

EL ATLAS DE LA C



REA
C
C
I
O
N
2



HARUN YAHYA



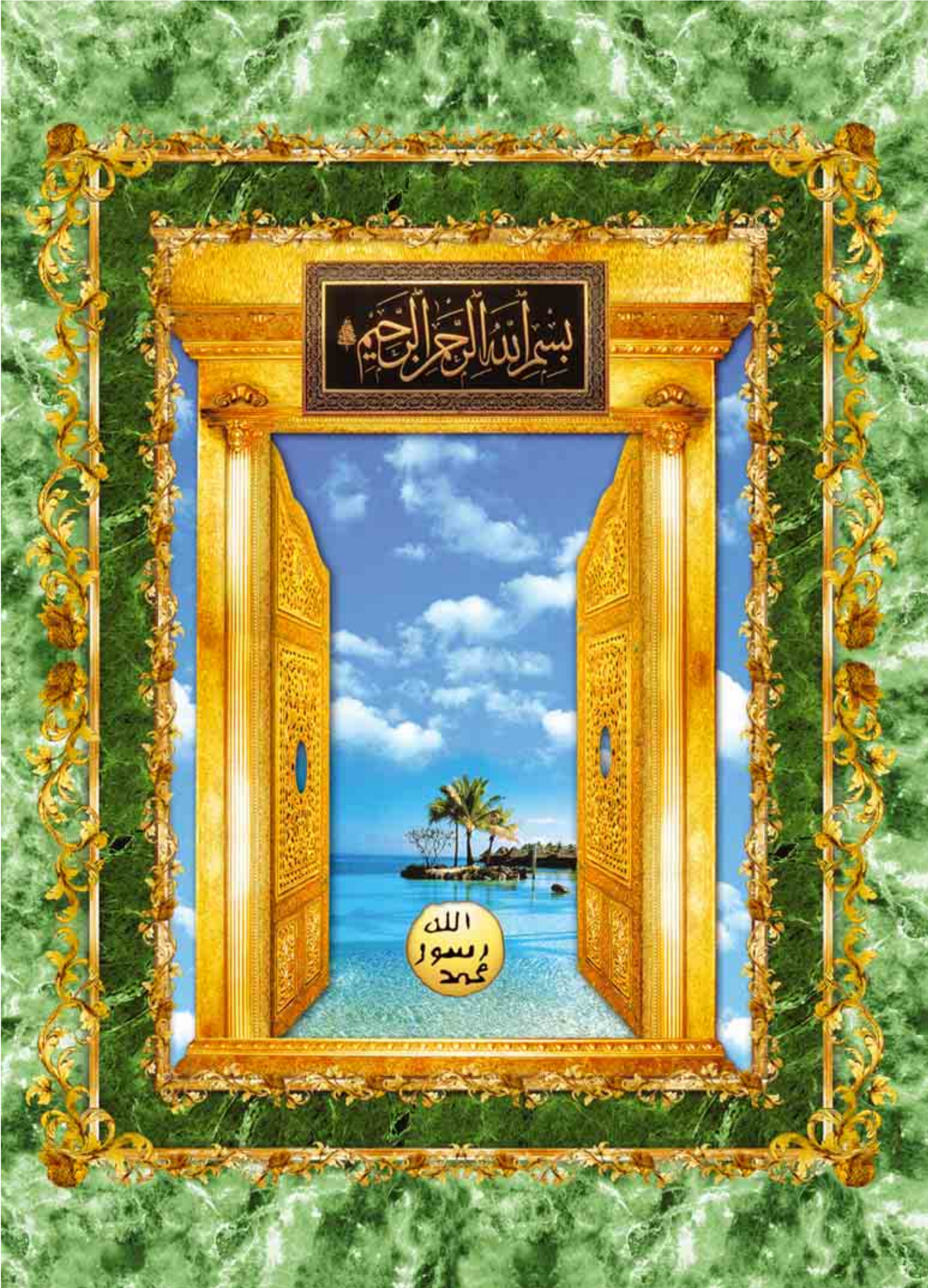
ACERCA DEL AUTOR

El autor, quien escribe bajo el seudónimo de Harun Yahya, nació en Ankara en 1956. Estudió Bellas Artes en la Universidad Mimar Sinan de Estambul y Filosofía en la Universidad de Estambul. Desde el decenio de 1980 ha publicado muchos libros sobre distintos temas: políticos, referidos a la fe y científicos. Se aboca principalmente a refutar el Darwinismo y el materialismo, dos ficciones presentadas bajo la apariencia de argumentos científicos. Algunas de sus obras han sido traducidas a más de cuarenta idiomas y publicadas en los países correspondientes. Los libros de Harun Yahya se centran en un objetivo y hacen un llamamiento a todos, musulmanes y no musulmanes por igual, independientemente de la edad, raza y nacionalidad: intentan abrir la mente de los lectores al animarlos a pensar respecto de algunas cuestiones decisivas, como lo son la existencia de Dios y Su Unidad, a la vez que exponen la forma de proceder pervertida y los fundamentos decréptos de los sistemas impíos.



بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

اللَّهُ
رَسُولُ
مُحَمَّدٍ



AL LECTOR

Se ha asignado un capítulo especial al colapso de la teoría de la evolución, puesto que esta teoría constituye la base de todas las filosofías anti-espirituales. Dado que el Darwinismo rechaza el hecho de la creación y, por lo tanto, la existencia de Dios, durante los últimos 140 años ha provocado que muchas personas abandonen su fe y caigan en el escepticismo. Es por lo tanto, un servicio imperativo, un deber primordial mostrar que esta teoría es un engaño. Debido a que algunos lectores pueden llegar a tener la oportunidad de leer solo uno de nuestros libros, creemos que es apropiado dedicarle un capítulo especial a resumir este tema.

Todos los libros del autor explican temas relacionados con la fe a través de versículos coránicos, e invitan a los lectores a aprender la palabra de Dios y vivir de acuerdo a ella. Todos los temas que conciernen a los versículos de Dios están explicados a fin de no dejar lugar a escepticismo u otras preguntas en el lector. El estilo fluido, y simple de los libros asegura que cualquier persona, de cualquier edad y de cualquier grupo social pueda comprenderlos fácilmente. Gracias a su narrativa efectiva y clara, pueden ser leídos de una sola vez. Incluso aquellos que rechazan rigurosamente la espiritualidad son influenciados por los hechos que estos libros documentan y no pueden refutar la verdad de sus contenidos.

Este y todos los otros libros del autor pueden ser leídos individualmente, o discutidos en grupo. Aquellos lectores que quieran sacar más provecho de los libros descubrirán que las discusiones son muy útiles, dándoles la oportunidad de relacionar sus reflexiones y experiencias con las de otras personas.

Además, contribuir con la publicación y lectura de estos libros será un gran servicio para el Islam, ya que fueron escritos con el solo propósito de complacer a Dios. Los libros del autor son extremadamente convincentes. Por esta razón, para comunicar la verdadera religión a otros, uno de los métodos más efectivos es alentarlos a leer estos libros.

Esperamos, que el lector lea las críticas de las otras obras del autor en la contratapa de este volumen. Su rica fuente de material sobre temas relacionados con la fe es muy útil y un placer leerlos.

En estos libros, a diferencia de otros, no encontrarán: las opiniones personales del autor, explicaciones basadas en fuentes no confiables, frases que no guarden respeto ni reverencia a temas sagrados, ni argumentos pesimistas y sin esperanzas que creen dudas en la mente y desviaciones en los corazones.

Edición en Español publicada en 2008.

Traducido por: J. Simón García.
Editado por: Liliانا Anaya Giraldo.

Publicado por: GLOBAL PUBLISHING
Talatpasa Mah. Emirgazi Caddesi İbrahim Elmas İş Merkezi A Blok Kat 4
Okmeydani - İstanbul / Turkey Phone: (+90 212) 222 00 88

Impreso por: Entegre Matbaacılık in Istanbul
Sanayi Cd. No: 17 Yenibosna-Istanbul/Turkey Teléfono: (+90 212) 451 70 70

www.harunyahya.com - www.harunyahya.net

The background of the cover is a detailed illustration of a fossilized fish preserved in a light-colored rock matrix. The fish is shown from a dorsal view, with its head at the top and tail at the bottom. The scales and fins are clearly visible, and the overall appearance is that of a well-preserved ancient specimen. The entire scene is framed by a decorative border with a repeating pattern.

HARUN YAHYA

**EL ATLAS
DE LA
CREACION**

Volume - II



ACERCA DEL AUTOR

El autor, quien escribe bajo el seudónimo de HARUN YAHYA, nació en Ankara en 1956. Completó sus estudios primario y secundario en esa ciudad y luego cursó Bellas Artes en la Universidad Mimar Sinan de Estambul y Filosofía en la Universidad de Estambul. A partir del decenio de 1980 ha publicado muchos libros sobre política, temas relacionados con la fe y con las ciencias. El haber escrito obras muy importantes que ponen al descubierto la impostura de los evolucionistas, la invalidez de sus suposiciones y la tenebrosa vinculación entre el darwinismo y las ideologías sanguinarias como el fascismo y el comunismo, lo han hecho una persona muy conocida.

La obra de Harun Yahya, traducida a 57 idiomas distintos, abarca más de 45.000 páginas y 30.000 ilustraciones.

El seudónimo del autor está constituido por los nombres 'Harun' -Aarón- y 'Yahya' -Juan-, en memoria de ambos Profetas, quienes lucharon contra la infidelidad. El sello sobre la cubierta de los libros tiene un carácter simbólico y está vinculado a sus contenidos: representa al Corán (la última escritura) y al Profeta Muhammad, el último de los profetas. El propósito que anima al autor, bajo la guía del Corán y de la sunnah (literalmente significa: costumbre, práctica, uso, tradición), es refutar cada uno de los pilares fundamentales de las ideologías ateas, al punto que quienes argumentan en contra de la religión se queden mudos, sin saber qué decir. El sello del último de los profetas, quien obtuvo la sabiduría en su más elevado nivel y la perfección moral, es usado por Harun Yahya como un signo de la intención que lo anima frente a los que repudian la creencia religiosa.

Todos los trabajos del autor se centran en un objetivo: comunicar el mensaje del Corán, animar a pensar sobre las cues-

tiones básicas relacionadas con la fe (como la presencia de Dios, Dios Uno y el Más Allá) y poner al descubierto los fundamentos endebles de las ideologías pervertidas de los sistemas ateos.

Los lectores que disfrutan de los escritos de Harun Yahya son muchos y están en todo el mundo: desde la India a USA, desde Inglaterra a Indonesia, desde Polonia a Bosnia, desde España a Brasil, desde Malasia a Italia, desde Francia a Bulgaria y Rusia. Algunos de sus libros están disponibles en inglés, francés, alemán, castellano, italiano, portugués, urdú, árabe, albanés, chino, swahili, hausa, ziveji (hablado en Mauritania), ruso, serbo-croata (bosnio), polaco, malayo, uygur, turco, indonesio, bengalí, danés y sueco.

Estos libros han servido como un instrumento para que muchas personas recuperen su fe en Dios y para que otras profundicen el discernimiento sobre su certidumbre religiosa. La lógica que poseen, junto a su fácil comprensión y bello estilo, dan a estos trabajos un toque de distinción que conmueve a cualquiera que los lee o estudie. Dado que sus planteos son inobjetables, los escritos se caracterizan por su efectividad inmediata, los resultados definidos y la imposibilidad de refutarlos. Es muy difícil que quienes los lean con atención puedan seguir defendiendo con sinceridad la filosofía materialista, el ateísmo o cualquier otra ideología o doctrina pervertida. Y aunque sigan en alguna de esas posiciones negativas, lo harán solamente por motivos sentimentales, puesto que el autor las destruye desde sus mismas raíces. Todos los movimientos que niegan la religión quedan desde ahora derrotados ideológicamente gracias al conjunto de trabajos escritos por Harun Yahya.

No cabe ninguna duda de que las características de esos libros son el producto de la sabiduría y lucidez del Corán. El autor sólo intenta servir como un modesto medio en la búsqueda, por parte de la gente, del sendero recto de Dios. Con la publicación de estos trabajos no se persigue ningún beneficio material.

Considerando lo dicho, quienes animan a otros a leerlos prestan un servicio muy importante, pues "abren los ojos" y guían para ser más devotos servidores de Dios.

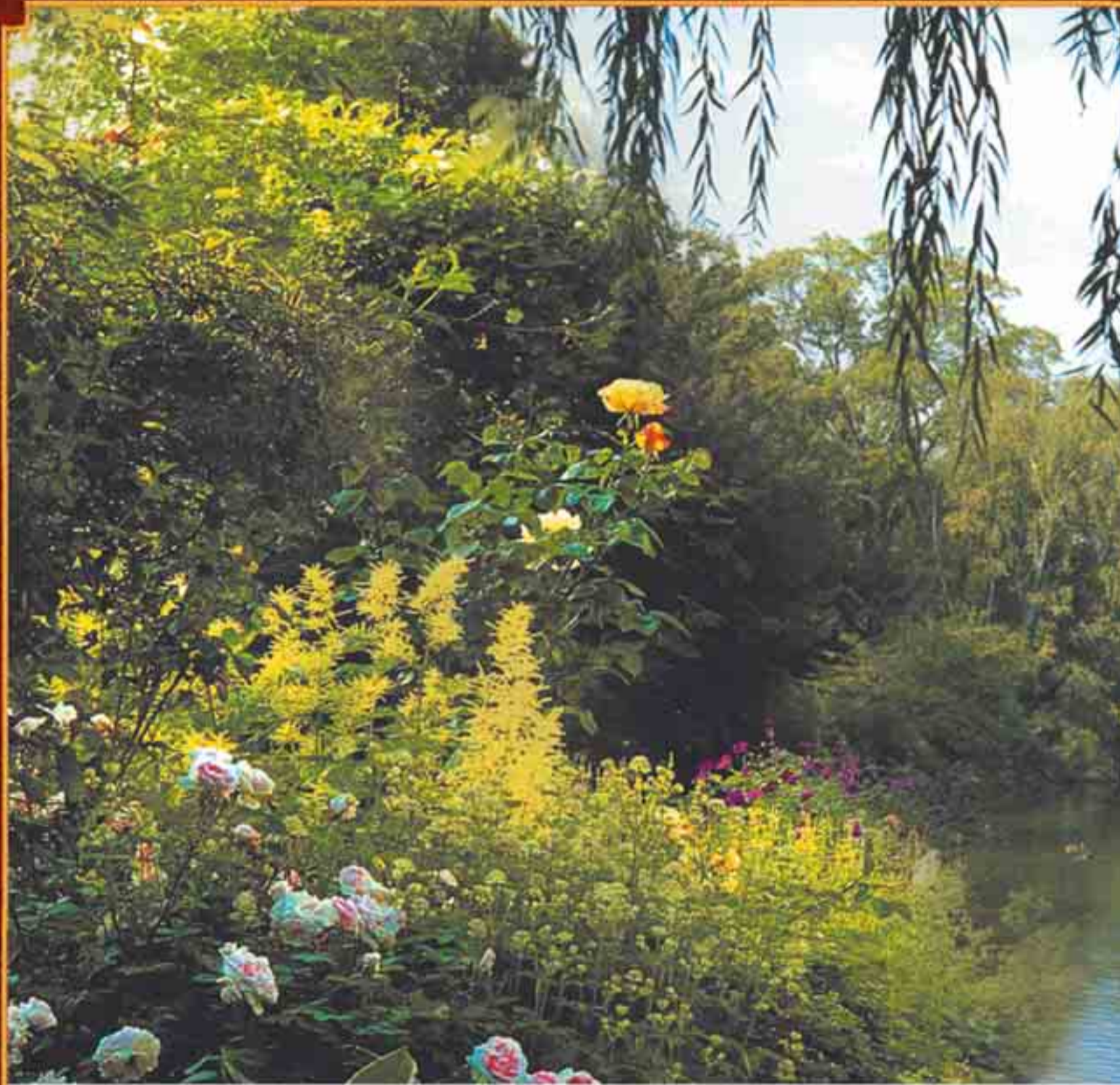
Asimismo, sería injusto perder el tiempo y energía difundiendo otras obras que confunden, conducen al caos ideológico y no sirven para remover las dudas del corazón de los individuos.

Está claro que un libro que se dedica a hacer sobresalir la capacidad literaria del autor antes que apuntar a impedir que la gente pierda la fe religiosa, no podrá tener un gran efecto.

Quienes dudan de que eso sea así, pueden ver fácilmente que el único objetivo que persiguen los libros de Harun Yahya es superar la incredulidad y diseminar los valores morales del Corán. El éxito e impacto de este servicio se manifiesta en la convicción que adquieren los lectores.

Hay algo que debería tenerse en cuenta: la principal razón para que continúen la crueldad, los conflictos y los grandes atropellos que sufre la mayoría de la población, estriba en el dominio ideológico de la incredulidad. Dicha situación puede finalizar solamente con la derrota ideológica de la misma, haciendo conocer las maravillas de la creación y la moralidad coránica de modo que se viva según ésta. Teniendo en cuenta la situación del mundo de hoy día, que conduce a la gente a una espiral de violencia, corrupción y enfrentamientos, la tarea de moralización indicada debe hacerse con premura y de manera efectiva, pues de otro modo puede ser demasiado tarde.

No es exagerado decir que el conjunto de escritos de Harun Yahya ha asumido esa tarea primordial. Si Dios quiere, estos libros serán un medio a través de los cuales los seres humanos del siglo veintiuno obtendrán la paz, la justicia y la felicidad prometidas en el Corán.



EL ATLAS DE LA CREACION

Harun Yahya



INDICE

LOS REGISTROS FÓSILES REFUTAN LA EVOLUCIÓN . . .	12
INTRODUCCIÓN	14
DARWIN ESTABA EQUIVOCADO: LAS ESPECIES NUNCA HAN CAMBIADO	18
LA AFIRMACIÓN DE FORMAS INTERMEDIAS EN LOS FÓSILES ES UN ENGAÑO	22
LOS REGISTROS FÓSILES CONFIRMAN LA CREACIÓN Estancamiento en los registros fósiles	38
EL CELACANTO SILENCIÓ LA ESPECULACIÓN SOBRE LOS FÓSILES	48
EL PUNTO DE PARTIDA DEL EQUILIBRIO PUNTUADO	56
CONCLUSIÓN	66
ESPECÍMENES FÓSILES DE ANIMALES TERRESTRES . . .	68
TORTUGA	70
CRÁNEO DE HIENA	72
CONEJO	76
SERPIENTE	78
TORTUGA	80
RANA	82
CRÁNEO DE COCODRILO	84
TORTUGA	88
CRÁNEO DE HIENA	90
ESPECÍMENES FÓSILES DE CRIATURAS MARINAS . . .	94
PEZ VOLADOR	96
ESTURIÓN	98
CANGREJO HERRADURA	100
RAYA	102
OSTRA	104
CANGREJO	106
CAMARÓN	110
RAYA LÁTIGO Y ARENQUE	112
LANGOSTA	114
PEZ GUITARRA	116
LANGOSTA	118
ERIZOS DE MAR	120
CANGREJO	122
AMIA CALVA	124
PEZ SIERRA	128
RAYA (con su homólogo)	130
LANGOSTA	132
LANGOSTA	134
PEZ GLOBO	136
ERIZO DE MAR	138
CANGREJO DE RÍO	140
CANGREJO HERRADURA	142
CELACANTO	144
PEZ VOLADOR	148
PINTARROJA (con su homólogo)	150
PEZ GUITARRA	152
RAYA (con su homóloga)	154
PINTARROJA	156
RAYA	158
CANGREJO	160
CRINOIDEO	164
GALÁN	166

EJEMPLARES FÓSILES DE PÁJAROS168

CONFUCIUSORNIS170	CONFUCIUSORNIS SANCTUS182
AVE DE MESSEL174	LIAONINGORNIS186
LIAOXIORNIS178	

EJEMPLARES FÓSILES DE PLANTAS190

HOJA DE TALA192	HOJA DE GINKGO274
HELECHO194	HOJA DE ABEDUL276
HAYA196	HOJA DE ROBINIA278
HOJA DE ZELKOVA198	HOJA DE AMELANCHIER280
HOJA DE GINKGO200	HOJA DE GINKGO282
HOJA DE OLMO CON SECCION DE RAMA202	HOJA DE OLMO284
HOJAS DE ROBINIA Y ABEDUL204	HOJA DE GINKGO286
SAUCE206	GINKGO LEAF288
HELECHO208	HOJA DE ALISO290
RAMA DE SERBAL210	HOJA DE NOGAL292
HOJA DE AMELANCHIER212	HOJA DE GINKGO294
HOJA DE MAGNOLIA214	HOJA DE ALISO296
HOJA DE AMELANCHIER216	HOJA DE OLMO298
HOJA DE ABEDUL218	HOJA DE OSTRYA300
HOJA DE AMELANCHIER CON TALLO DE SECUOYA220	HOJA DE ALISO302
HOJA DE MAGNOLIA222	HOJAS DE SAUCE Y ABEDUL304
HOJA DE GINKGO224	HOJA DE SECUOYA306
HOJA DE MAGNOLIA226	PIÑA DE SECUOYA308
HOJA DE ABETO SOBRE TALLO228	HELECHO310
HOJA DE JABONCILLO230	HOJA DE ALISO312
HELECHO232	HOJAS DE GINKGO Y ALISO314
PIÑA234	HELECHO316
HELECHO236	HOJA DE CÁSCARA SAGRADA320
RAMA DE SICOMORO CON VAINA DE SEMILLAS238	HOJAS DE ZELKOVA322
HIGO240	SAUCE NEGRO324
HELECHO CON SEMILLA242	HELECHO326
HELECHO CON SEMILLA244	PIÑA DE SECUOYA328
HOJA DE OLMO246	HOJA DE MAGNOLIA330
HOJA DE PALMERA248	HOJAS DE ABEDUL332
HELECHO250	HOJA DE ALISO334
HELECHO252	HOJA DE GINKGO336
HOJA DE GINKGO254	HOJA DE MAGNOLIA338
HELECHO256	HOJA DE AMELANCHIER340
HOJA DE GINKGO258	HELECHO342
PIÑA260	HOJA DE FRESNO CON TALLOS Y RAMAS DE SECUOYA344
HOJA DE GINKGO262	HOJA DE OLMO346
HELECHO264	HOJA DE MADRESELVA348
HOJA DE KEAKI266	HOJAS DE CASTAÑOS DE INDIAS350
HOJA DE GINKGO268	SAUCE352
HOJA DE SERBAL270	HOJA DE GINKGO354
HOJA DE TUPELO272	HELECHO356
	METASECUOYA358

EJEMPLARES FÓSILES DE INSECTOS360

CIEMPIÉS	362	MOSCA NEGRA	423
CUCARACHA	363	ESCARABAJO HORADADOR	424
MOSCA JOROBADA	364	MOSCA LAUXANIIDAE Y CHINCHE ..	425
MOSCAS DE AGALLAS Y BOG BEETLE	365	CRISOMÉLIDO	426
GORGOJO	366	PULGA Y MOSCA DE AGALLAS	427
MOSCA DEL AMOR	368	GARRAPATA	428
MILPIÉS	370	ESCARABAJO SAP	429
ESCARABAJO HISTERIDAE	371	CACHIPOLLA TENERAL	430
CIENPIES	372	EMBIÓPTERO (MACHO)	431
ABEJA MELÍFERA	373	ESCARABAJO ACUATICO	432
CIEMPIÉS	374	AVISPA	434
AVISPA	375	SALIVAZO	436
LARVA DE ESCARABAJO CORACERO	376	ESCARABAJO	438
COLÉMBOLO	377	TISANÓPTERO	439
HORMIGA REINA VOLADORA, MOSCA DE PATA LARGA	378	ESCARABAJO	440
MECÓPTERO	380	CIEMPIES Y JEJÉN	441
CUCARACHA	382	ESCARABAJO ROVE BEETLE Y DOS MOSCAS	442
NEURÓPTERO	384	FALSO ESCARABAJO FLORIDO	443
PSEUDOESCORPIÓN	386	PTILODACTYLA Y MOSQUITA PARDA DEL HONGO	444
MOSCA	388	COCCOIDEA	445
ÁFIDO	389	AVISPA	446
HEMÍPTERO	390	GORGOJO FUNGIS	447
MOSCA	391	FALSO ESCARABAJO FLORIDO	448
SALTÍCIDO	392	SEUDOESCORPION Y MOSCA	449
ARAÑA	393	GORGOJO PELUDO	450
MOSCO PATINADOR	394	MOSCA ZANCUDA Y FRIGÁNEA	451
ARAÑA	395	HORMIGA	452
ARTRÓPODO INVERTEBRADO/CHINCHE DE LAS FLORES	396	ABEJA	453
ÁFIDO	397	LARVA DE RAPHIDIOPTERA	454
MOSQUITA DEL HONGO	398	GRILLO	455
MOSQUITA DEL HONGO	399	MOSCAS PATILARGAS	456
LARVA DE LIBÉLULA	400	MILPIÉS Y ARAÑAS	457
MOSQUITA DEL HONGO	402	INSECTO ASESINO	458
MOSCA	403	COTORRITA	459
MOSCA Y ARAÑA	404	INSECTO PALO	460
MOSQUITA DEL HONGO	405	MILPIES	461
MOSQUITA DEL HONGO	406	AVISPA	462
MOSQUITA DEL HONGO	407	CIEMPIES	463
MOSQUITA	408	MILPIES	464
MOSQUITA DEL HONGO	409	MILPIES	465
MOSQUITA DEL HONGO	410	PIOJO DE LAS PLANTAS	466
MOSCA DE AGALLAS	411	COTORRITA	467
MOSQUITA DEL HONGO	412	CIENPIES	468
ARAÑA	413	GOGOJO PELUDO Y MOSCA ZANCU DA ESCARABAJO RELOJ	469
MOSCA ZANCUDA	414	DE LA MUERTE	470
MOSQUITA DEL HONGO	415	MOSQUITA Y AVISPA	471
MOSCA ZANCUDA	416	AVISPA	472
CHINCHE	417	CIENPIES	473
MOSQUITA DEL HONGO	418	MOSCO PATINADOR	474
MOSQUITA DEL HONGO	419	ESCARABAJO RELOJ DE LA MUERTE	475
ARAÑA	420	INSECTO PALO	476
MOSQUITO	422		

EN CIERTA EPOCA EXISTIA EL DARWINISMO478

INTRODUCCIÓN480

LAS DEFINICIONES CIENTÍFICAS CORRECTAS Y EL
DERRUMBE DE LOS MITOS DARWINISTAS490

EN CIERTA EPOCA SE PENSABA QUE LA ESTRUCTURA
DE LA VIDA ERA ALGO SIMPLE498

EN CIERTA EPOCA SE SUPONÍA QUE LOS REGISTROS FÓSILES
AVALABAN LA EVOLUCIÓN508

EN CIERTA EPOCA SE BUSCABA EL ESLABÓN PERDIDO518

EN CIERTA EPOCA SE CARECÍA DE INFORMACIÓN
ADECUADA DE LA BIOLOGÍA525

EN CIERTA EPOCA SE CREÍA QUE LA EMBRIOLOGÍA
DABA SUSTENTO AL EVOLUCIONISMO531

EN CIERTA EPOCA EXISTÍA EL MITO DE
LAS CARACTERÍSTICAS IMPERFECTAS536

EN CIERTA EPOCA SE SOSTENÍA EL MITO DEL ADN “CHATARRA”544

EN CIERTA EPOCA SE CONSIDERABA QUE EL ORIGEN DE
LAS ESPECIES SE ENCONTRABA EN LA “ESPECIACIÓN”551

EN CIERTA EPOCA SE ADMITÍA EL ESCENARIO DE
“LA PROGRESIÓN EN LA CONFORMACIÓN DEL CABALLO”561

EN CIERTA EPOCA SE NARRABA LA FÁBULA DE
LAS POLILLAS MOTEADAS570

HASTA HACE POCO SE EXPONÍAN HISTORIAS
DE LOS DINO-PÁJAROS577

CONCLUSIÓN583

REFUTACIÓN AL DARWINISMO588

PRÓLOGO590

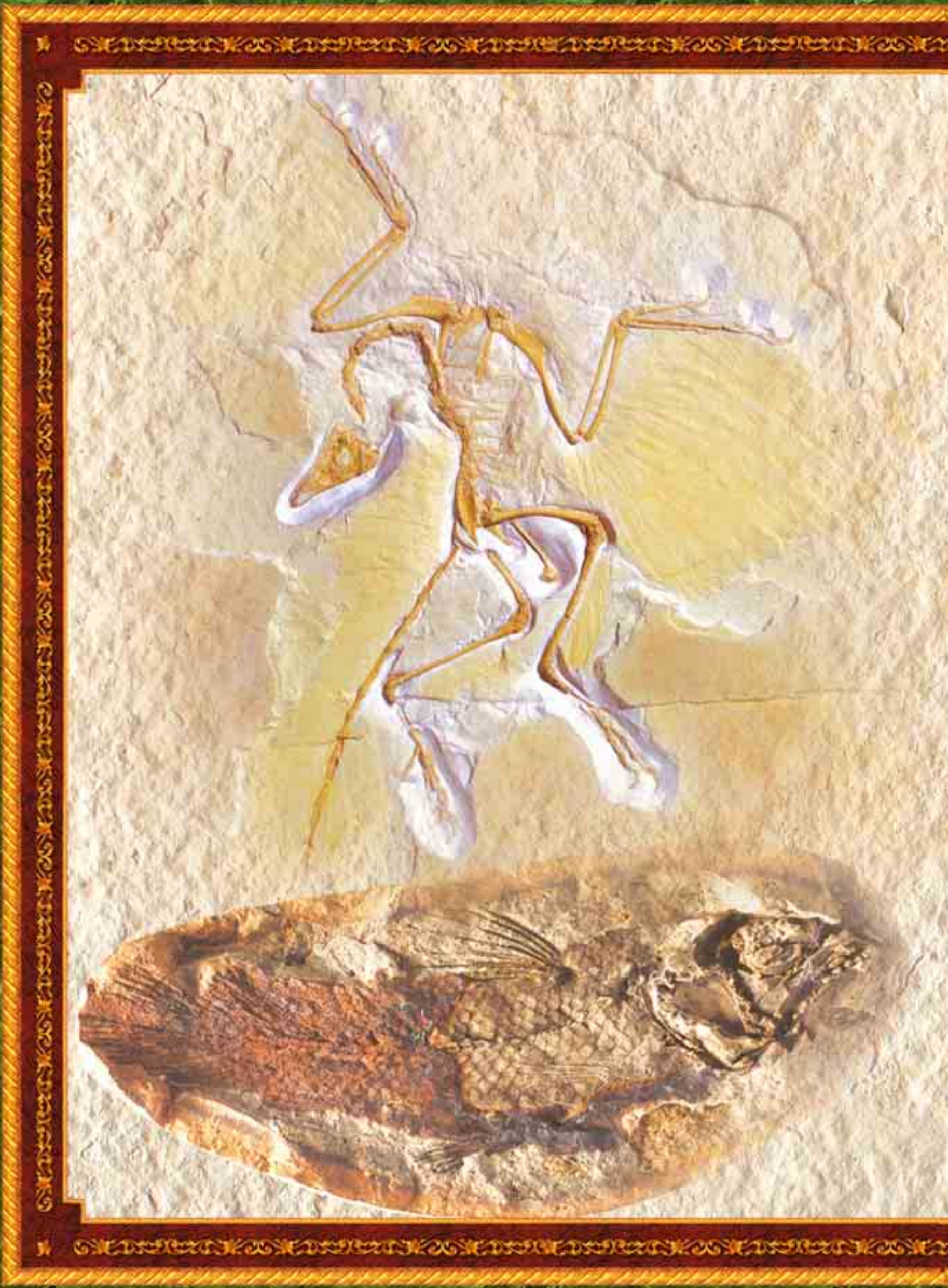
BREVE RELATO591

LOS MECANISMOS DEL DARWINISMO596

LA VERDAD SOBRE LA HISTORIA NATURAL – I
(DE LOS INVERTEBRADOS A LOS REPTILES)605

LA VERDAD SOBRE LA HISTORIA NATURAL – II
(AVES Y MAMÍFEROS)628

¿QUIÉN VE?752





LOS REGISTROS
FÓSILES REFUTAN
LA EVOLUCIÓN

INTRODUCCIÓN

En las escuelas de casi todo el mundo, los textos de biología usados para enseñar presentan una historia falsa sobre el origen de la vida. Lo que los alumnos leen bajo el título “la teoría de la evolución” de hecho consiste en mecanismos totalmente errados, pruebas falsas, ilustraciones y dibujos hipotéticos, fósiles interpretados erróneamente y una historia falaz sobre los seres vivientes.

Este mito, tema de libros de texto y repetido constantemente por docentes cada semana, es considerado tan factual que casi nadie que haya sido expuesto a esta educación siente la más mínima duda sobre la certeza de la evolución. Todos los alumnos imaginan que han recibido una educación que les resultará muy útil a través de la vida. Estas personas probablemente estarán sorprendidas al enterarse que les han enseñado una mentira sobre un tema tan extremadamente importante –que incluye el mismo significado de la vida – bajo un disfraz científico.

El hecho es, sin embargo, que se está haciendo un esfuerzo deliberado para imponer esta mentira al público, y que se está llevando a cabo en todo el mundo. Es una mentira inventada y diseñada que está siendo enseñada en todas las escuelas. Se han fabricado evidencias falsas y relatos erróneos sobre la historia de la vida en la mayoría de los medios de comunicación. Los expertos en esta materia, incluso algunos científicos ganadores del premio Nóbel, apoyan una mentira y defienden un engaño. La “historia del origen de la vida” que los maestros han enseñado por tantos años es un argumento falso – una alianza que perpetúa a través del mundo un engaño coordinado cuyo nombre es la evolución.



Los medios de comunicación presentan constantemente las fábulas darwinistas, productos de la imaginación, bajo un disfraz científico. Algunas editoriales incluso han asumido voluntariamente la tarea de defender la teoría de la evolución. Esto los lleva a describir pruebas falsas que parecen apoyar a la evolución—una teoría desprovista de cualquier valor científico—como verdades irrefutables y a imponer a la evolución incondicionalmente en la conciencia pública.



El surgimiento de una nueva especie.



**El hombre de Neanderthal:
La búsqueda de los segundos humanos**

**¿Fue el primero en dejar
África?**

¿Son los hombres prehistóricamente correctos?"



Los darwinistas tratan de respaldar su teoría con ilustraciones y reconstrucciones ficticias, pero hasta la fecha no han podido proponer ninguna evidencia científica. Por ejemplo, no pueden señalar ni un solo ejemplar fósil que confirme la afirmación que los seres vivos descendieron los unos de los otros por medio de cambios mínimos. Esto es una prueba de la forma en la que la evolución ha colapsado frente a los hechos científicos.

El único motivo de la creciente fuerza de esta alianza que domina los libros de texto de las escuelas y ocupa un orgulloso lugar en los medios de comunicación es que está basada en el materialismo. El darwinismo, nutrido por la perspectiva materialista que actualmente domina el mundo, ha sido fortalecido y difundido con la ayuda de aquellos que coinciden con esta ideología. (ver *La religión del Darwinismo* de Harun Yahya) Los materialistas no han tenido reparos en presentar evidencia falsas al público. Porque el objetivo de esta política global de engaño es obvio: Separar a la gente de la fe en Dios, negar Su existencia y mostrar a la materia como la única realidad.

El punto que los darwinistas ignoran, sin embargo, es el siguiente: Los seres vivos fueron creados. No existe la evolución en la historia de la vida. Dios es el Creador y el Señor de todas las cosas. Es él quien crea la materia y da vida a toda entidad. No hay otro Creador que Dios, ni otro Omnipotente que no sea él. Por lo tanto, no existen sino hechos que prueban la Creación en la Tierra.

Los darwinistas encuentran estas pruebas en cada investigación que realizan, cuando intentan, fallidamente, demostrar la evolución, ya que no existe evidencia alguna que la evolución haya sucedido. Todo lo que encuentran son restos de una creación súbita, compleja y sublime. La evidencia falsa no hace una teoría verdadera. Al contrario, la hace incluso menos fidedigna e infundada. Con tal de mantener vivo al materialismo, sin embargo, los darwinistas continúan con sus métodos engañosos, en el marco de un círculo vicioso.

Ahora parece que estamos relacionados con las moscas



¡Nuestros antepasados eran microbios!



El eslabón perdido de la teoría de la evolución ha sido completado

El fósil de cangrejo aquí ilustrado data de la época del Mioceno (hace 23 a 5 millones de años), pero es idéntico a los cangrejos actuales.



Por supuesto, esto tiene un objetivo final – el cual ha sido finalmente alcanzado. La teoría de la evolución ha sido destruida con incontables pruebas. Unas de las mayores pruebas son los “fósiles vivientes”, cuyos números crecen con el correr de los días. El hecho que una forma de vida se haya mantenido igual por 150 millones de años, que nunca haya cambiado en 300 millones de años, definitivamente elimina el tesis de la evolución. Millones de especies vivientes, sobre las cuales se han producido los incontables escenarios de la evolución, muestran evidencias fosilizadas que nunca han evolucionado. Lo que ahora observamos son seres vivientes que, de acuerdo a los darwinistas, deberían haber sufrido una evolución. Sin embargo, los especímenes fósiles de esas especies idénticas documentan el hecho de que no han sufrido ninguna evolución.

Los fósiles vivientes son evidencias tan poderosas que tiran abajo todas las afirmaciones darwinistas, refutando todo el absurdo evolucionistas enseñado en libros de texto. Invalidan todas las falsas recon-



El fósil de cormorán de 18 millones de años de edad mostrado más arriba es prueba de que los cormoranes han permanecido iguales por millones de años. En otras palabras, nunca sufrieron una evolución.



strucciones “intermedias” en todos los museos de la evolución, y demuestran que las perspectivas evolucionistas imaginarias encontradas en varios textos y artículos darwinistas son falsas. El hecho de que los darwinistas se las hayan arreglado para ignorar todo esto no elimina las claras evidencias en cuestión. Los fósiles vivientes, los cuales se descubren más todos los días, ya han eliminado las afirmaciones de la teoría de la evolución.

Este libro presenta esos hechos importantes y la forma en que los darwinistas se retuercen frente a esta evidencia. Es evidente cómo este engaño ha estado al borde del colapso desde los tiempos de Charles Darwin, quien fuera el primero en proponer esta teoría. Los ejemplos de fósiles vivientes ilustrados en este libro representan sólo una pequeña parte de la evidencia que revela la invalidez de este gran engaño. Aunque los especímenes de “fósiles vivientes” son excavados regularmente de casi todos los estratos sedimentarios, sólo uno de estos es suficiente para refutar el darwinismo.

La ley de Dios derriba totalmente el orden darwinista:

¿O pretenden conspirar en contra tuya? [Sabed que] Ciertamente los planes de los incrédulos son desbaratados. ¿O pretenden tener otra divinidad fuera de Allah? ¡Glorificado sea Allah de cuanto Le atribuyen! Y aun si vieran caer sobre ellos parte del cielo [como castigo] dirían: Son sólo cúmulos de nubes. Déjalas [¡Oh, Muhammad!] que ya les llegará el día en que serán fulminados [el Día del Juicio]. El día no les beneficiarán en nada sus planes para salvarse del castigo y no serán auxiliados. (Surat at-Tur, 42-46)



Un fósil de erizo de mar, de algunos 300 millones de años de edad, muestra que estas criaturas, junto con todas sus estructuras complejas, han existido por cientos de millones de años. A través de ese tiempo, no ha habido cambios en su estructura y no han pasado por etapas transitivas.



DARWIN ESTABA EQUIVOCADO: LAS ESPECIES NUNCA HAN CAMBIADO

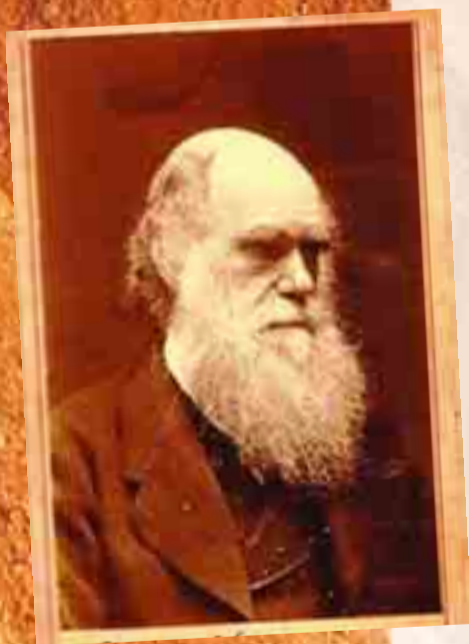
Quizás el mayor problema que (Darwin) tuvo que enfrentar fue los medios por los cuales sucedieron características adaptativas de generación en generación, ya que los principios de la genética estaban aún por ser descubiertos al momento de la muerte de Darwin. Un segundo problema que no pudo resolver estaba relacionado con la naturaleza de los registros fósiles.¹

Darwin le dio el nombre de “teoría de la evolución” a la hipótesis que desarrolló, sobre las dos expectativas descritas por Douglas Ward en el fragmento citado arriba.

Su primera suposición fue que los genes provocaban que las características pudieran ser transmitidas, de una manera imaginaria a las generaciones siguientes, lo que resultó en cambios entre las especies. Su otra conjetura fue que esta serie de cambios imaginarios serían preservados en registros fósiles.

Fue fácil para Darwin afirmar que los cambios que ocurren en la anatomía de un ser vivo, los que fueron transmitidos a las generaciones subsiguientes, eventualmente resultarían en una nueva especie. A mediados del 1800, cuando Darwin produjo sus ideas innovadoras, era una época relativamente “primitiva”, científicamente hablando. El estudio de la genética no había nacido aún. La complejidad de la célula y sus cromosomas, y sobre todo el ADN, estaban aún por ser descubiertos. La gloriosa estructura de los genes, la cual determina las características de todo ser viviente, los datos que esos genes contienen y la sensibilidad dentro de ellos eran cosas todavía completamente ignoradas.

También fue fácil para Darwin demostrar que los registros fósiles que existían en algún lugar del mundo eventualmente confirmarían estos cambios hipotéticos entre especies. De acuerdo a estas afirmaciones, existían fósiles de forma intermedia en capas geológicas, pero que simplemente no habían sido descubiertos aun. En su época, el número de especímenes fósiles extraídos de rocas era aún muy limitado. Ya que no había aparecido ninguna “forma intermedia”, Darwin esperaba que algún día en el futuro, la gente comenzaría a descubrir estos “eslabones perdidos” imaginarios. Todo lo que se necesitaba era suficiente tiempo y que se realizaran estudios detallados.



Charles Darwin

Darwin fundamentó su teoría en esos dos supuestos básicos, pero un examen minucioso no revela evidencia ni observación – porque esencialmente, la teoría de la evolución fue presentada por razones totalmente ideológicas, y no científicas. Fue desarrollada para apartar a la gente de la fe en Dios y ofrecerles una alternativa al hecho de la Creación. Fue una adaptación a la historia natural de la lógica materialista que estaba siendo diseminada por todo el mundo con este objetivo en mente. Se aceptó que la teoría estaba siendo propuesta en el nombre de la ciencia, de nuevo, debido al estado primitivo de la ciencia en ese momento. La falta de lógica de la afirmación estaba a la vista, pero bajo los estándares científicos de esa era, la evidencia que revelaría la total falta de pruebas de la teoría aún no había sido entendida.

El aproximadamente siglo y medio que siguió, rápidamente proveyó incontables pruebas científicas que demostraron la invalidez de las hipótesis de Darwin y el hecho de que su teoría carecía de veracidad. Los hechos revelados por la genética erradicaron completamente la idea de que las especies “descienden” la una de la otra por cambios mínimos. Tal como ahora sabemos, los genes son extremadamente complejos y delicados. Cualquier mutación tendría un efecto adverso y dañino en ellos. Es por lo tanto imposible que ocurran en ellos cambios inconscientes y aleatorios de modo que la estructura de un organismo se convierta en otro con funciones diferentes. (para más detalles, ver *Refutación al Darwinismo*, de Harun Yahya, de Goodword Publishing.)

Los registros fósiles también representan una desilusión para los darwinistas de nuestros días. Ninguno de los fósiles de forma intermedia que Darwin esperaba fueran descubiertos en el futuro fueron encontrados en las excavaciones. La idea de que el registro de fósiles es “inadecuado” ya no es parte del credo darwinista, porque la Tierra ha dado ya casi todos los especímenes en existencia. Una gran parte del planeta ha sido investigada, y la paleontología revela que, de hecho, no existe ni un solo ejemplo de una “transición.” Los seres vivientes que existieron hace cientos de millones de años no han cambiado en ese tiempo.

Los fósiles son una de las principales fuentes de información sobre los distintos períodos de la historia de la Tierra. Proveen información no solamente de la historia natural, sino también de la historia de la Tierra misma. Tipos específicos de fósiles se encuentran solamente en estratos específicos y en tipos específicos de roca sedimentaria.

Los grupos de fósiles son únicos en cada estrato consecutivo de roca y representan una especie de firma de cada estrato, permitiéndoles a los paleontólogos especificar su fecha con exactitud.





El difunto paleontólogo evolucionista de la Universidad de Harvard, Stephen Jay Gould, afirmaba abiertamente que Darwin era consciente de ello. Como él escribió: *“El registro fósil le había causado a Darwin más penas que alegrías.”*²

Los evolucionistas Niles Eldredge y Ian Tattershall, del Museo Americano de Historia Natural, han descrito su posición en estos términos:

“... el hecho de que clases individuales de fósiles se mantienen iguales a través de su existencia en los registros fósiles había sido conocido por paleontólogos mucho antes que Darwin publicara Orígenes. El mismo Darwin profetizó que las futuras generaciones de paleontólogos llenarían estos espacios con búsquedas diligentes. ...ciento veinte años de investigaciones paleontológicas después, han evidenciado que los registros fósiles no confirmarán esta parte de las predicciones de Darwin. Tampoco es el problema los escasos registros fósiles. Estos registros simplemente demuestran que la predicción es errónea. La observación de que las especies son sorprendentemente conservadoras y se mantienen como entidades estáticas

durante largos períodos de tiempo tiene todas las características de las ropas nuevas del emperador: todos lo saben pero prefieren ignorarlo. Los paleontólogos, al enfrentarse con un registro recalcitrante que obstinadamente se rehúsa a arrojar el patrón que predijo Darwin, simplemente miran hacia otro lado.”³

En resumen, Darwin llegó a su teoría de la evolución ignorando deliberadamente todas estas imposibilidades, a pesar de que eran conocidas en ese momento. No hay posibilidades científicas de que haya habido cambios genéticos útiles por medio de efectos aleatorios en las especies, o de que ellos hayan sido transmitidos a las generaciones que las siguieron. Los fósiles no revelan tales cambios, y no exhiben ni una de las hipotéticas formas intermedias que deberían haber existido en el transcurso de cientos de millones de años.



Siendo este el caso, ¿qué evidencia científica mantiene viva la teoría de la evolución?

¡No existe ninguna evidencia! Esto demuestra una vez más que las razones para apoyar el darwinismo son ideológicas más que científicas. El protocolo científico requiere que se plantee una hipótesis, y que luego se convierta en ley sólo después de que se presenten suficientes pruebas. Sin embargo, esto no se aplica a la evolución, debido a que no hay evidencia alguna que apoye esta teoría. A pesar de esto, todavía mantiene su lugar en libros de texto y aparece en los medios de comunicación, en informes altamente engañosos. Es protegida por leyes y preservada por la lógica de que “es inmutable, y no puede tomarse decisión alguna contra ella”. La única razón para esto es que la teoría de la evolución es una creencia dogmática, no una tesis científica.

Los registros fósiles refutan constantemente las afirmaciones de Darwin y apuntan a la Creación. Todos los intentos de los darwinistas por probar lo contrario han terminado en fracasos. La evidencia en rocas sedimentarias documenta y afirma claramente que los seres vivos nunca sufrieron una evolución. Dos de las grandes pruebas de esto son – nuevamente – la ausencia de fósiles de forma intermedia y el “estancamiento” estancada en el mismo registro fósil.



LA AFIRMACIÓN DE FORMAS INTERMEDIAS EN LOS FÓSILES ES UN ENGAÑO

El evolucionista Dr. David Raup, conservador de Geología del Museo de Historia Natural de Chicago, dijo lo siguiente:

La teoría de Darwin de selección natural ha estado siempre relacionada con la evidencia fósil, y probablemente la mayoría de la gente asume que los fósiles proveen una parte muy importante del argumento general a favor de las interpretaciones darwinistas de la historia de la vida. Lamentablemente, esto no es estrictamente cierto. ⁴



Quienes hayan visitado cualquier museo de historia natural han encontrado intensa propaganda evolucionista. Se muestran reconstrucciones imaginarias y falsos huesos hechos a mano que supuestamente pertenecieron a nuestros antepasados imaginarios. Un sólo fragmento fosilizado de un ser viviente de otra época, el cual no constituye evidencia de la evolución, es mostrado como una muy importante “evidencia de la forma intermedia” de la transición ficticia del pez al anfibio. Un hueso de costilla – que obviamente confirma el hecho de la creación pero que es malinterpretado y mostrado como “prueba de la evolución” por los evolucionistas – es exhibido con gran orgullo. Basados en las detalladas descripciones de supuestos fósiles y los nombres en latín que se les adjudicaron, muchos de quienes los examinan están convencidos de estar tratando con una prueba de la evolución. Pero el verdadero objetivo de esta

FALSO

Las criaturas mitad humanas, mitad simios nunca existieron. La evidencia científica muestra que los seres humanos siempre han existido como seres humanos. Los evolucionistas se toman el cuidado de esconder este hecho, y recurren a varios engaños para afirmar lo contrario.



parte de los museos es dar la impresión de que algo existe cuando de hecho no es así, y exhibir propaganda sobre algo que no tiene existencia real alguna.

Los evolucionistas imaginan que pueden lograr sus objetivos con estos métodos, porque los visitantes de los museos no son conscientes del hecho de que *no existe ni un fósil de forma intermedia que avale la teoría de la evolución* – y que los fósiles vivientes que no han sufrido cambios por millones de años, contrario a las afirmaciones de la teoría de la evolución, yacen ocultos en depósitos, a menudo directamente debajo de las mismas exhibiciones.

Pero los esfuerzos de los evolucionistas son en vano. No se han descubierto fósiles de formas intermedias que documenten la evolución sobre la Tierra. No queda ni el más mínimo rastro de estas criaturas imaginarias, peculiares, y semi-desarrolladas que deberían haber existido en el transcurso de millones de años. El proceso de la evolución es meramente una creencia – una esperanza que millones de darwinistas esperan que se haga realidad. Pero el registro fósil nunca permitió que este sueño se convierta en realidad. Incontables fósiles han sido excavados en casi todo el mundo. Pero los fósiles de formas intermedias que faltaban en la época de Darwin están igualmente ausentes hoy en día. Y es imposible que alguna vez puedan ser encontrados, ya que la evolución nunca tuvo lugar. Inventando teorías ficticias, construyendo su propias formas intermedias imaginarias de yeso y baquelita, y produciendo “reconstrucciones” y “concepciones de artistas” que ilustran las supuestas vidas de esas formas intermedias, los darwinistas buscan darle vida a una supuesta evolución.

El hecho es, sin embargo, que sus esfuerzos nunca podrán dar frutos. Las condiciones actuales son diferentes a las de la época de Darwin. Los hechos científicos están saliendo a la luz, y nuevos hallazgos

Cada fósil que los darwinistas desentierran, intentan describirlo como uno que respalda su teoría. Al hacer uso de la falta de conocimiento de temas científicos del público, se sienten libres para distorsionar los hechos. Un método al que recurren más frecuentemente es describir formas de vida extintas como evidencia para su panorama evolucionista. Los fósiles exhibidos en una gran cantidad de museos son acompañados por comentarios evolucionistas—los cuales no tienen un valor científico real.



No Hay Fósiles Intermedios

Las “formas de vida intermedias” en esta imagen conjetural nunca existieron.



revelan constantemente evidencias de la Creación. Ningún darwinista puede continuar sosteniendo que el registro fósil es insuficiente. Los datos científicos y el registro de fósiles han revelado hechos indiscutibles. La ausencia de fósiles intermedios es demasiado obvia para continuar siendo encubierta por los evolucionistas.

En la revista *Science*, D. S. Woodruff, de la Universidad de California, expone la gran desilusión que los evolucionistas han sufrido:

Pero las especies fósiles no han cambiado en absoluto a lo largo de la mayor parte de su historia y el registro no contiene ni un solo ejemplo de una transición significativa.⁵

En los estratos en los que cazan fósiles intermedios, los darwinistas encuentran continuamente fósiles de seres vivos que nunca experimentaron cambios en el transcurso de millones de años y que nunca estuvieron expuestos a la evolución. Las evidencias de la Creación suman millones todos los días, pero los fósiles intermedios que los evolucionistas han estado esperando con tanta anticipación no están en ninguna parte. Han tenido, por lo tanto, que conformarse con mostrar como fósiles de forma intermedia a lo que en verdad son pruebas de la Creación. Usando varias técnicas de propaganda, intentan pintar formas de vida altamente complejas que datan de hace millones de años como evidencia para su propia teoría. Al presentar sus interpretaciones tendenciosas de los fósiles, trataron de describir las complejas alas de un ave altamente desarrollada como “en desarrollo”, y las aletas de un pez como las futuras patas de una criatura que se prepara para emerger a la tierra. Por esos medios, intentaron presentar al celacanto como ejemplo de la transición del agua a la tierra, y al *Archæopteryx* como un reptil que pasa de la tierra al aire.



El celacanto, que ha sobrevivido sin cambios por 400 millones de años.

Pero incluso estos restos fosilizados muestran que estas criaturas poseían características extremadamente complejas, pero no intermedias. En efecto, cuando un celacanto vivo - una de las formas de vida que habían sido el objeto de estas especulaciones evolucionistas - fue atrapado bajo el agua en 1938, unos 400 millones de años después de los especímenes fosilizados, destruyó todos los sueños evolucionistas.

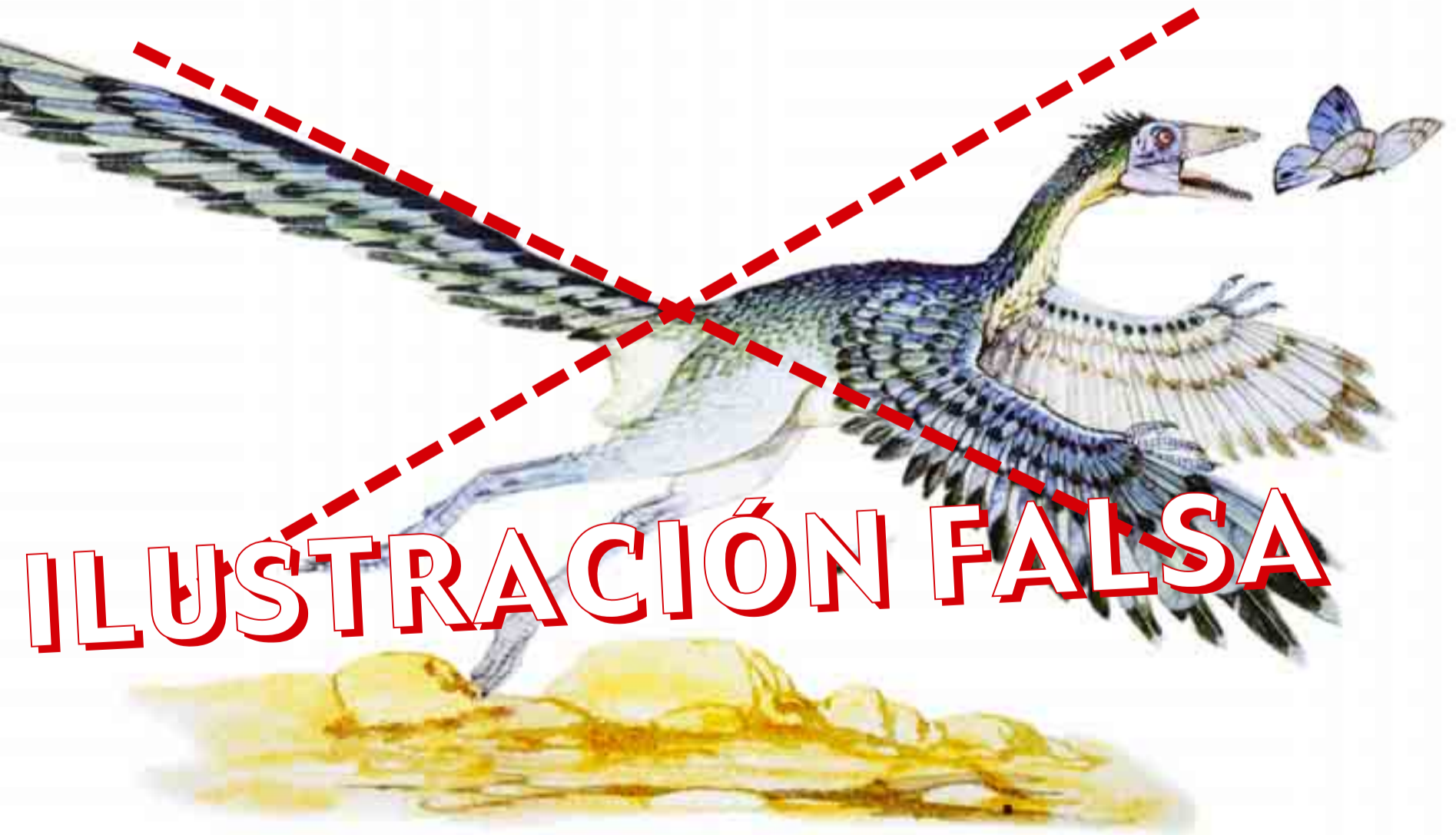
Los evolucionistas están sufriendo una desilusión similar en lo que concierne al *Archæopteryx*, el cual ha sido mostrado por investigaciones científicas como un pájaro

ARCHAEOPTERYX

Es un ave hecha y derecha.

capaz de volar. Los evolucionistas se quedaron sin palabras cuando se descubrió que el *Archæopteryx*, presentado por muchos años como la evidencia crucial de la transición imaginaria de la tierra al aire, tenía músculos de vuelo, plumas idealmente preparadas para volar y una estructura de alas perfecta.

Otros incidentes que revelaron el aprieto en el que se hallaban los evolucionistas por las formas intermedias fueron el Hombre de Piltdown y el Hombre de Nebraska, que fueron presentados alguna vez como supuestas pruebas de la evolución. Al enfrentarse a la desesperanza causada por la ausencia de formas intermedias, los evolucionistas llegaron a adjuntar la mandíbula de un orangután al cráneo de un hombre recientemente fallecido. Lo llamaron El Hombre de Piltdown y exhibieron esta falsificación por los siguientes 40 años. Este fósil falso, exhibido en



EL HOMBRE DE PILTDOWN BROMA PESADA

el Museo Británico, fue prontamente retirado cuando el engaño salió a la luz.

El Hombre de Nebraska fue el objeto de incontables ilustraciones y reconstrucciones imaginarias – todas basadas en un solo diente. Mirando a este único diente, los evolucionistas afirmaron que había venido de un fósil de forma intermedia que combinaba características de humanos y de simios. Pero más tarde se determinó que este diente pertenecía a un jabalí salvaje. Similarmente, los fósiles que incontables visitantes de museos consideran como supuestas “evidencias de la evolución” son el producto de una lógica fraudulenta.

El paleontólogo evolucionista George Gaylord Simpson, del Museo Americano de Historia Natural, admite el problema con las formas intermedias que enfrentan los evolucionistas:

Esto se aplica a todos los 32 órdenes de mamíferos... Los miembros más antiguos y primitivos de cada orden ya tienen la secuencia de caracteres ordinales, y en ningún caso es una secuencia aproximadamente continua de un orden a otro orden conocido. En la mayoría de los casos el corte es tan marcado y el bache tan grande que el origen del orden es especulativo y muy discutible... Esta ausencia regular de formas de transición no se limita a los mamíferos, sino que es un fenómeno casi universal, como fue advertido por los paleontólogos. Se aplica a casi todas las clases de animales, tanto vertebrados como invertebrados... Se aplica a las clases y es también aparentemente una característica de las categorías análogas de plantas.⁶

A pesar de la falta total de evidencia, los evolucionistas continúan manteniendo que “los seres vivos evolucionaron”. Esta afirmación involucra a millones de especies que no podrían haber existido, y mucho menos surgido. Aún así, los evolucionistas sostienen que se desarrollaron en el transcurso de un proceso -la evolución- que no puede ser explicado. La imposibilidad de que la proteína surja espontáneamente en un ambiente no inteligente ha sido comprobada. Sin embargo, según la evolución, tal milagro ocurrió y la proteína se originó como resultado del azar.

También es imposible que todos los organelos de las células hayan aparecido juntos como resultado de una coincidencia. Sin embargo, según la evolución, eso es justa-

El hombre de Piltdown, descrito por 43 años como una prueba altamente significativa que confirma la evolución, resultó ser una broma pesada. En 1953, investigaciones en su cráneo revelaron que el hombre de Piltdown no era ningún fósil, sino una falsificación producida al combinar huesos de hombre y de orangután.

Derecha: excavaciones en Piltdown, lugar de nacimiento del escándalo del Hombre de Piltdown.



mente lo que ocurrió. Este milagro también tuvo lugar -dando origen al núcleo de la célula, genes, ADN, encimas y otras incontables estructuras que no pueden ser producidas artificialmente hoy en día, incluso bajo condiciones controladas de laboratorio. Aun así, según la evolución, todas surgieron como resultado del azar.

Los evolucionistas están analizando los registros fósiles en la búsqueda de algún rastro de este proceso y de los cambios involucrados. Pero, nuevamente, según los evolucionistas, *otro* milagro debe haber tenido lugar – y todos los rastros de los registros desaparecieron.

La lógica de sus argumentos es la siguiente: La evolución surge de una lista de millones de imposibilidades que, según la evolución, se originaron en coincidencias ciegas e inconscientes. El darwinismo, aunque niega a Dios y a cualquier suceso o fenómeno sobrenatural, no duda al afirmar que millones de organismos vivos nacieron de una serie de milagros. Por lo tanto, la teoría de la evolución, presentada como científica, es en verdad una creencia que adopta incontables milagros como sus múltiples deidades.

La teoría de la evolución no ha podido probar que una sola proteína puede haber surgido espontáneamente. No puede señalar ni un espécimen de forma intermedia que demuestre que una especie viviente ha evolucionado. La teoría es refutada por sus dos propios fundamentos más importantes – y se encuentra en un gran aprieto que no puede ser ocultado encubriendo la falta de formas intermedias en los registros fósiles ni escondiendo ejemplos de fósiles vivientes, cuyos números aumentan con el correr de los días.

Al contrario, al enfrentarse a esta falta de evidencia, los darwinistas continúan expandiendo sus métodos fraudulentos. Pero la gente está volviéndose más consciente de que la evolución sigue siendo enseñada por razones enteramente ideológicas, no científicas. Los darwinistas quieren dar la impresión de que los fósiles de forma intermedia existen cuando en verdad no es así, y esconden pruebas de la Creación en bóvedas de museos. ¿Por qué? La razón es obvia: Son bien conscientes de las incontables e incontrovertibles pruebas de la existencia de Dios, el Señor de todos los mundos. Y debido a que están luchando para negar la existencia de Dios, intentan ocultar estos hechos. Sin embargo, Dios manifiesta Su propia existencia con incontables pruebas – y constantemente frustra los planes de los Darwinistas.

¿Acaso no vieron que Nosotros decretamos que fueran perdiendo territorio a manos de los creyentes? Cuando Allah decide algo nadie lo puede impedir, y él es rápido en ajustar cuentas. Por cierto que anteriormente [los incrédulos] también se confabularon [contra los Mensajeros] pero Allah desbarató los planes de todos ellos, y él bien sabe lo que cada alma se propone realizar; y ya sabrán los incrédulos quiénes merecerán la peor de las moradas [el Infierno]. (Surat ar-Ra'd, 41-42)

Las proteínas son moléculas complejas que constituyen los cimientos de las células vivientes y los cuales también conllevan responsabilidades importantes dentro de ellas. Las probabilidades de que la molécula de proteína promedio se haya originado por casualidad son uno en 10^{950} (En términos prácticos, este número representa cero probabilidad). Los matemáticos, también, de esta forma le asestan un golpe al darwinismo.



LOS EVOLUCIONISTAS SOSTIENEN INTERMEDIAS CON ESTRUCTURAS VEZ PERO QUE NINGUNO DE

La teoría de la evolución afirma que los seres vivos se desarrollaron o “descendieron” en otras formas de vida bajo los efectos de las mutaciones. La ciencia moderna, sin embargo, ha dejado claro que este es un grave engaño. No hay ni una forma intermedia que indique que las formas de vida moderna se han diversificado a través de cambios mínimos.

De acuerdo a la teoría de la evolución, todas las especies que actualmente viven, y que alguna vez vivieron en la Tierra, descendieron la una de la otra. Según esta teoría, la transición de una especie a otra se llevó a cabo lenta y progresivamente. Por lo tanto, de acuerdo a esta afirmación, varias formas de vida que representan una transición entre dos especies y tienen algunas de las características de la otra deberían haber existido alguna vez. De acuerdo a las afirmaciones evolucionistas, por ejemplo, las formas de vida con branquias vestigiales y pulmones rudimentarios, con apéndices que son mitad aletas y mitad pies, deben haber existido por millones de años hasta que los peces puedan finalmente emerger – y sobrevivir – sobre la tierra, antes de convertirse en reptiles. Los evolucionistas se refieren a estas criaturas imaginarias, las que creen que alguna vez vivieron en el pasado, como “formas intermedias.”

Si la teoría de la evolución fuera verdadera, entonces muchas criaturas como estas debieron existir en el pasado. La cantidad y tipos de estas criaturas deben haber llegado a millones, incluso miles de millones. Y los restos de al menos algunas de estas formas de vida monstruosas deberían haber sido encontradas en los registros fósiles.



Las criaturas mitad reptiles, mitad peces aquí ilustradas nunca existieron. No hay ni la más mínima evidencia que corrobore tales afirmaciones darwinistas.

QUE LOS ORGANISMOS DE FORMAS ANORMALES VIVIERON ALGUNA, ESTOS FÓSILES EXISTEN

Si embargo, hasta la fecha no se ha encontrado ni un solo fósil de forma intermedia. De hecho, Charles Darwin, quien propuso por primera vez la teoría, escribió esto en el capítulo "Dificultades de la Teoría" en su libro *El Origen de las Especies*:

¿...Por qué, si las especies han descendido de otras especies por gradaciones insensatamente finas, no vemos en todas partes innumerables formas de transición? ¿Por qué no está la naturaleza toda en confusión en lugar de estar las especies, tal como las vemos, bien definidas? ...Pero, como según esta teoría han existido innumerables formas de transición, ¿por qué no las encontramos inmersas en incontables números en la corteza terrestre? ¿...Por qué no está cada formación geológica y cada estrato lleno de tales eslabones intermedios? La geología seguramente no revela ninguna cadena orgánica finamente graduada y esto, quizás, es la más obvia y solemne objeción que puede haber a mi teoría.⁷

Desafiados por las propias palabras de Darwin, los paleontólogos evolucionistas de mitades del siglo XIX hasta el presente han llevado a cabo investigaciones de fósiles por el mundo entero en búsqueda de formas intermedias. Todos los hallazgos de las excavaciones muestran que, al contrario de las expectativas de la teoría de la evolución, todas las especies aparecieron en la Tierra súbitamente, perfectamente formadas y de una manera perfecta.

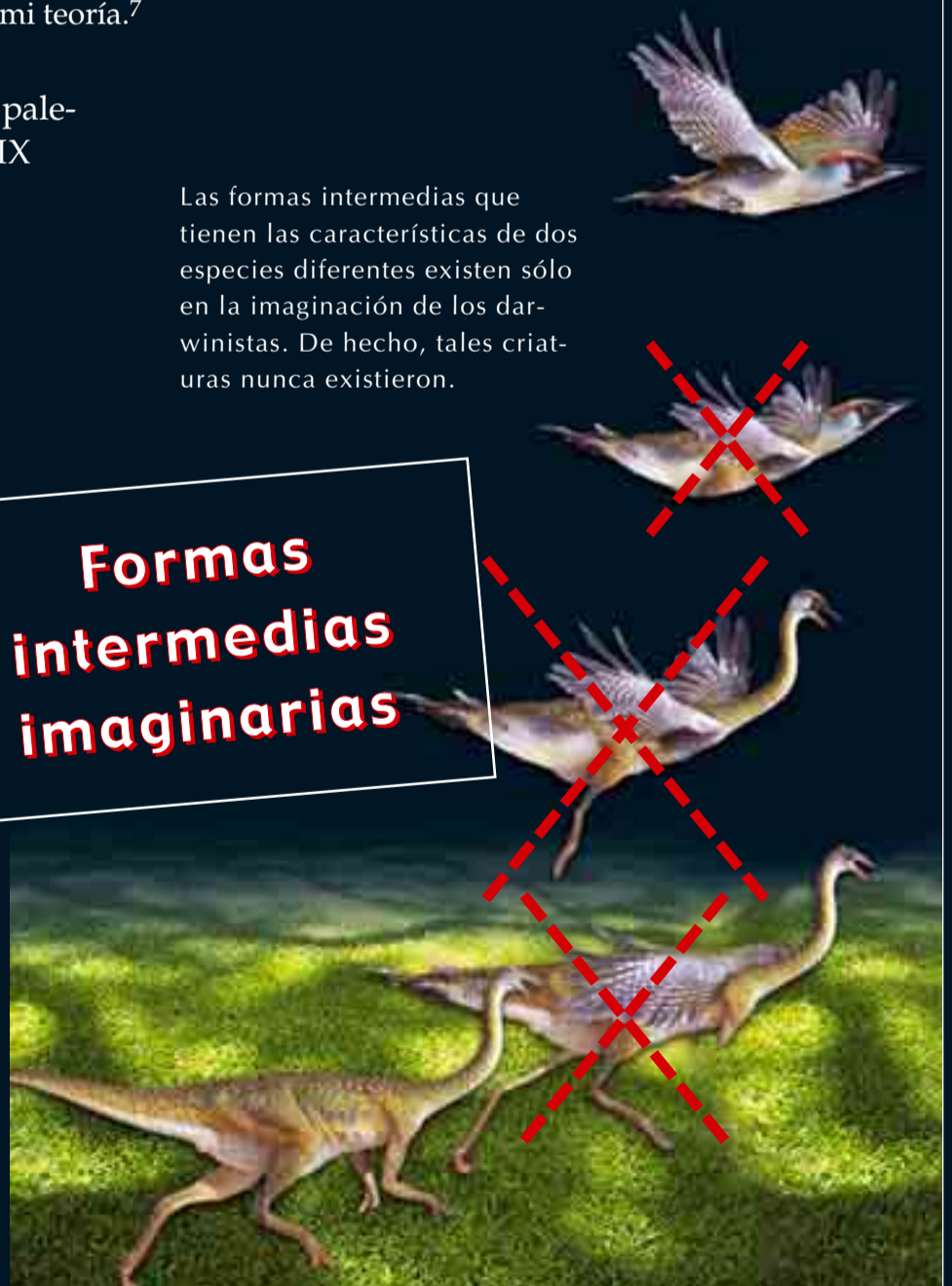
El famoso paleontólogo británico Derek Ager admite esto, a pesar de que también defiende la teoría de la evolución:

El argumento que surge es que si examinamos los registros fósiles en detalle, ya sea a nivel de los órdenes o de las especies, encontramos – una y otra vez – no una evolución gradual, sino la explosión súbita de un grupo a costa de otro.⁸

Mark Czarnecki, otro paleontólogo evolucionista, hace un comentario similar:

Las formas intermedias que tienen las características de dos especies diferentes existen sólo en la imaginación de los darwinistas. De hecho, tales criaturas nunca existieron.

Formas intermedias imaginarias



Un problema importante para probar la teoría ha sido los registros fósiles, las huellas de especies desaparecidas preservadas en las formaciones geológicas de la Tierra. Estos registros nunca han revelado rastros de las variantes intermedias hipotéticas de Darwin – en su lugar, las especies aparecen y desaparecen abruptamente, y esta anomalía ha impulsado el argumento creacionista: las especies fueron creadas por Dios.⁹

En su libro *El Cuello de la Jirafa: Cuando Darwin se Equivocó*, el famoso biólogo Francis Hitching dice:

Si encontramos fósiles, y si la teoría de Darwin era correcta, podemos predecir lo que las rocas deben contener, fósiles finamente gradados que conducen de un grupo de criaturas a otro en un nivel de complejidad más alto. Las “pequeñas mejoras” en generaciones subsiguientes deberían ser tan fácilmente preservadas como las especies mismas. Pero esto casi nunca es el caso. De hecho, sucede lo opuesto, tal como el mismo Darwin se quejaba: “han existido innumerables formas de transición, ¿por qué no las encontramos incrustadas en incontables números en la corteza terrestre?” Darwin opinaba, sin embargo, que la “extrema imperfección” de los registros fósiles era simplemente una cuestión de excavar más fósiles. Pero cuando más y más fósiles fueron excavados, se descubrió que la mayoría de ellos, sin excepción, eran muy cercanos a los animales actuales.¹⁰

Tal como lo afirma Darwin y otros citados anteriormente, el hecho que ni un solo fósil de forma intermedia haya sido encontrado hasta el día de hoy revela claramente la invalidez de la teoría de la evolución. Porque, primeramente, si todos los seres vivientes se hubieran convertido en otras formas de vida, deberían haber dejado un gran número de fósiles intermedios durante su proceso de transición, y por todo el mundo, los registros fósiles deberían estar llenos de estas formas intermedias en varias etapas de evolución. El hecho es, sin embargo, que de los 100 millones de fósiles excavados hasta ahora, todos corresponden a formas de vida totalmente formadas.

Los registros fósiles demuestran que las especies vivientes surgieron instantáneamente con sus diferentes estructuras, y se han mantenido inmutables por largos períodos geológicos. Stephen Jay Gould, el paleontólogo y evolucionista de la Universidad de Harvard, admite esto con las siguientes palabras:

Si las afirmaciones de los darwinistas fueran ciertas, entonces los registros fósiles deberían contener un alto número de formas de vida muy extrañas con varias cuencas, narices en diferentes lugares, una mandíbula en la parte de atrás así como en el frente, y cráneos desarrollados anormalmente, como se ilustra aquí. Pero ningún fósil de estas características ha sido encontrado después de 150 años de investigaciones. Por el contrario, todos los fósiles excavados hasta la fecha muestran que todos los seres vivientes han sido perfectos y completamente formados desde el momento en el que nacieron, y nunca cambiaron durante su existencia.



La historia de la mayoría de las especies fósiles incluyen dos características particularmente inconsistentes con el gradualismo:

1. Estancamiento. La mayoría de las especies no muestran un cambio direccional durante su estadía en la tierra. Aparecen en los registros fósiles con la misma apariencia que cuando mueren, el cambio morfológico es usualmente limitado y sin dirección.
2. Aparición súbita. En cualquier área local, una especie no surge gradualmente por la transformación constante de sus ancestros, aparece de una sola vez y "completamente formada".¹¹

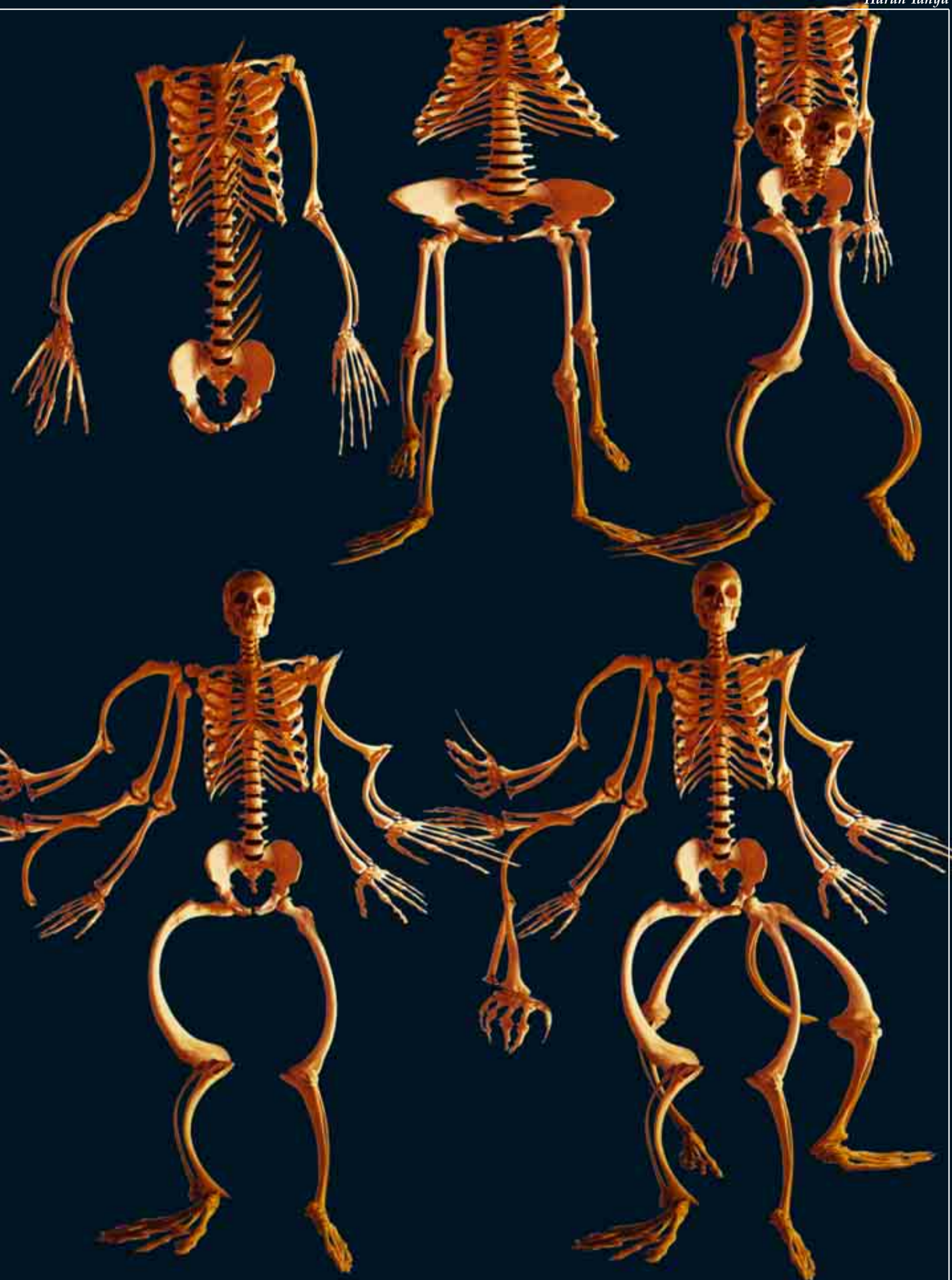
Si la evolución hubiera tenido lugar, la Tierra debería estar llena de miles de millones de fósiles intermedios. Además, por los efectos de la mutación, estas formas de vida, cuyos números ascenderían a millones, deberían ser bastante anormales en su apariencia.

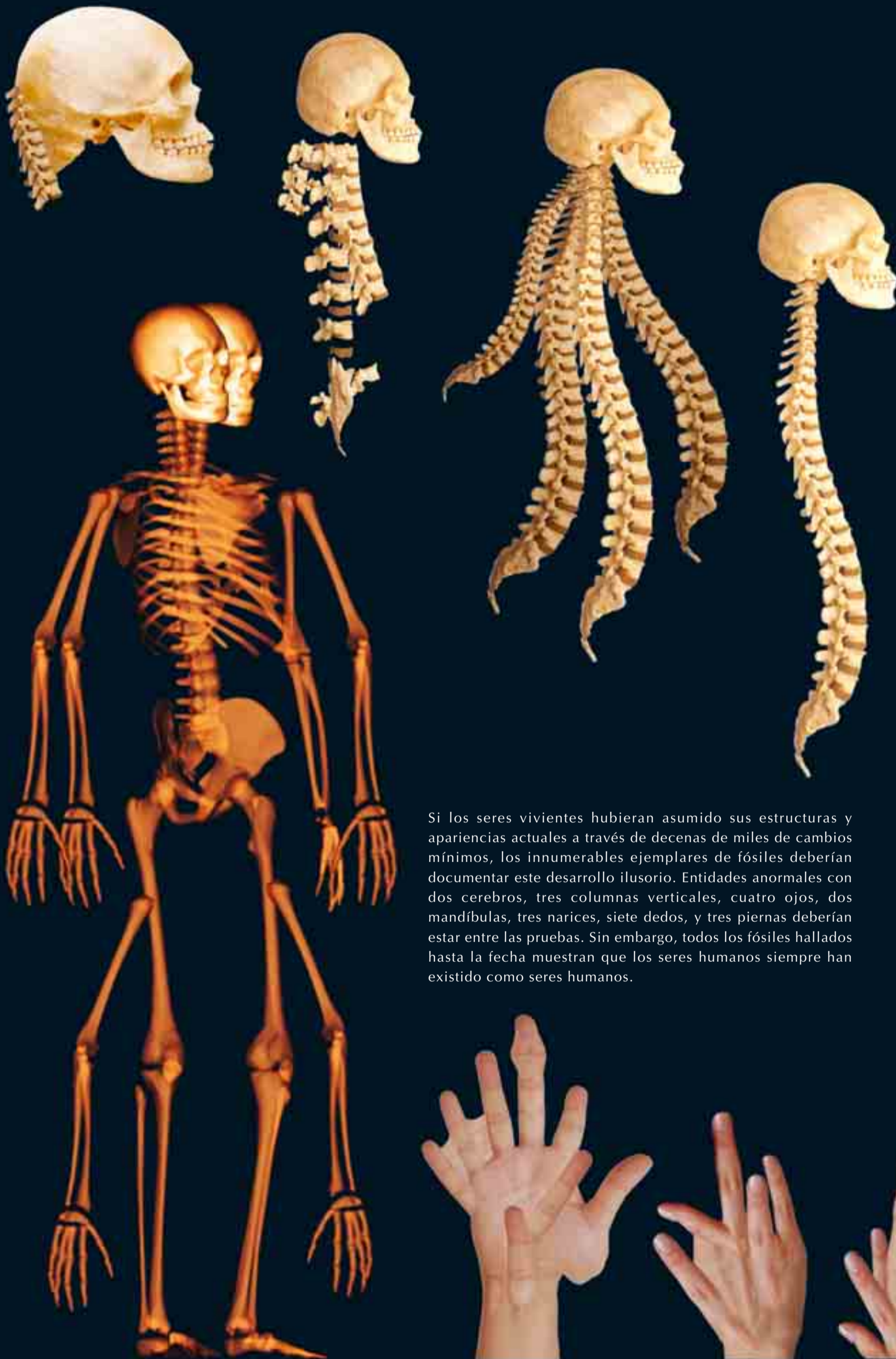
De acuerdo a las afirmaciones de los evolucionistas, todos los seres vivos – y los órganos que poseen – se formaron como resultado de mutaciones aleatorias. Si esto hubiera sido así, un órgano que haya comenzado con una estructura anormal debería haber estado sujeto a muchas mutaciones cuando sus funciones estaban en desarrollo. Cualquier órgano de estas características debería haber asumido una forma anormal después de otra en todas y cada una de sus etapas. Antes de asumir la apariencia perfecta y satisfactoria que muestran hoy, los seres vivos en cuestión deben haber soportado estructuras anormales y se deben haber visto muy desgarbados. Por ejemplo, antes de que surgiera la cara humana, altamente simétrica con sus dos orejas, dos ojos, una nariz y una boca, debería haber habido un gran número de caras anormales con una simetría imperfecta, con varias orejas y ojos, una nariz entre los ojos o sobre la mandíbula, con algunos ojos en la nuca o en las mejillas, con una nariz donde debería haber una oreja, extendiéndose hasta el cuello y millones, o incluso miles de millones,



Si los seres vivientes hubieran asumido sus estructuras y apariencias actuales a través de decenas de miles de cambios mínimos, los innumerables ejemplares de fósiles deberían documentar este desarrollo ilusorio. Entidades anormales con dos cerebros, tres columnas verticales, cuatro ojos, dos mandíbulas, tres narices, siete dedos, y tres piernas deberían estar entre las pruebas. Sin embargo, todos los fósiles hallados hasta la fecha muestran que los seres humanos siempre han existido como seres humanos.







Si los seres vivos hubieran asumido sus estructuras y apariencias actuales a través de decenas de miles de cambios mínimos, los innumerables ejemplares de fósiles deberían documentar este desarrollo ilusorio. Entidades anormales con dos cerebros, tres columnas verticales, cuatro ojos, dos mandíbulas, tres narices, siete dedos, y tres piernas deberían estar entre las pruebas. Sin embargo, todos los fósiles hallados hasta la fecha muestran que los seres humanos siempre han existido como seres humanos.

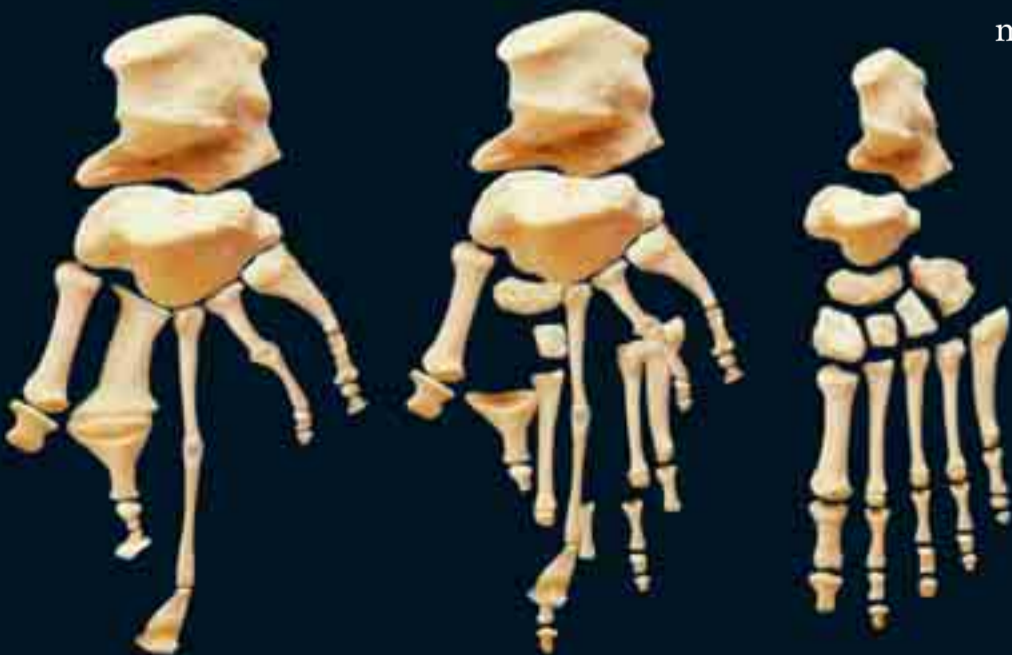


de otros defectos. Efectivamente, antes de que esa etapa hubiera sido alcanzada, debería haber habido extrañas formas de vida con una oreja en las plantas de los pies o un ojo en su espalda, sus bocas en sus estómagos, con dos o tres cerebros, incapaces de pararse porque no habría desarrollado rótulas, con tres o cinco brazos en un costado de su cuerpo en lugar de uno, o cuyos huesos de los pies iba de izquierda a derecha en lugar de ir de atrás para adelante para permitirles pararse correctamente.

Sin embargo, no existe ni un solo ejemplo de esto. Muchos fósiles humanos con dos, tres o cuatro cabezas; con cientos de ojos como insectos, con varios brazos e incluso brazos de dos o tres metros de longitud y muchas otras anomalías deberían haber sido hallados. De igual forma, debería haber especímenes anormales de cada especie de plantas y animales. También los fósiles intermedios de todas las criaturas marinas deberían haber engendrado individuos anormales. Todos los millones de fósiles corresponden a seres vivientes perfectamente normales.

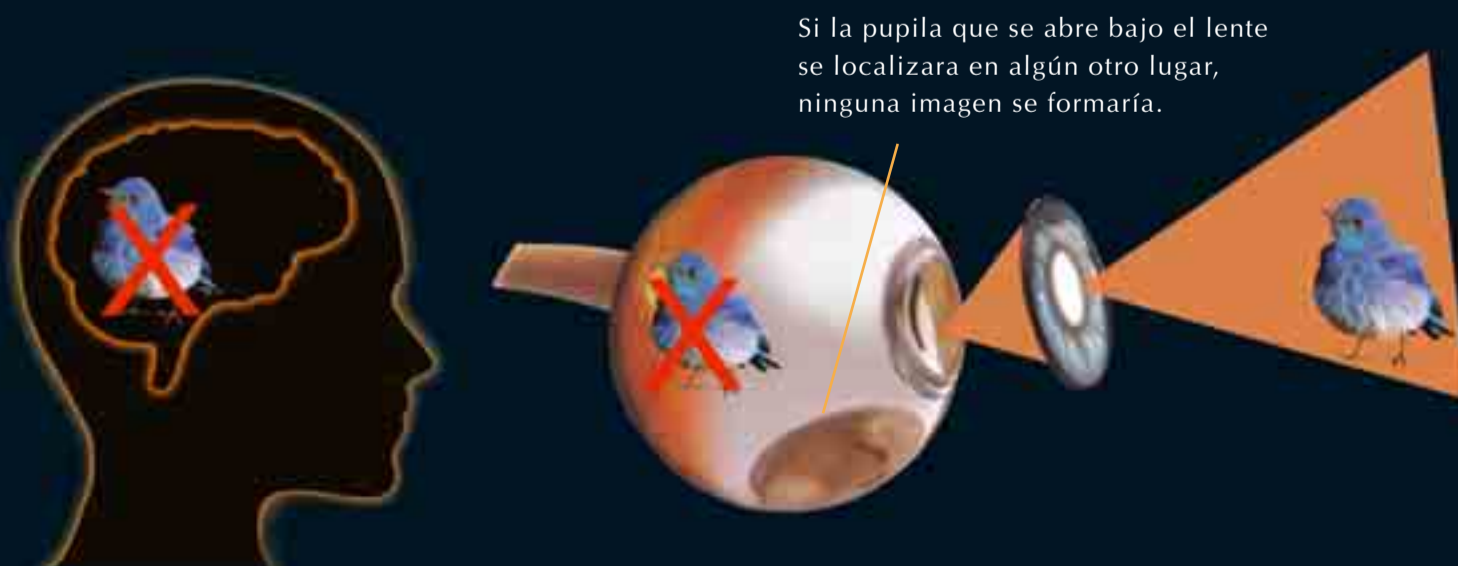
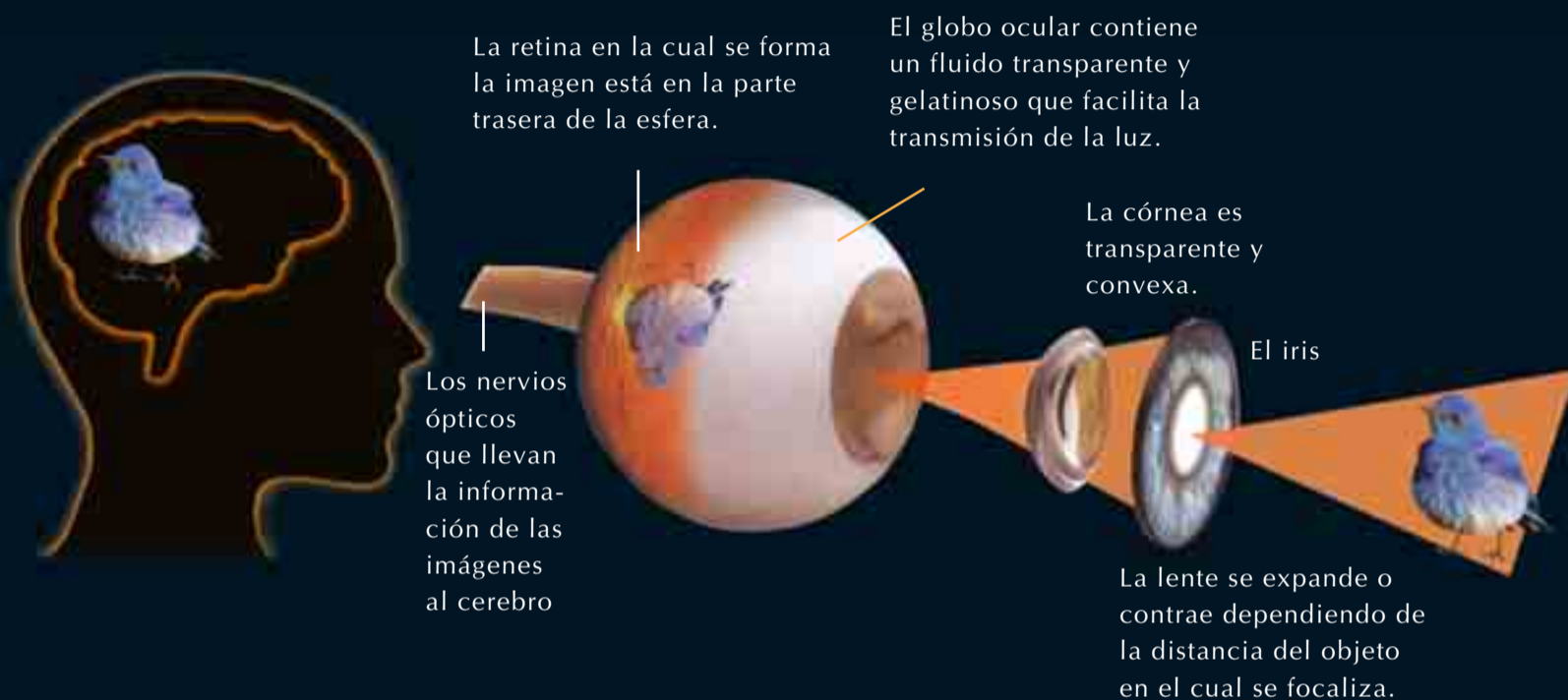
Este hecho es una expresión clara del colapso de la teoría de la evolución. Ninguna persona racional puede aceptar la teoría con la esperanza de que esas excepciones sean halladas algún día, aunque cada fósil descubierto en los últimos 150 años refuta la teoría de la evolución. Ciento cincuenta años han pasado, no queda en la Tierra ningún

lecho fósil por excavar, y han sido gastados millones de dólares. Pero los fósiles transitivos que Darwin esperaba no han sido hallados. Por otro lado, tenemos millones de "fósiles vivientes" que revelan el hecho de la creación.



EL OJO ES EL TRABAJO DE NUESTRO SEÑOR EL OMNSCIENTE, NO DE LA SUERTE O LA CASUALIDAD

Los ojos han sido colocados en cuencas, los cuales son insertados en el cráneo, rodeados por tejidos especiales en una superficie protectora de tejido graso. Son protegidos por la nariz, los músculos y los pómulos superiores.





Quien perfeccionó todo lo que ha creado, y comenzó la creación del hombre a partir de barro. Luego hizo que su descendencia surja de una gota de esperma insignificante. Le dio forma e insufló en él el espíritu. Él os ha dotado de oído, vista e intelecto, pero poco es lo que le agradecéis. (Surat as-Sayda: 7-9)

Además de estar bien protegidos, los ojos han sido colocados en una región del cuerpo que permite la forma de visión más cómoda y eficiente. ¿Qué pasaría si los ojos estuvieran en otra parte de la cara – bajo la nariz, por ejemplo? Esto presentaría el peligro de un posible daño y también le daría a la cara una apariencia desagradable. En términos de la vista, nuestra visión sería mucho más limitada.

En todos los aspectos, el hecho que los ojos están localizados idealmente y de forma simétrica es también excelente en términos estéticos. La distancia promedio entre los ojos es el ancho de un ojo. Cuando esta proporción es alterada – es decir, cuando la distancia entre los ojos es más grande o más pequeña, se altera entonces toda la expresión de la cara.

El ojo, junto con todas sus características, es una de las pruebas de que los seres humanos son creados por Dios. En el Corán, Dios nos informa que:

Allah es Quien hizo de la Tierra un lugar habitable para vosotros y del cielo un techo, os dotó de una bella figura, y os sustenta con cosas buenas. Aquel [que os agracia] es Allah, vuestro Señor. Bendito sea Allah, Señor del Universo. (Surah Ghafir, 64)

Sin embargo, los evolucionistas sostienen que el ojo gradualmente adquirió su perfecta estructura bajo los efectos de mutaciones aleatorias. De acuerdo a esta afirmación, una sucesión de consecuencias no intencionales y al azar tuvieron lugar en el transcurso de millones de años y, por lo tanto, el ojo sufrió millones de diferentes anomalías antes de lograr finalmente esta estructura inmaculada final. Por ejemplo, deberían haber existido ojos que surgieran de los pies o espaldas de los seres humanos en lugar de sus cabezas, numerosos como los ojos compuestos de los insectos en lugar de dos ojos simétricos, que pronto se vuelvan ciegos porque no poseyeran glándulas lagrimales, que la luz no pudiera pasar a través de ellos porque la córnea no fuera transparente y por lo tanto hiciese que la visión sea imposible, o que perdieran la habilidad de ver en el caso de un pequeño cambio en la luz porque el iris aún no había emergido. Además, estas son sólo algunas de las anomalías posibles. Teniendo en cuenta todos los componentes del ojo y sus funciones, podemos imaginar millones de otras formas defectuosas de este órgano.

El hecho es que, sin embargo, hasta la fecha no ha sido encontrado ni un solo espécimen de fósil con tales estructuras oculares anormales o defectuosas. Todos los organismos en los registros fósiles poseen sus sistemas visuales perfectos. Esto demuestra que la afirmación hecha por la teoría de la evolución de que los seres vivos se han desarrollado a través de cambios mínimos es un engaño.

LOS REGISTROS FÓSILES CONFIRMAN LA CREACIÓN

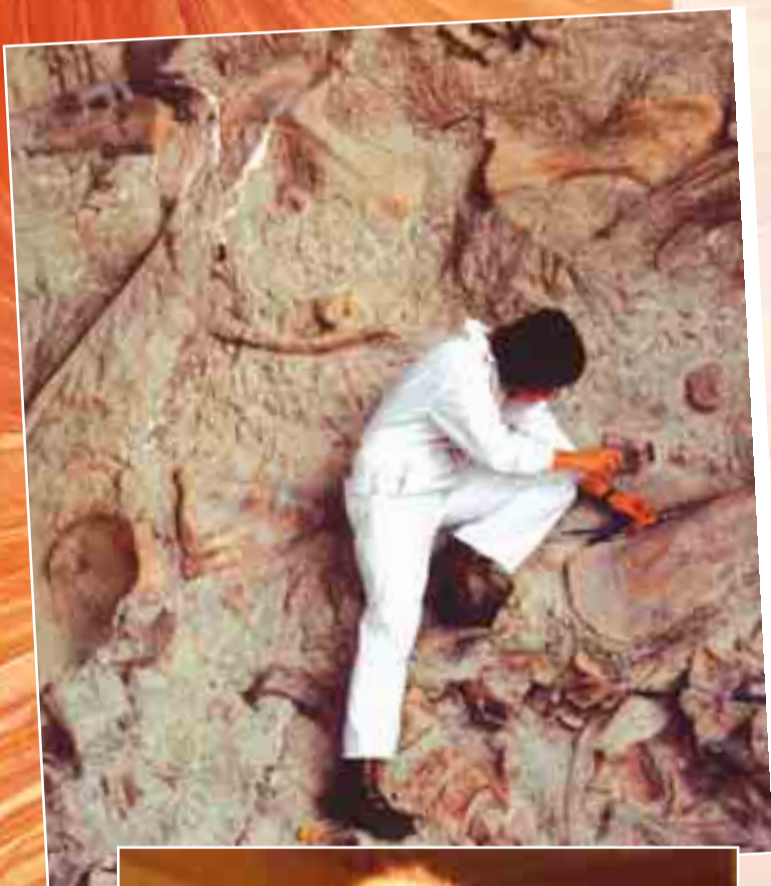
Estancamiento en los registros fósiles

Los paleontólogos que realizan investigaciones en estratos antiguos encuentran fósiles muy importantes de millones de años de edad, pero que son duplicados exactos de las arañas, moscas, ranas, tortugas y peces vivos. De acuerdo a la teoría de la evolución, estas formas de vida deberían haber presentado cambios en el transcurso de millones de años. Vivieron en los períodos más antiguos con las formas más complejas y han llegado a la actualidad sin alteraciones. En otras palabras, nunca han evolucionado. Hay un estancamiento o estabilidad en los registros fósiles, la cual – de acuerdo a lo que dicen los evolucionistas – no debería existir en absoluto.

Darwin previó que las formas de vida que se habían mantenido intactas durante incontables millones de años representarían una dificultad mayor en su teoría, y se refería a esto con frecuencia. A estas especies especiales el mismo Darwin les dio el nombre de “fósiles vivientes”.

El paleontólogo evolucionista Peter Douglas Ward enfatiza este problema de Darwin:

Aún así, el principio central de Darwin fue que la mayoría de los organismos han cambiado a través del tiempo. ¿Pero cambiaron todos a la misma velocidad o este ritmo de cambio variaba? Darwin estaba seguro de que variaba, ya que él pudo señalar una gran cantidad de criaturas que eran bastante similares a los fósiles que él había visto, algunos de estratos muy antiguos. Darwin confrontó este problema varias veces. Aunque parece satisfecho con la explicación que da en *El Origen de las Especies*, el mero hecho de que él llama la atención de los lectores a estos “fósiles vivientes” sugiere que no estaba enteramente cómodo con este fenómeno. él escribe, por ejemplo, “En algunos casos... formas poco organizadas parecen haber sido preservadas hasta el presente, de habitar estadios delimitados o peculiares, donde han sido sometidos a competencia menos severa, y donde sus escasos números han retardado la oportunidad de que surjan variaciones favorables”. Sin embargo, la existencia de fósiles vivientes, un término que él mismo ha creado, continúa asombrándolo, y les brinda a sus numerosos críticos un arma contra él.¹²



un fósil de rana de 49 millones de años de edad descubierto en Alemania es idéntico a los ejemplares vivos en la actualidad.



Darwin describe a los seres vivientes en cuestión como “formas escasamente organizadas” y por ese motivo, trató de presentar este tema como un asunto menor al atribuirle a su supervivencia una supuesta justificación. Pero estos fósiles son idénticos a los especímenes actuales. Tienen características extremadamente desarrolladas. Y su supervivencia no puede ser explicada simplemente con los pocos y simplistas pretextos que hasta el mismo Darwin tenía dificultad en creer.

Para aquellos que vinieron después de Darwin, el problema fue mucho menos limitado que en la época de Darwin. El número de fósiles excavados de muchos de los estratos de la Tierra estaba acrecentándose en millones. Sus búsquedas de formas intermedias concluyeron en el descubrimiento de fósiles vivientes: Los restos que emergieron de estratos con millones de años de antigüedad tenían la misma forma que sus homólogos poseen en la actualidad, y esto representa una de las pruebas más significativas del estado de colapso que enfrenta la teoría de la evolución.

Darwin puede haber estado incómodo con la existencia de fósiles vivientes en su época, pero no tenía conciencia de cuán diversos eran, e ignoraba cuántos especímenes fosilizados surgirían en los años siguientes. En los años siguientes, constantemente surgieron especímenes de fósiles vivientes en lugar de las formas intermedias que Darwin esperaba, lo cual fue una gran desilusión para él y su teoría.

Confrontados por este fósil, el cual vivió hace 95 millones de años y es idéntico a los tiburones de la actualidad, los darwinistas no tienen ninguna alternativa más que admitir que sus teorías son meramente el producto de la fantasía.



Hasta ahora, millones de fósiles vivientes han sido excavados de los estratos de la Tierra. Mientras que a algunos de ellos se les da un lugar prominente en los medios de comunicación, la gran mayoría han sido relegados a las bóvedas de varios museos. Sin embargo, la existencia de fósiles vivientes es muy grande para ser encubierta escondiéndolos porque cada estrato que contiene fósiles, al ser investigado, produce constantemente nuevos especímenes de fósiles vivientes. Aquellos que sigan los progresos en los medios pueden imaginarse que hay solo unos pocos fósiles vivientes, y que rara vez son excavados. Pero este no es el caso en absoluto. Estos fósiles – representantes anteriores de las formas de vida actuales, pero de millones de años de edad – son encontrados en todas partes.

Este estancamiento en los registros fósiles, la cual Darwin no pudo justificar, tampoco pudo ser explicada por aquellos que vinieron después de Darwin. Al comienzo, los evolucionistas sostenían que (por ejemplo) las cucarachas de 350 millones de años se habían mantenido sin cambios porque “tenían la habilidad de vivir en todos los ambientes y alimentarse de muchas maneras distintas.”

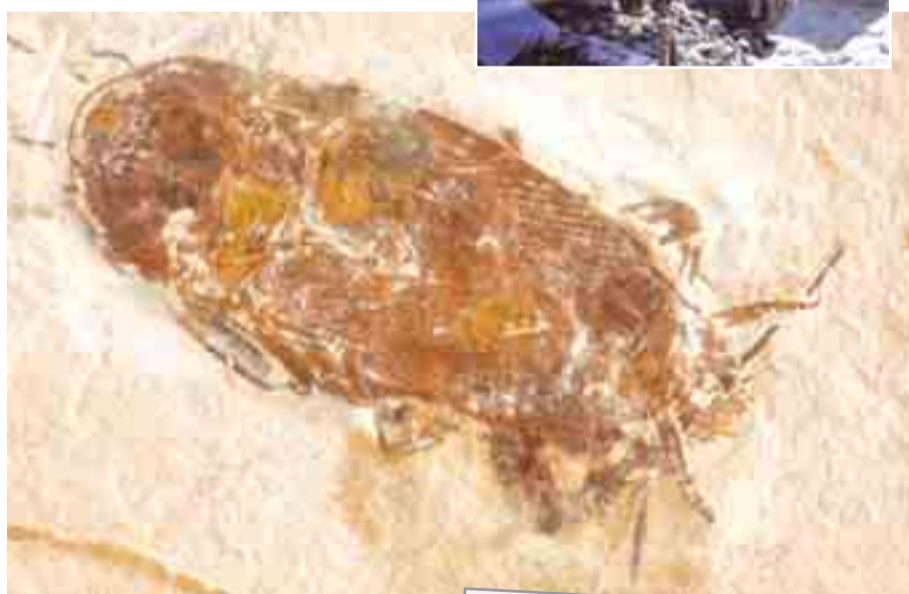
Los evolucionistas casi nunca discutían la cuestión de cómo un insecto de 350 millones de años de edad surgió en primer lugar completo, con todas sus características complejas en un período que era, de acuerdo a los mismos evolucionistas, excesivamente primitivo. Ignoraron deliberadamente el hecho de que sin importar qué tan bien se había adaptado a su medio ambiente, este insecto debería no obstante, de acuerdo a la afirmación de la teoría de la evolución, haberse desarrollado gradualmente.

Posteriormente se hicieron otras afirmaciones similares con respecto a otras formas de vida. Aunque un lagarto tuátara de 200 millones de años de edad había llegado sin cambios a la actualidad, continuaban manteniendo que todos los seres vivientes sufrieron una evolución gradual. Pero por alguna razón, esta afirmación no se aplicaba a las cucarachas, las que se multiplican a gran velocidad, y a la archea – la que puede multiplicarse incluso en segundos, pero de la cual han sido encontrados fósiles que datan de hace 3500 millones de años.

Este es el motivo por el cual los evolucionistas le dan una importancia prominente a sólo algunos de los fósiles vivos. Inventar justificaciones no científicas, ilógicas e inconsistentes basados en unos pocos ejemplos no es nada fuera de lo común



Las excavaciones realizadas por todo el mundo por los últimos 150 años no han producido ni un solo fósil que respalde la evolución. Todos los fósiles excavados confirman el hecho de la Creación.



Un fósil de cucaracha de 125 millones de años representa un fuerte golpe para la teoría de la evolución, la cual afirma que los seres vivientes están en un estado constante de desarrollo. Estos animales han permanecido iguales a través de los millones de años subsiguientes.



para los evolucionistas. Si a todos los fósiles vivos se les diera la misma importancia, no sería ni posible ni creíble inventar una justificación para cada uno de ellos.

La revista *New Scientist* describió la constante necesidad de los evolucionistas de encontrar excusas inválidas, y la forma en la que estas no podían dar fruto, al decir que “Las limitaciones evolucionistas no pueden explicar la persistencia de todos los fósiles vivos”. La revista continúa, diciendo:

Todo esto deja un panorama bastante complicado... Sea general, o específico. Que viva lento, o rápido. Se mantenga simple, o no. Esté en el lugar correcto a la hora correcta. Si todo lo demás falla, intente convertirse en una “superespecie”, bendecida con una fisiología que puede soportar cualquier cosa.¹³

Para decirlo de otra forma, los darwinistas están dispuestos a atribuir la existencia de fósiles vivientes a cualquier causa que no sea el hecho de la Creación. Si todas sus explicaciones carecen de validez, entonces considerarán un organismo en particular como una “superespecie”, tal como lo expone claramente *New Scientist*. Lo único que no se puede hacer, a los ojos darwinistas, es admitir que la forma de vida en cuestión fue “creada”.

Estas inconsistentes afirmaciones – detrás de las cuales se escondió Darwin y las que los darwinistas actuales evitan mencionar – han sido totalmente demolidas ante los números extraordinariamente altos de fósiles que exhiben estancamiento. Son más los “fósiles vivientes” que los escenarios que los evolucionistas puedan inventar, y claramente indican que la evolución nunca tuvo lugar.

De acuerdo a la teoría de la evolución, un animal que se parezca a un lobo actual entró al mar un día, y en 50 millones de años, sus descendientes se convirtieron en un mamífero marino gigante como la ballena¹⁴.



Si, a pesar de su evidente falta de lógica, la evolución puede convertir un mamífero terrestre en un espacio de tiempo geológico relativamente breve, ¿cómo pudo la salamandra mantenerse sin cambios durante 160 millones de años? Ningún evolucionista tiene la respuesta científica a esa pregunta.

Además, esto se aplica no sólo a la salamandra sino a incontables especies y ejemplos de fósiles vivientes actuales, y usted verán especímenes de estos en los siguientes capítulos de este libro. Numerosos especímenes confirman el estancamiento en los registros fósiles, tal como lo afirma el evolucionista Niles Eldredge, un paleontólogo del Museo Americano de Historia Natural:

El estancamiento se encuentra profusamente documentado como el patrón paleontológico predominante en la historia evolutiva de las especies.¹⁵

Los especímenes descubiertos demuestran que hace millones de años, un gran número de seres vivientes tenían las mismas características anatómicas que tienen hoy. De hecho, el 84% de la familia de insectos que existían hace 100 millones de años están vivos hoy.¹⁶ La experta en botánica Margaret Helder cita las opiniones de Niles Eldredge y describe esta magnífica diversidad en fósiles vivientes de la siguiente manera:

La caracterización de un organismo como un fósil viviente básicamente depende del grado de similitud que busque el observador entre criaturas fósiles y vivientes. Si la definición es en términos de categorías generales de organismos, como esponjas en general, o helechos en general, o incluso grupos específicos de helechos, entonces, dice Niles Eldredge: "...medidos con esa vara, virtualmente todo es un fósil viviente."¹⁷ Si uno permite que su definición sea así de amplia o no, es seguro concluir que los fósiles vivientes no son poco frecuentes.¹⁸

Sin duda, la aparición de estas formas de vida en números elevados no es sorpresa alguna para cualquier individuo racional. Si la gente puede ver que Dios ha creado todos los seres vivientes, entonces pueden entender también las pruebas que se manifiestan en los registros fósiles. A través de la historia de la vida, los organismos no evolucionaron, sino que surgieron de repente, y con las características más complejas y perfectas.



Los fósiles de escorpión de 110 millones de años de edad y de saltamontes de 108 a 92 millones de años de edad muestran que estas criaturas han mantenido exactamente las mismas estructuras y características por decenas de millones de años y nunca han cambiado. En otras palabras, nunca han sufrido una evolución.



Esto demuestra que todos los seres vivos son creados. Es fácil para Dios crear un ser vivo que exista hoy con las mismas características sorprendentes que él también creó hace millones de años. Para aquellos que pueden valorar esto, la existencia de los fósiles vivos es una de las pruebas de que fueron creados por Dios. La Tierra no provee evidencia alguna de la evolución tal como fue afirmada por Darwin, por el contrario confirma el hecho de la Creación. Niles Eldredge es sólo uno de los evolucionistas que admiten esto:

La simple extrapolación no funciona. Descubrí esto en los años 60, mientras intentaba en vano documentar ejemplos del cambio lento, constante y direccional que todos pensamos que debería haber, desde que Darwin nos dijo que la selección natural debería dejar precisamente una señal tan delatora cuando recolectamos nuestros fósiles en paredes de acantilados. Encontré, en cambio, que una vez que las especies aparecen en los registros fósiles, no tienden a cambiar demasiado. Las especies se mantienen imperturbablemente, implacablemente resistentes al azar como un resultado natural.¹⁹




De la misma forma que la teoría de la evolución no puede justificar el origen de la vida, también es impotente frente a la variedad de las especies.

Todo esto demuestra que las afirmaciones evolucionistas alrededor de “evidencia en los registros fósiles,” “el proceso evolutivo,” y “cambios graduales y puntuados en seres vivos” son meras especulaciones. Nadie que observe los hechos puede creer tal conjetura darwinista – afirmaciones especulativas que serán demolidas de forma más detallada en los capítulos siguientes.

Pierre-Paul Grassé, el mundialmente reconocido zoólogo y evolucionista francés, explica este error evolucionista:

La “evolución en acción” de J. Huxley y otros biólogos es simplemente la observación de hechos demográficos, fluctuaciones locales de genotipos y distribuciones locales. Con frecuencia las especies en cuestión se han mantenido prácticamente sin cambios por cientos de siglos. La fluctuación como resultado de circunstancias, con modificaciones previas al genoma, no implica evolución, y tenemos pruebas tangibles de esto en muchas especies pancrónicas [o sea, fósiles vivos que continúan iguales por millones de años]..²⁰

Es esencial que los gobiernos de los países en donde se desentieran especímenes de fósiles vivos les den importancia y los presenten al mundo como evidencia científica importante. De otro modo, una concepción que hace caso omiso a los hechos científicos – en otras palabras, la teoría de la evolución – continuará disfrutando de apoyo incondicional por medio de propaganda y engaño. Los registros fósiles que documentan la historia de la vida en la Tierra demuestran que los seres vivos nunca evolucionaron, sino que aparecieron súbitamente junto con todas sus características complejas. Dicho de otro modo, los fósiles documentan la Creación.



Las personas que no poseen un interés muy cercano en los asuntos científicos imaginan, basados en los reportes de la prensa, que los especímenes fósiles se encuentran en excavaciones con muy poca frecuencia. Una vez más, la prensa los alienta a creer que los fósiles encontrados son evidencia de la supuesta teoría de la evolución.

Sin embargo, la verdad es muy diferente. Millones de fósiles han sido descubiertos hasta la fecha, y miles más siguen siendo extraídos en Gran Bretaña, el Líbano, Rusia, Canadá, Madagascar, China, EE.UU., Brasil, Perú, y en todo el mundo. Estos fósiles son conservados en museos de diferentes países del mundo, o en las colecciones privadas de científicos e investigadores. No importa cuánto distorsionen los evolucionistas estos fósiles cuando los exhiben al público o cuán frecuentemente busquen mantener la mayor parte de los registros fósiles fuera de la mirada del público, no es posible que sigan ocultando los hechos.

Los hechos revelados por los fósiles son los siguientes:

1. La vida no surgió en etapas. Todas las especies – ya sea vivas o extintas – aparecieron de pronto en los registros fósiles.
2. Los organismos vivos nunca han cambiado desde su primera aparición en la Tierra, ni durante toda su existencia.

En otras palabras, la tesis darwinista de que las especies vivas descienden la una de la otra a través de pequeños cambios es totalmente inválida. La verdad es que Dios creó todos los seres vivos de la nada.





Ejemplares fósiles exhibidos en el museo Hakel, en El Líbano.



Selecciones de la Colección Privada del Profesor Robert Cross, Ex presidente del Museo Proctor de Ciencias Naturales.



Ejemplar de raya, una especie de pez, obtenido del Líbano.



Un ejemplar de caballito de mar fosilizado, de algunos 300 millones de años de edad.



Tres fósiles de crinoideos, de algunos 300 millones de años de edad.



Un fósil de salamandra de la época del Mioceno (hace 23 a cinco millones de años) descubiertos en Alemania.


Un fósil de rana excavado en China.



Un ejemplar de langosta encontrado en El Líbano.

Restos fosilizados de un marlin.





Los darwinistas no pueden señalar un sólo fósil que demuestre que los seres vivos han evolucionado. Pero mientras tanto, los millones de fósiles que se exhiben en cientos de museos, escondidos en las bóvedas de un gran número de museos, conservados en los departamentos de paleontología de universidades o guardados en las colecciones de científicos e investigadores, todos nos dicen que los seres vivos fueron creados. Al enfrentarse con los crecientes números de estos fósiles sin cambios, los evolucionistas no tienen otra alternativa que aceptar que no avalan la evolución.

Es más, muchos evolucionistas ahora admiten que aunque el registro fósil es extremadamente rico, esta riqueza no apoya a la teoría de la evolución – al contrario, la invalida. Un ejemplo es el profesor T. Neville George, de la Universidad de Glasgow.

Ya no hay necesidad de disculparse por la pobreza de los registros fósiles. De alguna manera se ha vuelto casi inmanejablemente rico, y los descubrimientos están superando la integración... los registros fósiles sin embargo siguen estando compuestos de brechas. (T. Neville George, "Fósiles en la perspectiva evolucionista" *Science Progress*, Vol. 48, Enero de 1960, P. L.)



EL CELACANTO SILENCIÓ LA ESPECULACIÓN SOBRE LOS FÓSILES

El celacanto es un gran pez de aproximadamente 1,5 metros de largo. Su cuerpo está enteramente cubierto por escamas, las que se asemejan a una armadura blindada. Pertenece a la clase Osteichthyes de peces óseos, de los cuales los fósiles más primitivos datan del período Devónico, hace 360 a 408 millones de años.

Antes de 1938, los fósiles de celacanto eran presentados como la solución a un problema grave para los evolucionistas. No habían encontrado ni el más mínimo rastro de alguna de las millones o incluso miles de millones de formas intermedias que supuestamente deberían haber existido. Los evolucionistas necesitaban evidencia para avalar la supuesta transición de vertebrados del mar a la tierra. Por esta razón, tomaron el fósil del celacanto, cuya anatomía creían que era idealmente apropiada para esta perspectiva, y comenzaron a usarlo para los propósitos de su propaganda. Interpretaron las aletas de la criatura como “pies que estaban por caminar,” y una vejiga natatoria llena de grasa en su cuerpo como un



Este fósil de celacanto, descubierto en la Formación Solnhofen en Alemania, tiene 145 millones de años de edad.



“pulmón primitivo.” El celacanto fue literalmente un salvador para los evolucionistas atormentados por tal escasez de evidencia.

Los evolucionistas al menos habían echado mano de “uno” de los incontables eslabones perdidos que deberían haber llegado a ser millones.

El renombrado evolucionista francés Dr. Jacques Millot, quien pasó años estudiando al celacanto, describió cómo muchos se escondieron tras este fósil como una sola evidencia:

Uno de los más grandes problemas de la evolución ha sido encontrar los eslabones anatómicos entre los peces y sus descendientes terrestres... Por mucho tiempo los evolucionistas estaban atormentados por este importante vacío entre los peces y los anfibios. Pero el hueco ha sido llenado por estudios de peces primitivos y en este caso es cuando interviene el celacanto.²¹

Sin embargo, esta alegría para los evolucionistas fue corta, cuando un espécimen de celacanto vivo fue capturado por unos pescadores en 1938. Esto les produjo una terrible desilusión. James Leonard Brierley Smith, un instructor en el Departamento de Química de la Universidad Rhodes y también director honorario de varios museos de peces en la costa sur de Inglaterra, expresó su sorpresa al enfrentarse con este celacanto capturado:



J. L. B. Smith, posando con el segundo celacanto atrapado en las Islas Comores en 1952.



Aunque había venido preparado, esa primera vista fue como un golpe y me hizo sentir tembloroso y raro, mi cuerpo tenía un hormigueo. Quedé como si me hubieran golpeado con una piedra. Sí, no había ni la más mínima duda, escama por escama, hueso por hueso, aleta por aleta, era un verdadero Celacanto.²²

El descubrimiento de este eslabón perdido imaginario, el cual alguna vez se creía que tenía contactos cercanos con los supuestos ancestros del hombre, en la forma de un fósil viviente, fue un desastre más que significativo para los círculos Darwinistas. El celacanto, la prueba supuestamente más grande de la teoría de la evolución, había sido demolida. El candidato potencial más importante en la transición ficticia del mar a la tierra resultó ser una forma extremadamente compleja de vida aún viva en las aguas profundas y no presentaba ninguna característica de forma intermedia en absoluto. Este espécimen vivo fue un fuerte golpe para la teoría de la evolución de Darwin.

Cuando este pez fue presentado a la prensa a mediados de marzo de 1939, aparecieron artículos sobre él en diarios y revistas de todo el mundo, desde Nueva York hasta Sri Lanka. Ilustraciones de tamaño natural de la criatura se imprimieron en el Illustrated London News. Junto a la imagen había un artículo escrito por el Doctor E. I. White del Museo Británico. Titulado "Uno de los Sucesos más Sorprendentes en el Campo de la Historia Natural en el Siglo XX", el artículo describía el descubrimiento como "sensacional" y afirmaba que era tan sorprendente como sería el hallazgo de un ejemplar vivo del dinosaurio Mesozoico Diplodocus de 2,5 metros de largo.²³

J. L. B. Smith realizó innumerables investigaciones sobre el celacanto en los años que siguieron, dedicando literalmente toda su vida a él. Dirigió investigaciones en varias partes del mundo para encontrar un celacanto vivo en el fondo del mar y examinar sus órganos internos en detalle. (Ya que el primer celacanto capturado fue entregado a Smith sólo un tiempo después del evento, había sido imposible conservar sus órganos internos.)

Un segundo celacanto fue encontrado años después. Sin embargo, el pez murió luego de ser retirado de las aguas profundas en las que vivía y traído a las tibias y poco profundas aguas de la superficie. No obstante, fue posible examinar sus órganos internos. La realidad que encontró el equipo investigador, dirigido

La imagen más abajo muestra a J. L. B. Smith, con un celacanto atrapado vivo. Al costado hay cartas mandadas a Smith, del Museo del Este de Londres, sobre el tema y un anuncio que envió a otros cazadores de celacantos.





UN FÓSIL DE CELACANTO DE 410 MILLONES DE AÑOS DE EDAD

EL CELACANTO ES UN PEZ QUE VIVE EN EL FONDO DEL MAR HALLADO EN AGUAS PROFUNDAS

Muchos celacantos vivos fueron atrapados después de 1938. De esta forma, fue revelado que estos peces vivían en las aguas profundas del océano y nunca se elevaron más de 180 metros. Surgió el hecho de que el celacanto no era, como los darwinistas habían afirmado por mucho tiempo, una forma intermedia, sino un "fósil viviente" que había sobrevivido sin cambios por 400 millones de años.



por el Dr. Jacques Millot, fue muy diferente a la que habían esperado. Contrario a lo que esperaban, los órganos internos del pez no tenían características primitivas en absoluto, y no tenía los atributos de una forma intermedia, de un supuesto ancestro primitivo. No poseía un pulmón primitivo, como los evolucionistas venían afirmando. La estructura que los investigadores evolucionistas imaginaron como un pulmón primitivo era en verdad una vejiga natatoria llena de grasa.²⁴

Además, el pez, que había sido descrito como un precursor de los reptiles que estaba por emerger a la tierra, fue un animal que habitaba en el fondo del mar y que nunca subió más allá de los 180 metros de profundidad.²⁵ Incluso subirlo a aguas poco profundas le causó la muerte. Por lo tanto, según Millot, esta criatura tan buscada que debería haber representado el "eslabón perdido" no tenía ninguna de las características primitivas de una forma de vida que supuestamente estaba sufriendo un proceso de evolución.²⁶ En otras palabras, el pez no era una forma intermedia y había vivido en las profundidades del océano con los mismos rasgos por los últimos 400 millones de años.

En un artículo publicado en la revista Nature, el paleontólogo evolucionista Peter Forey dijo lo siguiente:

El descubrimiento del Latimeria [nombre científico del celacanto] creó esperanzas de recopilar información directa sobre la transición de los peces a los anfibios, porque había en ese entonces una creencia arraigada de que los celacantos eran muy cercanos a los ancestros de los tetrápodos... Pero estudios de la anatomía y fisiología del Latimeria han revelado que esta teoría de relación era incompleta, y que la reputación del celacanto vivo como un eslabón perdido parece injustificada.²⁷

Todos los celacantos encontrados posteriormente y estudiados en sus hábitats naturales confirmaron nuevamente este hecho, y de una manera incluso más explícita. La idea de que la criatura tenía aletas que estaban en un proceso de cambio para permitirle caminar no era más que un engaño. Como dijo el evolucionista y biólogo alemán Hans Fricke, del Instituto Max Planck: "Confieso que lamento que no hayamos visto nunca a un celacanto caminar con sus aletas."²⁸

Para los darwinistas, la existencia y cantidad de fósiles vivientes era un dilema en sí mismo. Pero cuando el celacanto – el cual habían descrito como la "más grande prueba de la evolución" – resultó ser otro fósil viviente, el problema al que se enfrentaban se convirtió en una gran dificultad.

Esta situación desterró todas las teorías desarrolladas por los evolucionistas sobre los fósiles vivientes. Los darwinistas habían afirmado que para que una forma de vida se mantenga sin cambios,


tenía que ser “generalizada.” O sea, para mantenerse igual, una criatura tenía que poder vivir en cualquier medio ambiente y alimentarse de todas las maneras posibles. Pero con el celacanto, ahora se enfrentaban a una especie altamente compleja y “especializada.” El celacanto vivía en aguas profundas, en un medio ambiente específico, y tenía su propia manera de alimentarse. Esto significaba que todas las afirmaciones hechas por los evolucionistas eran falsas.

¿Cómo se las había arreglado este pez para soportar los cambios en la Tierra en el transcurso de su propia historia y mantenerse sin cambios? De acuerdo a los evolucionistas, los continentes habían sufrido cambios hace unos 250 millones de años – y por eso deberían haber tenido un efecto en el celacanto, el cual había existido por 150 millones de años. Pero por alguna razón, y a pesar de los cambios en su medio ambiente, este animal no mostraba alteración alguna.

La revista Focus describe la postura de esta manera:

De acuerdo a los datos científicos, todos los continentes estaban unidos hace aproximadamente 250 millones de años. Esta enorme área de tierra estaba rodeada por un solo océano gigante. Hace alrededor de 125 millones de años, el Océano Índico se abrió porque los continentes cambiaron de lugar. Las cuevas volcánicas en el Océano Índico, las cuales forman una gran parte del hábitat natural del celacanto, se originaron bajo la influencia de este movimiento de los continentes. Una verdad importante emerge a la luz de todos estos hechos. Estos animales, que han existido por algunos 400 millones de años, se han mantenido iguales a pesar de los muchos cambios en su medio ambiente natural!²⁹

Esta situación excluye cualquier posibilidad de debate y confirma que este pez se ha mantenido sin cambios por millones de años – dicho de otro modo, que nunca evolucionó. En su libro *La Historia del Celacanto*, el profesor Keith S. Thomson dice esto sobre el tema:



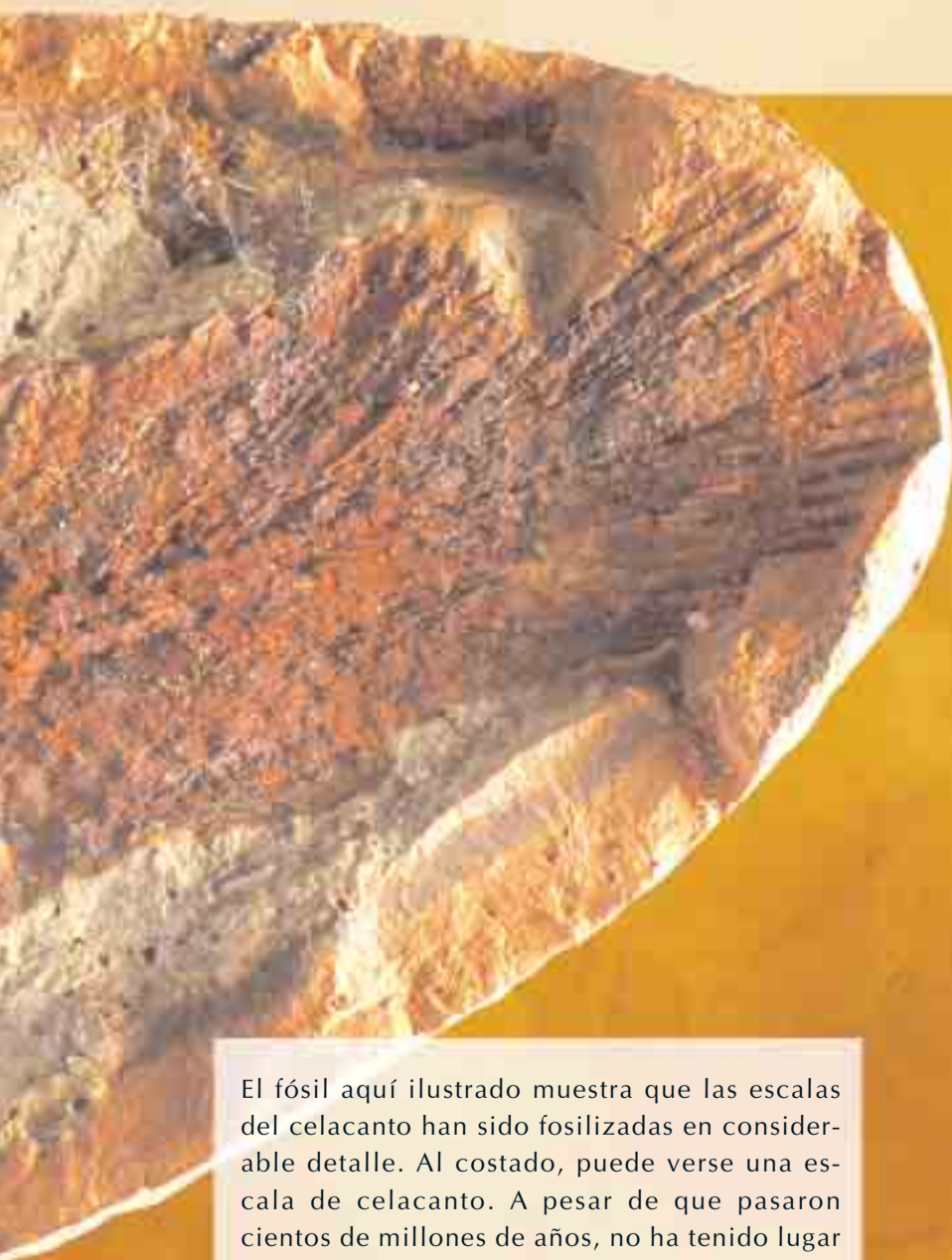
Un fósil de celacanto de 240 millones de años de edad hallado en Madagascar.

De manera similar, por ejemplo, el celacanto más antiguo conocido (*Diplocercides*) poseía un órgano rostral (término usado por los zoólogos para referirse a los sacos llenos de una sustancia gelatinosa en su cráneo, y los seis tubos adjuntos a él), una articulación de cráneo especial, una médula ósea vacía (notocordio) y algunos dientes. En la misma manera en la que esto muestra que el grupo se ha mantenido casi sin cambios desde el período Devónico (por 400 millones de años), también revela que hay un gran bache en los registros fósiles, ya que no tenemos la cadena de fósiles ancestrales que muestren el origen de todas las características comunes observadas en todos los celacantos.³⁰

Nueva información sobre el celacanto

La última información sobre la estructura compleja del celacanto sigue representando un problema para los evolucionistas. El profesor Michael Bruton, director del renombrado Instituto Sudafricano JLB Smith de Ictiología, dice lo siguiente sobre las características complejas del celacanto que han sido descubiertas:

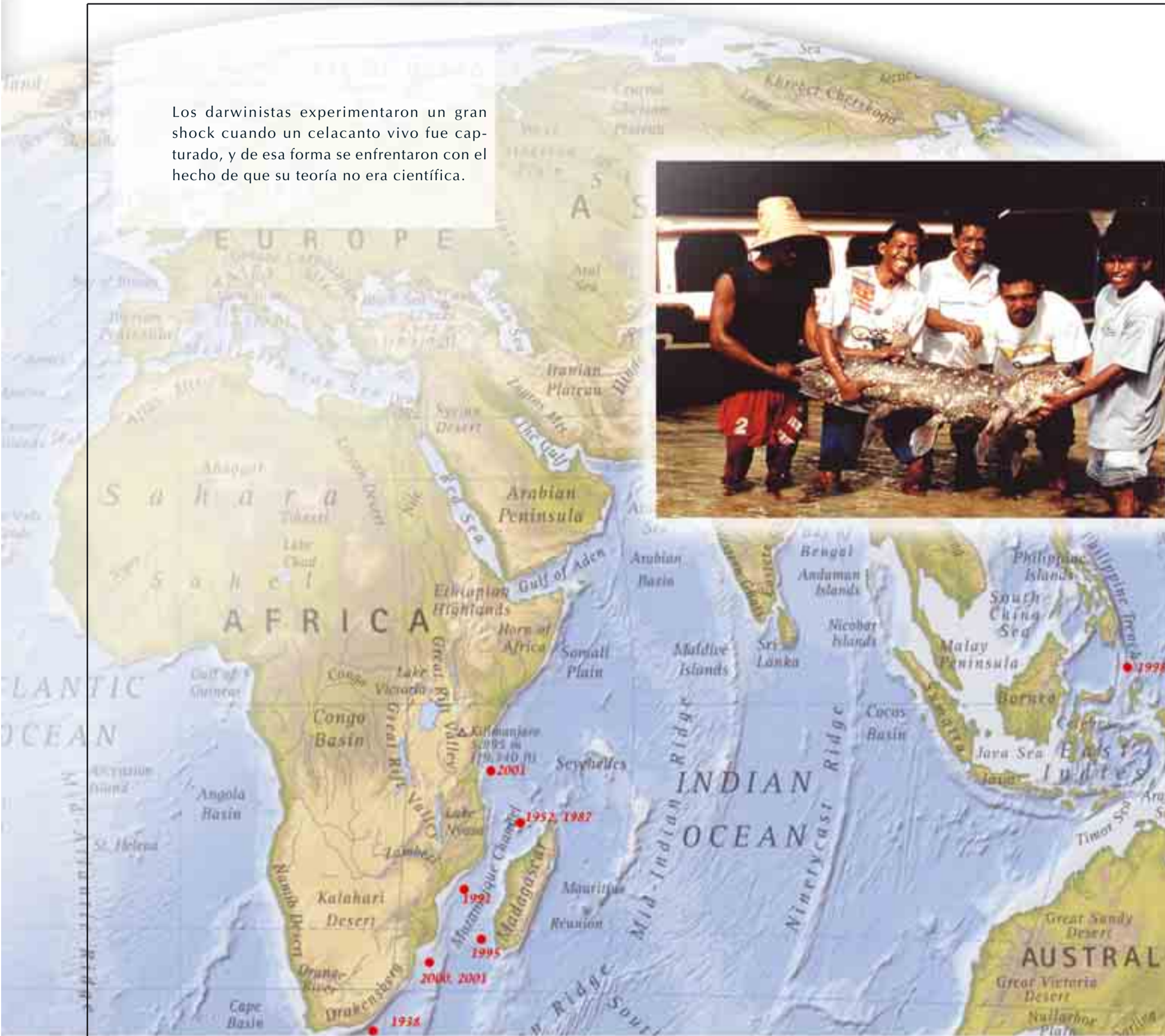
El parto es una de las características complejas de esta criatura. Los celacantos traen a sus crías al mundo por medio de un parto. Los huevos, del tamaño de una naranja, se incuban dentro del pez. También se ha descubierto que las crías son alimentadas a través de un órgano en el cuerpo de las madres que se parece a una placenta. Además de proveerle a la cría oxígeno y alimento, la placenta es un órgano complejo que extrae los desechos de la respiración y la digestión de los cuerpos de los bebés. Embriones fósiles del período Carbonífero (hace 360-290 millones de años) muestran que este sistema complejo existía desde mucho antes de que los mamíferos aparecieran.³¹



El fósil aquí ilustrado muestra que las escalas del celacanto han sido fosilizadas en considerable detalle. Al costado, puede verse una escala de celacanto. A pesar de que pasaron cientos de millones de años, no ha tenido lugar ningún cambio en la estructura del celacanto.



Los darwinistas experimentaron un gran shock cuando un celacanto vivo fue capturado, y de esa forma se enfrentaron con el hecho de que su teoría no era científica.



El descubrimiento de que el celacanto es sensible a las corrientes electromagnéticas a su alrededor indica la presencia de un complejo órgano sensorial. Mirando a los nervios que conectan el órgano rostral del pez a su cerebro, los científicos concordaron que este órgano es responsable de detectar corrientes electromagnéticas. El hecho de que este órgano perfecto esté presente en otras estructuras complejas, provoca una dificultad que los evolucionistas no pueden resolver.



La revista Focus describió de esta manera el problema:

De acuerdo a los fósiles, el pez surgió hace unos 470 millones de años. Es sorprendente que esta criatura, de la cual se esperaría que poseyera atributos muy primitivos, en verdad tiene una estructura muy compleja.³²

Puesto que los evolucionistas esperan un proceso evolutivo gradual. La aparición del celacanto con sus estructuras complejas, cuando esperan que hayan existido formas de vida primitivas ficticias, es por supuesto sorprendente. Sin embargo, para gente racional – que puede comprender que Dios ha creado todos los seres vivientes y sus estructuras complejas en la forma y en el momento que Él escogió – no hay nada sorprendente en esto. Los especímenes perfectos creados por Dios son todos medios por los cuales podemos admirar Su fuerza y poder.

Un celacanto atrapado y congelado en 1966 brindó nueva información sobre la sangre del animal. Aparte del celacanto, todos los peces óseos (Osteichthyes) satisfacen sus necesidades de agua al beber agua del mar y expulsar el exceso de sal de sus cuerpos. El organismo del celacanto, sin embargo, se parece al de los peces cartilagosos (Chondrichthyes), entre los cuales está incluido el tiburón. Este pez convierte el amoníaco despedido como resultado de la disolución de las proteínas para formar urea, y mantiene un nivel alto de urea en su flujo sanguíneo que sería letal para los seres humanos. Ajusta el nivel de estas sustancias en su sangre de acuerdo a la salinidad del agua que lo rodea. Ya que el agua asume un nivel isotónico con el agua marina a su alrededor (porque las presiones osmóticas internas y externas son igualadas, logrando que ambas tengan la misma intensidad), no se pierde agua al exterior.

Se reveló que el hígado del celacanto posee las enzimas necesarias para fabricar urea. En otras palabras, tiene propiedades sanguíneas únicas que no se encuentran en otros miembros de su clase y que surgieron sólo decenas de millones de años después en tiburones -miembros de una clasificación totalmente diferente.³³ Todo esto demuestra que el celacanto, que era mostrado como el más grande eslabón en la supuesta evolución de los seres vivientes, refuta todas las afirmaciones evolucionistas, así como innumerables especímenes que viven en la actualidad.

Este ejemplo demuestra claramente el tipo de propaganda de gran alcance de la que son capaces los evolucionistas, basándose en un único fósil, y cómo pueden diseminar ese engaño sin ninguna evidencia concreta. Incluso después de la captura de un celacanto vivo, nótese que todavía no abandonan sus afirmaciones, sino que continuaron buscando en el espécimen vivo “una aleta que sufra cambios que le permitan caminar”. No encontraron evidencia alguna al efecto que el celacanto, cuyas características complejas muestran claramente que ha sido creado, fuera una forma intermedia.

Buscaron producir evidencia contra Dios, pero él eliminó todas sus pruebas falsas. Lo que queda es, en su lugar, la prueba de una creación inmaculada.

EL PUNTO DE PARTIDA DEL EQUILIBRIO PUNTUADO

Aquellos que vinieron después de Darwin hicieron esfuerzos enormes para detectar ejemplos en los registros fósiles de la lenta y gradual evolución que él previó. Darwin le había atribuido la ausencia de los mismos a la “insuficiencia de los registros fósiles”. Los registros fósiles -los cuales, de hecho, proveen un amplio rango de especímenes, incluso en la época de Darwin, y muestran la existencia de todas las formas de vida complejas tan tempranas como de la Explosión Cámbrica- siguieron siendo objeto de investigación de evolucionistas que esperaban descubrir un milagro. Su objetivo era demostrar que Darwin tenía razón, y que los registros fósiles de su época eran verdaderamente insuficientes, y encontrar ejemplos de formas intermedias, que sería la evidencia de que los seres vivos sí sufrieron una evolución.

Pero los registros fósiles constantemente producen resultados que no concuerdan con las expectativas de Darwin. Prácticamente el planeta entero fue explorado, y los nuevos fósiles excavados ya no eran “insuficientes.” Darwin había estado equivocado cuando dijo que creía que aquellos que vinieran después de él eventualmente encontrarían las formas intermedias que él esperaba. Los registros fósiles no produjeron ni un solo espécimen de forma intermedia. En lugar de eso, revelaron el hecho de que innumerables seres vivos no habían sufrido evolución alguna, se habían mantenido idénticos por muchos millones de años, junto con todas sus muchas estructuras complejas. Los registros fósiles refutaron a

Darwin. La falta de formas intermedias y el hecho del estancamiento definitivamente no constituyeron evidencia a favor de la evolución gradual.

Algunos evolucionistas vieron con claridad y admitieron que el modelo de evolución gradual de Darwin era insostenible ante la realidad del estancamiento. Entonces, propusieron que la evolución “funcionaba de una manera diferente”. En 1970, el paleontólogo de la Universidad de Harvard Stephen Jay y Niles Eldredge del Museo Americano de Historia Natural desarrollaron una teoría alternativa, conocida como “evolución puntuada”, la cual publicaron en 1972. Su único objetivo era justificar el fenómeno del estancamiento.



Niles Eldredge

Una ilustración ficticia.





De hecho, esta teoría fue una adaptación de la teoría del MONSTRUO VIABLE, la cual fue presentada en la década de 1930 por el paleontólogo Europeo Otto Schindewolf. Este había sugerido que los seres vivientes evolucionaron como resultado de mutaciones repentinas y dramáticas, en lugar de la acumulación gradual de mutaciones pequeñas. Citando un ejemplo hipotético de esta teoría, Schindewolf sugirió que el primer pájaro de la historia emergió de un huevo de reptil, a través de una “gran mutación,” en otras palabras, un enorme, aunque aleatorio, cambio en su estructura genética³⁴. De acuerdo a la misma teoría, algunos mamíferos terrestres podrían haberse transformado de pronto en ballenas a través de una alteración súbita y extensa.

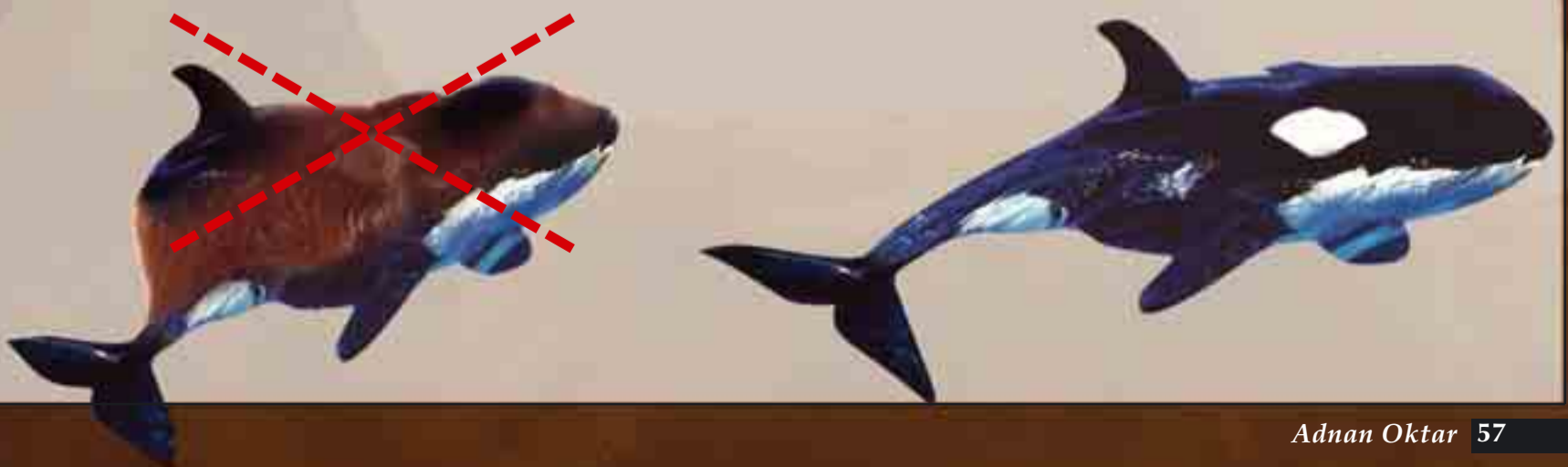
Estas afirmaciones violan todas las leyes conocidas de la genética, biofísica y bioquímica, y no son más científicas que los cuentos de hadas sobre un sapo que se convierte en un apuesto príncipe. Aún así, esta teoría del “monstruo viable” de Schneiderwolf fue adoptada y defendida en la década de 1940 por Richard Goldsmith, genetista de las Universidades de California y Berkeley. Pero la teoría era tan inconsistente que fue abandonada pronto.

El ímpetu que obligó a Gould y Eldredge a adoptar esta teoría nuevamente fue, como ya hemos visto, la falta de alguna “forma intermedia” en los registros fósiles. Tanto el “estancamiento” como la “aparición súbita” en los registros eran tan obvias que los dos científicos fueron obligados a reconsiderar la teoría del “monstruo viable” para justificar esta situación. El renombrado artículo de Gould: “El regreso de los monstruos viables” fue una expresión de este cambio.³⁵

Naturalmente, Eldredge y Gould no repitieron la teoría de Schindewolf literalmente. Para darle una naturaleza más científica, buscaron desarrollar algún tipo de mecanismo para el “salto evolutivo súbito” que proponían. (el término interesante, “equilibrio puntuado”, el cual le dieron a su teoría, fue una expresión de este esfuerzo científico.) La teoría de Gould y Eldredge fue adoptada y desarrollada por otros paleontólogos en los años que siguieron. No obstante, la teoría puntuada de la evolución fue por lo menos tan estropeada por inconsistencias y una lógica inválida como la teoría original de Darwin, de una evolución gradual.

Quienes propusieron la evolución gradual ignoraron el estancamiento. Pero el estancamiento es hallado constantemente en los registros fósiles, lo cual prueba que los seres vivos se han mantenido sin cambios por millones de años. La única diferencia entre Gould y Eldredge y otros darwinistas es que los primeros dos se dieron cuenta de que el estancamiento en los registros fósiles era un hecho indiscutible que no podría ser mantenido sin respuesta por mucho tiempo. Antes que admitir el hecho de la Creación revelado por los registros fósiles, se vieron obligados a desarrollar un nuevo concepto de evolución.

Las “formas intermedias,” las cuales supuestamente tenían las características de dos especies distintas, nunca existieron, en ninguna época.



Stephen Jay Gould ha dicho lo siguiente sobre este tema:

¿Pero como puede la imperfección explicar el estancamiento (el equilibrio del equilibrio puntuado)? La aparición abrupta puede registrar una ausencia de información, pero *el estancamiento es información*. Eldredge y yo estábamos tan frustrados cuando tantos colegas no pudieron comprender el punto de esta evidencia —aunque un cuarto de siglo de posterior debate finalmente propulsó nuestras afirmaciones a la aceptación general (mientras muchos más aspectos del equilibrio puntuado continúan siendo controversiales)— que instamos la incorporación de esta pequeña frase como nuestro mantra o lema. Si lo decimos diez veces antes de desayunar todos los días durante una semana, el argumento seguramente irá penetrándolo por ósmosis: “el estancamiento es información: el estancamiento es información...”³⁶

Gould, Eldredge y otros defensores de la evolución puntuada criticaron ferozmente a aquellos que propusieron la evolución gradual porque no lograron ver la realidad del estancamiento. Pero de hecho, lo que ellos estaban haciendo no era tan diferente de las acciones de otros darwinistas. Ya que en los registros fósiles no pudieron producirse los resultados que esperaban, cambiaron la forma de la presunta evolución y la construyeron de manera muy detallada. La principal razón de su enojo e intensa crítica hacia quienes se adherían a la evolución gradual fue que mientras sus colegas profesionales no lograban aceptar el estancamiento en los registros fósiles, provocarían que la teoría pierda toda credibilidad ante el público. Por ese motivo, intentaron dar la impresión de que habían “descubierto la verdad” ante los hechos claros revelados en los registros fósiles.

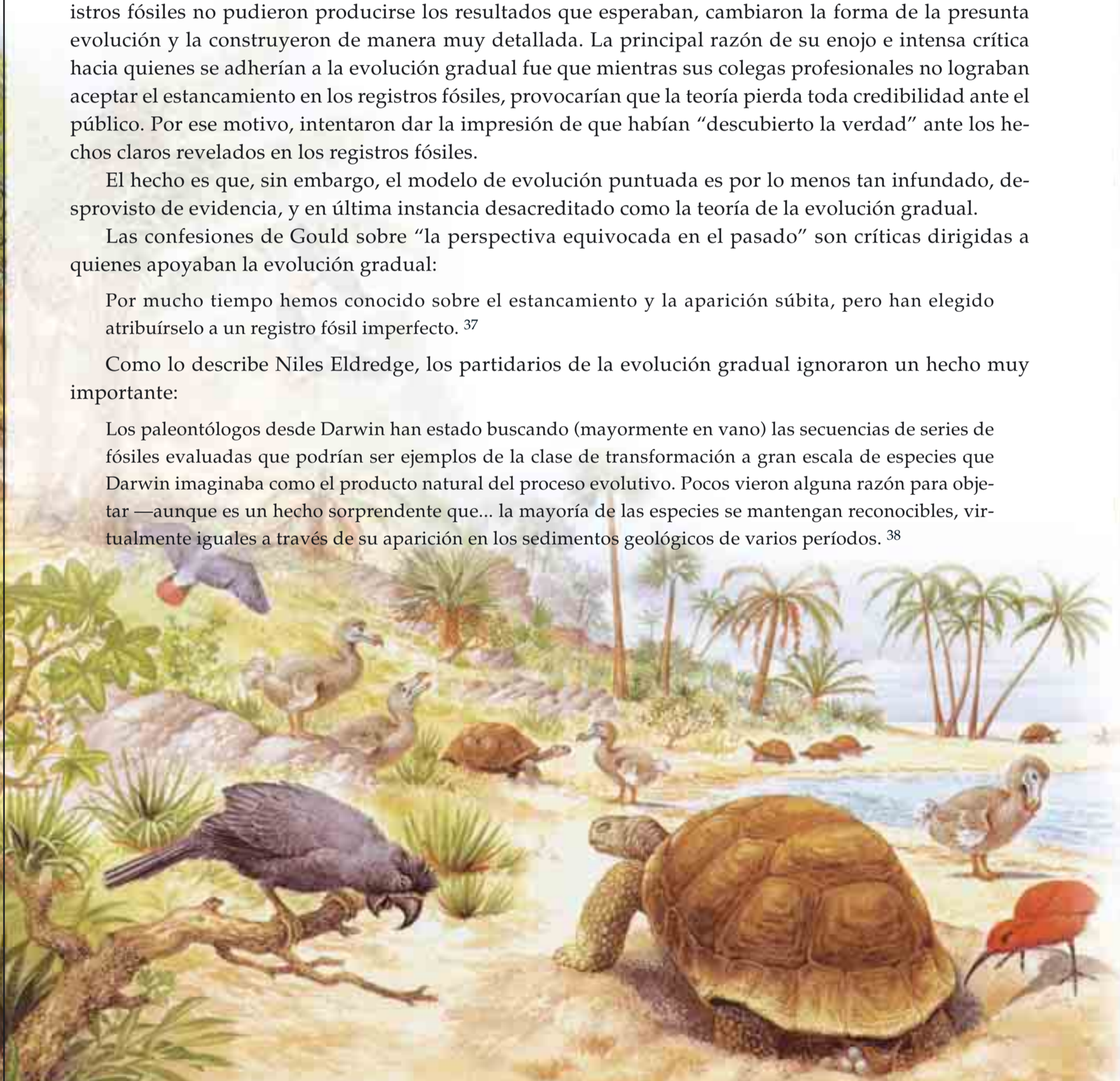
El hecho es que, sin embargo, el modelo de evolución puntuada es por lo menos tan infundado, desprovisto de evidencia, y en última instancia desacreditado como la teoría de la evolución gradual.

Las confesiones de Gould sobre “la perspectiva equivocada en el pasado” son críticas dirigidas a quienes apoyaban la evolución gradual:

Por mucho tiempo hemos conocido sobre el estancamiento y la aparición súbita, pero han elegido atribuírselo a un registro fósil imperfecto.³⁷

Como lo describe Niles Eldredge, los partidarios de la evolución gradual ignoraron un hecho muy importante:

Los paleontólogos desde Darwin han estado buscando (mayormente en vano) las secuencias de series de fósiles evaluadas que podrían ser ejemplos de la clase de transformación a gran escala de especies que Darwin imaginaba como el producto natural del proceso evolutivo. Pocos vieron alguna razón para objetar —aunque es un hecho sorprendente que... la mayoría de las especies se mantengan reconocibles, virtualmente iguales a través de su aparición en los sedimentos geológicos de varios períodos.³⁸





Este fósil de tortuga de 120 millones de años es una prueba de que las tortugas no descendieron de otros seres vivientes, nunca pasaron por ninguna etapa intermedia, y han mantenido exactamente la misma estructura por millones de años.



Niles Eldredge y los arqueólogos Ian Tattershall del Museo Americano de Historia Natural subrayaron cómo la idea de Darwin sobre la evolución no había sido comprobada por el estancamiento de los registros fósiles:

La predicción de Darwin de un cambio desenfrenado aunque gradual, que afectó a todos los

linajes a través del tiempo, es refutada. Los registros están ahí, y los registros hablan de una impresionante conservación anatómica. El cambio en la manera en la que Darwin esperaba simplemente no se encuentra en los registros fósiles.³⁹

En otra fuente, Stephen Jay Gould describió cómo el estancamiento, evidencia de la no-evolución, fue ignorada por los defensores de la evolución:

El estancamiento, o la ausencia de cambio, de la mayoría de las especies fósiles durante sus largos períodos de vida geológicos fue aceptada tácitamente por todos los paleontólogos, pero casi nunca estudiada explícitamente porque la teoría predominante trataba al estancamiento como una no-evidencia poco interesante de la no evolución... La aplastante preponderancia del estancamiento se convirtió en una característica vergonzosa de los registros fósiles, lo cual era mejor ignorar como una manifestación de la nada (o sea, la no-evolución).⁴⁰

Todos los esfuerzos de Gould y Eldredge fueron para adaptar el concepto teórico de la evolución al registro fósil propiamente dicho. Por esa razón, sugirieron que el estancamiento mismo fue la prueba más importante de sus afirmaciones evolucionistas. De alguna forma, vieron la naturaleza no cambiante de los registros fósiles como una evidencia del cambio. Ya que no pudieron reconciliar los registros fósiles con la teoría de la evolución, adaptaron la teoría a los registros. Este fue el modo de pensar del cual surgió el modelo puntuado de la evolución.

En un artículo publicado en *New Scientist*, Tom S. Kemp, conservador del Museo de Colecciones Zoológicas de la Universidad de Oxford, describió cómo los hallazgos han sido convertidos en evidencia para la teoría de la evolución, como en el caso de la evolución puntuada:

En otras palabras, cuando los supuestos procesos evolutivos no correspondían al patrón de fósiles que se suponía que ellos habían generado, el patrón era considerado “errado.” Surge un argumento circular: interpretar los registros fósiles en términos de una teoría de la evolución en particular, inspeccionar la interpretación, y notar que confirma la teoría. Bueno, la confirmaría, ¿o no? ⁴¹

De acuerdo a quienes proponen el modelo puntuado de evolución, el estancamiento en los registros fósiles representaba el “equilibrio” en la teoría definida como equilibrio puntuado. La teoría sostiene que bajo presiones medioambientales, una especie podría haber evolucionado en un espacio de tiempo tan corto como unos pocos miles de años. Entonces, entraría en un período de estancamiento y se mantendría igual por millones de años.

Por lo tanto, quienes proponen esta teoría creen que esta afirmación podría justificar el estancamiento en una gran porción de seres vivos. De esta forma, pensaban que habían ocultado el desafío que los registros fósiles presentan para la evolución. Pero fue un grave engaño.

El Mecanismo Puntuado

En su estado actual, la teoría puntuada de la evolución explica que las poblaciones de seres vivos que no exhiben cambios por largos períodos de tiempo han permanecido en un tipo de “equilibrio.” De acuerdo a esta afirmación, los cambios evolutivos tienen lugar en poblaciones muy limitadas y en muy pequeños intervalos que interrumpen —o, dicho de otro modo, “puntuán” el equilibrio. Ya que la población es tan limitada, la selección natural favorece rápidamente mutaciones grandes, y es posible el surgimiento de una nueva especie.

De acuerdo a esta teoría, una especie reptil, por ejemplo, puede mantenerse igual por millones de años. No obstante, un pequeño grupo de reptiles que se separara de esta especie, de alguna manera, es sujeto a una serie de intensas mutaciones, por alguna razón que no es explicada. Estas mutaciones dotan a estos individuos de alguna ventaja (siendo que no hay ejemplos de una mutación beneficiosa). Son rápidamente seleccionados dentro de este grupo limitado. El grupo de reptiles evoluciona muy rápido, e incluso pueden convertirse en mamíferos. Ya que este proceso completo es tan veloz y tiene lugar en un número relativamente pequeño de criaturas dentro de un marco de tiempo limitado, quedan pocos rastros de los fósiles.

Tal como revela una inspección más exhaustiva, esta teoría fue propuesta como una respuesta



a la pregunta “¿Cómo puede un proceso evolutivo ocurrir tan rápido como para no dejar ningún rastro fósil?” En respuesta, la teoría supone dos preceptos fundamentales:

1. Asume que las macro-mutaciones -en otras palabras, mutaciones de alto alcance que causan cambios importantes en la información genética de los seres vivos- otorgan una ventaja y también producen nueva información genética.

2. Asume también que poblaciones pequeñas de animales tienen una ventaja genética.

Sin embargo, ambos preceptos están en desacuerdo con los hechos científicos.

El error de las macro-mutaciones

Como han visto, el modelo puntuado de la evolución supone que las mutaciones que condujeron al proceso biológico de la formación de las especies tienen lugar en una escala muy grande o que algunas especies individuales están expuestas a una sucesión de mutaciones en serie. No obstante, este supuesto contradice todos los datos recogidos por medio de la observación de la ciencia genética.

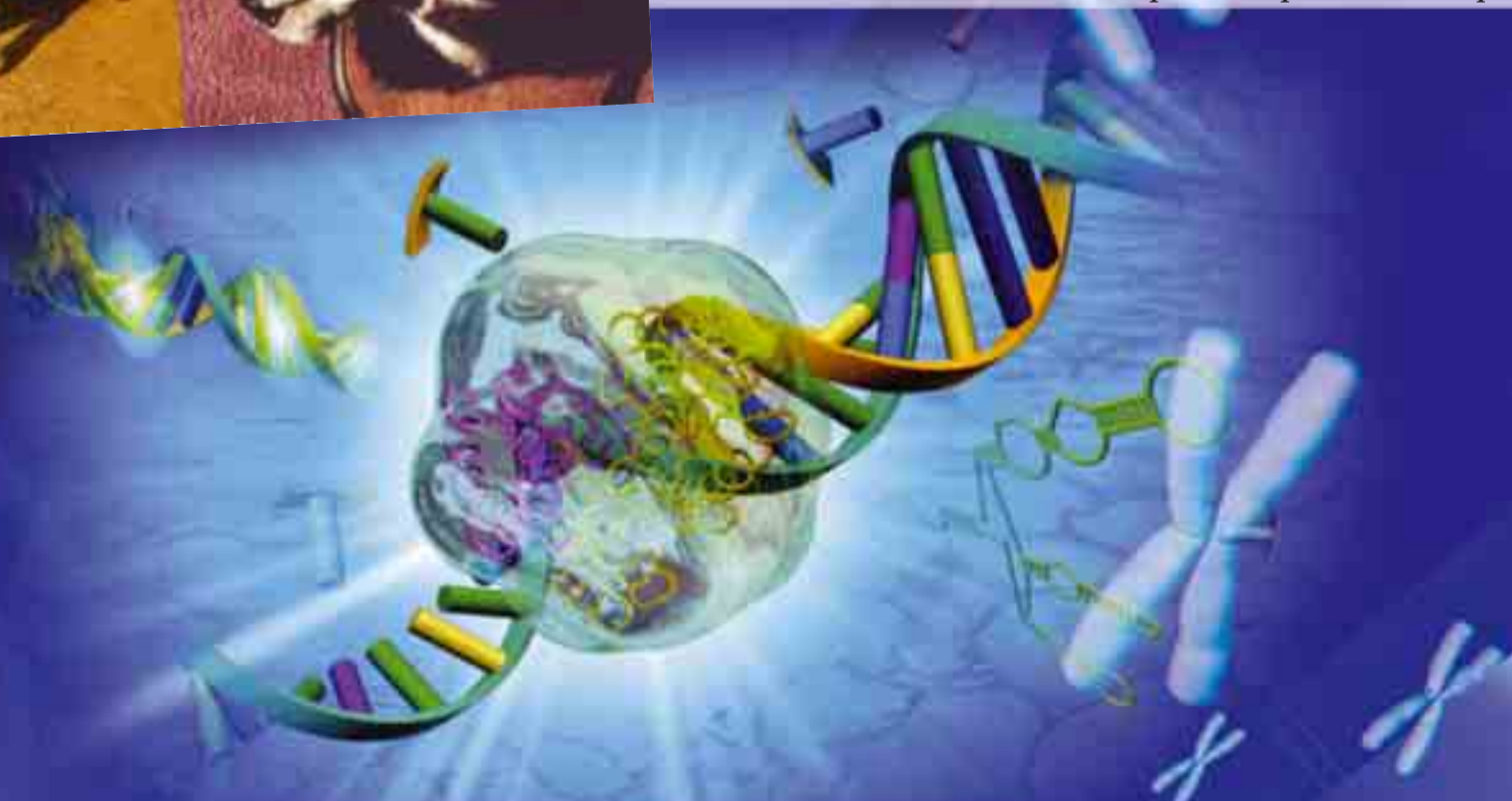
R. A. Fisher, uno de los genetistas más reconocidos del siglo, estableció una regla, basada en experimentos y observaciones, que invalida esta hipótesis. En su libro *La Teoría Genética de Selección Natural*, Fisher reporta que la habilidad de sobrevivir de cualquier mutación en una población es inversamente proporcional a su efecto en el fenotipo.⁴²

Para decirlo de otro modo, cuanto más grande es una mutación, más bajas serán sus posibilidades de mantenerse permanente en una comunidad.

El motivo de esto no es difícil de ver. Las mutaciones representan cambios aleatorios en los datos genéticos de un ser vivo. Nunca tienen el efecto de mejorar esta información genética. Al contrario, los individuos mutados siempre sufren enfermedades serias y discapacidades. Por lo tanto, cuanto más es afectado un individuo por la mutación, más bajas son sus posibilidades de sobrevivir.

El biólogo evolucionista de la Universidad de Harvard, Ernst Mayr, uno de los defensores más apasionados del darwinismo, hace el siguiente comentario:

La incidencia de monstruosidades genéticas originadas por la mutación... está bien corroborada, pero son unos monstruos tan evidentes que pueden ser designados sólo como “desesperados.” Son tan (totalmente) inestables que no tendrían ni la más mínima posibilidad de escapar a la eliminación a través de la selección estabilizadora ... Cuanto más drásticamente afecta una mutación al fenotipo, más probable es que





reduzca su idoneidad. Creer que una mutación tan drástica produciría un nuevo y viable tipo, capaz de ocupar una nueva zona adaptativa, es equivalente a creer en milagros... El hallazgo de una pareja apropiada para el “monstruo viable” y el establecimiento de un aislamiento reproductivo de los miembros normales de la población paternal parecen ser dificultades insuperables.⁴³

Obviamente, las mutaciones no dieron origen al problema evolutivo -el cual representa un obstáculo insuperable para la teoría puntuada de la evolución. Siendo que la mutación es destructiva, los seres vivientes que sufren las macro-mutaciones -que los partidarios de la evolución proponen-sufrirán efectos “macro”-destructivos. Algunos evolucionistas depositan su confianza en las mutaciones que ocurren en los genes regulatorios en el ADN. Pero el efecto destructivo que se aplica en relación con otras mutaciones también se aplica en este caso. El problema es que la mutación es un cambio aleatorio, y que en cualquier estructura tan compleja como la información genética tendrá consecuencias perjudiciales.

En su libro *Los límites naturales del cambio genético*, el genetista Lane Lester y el genetista de poblaciones Raymond Bohlin describen el dilema de la mutación en cuestión:

El factor global que ha surgido una y otra vez es que la mutación continúa siendo la máxima fuente de toda variación genética es cualquier modelo evolucionista. Insatisfechos con el prospecto de acumular pequeños puntos de mutación, muchos se vuelcan a las macro-mutaciones para explicar el origen de las novedades evolutivas. Los monstruos viables de Godtschmidt efectivamente han vuelto. No obstante, aunque las macro-mutaciones de muchas variedades producen cambios drásticos, la gran mayoría será incapaz de sobrevivir, y mucho menos de mostrar señales de una complejidad creciente. Si las mutaciones de los genes estructurales son inadecuadas por su inhabilidad de producir cambios suficientemente significativos, entonces las mutaciones regulatorias y del desarrollo parecen incluso menos útiles por la mayor posibilidad de tener consecuencias no adaptativas o incluso destructivas... Pero una cosa parece cierta: En este momento, la tesis de que las mutaciones, ya sean grandes o pequeñas, son capaces de producir cambios biológicos ilimitados, es más un acto de fe que de los hechos.⁴⁴

El Error de las Poblaciones Reducidas

El segundo concepto que los defensores de la evolución puntuada enfatizan es el de las “poblaciones reducidas”. Ellos afirman que una nueva especie se forma sólo en comunidades que contienen números reducidos de una especie vegetal o animal. De acuerdo a esta afirmación, las poblaciones grandes de animales no exhiben desarrollos evolutivos y pueden mantener su estancamiento. No obstante, si algunos grupos pequeños dejan estas poblaciones, se vuelven aisladas (generalmente se asume que por causas geográficas) y pueden reproducirse solamente entre ellos. Se afirma que las

macro-mutaciones afectan a estos grupos pequeños porque se reproducen sólo entre ellos mismos, y entonces el proceso biológico de “formación de las especies” tiene lugar rápidamente.

¿Por qué los defensores de la evolución puntuada insisten en el concepto de poblaciones reducidas? La respuesta es obvia: Su objetivo es “explicar” la falta de formas intermedias en los registros fósiles. Esta es la razón por la cual sus informes insisten que “los cambios evolutivos tuvieron lugar en poblaciones reducidas y muy rápidamente, por este motivo han quedado rastros insuficientes en los registros fósiles.”

Sin embargo, experimentos y observaciones científicas recientes han revelado que en términos genéticos, las poblaciones reducidas son una desventaja para la evolución. Lejos de desarrollarse de una manera tal que den origen a nuevas especies fuertes, las poblaciones reducidas en verdad producen severos defectos genéticos. La razón de esto es que en poblaciones pequeñas, los individuos se cruzan constantemente, reproduciéndose en un acervo genético reducido. Por ese motivo, individuos normalmente “heterocigóticos” se vuelven más y más “homocigóticos.” Sus genes defectuosos, normalmente recesivos, se tornan dominantes, y los defectos genéticos y enfermedades emergen de manera creciente en la población.⁴⁵

Para investigar este tema, se observaron pollos durante 35 años. Estas observaciones establecieron que los pollos que se mantenían en una población reducida se volvieron más y más débiles en términos genéticos. La producción de huevos cayó del 100% al 80%; el ritmo de reproducción, de 93% a 74%, pero a través de intervención humana consciente -con pollos que fueron traídos de otras poblaciones- esta reducción genética fue revertida, y la población básica de pollos comenzó a moverse nuevamente hacia la normalidad.⁴⁶

Estos hallazgos y otros similares muestran claramente que no hay validez científica para afirmar que las poblaciones reducidas son la fuente de desarrollo evolutivo, detrás de la cual se refugian quienes adhieren a la evolución puntuada. James W. Valentine y Douglas H. Erwin han declarado la imposibilidad de que se formen nuevas especies por medio de mecanismos de evolución puntuada.

La rapidez requerida para el cambio implica unos pocos pasos importantes, o muchos cambios más pequeños y excesivamente rápidos. Los pasos importantes equivalen a saltos y provocan los problemas de las barreras de buen estado físico; los pasos pequeños deben ser numerosos y suponen los problemas discutidos en la micro-evolución. Los períodos de estancamiento provocan la posibilidad de que el linaje entre en los registros fósiles, y reiteramos que no podemos identificar ninguna de las formas intermedias postuladas. Finalmente, los grandes números de especies que deben ser generadas para poder formar un acervo de donde se seleccione un linaje exitoso no pueden ser encontradas en lugar alguno. Concluimos que la probabilidad de que la selección de especies sea una solución general al origen del taxón más alto no es grande, y que ninguna de las teorías de cambio evolutivo al nivel de las especies que compiten, gradualismo pilético o equilibrio puntuado, parecen aplicables al origen de nuevos planos de organismos.⁴⁷



Un fósil de ofiuro que muestra que estos equinodermos no han cambiado por millones de años.



El Equilibrio Puntuado es una Gran Desilusión para los Evolucionistas

En la actualidad, el mecanismo ficticio del equilibrio puntuado ha sido desacreditado totalmente en términos científicos. Ha sido probado que los seres vivos no pueden evolucionar a través de esos métodos en cuestión. Como afirmó Jeffrey Levinton, de la Universidad del Estado de Nueva York, no puede haber manera de poner a prueba la teoría de la formación de las especies en cuestión si no puede verse con claridad en los registros fósiles. Partiendo de este hecho, Levinton concluyó que “la totalidad de la evidencia la hace una teoría que no vale la pena seguir investigando.”⁴⁸

Esto es verdad, por supuesto. La afirmación que constituye la base de la teoría ha sido refutada científicamente. Pero el hecho más importante es que los registros fósiles no han brindado evidencia del equilibrio puntuado; al contrario, lo ha demolido. Millones de fósiles en los registros han estado en un estado de “equilibrio” que los evolucionistas afirman duró millones de años, tal como se sugiere en el equilibrio puntuado. Pero por alguna razón, no hay rastros de evolución, que —nuevamente, de acuerdo a la teoría— debería haber durado miles de años, al menos. Los registros fósiles no proporcionan ni un sólo ejemplo de los incontables seres vivientes de los cuales se esperaría que hayan sufrido una evolución. Tampoco hay ni una sola evidencia que muestre cómo podría funcionar el equilibrio puntuado. Como resultado de su situación desesperada, los evolucionistas tratan de tomar una de las más grandes pruebas de la Creación y usarla como base para la evolución. Esto demuestra la terrible posición en la que se encuentran.

¿Cómo fue que una teoría tan inconsistente se



No hay diferencias entre este fósil de trucha-peca de 50 millones de años de edad y los ejemplares que viven actualmente.

No hay ninguna diferencia entre las langostas que viven en la actualidad y este fósil de 208 a 146 millones de años de edad.



volvió tan popular? De hecho, casi todos los defensores del equilibrio puntuado son paleontólogos, quienes ven claramente cómo los registros fósiles refutan la teoría darwinista.

Este es el motivo por el cual están literalmente en un estado de pánico y tratan de mantener a su teoría como viable a toda costa.

Por el otro lado, genetistas, zoólogos y anatomistas perciben que ningún mecanismo en la naturaleza podría originar “puntuaciones”, y por esta razón insisten en apoyar su teoría de la evolución gradual darwinista. El zoólogo de la Universidad de Oxford, Richard Dawkins, critica severamente a quienes se adhieren al modelo puntuado de la evolución y los acusa de destruir la credibilidad de la teoría en su totalidad.

Este diálogo no decisivo entre las dos partes es en verdad evidencia de la crisis científica en la que ha caído la teoría de la evolución. Lo que tenemos es un mito que no puede ser conciliado con ningún hallazgo experimental, de observación o paleontológico. Todos los teóricos buscan motivos para apoyar este mito, dependiendo de su propio campo de especialización, pero se encuentran en conflicto con hallazgos de otras ramas de la ciencia. A veces se hacen intentos de encubrir esta confusión por medio de comentarios superficiales como “la ciencia avanza a través de tales debates académicos.” Pero el problema es que estos debates no constituyen un ejercicio mental realizado para poder encontrar una teoría científica verdadera, sino que son conjeturas dogmáticas hechas para apoyar una teoría falsa. El hecho es que los teóricos evolucionistas revelan inadvertidamente que los registros fósiles no pueden ser conciliados con el concepto de la evolución de ninguna manera. Y el estancamiento, uno de los elementos más importantes en los registros fósiles, es claramente visible. Gould lo expresa en estos términos:

...el estancamiento, inevitablemente leída como la ausencia de evolución, siempre había sido tratada como un no-tema. Qué extraño, sin embargo, definir el fenómeno paleontológico más común como si estuviera más allá de ser interesante o de ser notado. ⁴⁹

A estas alturas, todos los darwinistas han sido obligados a admitir el hecho del estancamiento en los registros fósiles, los cuales siguen estando reacios a ver, deliberadamente llevándolo al fondo e incluso rehusándose a aceptarlo como datos. La falta de documentación de fósiles sufriendo una evolución —en otras palabras, alguna forma intermedia— ha terminado con toda especulación sobre el estancamiento y la Creación. El equilibrio puntuado ha sido desacreditado completamente, tanto por los mismos mecanismos que propone como por los registros fósiles, los cuales busca proponer como evidencia.

CONCLUSIÓN

¿Por qué, en su *Origen de las Especies*, Darwin se refirió a los fósiles vivientes como causantes de grandes dificultades? ¿Por qué, al enfrentarse con estos fósiles, los científicos evolucionistas sienten la necesidad de abandonar sus afirmaciones y fabricar una nueva teoría? ¿Por qué la captura de un celacanto vivo fue una desilusión tal, silenciando a aquellos evolucionistas que habían puesto todas sus esperanzas en él? ¿Qué es lo que tienen los fósiles vivos que han provocado tal colapso en los darwinistas?

Es que los fósiles confirman el hecho de la Creación.

La desilusión que sienten los darwinistas se debe a la devoción ideológica que tienen para con sus teorías. De hecho, han visto demolida su teoría, pero lo ignoran, incluso cuando están bien conscientes de ello. Que ellos recurran a métodos engañosos para encubrirla es una de las grandes pruebas de este hecho. En lugar de admitir el hecho de la Creación frente a los fósiles vivientes, recurren a teorías irracionales e ilógicas, desprovistas de cualquier evidencia científica. Buscan ocultar los especímenes de fósiles vivientes y eliminar millones de ejemplos, al tiempo que le dan un lugar de honor a engaños hechos por el hombre —una indicación clara de sus miedos. La manera en que los museos exhiben incontables “reconstrucciones” fósiles y describen formas de vida altamente complejas como el celacanto como ejemplo de formas intermedias, mientras esconden en las bóvedas de los museos fósiles de especies que todavía existen, es un hecho que hace reflexionar.

¿Qué tan científico es adaptar la evidencia a una teoría, cuando la teoría no puede ser probada? ¿Con qué derecho sugieren los evolucionistas que sus afirmaciones son comprobadas y científicas, aunque no tienen evidencia alguna? ¿Por qué la evidencia científica que proponen los avergüenza en lugar de apoyarlos? ¿Qué los motiva a continuar apoyando su teoría, a pesar del creciente peso de la evidencia contra ella?

La razón es que el darwinismo es una religión y un sistema de creencias falsas. Porque es un dogma que nunca puede ser negado. Porque es la base de la filosofía materialista que sostiene que la materia ha existido todo el tiempo, y que nada existe aparte de la materia. Por esto, aunque la nueva evidencia científica desmiente la teoría cada día mas, estos esfuerzos se hacen para mantenerla viva. Pero han llegado a su fin. Los métodos engañosos del darwinismo y de los darwinistas han fallado. La evidencia que echa por tierra la evolución se va acumulando día tras día. Constantemente surgen nuevas pruebas de la Creación que destruyen las esperanzas de los darwinistas y los obligan a producir nuevas explicaciones engañosas.

Por eso los fósiles vivientes dejan a los darwinistas sin palabras, y están escondidos en las bóvedas de los museos. Con estos métodos, los darwinistas tratan de esconder la sublime maestría de Dios. El hecho es, no obstante, que Dios es Quien crea todas las cosas, Quien sabe todo lo que hacen, y Quien los mantiene bajo Sus reglas en todo momento. Dios ve a los darwinistas mientras hacen planes contra él. Dios los mira mientras tratan de esconder su sublime maestría creativa. él escribe todo lo que hacen mientras niegan Su existencia. Y, lo crean o no, de buena o mala gana, serán llevados ante Su presencia en el Mas Allá.

Esta es la gran verdad de la cual los darwinistas no son conscientes. Dios seguramente desconcertará y desilusionará a aquellos que luchan contra él. Es la ley de Dios la que finalmente triunfará.

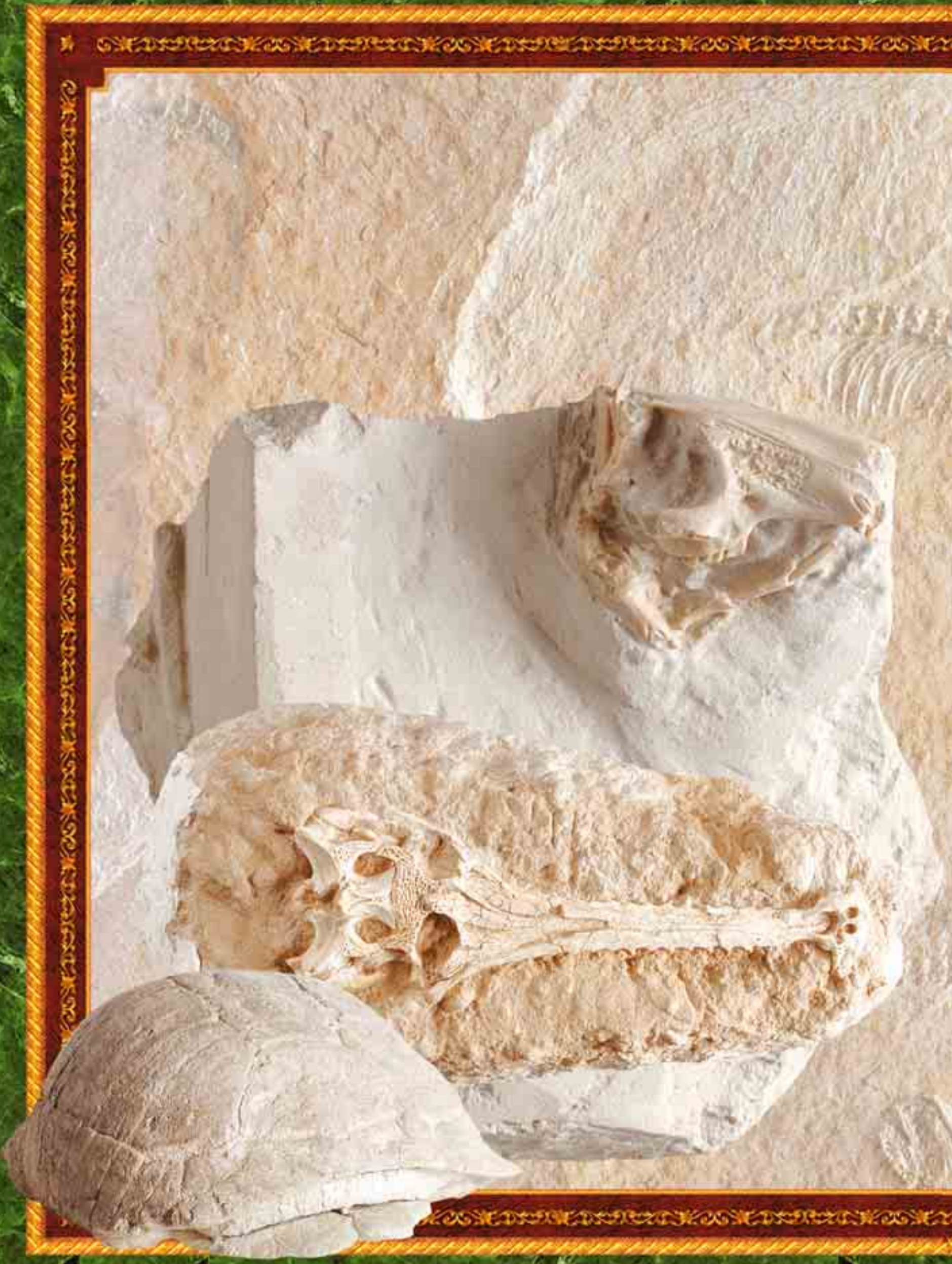
La existencia de los fósiles vivientes es una prueba sublime creada por Dios para eliminar todas las estrategias darwinistas y revelar todos sus fraudes. Mientras que luchan contra la verdadera fe, los darwinistas se olvidan que Dios también crea la evidencia de esto. Están en un estado de derrota desde el principio. La enseñanza de la teoría de la evolución en las escuelas, las especulaciones sobre las afirma-

ciones evolucionistas por varias organizaciones de medios de comunicación, y el apoyo recogido de científicos son sólo fenómenos temporales. Como revela el versículo Coránico: **“Por cierto que siempre refutamos lo falso con la Verdad, pues lo falso se desvanece [ante la Verdad]; y sabed [¡Oh, incrédulos] que os aguarda el castigo del Infierno por lo que habéis dicho [acerca de Dios].”** (Surat al-'Anbia, 18), Dios erradicará todas las creencias falsas.

Hoy, los darwinistas están en un estado de pánico a causa de esto. Ya que es tan obvio, aquellos que imaginan que el darwinismo es verdadero deben rápidamente tratar de ver toda la evidencia que apunta al hecho de la Creación y evitar ser engañados por una religión tan falsa como la teoría de la evolución. Deben darse cuenta que Dios, Quien creó el mundo de una forma tan perfecta, también tiene el poder de crear la vida eterna y el Mas Allá, porque los seres humanos pueden ser salvados sólo cuando ven y comprenden esta verdad. La teoría de la evolución, la cual induce a la gente a negar a Dios, su único Salvador, y la cual intenta sobrevivir a través de mentiras y estrategias constantes y deshonestas, es una pérdida de tiempo y una desilusión. En lugar de darse cuenta de esto en un estado de arrepentimiento en el Mas Allá, verlo en este mundo donde las pruebas son tan evidentes, conducirá a la salvación, tanto en este mundo como en el Próximo.

Acaso Quien tiene presente lo que toda alma hace [se equipara con los ídolos]. Pero igualmente Le atribuyeron copartíipes a Allah. Diles: ¡Mencionad [a los copartíipes si es que existen! ¿Acaso creéis que vais a informarle de algo que existe en la Tierra y que él no sepa, o sólo habláis sin sentido? [Satanás] Les hizo ver a los incrédulos la idolatría como algo bueno, y apartaron a los hombres del camino recto, y aquel a quien Allah extravía, nadie lo podrá guiar. Ellos serán castigados en esta vida, pero el tormento que les aguarda en la otra será aún más severo, y no tendrán quien los proteja de Allah. Os describimos el Paraíso que le fue prometido a los piadosos: En él corren los ríos, sus frutos no se agotarán jamás y su sombra será eterna. ésta será la recompensa de los temerosos de Allah; y el castigo de los incrédulos será el Infierno. (Surat ar-Ra'd, 33-35)

1. Peter Douglas Ward, *On Methuselah's Trail*, W. H. Freedman and Company, 1992, p. 9
2. Stephen J. Gould, *The Panda's Thumb*, 1980, pp. 238-239
3. N. Eldredge, and I. Tattersall, *The Myths of Human Evolution*, Columbia University Press, 1982, pp. 45-46
4. David Raup, "Conflicts Between Darwin and Paleontology," *Field Museum of Natural History Bulletin*, Field Museum of Natural History: Chicago IL, January 1979, Vol. 50, No. 1, pp. 22-29
5. D.S. Woodroff, *Science*, Vol. 208, 1980, p. 716
6. George G., Simpson, *Tempo and Mode in Evolution*, Columbia University Press, New York, 1944, pp. 105, 107
7. Charles Darwin, *The Origin of Species*, pp. 172-280
8. Derek A. Ager, "The Nature of the Fossil Record," *Proceedings of the British Geological Association*, Vol. 87, 1976, p. 133
9. Mark Czarnecki, "The Revival of the Creationist Crusade," *MacLean's*, 19 January 1981, p. 56
10. Francis Hitching, *The Neck of the Giraffe: Where Darwin Went Wrong*, New Haven: Tichnor and Fields, 1982, p. 40
11. S. J. Gould, "Evolution's Erratic Pace," *Natural History*, Vol. 86, May 1977
12. Peter Douglas Ward, *On Methuselah's Trail*, W. H. Freedman and Company, 1992, p. 10
13. "The Creatures Time Forgot," *New Scientist*, 23 October 1999, p. 36
14. "Balinaların Evrimi" (The Evolution of Whales), *National Geographic Turkey*, November 2001, pp. 156-159
15. Niles Eldredge, *Reinventing Darwin*, 1995, p. 77
16. <http://www.icr.org/index.php?module=articles&action=view&ID=774>
17. Eldredge and Steven M. Stanley. Eds., 1984, *Living Fossils*, New York Springer Verlag, 1984, p. 3
18. Margaret Helder, "Living Fossils: How Significant Are They?"; <http://www.create.ab.ca/articles/lfossils.html>
19. Niles Eldredge, *Reinventing Darwin*, 1995, p. 3
20. Phillip E. Johnson, *Darwin On Trial*, Intervarsity Press, Illinois, 1993, p. 27
21. Jacques Millot, "The Coelacanth," *Scientific American*, Vol. 193, December 1955, p. 34
22. Samantha Weinberg, *A Fish Caught in Time: The Search For the Coelacanth*, Perennial Publishing, 2000, p. 20
23. *Ibid.*, pp. 28-29-30
24. www.ksu.edu/fishecology/relict.htm
25. *Bilim ve Teknik* (Science and Technology Journal), November 1998, Vol. 372, p. 21; <http://www.cnn.com/TECH/Science/9809/23/living.fossil/index.html>
26. Samantha Weinberg, *A Fish Caught in Time: The Search For the Coelacanth*, Perennial Publishing, 2000, p. 102
27. P. L. Forey, *Nature*, Vol. 336, 1988, p. 7
28. Hans Fricke, "Coelacanth: The Fish That Time Forgot," *National Geographic*, Vol. 173, No. 6, June 1988, p. 838
29. *Focus*, April 2003
30. *Ibid.*
31. *Ibid.*
32. *Ibid.*
33. *Ibid.*
34. Stephen M. Stanley, *Macroevolution: Pattern and Process*, San Francisco: W. H. Freeman and Co. 1979, pp. 35, 159
35. Gould, S. J., 1980, "Return of the Hopeful Monster," *The Panda's Thumb*, New York: W. W. Norton Co., pp. 186-193
36. http://www.blavatsky.net/features/newsletters/2005/fossil_record.htm
37. Stephen J. Gould, "The Paradox of the First Tier: An Agenda for Paleobiology," *Paleobiology*, 1985, p. 7
38. Niles Eldredge, "Progress in Evolution?," *New Scientist*, Vol. 110, 1986, p. 55
39. N. Eldredge and I. Tattersall, *The Myths of Human Evolution*, 1982, p. 48
40. Stephen J. Gould, "Cordelia's Dilemma," *Natural History*, 1993, p. 15
41. Kemp, Tom S., "A Fresh Look at the Fossil Record," *New Scientist*, Vol. 108, 1985, pp. 66-67
42. R. A. Fisher, *The Genetical Theory of Natural Selection*, Oxford, Oxford University Press, 1930
43. Ernst Mayr, *Populations, Species, and Evolution*, Cambridge, Mass: Belknap Press, 1970, p. 235
44. Lane Lester, Raymond Bohlin, *The Natural Limits to Biological Change*, Probe Books, Dallas, 1989, p. 141
45. M. E. Soulé and L. S. Mills, "Enhanced: No Need To Isolate Genetics," *Science*, 1998, Vol. 282, p. 165
46. R. L. Westemeier, J. D. Brawn, S. A. Simpson, T. L. Esker, R. W. Jansen, J. W. Walk, E. L. Kershner, J. L. Bouzat and K. N. Paige, "Tracking the Long-term Decline and Recovery of An Isolated Population," *Science*, 1998, Vol. 282, p. 1695
47. Valentine, J., and Erwin, D., "Interpreting Great Developmental Experiments: The Fossil Record," in *Development as an Evolutionary Process*, Rudolf A. Raff and Elizabeth C. Raff, Editors, New York: Alan R. Liss, Inc., 1985, p. 96
48. <http://www.dhushara.com/book/evol/evop.htm>
49. Gould, S. J. and Eldredge, N., 1993, "Punctuated Equilibrium Comes of Age," *Nature*, 366, p. 223



ESPECÍMENES
FÓSILES
DE ANIMALES
TERRESTRES



TORTUGA

Edad: 38-23 millones de años

Período: Oligoceno

Ubicación: Formación de Brule, Sioux County, Nebraska, USA

Las investigaciones han excavado fósiles de tortugas que tienen 300 millones de años de antigüedad, en promedio. La que está representada aquí tiene aproximadamente 300 millones de años de edad. Tales fósiles demuestran que las tortugas no cambiaron a través de todos estos años, sino que mantuvieron su forma original: las criaturas vivientes no evolucionaron, fueron creados por Dios Todopoderoso.





CRÁNEO DE HIENA

Edad: 23-5 millones de años

Período: Mioceno

Ubicación: Provincia de Gansu, China

Los registros fósiles no han producido ni un solo ejemplo de una criatura en estado intermedio de desarrollo entre reptiles y mamíferos -los cuales, según afirman los evolucionistas, deben haber vivido en el pasado. Igual que con otras clases de seres vivos, el origen de los mamíferos no puede ser explicado por la teoría de la evolución. Como admitió George Gaylord Simpson muchos años atrás:

Esto es verdad para los 32 órdenes de mamíferos... Los miembros conocidos más antiguos y primitivos de cada orden [de mamíferos] ya tienen los caracteres ordinales básicos, y en ningún caso es una secuencia aproximadamente continua de un orden a otro conocido. En la mayoría de los casos el corte es tan marcado y el bache tan grande que el origen del orden es especulativo y muy disputado... Esta ausencia continua de formas de transición no se limita a los mamíferos, sino que es un fenómeno casi universal, como ha sido notado por los paleontólogos. Esto es así para casi todas las clases de animales, tanto vertebrados como invertebrados... esta es la verdad de las clases, y de los filos animales mayores, y es aparentemente cierto para las categorías análogas de plantas. (George Gaylord Simpson, *Tempo and Mode in Evolution*, New York: Columbia University Press, 1944, pp. 105, 107.)

El fósil representado aquí, el cráneo de una hiena de entre 23 y 5 millones de años, corrobora esta afirmación. Este fósil prueba que las hienas siempre han existido como hienas y refuta la teoría de la evolución.





Every fossil that evolutionists have produced to date as proof of evolution has been either fake or irrelevant. Whenever they unearth the fossil of an extinct creature, they announce it with slogans as "a newly discovered horse" or "the missing intermediate form." But when these fossils projected as a proof are subjected to serious investigation, they are immediately found to have no relevance to evolution.



Hasta ahora, millones de fósiles han sido descubiertos alrededor del mundo, y ninguno indica que la evolución ocurrió alguna vez sobre la Tierra. Pero estos fósiles que prueban que la evolución no es científica y que la Creación es un hecho innegable son en su mayoría escondidos en áreas de depósito de los museos y nunca se exhiben.



El hecho que las hienas que vivían hace decenas de millones de años no sean diferentes de los miembros actuales de la especie es evidencia para la invalidez de la teoría de la Evolución. Si las afirmaciones de los evolucionistas fueran verdaderas, las hienas ya deberían haberse convertido en mamíferos muy diferentes. Pero no pasó nada similar.





CONEJO

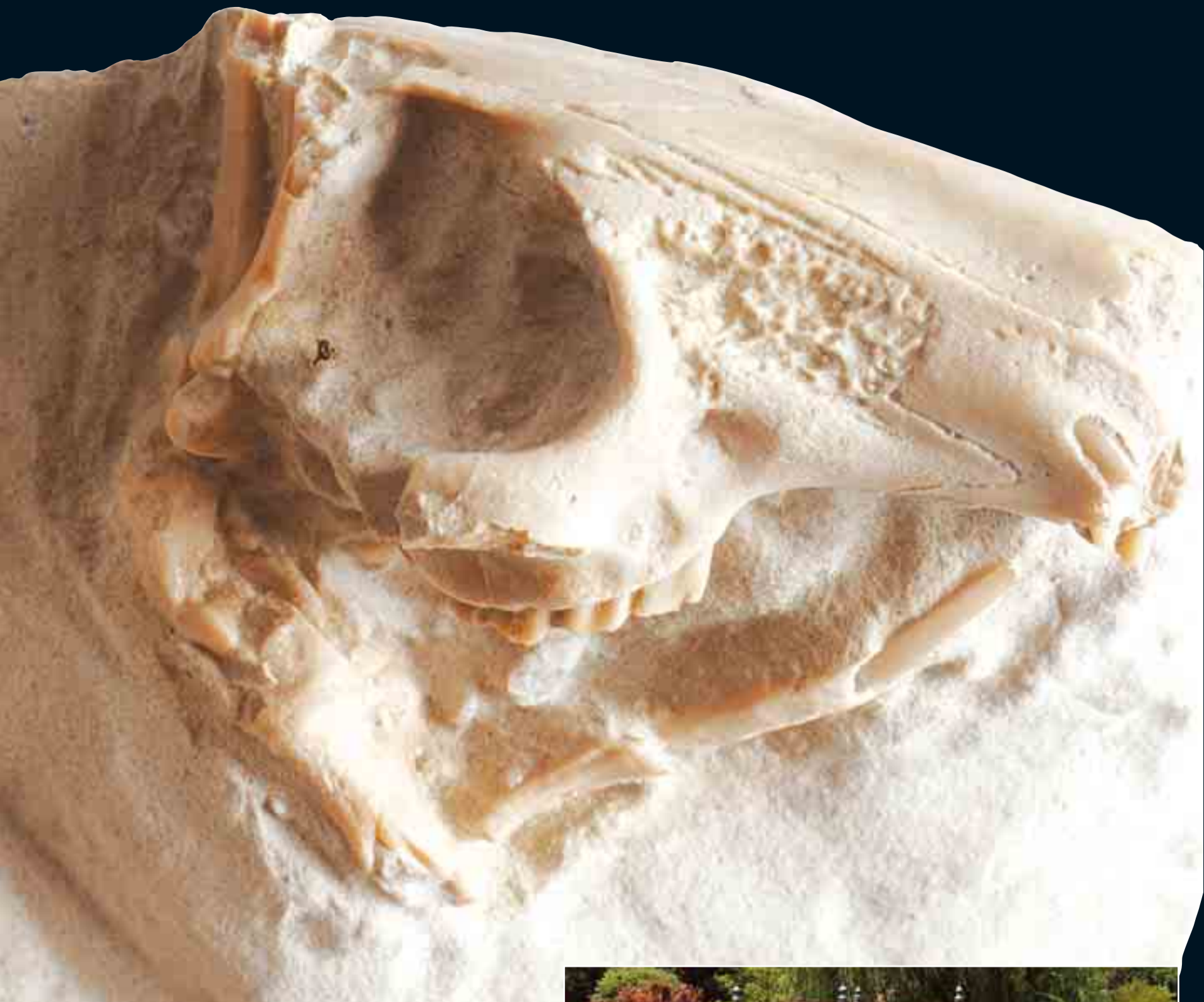
Edad: 33 millones de años

Período: Oligoceno

Ubicación: Formación de White River, Lusk, Wyoming, EE.UU.

Tal como las arañas siempre engendran arañas, las abejas engendran abejas, y las rayas provienen de las rayas; los conejos siempre han existido como conejos. Los registros fósiles muestran claramente que los conejos no evolucionaron de otra criatura y siempre han sido como son ahora, desde el momento en que fueron creados. Ante los innumerables hallazgos de fósiles que muestran la invalidez de la teoría de la evolución, sus defensores deben aceptar que el Darwinismo ha sido derrotado.

El fósil de conejo de 33 millones de años mostrado aquí subraya esta derrota una vez más, ilustrando el hecho de que Dios ha creado todos los seres vivientes.





SERPIENTE

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Messel Shales, Alemania

Una de las cosas que los evolucionistas no pueden explicar es el origen de los reptiles. Entre las varias clases de reptiles, como las serpientes, caimanes, tortugas y lagartos, hay límites estrictos. Los registros fósiles muestran que cada una de estas categorías han nacido súbitamente, con características físicas muy diferentes. Una de las pruebas que niegan que los reptiles sufrieran una evolución es el fósil de serpiente de 50 millones de años mostrado en la foto.





TORTUGA

Edad: 37-23 millones de años.

Período: Oligoceno

Ubicación: Formación de Brule, Sioux County, Nebraska, EE.UU.

Los darwinistas deberían poder explicar el desarrollo del caparazón de la tortuga. Deberían poder mostrar cómo la estructura desarrollada al azar a través de un proceso imaginario de evolución, y producir evidencias de ello. Pero para explicar el desarrollo de las criaturas vivientes, los darwinistas sólo recurren a historias. No tienen pruebas que corroboren estas historias de la evolución. En su lugar, lo que los darwinistas siempre descubrirán son fósiles vivientes —por ejemplo, el fósil mostrado aquí es un fósil de una tortuga de 37 a 23 millones de años de edad.





RANA

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Messel Shales, Alemania

Esta rana pertenece a la familia de los Pelopatidae, o cavadores de lodo. Algunos miembros de esta familia usan sus patas traseras para cavar bajo el lodo, y otros viven en un ambiente acuático. Los darwinistas afirman que los peces son los ancestros de los anfibios, pero no ofrecen ninguna prueba para corroborar esta afirmación. Por el contrario, los descubrimientos científicos muestran que hay diferencias anatómicas tan importantes entre las dos especies que es imposible que los anfibios hayan evolucionado de los peces.

Uno de estos descubrimientos científicos es el registro fósil. De acuerdo a éste, las tres clases básicas de anfibios aparecieron de una sola vez. El evolucionista Robert Carroll dice, "Los fósiles más primitivos de ranas, caecilianos y salamandras todos aparecen desde el



Jurásico Temprano al Medio. Todos muestran la mayoría de los atributos más importantes de sus descendientes vivos.” (Robert L. Carroll, *Patterns and Processes of Vertebrate Evolution*, Cambridge: Cambridge University Press, 1997, pp. 292-293.)





CRÁNEO DE COCODRILO

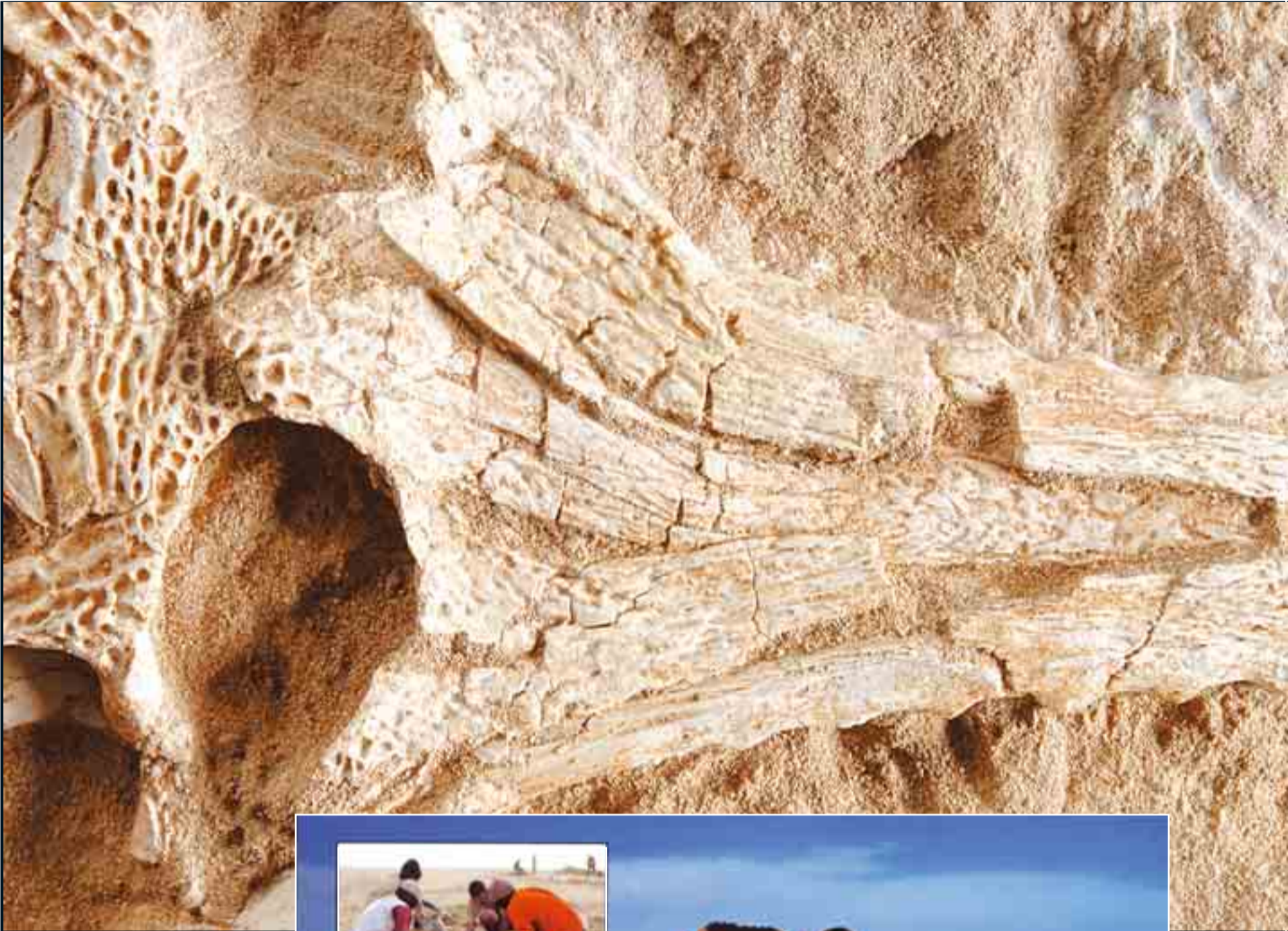
Edad: 54-37 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Minas de Fosfato, Khouribga, Norte de África

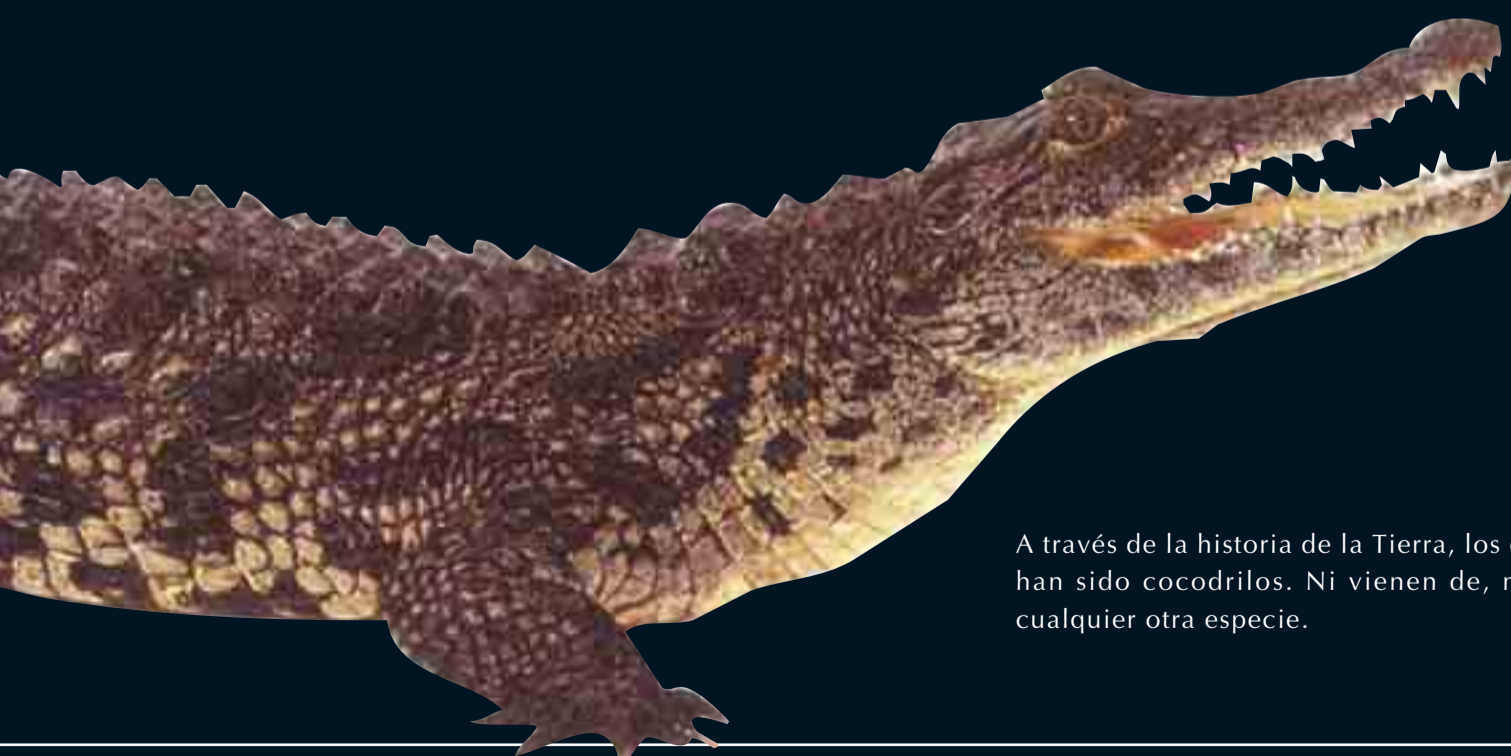
“Cocodrilo” es el nombre general dado a las criaturas de la familia Crocodylidae. La mayoría viven en regiones tropicales, y sus ejemplares más primitivos vivieron hace aproximadamente 200 millones de años. No hay diferencias entre los cocodrilos de la actualidad y aquellos que vivieron hace 50 millones de años (como el fósil ilustrado aquí) o incluso aquellos que vivieron hace 200 millones de años. Estos fósiles prueban que los cocodrilos no han cambiado en cientos de millones de años. Este hecho refuta la evolución y demuestra que Dios ha creado todas las criaturas vivientes.





El desierto de Djourab es una de las muchas áreas del mundo donde se encuentran fósiles. Cada uno de los muchos descubrimientos en los 382 campos de fósiles de esta área muestra sin excepción que las especies vivientes no han cambiado en toda su existencia. O sea, no han pasado por ningún proceso de evolución.





A través de la historia de la Tierra, los cocodrilos siempre han sido cocodrilos. Ni vienen de, ni han mutado en, cualquier otra especie.



TORTUGA

Edad: 37-23 millones de años

Período: Oligoceno

Ubicación: Formación de Brule Formation, Sioux County, Nebraska, EE.UU.

Gracias a su excelente protección ósea, las tortugas están bien preservadas en los estratos fósiles. Los fósiles de tortugas más antiguos tienen alrededor de 200 millones de años de edad, y en todo ese tiempo no han sufrido ningún cambio. El fósil visto aquí, de 37 a 23 millones de años de edad, no muestra ninguna diferencia entre las tortugas que vivían en esa época y las que viven en la actualidad, en todos sus detalles.

Frente a estas pruebas, hay un hecho que los evolucionistas deberían aceptar. David B. Kitts, un evolucionista del departamento de Geología y Geofísica de la Universidad de Oklahoma, dice: "La evolución requiere formas intermedias entre las especies y la paleontología no las provee." (David B. Kitts, "Paleontology and Evolutionary Theory" *Evolution*, Vol. 28, September 1974, p. 467.)



Imagen de un fósil de tortuga de 37 a 23 millones de años de edad.





CRÁNEO DE HIENA

Edad: 23-5 millones de años

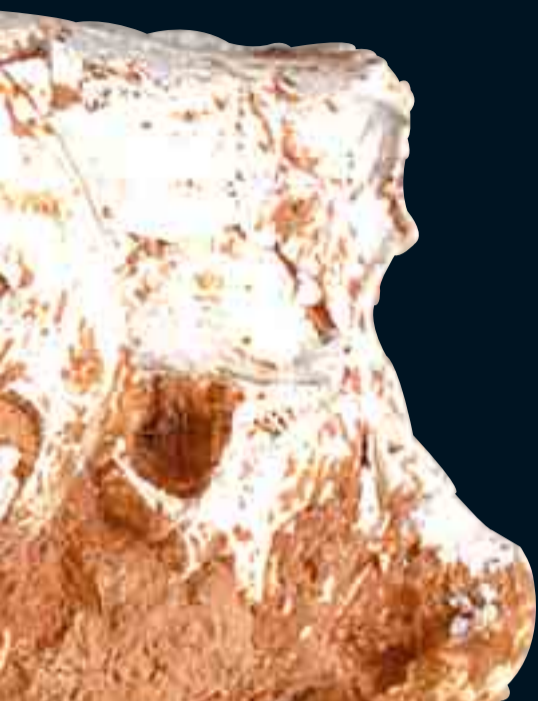
Período: Mioceno

Ubicación: China

De acuerdo a las afirmaciones no científicas de los evolucionistas, los reptiles son los ancestros tanto de los pájaros como de los mamíferos. Pero existen diferencias vastas entre estos dos grupos de seres vivientes. Los mamíferos son de sangre fría. Producen y regulan su propia temperatura corporal, dan a luz y amamantan a sus crías, y sus cuerpos están cubiertos de pelaje. Pero los reptiles son de sangre fría. No producen calor, y su temperatura corporal varía de acuerdo a la temperatura del aire en el ambiente. Se reproducen por medio de huevos, no amamantan a sus crías y sus cuerpos están cubiertos de escamas.

¿Cómo puede un reptil haber comenzado a producir calor corporal, desarrollado un sistema de glándulas sudoríparas para controlar este calor, cambiado sus escamas por pelos y comenzado a producir leche? Hasta ahora, los evolucionistas no han podido dar ni una sola respuesta científica a dichas preguntas.

Esto demuestra que la superstición de que los reptiles evolucionaron en mamíferos no tiene fundamento científico. Además, los paleontólogos no han hallado ni un fósil de cualquier forma intermedia que conecte los reptiles con los mamíferos. Por este motivo, el evolucionista Roger Lewin tuvo que admitir que: "La transición al primer mamífero... es aún un enigma." (Roger Lewin, "Bones of Mammals, Ancestors Fleshed Out" *Science*, Vol. 212, June 26, 1981, p. 1492.)

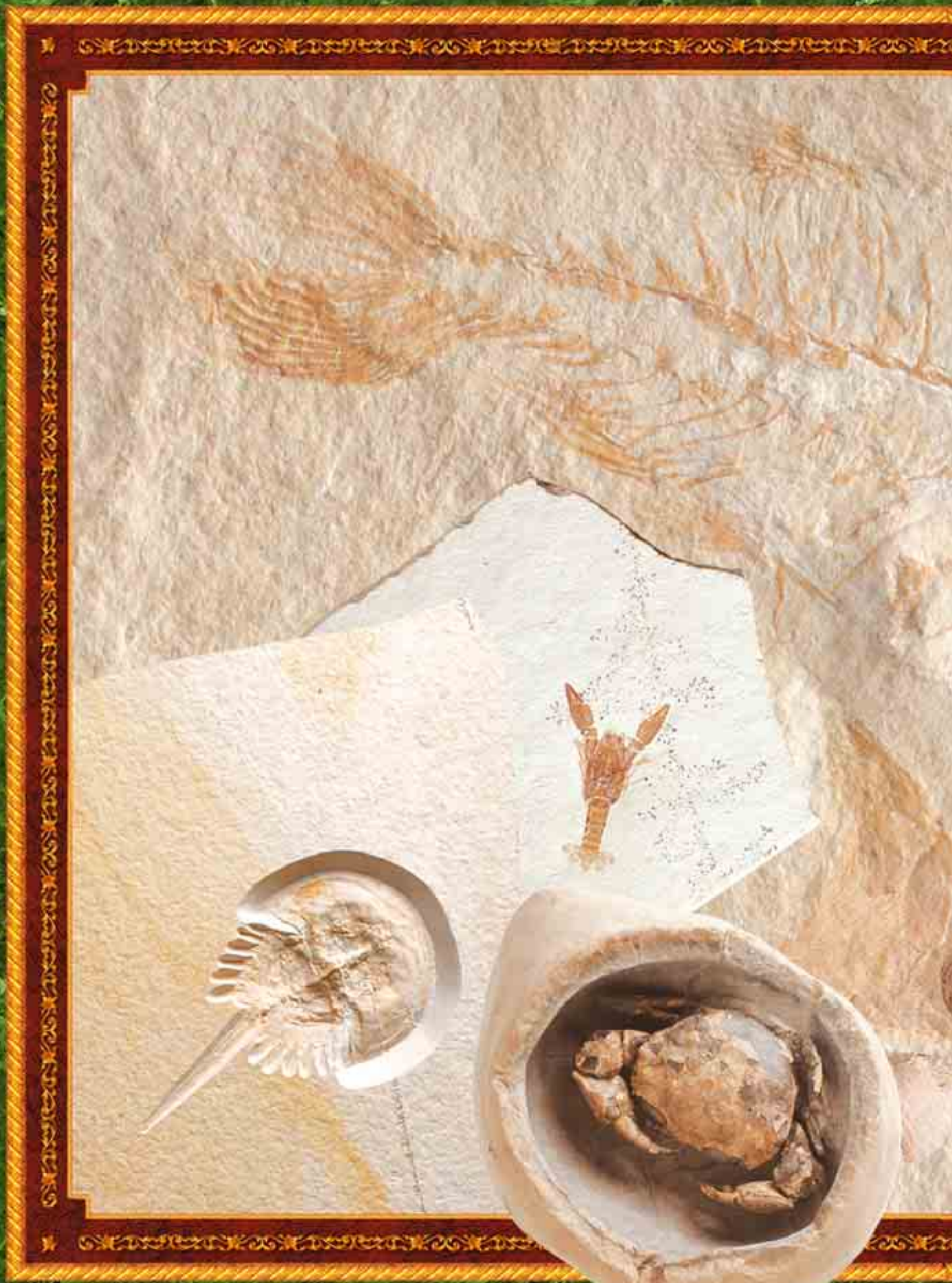




La fotografía muestra la excavación en el campo de fósiles Junggar en China. Los fósiles hallados (en esta excavación) muestran que los seres vivientes han sido perfectamente creados y son completos.









ESPECÍMENES
FÓSILES
DE CRIATURAS
MARINAS



PEZ VOLADOR

Edad: 95 millones de años

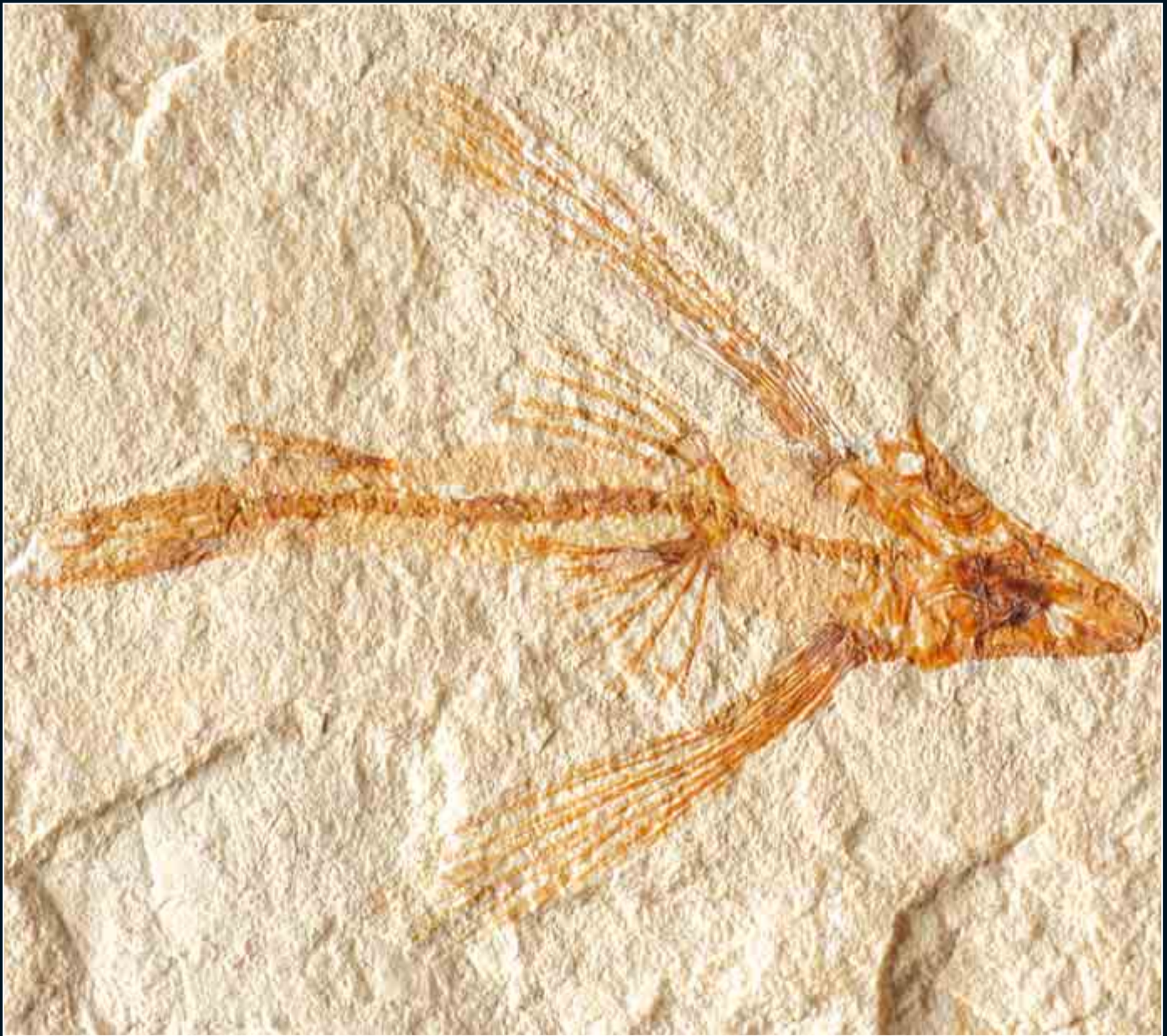
Período: Cretáceo Medio, Cenomaniano

Ubicación: Hadjoula, Líbano



Los peces voladores saltan del agua, impulsados por movimientos rápidos de las aletas traseras y planean por una cierta distancia, antes de caer suavemente de vuelta en el agua. Durante este movimiento aéreo, el pez puede alcanzar una velocidad de 50 kilómetros (31 millas) por hora. No hay diferencias entre los peces voladores actuales y aquellos que vivieron hace aproximadamente 100 millones de años. La especie no ha sufrido ni el más mínimo cambio en todo ese tiempo, lo cual destruye todas las afirmaciones de los evolucionistas sobre los orígenes de la historia de las criaturas vivientes.

Los descubrimientos científicos han demostrado que los seres vivos no se han desarrollado en etapas evolutivas sino que fueron creados por Dios Todopoderoso.





ESTURIÓN

Edad: 144-65 millones de años

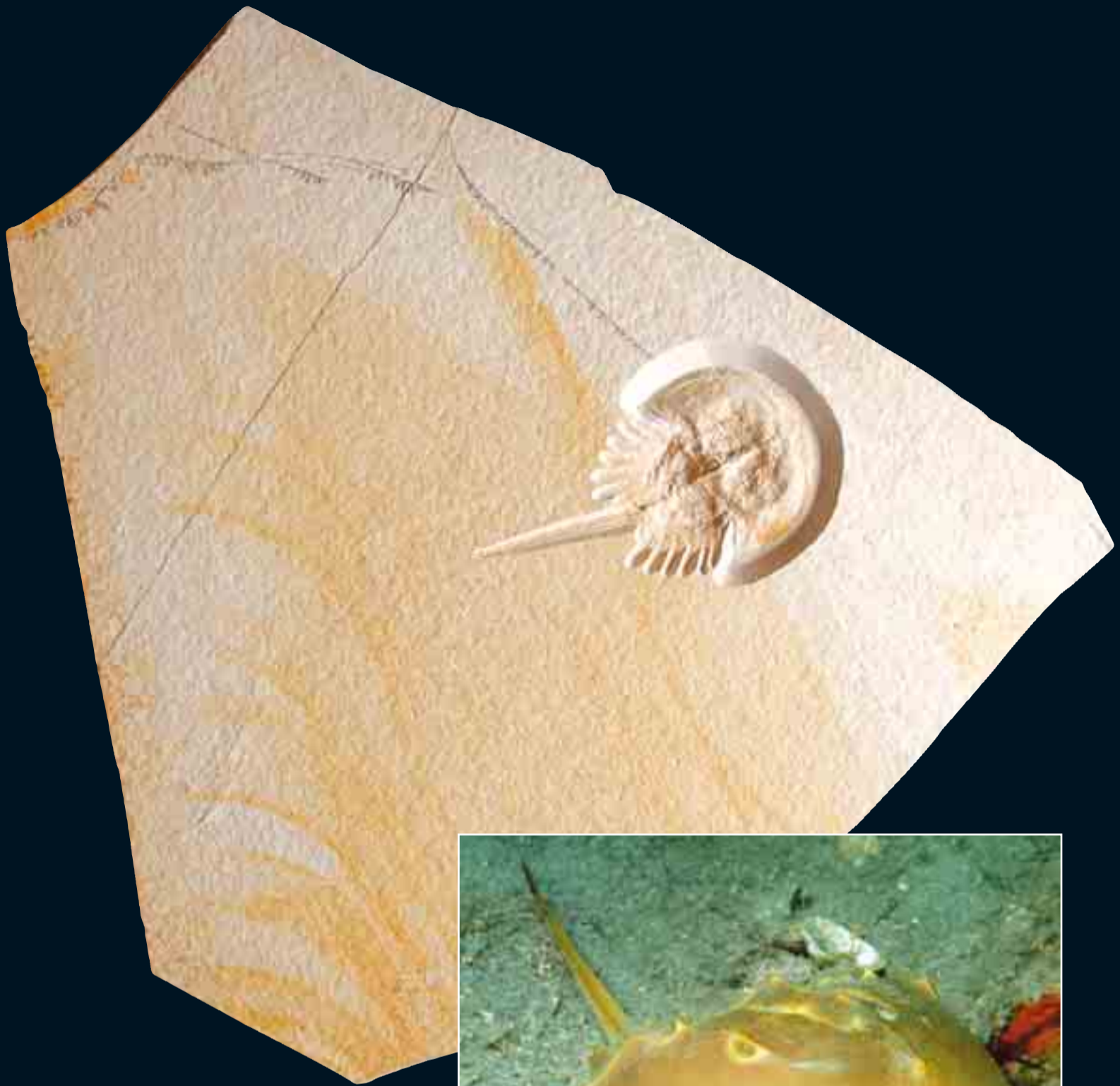
Período: Cretáceo

Ubicación: Provincia de Liaoning, China

Los esturiones, de los cuales quedan sólo dos familias, han sido siempre esturiones. Ni se han desarrollado de, ni se han convertido en otra especie.

Hallazgos fósiles corroboran el hecho que, como todas las otras criaturas, los esturiones no han sufrido ningún proceso de evolución.





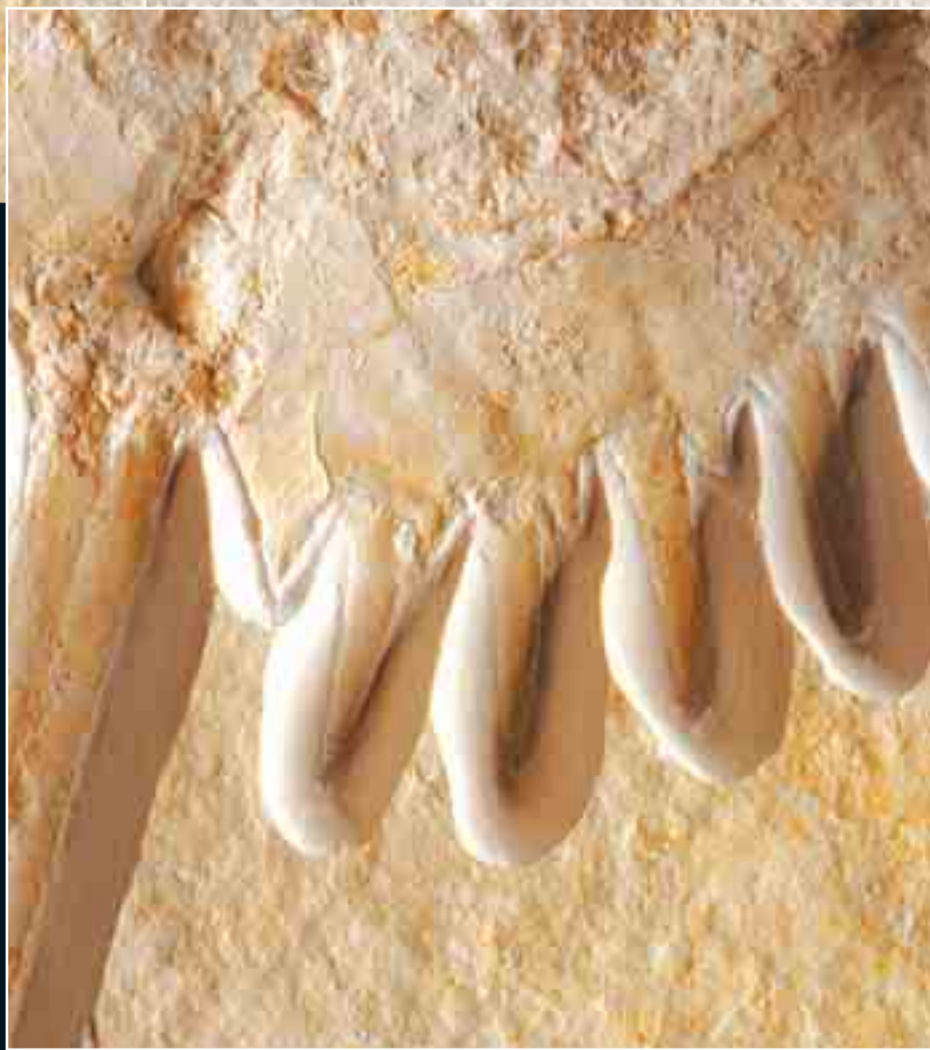
CANGREJO HERRADURA

Edad: 150 millones de años

Período: Jurásico Tardío

Ubicación: Caliza Solnhofen, Eichsatt, Alemania

Los cangrejos herradura pertenecen a un subfilo de los arácnidos llamado Chelicerata, y están emparentados con las arañas y los escorpiones. El fósil de 150 millones de años de edad de un cangrejo herradura mostrado aquí demuestra una vez más que la Creación es un hecho y que el proceso de evolución nunca ocurrió.





RAYA

Edad: 95 millones de años

Período: Cretáceo Medio, Cenomaniano

Ubicación: Byblos, Haqil, Líbano

Las rayas son peces cartilagosos y viven mayormente en el fondo del mar. Sus branquias están en su parte inferior, o lado ventral de sus cuerpos y sus ojos en la parte superior. Las aletas de su cola y sus aletas dorsales son muy pequeñas; en algunas especies son del todo ausentes.

Las rayas que vivieron hace 100 millones de años tienen las mismas características que las que están aún vivas. En todo ese tiempo, no han sufrido cambios.

Esto sugiere que la evolución es una teoría insostenible.





OSTRA

Edad: 150 millones de años

Período: Jurásico Tardío

Ubicación: Chile

"Ostra" es un nombre genérico que se le da a un grupo de moluscos bivalvos que viven en el océano, alimentándose de plancton el cual filtran por sus branquias. Las conchas, que contienen altos niveles de calcio, generalmente son fosilizadas fácilmente. El fósil de ostra más antiguo conocido viene del período Ordovícico (hace 490 a 443 millones de años). A pesar del aproximadamente medio millón de años que ha pasado desde entonces, las otras no han cambiado. Esas ostras que vivieron hace 490 millones de años o hace 150 millones de años no son diferentes de las que viven hoy. Este hecho anula completamente las afirmaciones hechas por la teoría de la evolución de que las criaturas evolucionaban en etapas, en una sucesión de pequeños cambios. Los registros fósiles muestran que las criaturas no han pasado por ningún proceso de evolución y que Dios Todopoderoso las creó.





CANGREJO

Edad: 37-23 millones de años

Período: Oligoceno

Ubicación: Lyby, Dinamarca

El registro fósil es lo suficientemente rico para permitir una comprensión general del origen de los seres vivos y nos brinda una perspectiva definida: varias especies de criaturas vivientes aparecieron en la Tierra a la misma vez, individualmente y sin “evolucionar” a través de cualquier estructura intermedia. Esta es una de las pruebas de que Dios Todopoderoso creó todas las criaturas vivientes.

Uno de estos fósiles que demuestra el claro hecho de la creación se muestra aquí: los restos de un cangrejo, de casi 35 millones de años de edad.



Este fósil de cangrejo fue encontrado en Dinamarca en la costa de los Limfjords. Este tipo de fósil es encontrado con bastante frecuencia en esta área. Preservado en nódulos, usualmente emergen a la superficie en invierno o luego de períodos de lluvia abundante. Las piedras redondas son abiertas para descubrir si contienen fósiles o no. Si un fósil es hallado, es preparado para su exhibición usando limas y otras herramientas.



Este fósil demuestra que no hay diferencias estructurales entre los cangrejos vivos en la actualidad y los que vivieron hace alrededor de 35 millones de años, otra vez probando la invalidez de las afirmaciones evolucionistas. Si una criatura no ha experimentado el más mínimo cambio en decenas de millones de años, es imposible hablar de la evolución de los seres vivos.







CAMARÓN

Edad: 150 millones de años

Período: Jurásico Tardío

Ubicación: Caliza Solnhofen, Eichstatt, Alemania

Otro descubrimiento científico que demuestra que no hubo un proceso de evolución, como afirman los darwinistas, es el camarón fosilizado aquí ilustrado. Desde que los camarones comenzaron a existir, siempre han mostrado todos los órganos y características que tienen en la actualidad y no han sufrido cambios en todo ese tiempo. Este fósil de camarón muestra claramente que la evolución es una situación imaginaria.





RAYA LÁTIGO Y ARENQUE

Edad: 54-37 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación de Green River, Wyoming,

En ese espécimen vemos una raya látigo espinosa de la familia de los Dasyatidae y un arenque fosilizados juntos. Estos fósiles muestran que las rayas espinosas y arenques no son diferentes de los que nadaban hace decenas de millones de años; están entre las innumerables pruebas que invalidan la teoría de la evolución.





LANGOSTA

Edad: 144-65 millones de años

Período: Cretáceo

Ubicación: Lower Greensand, Atherfield, Isla de Wight, Reino Unido

No hay diferencias entre esta langosta, la cual vivió hace decenas de millones de años, y las que están vivas hoy. Esto fue un golpe devastador a la teoría de la evolución. El fósil ilustrado aquí de una langosta del período Cretáceo (hace entre 144 y 65 millones de años) comprueba que las afirmaciones de los evolucionistas con relación a la historia natural son completamente insostenibles.

Las criaturas no evolucionaron, fueron creadas por Dios, Señor de los Mundos.





PEZ GUITARRA

Edad: 95 millones de años

Período: Cretáceo Medio, Cenomaniano

Ubicación: Haqil, Líbano

La paleontología ha brindado numerosas pruebas de que las criaturas no evolucionaron sino que fueron creadas por Dios. Una de estas pruebas es este pez guitarra fosilizado de 95 millones de años de antigüedad.

Estos peces viven en aguas tropicales y subtropicales y no han cambiado en alrededor de 100 millones de años. Los darwinistas no pueden dar explicación científica alguna para este fósil, el cual muestra que no sufrió ningún proceso de evolución. Los peces guitarra actuales no son diferentes de aquellos que vivieron hace aproximadamente 100 millones de años —lo cual enfatiza una vez más el hecho de la Creación de Dios.





LANGOSTA

Edad: 144-65 millones de años

Período: Cretáceo

Ubicación: Lower Greensand, Atherfield, Isla de Wight, Reino Unido

La falta de cualquier forma intermedia en los registros fósiles debilita completamente la teoría de la evolución. Después de años de excavaciones y exploraciones, no se ha encontrado ni un fósil que indique que ha existido alguna criatura primitiva, incompleta con órganos en desarrollo. Todos los fósiles descubiertos hasta el día de hoy muestran que todas las características de las especies en cuestión nacieron en forma completa y al mismo tiempo, o sea, que fueron creadas.

Uno de estos muchos ejemplos es una langosta que vivió hace 144 a 65 millones de años.





ERIZOS DE MAR

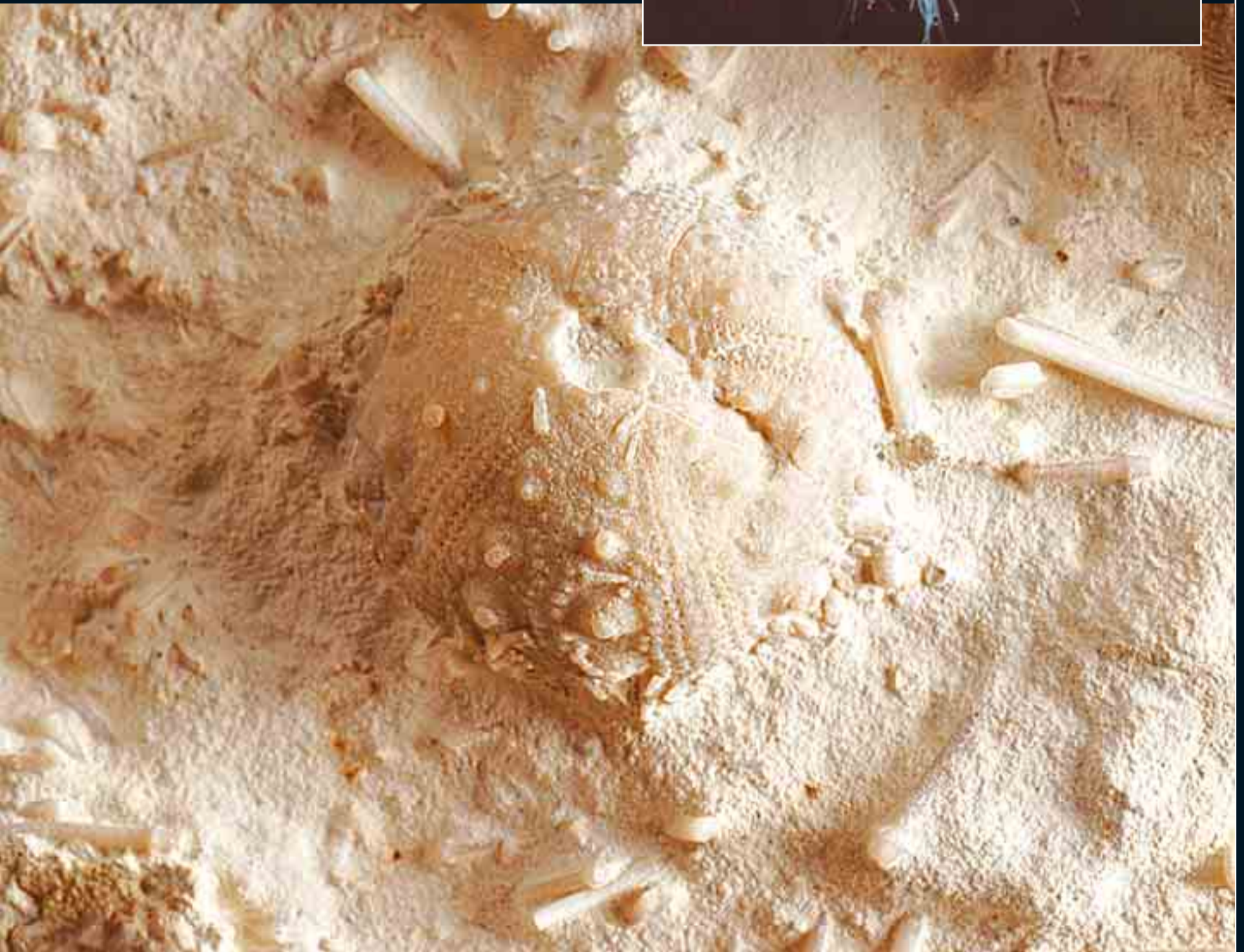
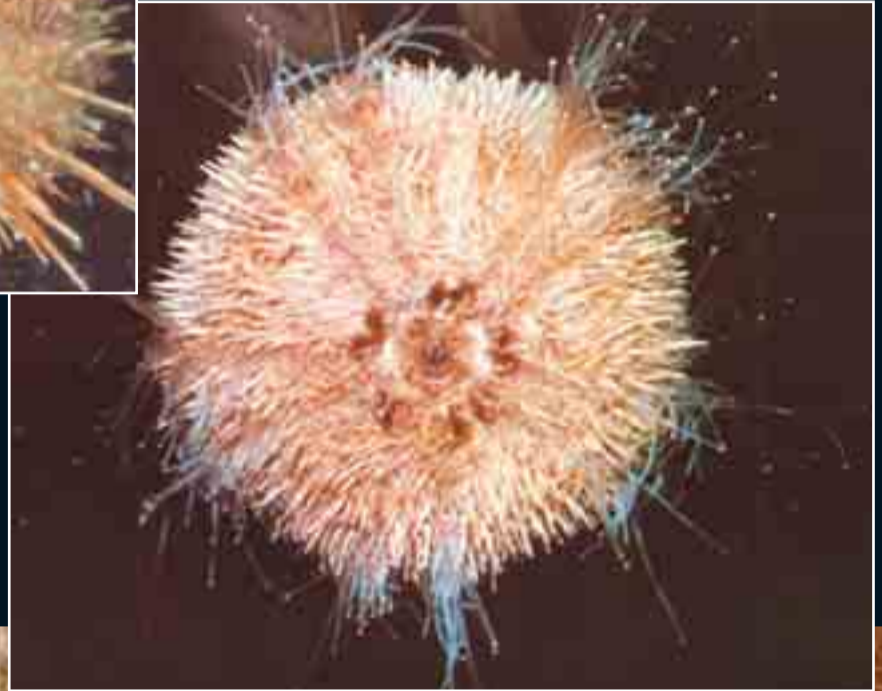
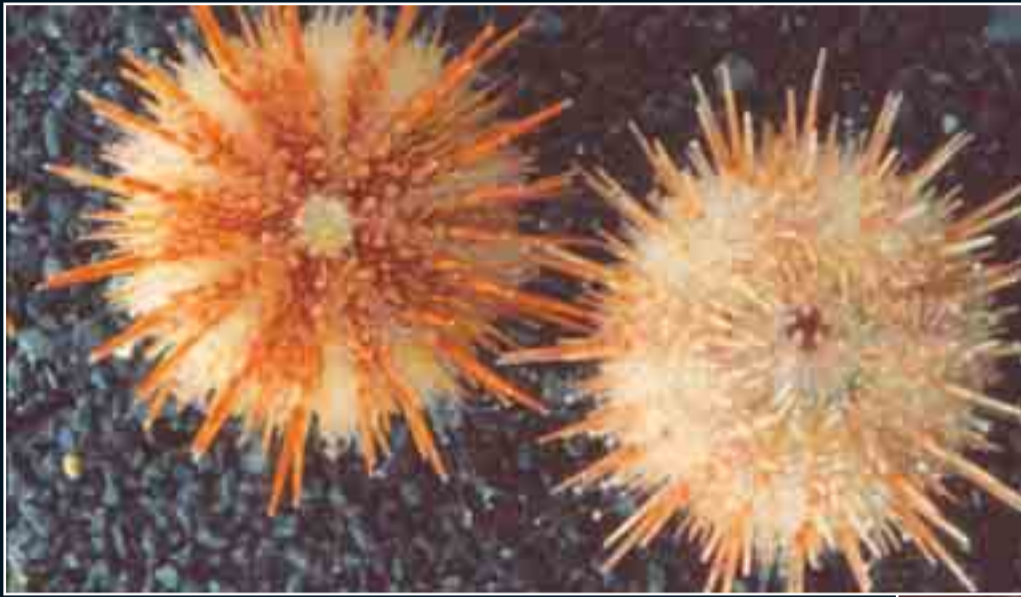
Edad: 150 millones de años

Período: Jurásico Tardío

Ubicación: Charente Maritime, France

Los evolucionistas afirman que los peces evolucionaron de criaturas marinas invertebradas; anfibios y peces actuales, de un pez supuestamente "ancestral". Los reptiles, sucesivamente, surgieron de los anfibios; pájaros y mamíferos se desarrollaron independientemente de los reptiles. Y, finalmente, los simios y seres humanos de un ancestro común, ahora extinto.

Para probar científicamente estas afirmaciones, es necesario encontrar las formas intermedias que muestran los cambios de transición entre una de estas especies "anteriores" y sus homólogos más recientes. Pero como se ha mencionado anteriormente, no hay rastro alguno de estas criaturas imaginarias. Por el contrario, todas las especies actuales tienen las mismas características que poseían hace millones de años. Este erizo de mar de 150 millones de años es sólo uno de los cientos de miles de fósiles que prueban esto.





CANGREJO

Edad: 70 millones de años

Período: Cretáceo

Ubicación: Bélgica

A cada paso, los registros fósiles contradicen claramente la teoría de la evolución. Los cangrejos son miembros del orden de los decápodos (de 10 piernas) del filo de los crustáceos. Los cangrejos han existido sin cambios durante millones de años, y por lo tanto son unos de los seres vivientes que refutan el relato de la evolución. El cangrejo fosilizado ilustrado aquí tiene 70 millones de años de edad y muestra las mismas características fisiológicas de los cangrejos que viven hoy.

Los cangrejos no han cambiado en 70 millones de años, lo cual refuta la afirmación de la teoría de la evolución que las especies vivientes evolucionaron la una de la otra a través de millones de años. Este fósil, y otros similares, prueban el hecho que los cangrejos no evolucionaron, sino que fueron creados por Dios Todopoderoso.





AMIA CALVA

Edad: 54-37 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Messel Shales, cercanías de Frankfurt, Alemania

Las Amias Calvas actuales viven mayoritariamente en Sudamérica. Pertenecen a la clase de los Actinopterygii y no han cambiado en millones de años. También pertenecen al superorden de los Holostei (peces óseos), y muchos de sus fósiles han sido descubiertos. Estos muestran todas las características de las amias calvas actuales y evidencian que no han sufrido cambio alguno durante decenas de millones de años. Esto demuestra que estas criaturas no evolucionaron de ninguna especie previa, sino que fueron creadas en su forma actual por el poder supremo y la inteligencia de Dios.





Esta Amia Calva fósil del período Eoceno, con su estructura sin cambios por decenas de millones de años, cuestiona la teoría de la evolución.







PEZ SIERRA

Edad: 95 millones de años

Período: Cretáceo Medio, Cenomaniano

Ubicación: Hajoula, Byblos, Líbano

La mandíbula superior de estos peces se proyecta hacia el exterior y tiene protuberancias filosas en ambos lados. Por esta razón, se llaman peces sierra.

Todos los peces sierra fosilizados en los registros fósiles son idénticos a sus homólogos vivos. Esta similitud ha persistido por alrededor de 100 millones de años, probando que las afirmaciones hipotéticas de los darwinistas son inválidas y que la evolución nunca ocurrió.





RAYA (con su homólogo)

Edad: 95 millones de años

Período: Cretáceo Medio, Cenomaniano

Ubicación: Haqil, Líbano

El fósil de raya ilustrado aquí tiene 95 millones de años, y no hay diferencias entre él y las rayas que viven en la actualidad. Esta estabilidad fisiológica a través de 95 millones de años demuestra claramente que estos seres vivientes no evolucionaron de una forma anterior y primitiva a una más avanzada. Cualquier afirmación que así lo hicieron es incorrecta; y descubrimientos concretos e investigaciones científicas han invalidado esta afirmación.





LANGOSTA

Edad: 95 millones de años

Período: Cretáceo Medio, Cenomaniano

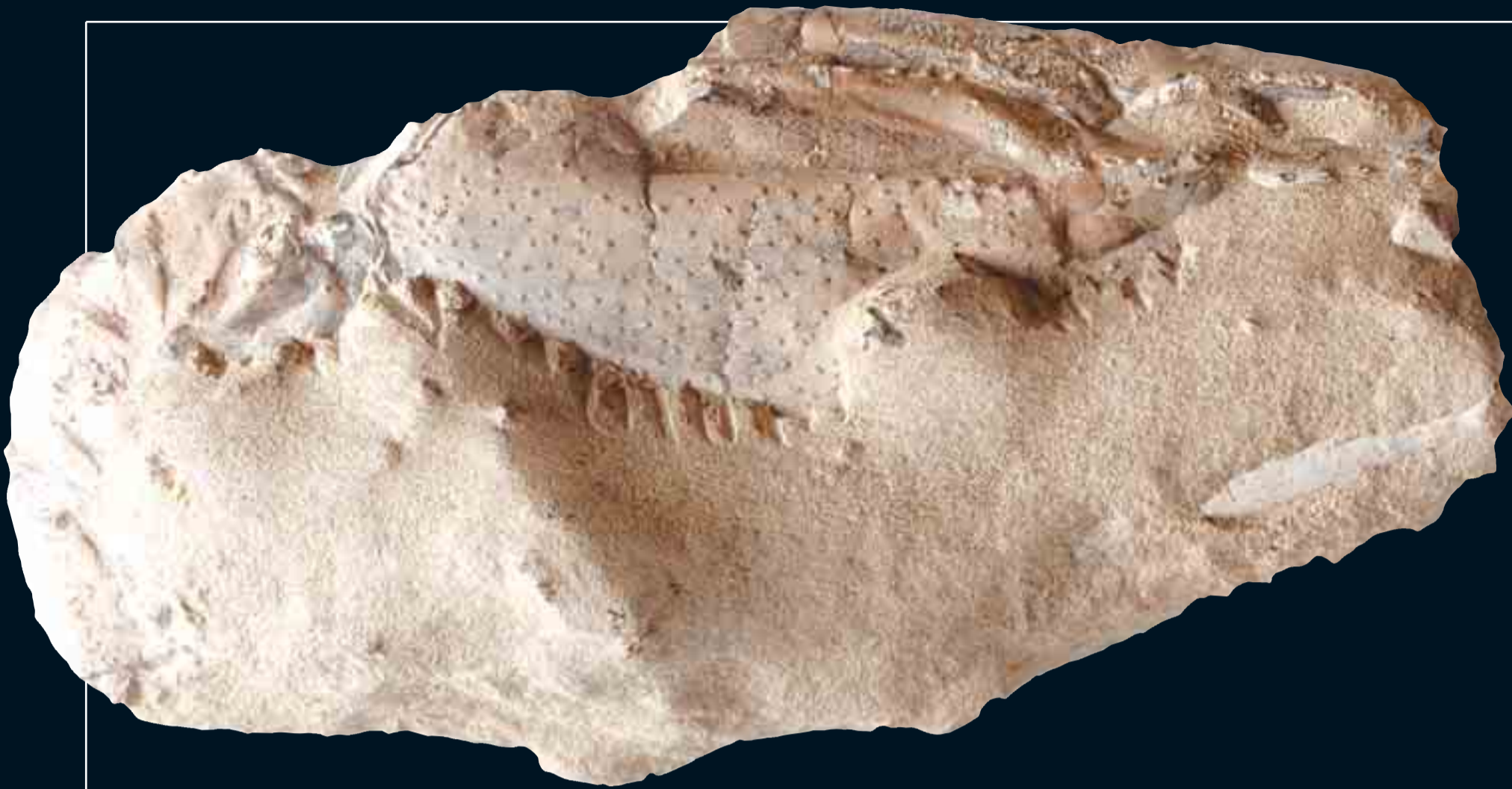
Ubicación: Haqil, Líbano

Este fósil de langosta, de 95 millones de años, posee la misma estructura física que las langostas actuales.

Algunas langostas muestran comportamientos migratorios que son muy interesantes. En el curso de dichas migraciones, las langostas se alinean para que cada una pueda tocar la que se halla delante. De esta manera, se forma un convoy de entre 50 y 60 langostas y se mueven a lo largo del fondo del mar día y noche durante varios días.

Migrar en fila aumenta la habilidad de las langostas para trasladarse. La resistencia que encuentra una langosta avanzando individualmente por el agua del mar se reduce a la mitad cuando otra langosta se desplaza adelante de ella. (El mismo principio es explotado por los camiones y autos de carrera en la actualidad). A causa de este movimiento lineal, las langostas pueden cubrir más distancia en menos tiempo, a la vez que gastan menos energía. Algunas especies han sido observadas viajando tan rápido como un kilómetro por hora.





Friar's Bay, en East Sussex Friar's Bay (izquierda) es una fuente rica, donde muchos fósiles han sido encontrados —mayormente los ammonoidea y muchas otras criaturas marinas con caparazones. La imagen abajo muestra investigaciones fósiles siendo hechas en esta área.



LANGOSTA

Edad: 144-65 millones de años

Período: Cretáceo

Ubicación: Lower Greensand, Atherfield, Isla de Wight, Reino Unido

El fósil de langosta ilustrado aquí, de entre 144 y 65 millones de años, revela una vez más que la teoría de la evolución es un disparate. Las langostas han existido por decenas de millones de años sin cambios, refutando las afirmaciones de los darwinistas que las criaturas vivientes se han desarrollado de un supuesto estado primitivo a una forma más avanzada.





PEZ GLOBO

Edad: 150 millones de años

Período: Jurásico Tardío

Ubicación: Ohmden, Holzmaden, Württemberg, Alemania

La mayoría de estos peces de la familia Tetradontidae contienen tetrodoxina, un veneno fuerte producido por bacterias que viven en sus cuerpos. La tetrodoxina es un veneno que impide la capacidad de comunicarse de las células nerviosas, e incluso 1 miligramo puede causar la muerte de un ser humano. La piel de este pez es áspera y flexible. Gracias a un hueso bajo su mentón, tiene la capacidad de tragar agua y luego duplicar su tamaño al cerrar este hueso.

Ilustrado aquí hay un pez luna que vivió hace 150 millones de años, con una apariencia y estructura idéntica al pez luna que vive actualmente. Este fósil expone nuevamente que la evolución es un concepto ficticio.



En estas imágenes, se puede ver el lecho fósil de Solnhofen y los especímenes que fueron excavados. En Solnhofen, uno de los principales lechos fósiles del mundo, son excavados muchos fósiles animales y vegetales. Cada fósil demuestra que estos seres vivos nunca cambiaron en el transcurso de su existencia. En otras palabras, no evolucionaron.





ERIZO DE MAR

Edad: 150 millones de años

Período: Jurásico Tardío

Ubicación: Madagascar

Los erizos de mar han vivido durante aproximadamente 300 millones de años, pero no han cambiado o sufrido ningún proceso de evolución en todo ese tiempo. El fósil mostrado aquí tiene 150 millones de años de edad. Un invertebrado marino, el erizo de mar tiene un cuerpo blando encerrado en un caparazón fino cubierto con las espinas que los protegen de sus enemigos. Pueden mover estas espinas; en algunas especies, son venenosas y alcanzan un largo de 30 centímetros (11,8 pulgadas). Las patas tubulares que sobresalen de los cuerpos de los erizos de mar se adhieren a las rocas de modo que se pueden mover con comodidad por el fondo del mar.

Los fósiles descubiertos muestran que los erizos de mar han poseído todas estas características desde el primer momento en el que aparecieron y que no han sufrido ningún cambio en absoluto. La explicación es clara: Así como en el caso de las otras criaturas, los erizos de mar no evolucionaron, sino que fueron creados completos, con todas sus características.





CANGREJO DE RÍO

Edad: 150 millones de años

Período: Jurásico Tardío

Ubicación: Formación Litográfica de Solnhofen, Zandt, Alemania

Los cangrejos de río, conocidos también como langostas de agua dulce, son otras de las criaturas que no han cambiado en cien millones de años. Miembros de la superfamilia de los Astacoida, generalmente viven en aguas dulces no muy frías. Algunas especies pueden vivir hasta alcanzar los 3 metros (9,8 pies) bajo tierra.

El fósil de cangrejo de mar mostrado aquí tiene 150 millones de años de edad, pero no es diferente de aquellos que viven hoy. Esto refuta nuevamente las afirmaciones de los evolucionistas sobre el origen de los seres vivos y muestra que la Creación es la única explicación.





CANGREJO HERRADURA

Edad: 150 millones de años

Período: Jurásico Tardío

Ubicación: Eichstatt, Bavaria, Solnhofen, Alemania

El fósil de cangrejo herradura de 150 millones de años mostrado aquí es una prueba de que estas criaturas no han cambiado en un intervalo de más de cien millones de años. Estos crustáceos son una indicación clara que la evolución nunca ha ocurrido y que Dios Todopoderoso creó todos los seres vivos.



CELACANTO

Edad: 150 millones de años

Período: Jurásico Tardío

Ubicación: Solnhofen, Eichstatt, Bavaria, Alemania

Los evolucionistas afirmaron una vez que los celacantos eran un “eslabón perdido” extinto, o una “forma intermedia” de criatura entre pez y anfibio. Pero desde 1938, cuando fue capturado un espécimen vivo, se sabe que el celacanto es un pez de aguas profundas que aún vive en la costa africana.

Fósiles de criaturas como el celacanto refutan el argumento de la evolución en el que se cree que los seres vivos cambiaron a través del tiempo.

De acuerdo a los registros fósiles, el celacanto data de hace 410 millones de años. Los evolucionistas consideraron que era evidencia de la existencia de una “forma intermedia” entre peces y anfibios. Hace 70 millones de años, desapareció misteriosamente de los registros fósiles y se creyó que se había extinguido. Pero desde 1938, los celacantos han sido atrapados en el océano en más de 200 oportunidades: primero en Sudáfrica, después en 1952 en las islas Comores en el sudoeste de Madagascar, y en 1998 en Sulamesi en Indonesia. El paleontólogo J. L. B. Smith no pudo evitar expresar su sorpresa cuando vio un celacanto que había sido capturado: “Si hubiera visto un dinosaurio en la calle no habría estado más sorprendido”. (Jean-Jacques Hublin, *The Hamlyn Encyclopedia of Prehistoric Animals*, New York: The Hamlyn Publishing Group Ltd., 1984, p. 120.)

Con el descubrimiento de un celacanto vivo, parecía que las afirmaciones hechas sobre estas criaturas eran sólo engaños. Además, los evolucionistas habían declarado que esta era una criatura que vivía en aguas poco profundas y era un eventual anfibio, esperando emerger del agua con sus aletas de aspecto similar a patas. Pero ahora se sabe que el celacanto es en verdad un pez de aguas profundas que vive en las áreas más recónditas del océano y casi nunca asciende a los 180 metros (590 pies) de la superficie.





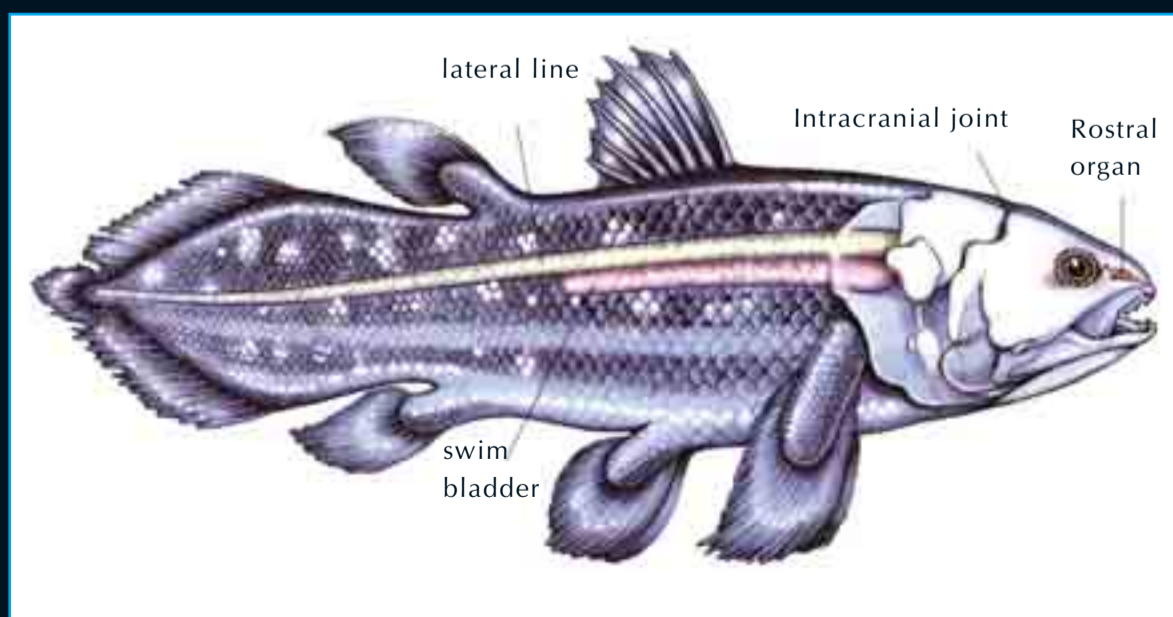
Al vivir durante unos 400 millones de años, los celacantos llevaron a los evolucionistas a un punto muerto. El hecho que estas criaturas no han cambiado en todo este tiempo refuta la afirmación que los seres vivientes aparecieron en etapas y evolucionaron los unos de los otros.

Además, los celacantos comprueban nuevamente el profundo abismo que divide las criaturas de mar y las de tierra —una distancia que a los evolucionistas les gustaría cubrir con una evolución imaginaria de una criatura a otra.

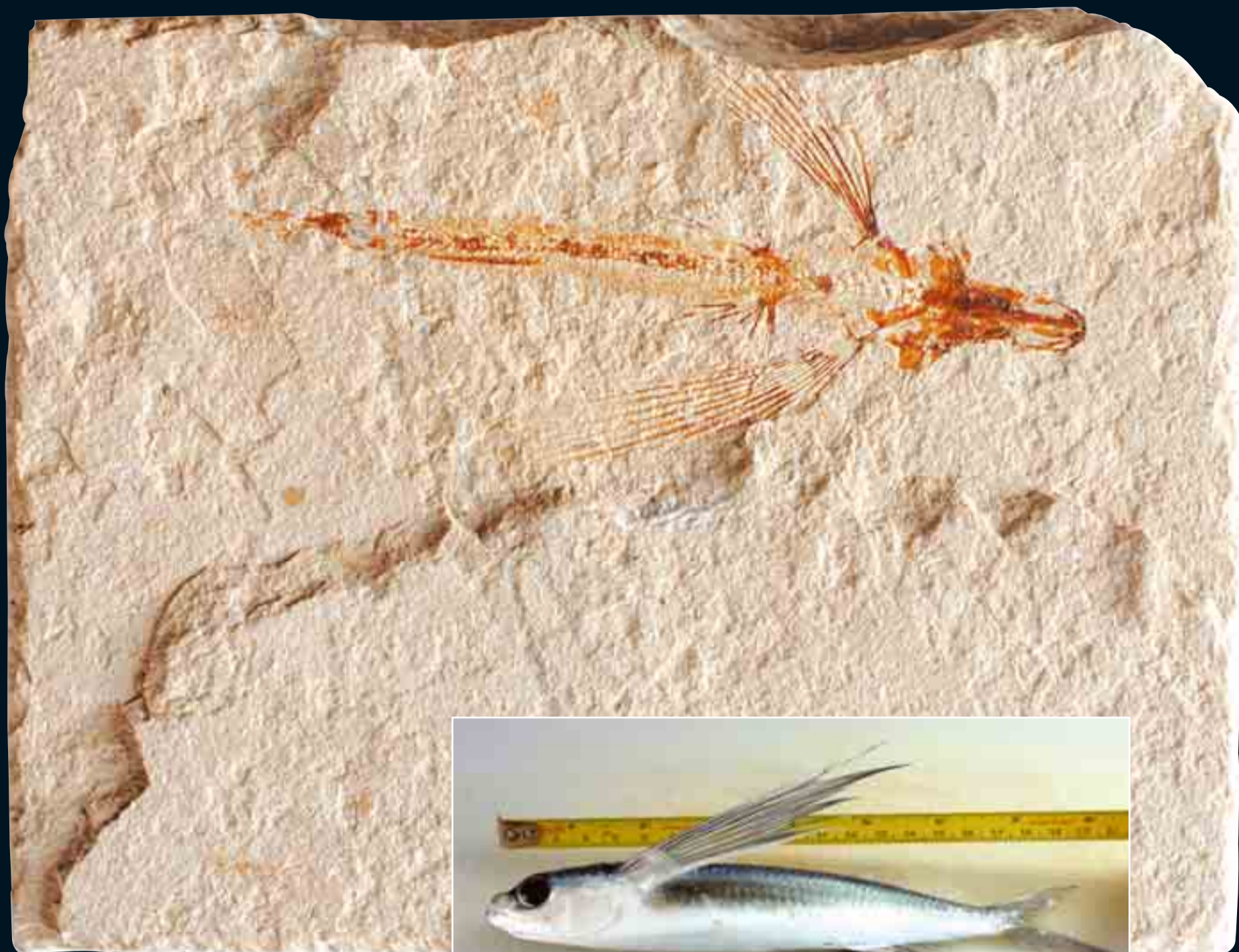


Las características anatómicas de un pez de 40 millones de años de edad muestran que la evolución nunca ocurrió.

Un examen anatómico de un celacanto que fue atrapado vivo reveló muchas características que refutan las afirmaciones de los evolucionistas. Hace 400 millones de años, en un período en el que supuestamente sólo vivían criaturas primitivas, se descubrió que el celacanto ya poseía muchas características complejas que incluso los peces actuales no tienen. Entre ellas se halla la habilidad de sentir campos electromagnéticos en sus alrededores, lo cual demuestra que los celacantos tienen órganos sensoriales altamente desarrollados. Cuando los científicos examinaron la organización de los nervios que conectan el órgano rostral del pez con su cerebro, aceptaron que las funciones de este órgano le permitían al pez reconocer áreas electromagnéticas. La revista Focus escribió sobre la sorpresa de los evolucionistas cuando se enfrentaron con la estructura compleja y las características del celacanto: “De acuerdo a los fósiles, los peces aparecieron hace aproximadamente 470 millones de años. Los celacantos aparecieron 60 millones de años más tarde. Esta criatura debería haber poseído características primitivas, pero su estructura física compleja es sorprendente.”







PEZ VOLADOR

Edad: 95 millones de años

Período: Cretáceo Medio, Cenomaniano

Ubicación: Haqil, El Líbano

Para los darwinistas, el azar es una divinidad que hace milagros. Ellos afirman que todas las criaturas complejas actuales evolucionaron a través de pequeños cambios graduales que ocurrieron en el transcurso de millones de años. Sin embargo, el azar no puede crear nada; nunca puede haber producido los maravillosos rasgos y estructuras complejas de los seres vivos. Las criaturas son complejas porque Dios las creó de esa manera, son testigo de Su maestría suprema.

Los peces voladores actuales manifiestan el arte de Dios, de la misma forma en que lo hicieron hace 95 millones de años.





Este fósil de pintarroja puede ser observado en las placas positivas y negativas.

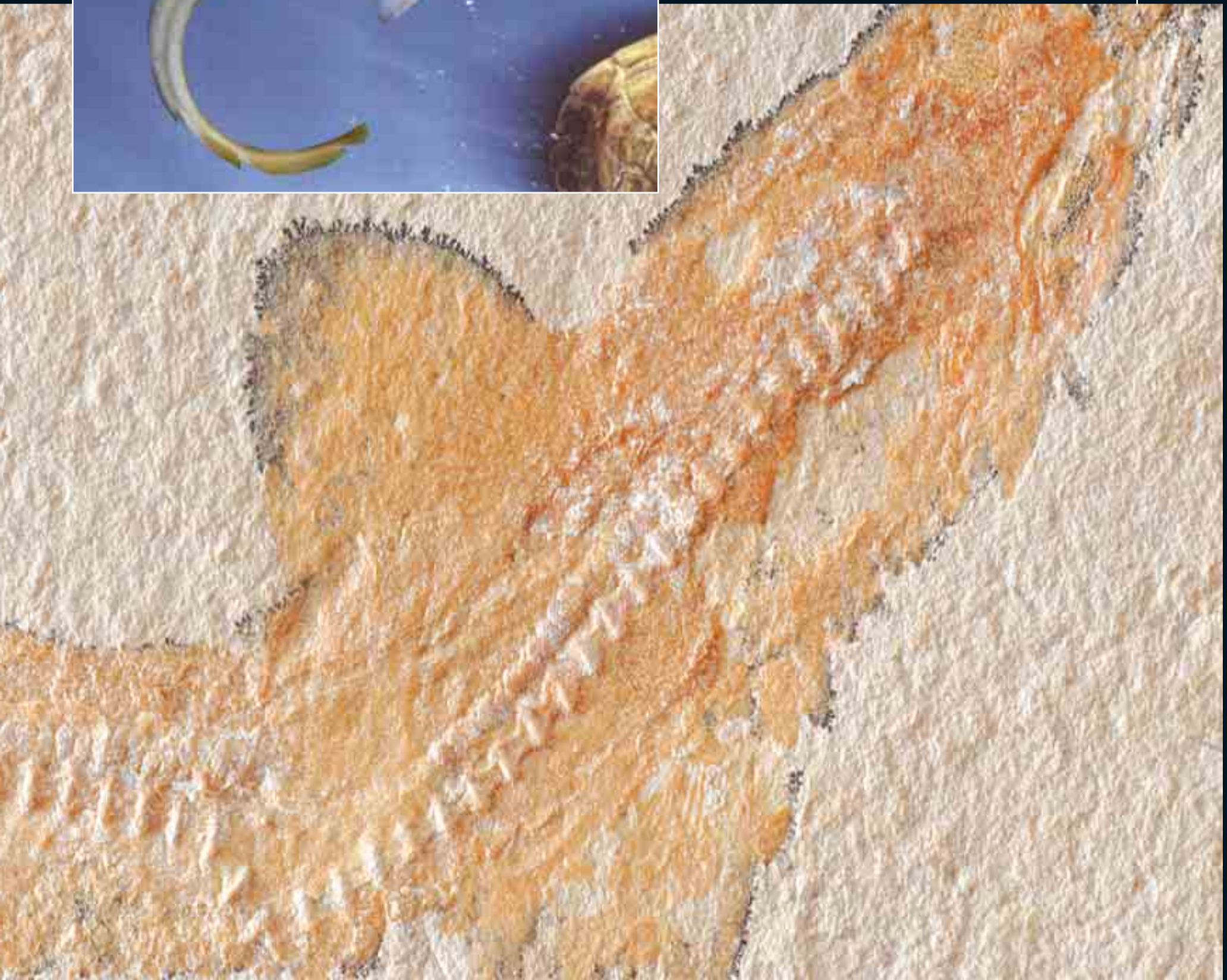
PINTARROJA (con su homólogo)

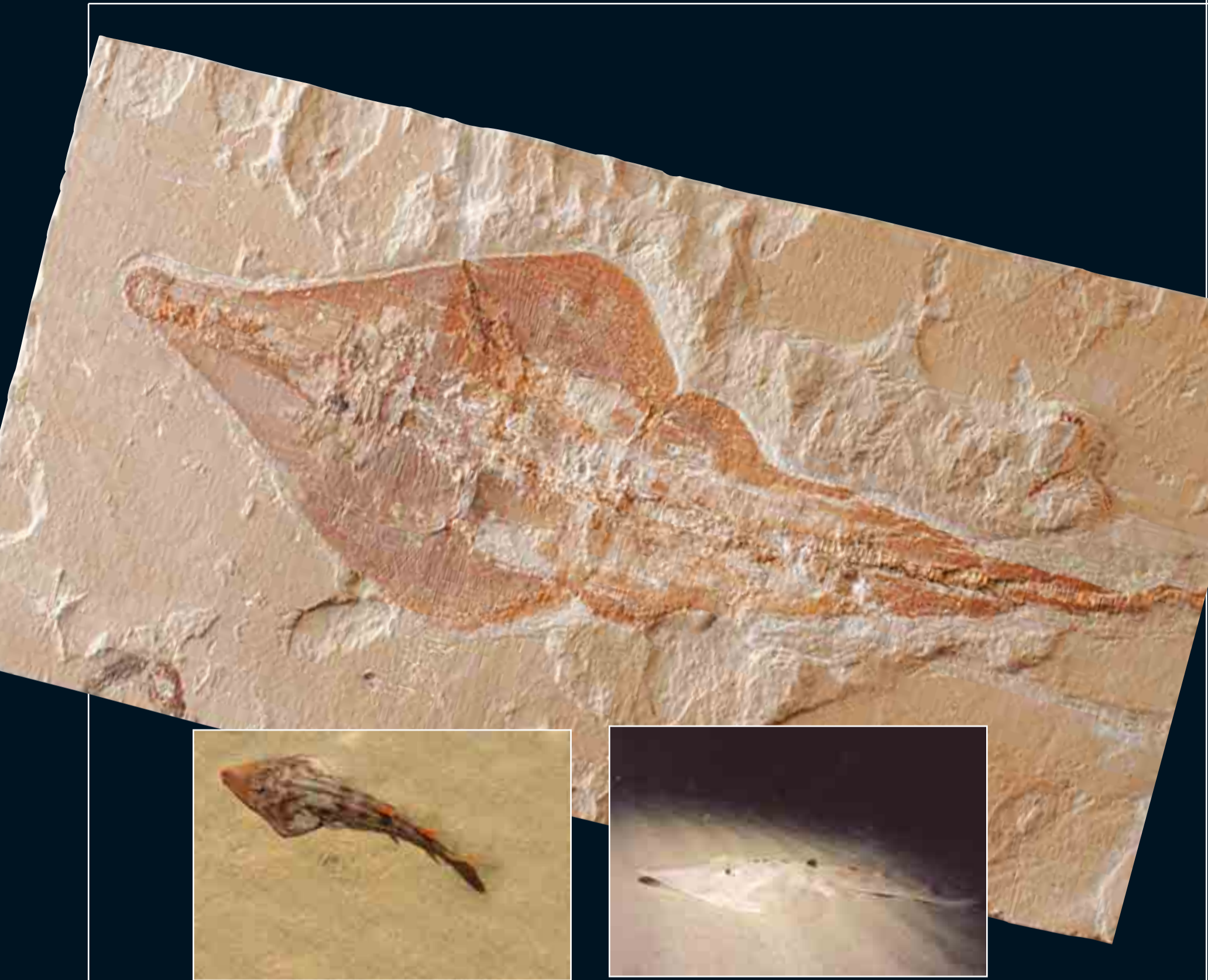
Edad: 95 millones de años

Período: Cretáceo Medio, Cenomaniano

Ubicación: Haqil, Byblos, Líbano

Algunos fósiles son llamados fósiles “en espejo,” cuando las capas que contienen a un fósil se abren en dos. Como resultado, el fósil tiene una imagen positiva y elevada en un lado, y un “molde” negativo y cóncavo en la otra piedra. El fósil de pintarroja de 95 millones de años de edad en la imagen es uno de tales especímenes de dos partes. Las pintarrajas corresponden a la clasificación de los tiburones. La pintarroja mostrada aquí pertenece a la familia Scyliorhidinae, hecho que disputa a la teoría de la evolución.





PEZ GUITARRA

Edad: 95 millones de años

Período: Cretáceo Medio, Cenomaniano

Ubicación: Haqil, Byblos, Líbano

Los darwinistas afirman que todas las criaturas han sufrido una evolución. Por este motivo, los ejemplos de fósiles de hace millones de años son muy importantes para demostrar que los seres vivos no han cambiado. Esto puede ser comprobado con un solo fósil, y el mundo está lleno de tales ejemplos. Uno de los fósiles que muestran la invalidez de la teoría de la evolución es este espécimen de pez guitarra de 95 millones de años. La misma estructura anatómica compleja y los mismos rasgos presentados por un pez guitarra actual son también vistos en este espécimen que vivió hace 95 millones de años. Los detalles del fósil se pueden ver claramente. Frente a evidencia como esta, los argumentos por la teoría de la evolución se encuentran en un callejón sin salida.





Los fósiles ilustrados son partes positivas y negativas del mismo fósil.

RAYA (con su homóloga)

Edad: 95 millones de años

Período: Cretáceo Medio, Cenomaniano

Ubicación: Haqil, Líbano

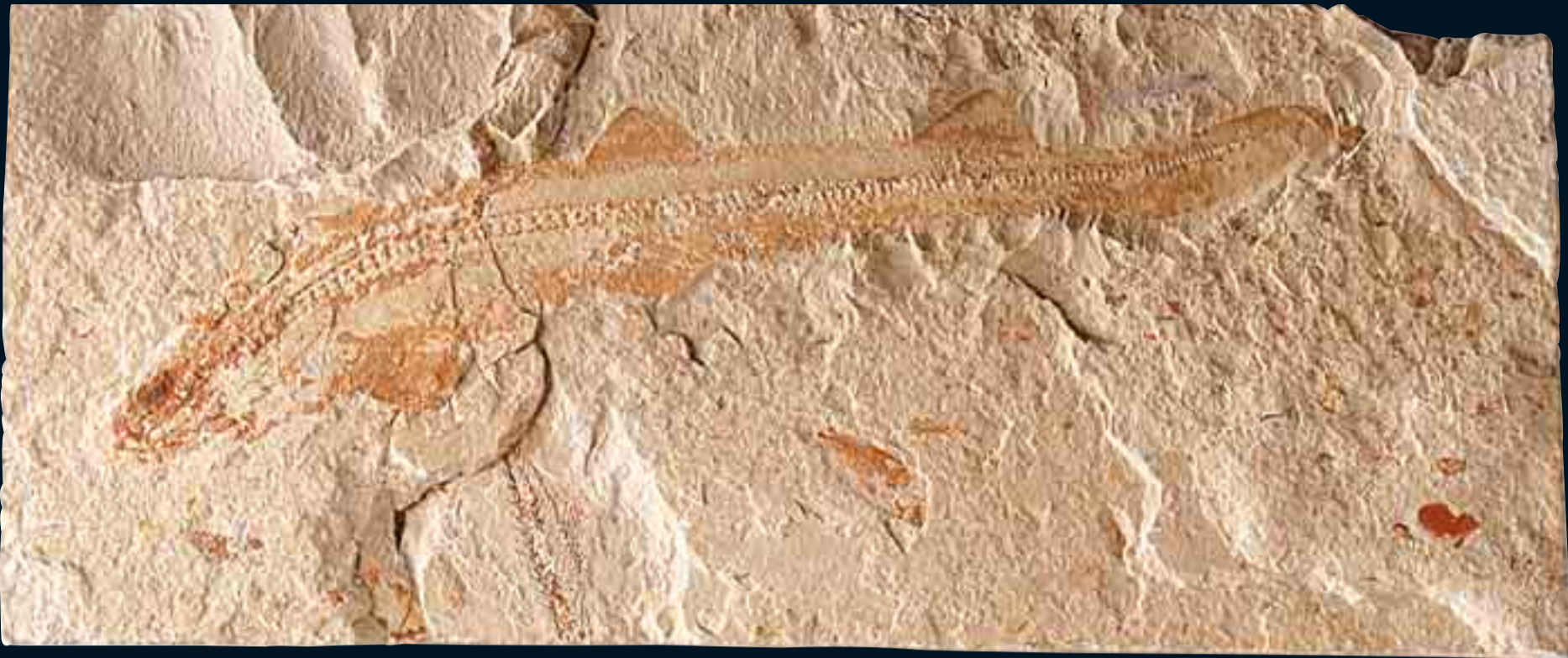
La teoría de la evolución supone que los primeros cordados como el *Pikaia* se convirtieron en peces al transcurrir el tiempo. Pero no se ha encontrado ningún fósil de forma intermedia que corrobore alguna afirmación de cómo evolucionaron los peces. Por el contrario, todas las clases de peces aparecieron súbitamente en los registros fósiles, con ningún ancestro que los preceda. El paleontólogo evolucionista, Gerald T. Todd, en su artículo titulado "La Evolución del Pulmón y el Origen de los Peces Óseos" enumera las posibles preguntas sin respuesta que este hecho provoca:

Las tres subdivisiones de peces óseos aparecieron por primera vez en los registros fósiles aproximadamente al mismo tiempo. Ya son ampliamente diversos morfológicamente, y están fuertemente blindados. ¿Cómo se originaron? ¿Qué les permitió diversificarse tan ampliamente? ¿Cómo llegaron a tener una armadura tan pesada? ¿Y por qué no hay rastros de una forma intermedia anterior? (Gerald T. Todd, "Evolution of the Lung and the Origin of Bony Fishes: A Causal Relationship" *American Zoologist*, Volume 26, no. 4, 1980, p. 757.)



Las ilustraciones muestran el lecho de fósiles An-Namoura en el Líbano y las excavaciones en él. Mientras que innumerables fósiles han sido descubiertos alrededor del mundo que muestran que la evolución nunca ocurrió, no tiene sentido negar este hecho para los evolucionistas.





PINTARROJA

Edad: 95 millones de años

Período: Cretáceo Medio, Cenomaniano

Ubicación: El Líbano

Este fósil de pintarroja del período Cretáceo es visible en ambas superficies de la capa de roca en la cual fue hallado. Tiene 95 millones de años de edad y tiene los mismos rasgos de las pintarrojas actuales. Esto prueba que esta criatura, contrariamente a las afirmaciones de los evolucionistas, no se originó de otra especie como resultado de cambios a través del tiempo, ni se desarrolló en ninguna otra especie.





RAYA

Edad: 95 millones de años

Período: Cretáceo Medio, Cenomaniano

Ubicación: Haqil, Líbano

En más de 150 años de excavar buscando fósiles, han sido halladas millones de pruebas contra la evolución como esta. Mientras tanto, nada ha sido descubierto que corrobore las afirmaciones darwinistas. Los fósiles no respaldan la teoría de la evolución, y este hecho ha sido expresado incluso en publicaciones evolucionistas. Un artículo en Science dice lo siguiente:

Un gran número de científicos bien formados fuera de la biología evolucionista y la paleontología se han hecho a la idea, desafortunadamente, de que los registros fósiles son más darwinistas de lo que son. Esto probablemente se origina en la simplificación, inevitable en fuentes secundarias: libros de texto de bajo nivel, artículos semipopulares, y demás. Además, probablemente hay ilusiones involucradas. En los años posteriores a Darwin, sus defensores esperaban encontrar progresiones predecibles. En general, no han sido encontrados pero el optimismo se ha mantenido, y se han insertado algunas fantasías en los libros de texto. (*Science*, 17 July, 1981, p. 289.)





CANGREJO

Edad: 38-23 millones de años

Período: Oligoceno

Ubicación: Lyby, Dinamarca

Durante 150 años, los darwinistas han esperado que sean hallados en el futuro los fósiles de “forma intermedia”. Pero como muestran los registros fósiles, ninguno de ellos ha sido encontrado aún. Los fósiles excavados hasta el día de la fecha son lo suficientemente ricos y variados para permitirnos comprender el origen de las criaturas vivientes y presentarnos un esquema definitivo: varias especies aparecieron en la Tierra todas al mismo tiempo, por separado y con sus características físicas propias y marcadas, y sin haber atravesado ninguna forma intermedia. El significado claro de esto es que Dios creó las criaturas vivientes.





Uno de los muchos descubrimientos que corroboran este hecho es el fósil de cangrejo de 38 a 23 millones de años de edad mostrado aquí. Tal como los otros fósiles de cangrejo encontrados en Dinamarca, este fue encontrado en uno de los nódulos que aparecen en la superficie de la Tierra sólo en una época específica del año. Muchos de estos fósiles son llamados "bolas de cangrejo", y la mayoría pertenecen al período Oligoceno, hace 38 a 23 millones de años.







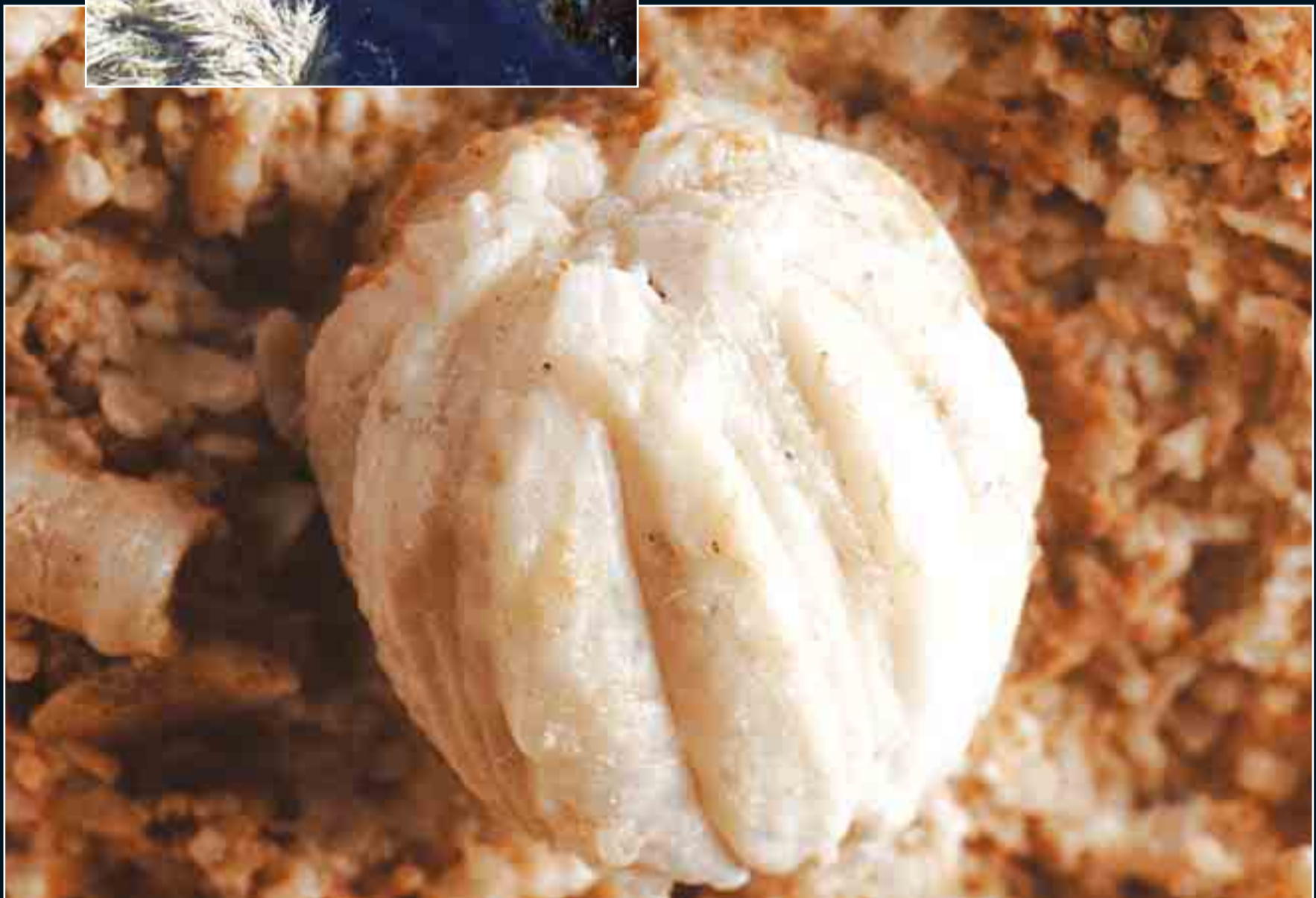
CRINOIDEO

Edad: 345 millones de años

Período: Mississippiano Medio, Osageano Medio

Ubicación: Formación Burlington, Pike County, Missouri, EE.UU.

Aquí se ilustra un fósil de crinoideo de 345 millones de años perfectamente conservado. Todos los detalles de esta criatura muestran que no hay diferencias entre ella y los crinoideos que viven actualmente. Estas criaturas han existido durante cientos de millones de años sin sufrir ningún cambio; este sólo hecho es lo suficientemente importante para demoler la teoría de la evolución. Su invalidez se vuelve cada día más clara debido a la evidencia suministrada por los registros fósiles que se va acumulando.





GALÁN

Edad: 5.3 millones de años

Período: Plioceno Bajo

Ubicación: Formación del Río Marecchia, Poggio Berni, provincia de Rimini, Italia

Si los darwinistas quieren afirmar que las criaturas vivientes han evolucionado, necesitan ofrecer un ejemplo de una forma intermedia para probar sus afirmaciones. Deben exhibir una criatura a medio evolucionar, que muestre cómo todos sus órganos semi-evolucionados están en proceso de mejorarse, y ofrecer un número de ejemplos de cada especie en transición. Pero los darwinistas no pueden mostrar ni siquiera un ejemplo de un fósil intermedio.

Por el otro lado, hay millones de fósiles que preservan los restos de la especie que aún están vivos. Los fósiles del galán de aproximadamente 5,3 millones de años de edad mostrados aquí son otras pruebas que argumentan a favor de la Creación, y contra la evolución.





EJEMPLARES
FÓSILES
DE PÁJAROS



CONFUCIUSORNIS

Edad: 120 millones de años

Período: Era Mesozoica, Cretáceo

Ubicación: Provincia de Liaoning, China

La teoría de la evolución afirma que los pájaros evolucionaron de pequeños dinosaurios terópodos—en otras palabras, de reptiles. El hecho es, no obstante, que las comparaciones anatómicas entre pájaros y reptiles refutan esto, al igual que los registros fósiles.

El fósil ilustrado aquí pertenece a una especie extinta de pájaro conocida como Confuciusornis, de la cual el primer ejemplar fue descubierto en China en 1995. El Confuciusornis tiene un parecido muy cercano a los pájaros actuales y ha tirado abajo el panorama de la evolución de las aves que los evolucionistas han propuesto por décadas.







Al describir la evolución imaginaria de las aves, los evolucionistas usaron por años el pájaro conocido como *Archæopteryx* como evidencia. Todos los hallazgos científicos subsiguientes hicieron, sin embargo, que esta afirmación sea falsa. El fósil de *Confuciusornis* es otra prueba que demuestra que el *Archæopteryx* no puede ser el supuesto antepasado de los pájaros.

Este pájaro, del mismo período que el *Archæopteryx* (hace alrededor de 140 millones de años), no tiene dientes. Su pico y sus plumas tienen las mismas características que las de los pájaros actuales. Su estructura ósea también es idéntica a la de los pájaros modernos, y tiene garras en sus alas, como el *Archæopteryx*. La estructura conocida como el pigostilo, el cual actúa como apoyo para las plumas de la cola, también está presente en este pájaro. En resumen, esta criatura, de la misma edad que el *Archæopteryx* —el cual los evolucionistas consideran que es el supuesto antepasado de las aves, siendo mitad reptil y mitad pájaro— tiene un gran parecido con los pájaros modernos. Este hecho refuta las tesis evolucionistas al efecto que el *Archæopteryx* es el ancestro primitivo de todos los pájaros.



AVE DE MESSEL

Messelornis cristata

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Esquistos de Messel, Alemania

Este fósil de ave fue llamado así por haber sido descubierto en los famosos esquistos de Messel. Ninguno de los mecanismos corporales de los pájaros, los cuales tienen una estructura completamente diferente a las formas de vida terrestres, pueden ser explicados en términos de cualquier modelo de evolución gradual. Principalmente, las alas —el rasgo más importante que hace a los pájaros lo que son— representan un punto muerto para la teoría de la evolución. Los mismos evolucionistas declaran la imposibilidad de que un reptil pueda volar y de hecho, que esta afirmación se contradiga con los registros fósiles. El ornitólogo Alan Feduccia, por ejemplo, pregunta: “¿Cómo derivan las aves de un pesado reptil terrestre bípedo que tiene un cuerpo profundo, una cola pesada para balancearse, y miembros posteriores cortos? Biofísicamente, es imposible.” (“Jurassic Bird Challenges Origin Theories,” *Geotimes*, January 1996, p. 7.)



La fosilización de los pájaros es generalmente un proceso difícil y poco común por la estructura hueca de sus huesos. Sin embargo, en la formación Messel, en Alemania se encuentran frecuentemente fósiles de aves que están muy bien conservados con todos sus miembros. El Messelornis cristata, mostrado aquí, es una de las especies descubiertas más frecuentemente. Este pájaro, de un tamaño similar a una pequeña grulla, generalmente se incluye como parte de la familia de las grullas. Tiene plumas pequeñas, patas largas y uñas cortas. Las plumas de su cola, por otro lado, son bastante largas. El penacho en su cabeza se parece a un casco. El largo total de su esqueleto es de 25 a 30 centímetros (9,8 a 11,8 pulgadas). Algunos de los fósiles que pertenecen a las diferentes especies de aves obtenidos de la formación Messel incluyen:

Aenigmavis

Messelornis

Palaeotis (una clase de avestruz)

Parargornis (una clase de moscareta)

Selmes

Pájaro carpintero

Halcón

Flamenco







LIAOXIORNIS

Edad: 144-65 millones de años

Período: Era Mesozoica, Cretáceo

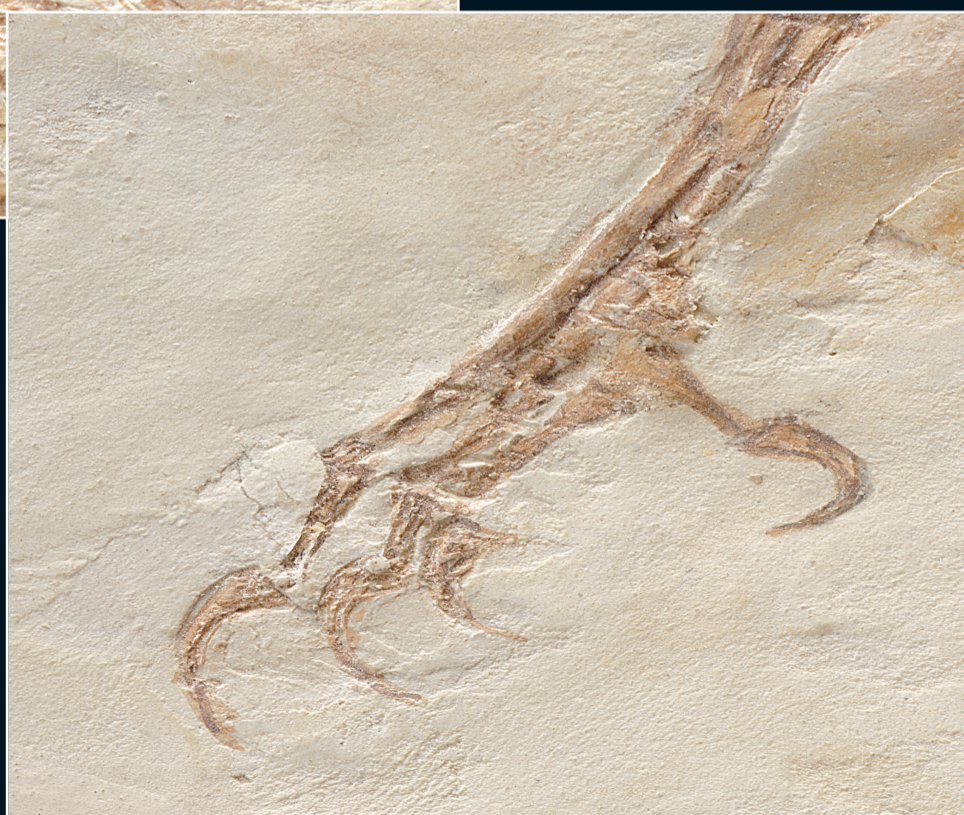
Ubicación: Provincia de Liaoning, China

Todos los fósiles excavados muestran que los pájaros siempre han existido como tales, y que no han evolucionado de alguna otra forma de vida. Los darwinistas, quienes sostienen que los pájaros evolucionaron de los animales terrestres, están bien conscientes de esto, y no pueden justificar cómo las alas y el mecanismo de vuelo surgieron a través de un proceso evolutivo y a través de un mecanismo aleatorio como la mutación.

El biólogo turco Engin Korur admite la imposibilidad de la evolución de las alas: "El rasgo común de ojos y alas es que pueden cumplir sus funciones sólo cuando están completamente desarrollados. Para decirlo de otro modo, la vista es imposible con un ojo deficiente, y el vuelo es imposible con media ala. Cómo aparecieron estos órganos sigue siendo uno de esos secretos de la naturaleza que no han sido completamente develados." (Engin Korur, "Gozlerin ve Kanatlarin Sirri" ("The Secret of Eyes and Wings"), *Bilim ve Teknik*, No. 203, October 1984, p. 25.)







Los músculos poderosos de las alas deben ser adosados al esternón del ave, y deben tener una estructura apropiada para elevar al ave en el aire y establecer un equilibrio y movimiento en todas las direcciones cuando esté en el aire. También es esencial que las alas y plumas de la cola del ave sean livianas, flexibles y en proporción la una a la otra —que tengan una estructura aerodinámica que haga posible el vuelo.

En este punto, la teoría de la evolución enfrenta un dilema mayor: la pregunta de cómo podría haberse originado la estructura perfecta de esta ala como resultado de una sucesión de mutaciones aleatorias sigue sin respuesta. La “evolución” nunca puede explicar cómo podrían haberse desarrollado en las patas delanteras de un reptil un ala perfecta como el resultado de impedimentos en sus genes —o sea, mutaciones.

Tal como se declara en la cita de la página anterior, el vuelo es imposible con sólo la mitad de un ala. Por lo tanto, incluso si asumiéramos que una mutación de algún tipo efectivamente causó algún tipo de cambio en las patas delanteras de un reptil, sigue siendo irracional esperar que un ala pueda surgir por casualidad, como resultado de otras mutaciones que se agregan. Cualquier mutación en las patas delanteras no puede dotar al animal de alas, sino que lo podría privar del uso de sus patas delanteras. Esto dejaría a la criatura en desventaja físicamente (en otras palabras, inválida) comparada con otros miembros de su especie.

De acuerdo a investigaciones biofísicas, las mutaciones tienen lugar con muy poca frecuencia. Por lo tanto, es imposible esperar que dichas criaturas inválidas esperen millones de años a que sus alas defectuosas y a medio formar se completen a través de pequeñas mutaciones.



CONFUCIUSORNIS SANCTUS

Edad: 120 millones de años

Período: Era Mesozoica, Cretáceo

Ubicación: Provincia de Liaoning, China

La publicación científica *Science et Vie* hizo el siguiente comentario sobre esta ave, ahora conocida como *Confuciusornis sanctus*: “De acuerdo a los paleontólogos chinos y estadounidenses que examinaron el fósil... estaban tratando con un descubrimiento de primera clase. Este pájaro volador, aproximadamente del mismo tamaño que un rascón europeo, tiene alrededor de 157 millones de años de edad... más antiguo que el *Arch_opteryx*.” (Jean Philippe Noel, “Les Oiseaux de la Discorde,” *Science et Vie*, No. 961, October 1997, p. 83.)

El significado de este descubrimiento es obvio; el hecho de que el *Confuciusornis* vivió durante el mismo período que una forma de vida que se supone fue el antepasado de los pájaros —y que tenga una similitud con los pájaros actuales— invalida totalmente las afirmaciones de los evolucionistas.





Hay varias diferencias estructurales entre los pájaros y los reptiles, siendo una de las más importantes su estructura ósea. Los huesos de los dinosaurios -considerados por los evolucionistas como los supuestos ancestros de los pájaros— son gruesos y sólidos, haciéndolos muy pesados. Por otro lado, los huesos de las aves— de especies tanto vivas como extintas, son huecos y por lo tanto muy livianos, lo cual es de gran importancia para su habilidad de volar.

Otra diferencia entre las aves y los reptiles son sus ritmos metabólicos. Los reptiles tienen uno de los metabolismos más lentos de todas las formas de vida que existen sobre la Tierra, mientras que los pájaros cuentan con el más rápido. Debido al metabolismo tan rápido de un gorrión, por ejemplo, su temperatura corporal puede elevarse hasta 48° C (118,4 °F). Los reptiles no pueden generar su propia temperatura corporal, y calientan sus cuerpos al tomar sol. Los reptiles consumen energía de la manera más lenta, mientras que los pájaros la consumen de una manera más rápida.

A pesar de ser un evolucionista, Alan Feduccia se opone fuertemente a la teoría de que los pájaros y los dinosaurios están emparentados, basándose en hallazgos científicos. Sobre el tema de la tesis de la evolución dinosaurio-ave, él tiene esto para decir:

Bueno, he estudiado cráneos de pájaros durante 25 años y no veo similitud alguna. Simplemente, no la veo. . . El origen terópodo de las aves, en mi opinión, será la más grande vergüenza para la paleontología del siglo XX." (Pat Shipman, "Birds Do It ... Did Dinosaurs?," *New Scientist*, 1 February 1997, p. 28.)





LIAONINGORNIS

Edad: 140 millones de años

Período: Era Mesozoica, Cretáceo

Ubicación: Provincia de Liaoning, China

Otro descubrimiento que invalida las afirmaciones evolucionistas sobre el origen de los pájaros es el fósil de Liaoningornis mostrado aquí. La existencia de este pájaro, de alrededor de 140 millones de años de edad y descubierto por primera vez en China en noviembre de 1996, fue anunciada por los ornitólogos Lianhin Hou, y Martin y Alan Feduccia, en un artículo publicado en la revista Science.

Liaoningornis tenía un esternón al cual estaban adheridos los músculos de vuelo, tal como en los pájaros actuales. También era idéntico a los pájaros que viven en la actualidad en todos los otros aspectos. La única diferencia era que tenía dientes en su mandíbula. Esto demostró que los odontornithes (pájaros con dentadura) de ningún modo tenían el tipo de estructura primitiva que afirmaban los evolucionistas. De hecho, en un análisis en la revista Discover, Alan Feduccia declaró que el Liaoningornis invalidaba la afirmación que los dinosaurios constituyen el origen de las aves. ("Old Bird," *Discover*, 21 March 1997.)



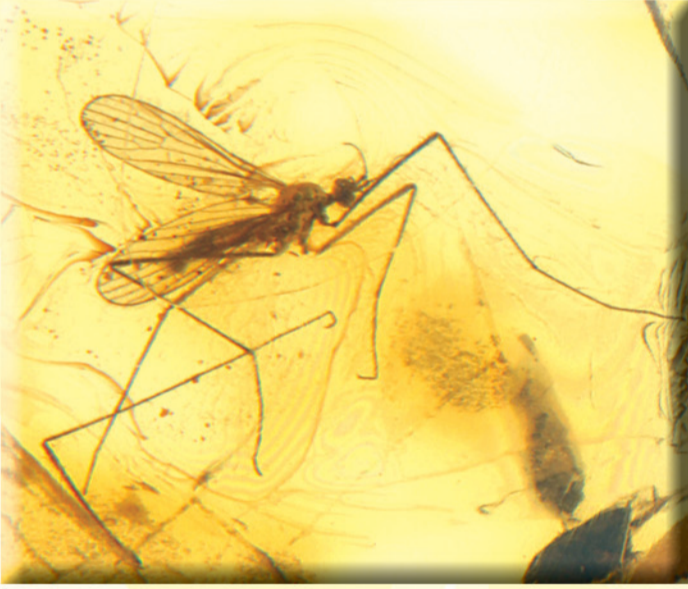
Una de las alegaciones más increíbles de los evolucionistas es la tesis que proponen para justificar cómo los animales terrestres supuestamente comenzaron a volar. De acuerdo a esta fábula, la cual incluso niños de la escuela primaria encontrarían ridícula, los antebrazos de los reptiles que cazaban moscas eventualmente se convirtieron en alas, y los animales comenzaron a volar. Esta tesis, de una triste lógica, es sólo uno de los incontables ejemplos de los apuros en los que se encuentra el Darwinismo. Tan grande es el colapso en su lógica que exhiben los darwinistas que ni siquiera una vez consideraron la pregunta “¿Cómo podían volar las moscas que los reptiles estaban persiguiendo?”

El hecho es que las moscas tienen un sistema de vuelo completamente inmaculado. Mientras que los seres humanos no pueden agitar sus brazos ni diez veces por segundo, una mosca promedio puede batir sus alas 500 veces por segundo. Además, sus dos alas se baten simultáneamente. La más mínima discrepancia entre los movimientos de las dos alas causaría que la mosca pierda el equilibrio. Pero nunca surge tal discrepancia. El biólogo Robin Wootton describe la perfección en el ala de la mosca:

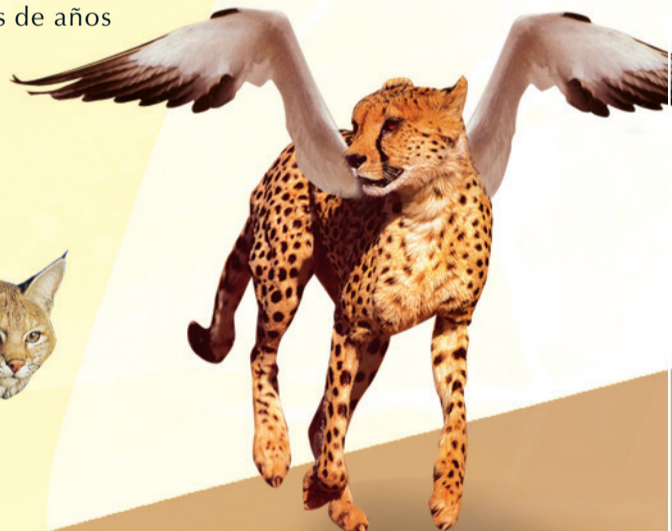
Cuanto más entendemos el funcionamiento de las alas de los insectos, lo más sutil y hermosos de sus diseños aparece... Las estructuras son diseñadas tradicionalmente para deformarse lo menos posible; los mecanismos son diseñados para mover las partes que los componen de maneras predecibles. Las alas de insecto, combinadas en una, usando componentes con un rango amplio de propiedades elásticas, montadas elegantemente para permitir las deformaciones apropiadas en respuesta a las fuerzas apropiadas y para hacer el mejor uso posible del aire. Tienen pocos, si es que tienen algunos, paralelos tecnológicos— hasta la actualidad. (Robin J. Wootton, "The Mechanical Design of Insect Wings," *Scientific American*, Vol. 263, November 1990, p. 120)



Los innumerables fósiles de mosquito descubiertos hasta la fecha muestran que estos animales siempre han sido mosquitos, que no evolucionaron de ninguna otra forma de vida, y que nunca pasaron por alguna etapa intermedia.



Uno de los rasgos principales de los registros fósiles es que los seres vivos se mantienen sin cambios por el transcurso de períodos de tiempo geológico muy largos. No hay diferencia entre este fósil de mosca de 50 millones de años de edad y los ejemplares vivos de hoy.



Si las afirmaciones de los darwinistas fueran verdaderas, entonces un gran número de otros animales afamados por su alta velocidad también perseguirían moscas; y leones, leopardos, guepardos y caballos también un día deberían haber desarrollado alas y comenzado a volar. Los darwinistas adornan estas afirmaciones con terminología científica y en latín, y millones de personas inocentemente les creen. El hecho es, sin embargo, que los hallazgos científicos revelan la invalidez de las afirmaciones evolucionistas abiertas y claramente. Ni un solo ejemplo de un ser viviente que adquiriera alas gradualmente ha sido encontrado en los registros fósiles. La investigación revela que cualquier transición como esta es imposible.

DE ACUERDO AL SUEÑO –O MEJOR DICHO, PESADILLA— DE LOS EVOLUCIONISTAS, ESTE DEBERÍA SER EL CASO.

Crear en las afirmaciones darwinistas sobre el origen del vuelo significa creer que los guepardos algún día adquirirán alas y volarán, y que los tigres algún día se convertirán en pájaros gigantes. Ninguna persona racional podría alguna vez aceptar una afirmación tan irracional.

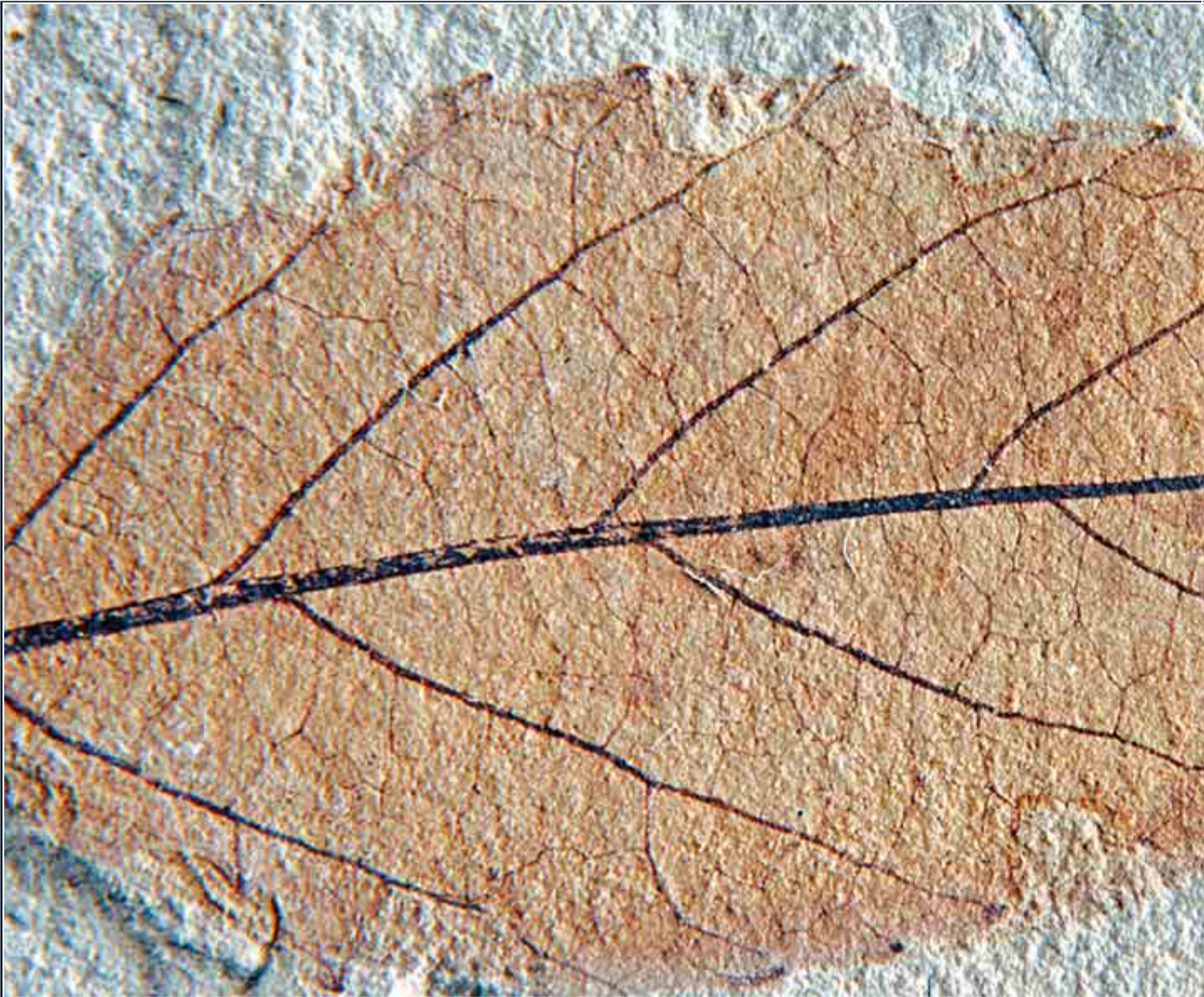
Ejemplares de insectos con alas se encuentran frecuentemente en los registros fósiles, algunos de los cuales tienen 300 millones de años de edad. El fósil de *Bibionidae* en la imagen tiene 50 millones de edad.







EJEMPLARES
FÓSILES
DE PLANTAS



HOJA DE TALA

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Green River, Wyoming, EEUU

Los Talas son generalmente árboles de tamaño mediano, que alcanzan una altura de 10 a 25 metros (33 a 82 pies).

Como todas las otras plantas, los Talas siempre se han mantenido como Talas, tal como testifican los registros fósiles. Todos los fósiles de Talas de la actualidad son idénticos a los que vivieron hace decenas de millones de años. Esta similitud exacta refuta la teoría de la evolución.





HELECHO

Edad: 300 millones de años

Período: Westphalian B., Duckmantian, Carbonífero Superior

Ubicación: Crock Hey Open Cast Quarry, Wigan, Lancashire, Reino Unido

Los registros fósiles prueban que las plantas, como todos los otros seres vivos, no han sufrido ningún proceso evolutivo. Los helechos que vivieron hace 300 millones de años son completamente idénticos a los contemporáneos, tanto en su estructura como en su apariencia. Esta identidad hace que la evolución sea imposible, revelando que la Creación es un hecho científicamente obvio. Dios creó todos los seres vivos en forma perfecta y completa, con todos sus rasgos actuales intactos, lo cual es también corroborado por los registros fósiles.





HAYA

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

Las hayas, de la familia Fagaceae, son nativas de las zonas templadas de Europa, Asia y América del Norte. Los registros fósiles proporcionan una de las pruebas más llamativas que demuestran que estos árboles nunca han sufrido una evolución. Las hayas, cuyos rastros siempre aparecen con los mismos rasgos en los registros fósiles, no han experimentado ni el más mínimo cambio por decenas de millones de años, lo cual demuestra que estos árboles no evolucionaron gradualmente de ninguna otra planta. Con Su sabiduría superior, nuestro Señor creó la haya perfectamente, así como lo hizo con todas las otras especies vivientes.





HOJA DE ZELKOVA

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

Habiendo aceptado la evolución como su dogma principal y “empujando” a las plantas a cumplir con su panorama evolucionista —a pesar de su falta total de calificaciones para hacerlo— los darwinistas son reacios a admitir que los registros fósiles son contrarios a su teoría. Además, hacen esfuerzos meticulosos para esconder este hecho al público. Una de las pruebas que muestran que los fósiles de plantas van en contra de las explicaciones evolucionistas es el fósil de hoja de zelkova de 50 millones de años de edad ilustrado aquí. Los zelkovas que tienen 50 millones de años de edad son idénticos a los contemporáneos. Esta información sola es suficiente para invalidar la teoría de la evolución.





HOJA DE GINKGO

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

El árbol de ginkgo data de hace 250 millones de años. El primero en nombrar a estas plantas como "fósiles vivientes" fue Charles Darwin. Conciente de que las hojas de ginkgo representaban una amenaza para su teoría, Darwin definitivamente nunca esperó que esta amenaza sería sustentada por millones de otros fósiles vivientes que saldrían a la luz en los años subsiguientes. Mientras que un solo ejemplar de fósil viviente hizo que Darwin llegara a un punto muerto, los darwinistas contemporáneos deben explicar millones de ejemplares perfectos. La hoja de ginkgo de 50 millones de años de edad ilustrada aquí es sólo uno de estos ejemplos.





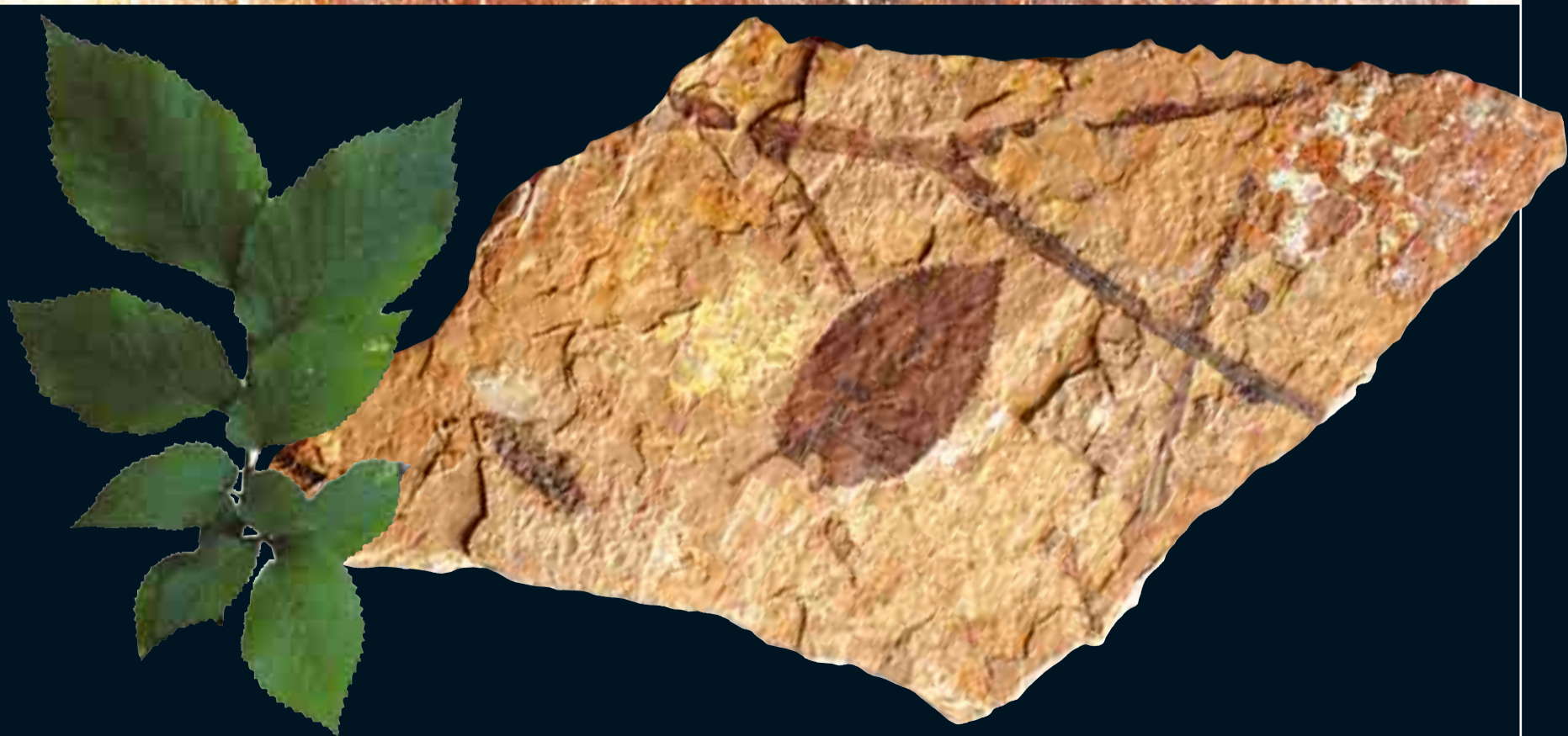
HOJA DE OLMO CON SECCION DE RAMA

Edad: 54-37 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

En los registros fósiles, no existe ni un solo ejemplar que revele que una especie de planta se ha originado al evolucionar de otra especie por una serie de cambios menores. Incontables ejemplares de fósiles excavados revelan que cada planta ha sido creada con sus propios rasgos, y que se ha mantenido sin cambios mientras que la especie ha existido. Uno de los hallazgos que prueban este hecho es este fósil de olmo de 54 a 37 millones de años de edad.





HOJAS DE ROBINIA Y ABEDUL

Edad: 54-37 millones de años

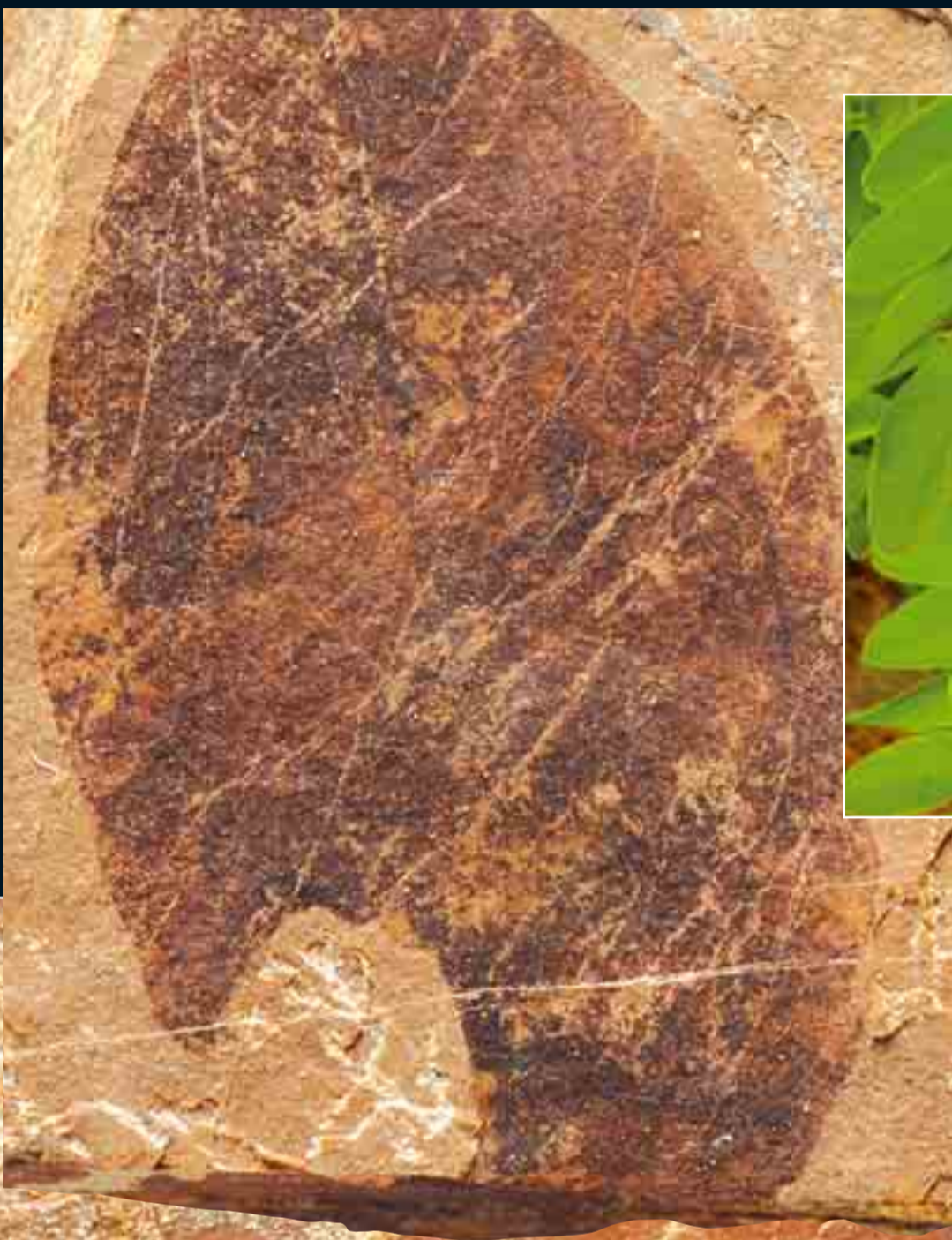
Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

Hoy, La Robinia vive principalmente en América del Norte, Europa, y las regiones de Asia que tienen climas templados. Los abedules que pertenecen a la familia Betulaceae también se han extendido en climas templados. Los fósiles de estas plantas evidencian que los abedules no han pasado por ningún proceso evolutivo. Por decenas de millones de años, los Robinia y los abedules se han mantenido en su forma original, lo cual revela que la evolución es una mentira y que la Creación es un hecho obvio.



Hoja de Abedul



Hoja de Robinia





SAUCE

Edad: 54-37 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

Los sauces son árboles caducifolios que pertenecen a la familia Salicaceae. Como todas las otras especies de plantas, los sauces se han mantenido sin cambios por millones de años. En otras palabras, no han sufrido una evolución. Los sauces, refutando simplemente las afirmaciones de los darwinistas de la evolución gradual, una vez más verifican que Dios los creó, junto con todos los seres vivientes. El fósil de sauce de 54 a 37 millones de años de edad ilustrado aquí es una importante evidencia.





HELECHO

Edad: 300 millones de años

Período: Carbonífero Superior

Ubicación: Crock Hey Open Cast Quarry, Wigan, Lancashire, Reino Unido

Los organismos vivos que se mantuvieron sin cambios por cientos de millones de años refutan todas las afirmaciones darwinistas sobre los orígenes y el desarrollo de la vida. Los darwinistas afirman que los seres vivos sufren cambios genéticos constantes que resultan en la evolución. Los fósiles, por otro lado, revelan que los seres vivos nunca han cambiado desde el primer momento en el que aparecieron. El significado es claro: los seres vivos no han evolucionado, sino que fueron creados por Dios Todopoderoso.







RAMA DE SERBAL

Edad: 54-37 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

El serbal es un árbol del género *Sorbus*, que se extiende en las regiones más frías de América del Norte. Uno de los hallazgos que puso a Darwin en un punto muerto es el fósil de una planta como esta, el cual revela que el árbol en cuestión jamás ha sufrido, en ningún período de la historia, algún receso evolutivo. El fósil de 54 a 37 millones de años de edad ilustrado aquí es uno de esos hallazgos, probando que el serbal se ha mantenido igual por decenas de millones de años; y que Dios los creó tal como los vemos.





HOJA DE AMELANCHIER

Edad: 54-37 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

Este amelanchier (amelanchier) es un género de árboles coníferos y grandes arbustos, distribuidos ampliamente en las zonas templadas del Hemisferio Norte. La mayoría de las especies se hallan en América del Norte, y una sola especie crece en Europa y Asia. El fósil de hoja de amelanchier ilustrada aquí demuestra una vez más que la evolución es simplemente un producto de la imaginación. Los amelanchier siempre se han mantenido como tales, no han nacido por cambios graduales de otra especie de planta—lo cual acalla efectivamente a los darwinistas.





HOJA DE MAGNOLIA

Edad: 54-37 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

Ejemplares de fósiles de magnolia de 95 millones de años revelan la misma estructura y los mismos rasgos de los ejemplares actuales. Los árboles de magnolia que vivieron hace 95 millones de años, y aquellos que viven en la actualidad son idénticos. Este hecho solo es suficiente para invalidar la afirmación de los darwinistas que las especies vivientes evolucionaron las unas de las otras por medio de cambios graduales. Los organismos vivientes no han sufrido ninguna evolución, sino que fueron creados.





HOJA DE AMELANCHIER

Edad: 54-37 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

El amelanchier es un pequeño árbol caducifolio con hojas alternadas o finamente dentadas, de dos a diez centímetros de largo y de uno a cuatro centímetros de ancho. La hoja de amelanchier fosilizada ilustrada aquí tiene los mismos rasgos, pero vivió hace aproximadamente 54 a 37 millones de años, durante el período Eoceno. Esto es una prueba obvia de que este árbol no ha sufrido evolución alguna. Con sus hojas y sus flores, el amelanchier mantiene las mismas características que tenía el día en que fue creado por primera vez.





HOJA DE ABEDUL

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

La hoja de abedul fosilizada ilustrada aquí vivió hace 50 millones de años. En su estructura y apariencia, este fósil revela que los abedules no han pasado por ningún cambio por 50 millones de años. Si una especie viviente no sufre ni el más mínimo cambio por 50 millones de años, no es posible de ninguna manera decir que esta especie ha evolucionado. Esta lógica, así como fue revelada en esta hoja de abedul, es válida para las otras especies vivientes. No han comenzado a existir al evolucionar por medio de coincidencias azarosas, sino que fueron creados.



Hoja de Abedul



Hoja de
Amelanchier



HOJA DE AMELANCHIER CON TALLO DE SECUOYA

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

Esta hoja de amelanchier, fosilizada junto a un tallo de secuoya, tiene 50 millones de años de edad y revela que por todo ese tiempo, ambas especies se han mantenido iguales. Frente a tales hallazgos fósiles, los darwinistas nunca pueden explicar cómo las plantas se originaron primeramente.

Pierre-Paul Grassé explica que la mutación —uno de los mecanismos conjeturales— y la casualidad no pueden explicar la existencia de las plantas:

La apariencia oportuna de mutaciones que permiten a los animales y a las plantas satisfacer sus necesidades parece difícil de creer. Pero la teoría de Darwin es incluso más exigente: una sola planta, un solo animal, requeriría miles y miles de eventos afortunados y apropiados. Por lo tanto, los milagros se convertirían en la regla: eventos con una probabilidad infinitesimal no podrían dejar de ocurrir... No hay ninguna ley contra soñar despierto, pero la ciencia no debe darse el lujo de hacerlo. (Pierre-Paul Grassé, *Evolution of Living Organisms*, Academic Press, New York, 1977, p. 103.)



Rama de Secuoya



HOJA DE MAGNOLIA

Edad: 54-37 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

El árbol de magnolia, así nombrado por el botánico francés Pierre Magnol, es un gran género que abarca alrededor de 210 especies. El fósil ilustrado tiene aproximadamente 50 millones de años de edad. Las magnolias, tal como lo muestran otros fósiles de 95 millones de años, siempre se han mantenido como magnolias desde el momento en el que existieron. No han evolucionado de otras plantas ni se han convertido en otras especies. Los registros fósiles continúan siendo una de las pruebas más importantes de este hecho.





HOJA DE GINKGO

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

El biólogo Francis Hitching afirma que los millones de ejemplares fósiles recogidos hasta ahora no corroboran la teoría de la evolución de Darwin:

Si encontramos fósiles, y si la teoría de Darwin era correcta, podemos predecir lo que la roca debería contener; fósiles finamente graduados que nos llevan de un grupo de criaturas a un nivel de complejidad más alto. Las "mejoras menores" en las generaciones subsiguientes deberían ser preservadas tan fácilmente como las especies mismas. Pero esto no sucede casi nunca. De hecho, ocurre lo opuesto... (Francis Hitching, *The Neck of the Giraffe: Where Darwin Went Wrong*, New Haven: Ticknor and Fields, 1982, p. 40.)

Tal como dijo Francis Hitching, el fósil ilustrado muestra que las hojas de ginkgo se han mantenido iguales por 50 millones de años, también mostrando la inexactitud de las afirmaciones darwinistas.





HOJA DE MAGNOLIA

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

Hasta el momento, muchos fósiles de plantas han sido descubiertos. Todos comparten una característica en común: son perfectos e idénticos a las plantas que viven actualmente. Por ejemplo, ha sido establecido el hecho de que hace billones de años, las algas —las cuales los evolucionistas presentaron como células primitivas y afirmaron que eran los ancestros de todas las plantas— tenían las mismas características que tienen en la actualidad.

Además, es imposible explicar el hecho de que ocurra la fotosíntesis a través del azar. El evolucionista turco Ali Demirsoy expresa esta imposibilidad:

La fotosíntesis es un evento bastante complicado, y parece imposible que emerja en un orgánulo dentro de una célula (porque es imposible que todas las etapas hayan sucedido a la misma vez, y no tiene sentido que hayan emergido por separado) (Prof. Dr. Ali Demirsoy, *Kalitim ve Evrim [Inheritance and Evolution]*, Ankara: Meteksan Publications, p. 80.)





HOJA DE ABETO SOBRE TALLO

Edad: 54-37 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

Los abetos de entre 30 y 40 especies diferentes existen a través de muchas de las regiones templadas del Norte, habiendo el número mayor de especies en Asia del Este, particularmente en China. Sólo dos especies se encuentran en Europa, y solo una en el este de América del Norte. Los hallazgos fósiles revelan que los abetos que viven en la actualidad y aquellos que vivieron hace decenas de millones de años no eran diferentes. Los abetos, los cuales han sobrevivido por millones de años sin cambios, desafían las afirmaciones de Darwin y proclaman a la Creación como un hecho evidente.





HOJA DE JABONCILLO

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

A través de una propaganda casi incesante, las publicaciones darwinistas tratan de mostrar a la evolución como una teoría científica, inculcando la mentira que “la evolución es científica.” Sin embargo, muchos científicos —incluyendo evolucionistas— señalan que la teoría de Darwin está lejos de ser corroborada por cualquier evidencia científica. Uno de ellos, el evolucionista turco Cemal Yildirim, expresa cómo la evolución carece de apoyo científico:

Ningún científico (ya sea darwinista o neo-darwinista) puede sugerir la noción de que la teoría de la evolución está comprobada. (Cemal Yildirim, *Evrin Kurami ve Bagnazlık* [The Theory of Evolution and Bigotry], Bilgi Publishing, January 1989, pp. 56-57.)

Tal como Darwin también confiesa, aunque no existe ni un sólo hallazgo científico corroborando la evolución, innumerables fósiles prueban que las especies vivientes fueron creadas. Uno de estos es la hoja de jaboncillo de 50 millones de años de edad ilustrada aquí.





HELECHO

Edad: 300 millones de años

Período: Carbonífero

Ubicación: Saint Clair, Pennsylvania, EEUU

Durante excavaciones a través de los últimos 150 años, no se ha hallado ni un solo fósil de planta a medio desarrollar, supuestamente primitiva que posea las características de dos especies diferentes (por ejemplo, una planta mitad helecho, mitad arbusto). Esto tira abajo cualquier afirmación de que las plantas han evolucionado. Otros hallazgos que invalidan esta afirmación son los incontables fósiles de plantas que están vivos actualmente. El helecho de 300 millones de años de edad es uno de esos “fósiles vivos” que revelan que la evolución es un engaño.





PIÑA

Edad: 65-23 millones de años

Período: Terciario Inferior

Ubicación: New Bamberg, Alemania

La estructura de las piñas, órganos en coníferas que contienen los ovarios de las plantas, se ha mantenido igual por millones de años, así como con las estructuras de todas las otras especies vivientes. Esta piña, de 65 a 23 millones de años de edad, y otras idénticas de nuestra época son unos de los importantes ejemplos que revelan que a través de todos estos largos años, la evolución nunca ha ocurrido.





HELECHO

Edad: 320 millones de años

Período: Carbonífero

Ubicación: Lancashire, Reino Unido

Los hallazgos de fósiles han puesto a los evolucionistas en una posición tal que no pueden ya seguir defendiendo sus afirmaciones sobre el origen de las plantas. N. F. Hughes, un paleobotánico evolucionista, lo confiesa de esta manera:

... Con pocas excepciones de detalles, no obstante, el fracaso al encontrar una explicación satisfactoria ha persistido, y muchos botánicos han concluido que el problema no es solucionable, por medio del uso de evidencia de los fósiles. (N. F. Hughes, *Paleobiology of Angiosperm Origins: Problems of Mesozoic Seed-Plant Evolution*, Cambridge: Cambridge University Press, 1976, pp. 1-2.)

Uno de los ejemplares que les hacen imposible a los evolucionistas defender la teoría de la evolución es el helecho de 320 millones de años de edad aquí ilustrado. Los evolucionistas no logran darle explicación alguna a este ejemplo, el cual es uno de los innumerables fósiles que muestran que las plantas no han evolucionado, sino que fueron creadas por Dios.





RAMA DE SICOMORO CON VAINA DE SEMILLAS

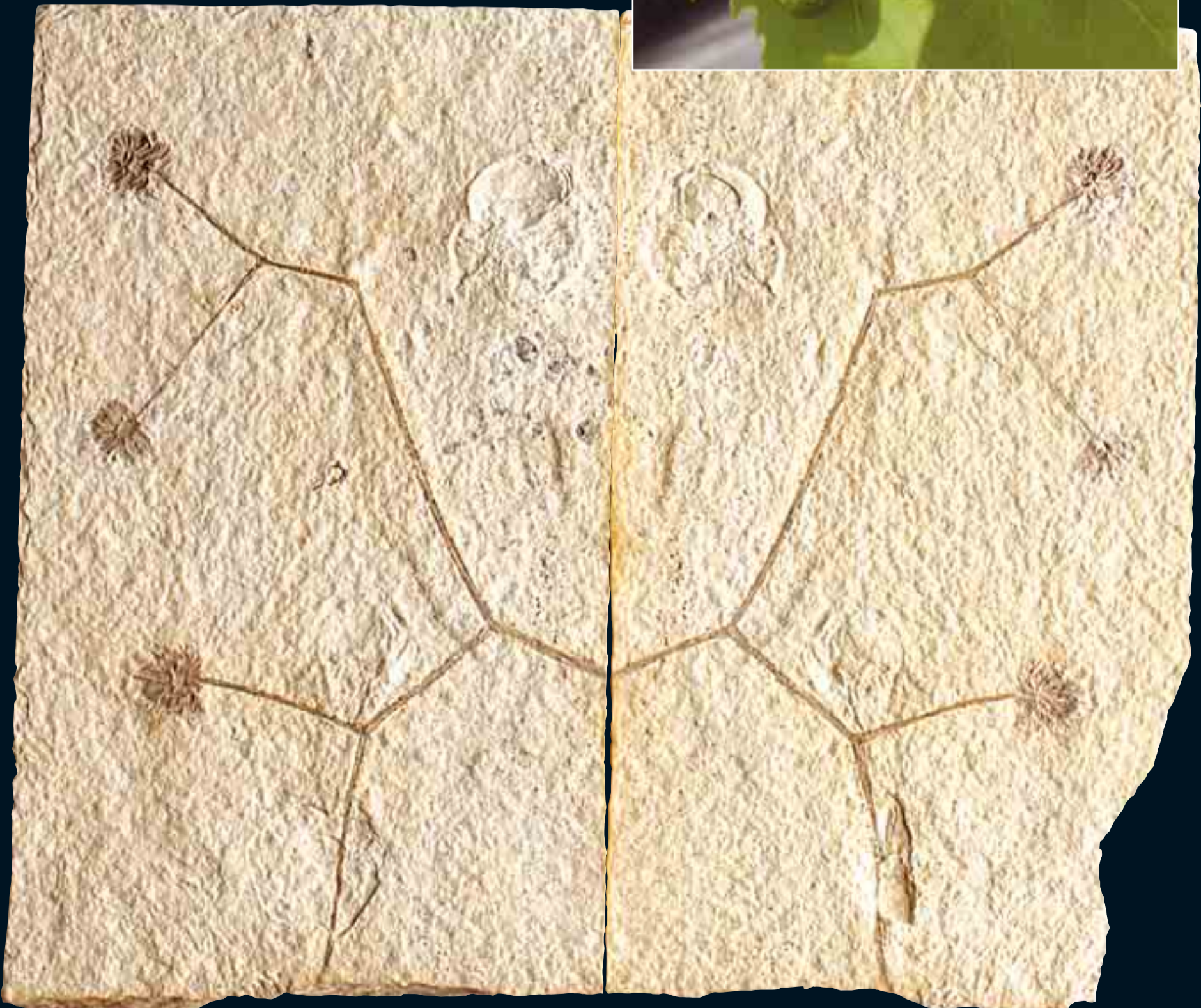
Edad: 37-23 millones de años

Período: Oligoceno

Ubicación: Bonanza, Utah, EEUU

Los evolucionistas afirman que las plantas se originaron de un ancestro común, pero no logran ofrecer ni un sólo hallazgo científico que lo pruebe. Por otro lado, incontables descubrimientos muestran que las plantas fueron creadas por separado, con rasgos característicos de cada especie, y que no evolucionaron. Uno de ellos es la rama de sicomoro de 37 a 23 millones de años de edad que se fosilizó junto con su vaina de semillas. Este fósil, que no es diferente de los sicomoros vivos actualmente, invalida la teoría de la evolución.







HIGO

Edad: 70 millones de años

Período: Cretáceo Superior

Ubicación: Formación Hell Creek, Montana, EEUU

El higo es el fruto del *Ficus*, un género de aproximadamente 800 especies de árboles leñosos y arbustos. El fósil de higo de 70 millones de años de edad ilustrado revela que los evolucionistas no pueden explicar el origen de las plantas, junto con el de los animales. Más que unas pocas especulaciones, la teoría de la evolución no ofrece información sobre el origen de decenas de miles de plantas y sus frutos y flores. Además, todas estas especulaciones son refutadas por los hallazgos de fósiles concretos.





HELECHO CON SEMILLA

Edad: 308-294 millones de años

Período: Carbonífero

Ubicación: Jastrzebie, Polonia

El fósil de helecho con semilla ilustrado aquí tiene alrededor de 308 millones de años de edad, y desafía a la evolución con su estructura, sin cambios por cientos de millones de años.

Si las afirmaciones que las especies vivientes se desarrollan al cambiar constantemente fueran verdaderas, los helechos deberían haber evolucionado en árboles y las células germen tenido que cambiar y desarrollar estructuras totalmente diferentes. Pero a pesar de esos 300 millones de años, ningún cambio ha sido experimentado y no pasará en el futuro. Los helechos actuales son idénticos a aquellos helechos que vivieron hace cientos de millones de años. Nunca experimentaron ningún proceso evolutivo, sino que fueron creados con todos sus rasgos actuales.





HELECHO CON SEMILLA

Edad: 308-294 millones de años

Período: Carbonífero

Ubicación: Czerwionka, Polonia

Un helecho es cualquier ejemplar del grupo de plantas clasificadas en el filo de Pteridophyta. La mayoría de las especies crecen en ambientes húmedos, entre rocas o bajo los árboles. Este ejemplo ha sobrevivido hasta nuestros días sin ningún cambio desde el principio del período Carbonífero.

Junto con las hojas, los registros fósiles también proveen ejemplares de esporas de helecho. Las esporas son los cuerpos reproductivos unicelulares que existen en algunas plantas, los cuales son altamente resistentes a condiciones negativas. Los helechos que se reproducen a través de esporas tienen esporangio bajo sus hojas que contienen estas células.

Aquí ilustrado se encuentra la parte inferior de una hoja de helecho, la cual posee esporangio. Por cientos de millones de años, los helechos se han estado reproduciendo en la misma manera y han conservados sus rasgos físicos. Los evolucionistas, quienes afirman que las especies vivientes se han desarrollado gradualmente y cambian constantemente, no pueden explicar esta situación de ninguna manera científicamente convincente. Este estado inalterable de la estructura de las especies vivientes muestra que la evolución nunca ha ocurrido, y que nuestro Señor las ha creado a todas tal como las vemos.





HOJA DE OLMO

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

El mismo Darwin era consciente de que su teoría era contradictoria, inconsistente y poco realista, y expresó sus preocupaciones en sus artículos y cartas. Por ejemplo, en una carta a su amigo Asa Gray, un profesor de biología de Harvard, escribió que su teoría de la evolución era sólo una especulación:

Soy muy consciente de que mis especulaciones van más allá de los límites de la verdadera ciencia. (N.C. Gillespie, *Charles Darwin and the Problem of Creation*, 1979, p. 2.)

Después de Darwin, muchos científicos confirmaron que la teoría de la evolución no tiene valor y que es sólo especulativa. Una de las ramas de la ciencia que confirmó esto fue la paleontología. Todos los fósiles recolectados hasta ahora demuestran que la evolución no ha ocurrido con ninguno de ellos. Un fósil que muestra este hecho es el fósil de 50 millones de años de edad aquí ilustrado.





HOJA DE PALMERA

Edad: 300 millones de años

Período: Carbonífero

Ubicación: Liberty, Washington, EEUU

La imposibilidad de la teoría de la evolución para explicar los orígenes de las plantas fue también confesada por los mismos evolucionistas. Por ejemplo, un profesor del departamento de botánica de la Universidad de Cambridge expresa que los fósiles no corroboran la evolución de las plantas, sino el hecho de la Creación:

Todavía considero que, para quien no tiene prejuicios, los registros fósiles de las plantas están a favor de una creación especial. Si, sin embargo, otra explicación pudiera ser encontrada para esta jerarquía en la clasificación, serían la estocada final para la teoría de la evolución. ¿Puede usted imaginar cómo una orquídea, una lenteja de agua y una palmera han venido del mismo ancestro? ¿Tenemos alguna evidencia para esta suposición? El evolucionista debe estar preparado para responder estas preguntas, pero creo que la mayoría no pasarían un interrogatorio. (Dr. Eldred Corner, *Evolution in Contemporary Botanical Thought*, Chicago: Quadrangle Books, 1961, p. 97.)

Tal como Corner también afirma, los hallazgos de fósiles revelan que las plantas no se han originado de un ancestro común imaginario, sino que fueron creadas individualmente con todas las características que poseen actualmente. Uno de los fósiles que demuestra este hecho es el fósil de palmera de 300 millones de años aquí ilustrado. Las palmeras se han mantenido iguales por cientos de millones de años, lo cual enfatiza la naturaleza infundada de la teoría de la evolución.





HELECHO

Edad: 320 millones de años

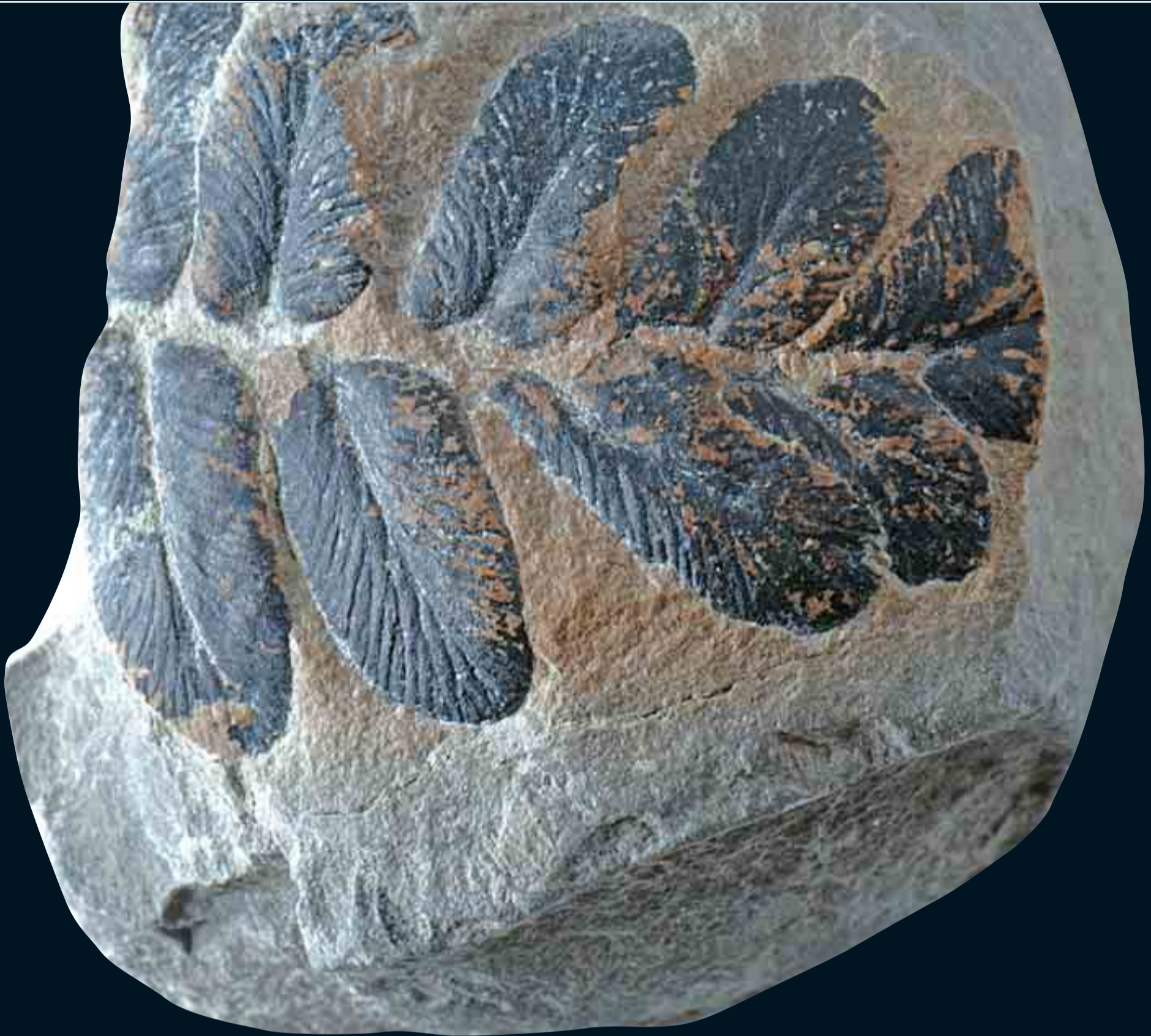
Período: Carbonífero

Ubicación: Lancashire, Reino Unido

Las plantas tienen estructuras extremadamente complejas, y es imposible que se hayan originado a través de efectos fortuitos o al transformarse una especie en otra, como afirman los evolucionistas. Los registros fósiles también revelan que diferentes plantas han emergido en la Tierra momentáneamente, con estructuras propias de cada una, y que no tenían ancestros evolutivos anteriores a ellas, como afirman los evolucionistas.

Por ejemplo, este fósil de helecho de 320 millones de años indica que estas plantas no han cambiado por cientos de millones de años. Los helechos de nuestros días no son distintos de aquellos que vivieron hace 320 millones de años. Frente a este hecho, los evolucionistas no pueden dar una respuesta científicamente razonable.





HELECHO

Edad: 320 millones de años

Período: Carbonífero

Ubicación: Lancashire, Reino Unido

El fósil ilustrado aquí es evidencia de que los helechos no evolucionaron de otras plantas y que no se han transformado en los helechos actuales por medio de cambios graduales. Siempre se han mantenido como helechos, con todas sus características y funciones.

Este fósil, de 320 millones de años de edad, es una prueba de que tal como en el caso de todos los seres vivientes y no vivientes, Dios Todopoderoso creó las plantas; y que la evolución es nada más que un panorama basado en un producto de la imaginación.





Por los últimos 150 años, cada rincón de la Tierra ha sido excavado en búsqueda de fósiles, y millones de ellos han sido descubiertos. Pero entre todos ellos, no existe ni un solo ejemplar a medio desarrollar que posea los rasgos de dos especies vivientes diferentes —lo cual puede ser llamado un “eslabón perdido” intermedio. Cada fósil descubierto hasta este momento revela que los seres vivientes emergieron súbitamente y nunca han cambiado, mientras que no se han extinguido. Esto tiene una consecuencia clara: Dios creó todos los seres vivientes.



Lancashire, Reino Unido



Formación Green River, EEUU





HOJA DE GINKGO

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

Una prueba que invalida el panorama de la evolución de las plantas es la hoja de ginkgo de 50 millones de años de edad aquí ilustrada. Este fósil indica que los ginkgos siempre se han mantenido iguales, y que no se han originado de ninguna otra planta o transformado en otra especie. Esto coloca a los evolucionistas en un punto muerto.





HELECHO

Edad: 320 millones de años

Período: Carbonífero

Ubicación: Lancashire, Reino Unido

Si un ser vivo preserva su estructura sin cambios por millones de años y si poseía sus características actuales hace millones de años, entonces es imposible decir que este organismo ha evolucionado. El fósil de helecho de 320 millones de años de edad ilustrado aquí no es distinto de los helechos en nuestros días —una de las pruebas de que los seres vivos no han evolucionado.







HOJA DE GINKGO

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

Si la evolución hubiera tenido lugar, como afirman los darwinistas, entonces tendría que haber miles de formas intermedias, y no los innumerables fósiles vivientes que quedaron en la Tierra sin cambios. Los evolucionistas encontrarían continuamente fósiles de especies intermedias que cambiaron de una forma de vida a otra, millones de ejemplares de "especies en desarrollo." No obstante, los evolucionistas no han logrado descubrir ni un solo fósil intermedio. No han logrado presentar ni un solo órgano en desarrollo en un organismo. Como puede verse, esta hoja de ginkgo no ha sufrido ningún cambio desde el período Eoceno (hace 54-37 millones de años).





PIÑA

Edad: 65-23 millones de años

Período: Terciario Inferior

Ubicación: New Bamberg, Alemania

Los científicos que examinaban la estructura de las piñas se sorprendieron con sus estructuras reproductoras. Las piñas que producen polen hacen uso de fuerzas aerodinámicas. Las investigaciones han demostrado que estas plantas pueden cambiar el movimiento lineal del viento en tres maneras diferentes.

Primero, las ramas y ramillas dirigen el viento hacia el centro de la piña. Entonces, el viento en esta área es dirigido hacia los ovarios de la piña, donde las semillas se formarán.

En el segundo método, el viento se pone en contacto con la cubierta exterior de la piña, se arremolina alrededor de su eje y se dirige hacia el interior de la piña.

Tercero, gracias a las proyecciones de la piña, causa una turbulencia que desvía el viento hacia abajo, hacia la superficie externa de la piña. (Para más información, ver *El Milagro de la Creación en las Plantas de Harun Yahya*, Goodword Books, 2002.) Sin duda este árbol, que no posee un cerebro pero aún así hace uso de los movimientos del viento, emplea un tipo de sabiduría que no puede ser explicada por la casualidad, como afirman los evolucionistas. Las coincidencias no pueden enseñarle a una planta cómo aprovechar el viento. Además, las plantas no tienen la habilidad de planear ni una sola parte de un sistema tan complejo. Esta estructura perfecta en una piña es el arte de nuestro Dios Todopoderoso.





HOJA DE GINKGO

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

Una hoja de ginkgo en árbol hoy no es distinta de la que creció hace 50 millones de años o incluso antes. Lo mismo se aplica a todos los organismos que viven en la Tierra. El hecho de que han permanecido iguales sorprende a muchos científicos evolucionistas. Los ha hecho cambiar su punto de vista, y llevó a otros a ver que la evolución, la cual habían estado defendiendo por años, es sólo un fraude. Aquellos evolucionistas que insisten en su error a pesar de estos hechos están siendo enteramente ideológicos, no científicos.





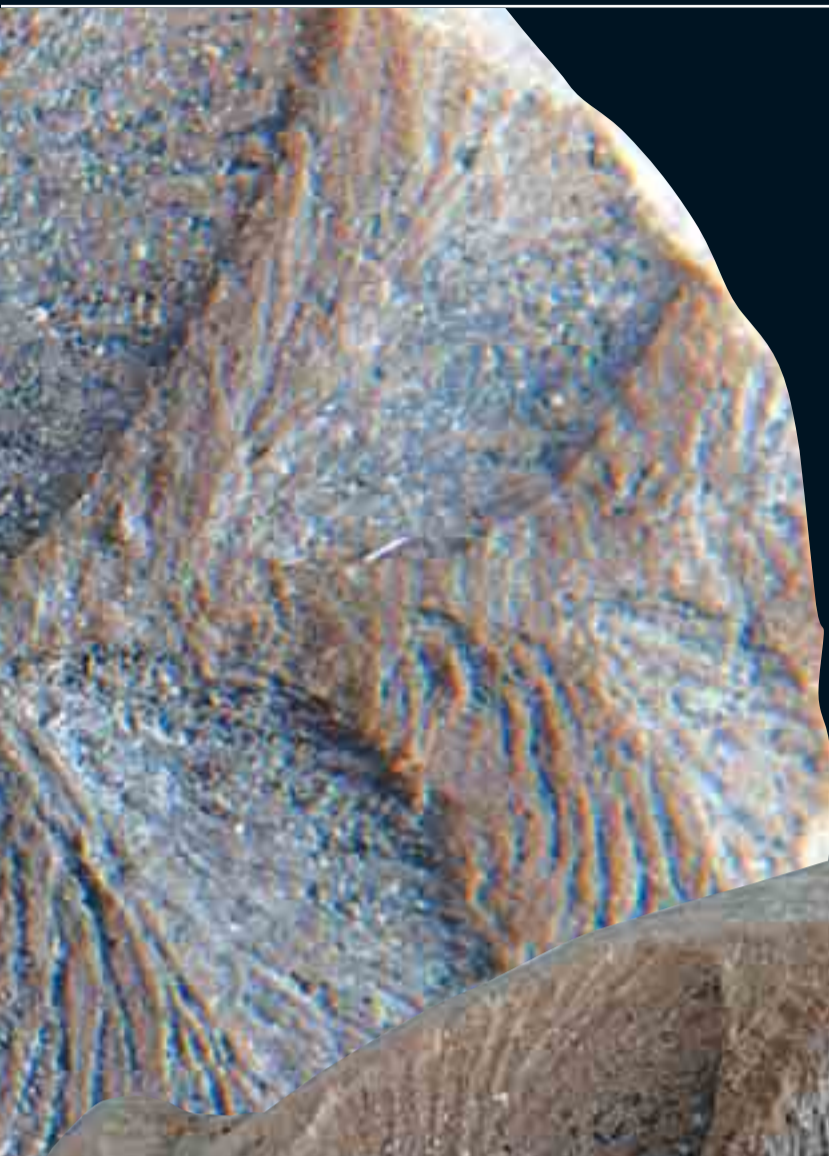
HELECHO

Edad: 320 millones de años

Período: Carbonífero

Ubicación: Lancashire, Reino Unido

Los helechos que crecieron hace 320 millones de años estaban fotosintetizando, absorbiendo agua del suelo, beneficiándose de la luz del sol y reproduciéndose a través de esporas tal como los que viven actualmente. Estas plantas que han tenido las mismas características por cientos de millones de años claramente no han evolucionado. Sin embargo, los darwinistas no logran reconocer este hecho obvio, debido a sus preocupaciones ideológicas.





HOJA DE KEAKI

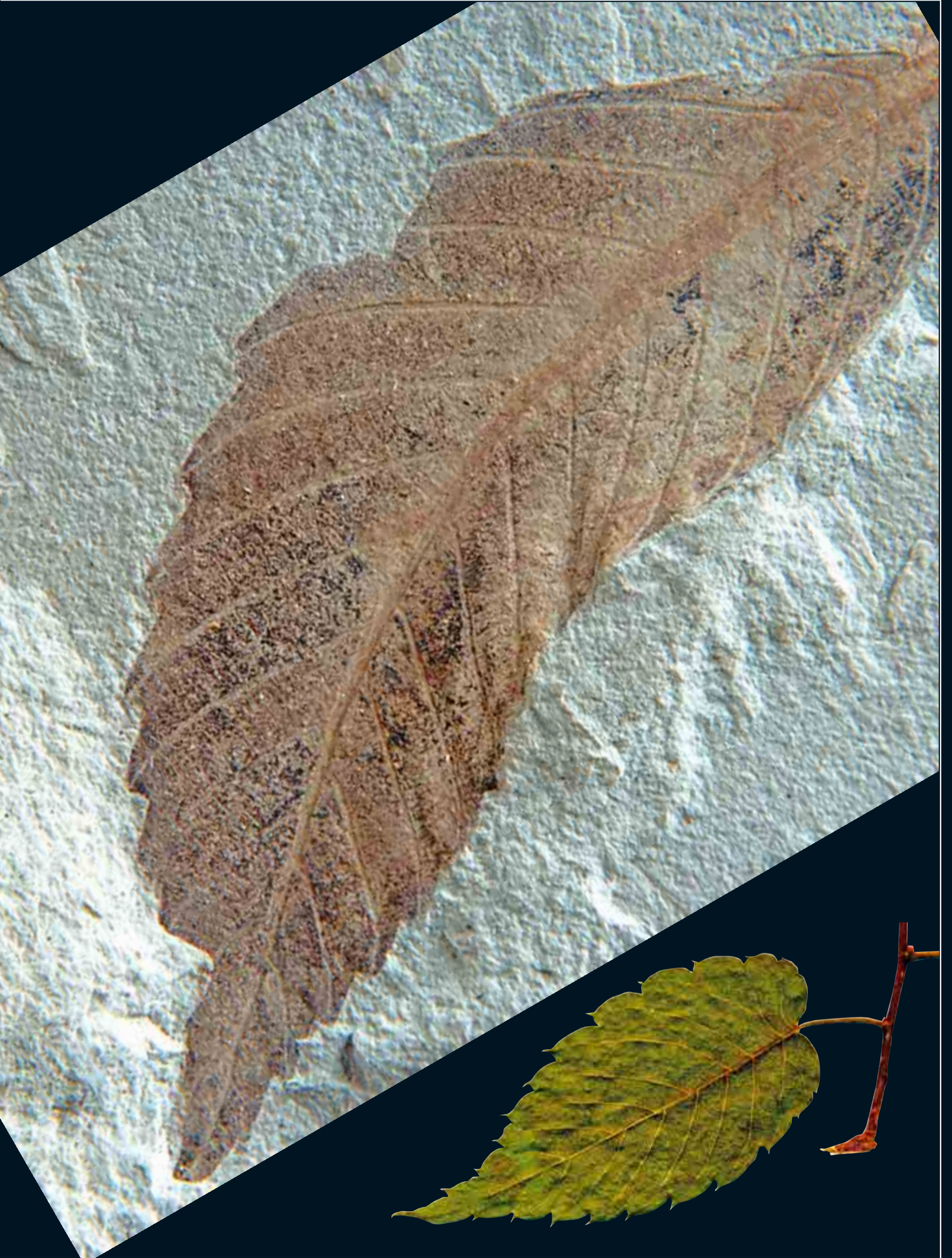
Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Green River, Wyoming, EE.UU.

El Zelkova es originario de Japón, Corea, China y Taiwan. En Japón, se lo conoce como keaki, un árbol caducifolio que llega a medir de 20 a 35 metros (65 a 114 pies) de alto, con hojas bastante amplias.

Como todas las otras plantas, el keaki se ha mantenido igual desde el momento en el que comenzó a existir, y los registros fósiles corroboran esto. La hoja de keaki fosilizada ilustrada aquí tiene 45 millones de años de edad, pero es idéntica a las hojas de keaki actuales.





HOJA DE GINKGO

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

Los átomos no pueden unirse de manera fortuita y conformar una sola célula de la hoja de ginkgo, con su apariencia perfecta. Pero esto es exactamente lo que los darwinistas afirman. Este es el motivo por el cual tratan de probar que átomos inconscientes lo han logrado, y por el cual buscan formas intermedias constantemente. No obstante, como en el pasado, lo que siguen encontrando son fósiles vivientes.

Un ejemplo es la hoja de ginkgo de 50 millones de años aquí ilustrada.





HOJA DE SERBAL

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

Esta hoja de serbal del período Eoceno (hace 54 a 37 millones de años) presenta las características de las hojas de serbal de nuestros días. Los detalles en el sistema de venas están preservados perfectamente, y proveen evidencia, que contradice la evolución, de que la especie no ha sufrido ningún cambio.





HOJA DE TUPELO

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek,
Columbia Británica, Canadá

Otra prueba de que una especie de planta no ha evolucionado es el fósil de túpelo aquí ilustrado. Exámenes realizados en el fósil revelan que la planta de 50 millones de años no era diferente de lo que es actualmente. Se ha mantenido igual por millones de años. Este ejemplo revela, una vez más, la invalidez de la evolución.







HOJA DE GINKGO

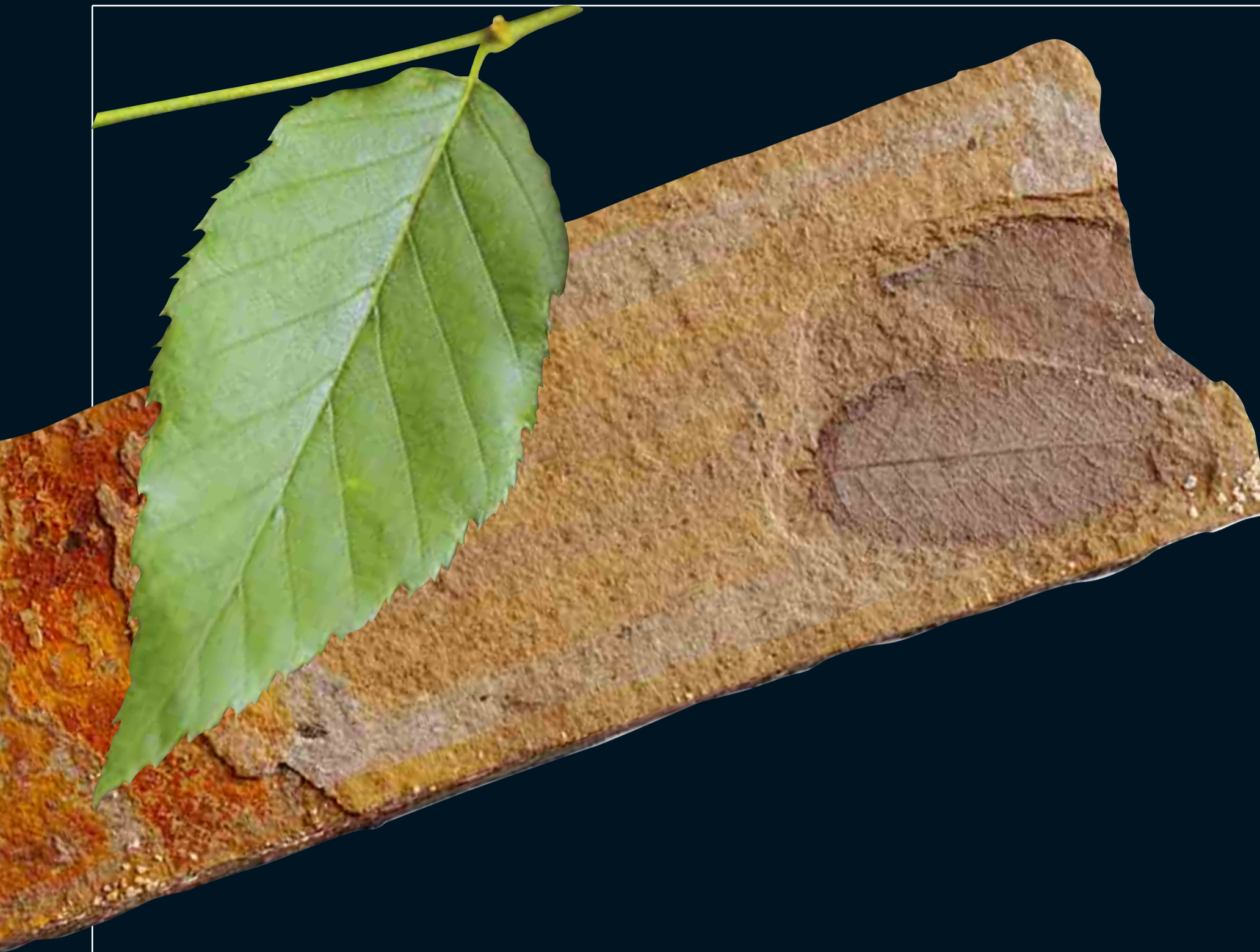
Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

La teoría de la evolución no puede explicar los orígenes de los organismos vivos y también se desespera al enfrentar hojas de ginkgo fósiles, que demuestra que la especie se ha mantenido sin cambios por decenas de millones de años. Tales fósiles, que prueban que los organismos vivientes han permanecido iguales en toda su existencia, han dado un golpe fatal a la teoría de la evolución. Como muchas otras ramas de la ciencia, la paleontología también confirma que la Creación es un hecho obvio.





HOJA DE ABEDUL

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

Dios puede crear todos los organismos perfectamente, y en cualquier forma. Nuestro Dios Todopoderoso crea cualquier ser viviente con una orden “¡Sé! En la Tierra abundan seres vivientes perfectos y complejos que han nacido por Su voluntad, especies que han mostrado las mismas características perfectas a través de la historia y —por la voluntad de Dios— han probado que fueron creadas en un momento y en forma perfecta.

Si los darwinistas aceptan este hecho o no, toda la evidencia paleontológica seguirá tirando abajo su teoría. Esto es porque, tal como en el caso de esta hoja de abedul que se ha mantenido igual por 50 millones de años, la paleontología sigue proveyendo ejemplares de fósiles vivientes.





HOJA DE ROBINIA

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

Al afirmar que las formas intermedias deben existir entre los fósiles conocidos, los darwinistas tratan de engañar a la gente. Pero innumerables especies vivientes y sus homólogos fósiles revelan claramente, y con pruebas suficientes, que un proceso como el que los evolucionistas afirman que existió nunca ha ocurrido. Aquellos que siguen creyendo en la teoría de la evolución a pesar de estos hechos son darwinistas. Ignoran esta evidencia obvia que revelan los registros fósiles y confían que las "formas intermedias" imaginarias serán encontradas algún día.

Uno de los fósiles vivientes que refutan las esperanzas de los darwinistas y que los guarda de engañar a la gente es esta hoja de robinia de 50 millones de años de edad aquí ilustrada.





HOJA DE AMELANCHIER

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

Como todos los otros organismos vivientes, las plantas también emergieron en los registros fósiles súbitamente y con estructuras características propias. La apariencia y las estructuras que mostraban hace millones de años son las mismas que muestran ahora. Esto demuestra que los seres vivientes son creados por Alguien que tiene una sabiduría superior, o sea, nuestro Señor, Dios.

Una prueba de esto es esta hoja de amelanchier, de alrededor de 50 millones de años de edad.





HOJA DE GINKGO

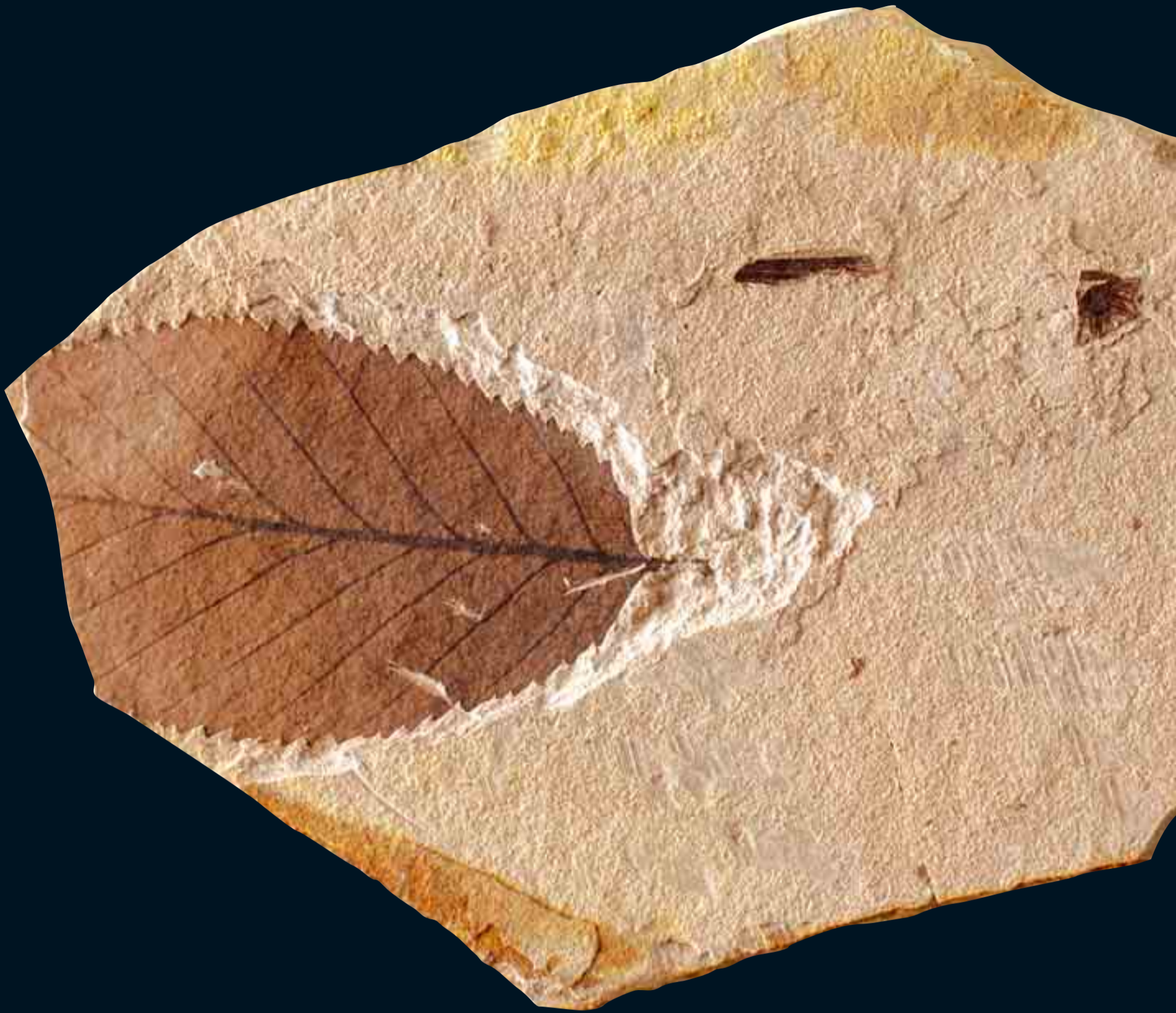
Edad: 54-37 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

A través de la historia, las tortugas han permanecido como tortugas, los mosquitos han permanecido como mosquitos, las hormigas han permanecido como hormigas, y las hojas de ginkgo han permanecido como hojas de ginkgo. No importa cuán viejo sea el fósil de hoja de ginkgo que examinemos, vemos que tiene la misma estructura que los ginkgos actuales. Las hojas son exactamente las mismas, ya tengan 50 millones o cientos de millones de años de edad. Como todos los otros seres vivientes, el ginkgo no ha sufrido ningún cambio y no ha pasado por ningún proceso de evolución. Cada especie es creada en la misma forma con el arte superior de nuestro Señor.





HOJA DE OLMO

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

Aquí hay ilustrada una hoja de olmo fosilizada, de 50 millones de años de edad. Como demuestra, los olmos que vivieron hace millones de años y aquellos de nuestros días no son distintos. Este árbol no ha sufrido ningún cambio, como proponen los defensores del llamado "equilibrio puntuado" o aquellos que favorecen la "evolución gradual" imaginaria. No importa cuánto traten los evolucionistas, sin tener evidencia, de adaptar su teoría a la situación que encuentran, esta verdad no cambiará. Los fósiles vivientes han refutado la evolución.





HOJA DE GINKGO

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

De las rocas de la Tierra, 99 por ciento han sido excavadas, y aproximadamente 100 millones de fósiles pertenecientes a 250.000 especies que aún viven han sido desenterrados. Entre estos fósiles, no existe ni una sola forma intermedia, o ningún fósil que pertenezca a una versión primitiva de un organismo posterior. Desde el primer momento en el que aparecen en los registros fósiles, los seres vivos muestran estructuras completas y complejas. Esta hoja de ginkgo del período Eoceno (hace 54 a 37 millones de años) no es distinta de las hojas de ginkgo de nuestros días.





GINKGO LEAF

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

De acuerdo a las sugerencias de los evolucionistas, alejadas de la ciencia, los seres vivientes evolucionaron los unos de los otros. En un caso tal, debe haber existido especies intermedias entre dos especies conocidas y versiones extrañas y desarrolladas de modo inadecuado. Y el número de fósiles de estos seres intermedios debería exceder los millones.

Sin embargo, los registros fósiles no cuentan con tales etapas intermedias. Nadie ha encontrado ni uno solo de estos ejemplares. Desde el primer momento en el que existieron, los seres vivientes han gozado de estructuras perfectas. Los organismos vivientes de nuestros días también poseían sus rasgos actuales hace millones de años—un hecho develado por los registros fósiles. Esta hoja de ginkgo de aproximadamente 50 millones de años de edad prueba esto una vez más.





HOJA DE ALISO

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

Esta hoja de aliso de hace 50 millones de años es sólo uno de los millones de ejemplos que muestran que los organismos vivientes se han mantenido iguales por muchos millones de años.

Los evolucionistas han afirmado que aproximadamente una docena de fósiles son formas intermedias, pero de hecho corresponden a organismos complejos de diferentes tipos que de ningún modo muestran algún rasgo de una especie intermedia. Algunos de ellos, por cierto, han sido expuestos como ejemplos de fraude. Los evolucionistas no tienen pruebas que justifiquen estas afirmaciones, y los ejemplares de fósiles vivientes confirman este hecho constantemente.





HOJA DE NOGAL

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

Los nogales son árboles de entre 10 y 40 metros (33 y 130 pies) de alto que crecen en casi todos los rincones del mundo. Esta hoja de nogal fosilizada de hace 50 millones de años no es distinta de las hojas de nogal que pueden ser vistas casi en todas partes en la actualidad.

El hecho de la Creación es confirmado por innumerables pruebas. Para fabricar alguna evidencia que corrobore su teoría, los evolucionistas tienen que encontrar un fósil intermedio que pruebe la transición de una especie a la otra. Sin embargo, ya que la evolución nunca ocurrió en la Tierra, ni un sólo fósil intermedio que apoye estas afirmaciones será encontrado. Por este motivo solamente, la evolución no tiene ninguna validez científica y está basado totalmente en el engaño.





HOJA DE GINKGO

Edad: 54-37 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

Si la evolución fuera verdad, entonces los darwinistas deberían publicar un libro similar a éste, en el cual muestren cientos de ejemplares de fósiles intermedios. Sin embargo, nunca pueden lograr esto, porque es imposible, no hay ni un solo fósil que pertenezca a un “eslabón perdido” intermedio. Esto se debe a que, como se manifiesta en los registros fósiles, los organismos vivientes no han evolucionado. Al mirar a esta hoja de ginkgo, se puede entender fácilmente que los organismos vivientes se han mantenido iguales – o sea, fueron creados.

La hoja de ginkgo ilustrada aquí tiene alrededor de 50 millones de años de edad, lo cual prueba que la especie se ha mantenido igual por millones de años.





HOJA DE ALISO

Edad: 50 millones de años

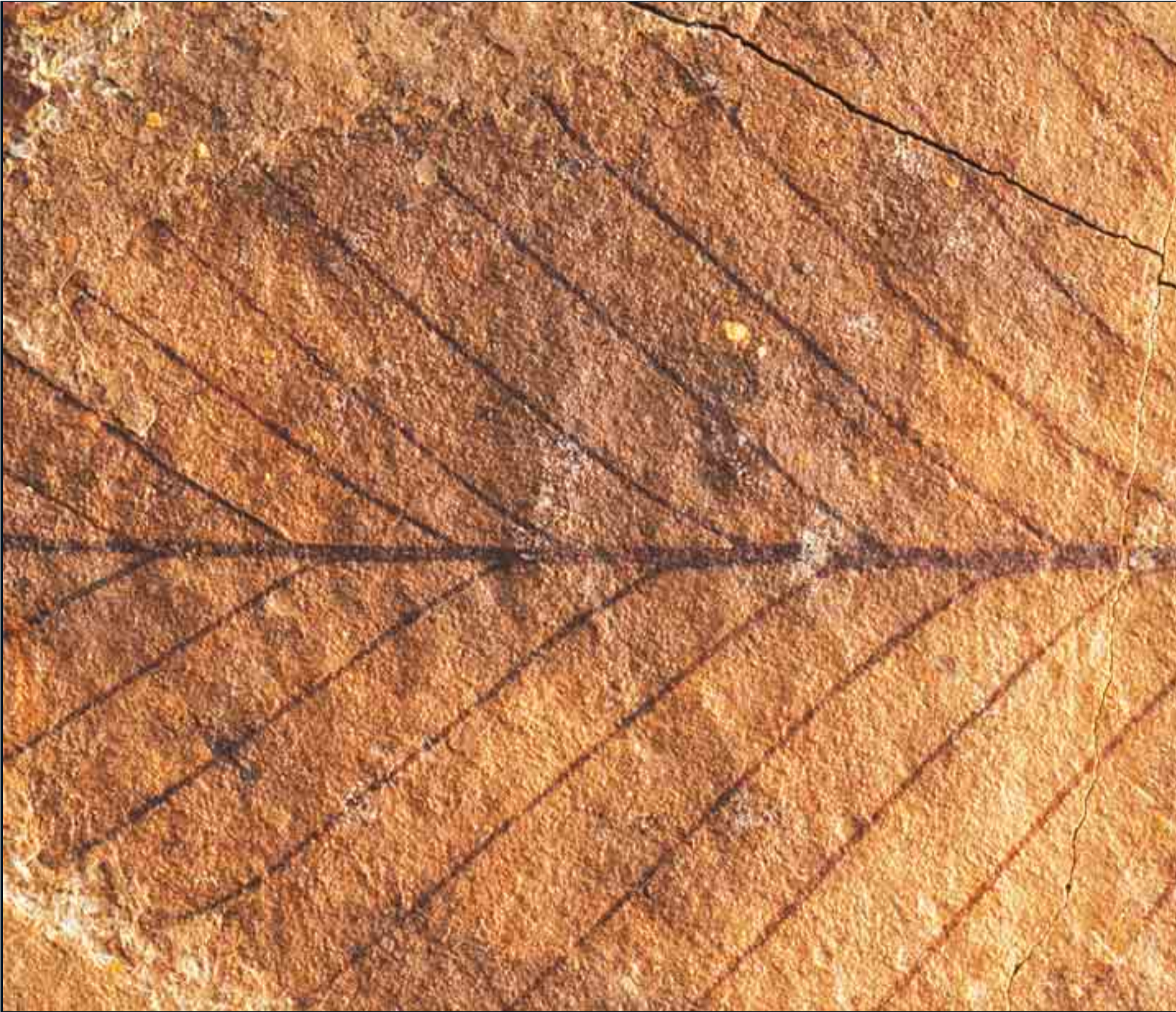
Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

La conclusión que surge es que si examinamos los registros fósiles en detalle, ya sea al nivel de las órdenes o de las especies, encontramos—una y otra vez—no una evolución gradual sino la explosión súbita de un grupo a costa de otro. (Derek V. Ager, "The Nature of the Fossil Record" Proceedings of the British Geological Association, Vol. 87, 1976, p. 133.)

El paleontólogo británico Derek V. Ager considera un problema el hecho que los fósiles nunca han corroborado la teoría de la evolución, sino que han confirmado el hecho de la Creación. El fósil de hoja de aliso de 50 millones de años de edad aquí ilustrado es uno de los muchos fósiles que confirman que los organismos vivientes aparecieron súbitamente en la Tierra. O sea, fueron creados, han permanecido sin cambios y nunca han evolucionado de una forma a otra.





HOJA DE OLMO

Edad: 54-37 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

Científicamente, la época de Darwin fue un período extremadamente primitivo. Los científicos sabían poco sobre la anatomía de las criaturas vivientes, y no tenían idea de la genética. Según ellos, la célula era simplemente un globo pequeño relleno de mermelada. A medida que vinieron uno atrás del otro los descubrimientos sobre la genética y las características anatómicas de los organismos vivientes, la teoría de la evolución propuesta en una época de tal ignorancia se ha vuelto insostenible. La paleontología, la cual revela la naturaleza estable de las estructuras de los seres vivos, ha planteado otra amenaza a la teoría de la evolución.

El hecho de que las estructuras complejas de los organismos vivientes nunca han cambiado demuestra una vez más que Dios Todopoderoso creó todos los seres vivos. Este fósil de hoja de olmo, de 54 a 37 millones de años de edad, lo sugiere.





HOJA DE OSTRYA

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

La hoja de una ostrya, con una de las maderas más duras de cualquier árbol sobre la Tierra, con ramas y tronco verdes, vivió 50 millones de años con las mismas características. Dios Nuestro Señor lo creó en la misma forma hace millones de años, tal como ahora lo crea. Aquellos que apoyan la teoría falsa de la evolución solo para negar la existencia de Dios nunca tendrán éxito, ya que en los cielos y la Tierra hay evidencias abundantes de Su existencia.





HOJA DE ALISO

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

Hoy, los darwinistas no pueden mostrar fósiles como evidencia de la evolución, ya que las investigaciones de los paleontólogos desde mediados del siglo XIX en cada rincón del mundo no han encontrado ni un solo fósil de cualquier “eslabón perdido” intermedio, aunque los evolucionistas afirmen que deberían ser numerosos. Hoy es un hecho establecido que los “eslabones perdidos” son una fábula no científica.

Lo que sí ha sido descubierto en cantidad son fósiles vivientes. La hoja de 50 millones de años de edad ilustrada aquí es sólo uno de los que han sido hallados.





HOJAS DE SAUCE Y ABEDUL

(con su homólogo)

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

Ambas especies de árboles se hallan frecuentemente en la actualidad en las regiones del norte de Canadá y Norteamérica. El hecho de que estas plantas hayan existido hace millones de años en la Tierra y que nunca hayan pasado por ningún proceso evolutivo es una prueba importante de la Creación.

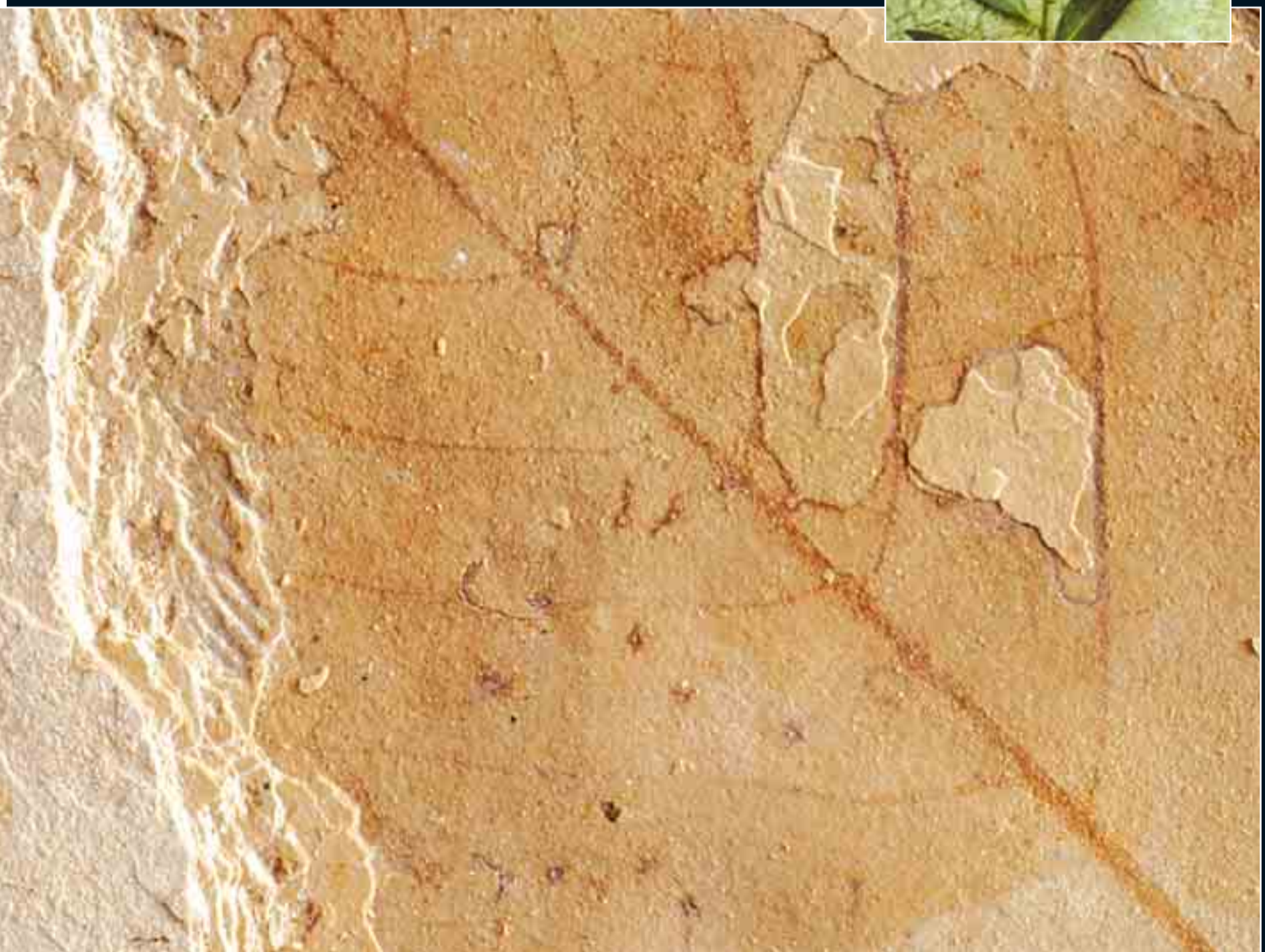
Como todos los otros seres vivientes, fueron creados por la orden de Dios, "¡Sé!" y han seguido existiendo con todos los rasgos que tienen en la actualidad.



Hojas de Abedul



Hojas de Saucey





HOJA DE SECUOYA

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

Innumerables restos de hojas de secuoya que han sobrevivido como fósiles prueban que esta planta ha sobrevivido en lugares diferentes de la Tierra y que nunca ha cambiado. Gracias a esta evidencia importante, las especulaciones darwinistas sobre la evolución imaginaria de las plantas ya no existen. Esta hoja de secuoya de 50 millones de años es una de las pruebas que pone fin a estas especulaciones.





PIÑA DE SECUOYA

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

Hojas de este árbol, que llegan a tener alturas de cientos de metros, no son distintas de las hojas de secuoya de nuestros días. Esto prueba que estos árboles gigantes también existían hace 50 millones de años y tenían los mismo sistemas. Los darwinistas tratan de formar panoramas imaginarios sobre la evolución gradual de las plantas, pero no están seguros de qué hacer frente a la evidencia paleontológica. Esto es un indicio del fracaso de la teoría de la evolución.





HELECHO

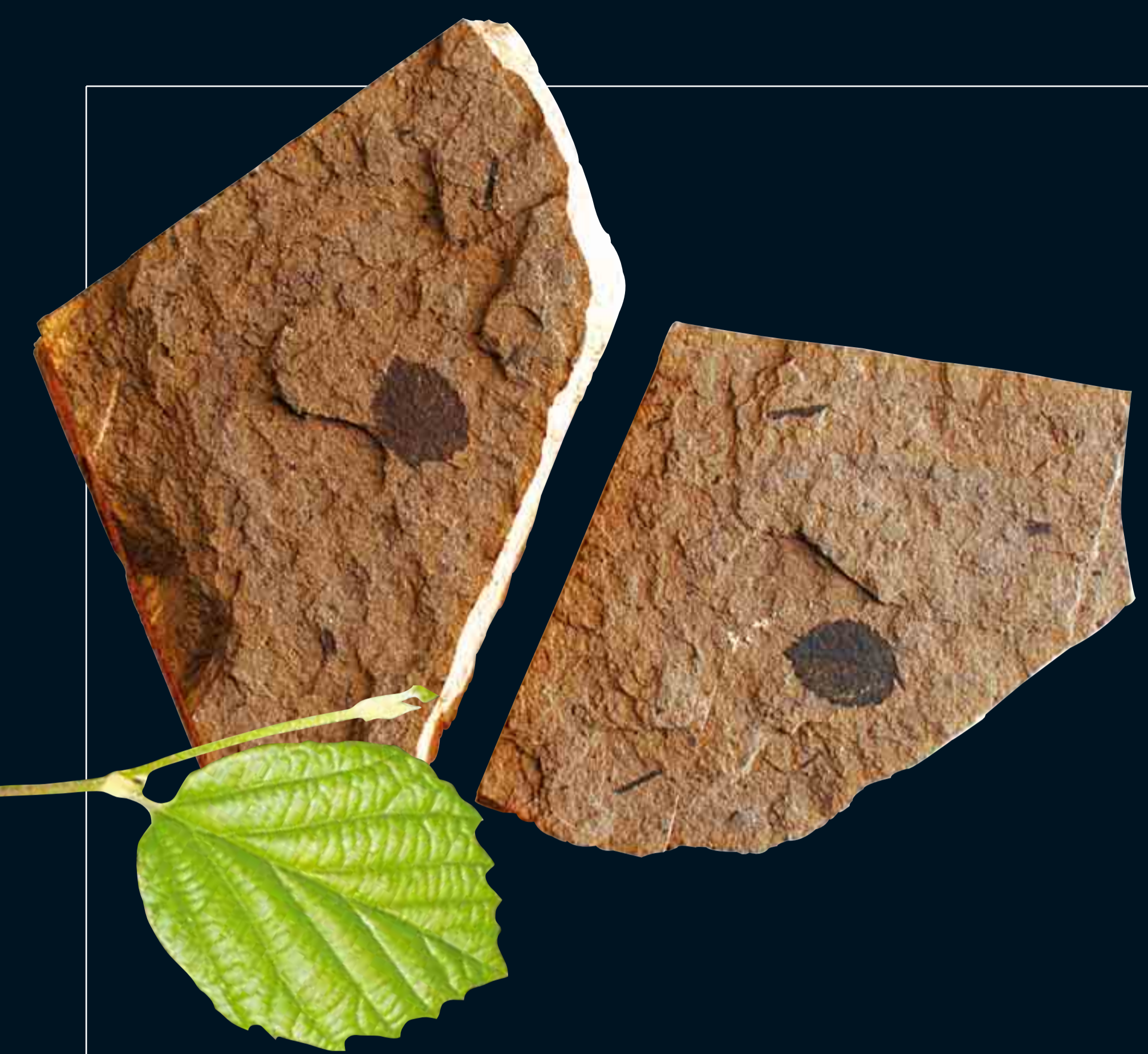
Edad: 320 millones de años

Período: Carbonífero

Ubicación: Lancashire, Reino Unido

El fósil de helecho de 320 millones de años de edad ilustrado aquí es una prueba importante de que las plantas actuales no han pasado por ningún proceso de evolución, ya que esta hoja fosilizada muestra que los helechos han permanecido iguales por cientos de millones de años. Frente a este hallazgo, la teoría de la evolución —que afirma que los seres vivos evolucionaron los unos de los otros con pequeños cambios por períodos largos de tiempo— es refutada.





HOJA DE ALISO

Edad: 50 millones de años

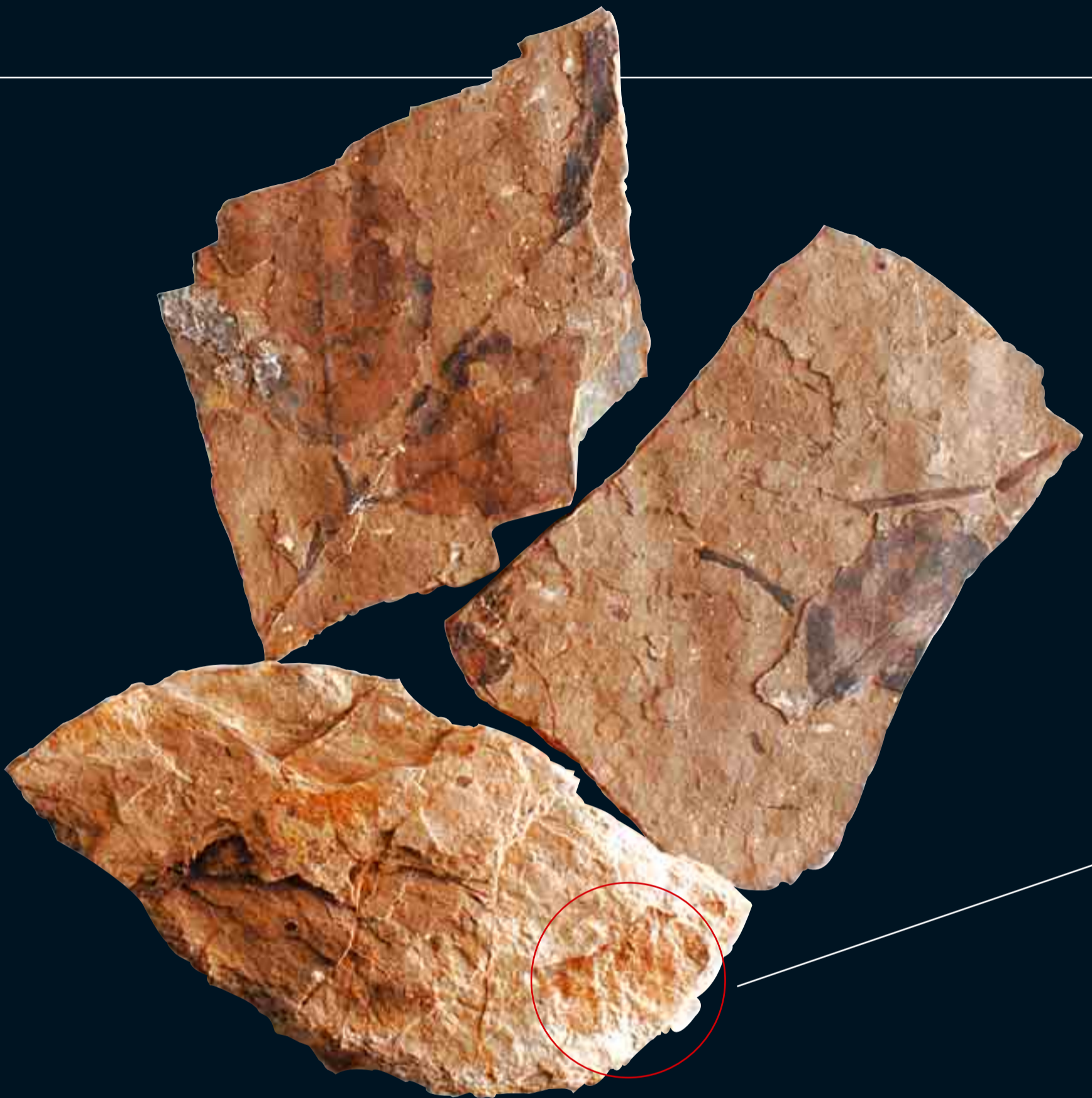
Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

David B. Kitts, profesor de Historia de la Ciencia de la Universidad de Oklahoma, expresa que los hallazgos fósiles nunca corroboraron la teoría de la evolución: la evolución requiere que haya formas intermedias entre especies, y la paleontología no las provee. (David B. Kitts, "Paleontology and Evolutionary Theory", *Evolution*, Vol. 28, September 1974, p. 467.)

Mientras que la paleontología no ofrece evidencia para los evolucionistas, muestra que la Creación es un hecho innegable, innumerables fósiles recolectados de cada rincón de la Tierra revelan que los seres vivientes emergieron súbitamente, con sus estructuras perfectas y complejas, y no han cambiado desde entonces.





HOJAS DE GINKGO Y ALISO

Edad: 54-37 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

Estas plantas, las cuales vivieron en el período Eoceno, están entre los incontables hallazgos que revelan que los seres vivos no han evolucionado. Millones de fósiles recolectados por los últimos 150 años han arruinado los sueños de los evolucionistas. Ya no es posible para los darwinistas defender la evolución basándose en los registros fósiles. Este hecho es confesado también por el paleontólogo evolucionista Mark Czarnecki:

Para probar la teoría, los registros fósiles han sido un serio problema; las huellas de especies desaparecidas preservadas en las formaciones geológicas de la Tierra. Estos registros nunca han revelado rastros de las variantes intermedias hipotéticas – en lugar de esto, las especies aparecen y desaparecen abruptamente, y esta anomalía ha impulsado el argumento creacionista de que cada especie fue creada por Dios. (Mark Czarnecki, *"The Revival of the Creationist Crusade"* MacLean's, 19 January 1981, p. 56.)

Hojas de Ginkgo



Hojas de Aliso





HELECHO

Edad: 320 millones de años

Período: Carbonífero

Ubicación: Lancashire, Reino Unido

Como todos los otros seres vivientes, las plantas también fueron creadas. Desde el primer momento en el que aparecieron, las plantas tenían sus mecanismos actuales intactos. Los términos frecuentemente usados en la literatura evolucionista tales como “desarrollo a través del tiempo”, “cambios basados en coincidencias”, “adaptaciones causadas por necesidades” están lejos de la realidad y carecen de cualquier significado científico. Los hallazgos fósiles son una de las pruebas más importantes de esto.





Una de las regiones en Polonia donde se obtiene el ámbar Báltico.



Algunos de los fósiles de plantas obtenidas de aquellos fosilizados en ámbar Báltico. Junto con el musgo y las plantas similares al musgo, varias flores, frutas, semillas y hojas son preservadas en ámbar Báltico, que data del período Eoceno (hace 54 a 37 millones de años), ayudando a los botánicos a definir más de 200 especies de plantas.



Formación Cache Creek, Canadá



Las excavaciones en curso de los paleontólogos ha hecho a los darwinistas enfrentar un hecho: los hallazgos científicos niegan la teoría de la evolución.





Esta ramilla de fósil de tuja en ámbar, que data de hace 45 millones de años, desafía las afirmaciones evolucionistas sobre el origen de las plantas.

Una de las regiones donde muchas y variadas especies de fósiles de plantas han sido encontradas es la formación Cache Creek en Canadá. Esta formación aún mantiene rastros de las montañas alrededor y de las maderas que existían en la región hace 50 millones de años. Los ríos y vientos llevaban hojas, flores y algunos pequeños organismos vivientes hacia el lago y, al hundirse, comenzaron a fosilizarse.

Dos tercios de los fósiles obtenidos de este sitio hasta ahora pertenecieron a plantas que todavía existen actualmente. Algunos, por otro lado, son los fósiles de plantas muy inusuales que no han sido identificados aún. Este sitio tiene una estructura rica en sílice, haciéndolo más fácil para obtener ejemplares bien preservados. Sus detalles hacen posible que se los compare exhaustivamente a los ejemplares de aquellos organismos que viven actualmente – cuya comparación nuevamente muestra que los seres vivientes han sido iguales por decenas de millones de años. En otras palabras, no han evolucionado.





HOJA DE CÁSCARA SAGRADA

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

Los darwinistas no logran explicar la naturaleza no cambiante de los registros fósiles en el reino animal, así como el estancamiento en el reino vegetal.

Junto con miles de ejemplares animales, los registros fósiles proveen innumerables ejemplares de plantas que se han mantenido iguales por millones, e incluso cientos de millones de años. Un ejemplo es esta hoja de cáscara sagrada de 50 millones de años de edad de la era del Eoceno (hace 54 a 37 millones de años). Estos ejemplares ponen un final científico al darwinismo, el cual está enteramente basado en un fraude.





HOJAS DE ZELKOVA

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

Desde la época de Darwin, los defensores de la evolución han intentado encontrar sus “eslabones perdidos” imaginarios. El mismo Darwin siempre esperó que fueran encontrados algún día. Dado que los darwinistas trataron de mantener vivo el legado de Darwin a su manera, ellos realmente creían que los fósiles eventualmente proveerían la evidencia que estaban esperando. No obstante, los desarrollos resultaron ser contrarios a sus expectativas. Los registros fósiles proclamaron que las formas intermedias nunca existieron en la Tierra, que las especies vivientes nunca cambiaron, y que fueron creadas. Uno de los indicios más importantes de este hecho es esta hoja de la era del Eoceno, hace 54 a 37 millones de años.





SAUCE NEGRO

Edad: 54-37 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

Todos los fósiles descubiertos a través de la historia corroboran el hecho de la Creación, pero los darwinistas continúan defendiendo lo contrario. Sin embargo, todas las teorías científicas deberían ser apoyadas por evidencia científica. Frente a los registros fósiles invariables y los incontables fósiles vivientes que han aparecido, todos los panoramas relacionados con la teoría de la evolución se han vuelto vacíos. Los evolucionistas no tienen ni una pizca de evidencia que pruebe su teoría.





HELECHO

Edad: 320 millones de años

Período: Carbonífero

Ubicación: Lancashire, Reino Unido

Como sucede con todas las otras especies, las plantas aparecen en los registros fósiles súbitamente. No tienen un ancestro común, como afirman los evolucionistas. Los registros fósiles tampoco revelan una transición tal entre especies de animales diferentes. Esto convierte a todas sus afirmaciones en inválidas.

El fósil de helecho de 320 millones de años de edad ilustrado aquí es un ejemplo que invalida la teoría de la evolución. Los helechos que vivieron hace 320 millones de años y los actuales no son distintos.





PIÑA DE SECUOYA

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

Esta fósil de piña de secuoya de 50 millones de años de edad muestra claramente que las secuoyas permanecieron iguales por millones de años. Este y otros ejemplares de "fósiles vivos" proclaman abiertamente que la evolución nunca sucedió. Todas las afirmaciones darwinistas sobre la evolución son nulas y están basadas en una gran mentira. La evolución está desprovista de evidencias. Los darwinistas no ofrecen pruebas científicas para las innumerables afirmaciones que han propuesto. Los seres vivos no han sufrido una evolución; Dios los creó a todos tal cual los conocemos.





HOJA DE MAGNOLIA

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

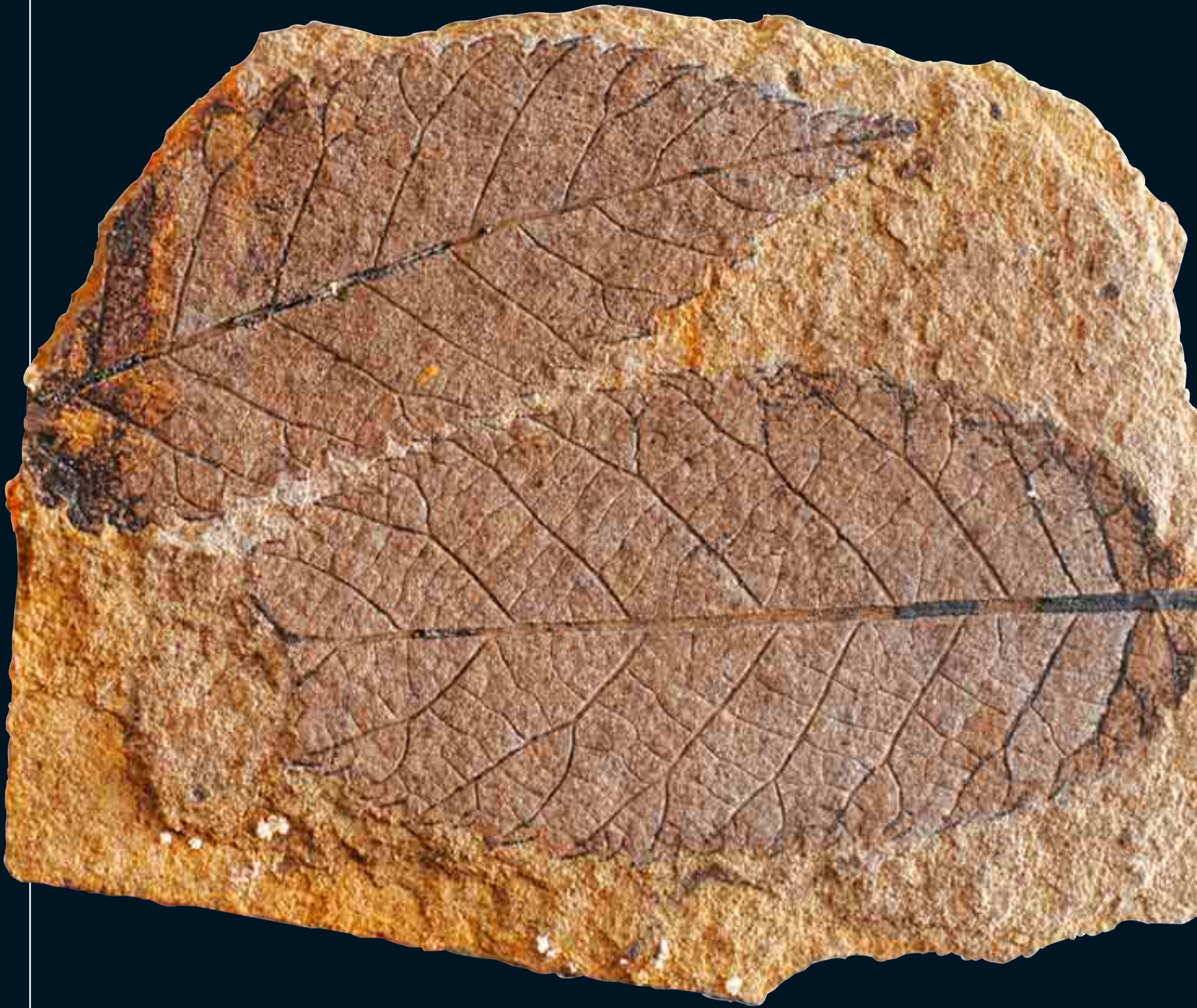
Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

Hallazgos fósiles demuestran la invalidez de la evolución, y algunos evolucionistas confiesan que su teoría no es comprobada por los registros fósiles. Uno de ellos es el doctor David Raup, conservador de geología del Museo Field de Ciencias Naturales en Chicago. Confiesa que los fósiles no corroboran el darwinismo:

. . . la mayoría de la gente asume que los fósiles proveen una parte importante del argumento general en favor de las interpretaciones darwinistas de la historia de la vida. Desafortunadamente, esto no es cierto. (David Raup, "Conflicts Between Darwin and Paleontology" *Field Museum of Natural History Bulletin, Field Museum of Natural History: Chicago IL, January 1979, Vol. 50, No. 1, págs. 22-29.*)

Uno de los hallazgos que prueba el error de asumir que los fósiles son evidencia para el darwinismo es la hoja de magnolia de 50 millones de años aquí ilustrada.





HOJAS DE ABEDUL

Edad: 50 millones de años

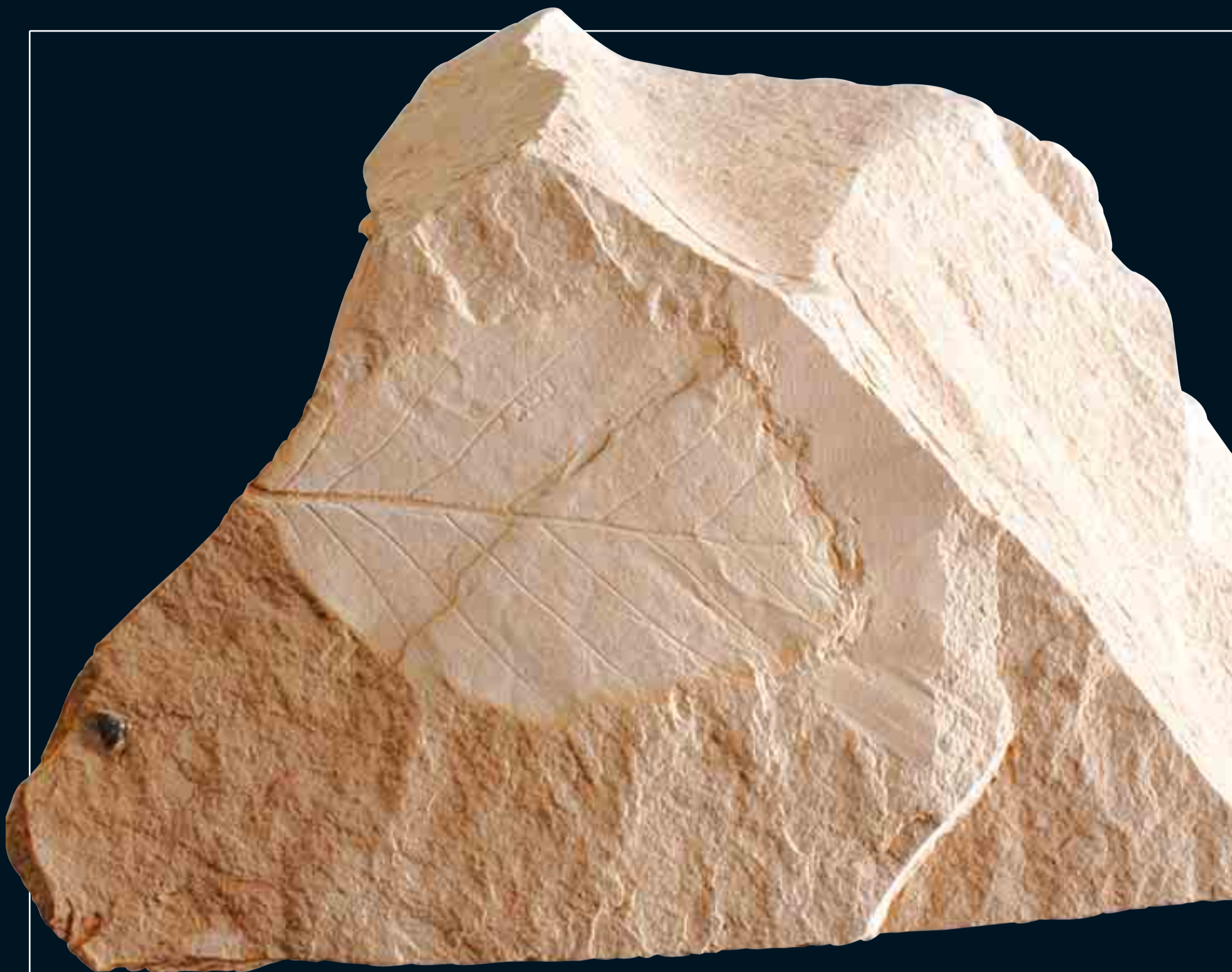
Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

Esta hoja de abedul de la era del Eoceno (hace 54 a 37 millones de años) excavada en Columbia Británica es idéntica a las hojas de abedul de nuestros días. Los abedules no han cambiado por millones de años y no han pasado por ningún proceso de evolución.

Pero gracias a la propaganda tendenciosa, algunas personas son engañadas hasta creer que algunos ejemplares de fósiles pertenecen a las “formas intermedias”—un término totalmente imaginario. En los registros fósiles, no existe ni un sólo ejemplar transitivo alegado por los evolucionistas. Los registros revelan sólo los ejemplares fósiles que se han mantenido iguales por millones de años.





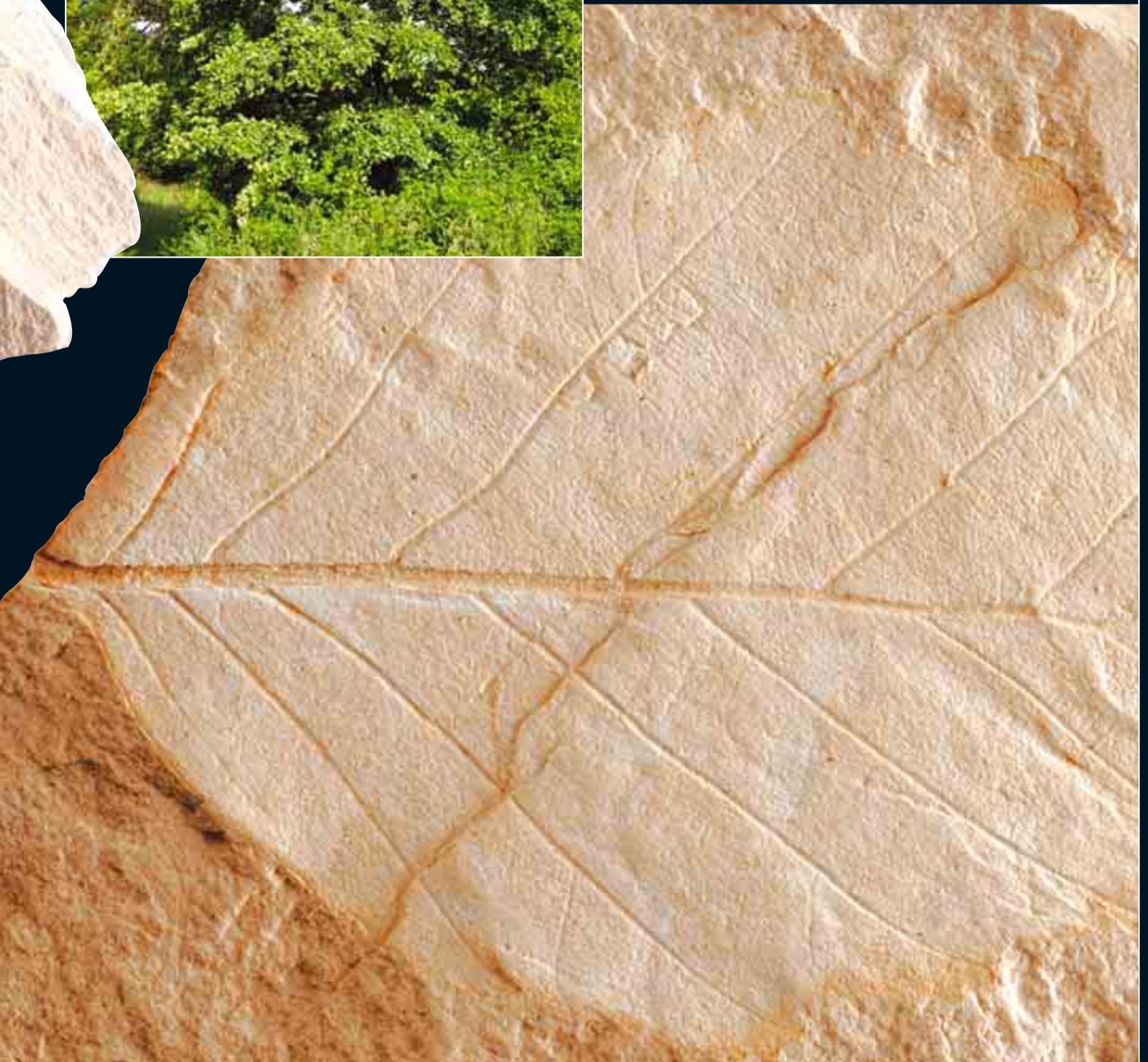
HOJA DE ALISO

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

El darwinismo trata de hacer que la gente crea que la coincidencia, la deidad falsa de la evolución, ha formado células, organismos, animales, plantas y hasta humanos. Los darwinistas sugieren explicaciones irracionales, incluso ridículas, que la ciencia no puede apoyar, y después buscan evidencia falsa para ellos. Ese es el motivo por el cual buscan formas intermedias en los registros fósiles. Pero tal como en el caso de este aliso fosilizado de la era del Eoceno (hace 54 a 37 millones de años), las capas geológicas ofrecen los restos de seres vivientes que no han cambiado—lo cual quiere decir, que no han evolucionado.





HOJA DE GINKGO

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

Esta hoja de ginkgo de la era del Eoceno (hace 54 a 37 millones de años) no es diferente de las hojas de ginkgo de nuestros días. De acuerdo a las afirmaciones darwinistas, en un período de 50 millones de años, estas especies vivientes deberían haber sufrido la evolución innumerables veces, desarrollándose de una forma primitiva a una más avanzada. De acuerdo a los evolucionistas, en el medio ambiente presuntamente “primitivo” de hace 50 millones de años, estas especies también tenían que demostrar rasgos primitivos. Sin embargo, los registros fósiles muestran que los ginkgos no han pasado por ningún cambio. Solamente este fósil, con la misma complejidad de los ginkgos actuales, prueba que el proceso evolutivo es un concepto imaginario.





HOJA DE MAGNOLIA

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

La hoja de magnolia fosilizada ilustrada tiene 50 millones de años de edad. A pesar de esto, la hoja es exactamente igual a las que viven el día de hoy. De acuerdo a la teoría de la evolución, todos esos millones de años deberían haber contribuido cambios al organismo. Pero un cambio así no se observa en ninguno de estos ejemplares fósiles. Esta hoja de magnolia es una de las numerosas pruebas que refutan la evolución.





HOJA DE AMELANCHIER

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

El fósil de esta planta, la cual no llega a ser muy alta y es rica en hojas, tiene 50 millones de años de edad. Este ejemplar inmaculado de fósil prueba que la planta no ha sufrido cambios en millones de años como afirman los evolucionistas y no tiene forma "primitiva".





HELECHO

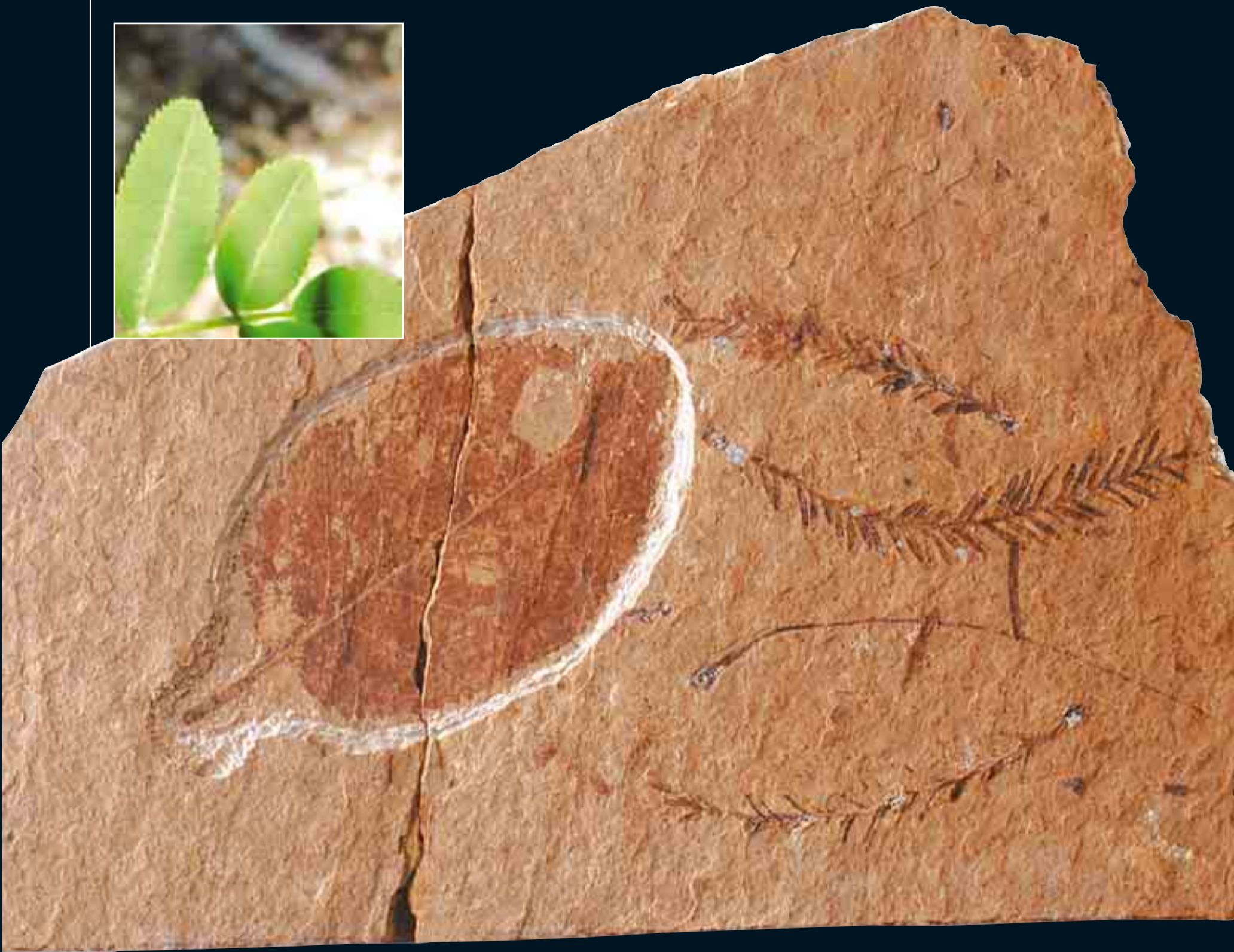
Edad: 320 millones de años

Período: Carbonífero

Ubicación: Lancashire, Reino Unido

Uno de los fósiles que revelan que los helechos siempre han permanecido iguales y no han sufrido ningún cambio —o sea, no han evolucionado— es ilustrado aquí. Este fósil muestra que los helechos que crecieron hace 320 millones de años no eran diferentes a los ejemplos actuales. Esto destruye todas las afirmaciones de los evolucionistas sobre la historia de la naturaleza.





HOJA DE FRESNO CON TALLOS Y RAMAS DE SECUOYA

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

El fresno, actualmente nativo de América del Norte, es un árbol de mediano a grande. También hace 50 millones de años, el fresno y la secuoya —un árbol aún más grande que el fresno— crecían en Canadá, con exactamente las mismas características.

Los registros fósiles proveen evidencias innegables que prueban esto. Los excelentes restos petrificados muestran todos los detalles que los identifican.



Ramas de Secuoya



Hpoja de Fresno





HOJA DE OLMO

Edad: 54-37 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

La hoja de olmo aquí ilustrada creció durante la era del Eoceno (hace 54 a 37 millones de años), con exactamente la misma forma que tiene actualmente. Como todos los otros fósiles vivientes, esta planta no ha sufrido ningún cambio. Este ejemplar de 50 millones de años preserva claramente todos los detalles de la hoja de esta planta. Frente a evidencia como esta, los evolucionistas no tienen explicaciones o alternativas para ofrecer.





HOJA DE MADRESELVA

Edad: 58 millones de años

Período: Paleoceno

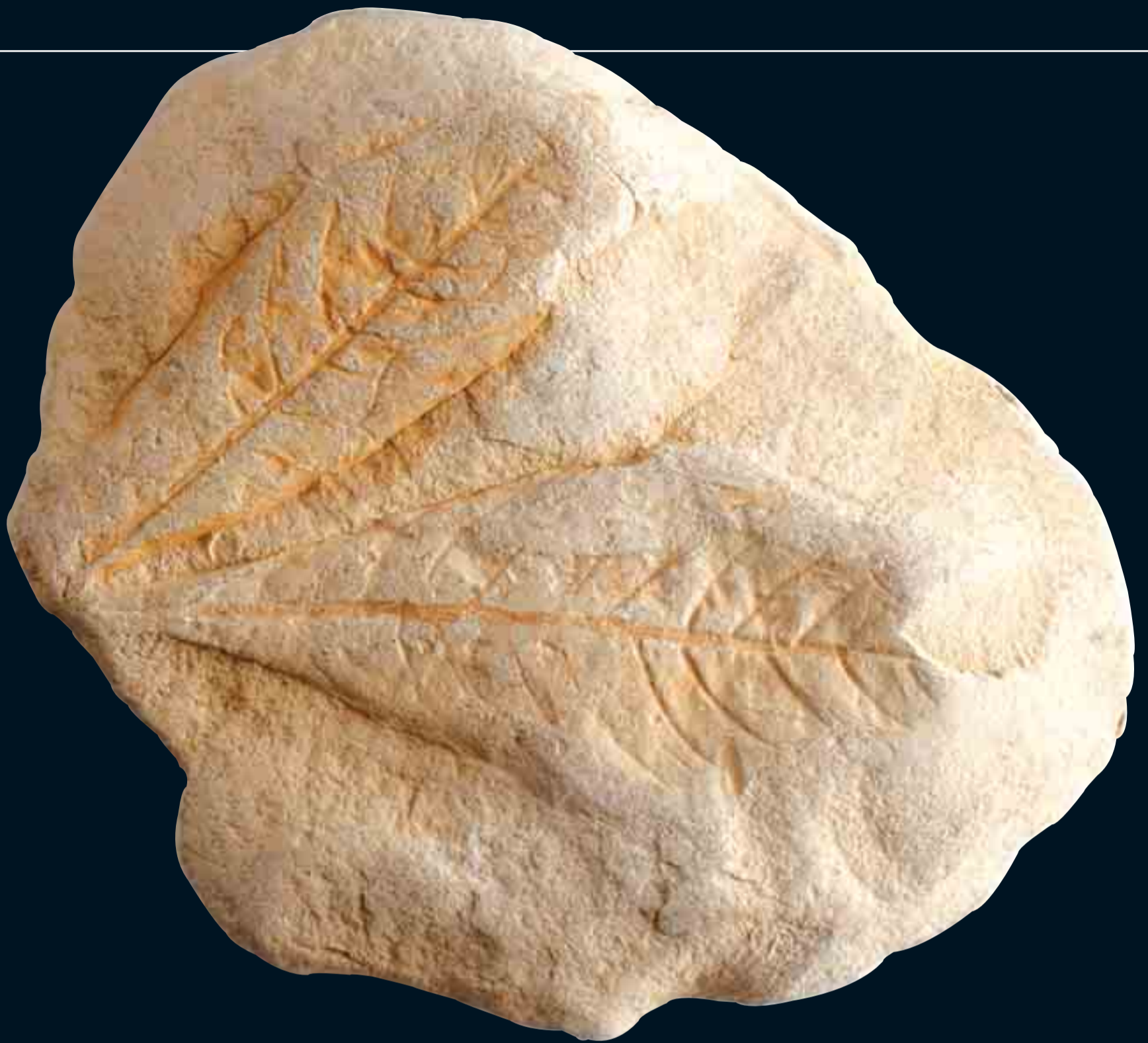
Ubicación: Formación Sentinel Butte, Dakota del Norte Central, EEUU

La primera persona que admitió que el panorama de la evolución de las plantas estaba en un atolladero fue el mismo Charles Darwin. Como escribió en una carta de 1881 al botánico Sir Joseph Hooker de los Jardines Kew.

Estas palabras son la admisión por parte de Darwin de que los orígenes de las plantas no pueden explicarse por medio de la evolución y que, al igual que todos los otros organismos vivos, las plantas también fueron creadas por Dios.

Nada es más extraordinario en la historia del reino vegetal [de acuerdo a la clasificación científica], como yo lo veo, que el desarrollo aparentemente repentino y abrupto de las plantas más complejas.





HOJAS DE CASTAÑOS DE INDIAS

Edad: 58 millones de años

Período: Paleoceno

Ubicación: Formación Sentinel Butte, Dakota del Norte Central, EEUU

Los registros fósiles son uno de los principales hallazgos que destruyen la teoría de la evolución —y la mayoría de los científicos están conscientes de esto. Por ejemplo, N. Eldredge e I. Tattershall hace el siguiente comentario:

El hecho que clases individuales de fósiles permanezcan visiblemente iguales a través de su existencia en los registros fósiles ha sido conocido por los paleontólogos mucho antes de que Darwin publicara su *Orígenes*. El mismo Darwin . . . profetizó que las generaciones futuras de paleontólogos llenarían estos huecos con investigación exhaustiva . . . Ciento veinte años de investigaciones paleontológicas más tarde, se ha vuelto abundantemente claro que los registros fósiles no confirmarían esta parte de las predicciones de Darwin [énfasis agregado]. Tampoco es el problema un registro pobre. Los registros fósiles muestran que las predicciones son erróneas. (N. Eldredge and I. Tattersall, *The Myths of Human Evolution*, New York: Columbia University Press, 1982, pp. 45-46.)

Uno de los fósiles que revelan que Darwin estaba equivocado es esta hoja de castaño de indias fosilizada.





SAUCE

Edad: 54-37 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Green River, Condado de Uintah, Utah, EEUU

Las células de las plantas logran un proceso que no logra ningún laboratorio: la fotosíntesis. En la célula de una planta, los orgánulos llamados cloroplastos absorben la luz del sol y la usan en conjunción con el agua y gas de dióxido de carbono para producir almidón.

Este es el primer eslabón de la cadena alimenticia y la fuente de alimentos de todas las criaturas vivientes de la tierra. Detalles de este proceso tan complejo no son comprendidos con exactitud, y es imposible que los mecanismos evolutivos expliquen esta complejidad.

La hoja de sauce fosilizada aquí ilustrada tiene de 54 a 37 millones de años de edad. Los sauces que vivieron hace decenas de millones de años empleaban la fotosíntesis en la misma manera en la que lo hacen en la actualidad. Se reproducían de la misma manera y mostraban los mismos rasgos. Esta correspondencia pone a los evolucionistas en una situación desesperada y una vez más enfatiza el hecho que los organismos vivientes son creados por Dios.





HOJA DE GINKGO

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

El mismo Darwin fue el primero en descubrir que la hoja de ginkgo, que ha dejado abundantes restos fósiles en las capas geológicas de la Tierra, nunca había cambiado. Pero contrariamente a las conjeturas de Darwin, el ginkgo no es el único fósil viviente que ha sobrevivido hasta el presente.

Los numerosos ejemplares de fósiles vivientes mostrados en este libro y miles de otros mostrados en museos refutan definitivamente a Darwin.





HELECHO

Edad: 320 millones de años

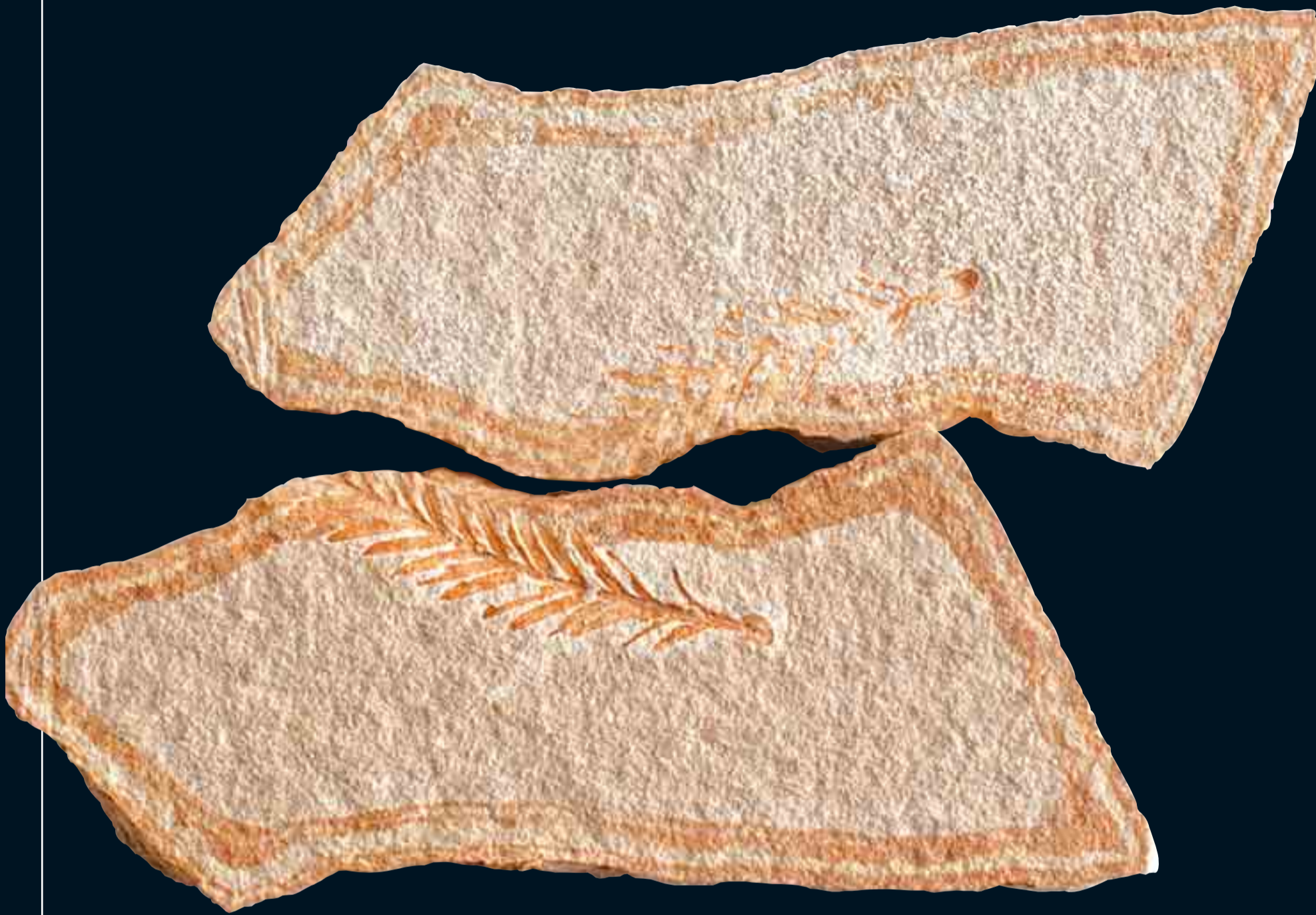
Período: Carbonífero

Ubicación: Lancashire, Reino Unido

Hasta este momento, muchos fósiles de plantas han sido excavadas, y todas ellas tiene algo en común: son todas perfectas, y exactamente iguales a las plantas que viven en nuestros días. Ni un solo fósil revela que una planta en particular sea el antepasado de otra, o que una especie es una forma intermedia. Esta es prueba de que Dios creó todos los seres vivientes.

El fósil de helecho de 320 millones de años de edad aquí ilustrado es uno de los hallazgos que muestran el hecho de la Creación.





METASECUOYA

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Formación Cache Creek, Columbia Británica, Canadá

La metasecuoya o secuoya del alba es uno de los árboles más grandes, más rectos y más simétricos del mundo. Esta hoja fosilizada ha sido preservada por 50 millones de años, verificando que la planta nunca ha cambiado. Si, hace 50 millones de años, una especie poseía todas las características que aún tiene hoy, si no muestra ni un solo rastro de evolución, si ninguno de sus rasgos muestran alguna característica de ser un fósil de “eslabón perdido” intermedio —y no delatan una insuficiencia o un “ser primitivo,” en las palabras de los evolucionistas— entonces no se puede decir que esta especie ha evolucionado. Si una especie viviente no ha cambiado por millones de años y en la Tierra abunda la evidencia, entonces no es posible hablar de evolución.





The image shows a collection of fossilized insect specimens embedded in a light-colored, textured rock matrix. The fossils are arranged in a grid-like pattern, with several specimens clearly visible, including what appear to be wings and body segments. The entire scene is framed by a decorative border with a repeating pattern. The background behind the rock is a dark green, textured surface.

EJEMPLARES
FÓSILES
DE INSECTOS



CIEMPIÉS

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Polonia

Un medio ambiente en el cual los fósiles son preservados es el ámbar. La resina que emerge de los árboles fluye sobre un ser viviente, preservándolo en su estado original, y tales fósiles atrapados en ámbar señalan un hecho muy importante, tal como lo hacen los otros fósiles: los seres vivientes han permanecido iguales por millones de años—en otras palabras, nunca han sufrido una evolución.

El fósil de ciempiés ilustrado aquí tiene 50 millones de años de edad. De acuerdo a las afirmaciones de los evolucionistas, varias alteraciones deberían haber tenido lugar en estos artrópodos en el transcurso de millones de años, durante los cuales deberían haber evolucionado en otras especies o formas de vida. No obstante, no hay diferencias entre los ejemplares de ciempiés que vivieron hace 50 millones de años y sus equivalentes actuales. Estos invertebrados se han mantenido iguales por millones de años y son una prueba clara de la Creación.



CUCARACHA

Edad: 128 millones de años

Período: Cretáceo

Ubicación: Formación Santana, Cuenca del Araripe, Brasil

Las cucarachas, las cuales se encuentran en los registros fósiles desde el período Carbonífero (hace 354 a 290 millones de años) en adelante, son una de las especies de fósiles que prueban que los seres vivientes nunca evolucionaron. Estos insectos, que han permanecido iguales por cientos de millones de años, revelan una verdad que hace imposible negar la Creación.





MOSCA JOROBADA

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Rusia

La mosca jorobada ilustrada aquí tiene alrededor de 45 millones de años de edad. Hay unas 3.000 especies de estos insectos, parte de la familia Phoridae. Los insectos han mantenido las mismas estructuras por millones de años. Si un ser vivo no ha sufrido absolutamente ningún cambio por 45 millones de años, entonces cualquier afirmación de que está evolucionando es impensable. Los fósiles son una de las indicaciones más importantes de que los evolucionistas están mintiendo.



Moscas de Agallas

MOSCAS DE AGALLAS Y BOG BEETLE

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Rusia

Las moscas de agallas ocasionan las "agallas" en las plantas, una inflamación que emerge con el crecimiento más rápido en ubicaciones en particular, tales como la hoja o el tallo de la planta, debido a una saliva secretada por las larvas del organismo en cuestión. Las larvas luego se alimentan del exceso de tejido vegetal que se forma dentro de la "agalla."

Cada especie de insecto produce su propia y característica clase de agalla. Estas moscas en particular, las cuales son generalmente muy pequeñas, aparecen con sus mismas estructuras en los fósiles descubiertos hasta la actualidad. En otras palabras, este organismo nunca sufrió una evolución.

Otro insecto cuyas estructuras inmutables demuestran que nunca evolucionó es el escarabajo. El ámbar fosilizado ilustrado aquí contiene una mosca de agallas atrapada al lado de un escarabajo.



Bog Beetle



Esta es una imagen de doble cara, una contraimagen de un fósil visto en las dos mitades de una roca.

GORGOJO

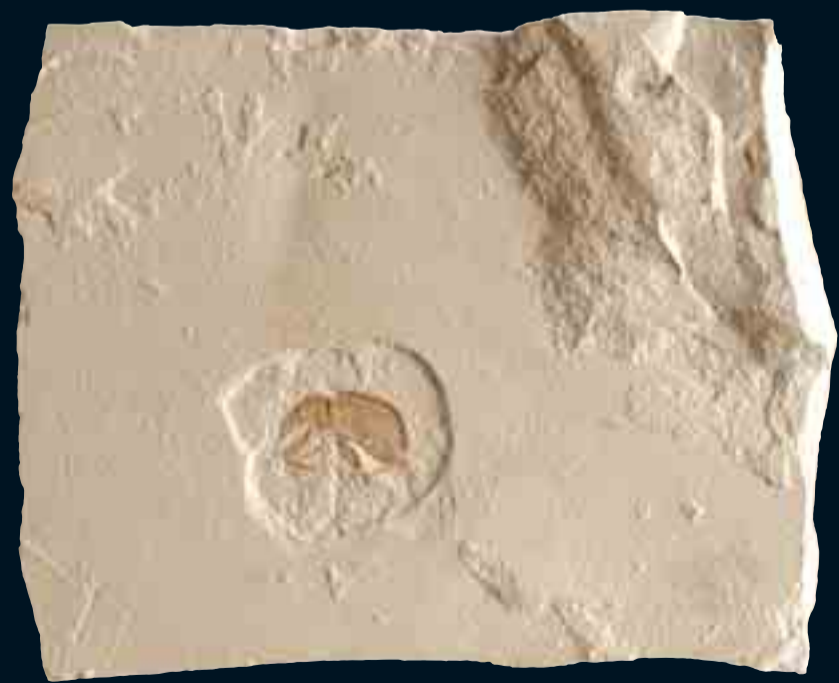
Edad: 54-37 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Utah, EEUU

Los gorgojos, parte de la superfamilia de los Curculionidae, representan más de 60 especies distintas. Cuando se examinan los registros fósiles, aparece que estos insectos siempre han existido como gorgojos, no evolucionaron de ninguna otra forma de vida, han permanecido iguales por decenas de millones de años, y nunca se han desarrollado en ninguna otra especie. Una de las pruebas es este fósil de gorgojo aquí ilustrado. Tiene entre 54 y 37 millones de años de edad, y es idéntico a las especies que viven actualmente.







Aquí puede verse otra imagen de doble cara, una contraimagen de un fósil.

MOSCA DEL AMOR

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Columbia Británica, Canadá

Con su estructura y apariencia, los cuales no se han alterado por decenas de millones de años, la mosca del amor es una de las innumerables formas de vida que desafían la teoría de la evolución. Estos insectos, que tienen un promedio de tres a 12 centímetros (0,1 a 0,4 pulgadas) de longitud, emergen en la primavera, viven cerca de la superficie del suelo, y dañan las plantas. Los organismos que pertenecen a esta familia son algunas de las moscas conocidas más antiguas.







MILPIÉS

Edad: 25 millones de años

Período: Oligoceno

Ubicación: República Dominicana

Los ciempiés Milipiés son invertebrados extremadamente complejos, cuyos cuerpos consisten de entre 20 y 100 segmentos, cada uno de los cuales tiene un par de pies. Gracias a su estructura, la criatura puede utilizar el mínimo de 40 pies en un movimiento perfectamente ondulante. El fósil de milpiésciempiés ilustrado aquí data de aproximadamente 25 millones de años, y nació con el sistema tan complejo como los de sus descendientes en la actualidad, los cuales han sobrevivido usando la estructura perfecta de su cuerpo. Es Dios Todopoderoso quien crea estos milpiésciempiés ahora, quien los creó hace 25 millones de años, y quien los dota de todas sus estructuras perfectas, tales como su sistema de locomoción impecable.





ESCARABAJO HISTERIDAE

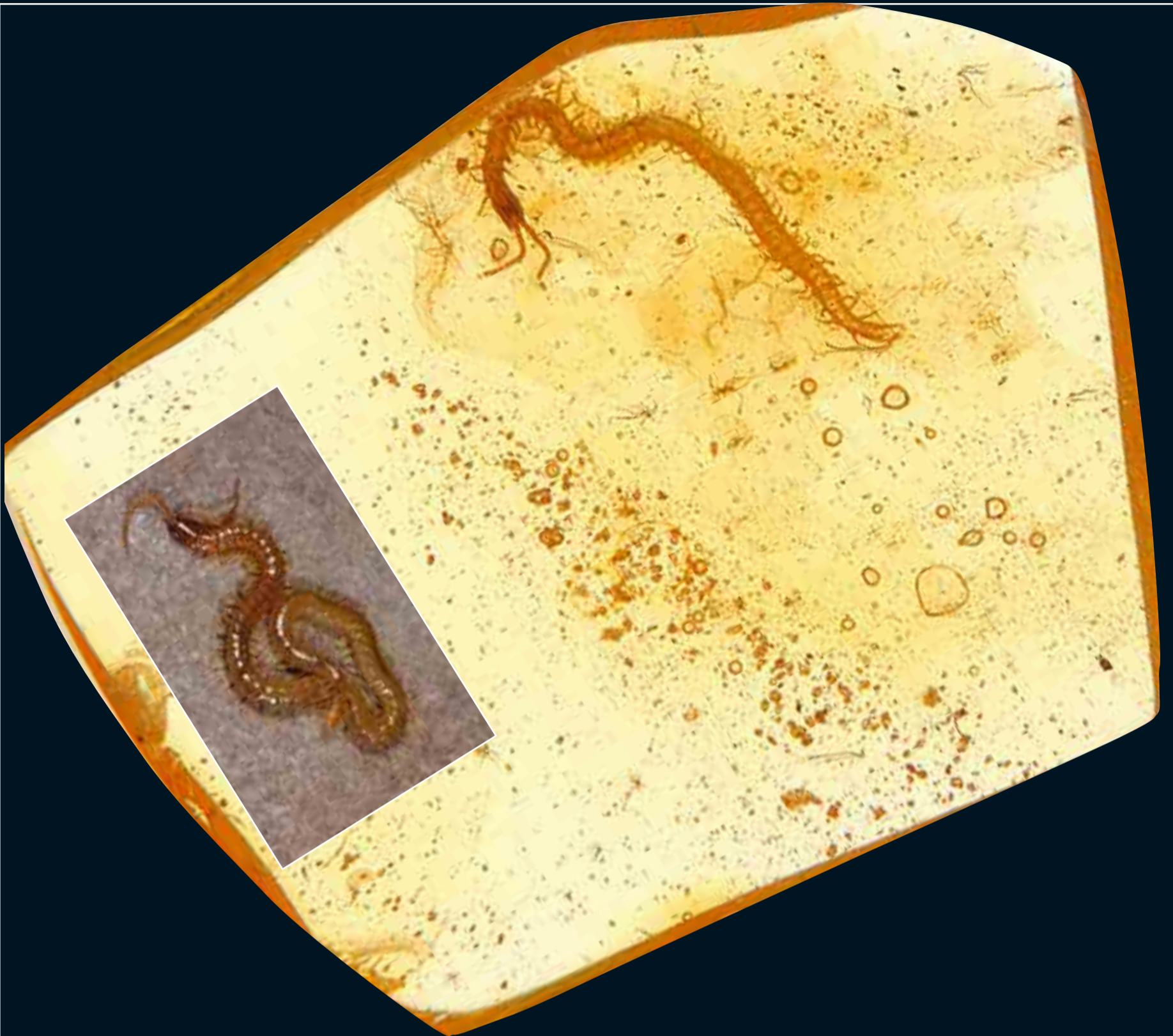
Edad: 25 millones de años

Período: Oligoceno

Ubicación: República Dominicana

Las características generales de los miembros de la familia Histeridae incluyen la estructura truncada de sus alas y sus antenas con articulaciones. El insecto bien preservado dentro de este ejemplar de ámbar tiene la misma estructura perfecta y completa que los ejemplares que viven en la actualidad. Los evolucionistas buscan convencer a la gente de que todos los seres vivos progresan del primitivo al más desarrollado, por medio de cambios lentos. Pero los ejemplares de ámbar de millones de años de edad presentan pruebas claras que muestran que tales cambios nunca tuvieron lugar.





CIENPIES

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Rusia

El fósil de ciempiés ilustrado aquí pertenece a parte de la familia Geophilidae. La estructura corporal de esta especie se parece a una lombriz o una cinta, y sus antenas y patas son cortas. El hecho de que los ciempiés que vivieron hace 45 millones de años son exactamente iguales a los miembros de la familia que viven en la actualidad es una prueba de que el darwinismo es un engaño terrible. El hecho revelado por la evidencia de los hallazgos fósiles es que ningún período evolutivo tuvo lugar; y que los seres vivientes son creados por Dios Todopoderoso.





ABEJA MELÍFERA

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

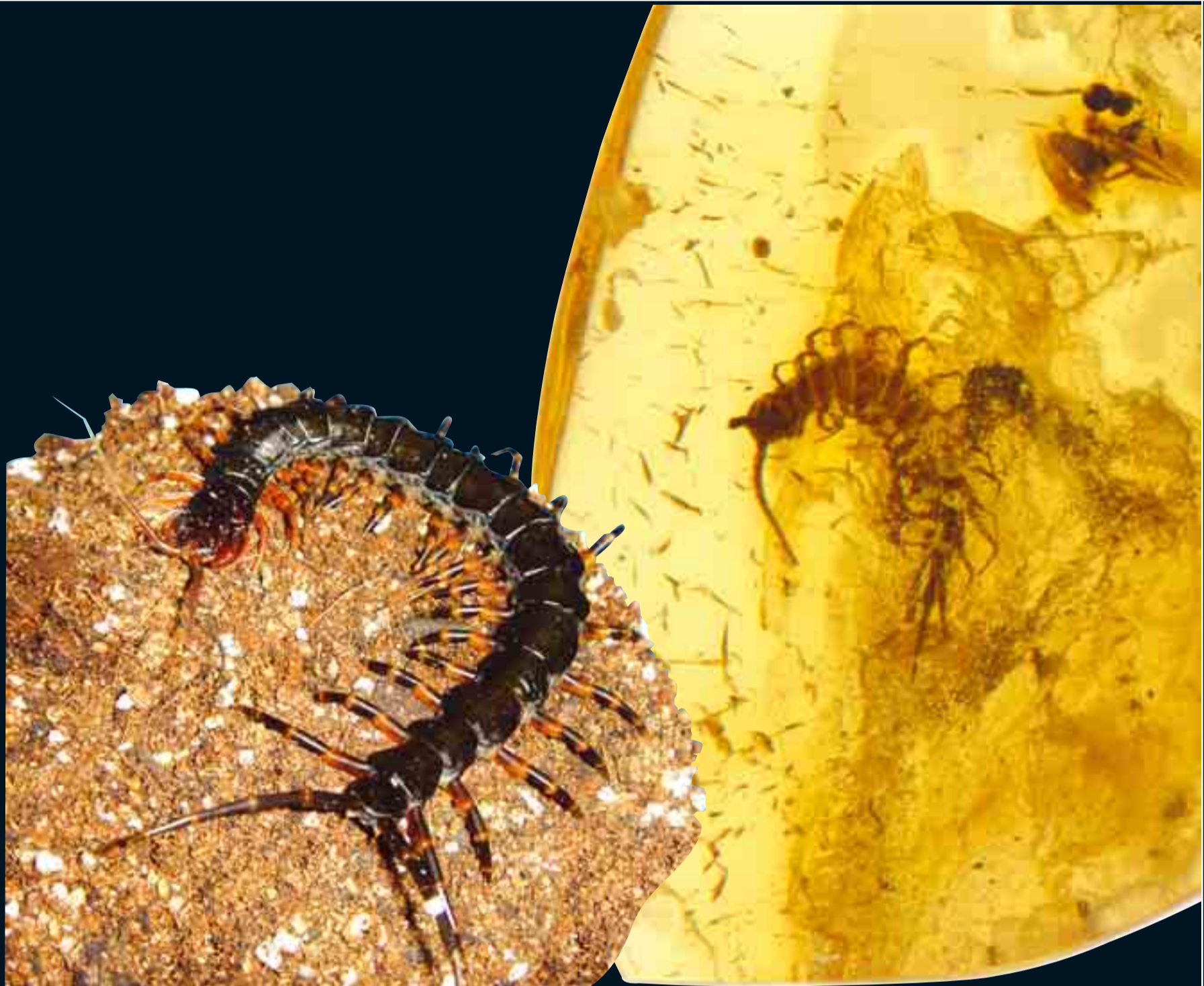
Ubicación: Rusia

Esta abeja preservada en ámbar es idéntica a las abejas melíferas de la actualidad. Éstas, con los mismos mecanismos que han poseído por millones de años, continúan viviendo en la misma estructura social. Ninguna “supervivencia del más fuerte” de la clase de la que hablan los evolucionistas es visto alguna vez en las abejas melíferas. Por el contrario, las abejas se comportan con los niveles más altos de altruismo y cooperación, en una jerarquía de la colmena que consiste de la reina, las obreras y los machos (o zánganos).

Imagine que el mismo número de humanos que de abejas en una colonia tuvieran que vivir juntos en un lugar pequeño, cumpliendo ellos mismos con sus necesidades. Sin duda, sería realmente trabajoso que los humanos establecieran el orden que tienen las abejas.

Pero desde el momento en el que nace, una abeja sabe como se debe mantener ese orden, sus deberes para con ese orden, y dónde, cuándo y cómo comportarse. Además, ninguna otra abeja controla a estos insectos o les dice lo que necesitan hacer. No reciben entrenamiento alguno, sino que cumplen sus deberes en una manera extremadamente disciplinada. Esto se debe a que las abejas son creadas con estas características, y poseen exactamente los mismos rasgos que las abejas que vivieron hace millones de años.





CIEMPIÉS

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Rusia

Un ciempiés que vivió hace 45 millones de años exhibe características perfectas que son idénticas a los ejemplares de la era actual. Si los ejemplares vivos no proveen evidencia de que la evolución ocurrió, si no hay evidencia de que alguna forma intermedia haya sido desenterrada, esto muestra que los registros fósiles refutan la teoría de la evolución. Como en todas las otras ramas de la ciencia, la teoría de la evolución ha sido completamente desacreditada por los registros fósiles, como es revelado por la paleontología. Muchos evolucionistas admiten esta verdad, tal como lo hace Stephen Jay Gould:

La frecuencia extremadamente baja de la aparición de formas transitivas en los registros fósiles persiste como el secreto profesional de la paleontología... Nos consideramos los únicos estudiantes verdaderos de la historia de la vida, pero para preservar nuestra explicación de la evolución por selección natural vemos nuestra data como tan mala que nunca vemos el mismo proceso que profesamos estudiar. (S. J. Gould, "Evolution's Erratic Pace" *Natural History*, Vol. 86, No. 5, p. 14, May 1977)



AVISPA

Bethylidae

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Rusia

Las avispas que pertenecen a esta familia tienen cuerpos pequeños y cabezas aplanadas. Como todas las otras especies de avispas, los miembros de la familia Bethylidae invariablemente aparecen con las mismas características y estructuras en los registros fósiles. El significado de esto es evidente: estas avispas que han permanecido iguales por el transcurso de decenas de millones de años nunca sufrieron una evolución, sino que fueron creadas por Dios Todopoderoso.





LARVA DE ESCARABAJO CORACERO

Edad: 45 millones de años

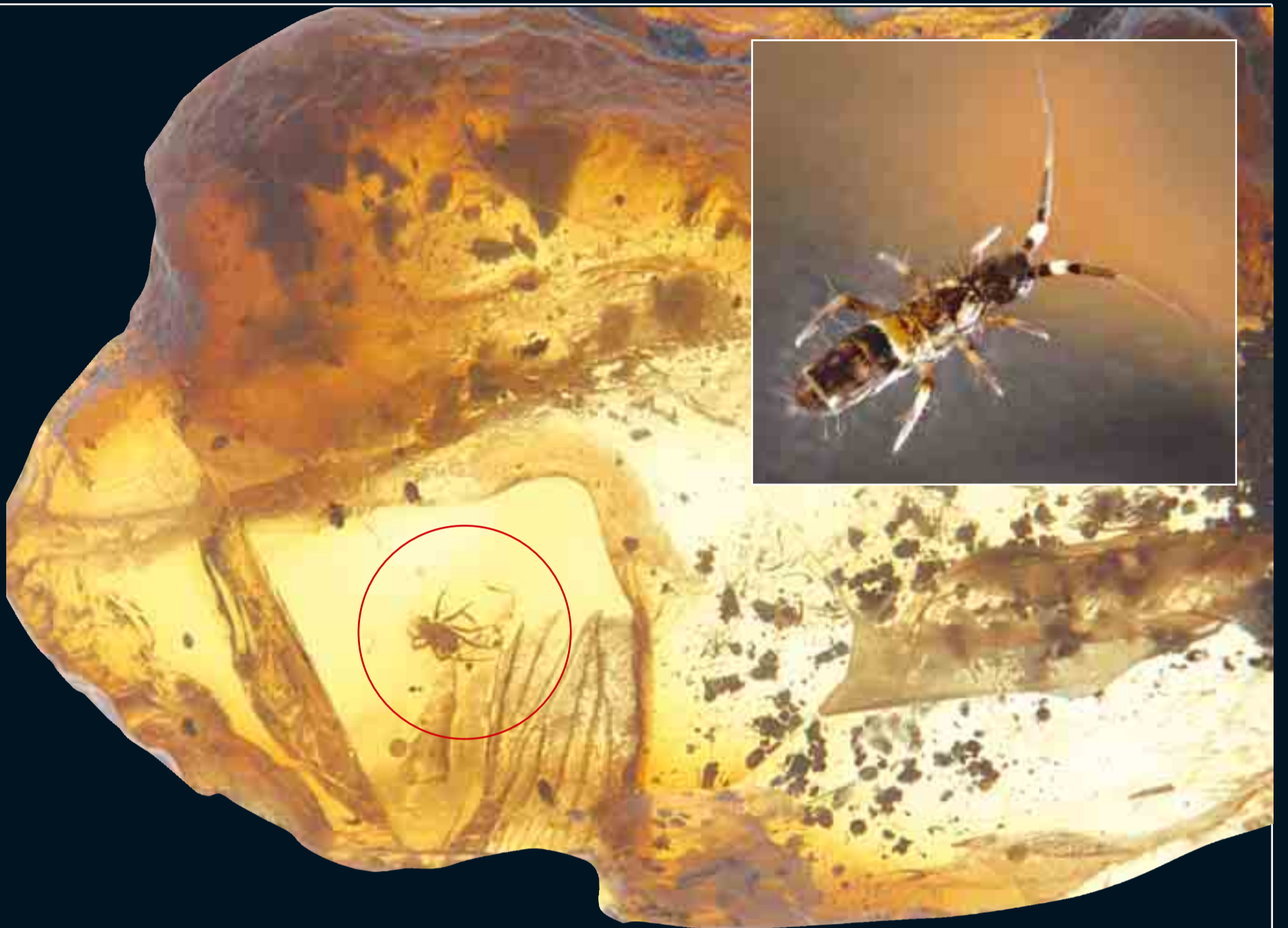
Período: Eoceno

Ubicación: Rusia

Para poder encontrar un hogar donde vivir, las lavas de escarabajo coracero emplean una técnica muy interesante. Las larvas se aferran en masa a un trozo de vegetación o a una rama, en colonias que consisten de un promedio de 460 individuos. No obstante, no es una masa común: desde cerca, tiene un gran parecido a una abeja reina. Cuando los zánganos aterrizan en la masa, las larvas se sujetan al abdomen del macho. Esto permite que las larvas se beneficien del nido nuevo que la abeja reina—la cual el zángano buscará—establezca.

Observaciones han revelado que las larvas imitan no sólo la apariencia de las abejas reinas sino también su olor! (<http://www.biltek.tubitak.gov.tr/haberler/biyoloji/2000-06-9.pdf>) Estas tácticas altamente inteligentes manifiestan pruebas de que estos insectos no son el producto del azar, sino que han sido creados a través de una Creación sublime.





COLÉMBOLO

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Polonia

El fósil de colémbolo ilustrado fue obtenido de las capas de ámbar en Polonia.

Los colémbolos son parte de la orden Collembola. Los organismos que pertenecen a esta orden generalmente tienen un tamaño más pequeño que seis milímetros (0,2 pulgadas), y tienen seis o menos pies junto a su tórax. También tienen órganos retractiles adicionales junto a su abdomen que les permiten saltar para alejarse del peligro en el caso de algún ataque de sus predadores.

Todas estas características que poseen los insectos que viven en la actualidad, también las poseían los ejemplares que vivían hace 50 millones de años. Esto prueba que la evolución, la cual sostiene que los seres vivos están en un proceso de cambio constante y gradualmente se desarrollan en otra especie distinta, no refleja la verdadera situación. Los registros fósiles no revelan cambios o etapas intermedias, sino que demuestran que los seres vivientes han mantenido las mismas características perfectas desde el momento en el que nacieron, y





HORMIGA REINA VOLADORA, MOSCA DE PATA LARGA

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Rusia

El darwinismo es impotente frente a los importantes descubrimientos de los registros fósiles. Hasta la fecha, algunos 100 millones de fósiles han sido excavados, y todos pertenecen a formas de vida extinguidas o a especies que continúan viviendo en la actualidad. Ya que no ocurrió nada parecido a la evolución, no existe ningún fósil intermedio en los estratos fósiles de la Tierra. Los seres vivientes sobreviven con las mismas características que siempre han poseído, nunca sufriendo ninguna alteración. Una de las pruebas es este ámbar fósil que muestra que las hormigas reinas voladoras y las moscas de pata larga han sido exactamente iguales por 45 millones de años.



Hormiga reina voladora



Mosca de pata larga





MECÓPTERO

Edad: 125 millones de años

Período: Cretáceo Inferior

Ubicación: Provincia de Liaoning, China

Los mecópteros, miembros de la orden Mecoptera, se llaman de esta forma por sus órganos abdominales, que se parecen a los aguijones de los escorpiones. Las hembras no poseen estos órganos. El fósil de mecóptero de 125 millones de años de edad aquí ilustrado documenta que los insectos han permanecido exactamente iguales por millones de años y nunca sufrieron un proceso evolutivo. Frente a este hecho, documentado por innumerables ejemplares de fósiles, el darwinismo ha sido condenado a colapsar.





CUCARACHA

Edad: 125 millones de años

Período: Cretáceo Inferior

Ubicación: Provincia de Liaoning, China

Las cucarachas viven en cualquier lugar de la Tierra, con la excepción de las regiones polares, y pueden ser rastreadas en los registros fósiles por millones de años, con sus estructuras perfectas y completamente desarrolladas. El ejemplar aquí ilustrado tiene 125 millones de años de edad. Las cucarachas, habiendo preservado sus estructuras desde antes de hace 125 millones de años, anuncian que nunca sufrieron una evolución, sino que fueron creadas tal como las conocemos. Los darwinistas también podrán ver esta verdad evidente una vez que se deshagan de sus preconceptos ideológicos.





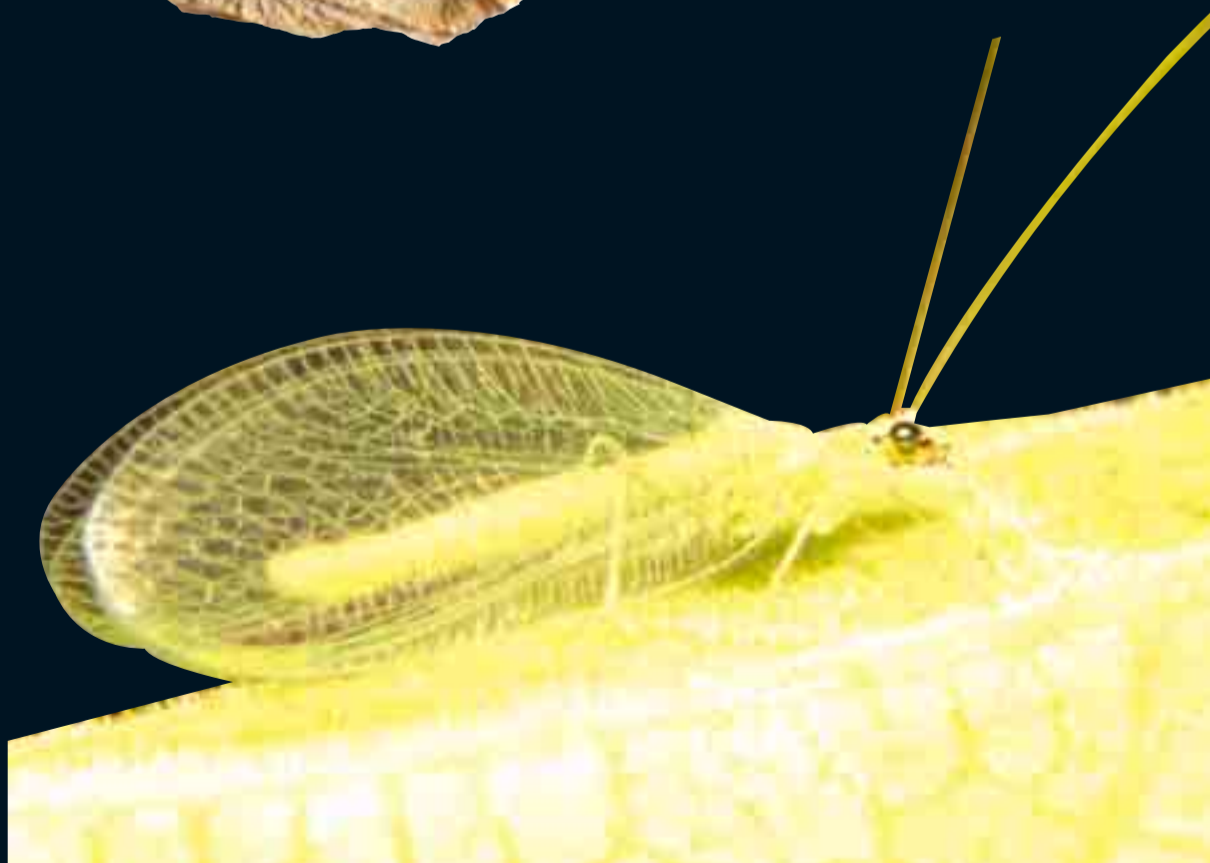
NEURÓPTERO

Edad: 125 millones de años

Período: Jurásico

Ubicación: Provincia de Liaoning, China

En contra de lo que afirman los evolucionistas, estos insectos, varias especies de las cuales son encontrados fósiles del período Carbonífero (hace 354 a 292 millones de años), no tienen antepasados evolutivos. Cada especie aparece abruptamente en los registros fósiles con sus propias estructuras y características, y permanecen iguales durante su existencia. Este hecho hace que sea imposible para los darwinistas defender su panorama de la evolución.





PSEUDOESCORPIÓN

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Rusia

Estos arácnidos, pertenecientes al filo de los artrópodos, han recibido este nombre porque su estructura es parecida a la de los escorpiones. Sin embargo, sus características anatómicas son mucho más cercanas a aquellas de las arañas que a las de los escorpiones. Los ejemplares más antiguos conocidos vivieron en el período Devónico (hace 417 a 354 millones de años). Estos invertebrados jamás han cambiado desde el momento en el que aparecieron por primera vez en los registros fósiles. El hecho que hayan permanecido iguales por cientos de millones de años es prueba de que nunca han evolucionado.





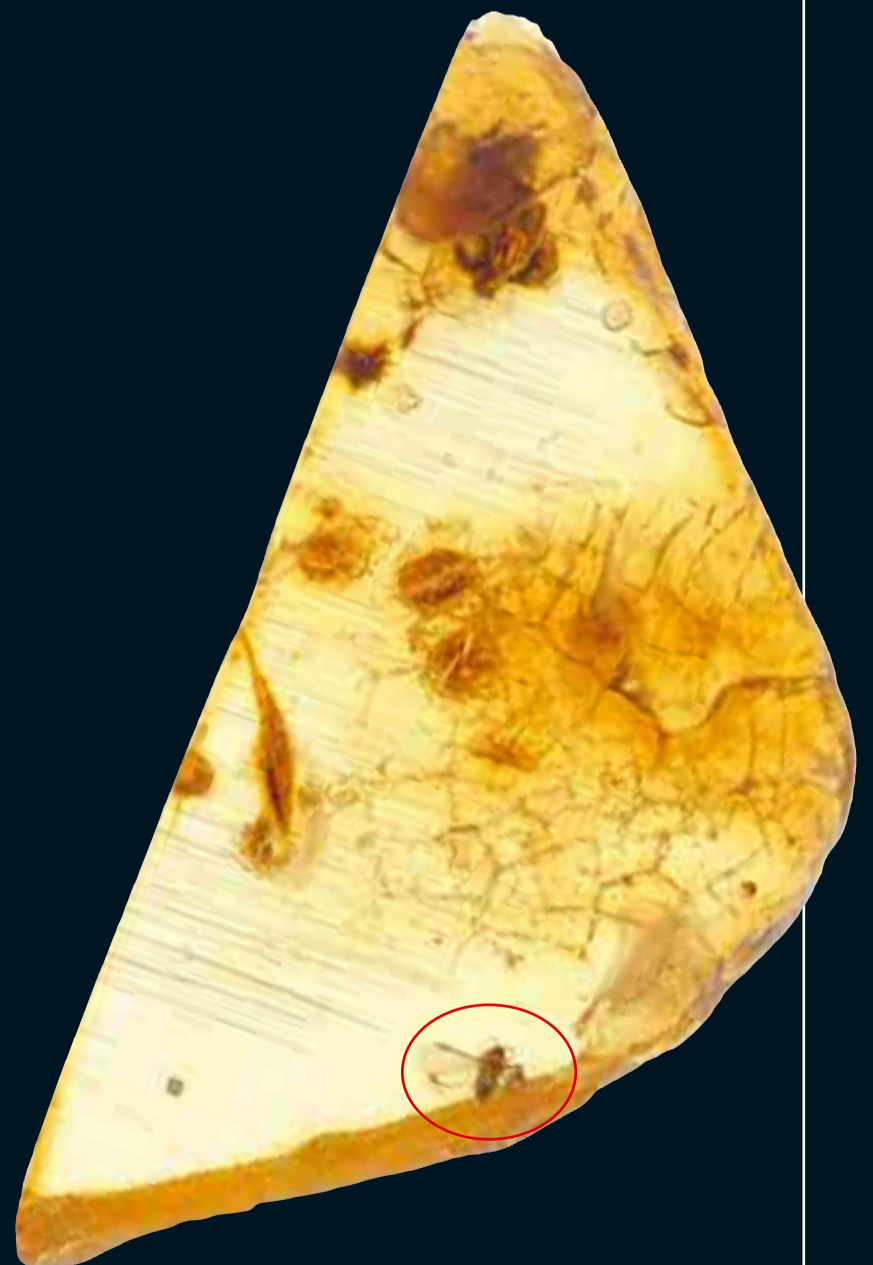
MOSCA

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Polonia

Uno de los rasgos más distintivos de los registros fósiles es cómo las especies se mantienen iguales durante los períodos geológicos en los cuales aparecen. Una especie preserva la estructura que tiene cuando aparece por primera vez como un fósil hasta que o se extingue o llega al presente sin haber sufrido cambios, en el transcurso de decenas o incluso cientos de millones de años. Esto es una prueba clara de que los seres vivientes nunca evolucionaron. No hay diferencias entre esta mosca de 50 millones de años fosilizada en ámbar mostrado aquí y las moscas que viven actualmente.



ÁFIDO

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Polonia

El áfido es una especie de insecto que se alimenta de plantas y es un miembro de la superfamilia Aphidoidea. Hay algunas 4.000 especies conocidas de áfidos, divididos en diez familias. Los áfidos más antiguos identificados hasta ahora vivieron en el período Carbonífero (hace 354 a 290 millones de años). No han cambiado en lo más mínimo en los más de 300 millones de años transcurrido. Los áfidos de 50 millones de años de edad preservados en ámbar en la imagen es prueba de que estos insectos no han cambiado desde el momento en el que nacieron, en otras palabras, no han evolucionado.



HEMÍPTERO

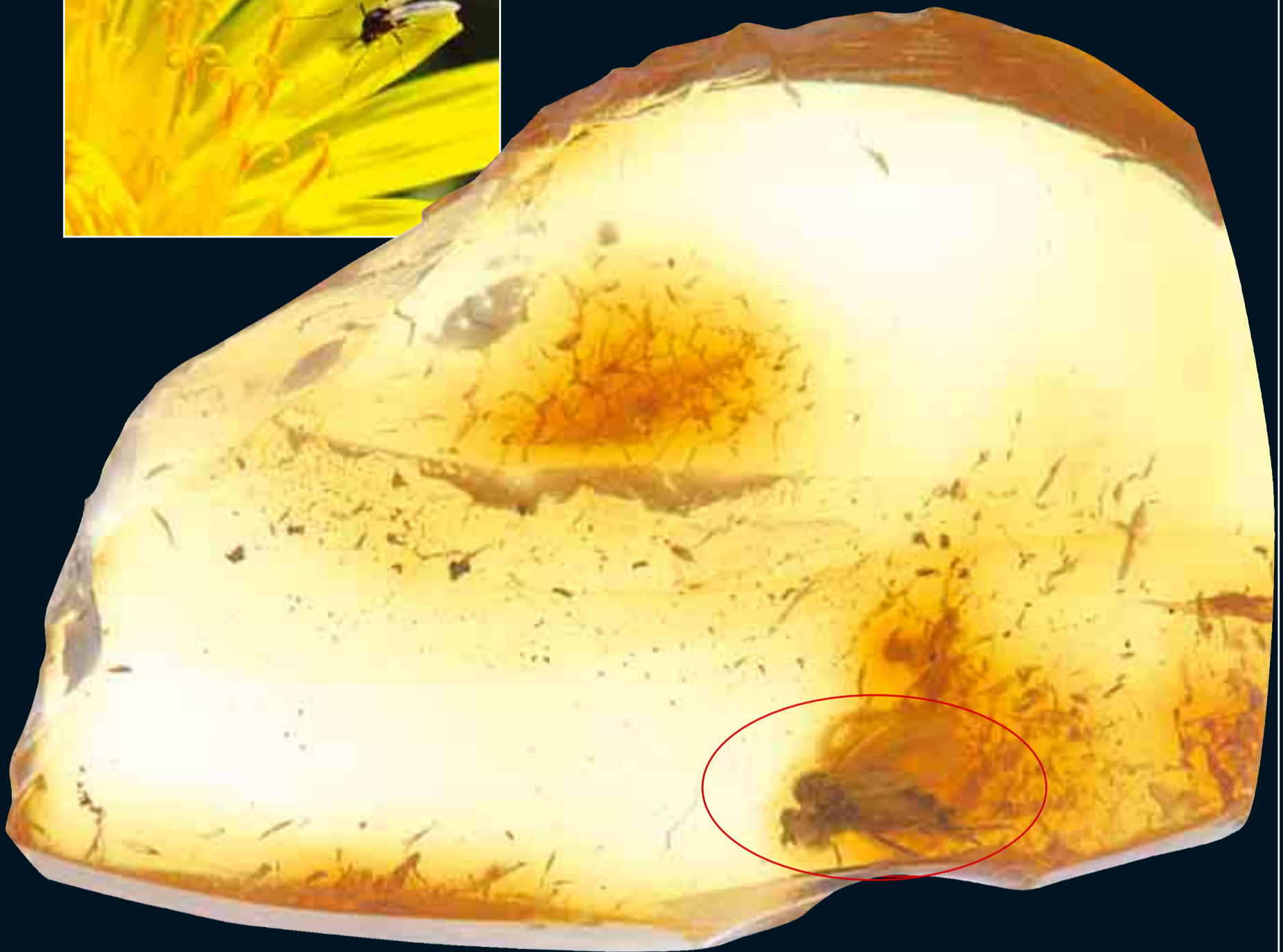
Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Polonia

Con respecto al origen de los insectos, los registros fósiles una vez más confirman que Dios ha creado todos los seres vivientes. El zoólogo Paul-Pierre Grassé admite que la teoría de la evolución es totalmente incapaz de explicar el origen de los insectos: *"No sabemos absolutamente nada sobre el tema del origen de los insectos."* (Paul-Pierre Grassé, *Evolution of Living Organisms*, New York: Academic Press, 1977, p. 30.)

Como muestran los fósiles, todas las especies de insectos vivas hoy en día han mostrado sus mismas estructuras actuales perfectas desde el primer momento en el que existieron. Nunca se desarrollaron en etapas y nunca cambiaron. Una de las pruebas es este hemíptero de 50 millones de años preservado en ámbar.



MOSCA

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Polonia

Como todos los otros seres vivientes, las moscas aparecen súbitamente en los registros fósiles, completas con todas sus estructuras particulares. Hoy sobreviven sin cambios en su anatomía sofisticada.

Este fósil, preservado en ámbar de 50 millones de años de edad, muestra que no hay diferencias entre las moscas que vivieron en ese tiempo y los ejemplares de la actualidad. Esto una vez más revela que la evolución nunca sucedió, y prueba el hecho manifiesto de la Creación.



SALTÍCIDO

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Polonia

Las arañas más antiguas que se conocen datan de hace 400 millones de años. Unas 40.000 especies de arañas han sido descritas, divididas en 111 familias. Se estima que hay otras 200.000 especies que no han sido identificadas o clasificadas aún.

Cada una de estas especies de arañas surge abruptamente en los registros fósiles, con todas sus estructuras únicas completamente formadas. No existe ni un sólo fósil que indique que las arañas se desarrollaron de una etapa primitiva a una más avanzada, como afirman los evolucionistas. Hay, sin embargo, innumerables fósiles que muestran que las arañas siempre han existido como arañas. Cada uno de estos fósiles confirman, una vez más, el hecho de la Creación.



ARAÑA

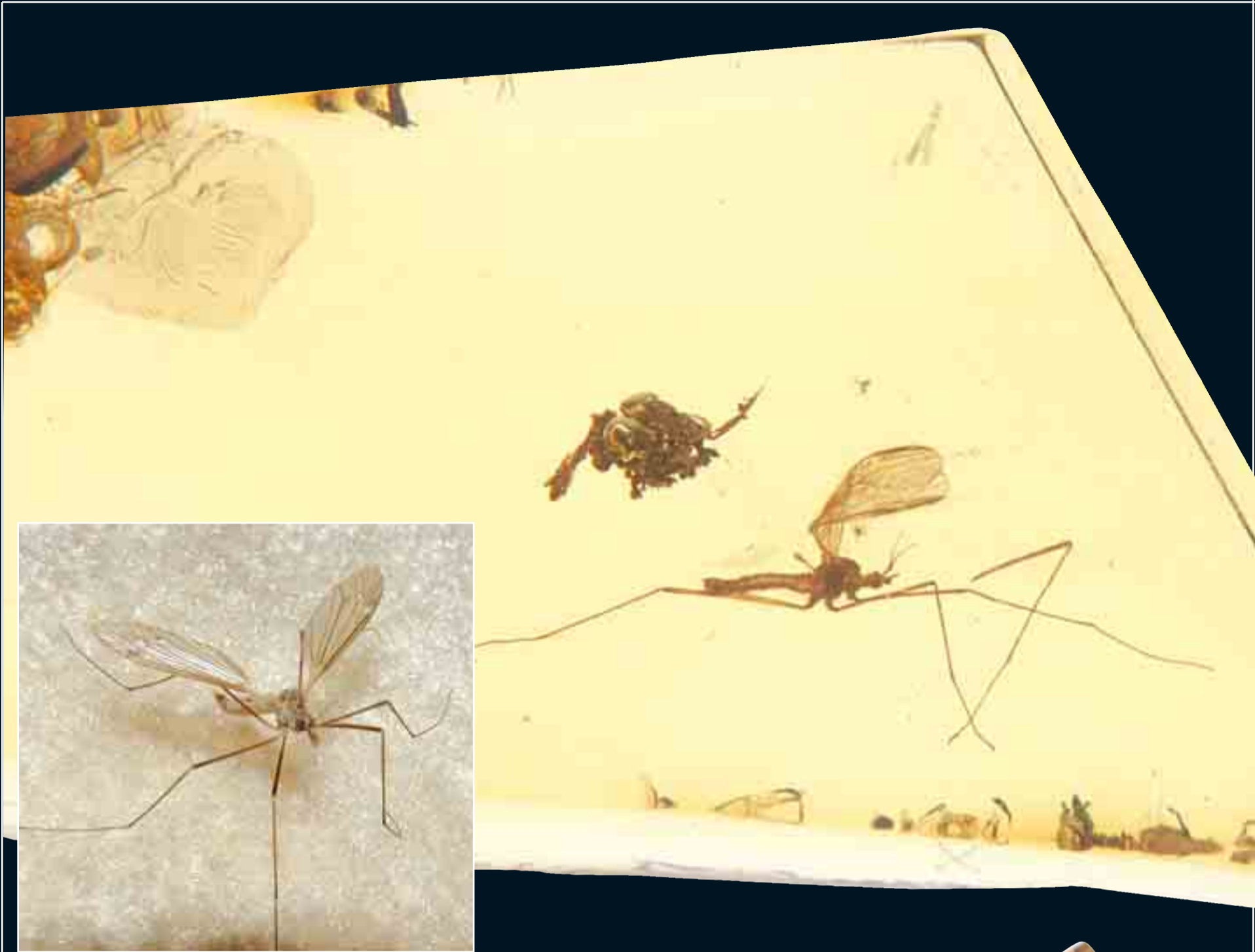
Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Polonia

Innumerables fósiles pertenecientes a diferentes especies de arañas muestran que estos arácnidos han existido con su forma perfecta, con todas las características que poseen ahora desde el momento en el que comenzaron a existir. Ninguna está semi-desarrollada. Ninguna se ha convertido en alguna otra forma de vida. Para decirlo de otro modo, las arañas siempre han existido como arañas, y siempre existirán como tales.

Esta araña preservada en ámbar tiene 50 millones de años de edad y muestra que, como los otros seres vivientes, las arañas nunca evolucionaron.



MOSCO PATINADOR

Edad: 50 millones de años

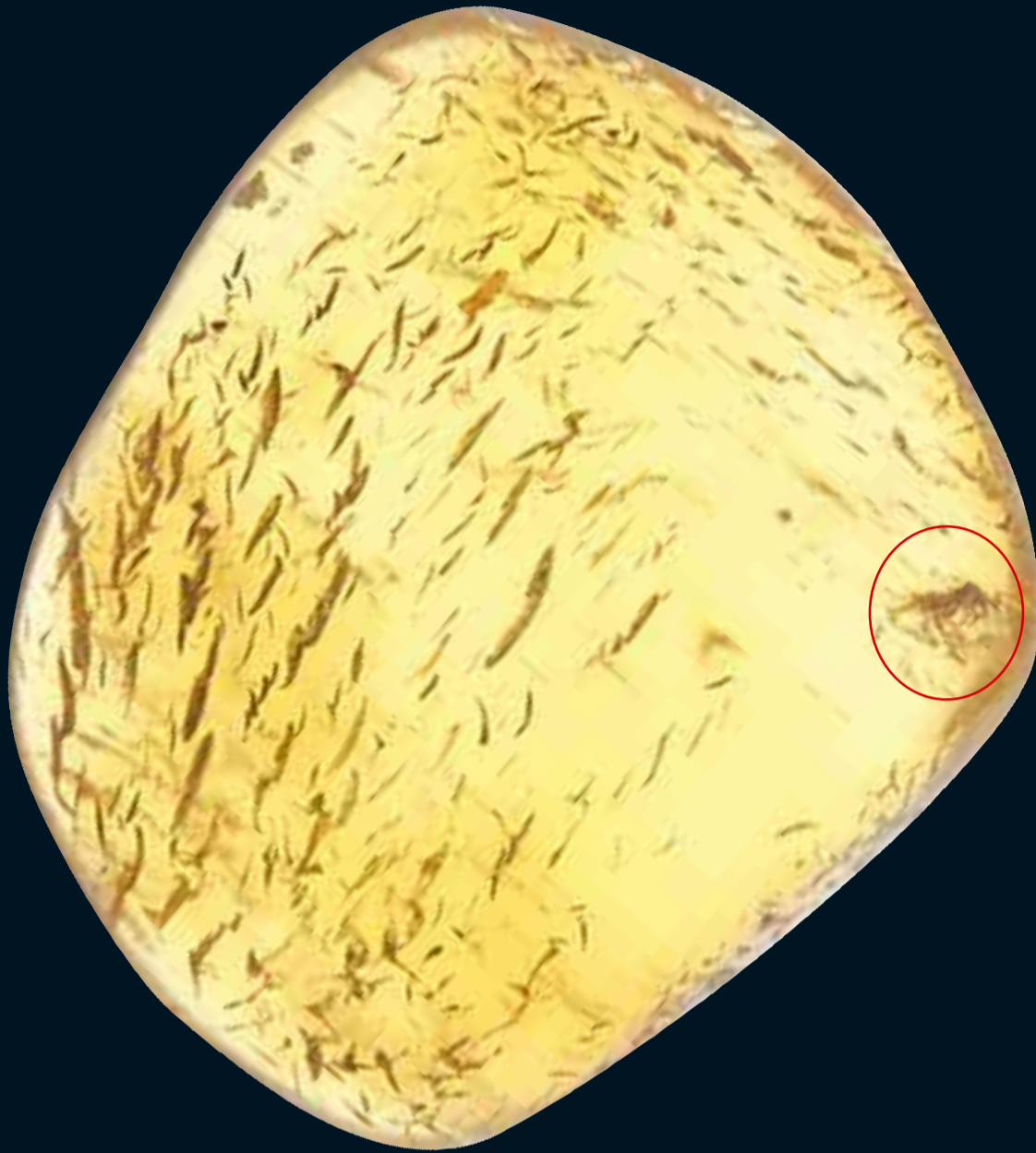
Período: Eoceno

Ubicación: Polonia

Estas moscas, pertenecientes a la orden Diptera, se parecen a un mosquito grande. Sus rasgos distintivos son el largo de sus patas y cuerpos. Algunas 14.000 especies han sido descritas hasta la fecha, las cuales representan una de las familias más numerosas en la orden Diptera.

Los innumerables fósiles de mosca descubiertos hasta ahora muestran que estos insectos siempre han existido como moscas, no descienden de alguna otra forma de vida, y nunca sufrieron ninguna etapa intermedia. Dicho de otro modo, demuelen las afirmaciones de los evolucionistas, mostrándonos que son el trabajo de Dios Todopoderoso y Omnisapiente.





ARAÑA

Acarina

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Polonia

El fósil de araña de 50 millones de años de edad aquí ilustrado es una prueba que muestra que las arañas nunca evolucionaron, sino que siempre han existido como arañas. No hay diferencias entre las arañas que vivieron hace 50 millones de años y las que viven en la actualidad. Esto revela, una vez más, que la teoría de la evolución es un producto de la imaginación, y que Dios ha creado todos los seres vivientes.





ARTRÓPODO INVERTEBRADO/CHINCHE DE LAS FLORES

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Polonia

Los artrópodos invertebrados (Miridae) son una familia que daña enormemente las cosechas y comprende un número muy alto de especies—aproximadamente 6.000. Los artrópodos rompen los tejidos de los vegetales y se alimentan de la savia.

Los fósiles obtenidos hasta la fecha muestran que los artrópodos invertebrados siempre han existido con exactamente las mismas características. En otras palabras, como todos los seres vivientes, estos insectos nunca sufrieron ninguna clase de proceso evolutivo. El fósil de 50 millones de años de edad aquí ilustrado es sólo uno de los indicadores de este hecho.





ÁFIDO

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Polonia

Los registros fósiles refutan completamente el panorama propuesto por los evolucionistas. Sin embargo, incluso aquellos evolucionistas que no han perdido la habilidad de evaluar los hallazgos científicos de una manera imparcial admiten que los registros fósiles argumentan contra la teoría de la evolución, porque este hecho es evidente.

Una de estas pruebas es el fósil de áfido de 50 millones de años de edad aquí ilustrado. No hay diferencias entre los áfidos que vivieron hace 50 millones de años de edad y los que están vivos hoy. Esto demuele completamente la afirmación de que los seres vivientes lograron sus formas actuales por un proceso de cambios graduales.





MOSQUITA DEL HONGO

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Lituania

Todos los cientos de miles de ejemplares fósiles obtenidos hasta la fecha muestran que las diferentes estructuras anatómicas de los seres vivientes nunca evolucionaron, sino que han permanecido iguales por millones de años. Las especies vivientes que se mantienen iguales por tanto tiempo le dan un golpe severo al darwinismo, el cual sostiene que los seres vivientes descienden los unos de los otros y se desarrollaron por medio de cambios graduales.

Una de las formas de vida que dieron un golpe tan severo al darwinismo es la mosquita del hongo. El fósil aquí ilustrado tiene 45 millones de años de edad. Estos insectos, los cuales no presentan cambios, son algunas de las pruebas del hecho de la Creación.





MOSQUITA DEL HONGO

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Lituania

Como todos los otros seres vivos, las mosquitas del hongo se han mantenido sin cambios por millones de años, con las mismas alas, sistemas de visión y estructura de las patas. Si fueran verdaderas las afirmaciones de los evolucionistas, entonces los registros fósiles deberían mostrar los cambios graduales que las mosquitas del hongo supuestamente sufrieron... Por ejemplo, deberían haberse encontrado un gran número de fósiles que guardan semejanza con las mosquitas del hongo cuyas alas no están completamente formadas o cuyos ojos están a medio desarrollar, y los cuales aún no han logrado la forma que tienen actualmente. Pero a pesar de haber pasado alrededor de un siglo de excavaciones alrededor del mundo, no ha sido encontrado ni un sólo ejemplar de fósil que apoye las afirmaciones de los evolucionistas. Todos los ejemplares obtenidos son de mosquitas del hongo con los mismos rasgos completamente formados que muestran actualmente.





LARVA DE LIBÉLULA

Odonata

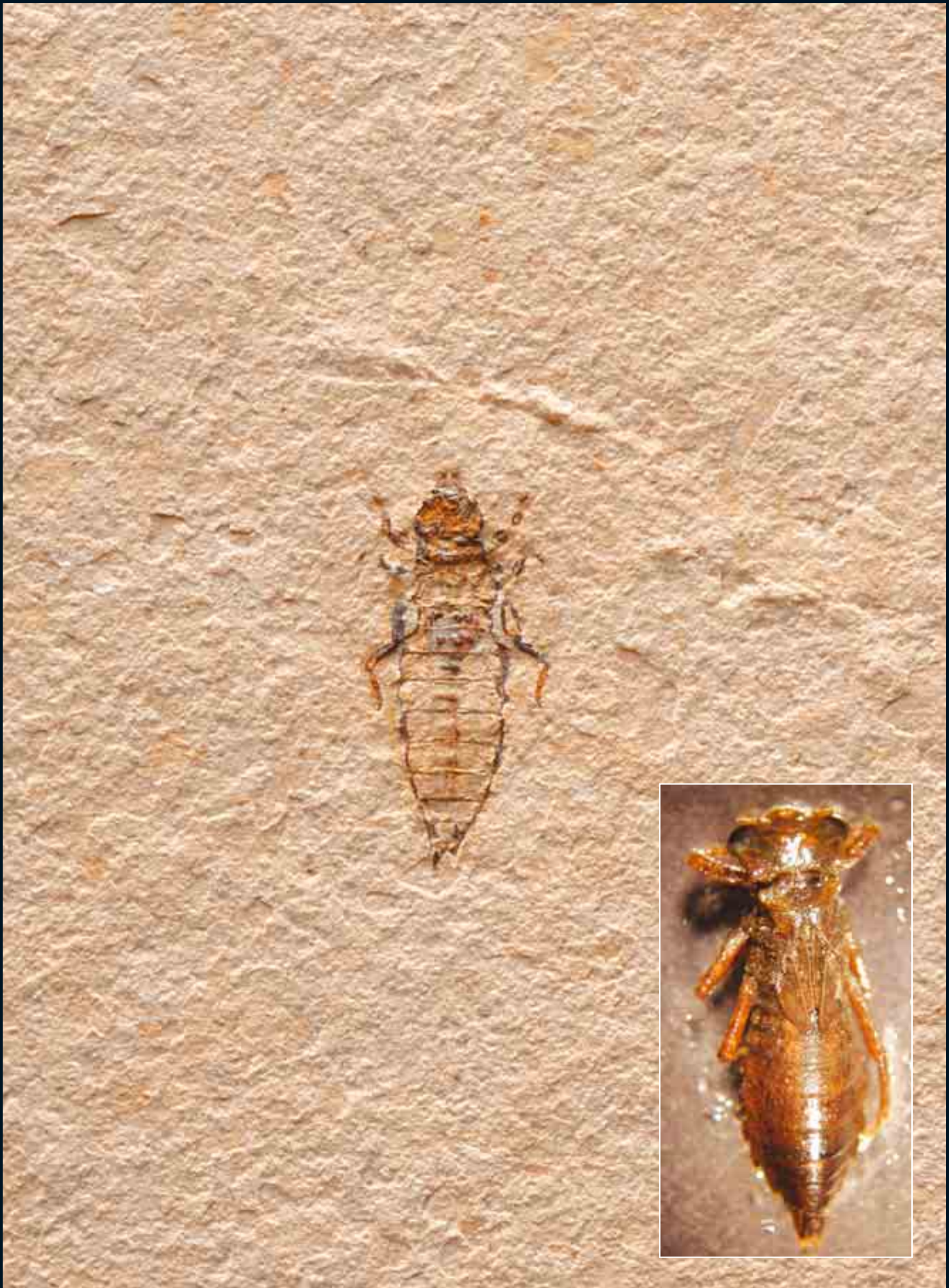
Edad: 125 millones de años

Período: Cretáceo Inferior

Ubicación: Formación Santana, Nova Olinda Member, Araripe Basin, Brasil

Con sus ojos compuestos y su sublime capacidad para volar, las libélulas son maravillas de la Creación. No hay diferencias entre esta larva de libélula de hace 125 millones de años y un ejemplar moderno. Esto desmiente la idea de la evolución de los seres vivientes. Los comentarios y publicaciones vacíos y sin fundamento de los evolucionistas que son producidos solamente para hacer propaganda no cambian este hecho.







MOSQUITA DEL HONGO

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Lituania

Las larvas de mosquita del hongo viven en las raíces de las plantas, en hongos o en desechos. Son pequeñas, de color oscuro, y tienen una esperanza de vida corta. No hay diferencias entre las mosquitas del hongo de hace 45 millones de años y los ejemplares que viven en la actualidad. Los descubrimientos fósiles son una prueba de esto. Las mosquitas del hongo que han permanecido iguales por en transcurso de millones de años una vez más confirman que los seres vivientes no evolucionaron, y que Dios ha creado todas las formas de vida.





MOSCA

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Lituania

Una de las pruebas de que las moscas siempre han existido como moscas, y que no descendieron de ninguna otra forma de vida y nunca sufrieron ninguna etapa intermedia son los fósiles de 45 millones de años aquí mostrado. Sin alteraciones a pesar de los millones de años que pasaron, las moscas confirman que la teoría de la evolución es un engaño y que Dios ha creado todos los seres vivientes.





Mosca

Araña

MOSCA Y ARAÑA

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Polonia

Una mosca y una araña han sido fosilizadas en ámbar. Este fósil doble, el cual tiene 50 millones de años de edad, es una de las pruebas que señalan la situación desesperada de los evolucionistas.

Las arañas, los ácaros, los ciempiés y otros invertebrados como éstos no son verdaderamente insectos, aunque se refiere comúnmente a ellos de esta manera. Hallazgos fósiles altamente significativos sobre estas criaturas fueron presentados en la conferencia anual de la Asociación Norte Americana para el Avance de la Ciencia: los rasgos fascinantes de estas arañas, ácaros y ciempiés de 380 millones de años no eran distintos de los ejemplares contemporáneos, uno de los científicos que examinaron estos fósiles comentó: "Es como si hubieran muerto ayer". (New York Times Press Service, *San Diego Union*, 29 May 1983; W. A. Shear, *Science*, Vol. 224, 1984, p. 494.)



MOSQUITA DEL HONGO

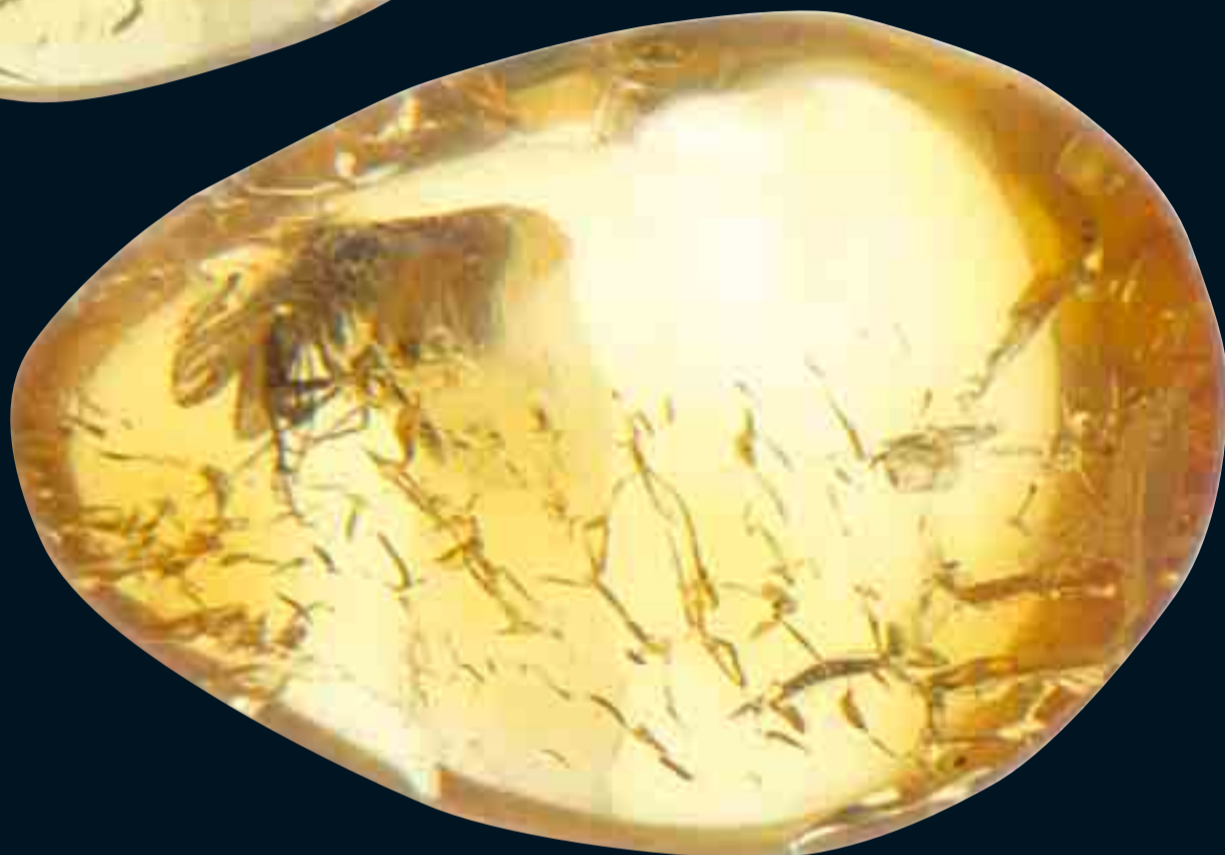
Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Lituania

Uno de los rasgos más distintivos de los registros fósiles es cómo los seres vivientes permanecen iguales durante los períodos geológicos en los que son descubiertos. Una especie preserva la estructura que tenía cuando apareció por primera vez en los registros fósiles, hasta que o se extingue, o sobrevive sin sufrir cambios, por el transcurso de decenas o incluso centenas de millones de años, hasta el presente. El significado de esto es claro: los seres vivientes no sufrieron ningún proceso de evolución. Dios crea a todos los seres vivos junto con las características que poseen.

Uno de los organismos que han sobrevivido sin alteraciones por millones de años es la mosquita del hongo. No hay diferencias entre este mosquito del hongo de 45 millones de años de edad aquí ilustrado y los ejemplares que viven en la actualidad.



MOSQUITA DEL HONGO

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Lituania

La mosquita del hongo de 45 millones de años aquí ilustrado es perfecto y está completamente formado. Una mosquita del hongo que vivía hace 45 millones de años es idéntico a los que viven en la actualidad. En millones de años, la mosquita del hongo no ha sufrido ningún cambio en las alas o en su sistema de vuelo, en sus ojos y sistema visual, en las patas o alguna otra estructura corporal. Las mosquitas del hongo eran exactamente iguales hace 45 millones de años y en la actualidad.





MOSQUITA DEL HONGO

Edad: 45 millones de años

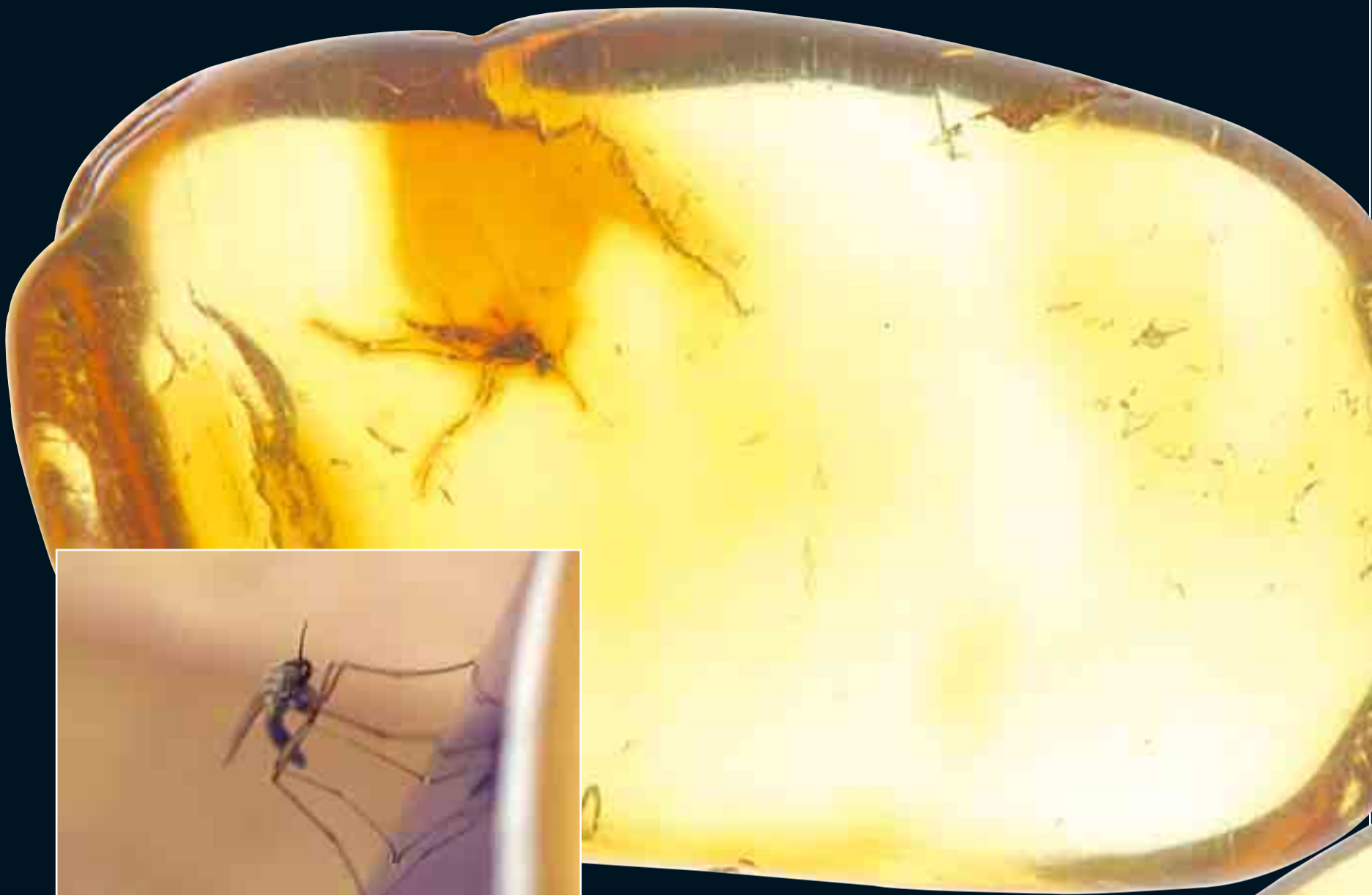
Período: Eoceno

Ubicación: Lituania

Ante la ausencia de siquiera un solo ejemplar de fósil que muestre que las especies evolucionó de otras anteriores y están en un estado de cambio constante, hay sin embargo innumerables descubrimientos de fósiles que muestran que los seres vivientes preservan exactamente las mismas estructuras durante toda su existencia.

La mosquita del hongo de 45 millones de años de edad aquí ilustrado es un ejemplo. Este hallazgo muestra que estos insectos se han mantenido sin cambios por millones de años. La estabilidad en los registros fósiles, por sí misma, es suficiente para socavar completamente la teoría de la evolución.





MOSQUITA

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Lituania

Los mosquitos son especies de moscas pequeñas, y otra forma de vida que destruye la teoría de la evolución. De la misma manera que las arañas siempre han sido arañas, las moscas siempre han sido moscas, y las hormigas siempre han sido hormigas, los mosquitos siempre han existido como tales. No hay ni la más mínima evidencia que evolucionaron gradualmente de alguna otra especie, como afirman los evolucionistas. Por el contrario, todos los hallazgos científicos y los registros fósiles muestran que los mosquitos emergieron súbitamente, junto con sus estructuras perfectas. En otras palabras, Dios los creó y nunca han cambiado—o sea que nunca evolucionaron.





MOSQUITA DEL HONGO

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Lituania

No existe ni la más mínima diferencia entre el fósil de mosquita del hongo aquí ilustrado y los ejemplares que viven en la actualidad. Los evolucionistas no tienen una explicación lógica para las mosquitas del hongo, los cuales han permanecido iguales por 45 millones de años. como se ha visto, la historia natural refuta definitiva y claramente la teoría de la evolución.



MOSQUITA DEL HONGO

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Lituania

Como se puede aprender de los fósiles—nuestra fuente de información sobre la historia natural de las especies que alguna vez existieron en el pasado—los seres vivientes que poseían sus características completas siempre han poblado la Tierra. Los pies, antebrazos, alas, pieles, pelajes, pulmones, cráneos, vértebras, estructuras óseas, e innumerables otras tales características siempre han estado completamente formadas, eran únicas para cada uno de ellos y de una estructura ideal. Ninguna etapa intermedia—es decir, ningún miembro u órgano “en desarrollo”—existe en ningún fósil. Esto representa un punto muerto para los evolucionistas.

El fósil de mosquita del hongo de 45 millones de años de edad aquí ilustrado es una prueba de estos hechos.





MOSCA DE AGALLAS

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Lituania

Los registros fósiles muestran que los seres vivos han permanecido iguales por decenas o incluso centenas de millones de años. Esto, por sí solo, es suficiente para destruir la teoría de la evolución. Además, la ausencia de cualquier "forma intermedia" (especies mitad pez, mitad reptil, o mitad reptil, mitad ave) en los registros fósiles nuevamente demuestra la mentira de la teoría. Entre todos los millones de fósiles pertenecientes a las miles de especies vivientes obtenidos hasta la fecha, no hay ni un solo ejemplo de una forma de vida que no esté completamente desarrollada, o que carezca de ciertos atributos, que haya permanecido a mitad de camino entre dos especies distintas. Cada fósil muestra que el ser vivo preservado está completamente formado con todas sus características, y que los descendientes actuales nunca han cambiado desde que la especie comenzó a existir.

El fósil de 45 millones de años aquí ilustrado es un ejemplo, que muestra que las moscas de agallas no han cambiado por ese período de tiempo.





MOSQUITA DEL HONGO

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Lituania

Todos los fósiles de mosquita del hongo hallados hasta ahora muestran que estos animales siempre han sido mosquitas del hongo, que no descienden de ninguna otra especie, y no evolucionaron en ninguna otra especie tampoco. Este ejemplar de 45 millones de años preservado en ámbar es una confirmación de esto.



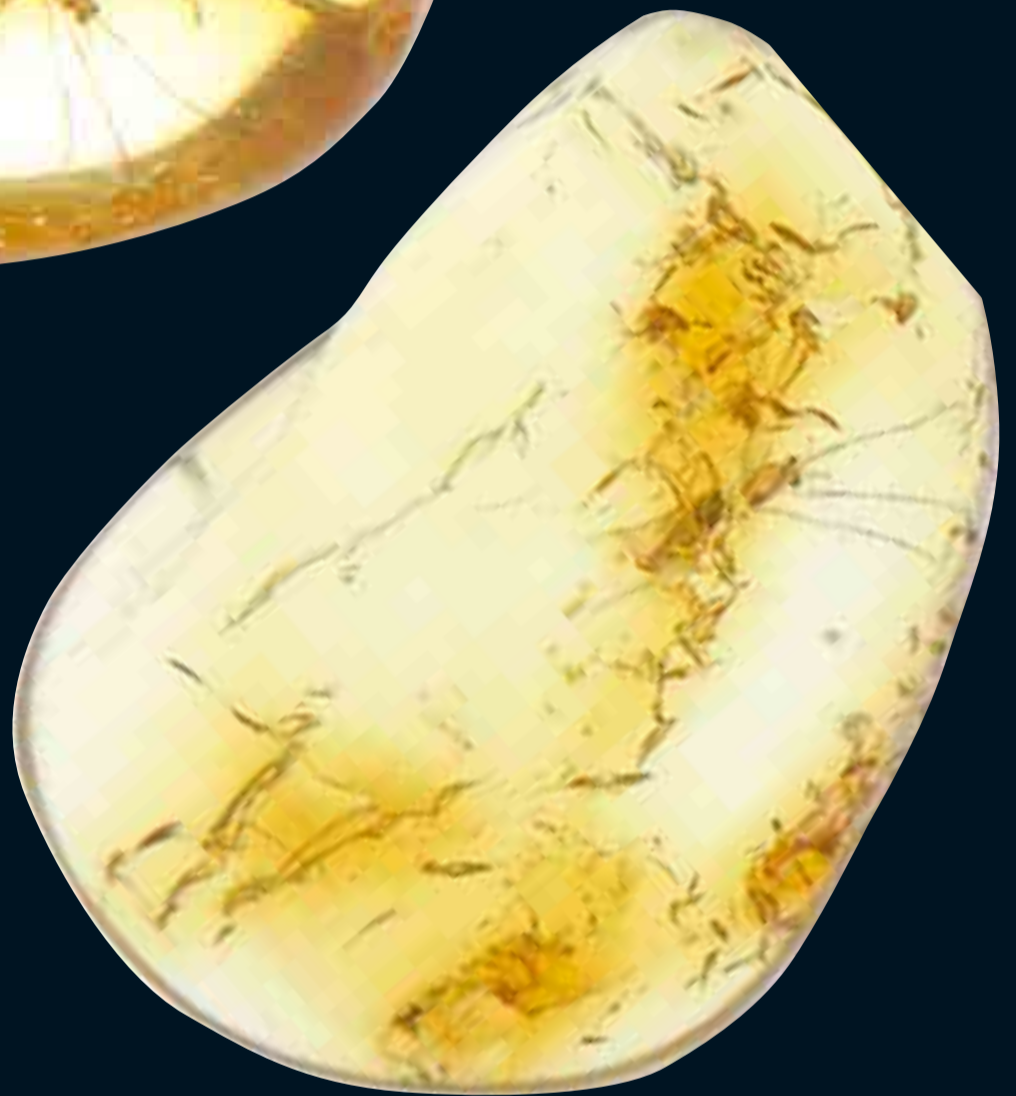
ARAÑA

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Lituania

Un gran número de fósiles muestran que las arañas han existido como arañas por cientos de millones de años. Uno de estos ejemplares es esta araña de 45 millones de años de edad preservada en ámbar. Las arañas que vivían hace 100 millones de años, aquellas que vivían hace 50 millones de años, y las que viven en la actualidad son exactamente iguales. Esto presenta un dilema importante para los evolucionistas y revela que su teoría es un terrible engaño.



MOSCA ZANCUDA

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Lituania

Hay más de 200 géneros y alrededor de 6.500 especies conocidas de la mosca zancuda. Pueden encontrarse en cualquier parte de la Tierra, incluyendo los trópicos y zonas de grandes altitudes.

La mosca zancuda de 45 millones de años de edad aquí ilustrada es idéntica a los ejemplares que viven actualmente. Estas formas de vida, las cuales han permanecido sin cambios por millones de años, anula la afirmación de que los seres vivientes descendían los unos de los otros al atravesar de pequeños cambios por largos períodos de tiempo.



MOSQUITA DEL HONGO

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Lituania

Una de las pruebas que demuestran que las mosquitas del hongo siempre han existido como mosquitas del hongo es este fósil de 45 millones de años de edad. Las mosquitas del hongo de hace 45 millones de años eran idénticos a aquellos de la actualidad, demostrando que el concepto de “desarrollo evolutivo” es un gran engaño. Los registros fósiles revelan que, de hecho, los seres vivientes no evolucionaron, y que Dios Todopoderoso los creó tal como los conocemos.



MOSCA ZANCUDA

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Lituania

Las moscas aparecen súbitamente en el registro fósil con todos sus órganos y funciones completamente formadas, invalidando las historias evolucionistas.

El fósil de mosca zancuda ilustrado aquí es una prueba que estas moscas nunca han cambiado—en otras palabras, nunca han evolucionado.



CHINCHE

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Lituania

Desde mediados del siglo XIX, los evolucionistas han estado buscando fósiles de forma intermedia para confirmar su teoría, realizando excavaciones diversas alrededor del mundo. Las supuestas formas intermedias que buscan nunca han sido halladas. Todos los hallazgos de excavaciones y las investigaciones realizadas muestran que, en contra de las expectativas de los evolucionistas, los seres vivientes aparecieron súbitamente en la Tierra, completa y perfectamente formados. En otras palabras, Dios crea a todos los seres vivientes. Al buscar probar su teoría, los evolucionistas de hecho la han destruido con sus propios esfuerzos.

Una de las pruebas que refutan la teoría de la evolución es el fósil de chinche de 45 millones de años de edad. Este fósil muestra que las chinches no han sufrido cambios por 45 millones de años, revelando que la Creación es un hecho indisputable.





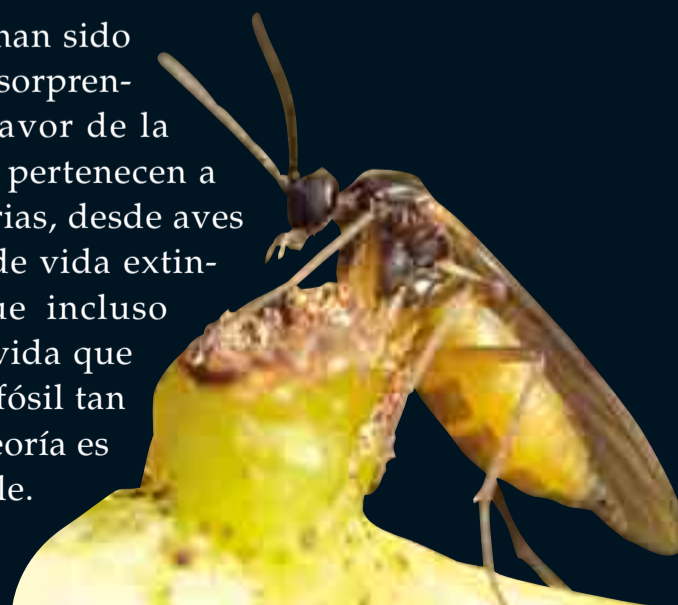
MOSQUITA DEL HONGO

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Lituania

Hasta las bacterias que vivieron hace billones de años han sido preservados en los registros fósiles. A pesar de esto, es sorprendente que ni un sólo fósil que pueda argumentar a favor de la teoría de la evolución ha sido hallado. Los fósiles que pertenecen a una gran cantidad de especies, desde hormigas a bacterias, desde aves hasta plantas con flores, han sido excavados. Formas de vida extinguidas han sido tan perfectamente preservadas que incluso podemos establecer la anatomía interna de formas de vida que nunca hemos visto vivos. A pesar de haber un registro fósil tan rico, la ausencia de cualquier prueba que corrobore la teoría es un engaño terrible, y la Creación es un hecho indiscutible.





MOSQUITA DEL HONGO

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Lituania

Uno de los primeros en darse cuenta que los hallazgos de la paleontología argumentarían en contra de la teoría de la evolución fue el mismo Charles Darwin. Esta es la manera en la que Darwin advirtió que los fósiles representarían la más grande dificultad que enfrenta esta teoría:

Pero, como de acuerdo a esta teoría innumerables fósiles transitivos deberían haber existido, ¿Por qué no los encontramos incrustados en grandes números en la corteza de la Tierra? . . . ¿Por qué entonces cada formación geológica y cada estrato no está lleno de tales eslabones intermedios? La geología seguramente no revela ninguna cadena orgánica tan finamente graduada; y esto, quizás es la objeción más obvia y seria, la cual puede ser presentada en contra de mi teoría. (Charles Darwin, *El Origen de las Especies*)

Las investigaciones realizadas durante los 150 años que transcurrieron desde la época de Darwin han transformado su temor en una realidad, y todos los descubrimientos siguientes han probado que su teoría no está para nada relacionada con la verdadera historia natural. Una de estas pruebas es la mosquita del hongo aquí ilustrado, que demuestra que estos insectos han permanecido iguales por millones de años y nunca han sufrido ninguna etapa intermedia.





ARAÑA

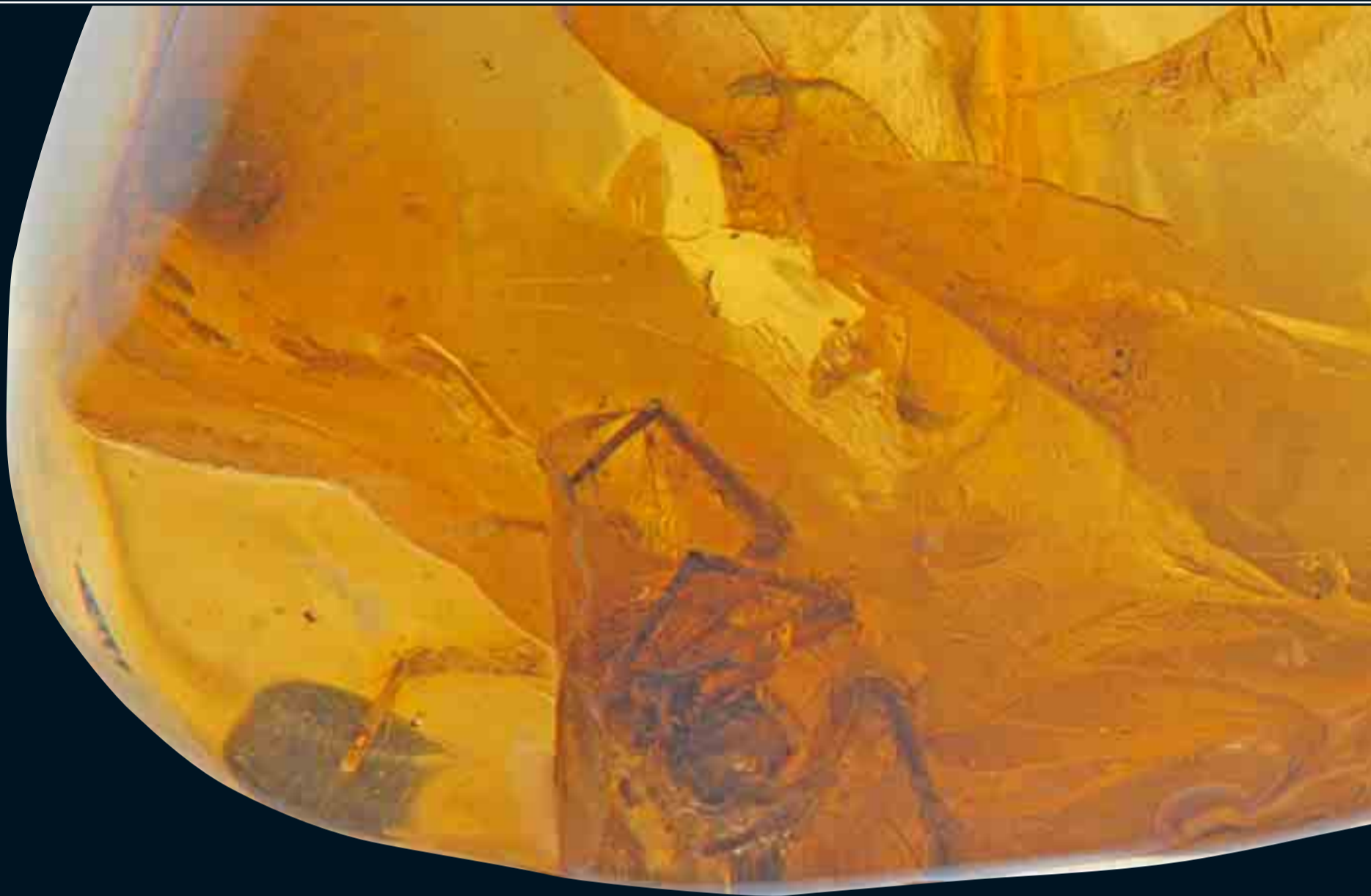
Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Lituania

La araña fosilizada más antigua que se conoce data de hace algunos 300 millones de años. La página web del Museo de Australia, por ejemplo, afirma que ejemplares de 380 millones de años de edad de la especie *Attercopus fimbriungus* poseían órganos productores de seda incluso en esa época. Las arañas, las cuales por cientos de millones de años no han sufrido ningún cambio en sus características físicas, en sus órganos productores de seda o en la seda que producen, causan la total desesperación de los darwinistas. Los registros fósiles muestran que las arañas no emergieron de la evolución, sino que lo hicieron súbita y completamente formadas. En otras palabras, no evolucionaron, sino que fueron creados y se mantuvieron iguales por millones de años.







MOSQUITO

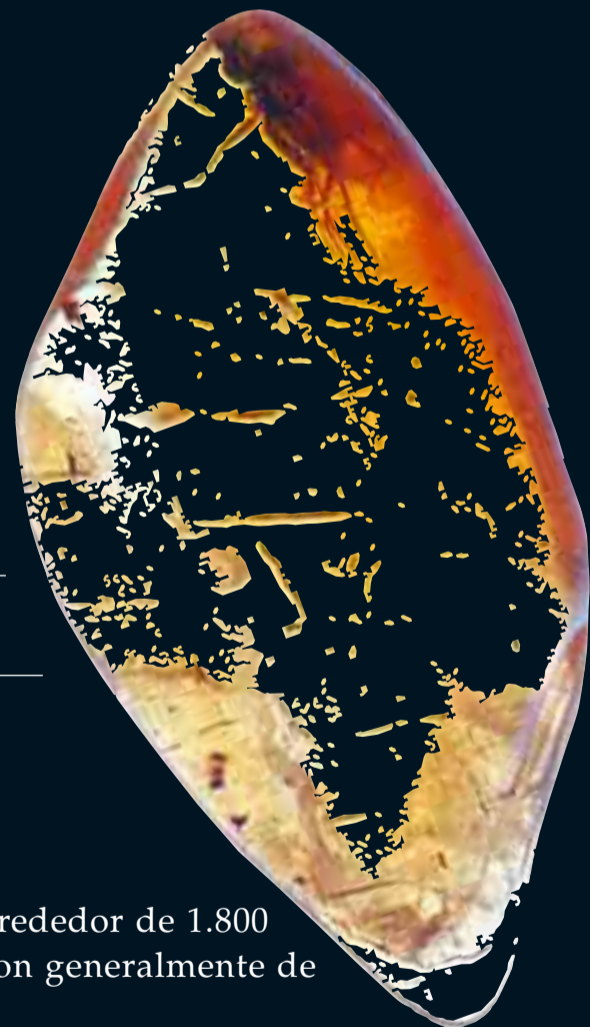
Edad: 25 millones de años

Período: Oligoceno

Ubicación: República Dominicana

El mosquito es un insecto con muchos rasgos milagrosos. Las características que posee, durante sus etapas de larva y de pupa, y como un adulto revelan claramente que los mosquitos, como los otros seres vivientes, son el trabajo de una Mente Sublime—en otras palabras, de Dios Todopoderoso.

Los descubrimientos fósiles también muestran claramente que los mosquitos no surgieron como resultado de un proceso evolutivo. No sufrieron ningún cambio evolutivo. Este mosquito preservado en ámbar visto en la imagen tiene alrededor de 25 millones de años de edad, pero es idéntico a los mosquitos actuales. Frente a esta completa ausencia de cambios, los darwinistas están condenados al silencio.



MOSCA NEGRA

Edad: 45 millones de años

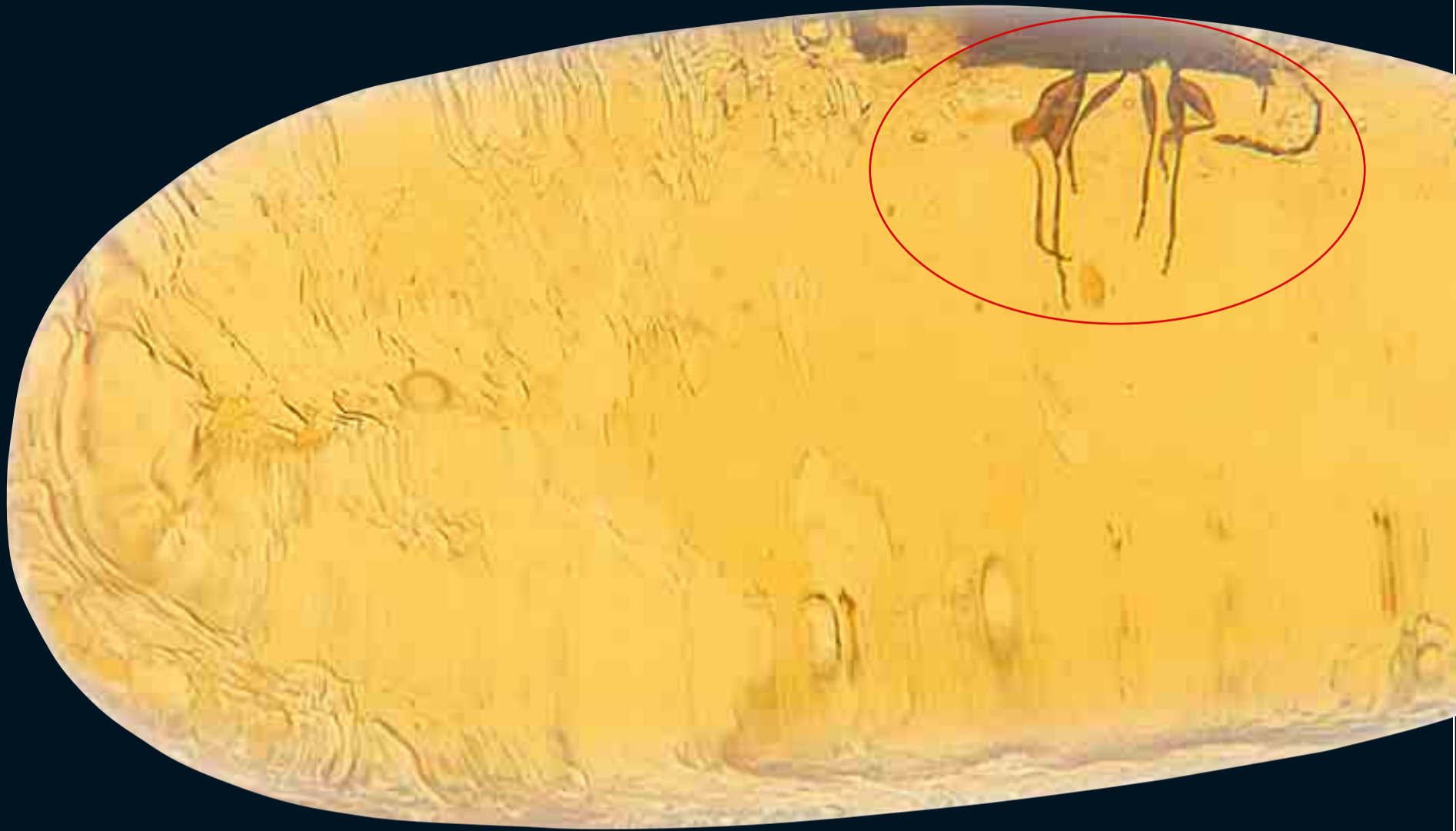
Período: Eoceno

Ubicación: Lituania

Las moscas negras son miembros de la familia Simuliidae. Alrededor de 1.800 especies han sido identificadas hasta la fecha. Estas moscas son generalmente de color gris o negro y tienen patas y antenas cortas.

Los machos generalmente se alimentan de néctar, mientras que las hembras también se alimentan de la sangre de otros animales, como los mosquitos.

Todas las moscas negras fosilizadas que han salido a la luz muestran que estos insectos han permanecido iguales desde que aparecieron por primera vez y nunca han cambiado—en otras palabras, nunca han evolucionado. Uno de estos fósiles es esta mosca negra de 45 millones de años preservada en ámbar.



ESCARABAJO HORADADOR

Edad: 25 millones de años

Período: Era Cenozoica, Época del Oligoceno

Ubicación: República Dominicana

A estos escarabajos de la familia *Pedilidae* también los conoce como falsas hormigas. Los adultos se alimentan de flores o follaje, donde se alimentan de la sabia y el néctar de las plantas. Las larvas en etapa de crecimiento se alimentan de la vegetación en estado de putrefacción en medio ambientes húmedos.

El fósil aquí ilustrado muestra que los escarabajos horadador han permanecido iguales por millones de años. Los escarabajos horadador, aún idénticos a los ejemplares de la actualidad a pesar de los años que han transcurrido, nos dicen que la teoría de la evolución es un engaño terrible.



Mosca Chinche

Mosca Lauxaniidae

MOSCA LAUXANIIDAE Y CHINCHE

Edad: 25 millones de años

Período: Oligoceno

Ubicación: República Dominicana

Se sabe que estas moscas, que pertenecen a la familia Lauxaniidae, poseen más de 1.500 especies. Tienen aproximadamente 5 milímetros (0,1 pulgadas) de largo, y sus alas son generalmente estampadas. En esta ilustración, una chinche fue fosilizada en ámbar entre dos moscas Lauxaniidae. Los darwinistas escondieron y distorsionaron la mayor parte del registro fósil porque no podían aceptar el hecho que estos hallazgos señalaban. Tal como todos los otros descubrimientos fósiles hechos hasta la fecha, los fósiles de moscas Lauxaniidae demuestran la invalidez de la evolución.



CRISOMÉLIDO

Edad: 25 millones de años

Período: Oligoceno

Ubicación: República Dominicana

Los crisomélidos viven en una gran cantidad de regiones alrededor del mundo. Permanecen bajo piedras o bajo el suelo durante el invierno y aparecen en la primavera. El crisomélido ilustrado aquí tiene aproximadamente 25 millones de años de edad. El hecho de que los crisomélidos que viven actualmente son exactamente idénticos a aquellos que vivían hace 25 millones de años refuta la teoría de la evolución.



Mosca de Agallas



Pulga

PULGA Y MOSCA DE AGALLAS

Edad: 25 millones de años

Período: Oligoceno

Ubicación: República Dominicana

Las pulgas pertenecen a la superfamilia Dipsocoridae, usualmente viven cerca del agua y se mueven muy rápidamente. Las moscas de agallas provocan que las células de las hojas y tallos de las plantas crezcan más rápido, formando agallas pequeñas e hinchadas. Las larvas de agallas se alimentan de estos tejidos de plantas frondosas. Los ejemplares de ambos insectos que viven actualmente son iguales a aquellos que vivían hace decenas de millones de años. Estos insectos, permaneciendo iguales por decenas de millones de años, destruyen las afirmaciones de los darwinistas sobre la historia de la naturaleza y delatan el hecho de que la evolución nunca ocurrió.



GARRAPATA

Edad: 25 millones de años

Período: Oligoceno

Ubicación: República Dominicana

El fósil de garrapata aquí ilustrado tiene 25 millones de años, pero no es diferente de aquellas que viven actualmente. Uno de los fósiles vivientes más importantes, las garrapatas prueban una vez más la Creación de Dios.





ESCARABAJO SAP

Edad: 25 millones de años

Período: Oligoceno

Ubicación: República Dominicana

Pertenecientes a la familia Nitidulidae, los escarabajos sap se alimentan mayormente de los fluidos, del polen y de las frutas de las plantas dañadas. Frecuentemente dañan frutas al enterrarse dentro de ellas con antelación. Como todas las especies de escarabajos, el ejemplar ilustrado aquí demuestra que la teoría de la evolución es un panorama ficticio. Estos escarabajos, que no han cambiado por 25 millones de años, muestran que los seres vivientes nunca sufrieron una evolución y que todas las criaturas fueron creadas por Dios.



CACHIPOLLA TENERAL

Edad: 25 millones de años

Período: Oligoceno

Ubicación: República Dominicana

Las cachipolles, las cuales pasan la mayoría de sus vidas como larvas, son también llamadas “moscas de un día” porque viven por un día como máximo, como adultos, tiempo durante el cual se aparean y mueren. En los registros fósiles, siempre aparecen con las mismas características fisiológicas. Estos insectos, los cuales han permanecido iguales por millones de años, afirman que la Creación es un hecho claro.





EMBIÓPTERO (MACHO)

Edad: 25 millones de años

Período: Oligoceno

Ubicación: República Dominicana

Los escarabajos de este orden se distinguen por tener hasta 100 glándulas de seda distintas. Cada una se abre al exterior por un pelo hueco. De esta forma, las arañas tejen refugios en los cuales viven. En climas templados, construyen sus nidos con tejidos de cera más densos y se retiran dentro de ellos durante aquellas épocas del año en las que el clima no es apropiado. Estos escarabajos se hallan generalmente bajo la corteza de los árboles, bajo piedras y entre la vegetación en estado de putrefacción, donde construyen un sistema de nidos. Todos los individuos de la colonia pueden viajar libremente a través de los nidos, conectados el uno al otro con pasajes similares a tubos. Debido a la naturaleza delicada de los cuerpos de estos escarabajos y sus redes, raramente se encuentran ejemplares fósiles. Habiendo permanecidos iguales por decenas de millones de años, estos escarabajos desafían la teoría de la evolución.



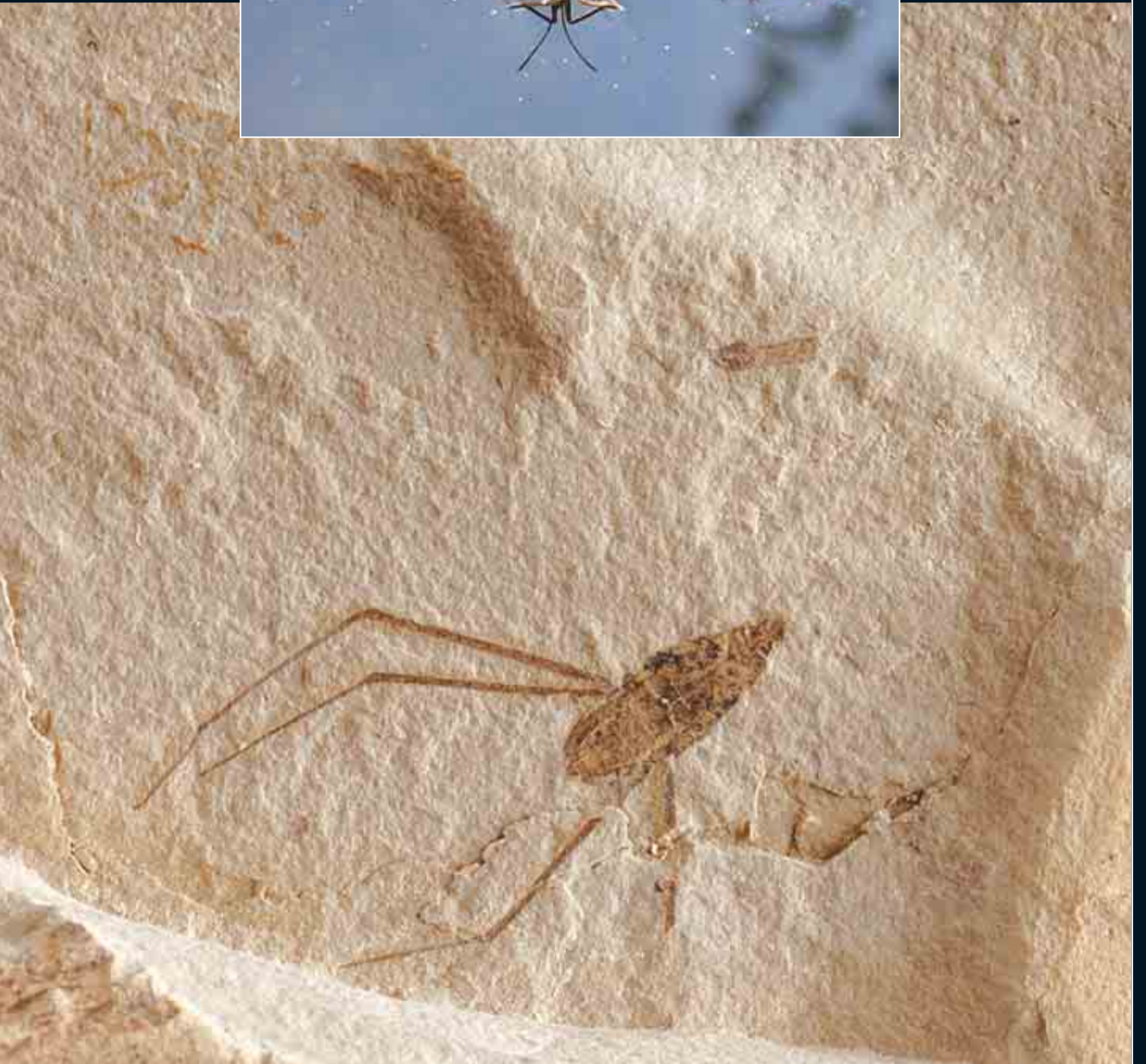
ESCARABAJO ACUATICO

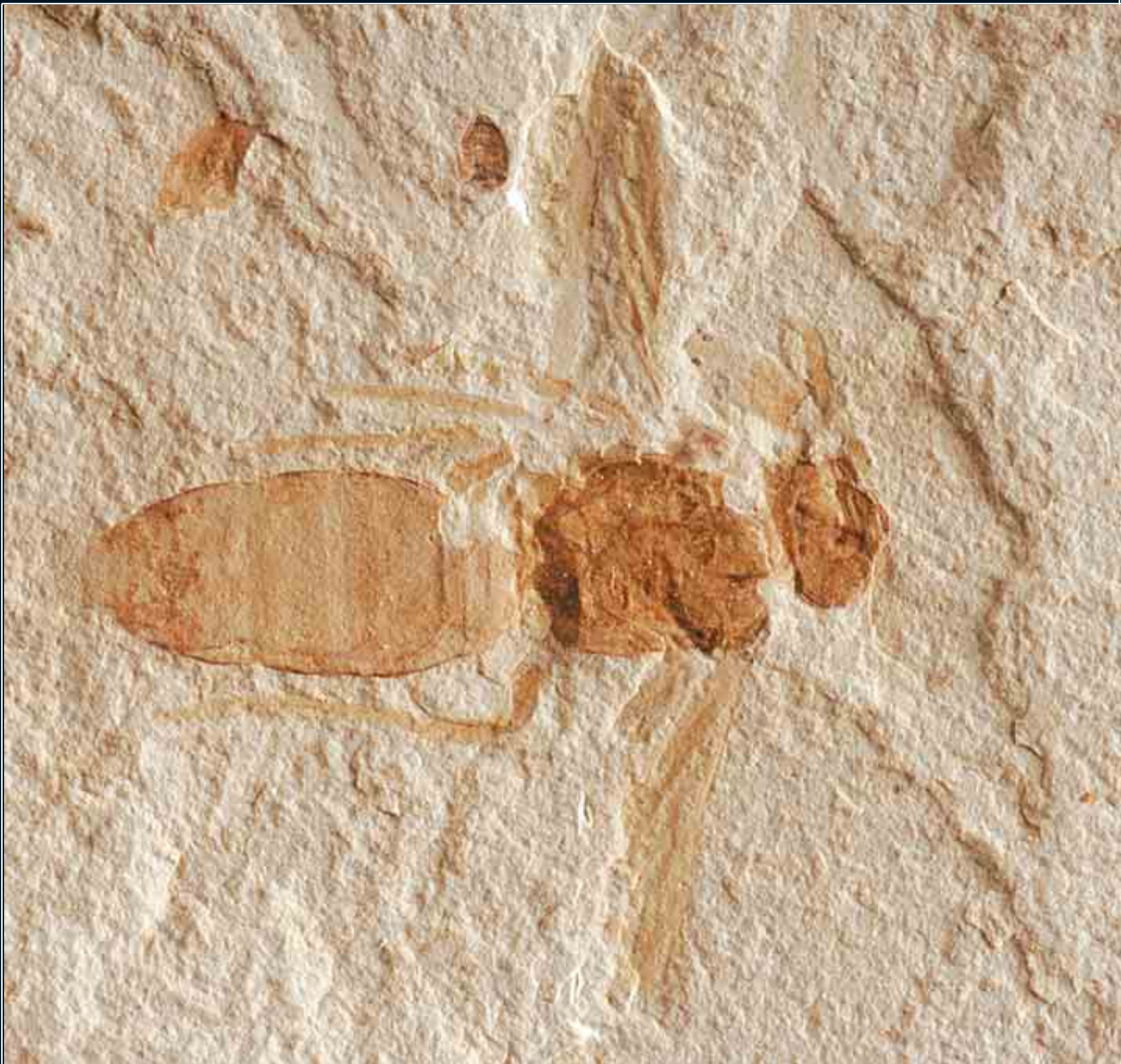
Edad: 54-37 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: River Formation, condado de Uintah, Utah, EEUU

Estos escarabajos, los cuales se mueven sobre el agua al montar la superficie a horcajadas sostenidos por la tensión de la superficie, tienen patas traseras y delanteras flacas y largas. Los escarabajos acuáticos, los cuales pertenecen a la familia Gerridae, embadurnan continuamente los pelos de sus pies y de esa forma pueden pararse en el agua sin hundirse. Aquellos escarabajos acuáticos que vivieron hace 54 a 37 millones de años no eran distintos de los que viven actualmente. Estos escarabajos que han permanecido iguales por decenas de millones de años refutan a los darwinistas, quienes afirman que las especies vivientes surgieron de cambios graduales. Todos los seres vivientes fueron creados por Dios Todopoderoso, Quien creó todo.





AVISPA

Edad: 48-37 millones de años

Período: Eoceno Medio

Ubicación: River Formation, condado de Uintah, Utah, EEUU

El darwinismo prospera en una ambiente de ignorancia, tratando de crear la convicción de que los fósiles de forma intermedia existen aunque no sea así, y continuamente presentan pruebas falsas. La evidencia fósil auténtica descubierta apunta hacia una sola explicación: la Creación. La avispa aquí ilustrada pertenece a la época del Eoceno, y por sí sola es una de las pruebas que invalidan la evolución.





SALIVAZO

Edad: 125 millones de años

Período: Cretáceo Inferior

Ubicación: Formación Yixian, Chaoyang, Provincia de Liaoning, China

Las larvas de froghopper producen una sustancia espumosa en los tallos de las plantas. Dentro de la espuma, las larvas se colocan cabeza abajo, alimentándose de la sabia de la planta. La teoría de la evolución no puede explicar ni siquiera un solo cromosoma que posee este insecto. Los evolucionistas afirman que la célula fue constituida por medio de coincidencias, pero los científicos no pueden producir ni una célula viva usando los mecanismos tecnológicos más sofisticados. A pesar de todos estos hechos, la teoría de la evolución persiste en su afirmación de que los organismos complejos se originaron por casualidad. Pero los registros fósiles demuestran que los salivazos existieron hace 125 millones de años. La historia de la evolución gradual no tiene evidencia, y existe sólo en la mente de los darwinistas.





ESCARABAJO

Edad: 25 millones de años

Período: Oligoceno

Ubicación: República Dominicana

Gracias a al proceso gustativo en su calostro, pueden identificar las propiedades de los nutrientes, y una de las principales características de estos escarabajos es que pueden vivir en paz con las hormigas. Mientras que las hormigas alimentan a estos escarabajos a propósito, los escarabajos benefician a las hormigas con los líquidos que secretan de sus cuerpos. El fósil aquí ilustrado es evidencia de que estos escarabajos no han cambiado o sufrido una evolución por 25 millones de años.



TISANÓPTERO

Edad: 25 millones de años

Período: Oligoceno

Ubicación: República Dominicana

Los tisanópteros, de los cuales hay más de 5.000 especies, pertenecen al orden *Thysanoptera*. No han sufrido ningún cambio desde el primer día de su existencia, y los registros fósiles son la prueba más importante de esto. El fósil de tisanóptero aquí ilustrado tiene 25 millones de años de edad, pero no es distinto a los tisanópteros que viven actualmente, lo cual enfatiza la invalidez de la evolución y demuestra que la Creación es un hecho indiscutible.





ESCARABAJO

Edad: 25 millones de años

Período: Oligoceno

Ubicación: República Dominicana

El escarabajo aquí ilustrado tiene 25 millones de años de edad. Estos insectos, los cuales no han sufrido ningún cambio por el transcurso de 25 millones de años, exponen que las afirmaciones de la evolución sobre la historia natural son falsedades. El hecho revelado por los registros fósiles es que Dios creó estos escarabajos, como todas las otras criaturas.





Jejen



CIEMPIÉS Y JEJÉN

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Baltic States, Jantarny, Russia

Los jejenes vuelan frecuentemente en enjambres que pueden tener hasta varios kilómetros de largo. Ocasionalmente, estos enjambres son tan densos que a otras criaturas se les hace imposible penetrarlos. Los evolucionistas no pueden mantener una explicación razonable y lógica para el hecho de que estos jejenes que vivieron hace 40 millones de años no son distintos de los que viven actualmente. Aquí ilustrados hay dos jejenes al lado de un ciempiés.



Ciempies



Escarabajo rove

ESCARABAJO ROVE BEETLE Y DOS MOSCAS

Edad: 45 millones de años

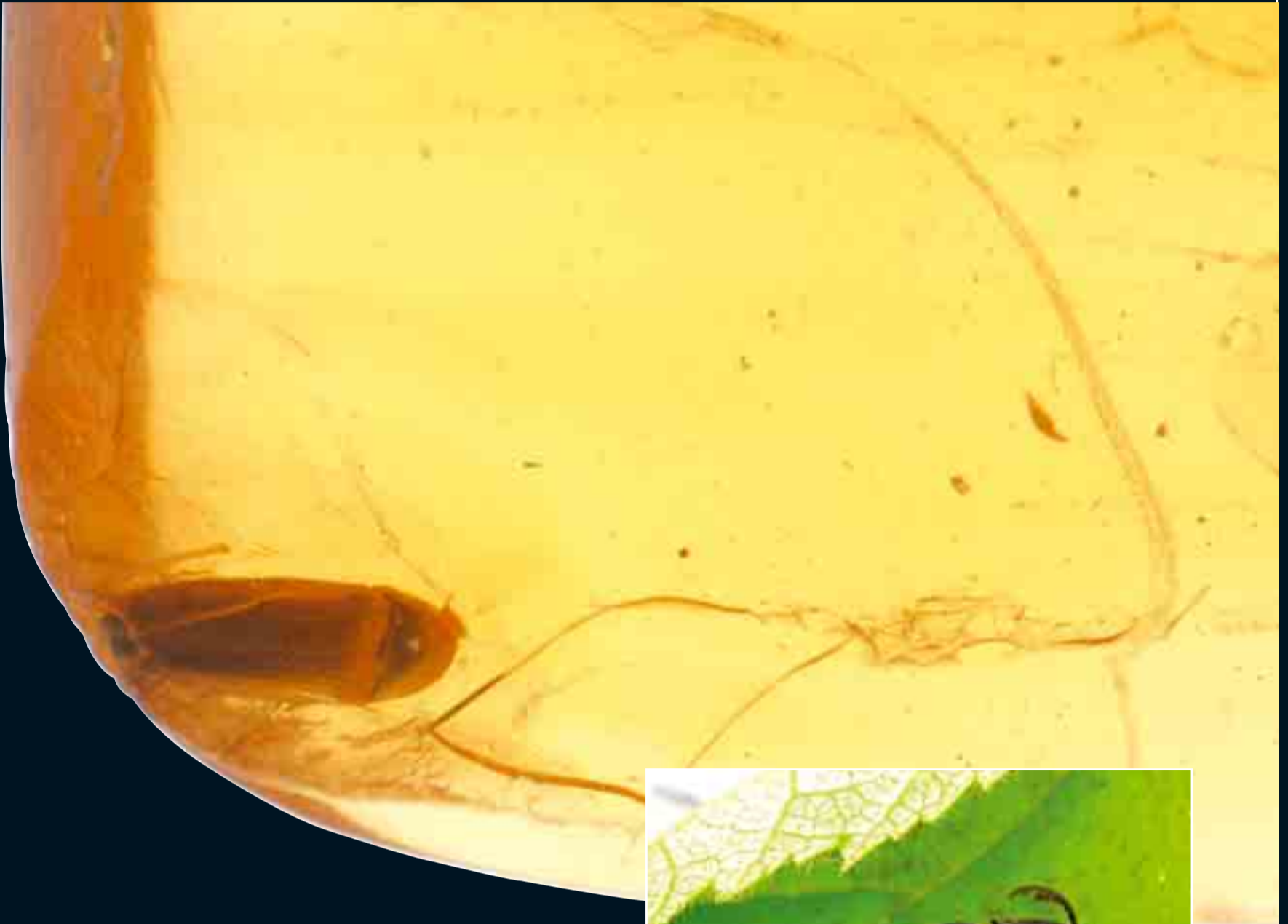
Período: Eoceno

Ubicación: Países Bálticos, Jantarny, Rusia

Los fósiles de escarabajos Rove Beetle más antiguos, pertenecientes a la familia Staphylinidae, son del período Triásico (hace 248 a 206 millones de años). Dos moscas fueron fosilizadas al lado de este escarabajo en el ámbar. Los escarabajos Rove Beetle que vivieron hace 45 millones de años no son distintas a aquellas que aún viven en la actualidad. Esta situación, que prueba que nunca sufrieron una evolución, también muestra que la Creación es un hecho.



Mosca



FALSO ESCARABAJO FLORIDO

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Países Bálticos, Jantarny, Rusia

Estos escarabajos, miembros de la familia Eucnemidae, son mayormente marrones o negros y habitan áreas de bosques. Los fósiles muestran que los falsos escarabajos floridos siempre han existido como tales, nunca han sufrido ningún cambio y no evolucionaron de algún otro insecto. A pesar de los millones de años que han transcurrido, los falsos escarabajos floridos que no han sufrido ningún cambio refutan las afirmaciones de los evolucionistas.



Mosquita parda del hongo



Ptilodactyla



PTILODACTYLA Y MOSQUITA PARDA DEL HONGO

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Países Bálticos, Jantarny, Rusia

Estos Ptilodactyla, los cuales pertenecen a la superfamilia Byrroidea, viven mayormente en el pasto húmedo, cerca de la tierra que bordea los ríos y lagos de los bosques. Se alimentan de malezas y algunas especies de plantas.

Las mosquitas parda del hongo, las cuales pertenecen a la orden Diptera, tienen hasta ahora 1.700 especies no definidas formalmente. Los fósiles aquí ilustrados muestran que ambas especies de insectos no cambiaron por decenas de millones de años, en otras palabras, no evolucionaron. Estos ejemplares, que no cambiaron por 45 millones de años, invalidan la teoría de la evolución y confirman la Creación.



COCCOIDEA

Edad: 45 millones de años

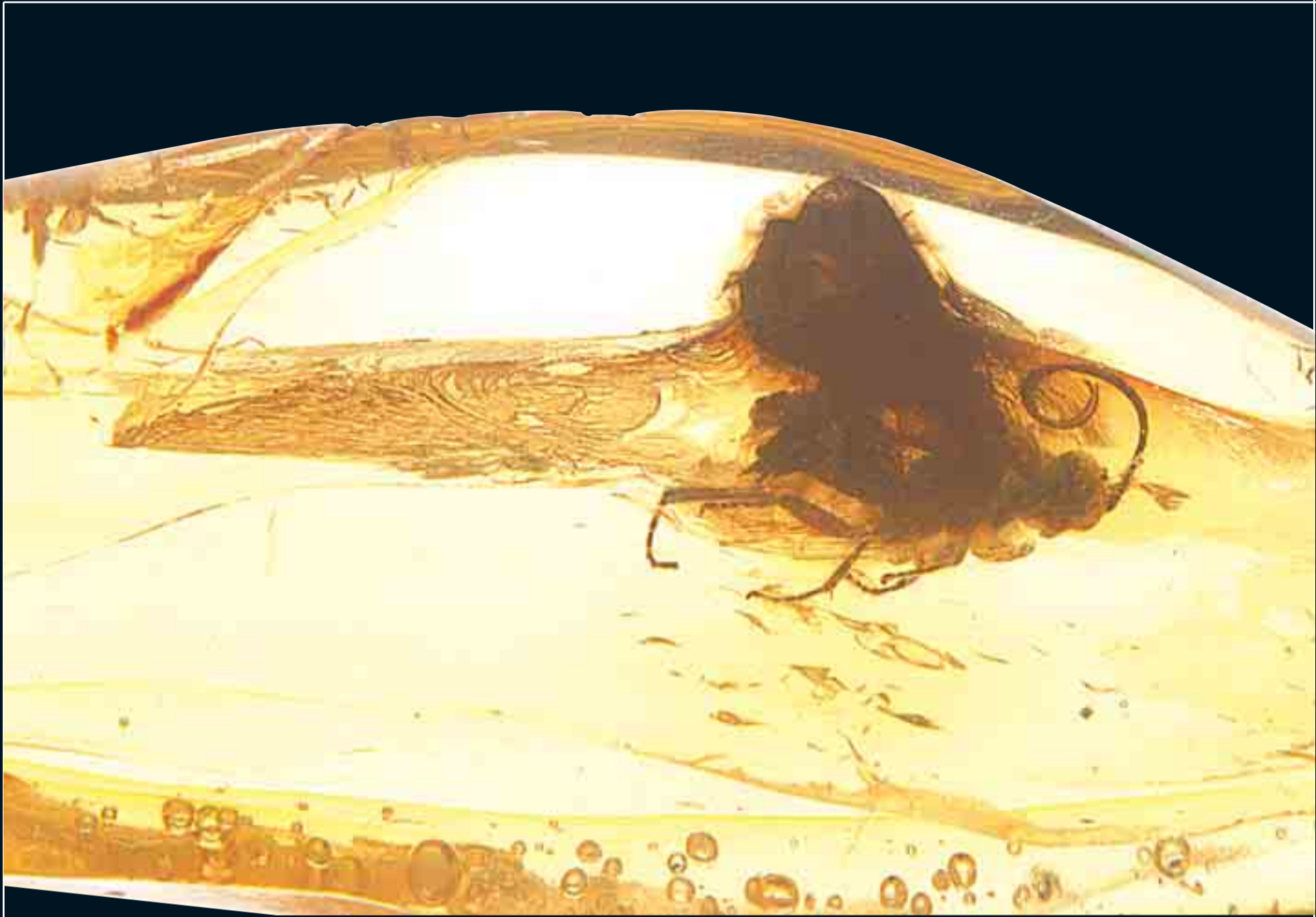
Período: Eoceno

Ubicación: Países Bálticos, Jantarny, Rusia

Comprender bien las características de estos insectos es importante, ya que frecuentemente se asume que estas especies vivientes, de un tamaño tan pequeño, son criaturas simples. Los coccoidea son parásitos que se alimentan de la sabia de las plantas. De una forma similar a un domo, secretan un líquido pegajoso y algo dulce. Hay más de 7.000 especies de coccoidea.

El sistema reproductor de estos insectos es notable. En mayo, una coccoidea hembra comienza a poner 3.000 huevos bajo su caparazón, el cual está formado de una sección de su espalda. Bajo este caparazón, los huevos continúan su desarrollo embrionario. De esta manera, las jóvenes larvas están protegidas. En un corto tiempo, las larvas con una estructura oval emergen, moviéndose libremente y migran a otros lugares de la planta.

Los defensores de la evolución, lo cual es meramente un engaño, se benefician de la falta de conocimiento de la gente y evitan mencionar las características altamente complejas de las especies vivientes como esta. Pero los rasgos de los coccoidea tales como su sistema reproductor y la vida parasitaria que viven con las plantas son demasiado complejos para ser explicados con las afirmaciones simplistas de la teoría de la evolución.



AVISPA

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Países Bálticos, Jantarny, Rusia

Esta especie de avispa de 45 millones de años que ha sido preservada hasta estos días en ámbar. Tiene alrededor de 12.000 especies definidas y se estima que entre 40.000 y 50.000 no identificadas viven alrededor del mundo en la actualidad. Para poner huevos, estas avispas seleccionan otras especies de insectos y los paralizan. Entonces, depositan sus huevos dentro de este insecto, y de este modo proveen un lugar seguro en el que crezcan sus larvas. Algunas especies matan a sus presas con un aguijón, mientras que otras los hacen estériles y vuelven lentos sus movimientos, y de esta forma los hacen lugares seguros para que sus crías empollen y se alimenten.

Los evolucionistas que definen las especies que vivieron hace millones de años como “primitivas” no pueden explicar la correspondencia idéntica entre estos ejemplares preservados en ámbar con aquellos que viven en la actualidad. La similitud exacta entre las avispas de hoy y los ejemplares del pasado es una prueba obvia de que estos insectos nunca sufrieron una evolución.





GORGOJO FUNGIS

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Países Bálticos, Jantarny, Rusia

Este insecto ha sido preservado en ámbar por 45 millones de años. Una comparación entre los ejemplares contemporáneos y la forma fosilizada de este insecto revela que la especie no ha cambiado por millones de años. Esto, a su vez, muestra claramente la invalidez de la afirmación de los evolucionistas de que las especies se transforman en otras especies con cambios menores a través del tiempo. Sir Fred Hoyle, el matemático y astrónomo británico, expresa la invalidez de esta afirmación evolucionista:

Más de diez mil fósiles de especies de insectos han sido identificados, más de treinta mil especies de arañas y números similares para muchas criaturas marinas. Sin embargo hasta ahora la evidencia de cambios graduales que conducen a transiciones evolutivas mayores parece extremadamente débil. (Fred Hoyle, *The Intelligent Universe: A New View of Creation and Evolution*, p. 43.)



Falso escarabajo florido



FALSO ESCARABAJO FLORIDO

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Países Bálticos, Jantarny, Rusia

Los falsos escarabajos floridos, perteneciente a la familia Scarabaediae, se alimentan de las hojas de alguna plantas. Los registros fósiles muestran que, como todos los otros escarabajos, esta especie no ha cambiado desde que apareció por primera vez. Estas criaturas no tienen forma intermedia y son otra de las pruebas de la invalidez de la evolución. Los evolucionistas admiten que no se encontró ninguna forma intermedia en los registros fósiles.

Boyce Rensberger dijo en un simposio en el Museo Field de Historia Natural en Chicago, en el cual los problemas de la evolución gradual fueron discutidos por 150 evolucionistas por el transcurso de cuatro días: *“En el lugar de un cambio gradual, los fósiles de cada especie intermedia aparecen completamente distinguibles, se mantienen iguales, y luego se extinguen. Las formas intermedias siguen siendo desconocidas.”* (Boyce Rensberger, *Houston Chronicle*, 5 October 1980, Section 4, p. 15.)



Seudoescorpión



Mosca

SEUDOESCORPIÓN Y MOSCA

Edad: 45 millones de años

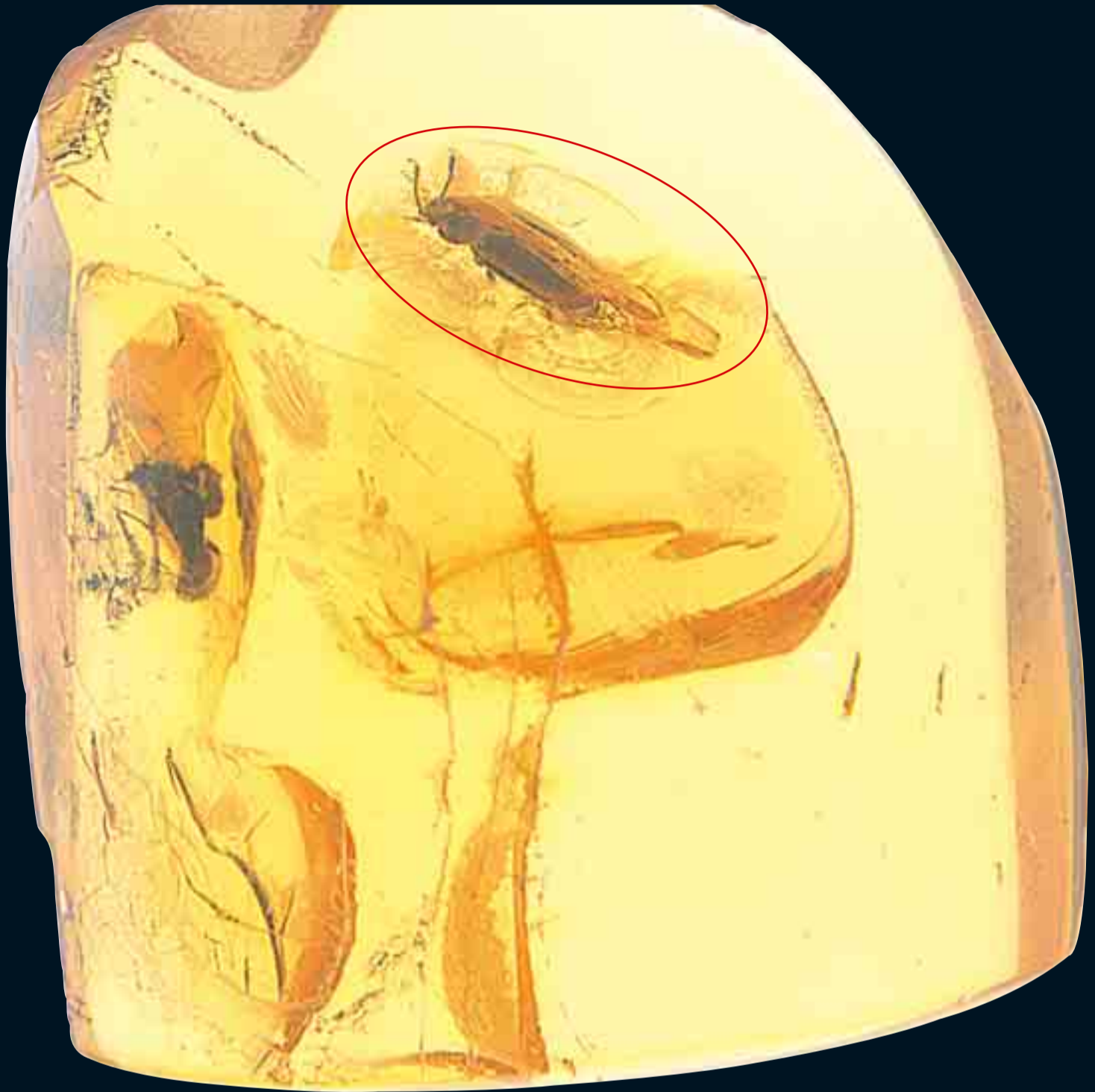
Período: Eoceno

Ubicación: Países Bálticos, Jantarny, Rusia

Aquí ilustrados se encuentran un seudoescorpión y una mosca en ámbar báltico. Los seudoescorpiones se parecen a los verdaderos escorpiones, pero no poseen colas. En este ejemplar en ámbar, se pueden ver estos rasgos claramente. Su longitud es de entre dos y ocho milímetros (de 0,07 a 0,3 pulgadas).

Hasta recientemente, se pensaba que los seudoescorpiones databan de hace sólo 30 a 45 millones de años, pero ahora han sido descubiertos ejemplares de hace 380 millones de años (del período Devónico). Los seudoescorpiones no han tenido cambios por un intervalo de 400 millones de años, lo cual refuta la teoría de la evolución.

La mosca que lo acompaña en ámbar es otra criatura que mantiene su existencia y de esta manera refuta a Darwin.



GORGOJO PELUDO

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Países Bálticos, Jantarny, Rusia

Si la evolución hubiera tenido lugar, numerosos ejemplos de criaturas que estuvieran en etapas "intermedias" de desarrollo deberían haber sido excavadas. En consecuencia, los órganos en sus etapas parcialmente desarrolladas deberían existir en los registros fósiles. Pero entre billones de fósiles, ni siquiera un ejemplo muestra algunos rasgos que verifiquen esta afirmación. Además, criaturas que aún viven no son diferentes de sus formas fosilizadas. Este gorgojo peludo de 45 millones de años es uno de los ejemplos que verifican esto.





Frigánea



Mosca zancuda

MOSCA ZANCUDA Y FRIGÁNEA

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Países Bálticos, Jantarny, Rusia

En este ámbar se pueden ver una mosca zancuda y una frigánea, una criatura similar a una polilla. Las larvas de la frigánea viven bajo el agua y se hacen vainas cilíndricas como una armadura para estar protegidos de los enemigos, y poseen un sistema de producción de seda usado solamente para este propósito. Luego, construyen estas vainas con los objetos que encuentran en el río, tales como ramas pequeñas y guijarros.

Es bastante difícil reconocer una larva de frigánea, una vez que se ha camuflado perfectamente en este "vestido" interesante. Las larvas de estos mismos insectos se han estado protegiendo de sus enemigos de esta manera por millones de años. Este ejemplar de 45 millones de años preservado en ámbar es una prueba de que esta criatura no evolucionó en todos los años que transcurrieron desde entonces.



HORMIGA

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Países Bálticos, Jantarny, Rusia

La tecnología, el trabajo en equipo, la estrategia militar, las redes de comunicación eficientes, una jerarquía ideal y racional, la disciplina, el planeamiento urbano immaculado—en estos campos en los que los seres humanos no son siempre exitosos, las hormigas siempre lo son. Y lo han sido por decenas de millones de años. Las hormigas que vivieron hace 45 millones de años y las que viven en la actualidad comparten exactamente las mismas características.





ABEJA

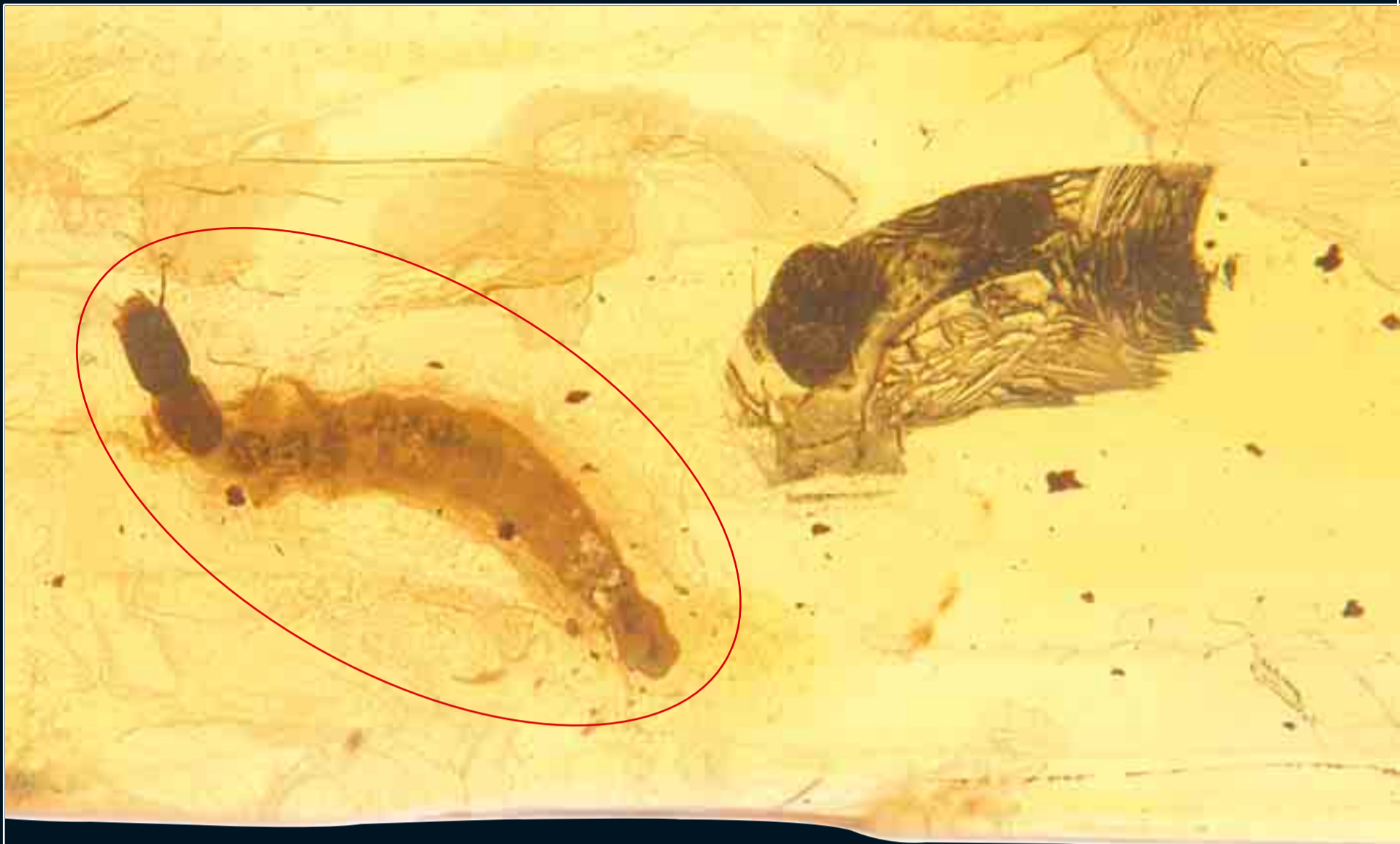
Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Países Bálticos, Jantarny, Rusia

Como todas las otras criaturas, las abejas tienen sus propios comportamientos específicos a su especie que plantean muchas preguntas para los evolucionistas. Por ejemplo, no pueden explicar a través de los mecanismos ficticios de la evolución los cálculos increíblemente complejos que las abejas realizan para construir los panales. Charles Darwin estuvo obligado a admitir que su teoría no podía explicar el comportamiento de las abejas. En su libro, *El Origen de las Especies*, Darwin enfatizó el dilema de su teoría sobre el origen de los seres vivos: "Como la selección natural actúa sólo por la acumulación de pequeñas modificaciones de la estructura o el instinto, cada uno provechoso para el individuo bajo sus condiciones de vida, puede ser razonable preguntar: ¿Cómo pueden haber sacado provecho los progenitores de la abeja de una larga y graduada sucesión de instintos arquitectónicos, todos con tendencia al plan actual perfecto de construcción? (Charles Darwin, *The Origin of Species*, p. 186.)





LARVA DE RAPHIDOPTERA

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Países Bálticos, Jantarny, Rusia

Las Raphidioptera se hallan mayormente en las partes sombreadas de todos tipos de árboles, arbustos y hierbas, cerca de bosques. Las larvas tienen órganos adhesivos en sus pies que les permiten escalar sobre las superficies más lisas. Hace alrededor de 45 millones de años, esta criatura tenía las mismas características que las que viven en la actualidad. Este insecto fue preservado con todos sus detalles en ámbar, lo cual sobrevivió hasta el presente. Los rasgos excelentemente bien preservados de insectos como éste dejan a los evolucionistas sin habla. Sus estructuras, lo suficientemente claras para no admitir ninguna especulación, declaran que no tuvo lugar ninguna evolución durante los siguientes millones de años.



Snakefly



GRILLO

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Países Bálticos, Jantarny, Rusia

Los grillos son redondos y de colores brillantes, con cabezas grandes, alas cortas y antenas largas. Tienen alrededor de dos centímetros (0,8 pulgadas) de largo y durante el día se esconden en los hoyos que han cavado. Sólo los machos producen sonidos, para atraer a las hembras, al frotar sus alas la una contra la otra. En el ámbar aquí mostrado, se puede ver un grillo, el cual ha sido preservado sin degradarse por 45 millones de años.

Cuando examinamos los ejemplos recientes de este insecto, vemos que tienen los mismos rasgos desde el día en que fueron creados. Para decirlo de otro modo, nunca evolucionaron.



MOSCAS PATILARGAS

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Países Bálticos, Jantarny, Rusia

. . . No parece haber casi ningún cambio en cualquier parte que se compare entre los organismos vivientes y sus progenitores fosilizados del pasado geológico remoto. Los fósiles vivientes encarnan el tema de la estabilidad evolutiva a un grado extremo. . . No hemos resuelto completamente el acertijo de la vida a un grado extremo. . . (Niles Eldredge, *Fossils*, 1991, pp. 101, 108.)

Éstas son las palabras de Niles Eldredge, un paleontólogo del Museo Americano de Historia Natural y un defensor del equilibrio puntuado. Él postuló esta tesis frente a la situación desesperada de la teoría de la evolución gradual desarrollada bajo el liderazgo de Darwin. Eldredge manifiesta el hecho que fósiles de 45 millones de años de edad como las moscas patilargas aquí ilustrada ponen a los evolucionistas en un punto muerto.



Arañas



Milpiés

MILPIÉS Y ARAÑAS

Edad: 45 millones de años

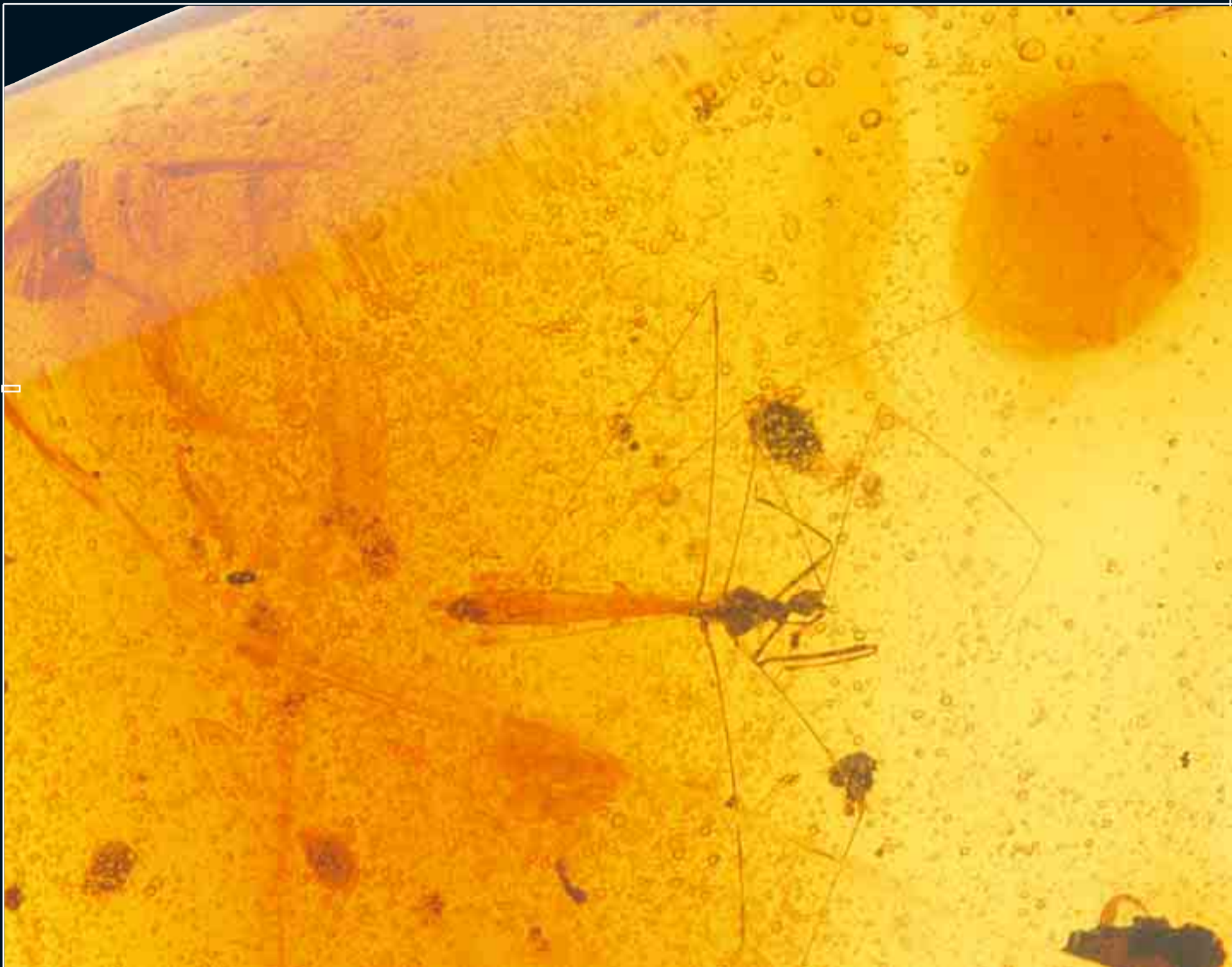
Período: Eoceno

Ubicación: Países Bálticos, Jantarny, Rusia

Puede verse que el milpiés y las dos arañas en ámbar báltico, de 45 millones de años de edad, nos son distintos a sus homólogos que viven en la actualidad.

Las arañas de diferentes especies pueden armar una variedad de trampas mecánicas—nidos bajo el agua, lazos hechos con sus redes, pulverizaciones de venenos químicos, saltos desde lugares muy altos sosteniendo una cuerda de su red producida por sus cuerpos y más fuerte que el acero, y camuflaje. Estos arácnidos también pueden hacer redes que son maravillas de la arquitectura y de la ingeniería. Sus cuerpos contienen peines que trabajan como una pequeña fábrica textil, laboratorios que producen químicos, órganos que producen secreciones digestivas muy fuertes, sensores que detectan las vibraciones más sensibles, abrazaderas fuertes que inyectan veneno, y muchos otros rasgos que prueban la Creación.

Cuando se consideran todas estas características, las arañas por sí solas son un desafío a la teoría de la evolución y una vez más refutan las afirmaciones de los darwinistas de que hubo una coincidencia azarosa en su formación.



INSECTO ASESINO

Edad: 25 millones de años

Período: Oligoceno

Ubicación: Región cercana a Santiago, República Dominicana

Los insectos asesinos son predadores de la familia Reduviidea. Algunas de las especies en América Central y del Sur pueden transmitir a los humanos una enfermedad fatal conocida como el mal de Chagas. Es este el insecto que envenenó a Darwin y provocó que pasara el resto de su vida sufriendo dolor.

Esta especie utiliza su antena para inyectar su veneno y liquidifica los tejidos de sus víctimas. Sus ancestros idénticos tenían la misma mecanismo de defensa extraordinario hace 25 millones de años. En esa época, empleaban los mismos métodos y vivían su vida de exactamente la misma manera. Los registros fósiles dejan en claro que el insecto de hace 25 millones de años no era de ninguna manera primitivo y que no mostraba diferencias con aquellos que viven en la actualidad. Esta es otra de las especies que ponen al darwinismo en un punto muerto.





COTORRITA

Edad: 50 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Distrito de Kaliningrad, Rusia

Los seres vivos son extremadamente complejos, y tienen características perfectas. Incluso un solo pelo en un solo insecto tiene una función y es esencial para su supervivencia. Las estructuras de todos los seres vivos tienen un elemento en común: complejidad irreducible. Los sistemas perfectos que Dios creó funcionan como un todo vivo, en integridad. Es imposible encontrar rasgos más primitivos en un cotorrita de 50 millones de años de edad que en su homólogo que vive hoy. Dios Todopoderoso, el Creador de este escarabajo en su forma perfecta hace 50 millones de años, tiene el poder de crearlo de la misma manera hoy. Los registros fósiles siguen mostrando este hecho a los darwinistas, constantemente y con nuevos ejemplos.





INSECTO PALO

Edad: 45 millones de años

Período: época del Eoceno, era Cenozoica

Ubicación: Países Bálticos, Jantarny, Rusia

Un insecto palo, una de las criaturas que refutan las afirmaciones darwinistas, posee un cuerpo alargado. Su estructura, apariencia y características no han cambiado por 45 millones de años. Estos insectos, los cuales han permanecido iguales por decenas de millones de años, revelan la invalidez de la teoría de la evolución—la cual sostiene que los organismos vivientes se desarrollan por medio de cambios menores.



MILPIES

Edad: 45 millones de años

Período: época del Eoceno, era Cenozoica

Ubicación: Países Bálticos, Jantarny, Rusia

El fósil de milpiés más antiguo que se conoce es del período Devónico (hace 417 a 354 millones de años). Con su estructura que no ha cambiado por cientos de millones de años, es sólo otra de las innumerables especies que desafían la teoría de la evolución. Este fósil de milpiés en ámbar tiene 45 millones de años de edad. El hecho de que los milpiés de hace 300 millones de años, y aquellos de 45 millones de años de edad son idénticos a los ejemplares vivos ha destruido todas las afirmaciones darwinistas relacionadas con el origen y la evolución de la vida.



AVISPA

Edad: 45 millones de años

Período: época del Eoceno, era Cenozoica

Ubicación: Países Bálticos, Jantarny, Rusia

Esta avispa es de la superfamilia Chalcidoidea. En vuelo, estas especies son frecuentemente confundidas con mosquitos o moscas. Siendo de tamaño bastante pequeño, (de 1 a 20 milímetros, o 1,04 a 0,08 pulgadas), estas avispas han mantenido las mismas estructura y características por decenas de millones de años. Frente a estos insectos, los darwinistas deberían aceptar que sus afirmaciones no se reflejan en la realidad.





CIEMPIES

Edad: 45 millones de años

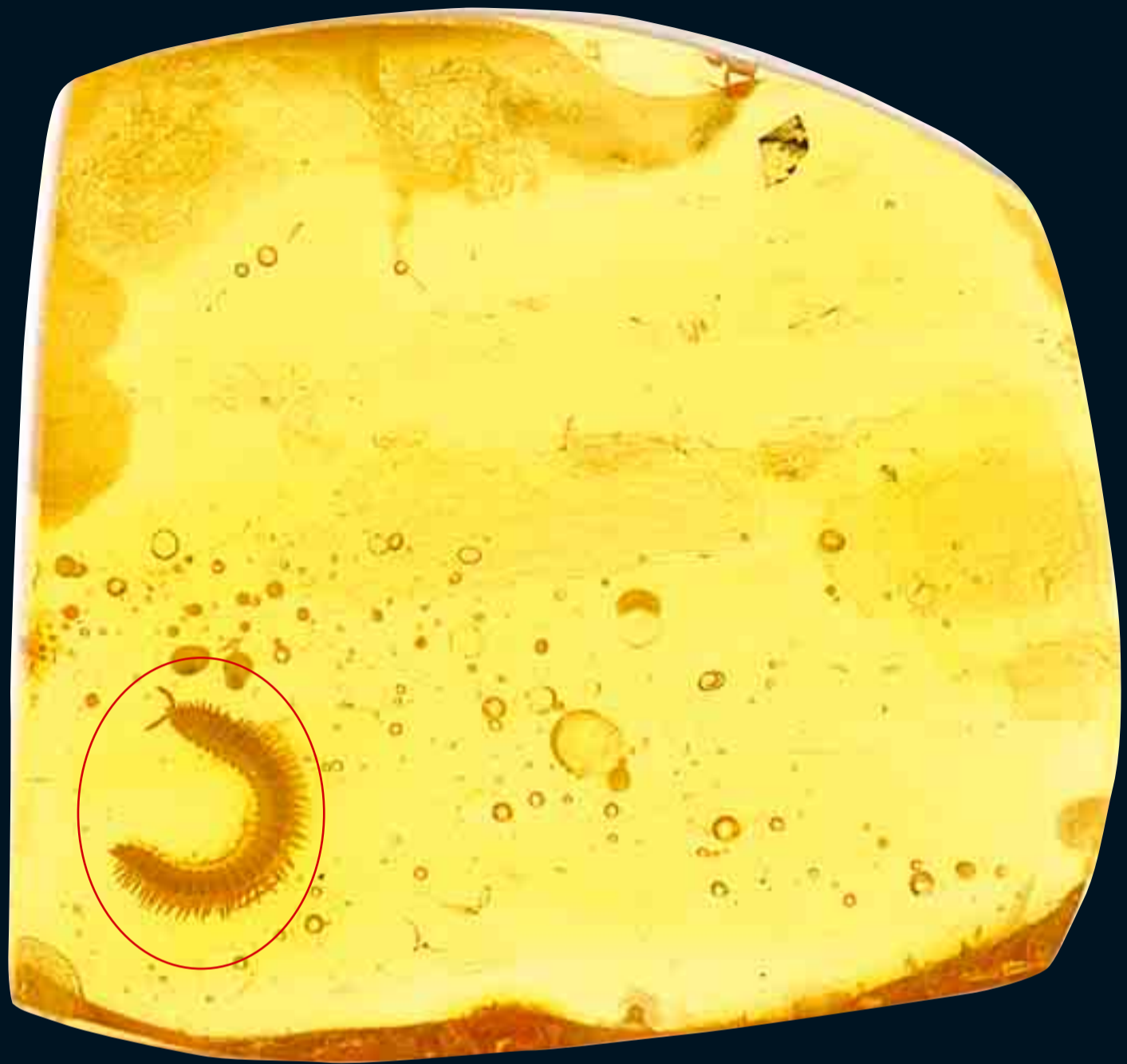
Período: Eoceno

Ubicación: Países Bálticos, Jantarny, Rusia

Hasta la fecha, los darwinistas no han podido presentar ni un solo fósil que apoye sus teorías, razón por la cual distorsionan fósiles genuinos o producen fósiles falsificados. Por otro lado, esconden meticulosamente del público los millones de ejemplares fósiles que refutan su teoría.

Sin embargo, la verdad ya no puede ser escondida. Los fósiles dan pruebas claras de que las criaturas vivientes no han cambiado, o evolucionado. Una prueba tal es este fósil de ciempiés de 45 millones de años de edad.





MILPIES

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Países Bálticos, Jantarny, Rusia

Tal como las arañas siempre han existido como arañas, y los mosquitos siempre han existido como mosquitos, los milpiés también siempre han existido como milpiés. El fósil de milpiés de 45 millones de años de edad aquí ilustrado confirma este hecho. Frente a incontables ejemplares de fósiles vivientes, la teoría de la evolución debe ahora ser consignada a las páginas añejas de la historia.

Esto ha sido reconocido y entendido por mucha gente. Pero por algunas preocupaciones ideológicas, un puñado de darwinistas dejan de lado estos hechos.





MILPIES

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Países Bálticos, Jantarny, Rusia

Los milpiés aparecen en los registros fósiles súbitamente y con sus estructura distintiva y peculiar. Los milpiés más antiguos que se conocen (los cuales tiene aproximadamente 300 millones de años de edad) y los milpiés actuales poseen exactamente la misma anatomía. Esta estructura idéntica pone a los evolucionistas en un punto muerto. Además, este concepto se aplica no solo a los milpiés sino a todas las especies. La conclusión es simple: los seres vivientes no sufrieron ninguna evolución, sino que fueron creados por nuestro Señor.





PIOJO DE LAS PLANTAS

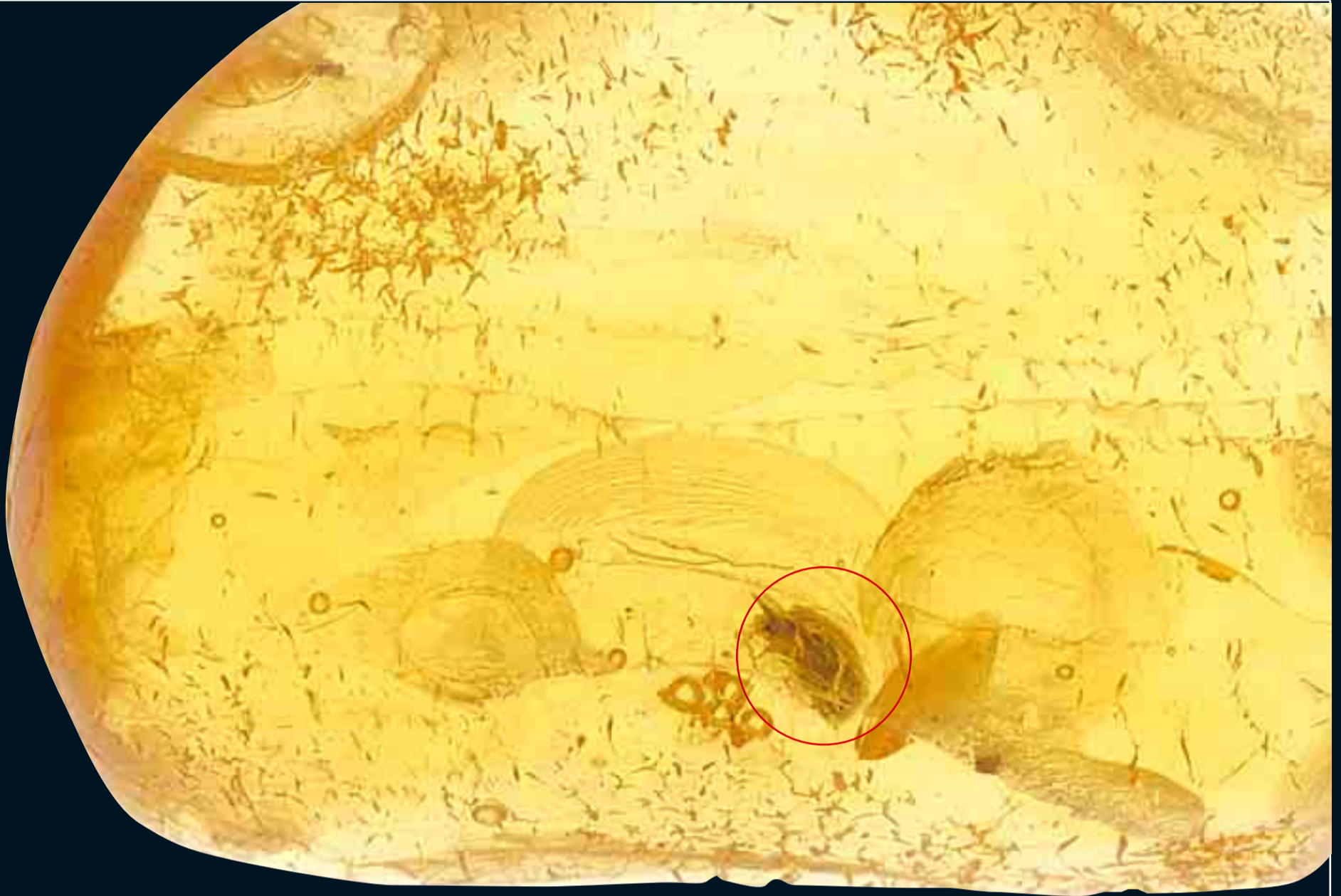
Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Rusia

Los fósiles de piojo de las plantas más antiguos datan del período Carbonífero (hace 354 a 290 millones de años). El piojo de las plantas atrapado en ámbar en la figura tiene 45 millones de años de edad. Fósiles como este, que muestran que estos animales no han cambiado para nada desde el momento en el que existieron por primera vez son pruebas adicionales de que nunca evolucionaron.





COTORRITA

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Rusia

Estos insectos vivieron mayormente en las regiones del trópico y su tamaño es menor a un centímetro (0,3 pulgadas). La parte trasera de su abdomen es largo y tiene la apariencia de espina.

No hay diferencias entre el fósil de 45 millones de años de edad aquí ilustrado y los ejemplares que viven en la actualidad. El hecho revelado por un insecto viviente que ha permanecido igual por 45 millones de años es claro: la evolución es un proceso que existe sólo en la imaginación de los darwinistas. La realidad es que la evolución nunca ocurrió. Los seres vivientes son la obra de nuestro Señor Omnipotente, Dios.





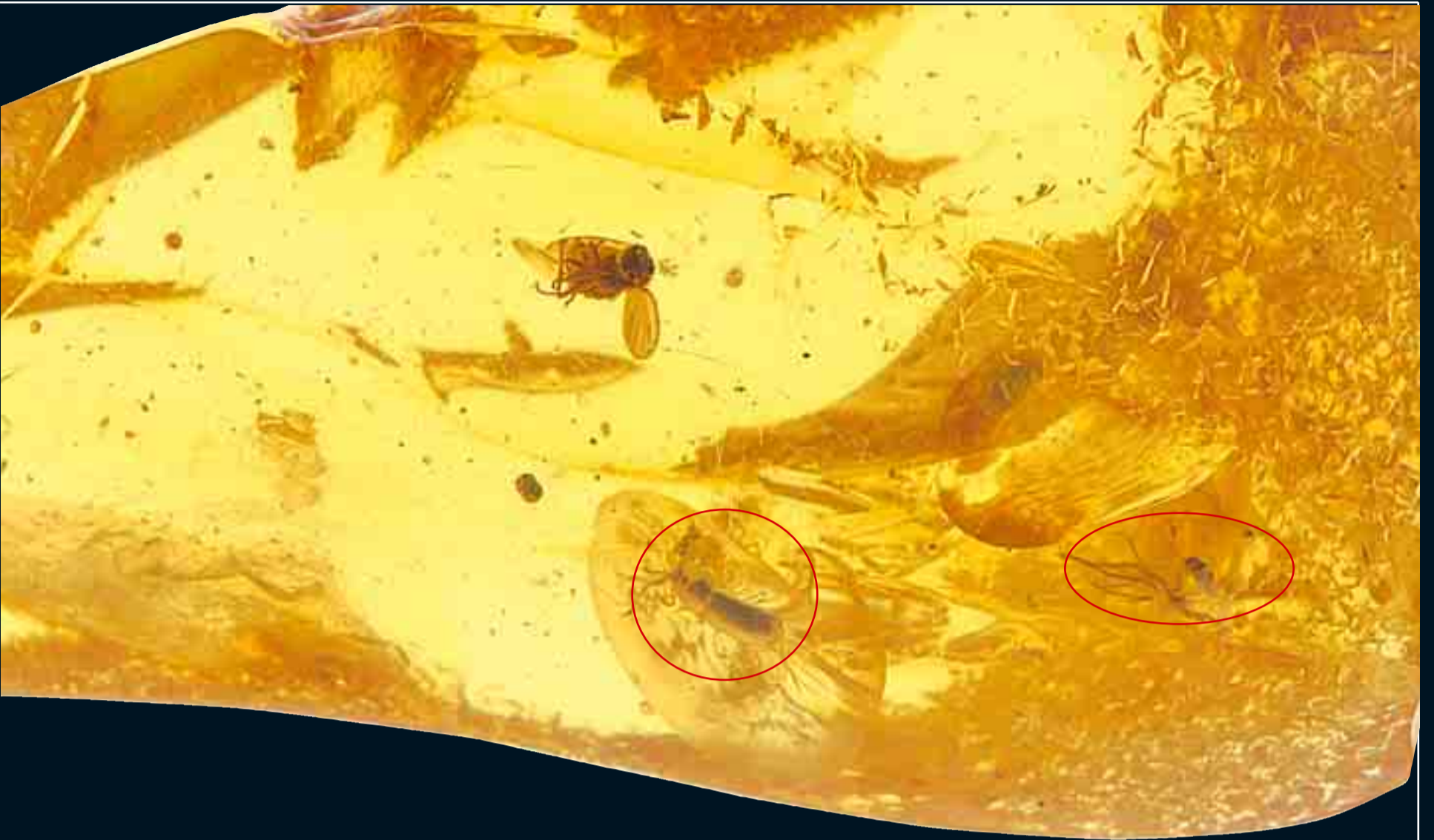
CIENPIES

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Países Bálticos, Jantarny, Rusia

El ciempiés en este ámbar de 45 millones de años de edad es completamente idéntico a los ejemplares de la actualidad. El fósil de ciempiés más antiguo data del período Devónico, haciéndolos de alrededor de 400 millones de años de edad. Esto muestra que los ciempiés han existido por los últimos 400 millones de años, sin sufrir evolución alguna, con todos los sistemas avanzados que aún poseen.



Mosca Zancuda



Gorgojo Peludo

GOGOJO PELUDO Y MOSCA ZANCUDA

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Países Bálticos, Rusia

El ámbar aquí ilustrado contiene dos insectos distintos. El gorgojo peludo es pequeño, de forma oval y está cubierto de pelos. Vive en los hongos y es generalmente negro o marrón. El ejemplar de 45 millones de años que se halla dentro de este ámbar tiene las mismas características que los ejemplares actuales. La mosca zancuda al lado en el ámbar es un insecto que ha sobrevivido sin cambios desde el período Cretáceo—un período de más de 100 millones de años. Este escarabajo es completamente idéntico a los ejemplares modernos, y por sí solo es suficiente para invalidar las afirmaciones de los evolucionistas.



ESCARABAJO RELOJ DE LA MUERTE

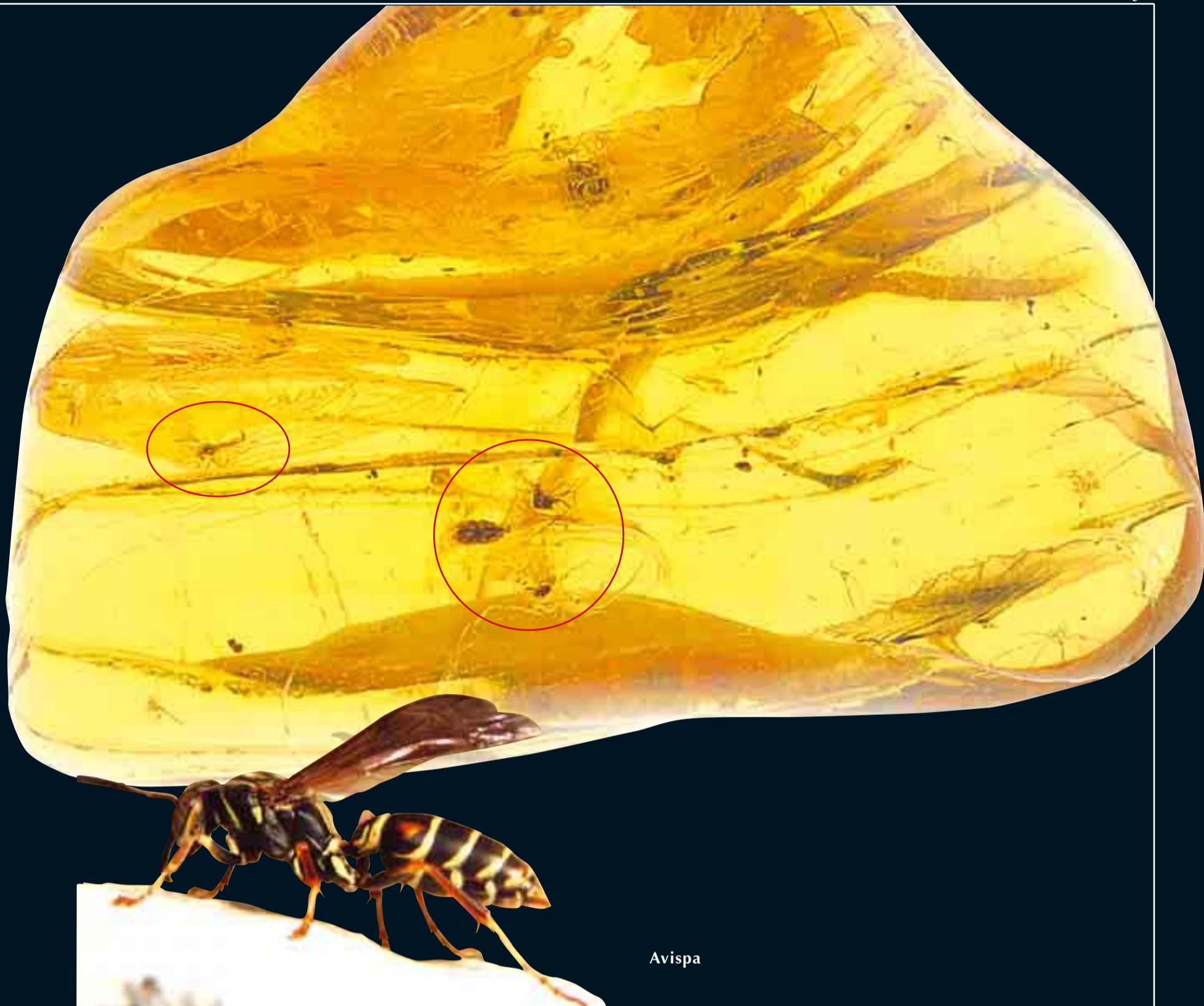
Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Países Bálticos, Rusia

Como todos los otros escarabajos, este escarabajo reloj de la muerte preservado en ámbar que data de la época del Eoceno (hace 54 a 37 millones de años) posee características muy interesantes. Durante su fase larval, estos escarabajos guardan los nutrientes que necesitan como tejido adiposo y los usan durante su fase adulta, sin tomar más nutrientes del ambiente. Estos insectos, que se alimentan de madera, pueden digerir celulosa con la ayuda de las bacterias y los hongos en sus estómagos.

Durante el período de apareamiento, golpean en los túneles que han cavado en la madera, produciendo un sonido que puede ser oído por los seres humanos. Los escarabajos reloj de la muerte han tenido estas características fascinantes por millones de años.



Avispa

MOSQUITA Y AVISPA

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Países Bálticos, Rusia

Dentro de este ámbar de 45 millones de años, hay dos especies distintas. Como puede verse en la imagen, las tres mosquitas y la avispa han dejado sus restos. De acuerdo a la teoría de la evolución, estos insectos deberían haber tenido características primitivas y deficientes hace 45 millones de años, comparados con sus homólogos actuales. Un gran número de cambios en estas criaturas deberían ser visibles ahora, después del proceso imaginario de la evolución, en una duración de millones de años. No obstante, no existe ni la más mínima diferencia entre la apariencia de tanto las mosquitas como las avispas de hace 45 millones de años y sus homólogos "fósiles vivientes" de la actualidad.

Mosquita





AVISPA

Edad: 45 millones de años

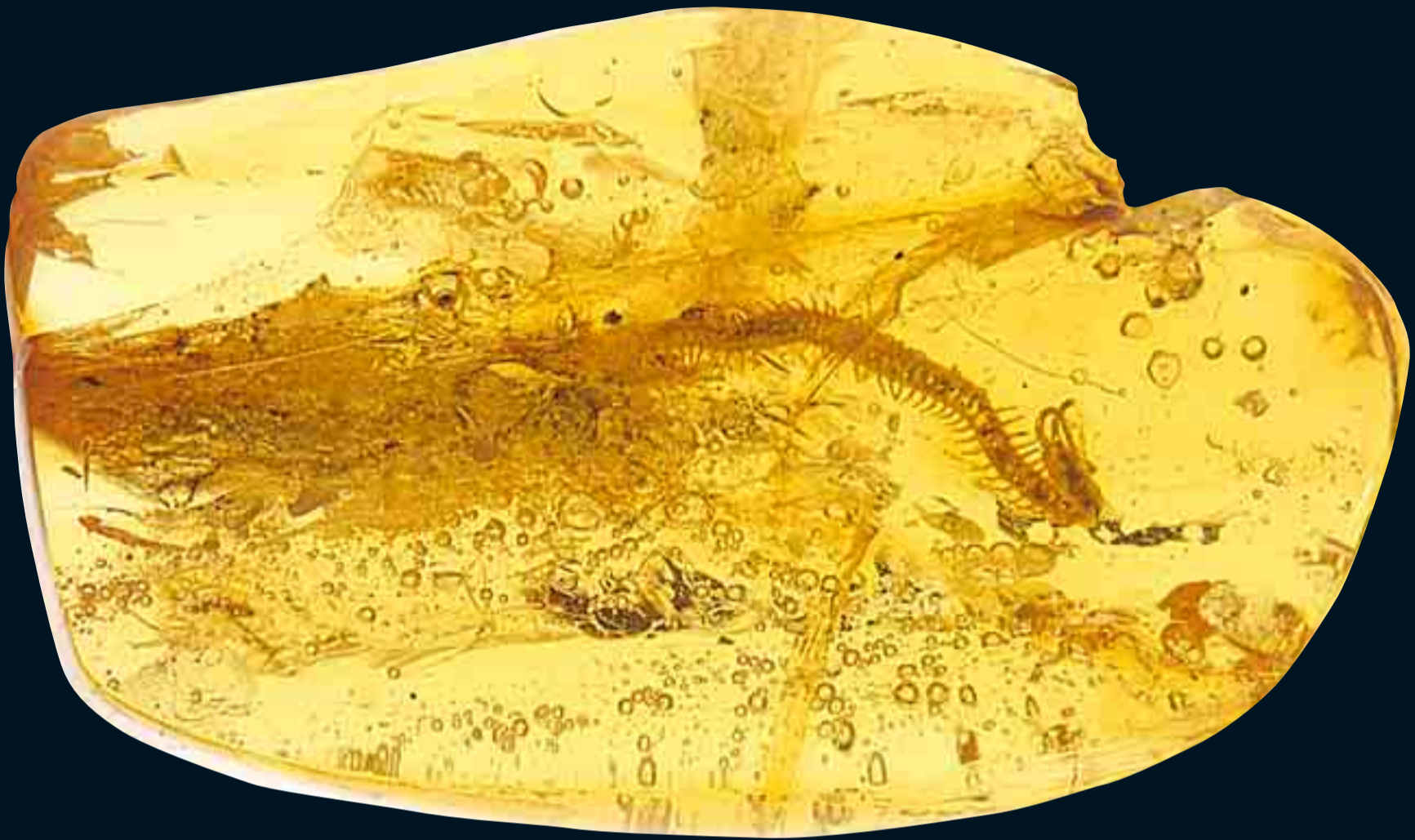
Período: Eoceno

Ubicación: Países Bálticos, Rusia

Este fósil de avispa que ha sido preservado con todas sus características por 45 millones de años muestra los mismos rasgos que los ejemplares actuales. Si—como los darwinistas sostienen—la evolución hubiera tenido lugar, entonces este insecto debería exhibir rasgos excesivamente primitivos, varios órganos a medio desarrollar en su estructura, y también un gran número de órganos incompletos. De acuerdo a los evolucionistas, la supuesta evolución debería haber, o bien eliminado, o desarrollado completamente estos órganos.

Pero este panorama no se aplica a ningún ejemplar de los registros fósiles. Los seres vivientes han existido, completamente formados y en un estado complejo, con todos sus órganos y características actuales, durante millones de años.





CIENPIES

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Rusia

Aquí ilustrado se encuentra un pequeño pero bastante largo ejemplar de ciempiés. Hoy, estos crustáceos viven en la tierra y bajo las rocas y a veces pueden tener más de 30 pares de patas. Los ciempiés tienen características excesivamente complejas. La aparición de estos animales dentro de ámbar fosilizado prueba que por millones de años han tenido las mismas estructuras y anatomías complejas.

Darwin y aquellos que lo siguieron creían que los registros fósiles eventualmente proveerían evidencia para sus teorías. Pero resultó exactamente lo opuesto: los registros fósiles proveen evidencia a favor de la Creación, y refutan la evolución.





MOSCO PATINADOR

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Países Bálticos, Rusia

Los moscos patinadores de la actualidad tienen piernas y cuerpos característicamente largos, y alas grandes y veteadas. Estas mismas características pueden ser vistas en este fósil de mosco patinador de 45 millones de años preservado en ámbar. El hecho que este insecto ha preservado la misma anatomía por 45 millones de años, sin ningún cambio en absoluto, es un indicio claro de que nunca evolucionó—y que fue creado en posesión de los mismos rasgos superiores que tiene ahora desde que comenzó a existir en la Tierra.

Los evolucionistas hacen afirmaciones totalmente infundadas sobre la supuesta evolución de los insectos, tal como lo hacen con todos los otros seres vivientes—y ellos mismos están concientes de esto.



ESCARABAJO RELOJ DE LA MUERTE

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Países Bálticos, Rusia

Darwin afirmó que todos los seres vivos lograron sus estructuras complejas actuales al sufrir cambios pequeños y graduales. De acuerdo a esta afirmación imaginaria, un proceso evolutivo extremadamente largo debería haber tenido lugar, y formas de vida primitivas y transitorias deberían haber existido alguna vez en el pasado.

Además, debería haber un gran número de fósiles pertenecientes a tales criaturas en los estratos geológicos de la Tierra. Sin embargo, los registros fósiles no proveen ni un solo ejemplo de una forma de vida semi-desarrollada o supuestamente "primitiva" cuyo descubrimiento predijo Darwin. Como puede verse claramente en los registros fósiles, así como en el escarabajo reloj de la muerte aquí ilustrado, el hecho es que los fósiles vivos revelan el hecho de la Creación.



INSECTO PALO

Edad: 45 millones de años

Período: Eoceno

Ubicación: Países Bálticos, Rusia

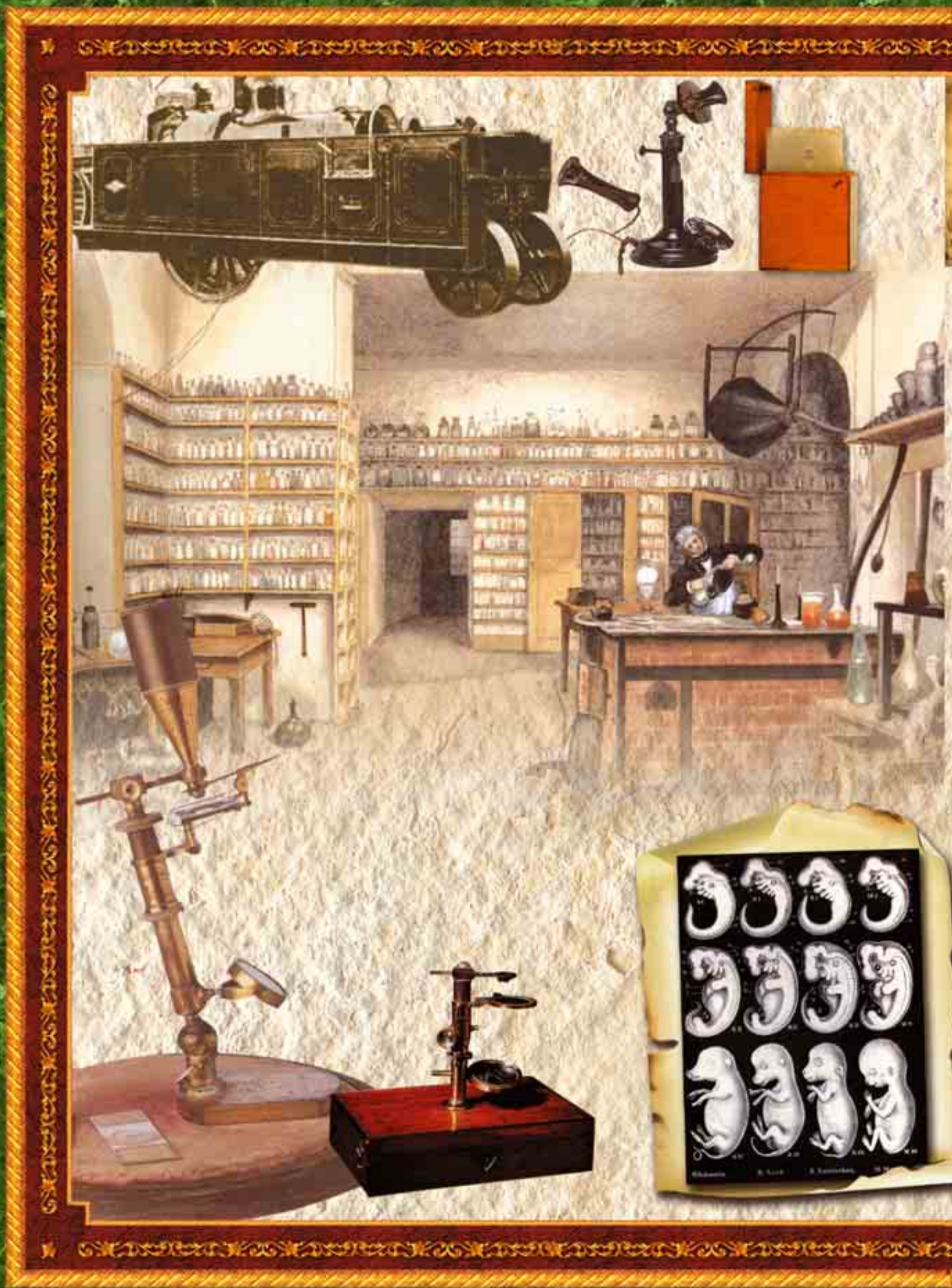
Los insectos palo son conocidos por sus movimientos laboriosamente lentos y su camuflaje espléndido. Con sus cuerpos largos, antenas y colores, realmente parecen pequeñas ramas esbeltas. A veces puede ser difícil diferenciar un insecto palo sobre una planta de la planta misma.

Los animales que usan formas variadas de camuflaje tienen una protección especial en sus estructuras corporales, formas, colores y estampados, todos creados para combinar con el medio ambiente en el que habitan. Como puede verse en este ejemplar, los seres vivientes poseen estructuras complejas y bien organizadas que invalidan las afirmaciones de "casualidad y azar" de la teoría de la evolución. Cada ser viviente lleva sus propias pruebas de que fueron creados. La habilidad de usar el camuflaje es sólo una de estas pruebas.





A veces puede ser difícil diferenciar un insecto palo de la planta misma.





**EN CIERTA
EPOCA EXISTIA
EL DARWINISMO**



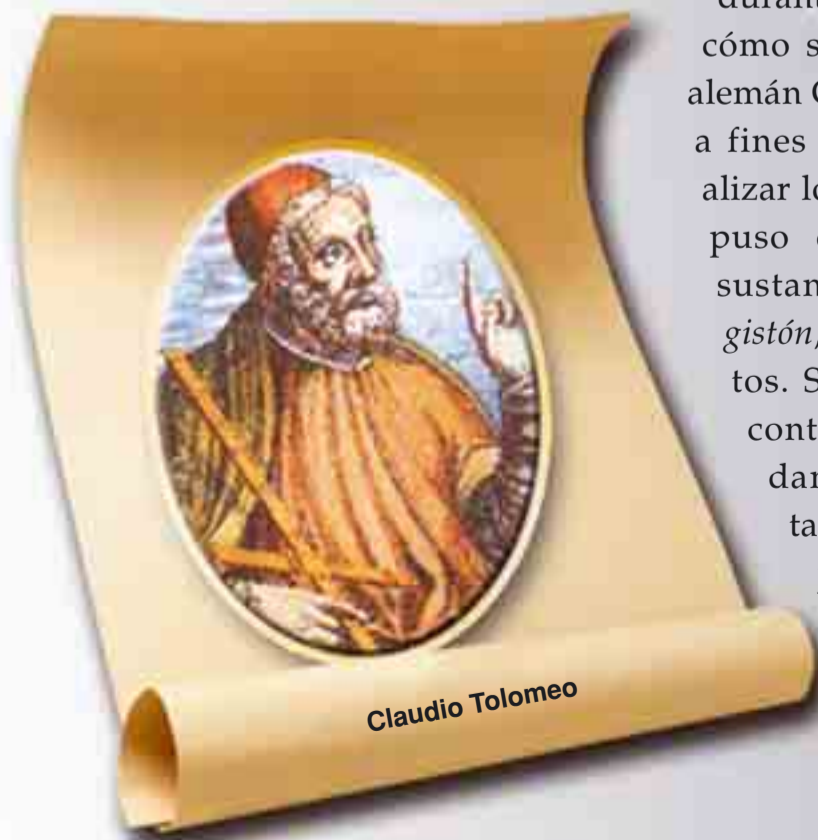
INTRODUCCIÓN

La gente ha observado el universo a lo largo de los años y ha intentado descubrir sus secretos. Muchos investigadores hicieron aportes novedosos, teniendo en cuenta las limitaciones en materia de estudio que existían en la época de cada uno de ellos. Otros propusieron tesis que llamaron la atención, aunque después se las consideraron equivocadas. Veamos algunos ejemplos.

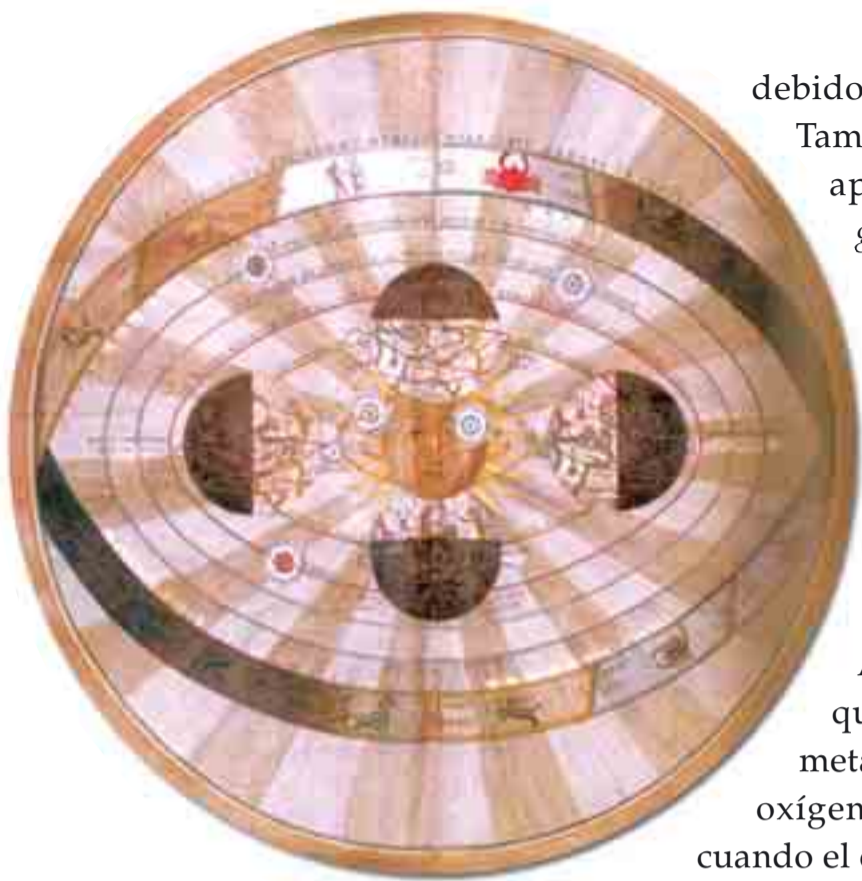
Claudio Tolomeo, científico y filósofo del siglo II a.C, vivió en Alejandría cuando ésta era el polo de la investigación. Observó la bóveda celeste para desentrañar aspectos del universo y enterarse de cuál era el lugar que ocupaba en el mismo nuestro planeta, de qué modo se movían el Sol y la Luna. Llegó a la conclusión de que la Tierra era el centro del universo, que estaba fija y que el Sol, la Luna y las estrellas giraban en su derredor. Lo que escribió atrajo la consideración de muchos, fue traducido a numerosos idiomas e influyó grandemente en la cultura europea. La Iglesia Católica basó su teología en el modelo tolomeico. Poco después algunos advirtieron contradicciones en dicho enunciado, pero se vieron obligados a mantenerse callados dada la popularidad de la que gozaba el astrónomo. Pero esas discrepancias, una vez planteadas, no se pudieron ocultar fácilmente. Es Copérnico quien exhibe en el siglo XV los errores de las ideas tolomeicas, oponiéndose firmemente al concepto geocéntrico del universo. Con el paso del tiempo se supo que nuestro planeta giraba alrededor del Sol, que éste era una estrella entre millones de otras en la Vía Láctea y que ésta a su vez era un ejemplo de las incontables galaxias compuestas de estrellas.

En cuanto al fuego, los humanos siempre han quedado fascinados por las

llamas que el mismo despide, pero durante mucho tiempo no supieron cómo se producía. El investigador alemán G. E. Stahl intentó descubrirlo a fines del siglo XVI. Luego de realizar los experimentos del caso propuso que era causado por una sustancia invisible llamada *phlogistón*, innata en determinados objetos. Según él, cualquier cosa que contuviese *phlogistón* ardía rápidamente, en tanto que las sustancias que carecían del mismo jamás se quemarían. Se llegó a pensar que el humo, producto de la combustión, se trataba de la expulsión del *phlogistón* de la materia y que







Copérnico, al presentar a la Tierra, simplemente, como parte del sistema solar, demolió el modelo de universo geocéntrico propuesto por Tolomeo y adoptado por la Iglesia Católica.

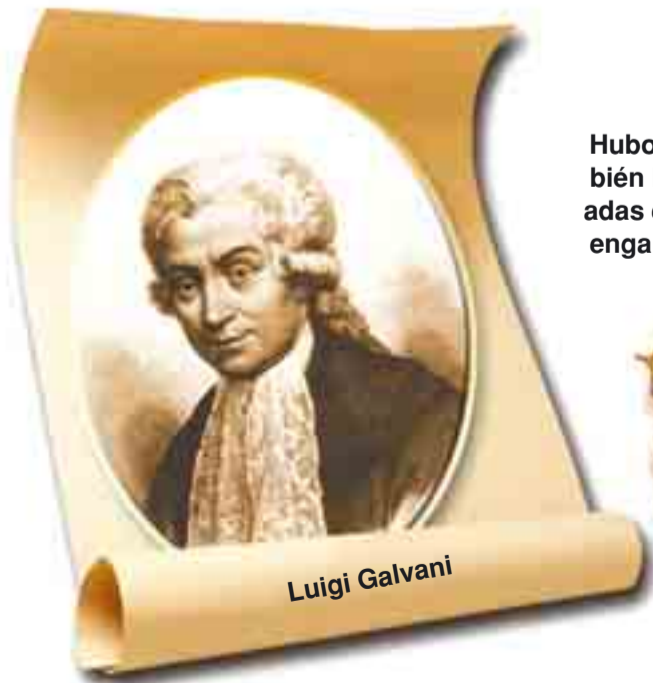
aba experimentos con animales en el decenio de 1780 y se encontró repentinamente, según creyó, con una nueva fuente productora de ese flujo. Observó que al tocar la pata desollada de una rana con un objeto metálico, se producía una contracción y saltaba una chispa en una máquina electrostática. Entonces supuso que el metal extraía electricidad de los músculos y nervios del animal.

Sin embargo, su colega Alejandro Volta, quien intuía lo que realmente sucedió en el trabajo del anterior, realizó sus propias pruebas. Ató una pata de la rana con uno de los extremos de un alambre y la otra pata con el otro extremo. Al ver que no se producía ninguna contracción muscular, rechazó que la electricidad proviniese de la rana o de cualquier otro animal. Después se supo que la misma es producida por una corriente de electrones y que el metal la conduce más fácilmente. La teoría de la “electricidad animal” resultaba, simplemente, un error en un momento particular de la historia.

Estos ejemplos muestran con toda claridad que en el pasado se afirmaban cosas totalmente equivocadas acerca de procesos que hoy día son bien conocidos. Esos errores de interpretación se cometían debido a la comprensión limitada o a prejuicios de quienes realizaban las experiencias y al poco desarrollo de los equipos de investigación. Entre dichos equívocos, el principal y más duradero es el de la teoría presentada

respecto al origen de la vida. Las ilógicas afirmaciones en la materia ejercieron una influencia mucho mayor que cualquiera de los casos antes citados. Además, esa hipótesis llamada darwinismo, se unió a la visión materialista del mundo en su creencia en la evolución.

A pesar de la falta de evidencias, al principio, algunos la consideraron “científica”. Aunque ya en 1859 se sabía que el libro *El Origen de las Especies* publicado por Charles Darwin era incoherente, despertó el interés de ciertos círculos. Su autor no se apoyaba para nada en pruebas genéticas o bio-



Hubo una época en que también las ranas fueron apreciadas erróneamente, cosa que engañó a los evolucionistas.

químicas. No obstante, sus aseveraciones inexactas basadas en descubrimientos fósiles aún no relevantes, lograron, entre determinada gente, amplia aceptación por razones filosóficas. Existía una clara afinidad entre la filosofía materialista y la teoría de Darwin. Este intentó explicar el origen de todo lo viviente en términos de casualidad y factores materiales, rechazando, en consecuencia, la existencia del Creador. Hubo que esperar hasta el siglo XX para que una serie de descubrimientos demostrasen lo errado de su proposición, totalmente ilógica e irracional.

Si bien para unos pocos grupos científicos el darwinismo aún es una gran obsesión, ello no impide percatarse de que está en sus últimos estertores. Una por una se han derrumbado todas las suposiciones que lo respaldaban. Y la única razón para que aún siga boqueando, es que algunos grupos de investigadores adhieren fanáticamente a la filosofía materialista en la que se fundamenta. El mundo del darwinismo se asemeja a la Unión Soviética en la segunda mitad del decenio de 1980, momento en el que la ideología comunista se precipitó en el caos y sus conjeturas se evidenciaron erróneas, aunque las instituciones del sistema aún seguían existiendo. Se creyó que políticas como la Glasnot y Perestroika podrían reformar y revivir a los soviets, pero su final era inevitable. No obstante, las generaciones que recibieron el lavado de cerebro stalinista se siguen aferrando a sus criterios tercamente. En consecuencia, aunque el sistema comunista ha colapsado a todos los fines prácticos, es mantenido a flote por los dogmáticos un tiempo más.

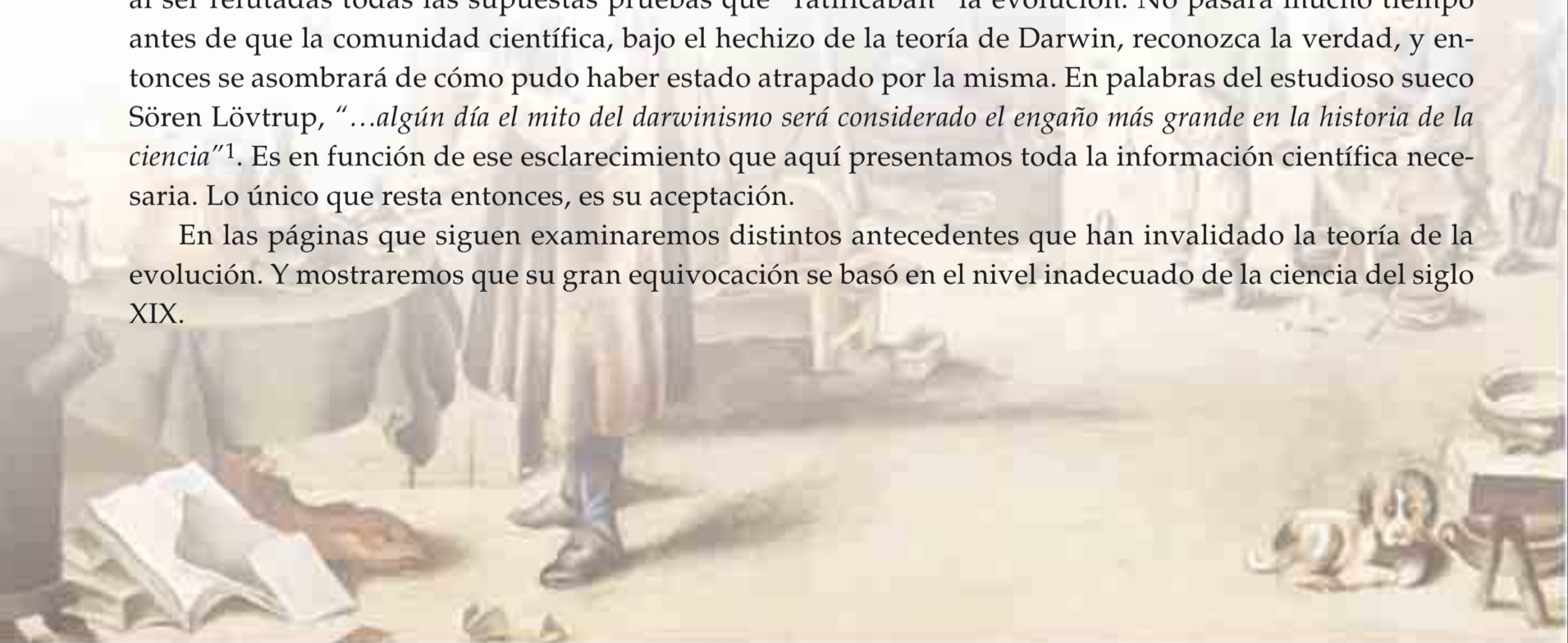
De cualquier manera, algunos percibieron con bastante antelación que el comunismo estaba básicamente exhausto. Muchos observadores occidentales habían escrito que lo único que podía hacer el establishment soviético era lentificar el colapso ineludible.

En este libro describiremos la manera en que también el darwinismo ha muerto hace rato desde el punto de vista científico. Y aunque se siga creyendo en el mismo, ya está en claro que carece de todo fundamento basado en investigaciones serias, pues, finalmente, se demostraron inválidas sus afirmaciones, al ser refutadas todas las supuestas pruebas que "ratificaban" la evolución. No pasará mucho tiempo antes de que la comunidad científica, bajo el hechizo de la teoría de Darwin, reconozca la verdad, y entonces se asombrará de cómo pudo haber estado atrapado por la misma. En palabras del estudioso sueco Sören Lövtrup, "...algún día el mito del darwinismo será considerado el engaño más grande en la historia de la ciencia"¹. Es en función de ese esclarecimiento que aquí presentamos toda la información científica necesaria. Lo único que resta entonces, es su aceptación.

En las páginas que siguen examinaremos distintos antecedentes que han invalidado la teoría de la evolución. Y mostraremos que su gran equivocación se basó en el nivel inadecuado de la ciencia del siglo XIX.

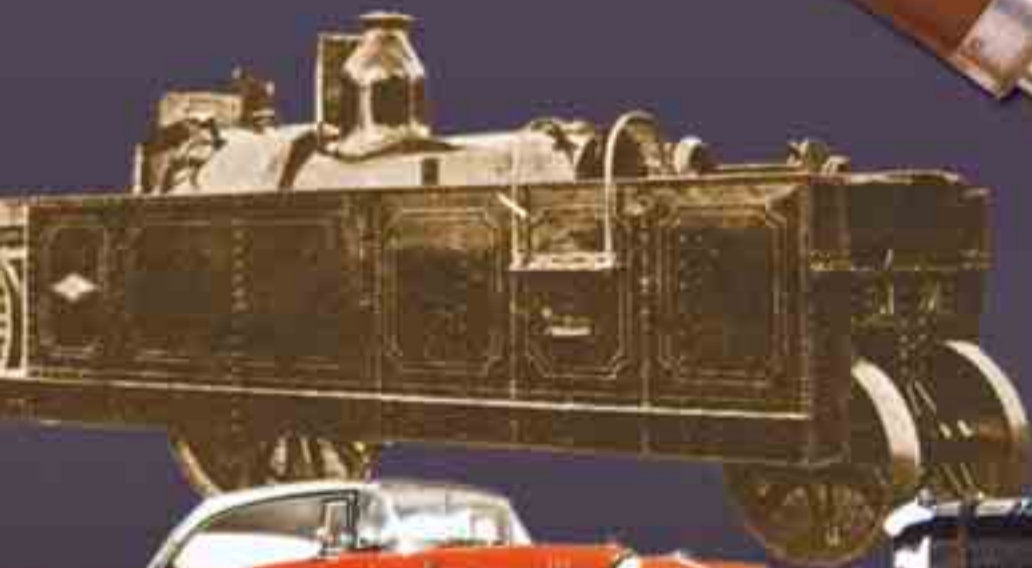


A fines del decenio de 1600 los científicos consideraron que el fuego era producido por una sustancia invisible llamada phlogistón. Sin embargo, tiempo después se comprobó que para nada era así.





Darwin presentó la teoría de la evolución cuando la ciencia y la tecnología estaban relativamente en pañales. El desconocimiento de muchas cosas en el siglo XIX sirvió de incentivo a la rápida expansión del darwinismo. Pero los graduales avances tecnológicos y de los estudios serios dieron lugar a un progreso importante en las investigaciones, lo cual a su vez redundó en descubrimientos significativos que revelaron el anacronismo de teorías como la evolucionista.





En la época en la que Darwin ganó crédito, los conceptos científicos eran aún muy primitivos. Ello permitió que la gente aceptase fácilmente sus absurdos. Pero en el siglo XX se demostró que sus afirmaciones eran radicalmente falsas.

Los televisores en blanco y negro, cuyo invento fue saludado con gran excitación, fueron reemplazados luego por los de imágenes en colores con muy buena definición.



Los gramófonos, que en su momento fueron los aparatos más populares para escuchar música, fueron reemplazados luego por sistemas estereofónicos y reproductores de discos compactos.

Los avances tecnológicos tuvieron su correlato en las investigaciones científicas, las que, a su vez, revelaron que la teoría de la evolución es totalmente ilógica.

Una cámara del siglo XIX y otra actual.

El teléfono primitivo y el de nuestros días.

La tecnología de las computadoras era desconocida a principios del siglo XX. Pero hoy día avanza permanentemente, en tanto que la Internet se desarrolla cada vez más.



El darwinismo ha sufrido un colapso científico total. Esta teoría, que nunca tuvo una base científica real, resultaba convincente para algunos en los momentos en que la ciencia aún no había adquirido cierto nivel de desarrollo. Pero con el progreso de la misma, se hizo manifiesto que el evolucionismo se trata realmente de un engaño.





LAS DEFINICIONES CIENTÍFICAS CORRECTAS Y EL DERRUMBE DE LOS MITOS DARWINISTAS

Si hoy día se preguntase a los periodistas, escritores, filósofos, científicos, académicos o estudiantes universitarios por qué creen en la teoría de la evolución, la mayoría de las respuestas carecerían de fundamentos valederos. Enumeraremos sus más comunes pronunciamientos y a renglón seguido por qué son incorrectos.

1. Los experimentos científicos han demostrado que la vida se originó espontáneamente, como resultado de reacciones químicas.

Eso no es cierto, pues se ha explicado la imposibilidad teórica de los mismos y no hay ninguna prueba de laboratorio que los respalde.

2. Los registros fósiles evidencian la existencia del proceso evolutivo en el planeta.

Eso no es cierto, porque todos los registros fósiles revelan una historia natural totalmente distinta de la que surge de la teoría darwinista: las especies no pasaron a existir por etapas a través de algún proceso evolutivo, sino que fueron creadas con todos sus atributos de manera instantánea.

3. El fósil de *Archaeopteryx* prueba la tesis de que los pájaros evolucionaron a partir de los reptiles.

Eso no es cierto, pues hoy día se sabe que el *Archaeopteryx* era un ave en todo sentido, capaz de volar. Por otra parte, nunca se ha encontrado un reptil antecesor de las aves. Es decir, no hay ninguna evidencia que respalde las afirmaciones evolucionistas respecto al origen de estas últimas.

4. La “evolución del caballo” es uno de los ejemplos mejor documentado que respalda la teoría de la evolución.

Eso no es cierto. Investigaciones hechas en años recientes demostraron que los cuadrúpedos de la “secuencia caballar”, presentada según el tamaño de menor a mayor, no son uno antecesor de otro. Además, lo que se exhibe como supuestos antecesores de los caballos, en realidad, aparecieron después.



Este cangrejo de mar con 55 a 35 millones de años, no es distinto de otro actual.

5. Las polillas de la época de la revolución industrial en Gran Bretaña, ofrecen una prueba de la existencia del evolucionismo por medio de la selección natural.

Eso no es cierto. Las polillas no cambiaron de color sino que al principio de aquella época la mayoría era de un color más claro y luego, con la modificación de las condiciones ambientales, disminuyeron las más claras y aumentó el número de las más oscuras. Cuando se descubrió el fraude de la supuesta “selección natural”, los evolucionistas perdieron otra de sus “pruebas documentadas”.

6. Entre los restos fósiles hay rastros de “hombres monos”, los cuales sirven de testimonio de que los seres humanos descendieron de un antecesor común a ambas especies.

Eso no es cierto. Todas las afirmaciones en tal sentido se apoyan solamente en supuestos prejuiciosos, al punto que hasta los darwinistas se vieron forzados a admitir que no hay ninguna evidencia fósil de la evolución humana. Por ejemplo, el paleoantropólogo evolucionista Richard Leakey escribe:

«David Pilbeam hace el siguiente comentario burlesco: "Si usted hubiese traído un talentoso científico de otra disciplina y le hubiese mostrado la escasa evidencia (recogida), seguramente hubiese dicho: 'Olvídelo, con esto no vamos a ningún lado'". Por supuesto, ni David ni otros involucrados en la investigación (del origen) de la humanidad pueden tomar en cuenta lo dicho. Somos totalmente concientes de los peligros de extraer conclusiones de evidencias tan incompletas»².

Quien es citado por Richard Leakey, también es un paleontólogo evolucionista pero admite lo siguiente:

"Mis reservas no se dirigen solamente a este libro (es decir, *Los Orígenes*, de Richard Leakey) sino a todo el tema y metodología de la paleoantropología... Posiblemente generaciones de estudiantes del evolucionismo, incluida mi persona, hemos estado tropezando inútilmente en la oscuridad... (porque) nuestra base de datos es demasiado rala, demasiado insegura, como para servir de patrón o modelo a nuestras teorías"³.

Se ha demostrado que los fósiles que se afirmaba eran de los supuestos antecesores de los seres humanos, pertenecen a especies extintas de monos o a diferentes razas de humanos. En consecuencia, a los evolucionistas no les queda una sola prueba que sirva de sostén a sus tesis respecto al antecesor común de los simios y de nosotros.

7. Los embriones de humanos y de otras criaturas pasaron por el mismo "proceso evolutivo" en el vientre de sus madres o en el huevo, al punto que los de humanos poseen branquias que luego desaparecen.

Lo dicho no es cierto. Se ha demostrado que las suposiciones mencionadas, hechas al principio por el biólogo evolucionista Ernst Haeckel, carecen absolutamente de fundamento y son sólo inventadas. En los dibujos que hizo éste, introdujo cambios de manera deliberada para sugerir la semejanza de los embriones de distintas especies. No obstante, hasta los científicos darwinistas tuvieron que aceptar luego que se trataba de algo fraguado.

8. Los humanos y otros seres poseen órganos atrofiados debido a que perdieron su funcionalidad. Incluso gran parte del ADN denominado "chatarra", no cumple ninguna función.

Este espécimen fósil de escarabajo de entre 1,8 millones a 11 mil años, idéntico a sus congéneres de hoy día, es una de las pruebas de que todo, incluido lo vivo, ha sido creado por Dios.

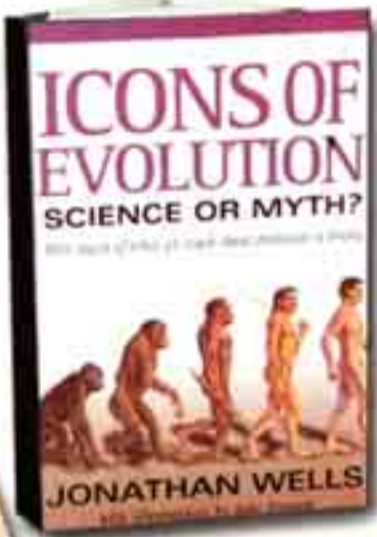
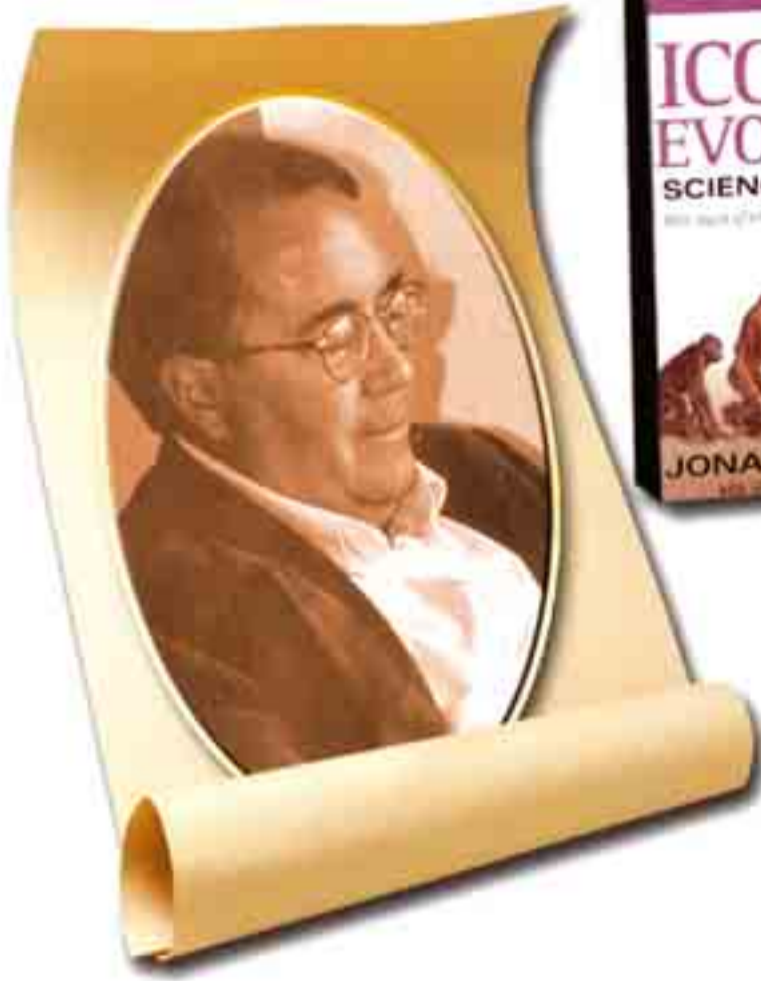


Una estrella de mar fosilizada con unos 135 millones de años de antigüedad y un ejemplar vivo, revelan que estos equinodermos han permanecido inmodificables en todo este tiempo.



Un fósil de escorpión de agua del período Cámbrico (hace unos 400 millones de años) y otro ejemplar vivo actual.





El biólogo norteamericano Jonathan Wells y su libro **Iconos del Evolucionismo: ¿Ciencia o Mito? Por qué son Erróneas Muchas de las Cosas que Enseñamos Acerca de la Evolución.**

Lo dicho no es cierto. Hoy día se sabe que se llegó a creer ese tipo de cosas debido al poco conocimiento en la materia. Al pasar el tiempo y avanzar los descubrimientos científicos, se supo que todos los órganos y genes son funcionales. Es decir, se comprobó que no existen órganos que se volvieron inútiles en un supuesto proceso evolutivo. En consecuencia, los nuevos datos evidenciaron que las criaturas, con todos sus órganos y componentes, no son el producto de la casualidad sino de una creación sin tacha y que el llamado “ADN chatarra” no es tal.

9. Las variaciones en una especie determinada, como ser las medidas y formas de los picos de los pinzones de las Islas Galápagos, se trata de una prueba indeleble de la evolución.

Eso no es cierto. Los microcambios en la estructura de los picos de las aves no corresponden a ningún proceso evolutivo puesto que no pueden dar lugar a características biológicas nuevas, bajo la forma de órganos nuevos. Hasta los darwinistas comprueban hoy día que las variaciones dentro de una especie no se traducen para nada en seres evolucionados.

10. Se lograron nuevas especies a través de producir mutaciones en las moscas de la fruta.

Eso no es cierto. Dichos experimentos sólo produjeron individuos estériles o físicamente deteriorados. Ha quedado en claro que las mutaciones no aportan nada a favor de las tesis evolucionistas, pues nunca se observó algún cambio benéfico.

Gran parte de los entrevistados que creen en el evolucionismo, saben muy poco de los ejemplos antes mencionados o los conocen superficialmente. Simplemente, están convencidos de las ficciones que leyeron alguna vez o escucharon a sus profesores de la escuela secundaria y no les interesa profundizar en el tema.

Y esto que decimos no es algo carente de fundamento sino que posee sólidas evidencias dadas por científicos críticos de la teoría de la evolución, como lo podrá ver a continuación.

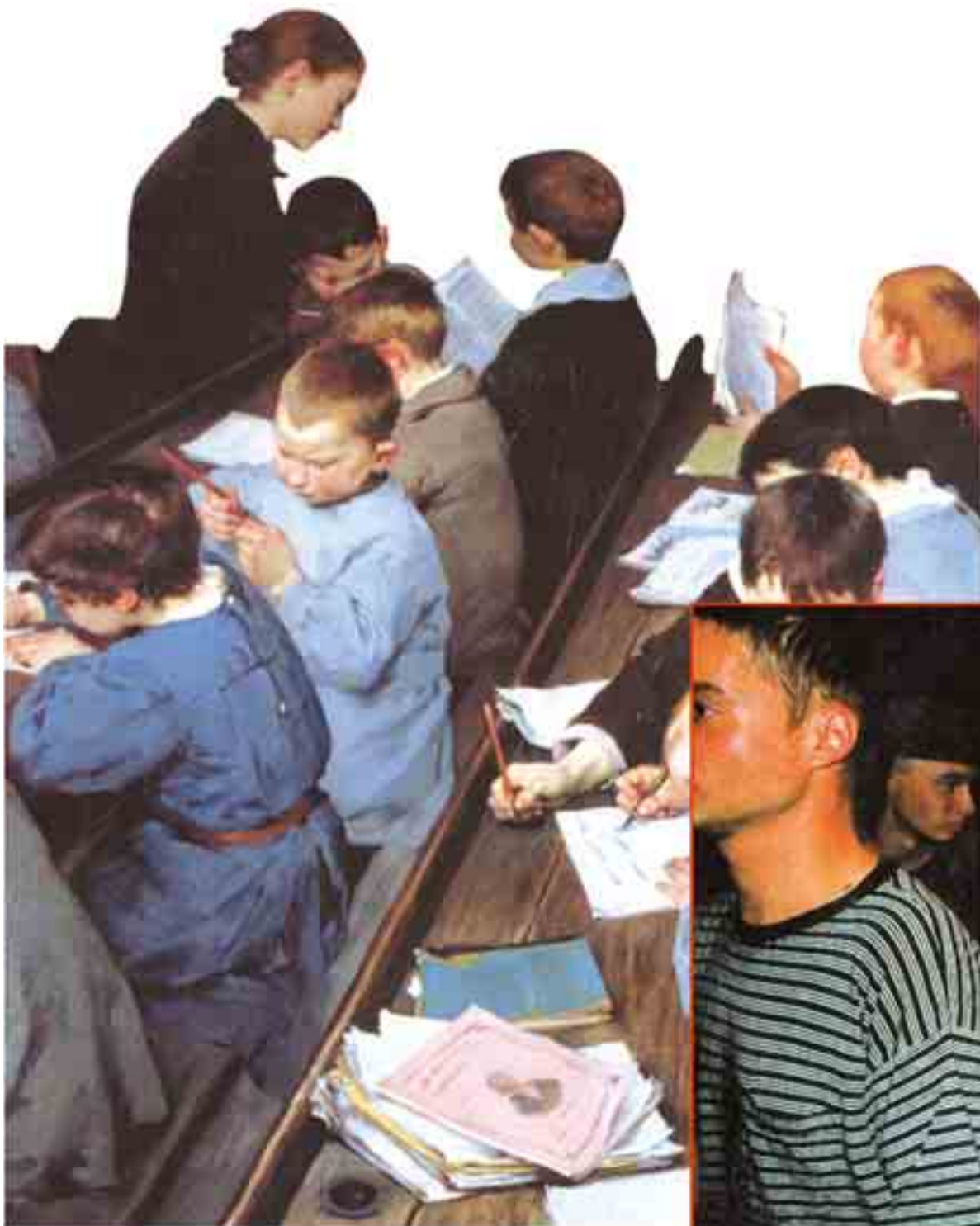
Un helecho fosilizado del período Carbonífero (354 a 290 millones de años) y otro de hoy día.



El conocido biólogo norteamericano Jonathan Wells⁴, denomina a los mitos darwinistas “íconos del evolucionismo”. Al hablar de “ícono” se refiere a las creencias falsas y supersticiosas admitidas por los materialistas sin meditar en ellas. Dicho término se aplica normalmente a objetos de veneración de algunas pseudoreligiones, para que sus miembros los acepten como sagrados. Entre los que usa la teoría de la evolución (que en realidad es una “religión atea”)⁵ para que sus “devotos” la respalden, se encuentran los dibujos del “hombre mono”, de “las branquias en el embrión humano” y otros por el estilo. Pero cada uno de ellos se trata de un mito sin fundamento. El libro de Wells, *Los Iconos de la Evolución: ¿Ciencia o Mito? ¿Por Qué Mucho de lo Que Se Enseña Acerca de la Evolución es Falso?*, enumera diez –que son los que expusimos antes aquí– y explica detalladamente porqué resultan inválidos.

Hoy día, todos ellos están desacreditados y los materialistas no pueden reemplazarlos. Darwin convenció con sus ideas a alguna gente en el siglo XIX, cuando los elementos para la investigación eran bastante rudimentarios. Pero en el siglo XXI el darwinismo se manifiesta exánime, anticuado e inválido.

Desde fines del siglo XIX la teoría de la evolución ha sido parte del currículo educativo en los países occidentales, y enseñada como una realidad científica a las generaciones siguientes. Pero actualmente estalla o se desvanece frente al conocimiento científico. No obstante, la juventud sigue recibiendo una educación darwinista. Esta, al igual que un conjunto de posturas materialistas establecidas, se divulga entre la gente, en general, a través de los periódicos y la televisión. A los alumnos se les hace creer desde muy temprana edad que el universo, y la vida en particular, son obra de la casualidad; que los humanos no tenemos ninguna responsabilidad inmanente; que la vida es un campo de lucha y supervivencia; que los que se valen principalmente de la fuerza para imponer sus conceptos siempre tienen razón, a pesar de que la violencia da lugar a inmensos conflictos en todo el mundo. En la raíz de éste y otros problemas sociales, como el alcoholismo y la drogadicción, yace la instrucción en los principios materialistas, darwinistas. Es esencial que esa enseñanza deje de envenenar las conciencias para que los jóvenes puedan ser instruidos en valores morales elevados y se conviertan en útiles a la sociedad.



La Religión y la Ciencia Nunca se Oponen

Antes de escribir sobre la defunción de los mitos darwinistas, debemos exhibir la absoluta carencia de valor de otra idea que une a los defensores de la teoría de la evolución.

Nos referimos al falso supuesto de que el concepto de Creación es una teoría sólo válida para los creyentes en Dios, pero no para la ciencia, y que entre ésta y la religión hay un conflicto permanente. En función de ello los científicos norteamericanos dicen que la enseñanza en las escuelas debería ser sólo a nivel de lo material, con lo que deslizan el argumento “del desacuerdo permanente entre los científicos y las iglesias”. Y algunos medios de comunicación se hacen eco de eso.

Debemos tener en cuenta, en primer lugar, que la Creación es confirmada por la ciencia. El actual debate evolución versus creación, no se da entre los científicos y las iglesias sino entre los estudiosos que creen tercamente en la teoría de la evolución y otros colegas que consideran a ésta inválida. Todas las evidencias disponibles desacreditan el darwinismo. Una de ellas, muy importante, es que éste perdió influencia en los EE. UU. en la segunda mitad del siglo XX. Ello llevó a proponer en Kansas, Georgia y Ohio que los centros de enseñanza se aboquen a presentar los argumentos que determinan la invalidez del evolucionismo. Los miembros de la poderosa oposición a la teoría de la evolución son científicos de notables universidades del país. En el decenio de 1970 el profesor Dean Kenyon escribió una tesis sobre el origen de la vida y la evolución química, lo cual lo convirtió en uno de los darwinistas más conocidos. Pero hoy día integra uno de los movimientos contrarios a la teoría de la evolución y cree que el origen de la vida no puede ser explicado por ésta sino solamente, por la creación.



El Islam ordena que se investigue en todas las ramas de la ciencia y que se lleven a cabo todas las formas de indagación intelectual. Por lo tanto, entre el Islam y la ciencia no hay ningún vacío ni contradicción. Por otra parte, el darwinismo no es una concepción científica sino, solamente, una religión falsa. En consecuencia, es imposible reconciliar el Islam con el mismo.

El Legado del Dogmatismo, desde Epicúreo al Darwinismo

Benjamín Wiker enseña ciencia y teología en la Universidad Franciscana. Su libro *Darwinismo Moral: Cómo nos Volvemos Hedonistas*, hace un relato detallado de la forma en que la “teoría de la evolución” de Darwin es una visión puesta al día de la filosofía materialista del pensador griego Epicúreo y de su equivalente romano, Lucrecio.

Darwin, al escribir sus conceptos anticientíficos, siguió al pie de la letra una serie de ideas de ambos:

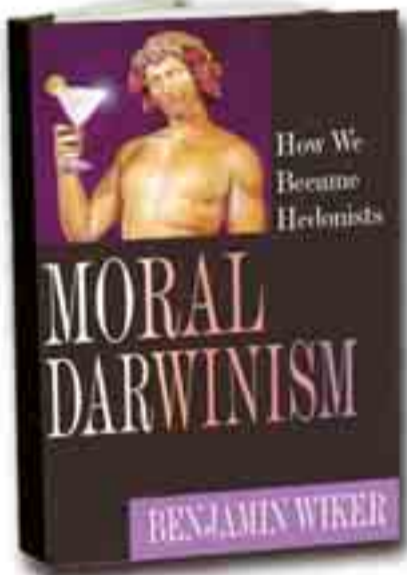
1. La naturaleza es un sistema que se autorregula.
2. Entre las criaturas vivas existe una lucha por la vida inmisericorde, lo cual conduce a la evolución por medio de la selección natural.
3. Debería evitarse dar una explicación “teleológica” de la naturaleza y de lo viviente (es decir, que pasaron a existir con un propósito).

Lo sorprendente es que estas elucubraciones no son científicas. Ni Epicúreo ni Lucrecio realizaron experimentos u observaciones metódicas y sólo usaron una lógica alineada a sus deseos, partiendo de un

interesante punto de vista: el rechazo, de hecho, de la existencia de un Creador, porque se vinculaba a la existencia del Más Allá. Epicúreo niega totalmente la posibilidad del otro mundo. En otras palabras, adopta el ateísmo y construye una visión del universo basada en el mismo. Es decir, explica a éste y el origen de la vida como productos del azar, se opone a la participación del Originador y pone las bases para los criterios evolucionistas.

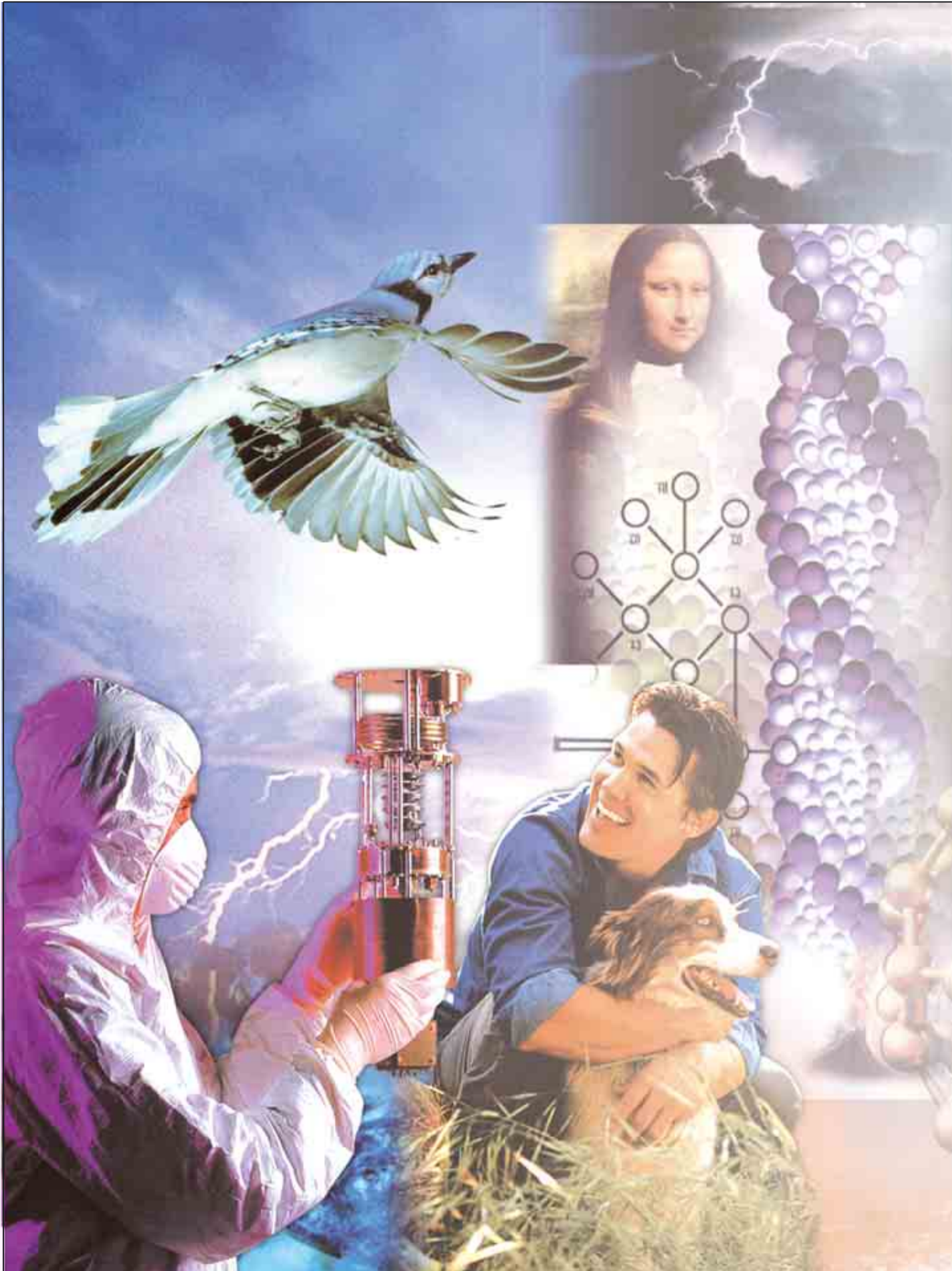
Benjamín Wiker da una interpretación pormenorizada de la relación entre Epicúreo y Darwin:

“El primer ‘darwinista’ no fue Darwin sino Epicúreo, quien nació en la Isla de Samos (Grecia) alrededor del año 341 a.C. Fue él quien estableció las bases filosóficas del darwinismo al inventar una cosmología (atea) completamente



El libro de Benjamín Wiker.





materialista, en la que la materia desenfrenada sin rumbo o propósito determinado y el tiempo infinito, produjeron, como resultado de afortunados accidentes, no solamente la Tierra, sino también la variedad de formas de vida que se encuentran en ella...”

Después de decir el autor que ese invento no se basó en evidencias sino en los deseos de quien lo pergeña para poder separar al mundo de su Creador, manifiesta:

“...El epicureísmo y la modernidad se ven unidos por el desprecio a la religión, motivo por el cual los darwinistas son los herederos del filósofo griego. El materialismo epicúreo se volvió el credo fundamental del materialismo científico moderno a través de un sendero largo y tortuoso, es decir, de la cosmología materialista que asumió Darwin en *El Origen (de las Especies)*, la cual aún es el cimiento del rechazo del diseño en la naturaleza (por parte de un Creador)”⁶.

Quienes hoy día defienden inflexiblemente la teoría de la evolución, no están al lado de la ciencia sino junto al ateísmo. Que Darwin se ligue a Epicúreo, en el rechazo del Creador, surge del convencimiento de que aceptar la existencia de Dios se contradice con sus preconceptos.

El Todopoderoso describe plenamente en el Corán la situación de los no creyentes: **Y los negaron** (a los signos de Dios) **injusta y altivamente, a pesar de estar convencidos de ellos...** (Corán, 27:14). **Y El revela también: ¿Qué te parece de quien ha divinizado su pasión?...** (Corán, 25:43).

El “clan” epicuriano-darwinista rechaza la existencia de Dios sólo porque entra en conflicto con sus deseos y pasiones. En esto se parece mucho a lo descrito en el último versículo mencionado. Por lo tanto, resulta muy engañoso considerar que los argumentos de evolucionistas y creacionistas representan un antagonismo entre ciencia y religión.

Desde tiempos antiguos existen dos explicaciones distintas del origen de la vida y del universo. Con el objeto de comprender cuál de ellas es científicamente correcta, tenemos que considerar los descubrimientos realizados hasta la fecha. Aquí y en mis otros libros veremos como todos ellos demuestran que la teoría de la evolución es errónea y que lo verdadero es la Creación.

Es Falso Que la Ciencia Deba Ser Atea

No hay ninguna compulsión para que la ciencia sea atea, es decir, para aceptar y mantener el dogma de que el universo está compuesto sólo de materia y que no existe ningún estado conciente independiente de la misma. La ciencia debe indagar y marchar hacia donde le conducen los descubrimientos auténticos.

Distintas ramas de la investigación, como la astrofísica, la física y la biología, demuestran claramente la creación del universo, pues las realidades del caso son imposibles de explicar en función de sucesos casuales. Todos los experimentos apuntan al Creador. Dicho en otras palabras, señalan que Dios ha creado los cielos, la Tierra y todo lo animado e inanimado que hay entre nosotros por medio de Su poder e inteligencia eternos.

En las páginas que siguen mostraremos que el ateísmo, que es la “fe” que no se puede demostrar, así como su principal puntal, el darwinismo, han colapsado.

EN CIERTA EPOCA SE PENSABA QUE LA ESTRUCTURA DE LA VIDA ERA ALGO SIMPLE

El darwinismo afirma que los seres vivientes no pasaron a existir con un propósito o plan sino como resultado de eventos azarosos. El primer eslabón en esa cadena, según los materialistas, sería la aparición de lo animado a partir de la materia inanimada. Antes de discutir si hay o no un proceso evolutivo natural, se debe demostrar que la vida pudo haber surgido por casualidad.

Pero, ¿qué es lo que sale a la luz cuando se coloca esa posibilidad en el marco de los datos científicos? Dicho en otras palabras, ¿puede la casualidad formar organismos vivientes de la materia inanimada?



En algún momento se dijo que la observación y el experimento daban una respuesta afirmativa a la última pregunta. Es decir, se creyó que la materia insensible podía originar la vida y la evolución de ésta. Pero no se tuvo en cuenta cuán rudimentarias y deficientes eran las pruebas y los conocimientos que llevaron a esa conclusión. Veamos algunos casos.

Los egipcios de la antigüedad que vivían al lado del Nilo, pensaban que cuando se producían inundaciones en la estación lluviosa, proliferaban las ranas porque era el barro el que las generaba. Y no sólo a ellas sino también a las víboras, a los gusanos y a los ratones. Ese concepto equivocado se debía a que las observaciones eran superficiales.

De la misma manera, muchas sociedades paganas que creían que esa frontera se podía cruzar fácilmente, no tenían en claro los límites entre lo animado y lo inanimado. En la mitología hindú, el mundo pasa a existir a partir de una gran burbuja de materia llamada *prakriti* y un proceso evolutivo de ésta habría hecho surgir todas las cosas animadas e inanimadas. Anaximandro, el filósofo de la Grecia antigua y pupilo de Tales, escribió en su libro *Sobre la Naturaleza* que los animales provenían de la vaporización de un lodo en el corazón del Sol.

La base de todas esas concepciones radicaba en la creencia de que lo viviente tenía estructuras muy elementales. Y aunque la ciencia empezó a desarrollarse en Europa en el siglo XVI, esa opinión se mantuvo casi hasta el siglo XIX porque los estudiosos no tenían los medios para analizar los detalles minúsculos, especialmente las células y las moléculas.

Algunos experimentos y observaciones de poca monta convencieron a los investigadores de que la materia viva era algo extremadamente simple. Por ejemplo, el químico belga Jan Baptista van Helmont (1577-1644), desparramó algo de trigo sobre una camisa sucia y después de un tiempo observó ratones que corrían alrededor de ese pedazo de tela. Entonces sacó la conclusión de que los ratones se producían por la combinación del trigo con la camisa. El investigador alemán Athanasius Kircher (1601-1680) hizo un experimento similar. Derramó miel sobre unas moscas muertas y después, cuando vio otras moscas volando en torno de ésta, asumió que la combinación de miel con moscas muertas producía mosquitas.

Otros científicos más atentos comprendieron que esas deducciones eran erróneas. El investigador italiano Francisco Redi (1626-1697) fue el primero en hacer un experimento controlado para dilucidar esta cuestión. Se valió del método del aislamiento y descubrió que las larvas en la carne no pasaban a existir por generación espontánea sino que se desarrollaban a partir de los huevos depositados allí por las moscas. Es decir, demostró que la vida no provenía de la materia inanimada sino sólo de otra vida y ese proceso pasó a ser conocido como biogénesis. Por otra parte, a la supuesta generación espontánea de vida se la denominó abiogénesis.

La discusión entre ambas tesis fue continuada en el siglo XVIII por John Needham (1713-1781) y Lázaro Spallanzani (1729-1799). Cada uno de ellos cocinó un pedazo de carne y luego los aislaron del contacto con las moscas. Needham observó que en el suyo aparecieron las larvas y lo consideró la constatación de la abiogénesis. Spallanzani repitió el experimento pero mantuvo la ebullición durante más tiempo y el resultado fue que no se presentó ninguna cría del insecto. Aunque demostró la invalidez de la abiogénesis, mucha gente no creyó en su experimento y dijo que al cocinar tanto tiempo la carne había hecho desaparecer el "poder vital" de la misma.

El reconocido químico francés Luis Pasteur, por su parte, desaprobó la abiogénesis en 1860, a pesar de que una gran cantidad de personas creía que la materia inanimada podía generar bacterias y otros gérmenes, aunque no fuesen visibles como las larvas.

Los experimentos de este reconocido sabio y distintos debates hicieron problemático el concepto de generación espontánea, motivo por el que seguramente el primer libro de Darwin no se ocupa del origen de las especies, a pesar de su título. Sólo dice que la primera célula podría haber pasado a existir en "un pequeño charco caliente".





Escribe su autor a Joseph Hooker en 1871:

“Se dice a menudo que todas las condiciones para que se produzca un organismo vivo pudieron haber existido en algún momento pero no actualmente. Si hoy día concibiésemos un pequeño charco con todo tipo de sales fosfóricas y amoniales, luz, calor, electricidad, etc., de modo que se formase de inmediato un compuesto químico que pasaría rápidamente por cambios más complejos, esa materia sería destruida o absorbida instantáneamente. Posiblemente no fue este el caso antes de que se formasen las criaturas vivientes”⁷.

En resumen, Darwin sostenía que si un charco pequeño con agua cálida contuviese los elementos esenciales para la vida, se podrían formar proteínas que luego se multiplicarían y combinarían para formar

una célula. No obstante, aseguraba que era imposible que se produjera eso bajo las condiciones actuales, aunque haya podido ocurrir en un período anterior.

Ambas afirmaciones son pura especulación sin fundamentos científicos.

Pero sus presunciones inspirarían a los evolucionistas que le siguieron, quienes se empeñaron en una tarea infructuosa.

Dicho esfuerzo inútil se apoyaba en un error defendido durante siglos que también despistó a Darwin: sostener, con el nivel de ley natural, que la vida es nada más que un accidente.



Los experimentos de Luis Pasteur demolieron el dogma de que la vida se puede originar de la materia inanimada. De ese modo se disolvió el primer eslabón de la cadena ilusoria propuesta por el darwinismo.



El libro de Darwin, El Origen de las Especies

Desde entonces han pasado más de cien años y miles de científicos han intentado explicar su origen en función del evolucionismo. Dos de ellos, con trabajos originales, fueron el ruso Alexander Oparin y el inglés J. B. S. Haldane, ambos marxistas. Presentaron la teoría denominada “evolución química” y propusieron, como soñó Darwin, que las moléculas –la materia prima de la vida– podían evolucionar espontáneamente y formar una célula si se les adicionaba energía.

La teoría de Oparin y Haldane ganó fuerza a mediados del siglo XX debido a que aún no se comprendía la verdadera complejidad del caso. El joven químico Stanley Miller se sumó a los dos anteriores para intentar dar respaldo científico a la tesis de la “evolución química”.



En Algún Momento Se Habló del Experimento de Miller

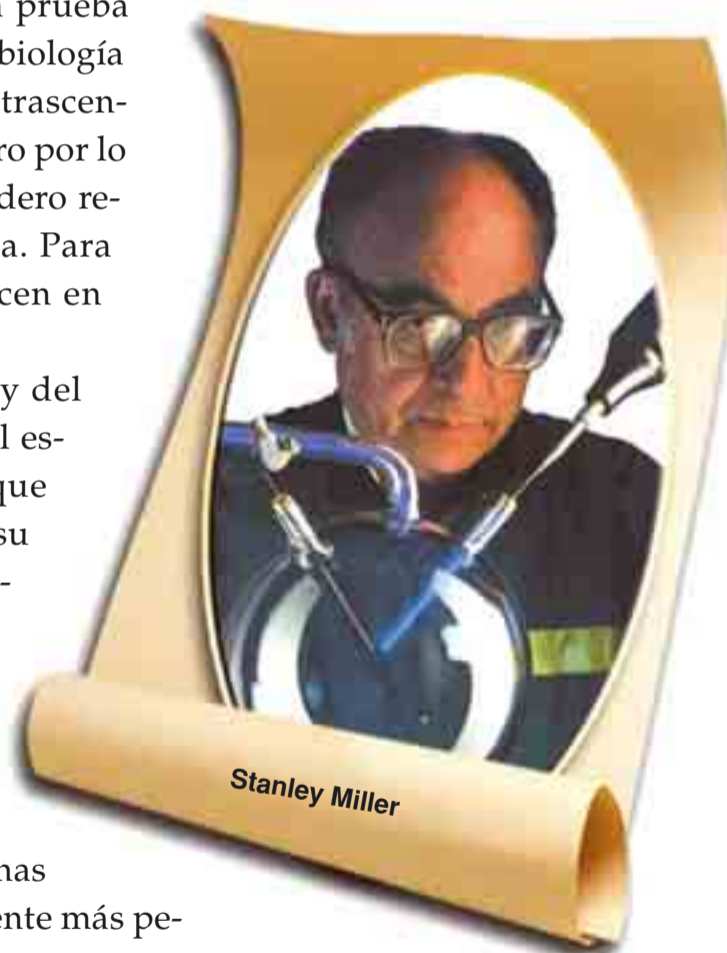
Cualquiera que hojee hoy día la literatura evolucionista que trata del origen de la vida, probablemente verá que presenta el “Experimento Miller” como la prueba más importante sobre la misma. Muchos libros de texto de biología informan a los estudiantes en una serie de países sobre lo trascendente de esa experiencia y la claridad que aportó al tema. Pero por lo general no cuentan los pormenores de ese trabajo, el verdadero resultado obtenido y la supuesta luz que arrojó en la materia. Para dilucidarlo resumiremos los hechos relevantes que aparecen en otra bibliografía.

En 1953 y bajo la supervisión del maestro Harold Urey del Departamento de Química de la Universidad de Chicago, el estudiante graduado Stanley Miller construyó un aparato que permitía la circulación de una mezcla de gases, en el que, a su vez, se produciría una circulación de descargas eléctricas durante más de una semana. Finalmente observó que se habían sintetizado unos cuantos aminoácidos. Algunos eran propios de los seres vivos y otros no.

Los aminoácidos son los “ladrillos” de las proteínas y éstas el material básico de los organismos animados, pues las células se producen a partir de algunos miles de proteínas distintas. En otras palabras, los aminoácidos son el componente más pequeño de cualquier cosa viviente.

Es debido a ello que dicha síntesis de aminoácidos provocó una gran conmoción entre los evolucionistas. Así nació la leyenda sobre esa prueba de laboratorio, que duró decenios.

Sin embargo, poco a poco se fue comprendiendo que el experimento era inválido. En 1970 se comprobó que la atmósfera primordial de la Tierra se componía principalmente de nitrógeno y dióxido de carbono y que no contenía la proporción de metano y amoníaco supuesta y usada por Miller. Es decir, se evidenció que el escenario presentado por éste era insostenible, puesto que el nitrógeno (N_2) y el dióxido de carbono (CO_2) no son apropiados para la formación de aminoácidos. Un artículo aparecido en la revista *Earth* en 1998 resume esta cuestión:



“Hoy día se considera que el escenario de Miller es bastante inseguro. Una de las razones para ello es que los geólogos piensan ahora que la atmósfera primordial consistía principalmente en dióxido de carbono y nitrógeno, gases que son menos reactivos que los usados en el experimento en 1953”⁸.

En otra revista científica bien conocida, *National Geographic*, ese mismo año se escribió lo siguiente:

“Muchos científicos sospechan ahora que la atmósfera primordial (de nuestro planeta) era distinta a la supuesta por Miller. Piensan que consistía en nitrógeno y dióxido de carbono antes que en hidrógeno, metano y amoníaco. Esta es una mala noticia para los químicos. Cuando éstos producen la combinación de dióxido de carbono y nitrógeno, obtienen una cantidad muy reducida de moléculas orgánicas”⁹.

En 1955 el periodista y responsable de la revista *Science* Jon Cohen, dio una interpretación esclarecedora, en un artículo histórico, al decir que los investigadores del origen de la vida no tomaban en cuenta el “Experimento Miller”. Y subrayó la razón de ello: “la atmósfera primordial (de nuestro planeta) no se parecía en nada a la simulada por Miller-Urey”¹⁰.

Además, al comprenderse que la atmósfera era rica en oxígeno, ese experimento y otros escenarios evolucionistas en el campo de la química, perdieron entidad porque el oxígeno tiene la capacidad especial de oxidar, es decir, quemar todas las moléculas orgánicas. En los organismos animados este peligro queda bloqueado por sistemas de enzimas muy especiales. Es imposible que en la naturaleza no se oxide una molécula orgánica aislada.

A pesar de todas las realidades mencionadas, durante decenios se elogió exageradamente ese ensayo por considerárselo una explicación muy importante del origen de la vida. En los libros de textos se decía (y se sigue diciendo) a los estudiantes que “Miller mostró cómo podían sintetizarse los componentes orgánicos”, o que “Miller comprobó cómo se formaron las primeras células”.

Este es el motivo por el que mucha gente ilustrada está equivocada al respecto. Por ejemplo, en algunos artículos que se ocupan de la teoría de la evolución, podemos leer cosas como esta: “la combinación y cocción de materia orgánica, como aminoácidos y proteínas, produce vida”.

Contrariamente a la hipótesis de Miller, la atmósfera primordial no era de ninguna manera apropiada para la constitución de moléculas orgánicas.



Es posible que la prueba en cuestión condujese a algunos a creer casi ciegamente en esa tesis. Pero la verdad es que nunca se observó lo que se dice que sucedía. Como explicamos, hoy día se comprende su invalidez en cuanto al origen de los aminoácidos. Es decir, ha sufrido el mismo destino que la llamada comprobación de la abiogénesis por parte de Jan Baptista van Helmont a través de los ratones, un pedazo de tela y un poco de trigo, o que el experimento de Athanasius Kircher.

Jeremy Rifkin hace la misma comparación en su libro *Algeny: Una Palabra Nueva – Un Mundo Nuevo*, al decir que si los científicos se hubiesen tomado la molestia de tener la más mínima sospecha, se habrían percatado que se trataba de una ficción, como la de esos que antes habían afirmado –en base a observar las larvas que salían de los desperdicios– que la vida procedía de la materia inanimada¹¹.

Quienes consideran importante los resultados del experimento de Miller, no comprenden que fue realizado bajo condiciones artificiales creadas por su ejecutor y que la supuesta atmósfera primordial lograda no tenía nada que ver con la que existió en la Tierra inicialmente. Es decir, la prueba de laboratorio operó bajo pautas inválidas. Y lo que es más importante, el hecho de sólo sintetizar aminoácidos no significa creación de vida.

Si comparamos una célula activa con un gran complejo fabril, los aminoácidos sólo son la materia que forman los ladrillos para las paredes de los edificios. No obstante, no deja de ser de suma importancia la forma que tendrán esos ladrillos y la manera u orden en que serán colocados. Hasta ahora ningún experimento ha mostrado cómo pasan a existir los aminoácidos espontáneamente o cómo pueden autoorganizarse para producir una proteína funcional. Si vamos un paso más allá, sabemos que para que exista una célula viva es necesario un mecanismo complejo totalmente sincronizado: cientos de proteínas distintas, codificaciones en el ADN, enzimas para descifrarlas y una membrana permeable. Como se sabe, nunca ha sido posible una “evolución química” que lo produzca. Y creer en su posibilidad es poner la esperanza en algo absurdo. Paul Davies, el conocido físico y escritor de temas científicos, realiza un importante comentario en la materia:

“Algunos investigadores dicen: ‘Introduzca energía allí y la vida se generará espontáneamente’. Esto es como decir: ‘Ponga una barra de dinamita bajo una pila de ladrillos, hágala explotar y ¡le quedará construida una casa!’. Por supuesto, no tendrá una casa construida sino una gran cantidad de escombros. La dificultad para dar razón del origen de la vida radica en la imposibilidad de explicar de qué manera pasa a existir espontáneamente esa estructura muy organizada de moléculas complejas, como producto de una descarga de energía sin orden ni concierto. ¿Cómo se autoorganizaron esas moléculas particularmente intrincadas?”¹².

En verdad, el ejemplo que da Davies contiene la solución correcta al problema del origen de la vida. ¿Es razonable suponer primero que el caos generó una vivienda y teorizar después de qué modo sucedió eso? O acaso, ¿no es más cuerdo decir que dicha construcción es la resultante de una capacidad de organización y creación consciente? La respuesta es obvia.

Muchos científicos rechazaron el mito de la evolución química después que en los últimos veinte años se llegó a comprender las complejas particularidades que conlleva lo viviente y empezaron a explicar su origen como un acto de la Creación.



Stanely Miller



Jeremy Rifkin

La Asombrosa Complejidad de la Vida

Lo que motivó inicialmente que la realidad de la Creación sea entendida claramente, es la gran complejidad de la vida, algo que ni siquiera fue imaginado en la época de Darwin. Michael Behe, profesor de bioquímica de la Universidad de Lehigh (EE. UU.), escribe acerca del tema en *La Caja Negra de Darwin*:

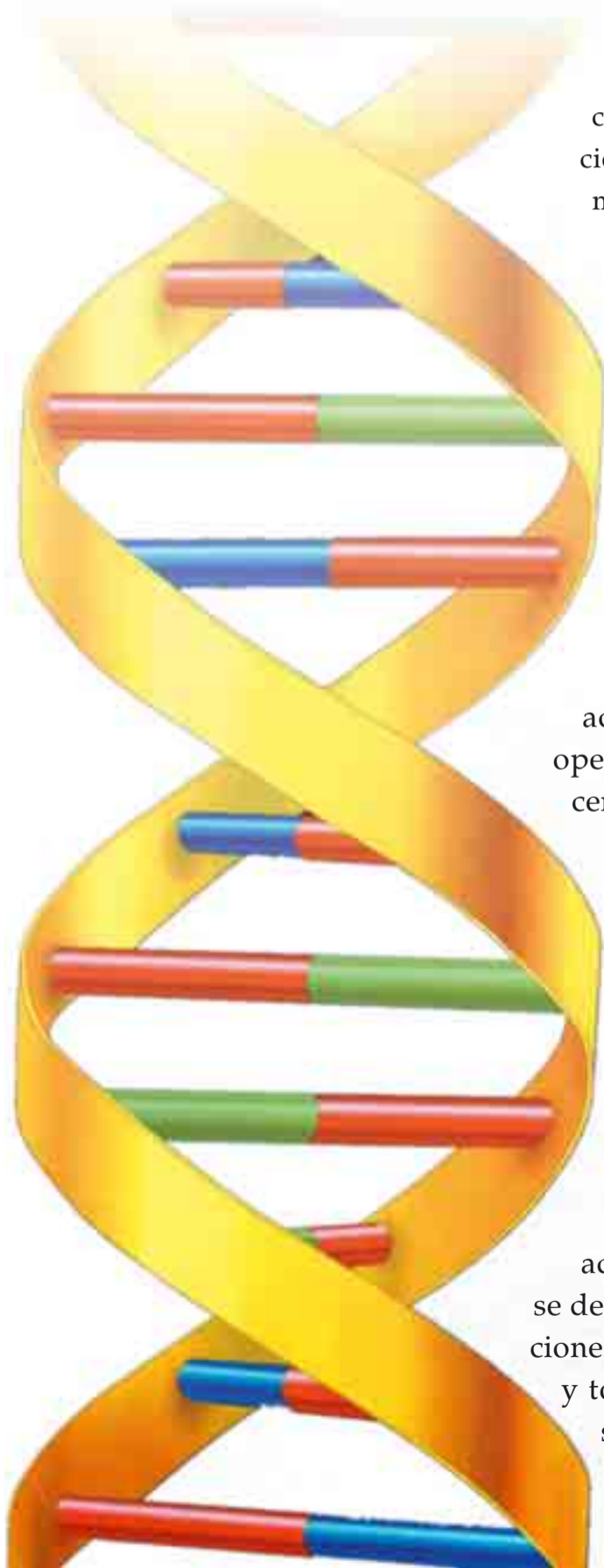
“Desde mediados del decenio de 1950 la bioquímica ha aclarado concienzudamente cómo opera la vida a nivel molecular... Diecinueve siglos de investigaciones no pudieron ni siquiera conjeturar respecto a lo que hace a la visión, la inmunidad o la capacidad motora, pero la bioquímica ha identificado después las moléculas que permiten éstas y otras funciones. La idea que se tuvo en algún momento de que los fundamentos de la vida eran extremadamente simples se hizo añicos. La visión, la motricidad y demás mecanismos biológicos han probado ser tan o más sofisticados

que los artificios técnicos propios de los automóviles o de los aparatos de televisión. Por medio del estudio se ha hecho enormes progresos en la comprensión de la química de la vida, pero la complejidad y delicadeza de sus sistemas a nivel molecular han paralizado los intentos de la ciencia por dar razón de sus orígenes... Muchos investigadores han afirmado temerariamente que las explicaciones ya existen o existirán más temprano o más tarde, pero en la literatura científica no se puede encontrar nada que sustente lo expresado. De todos modos, lo principal es que en base a la estructura de los sistemas biológicos hay razones que fuerzan a pensar que cualquier explicación darwinista respecto de los mecanismos de la vida, siempre será pasajera”¹³.

¿Qué es lo que hace a la célula tan compleja?

Dice Behe:

“Poco después de 1950 la investigación hizo posible determinar las formas y propiedades de algunas moléculas que mantenían la vitalidad de los organismos. A través de muchos experimentos realizados gradualmente y con gran desvelo, se fue aclarando la estructura de cierta cantidad de ellas y la manera en que operaban. ¡El cúmulo de resultados nos permitió saber con absoluta certeza que la vida se basa en mecanismos constituidos por las mismas! Las máquinas moleculares transportan cargas de un lugar a otro de la célula a lo largo de ‘autopistas’, hechas de otras moléculas, en tanto que otras más cumplen el papel de amarras, sogas y aparejos que mantienen a la célula en el estado que le es propio. Las máquinas antedichas controlan la ‘conexión’ o ‘desconexión’ interna de la célula, produciendo su muerte o desarrollo. Dispositivos activados por la luz solar capturan la energía de los fotones y la acumulan como elementos químicos. Otros artificios permiten que la corriente eléctrica fluya a través de los nervios. Las moléculas dan forma a herramientas apropiadas que a su vez construyen más máquinas moleculares. La célula se desplaza, se replica ella misma y se alimenta por medio de esas creaciones ingeniosas. En resumen, la vida es algo enormemente intrincado y todo su proceso es controlado por maquinarias moleculares muy sofisticadas, en tanto que sus particularidades la mantienen en un equilibrio muy sutil”¹⁴.





En los días de Darwin se creía que la célula no era más que una membrana llena de un fluido. Investigaciones posteriores, sin embargo, revelaron que la misma posee una estructura altamente compleja que rivaliza con la de una planta química moderna y que contiene un gran número de las llamadas organelas.

El físico y biólogo molecular israelí Gerlad Schroeder subraya dicha complejidad extraordinaria:

“...Término medio, por segundo, cada célula en su cuerpo está formando dos mil proteínas. ¡Por segundo! En todas las células. Continuamente. Y lo hace sin alharaca. Nosotros no nos percatamos de ello en lo más mínimo. Una proteína es una cadena de varios cientos de aminoácidos y cada uno de éstos es una molécula que cuenta con unos veinte átomos. Cada una y todas las células de su cuerpo están seleccionando ahora, correctamente, unos quinientos mil aminoácidos –los cuales constan de alrededor de diez millones de átomos– que se organizan en cordeles predeterminados y se mantienen unidos, controlando que los enlaces se produzcan de una manera específica, para luego trasladar cada proteína a un sitio, al interior o exterior de la célula, a lugares que de alguna manera las reclamaban. Por segundo. Cada célula. Su cuerpo, al igual que el mío, es una maravilla viviente”¹⁵.

Como escribió Paul Davies, asegurar que este sistema espectacularmente intrincado es producto de la casualidad o de “leyes naturales”, es como afirmar que una casa pudo ser construida por medio de dinamitar un montón de ladrillos. Estas son las razones que dejan a los darwinistas sin argumentos. Behe comenta que ninguna de las publicaciones de éstos reporta una explicación respecto al origen de la vida según sus ideas:

“Si usted escudriña la literatura científica evolucionista para saber específicamente de qué manera se desarrollaron las máquinas moleculares –fundamentos de la vida–, se encontrará con un silencio absoluto y pavoroso. La complejidad del fundamento de la vida ha paralizado los intentos de la ciencia por dar razón del mismo. Las máquinas moleculares levantan una barrera infranqueable a la investigación general de los darwinistas”¹⁶.

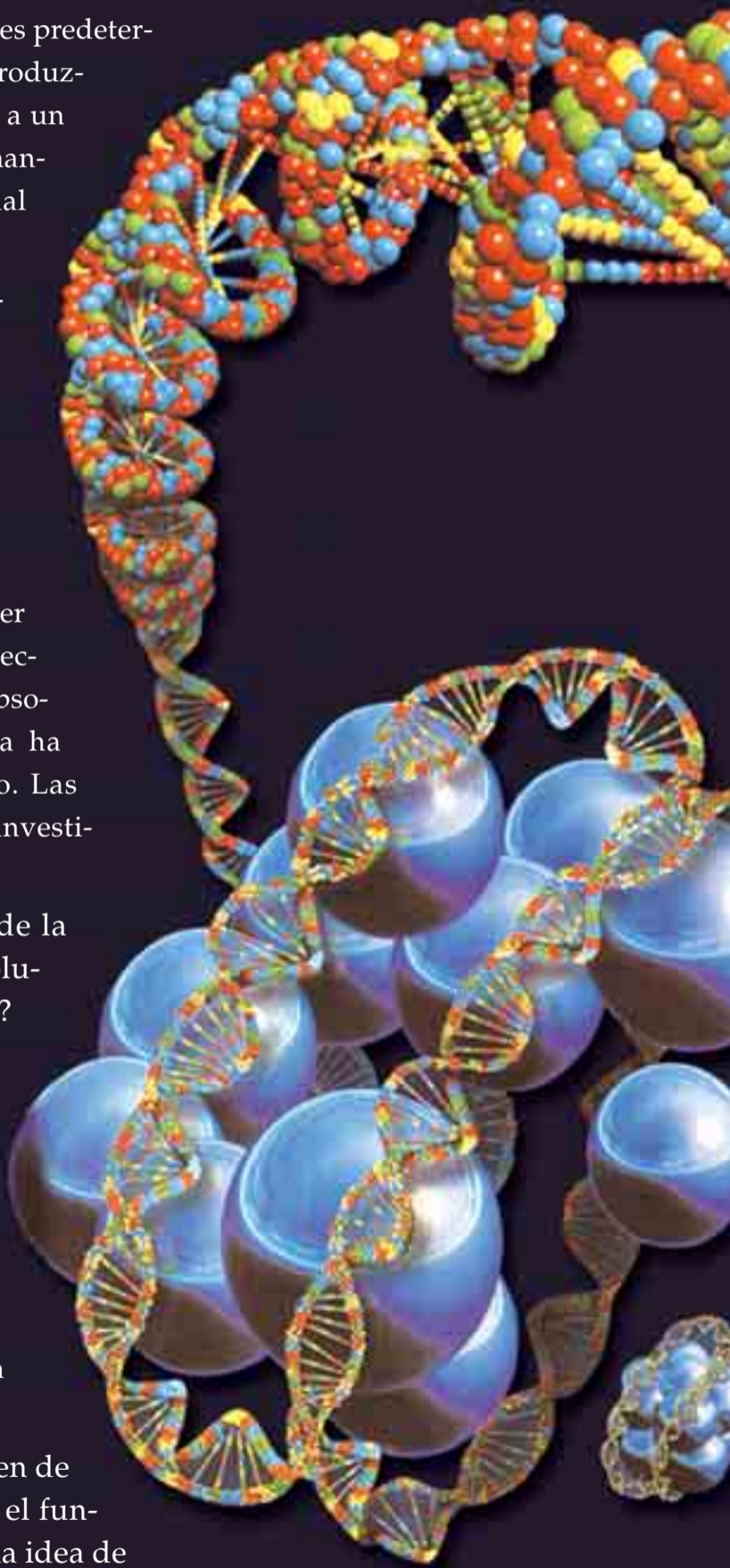
En síntesis, las profundas investigaciones sobre el origen de la vida han contribuido a causar la defunción de la teoría de la evolución. Por lo tanto, ¿por qué hay gente que aún adhiere a la misma?

Harold Urey, uno de los coautores del Experimento Miller, admite:

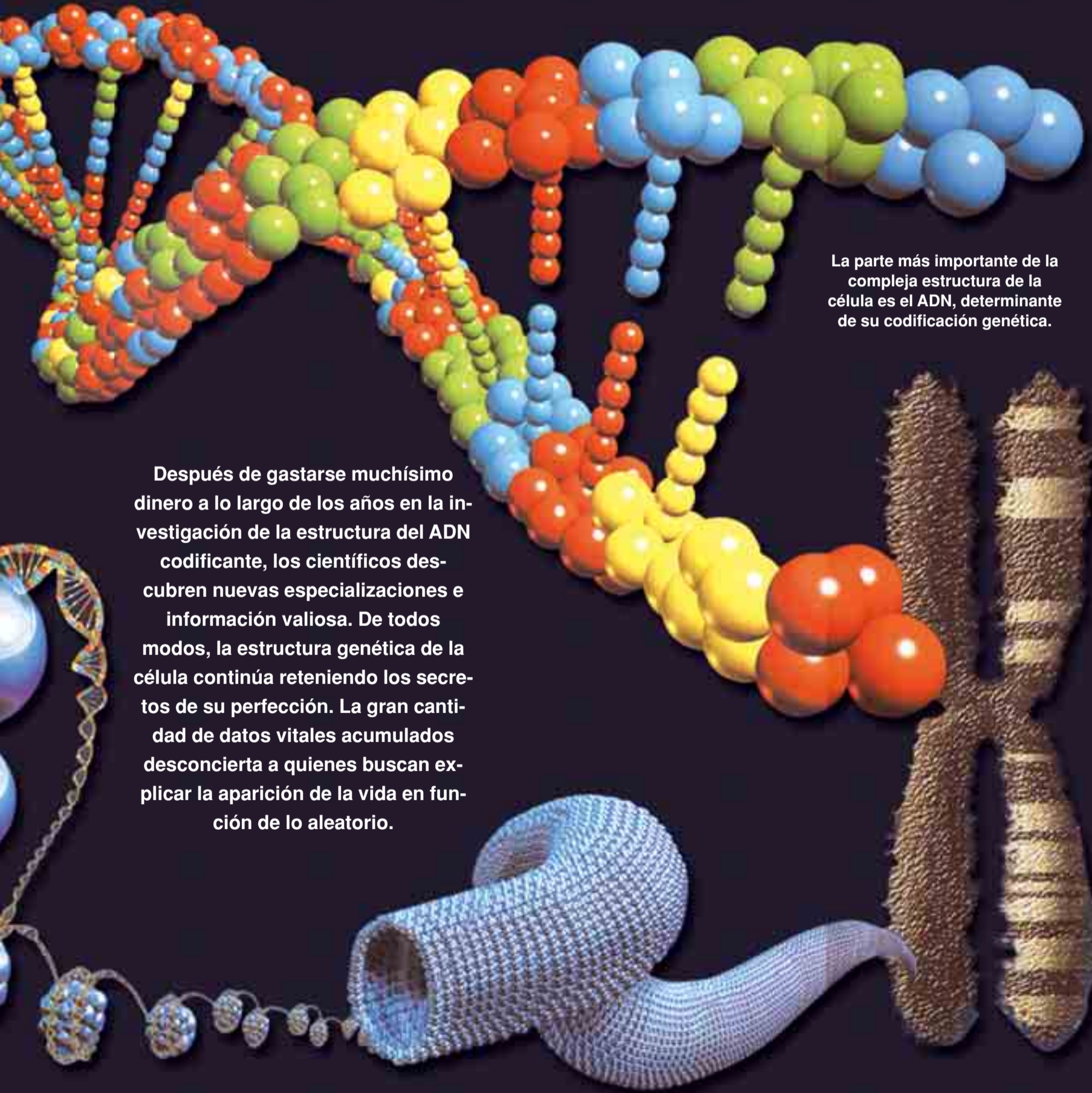
“Todos los que estudiamos el origen de la vida, descubrimos que cuanto más lo hacemos más percibimos que es demasiado laberíntico para que halla evolucionado a partir de lo que sea. Todos nosotros creemos, como un artículo de fe, que la vida pasó a existir en este planeta a partir de la materia inerte. Pero su complejidad es tan grande que nos es difícil imaginar que haya sido así”¹⁷.

Urey dice que él y muchos de sus colegas “creen” que el origen de la vida fue un suceso casual. Es decir, lo que queda claro es que el fundamento del Experimento Miller no fue lo científico sino la fe. Y la idea de que lo único que existe es la materia, de que todo debe ser explicado en función de los efectos físicos, es la esencia de la filosofía materialista.

El darwinismo ha colapsado científicamente y sólo la creencia ciega en la filosofía que sustenta lo mantiene vivo. Pero nunca más alzará vuelo como teoría razonable.



La biología molecular ha revelado que la vida es mucho más compleja que lo que se hubiese imaginado cualquiera en la época de Darwin. Hoy día ya sabemos que una célula es superior a todo lo inventado por la humanidad. Esta realidad demuele el evolucionismo, el cual considera que todo lo viviente es producto de la casualidad.



La parte más importante de la compleja estructura de la célula es el ADN, determinante de su codificación genética.

Después de gastarse muchísimo dinero a lo largo de los años en la investigación de la estructura del ADN codificante, los científicos descubren nuevas especializaciones e información valiosa. De todos modos, la estructura genética de la célula continúa reteniendo los secretos de su perfección. La gran cantidad de datos vitales acumulados desconcierta a quienes buscan explicar la aparición de la vida en función de lo aleatorio.

EN CIERTA EPOCA SE SUPONÍA QUE LOS REGISTROS FÓSILES AVALABAN LA EVOLUCIÓN

La paleontología, es decir, el estudio de los fósiles, se desarrolló mucho antes que Darwin. Su fundador, el naturalista y barón francés Georges Cuvier (1769 – 1832), es quien los introduce, según la *Encyclopedia Britannica*, en la clasificación zoológica y exhibe la relación entre los estratos rocosos y los restos que albergan. A continuación demuestra, con sus estudios de anatomía comparada y la reconstrucción de los esqueletos, la importancia de las vinculaciones funcionales y anatómicas¹⁸.

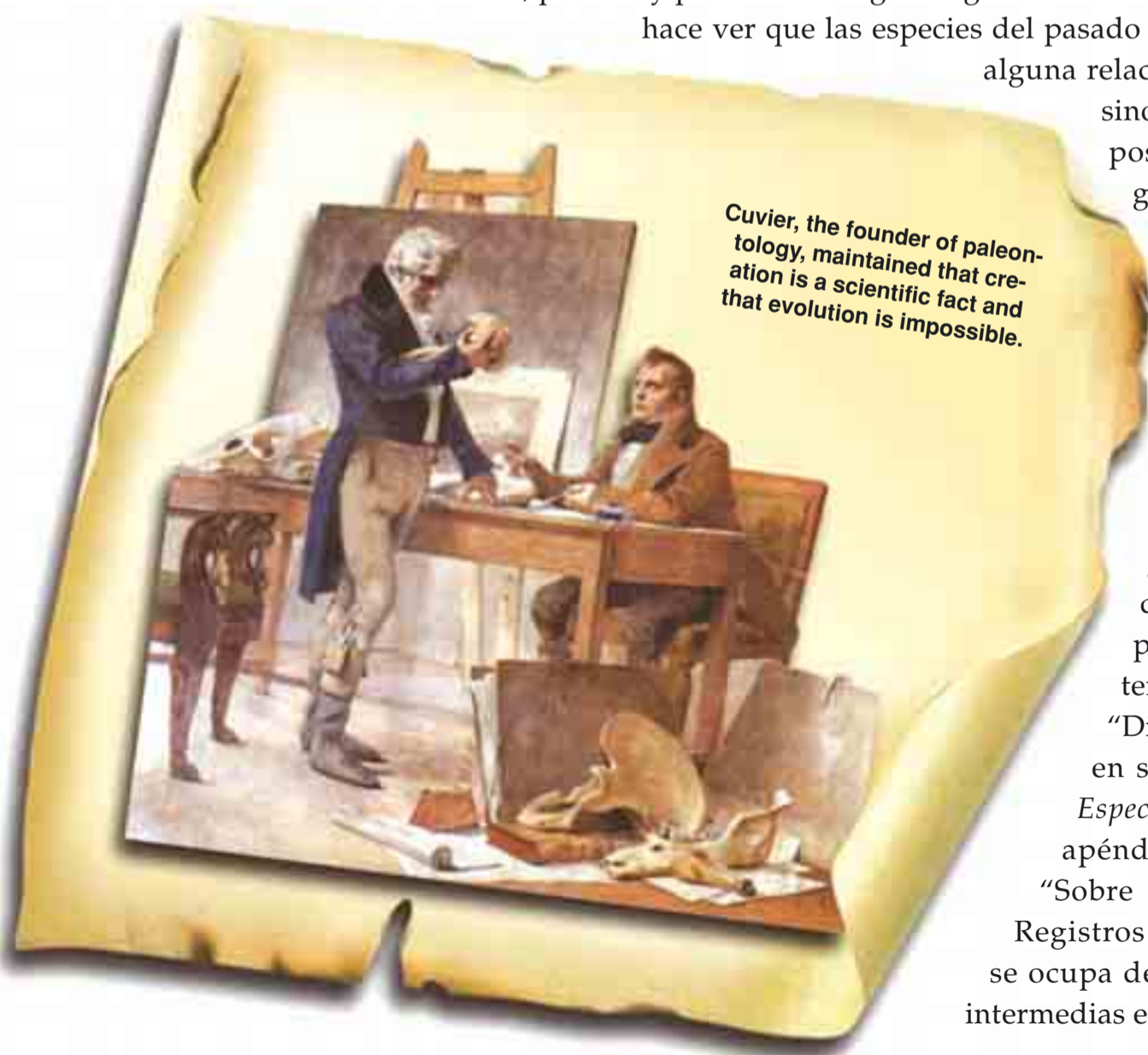
Se opuso a la teoría de la evolución que en su época la proponía Lamarck. Insistió en que los distintos géneros de vida fueron creados separadamente, hizo notar de manera destacada las particularidades y sutilezas de la anatomía animal y explicó que sus características descartaban cualquier idea de alteración fortuita (producción casual). Argumentó que “cada especie está tan bien coordinada, funcional y estructuralmente, que no podría sobrevivir a cambios significativos”. Y sostuvo que “*cada especie fue creada para un propósito especial, así como cada órgano para su función particular*”¹⁹.

Pero Charles Darwin interpretó la cuestión de otra manera. Creía que las distintas especies descendían por etapas de un ancestro común en un proceso evolutivo y que los fósiles lo avalaban.

Pero esa suposición no se basaba en nada que lo pruebe y ninguno de los restos exhibía un cambio gradual o compartía el tipo de relación familiar y semejanzas que requerían su teoría. Cada uno de ellos, así como cada ser vivo, poseían y poseen sus rasgos singulares. La historia natural de hoy día hace ver que las especies del pasado no eran similares o con

alguna relación estrecha entre ellas, sino que se dividían en grupos muy distintos, con grandes diferencias estructurales.

Es debido a lo dicho que Darwin no pudo usar los fósiles como comprobación de su hipótesis y que propuso “explicaciones inventadas” para tergiversar esta cuestión que le representaba un problema muy serio. Este tema lo trató en el capítulo “Dificultades de la Teoría” en su libro *El Origen de las Especies*. Luego le agregó un apéndice a éste, titulado “Sobre la Imperfección de los Registros Geológicos”, en donde se ocupa de la ausencia de formas intermedias entre los fósiles.



Contrariamente a lo que sostienen los evolucionistas, ahora se sabe que el Arquéopterix no era una "ave primitiva" sino que poseía plena capacidad para el vuelo.



En ambos capítulos se puede ver claramente los problemas que tuvo, pues su especulación se basa en la aseveración de que las especies pasaron a existir a través de una larga serie de cambios progresivos. Si eso hubiese sido así, deberían existir formas intermedias que vinculen una especie con otra. Pero nunca se ha encontrado algo semejante.

Finalmente se vio forzado a dejar este problema para los futuros investigadores, pues pensó que el inconveniente estribaba en la insuficiencia de restos. Estaba convencido de que los futuros hallazgos proporcionarían los elementos para determinar la certeza de sus elucubraciones. Escribió al respecto:

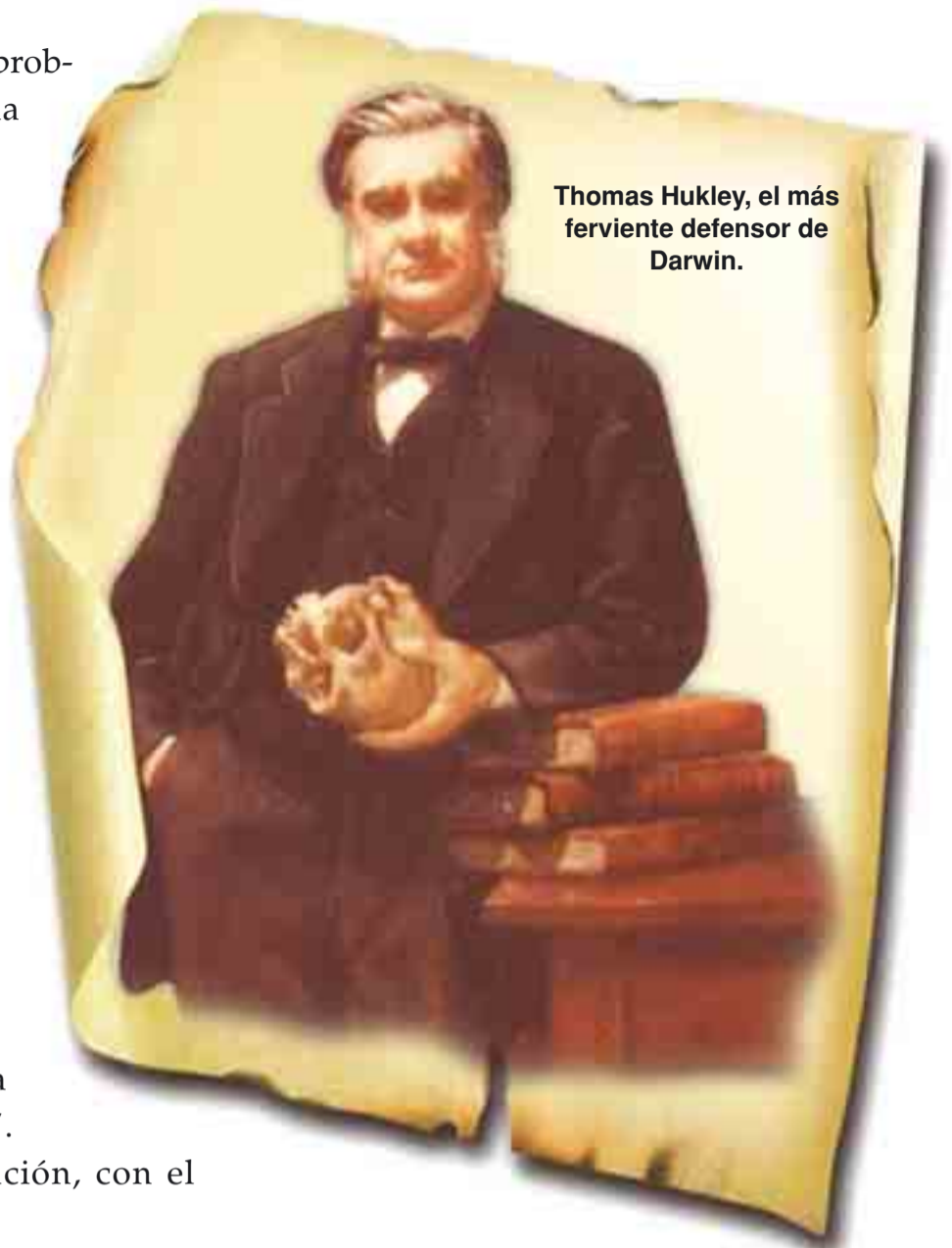
“Ciertamente, la geología no revela ninguna cadena orgánica delicadamente graduada. Y esto, posiblemente, es la objeción más seria y obvia que puede ser levantada contra la teoría. Creo que la explicación yace en la aguda imperfección de los registros geológicos”²⁰.

La conjetura de Darwin persuadió a un creciente número de personas a realizar excavaciones para buscar las supuestas formas intermedias “perdidas”. Si bien algunos hallazgos producían cierta excitación, con el tiempo las expectativas se demostraban infundadas.

Uno de esos “avances sensacionales” fue el descubrimiento en 1860, cerca de la ciudad alemana de Solnhofen, del fósil al que se le dio el nombre de *Arquéopterix*, término griego que significa “ala antigua”. Aunque se trataba claramente de un pájaro, poseía algunos rasgos particulares a los que se consideró propios de los reptiles: dientes, cola larga y uñas o púas en las alas. Esto brindó a los darwinistas una oportunidad extraordinaria. Thomas Huxley, uno de los más acérrimos defensores de Darwin, anunció que el *Arquéopterix* era un espécimen semiave, semi-reptil. Se asumió que sus alas no eran apropiadas para el vuelo y se concluyó que se trataba de un pájaro primitivo. Esto generó una gran agitación y así nació el mito, blandido a lo largo del siglo XX.

En su momento se comprobó que no se trataba de lo que se suponía, dado que el esqueleto y la estructura de las plumas se adaptaban bien para el vuelo. Por otra parte, los rasgos de reptil que exponía, también aparecen en algunas aves antiguas y actuales.

Como resultado de esos descubrimientos se perdieron en el silencio las especulaciones de los evolucionistas acerca del *Arquéopterix*



Thomas Huxley, el más ferviente defensor de Darwin.



Fósil de *Arquéopterix*

como el mejor candidato de una forma intermedia. Alan Feduccia, experto ornitólogo y profesor del Departamento de Biología de la Universidad de Carolina del Norte, dijo que “los más recientes estudios han demostrado que distintas características anatómicas del *Arquéopterix* han evidenciado que éste se presenta como ave, mucho más que lo imaginado previamente”. Nuevamente, de acuerdo a Feduccia, “el presentar al *Arquéopterix* semejante a los dinosaurios terópodos ha sido algo burdo”²¹. En resumen, hoy día se sabe que no hay ninguna diferencia importante entre el *Arquéopterix* y otras aves.

En el siglo y medio transcurrido desde la época de Darwin, no se ha encontrado ninguna forma intermedia. Esta realidad se ha transformado en indiscutible, especialmente a partir del decenio de 1970, aunque aún es ignorada por algunos pocos paleontólogos asidos a la teoría de la evolución. Los más conocidos entre estos últimos son Stephen J. Gould y Niles Eldridge, quienes han propuesto un modelo evolucionista distinto, bajo el nombre de “equilibrio puntuado”, que sostiene que los registros fósiles han refutado el “gradualismo” darwiniano. Exponen de manera detallada la aparición repentina de distintos géneros vivientes y su existencia sin modificaciones durante cientos de millones de años.

Eldridge hace una afirmación importante en un libro escrito con Ian Tattersall, otro paleontólogo evolucionista:

“Mucho antes que se publicase *El Origen de las Especies*, los paleontólogos ya sabían que cada tipo de fósil se veía igual cada vez que se desenterraba uno de ellos. Darwin, conciente de esta situación... profetizó que las futuras generaciones de investigadores rellenarían ese hueco o falencia a través de sus diligentes exploraciones... Ciento veinte años de investigaciones paleontológicas a partir de entonces, **han dejado sobradamente en claro que los registros fósiles no confirmarían esa parte de sus predicciones**, pues el problema ya no es la escasez. Lo hallado muestra, simplemente, que la predicción resultó errada.

La observación de que las especies son entidades asombrosamente estáticas y regulares a través de largos períodos de tiempo, reúne las cualidades de **la nueva vestimenta del emperador: todos la conocen pero prefieren ignorarla. Los paleontólogos simplemente miran hacia otro lado** al verse enfrentados por una abrumadora cantidad de registros fósiles que descartan el modelo de Darwin”²².



Otra reconstrucción pictórica del *Arquéopterix*



Un fósil de Metaldetes, que se asemeja a las esponjas actuales.

Un Wiwaxia fósil, que se encuentra con frecuencia en los estratos del período Cámbrico.

Mobergella: Un fósil con caparazón del período Cámbrico.

Fósiles del período Cámbrico (hace 540 a 495 millones de años) muestran que los seres vivos aparecen en los estratos geológicos con todas sus complejidades, sin haber pasado primero por algún proceso evolutivo. En otras palabras, fueron creados.

lenta y gradualmente, emergían distintas ramas. En *El Origen de las Especies* se refleja dicho criterio en un diagrama, con cuya ayuda se implanta la creencia de que lo viviente evolucionó a través de pequeños cambios a partir de una raíz común. Este concepto se convierte luego en uno de los mitos más importantes, publicado en distintas versiones en tratados científicos, libros de texto, revistas y periódicos.

Sin embargo, la verdad es totalmente distinta. Esto se hizo claramente notorio a comienzos del siglo XX, con el descubrimiento de lo que se denominó explosión cámbrica. En 1909 el paleontólogo Charles D. Walcott empezó investigaciones en las Montañas Rocosas de Canadá. En el área de Burgess Pass encontró estratos de pizarras o esquistos muy bien preservados que contenían muchos restos del período Cámbrico.

Tres biólogos escribieron en 1988 el libro *Principios Integrados de Biología*, donde tratan el mismo tema:

“Muchas especies permanecen virtualmente inmodificables durante millones de años y luego desaparecen repentinamente para ser reemplazadas por otras totalmente distintas... Además, la mayoría de los grupos de animales se presentan en los registros fósiles abrupta y totalmente formados, sin que se encuentre ningún resto que represente una forma transitoria de uno a otro”²³.

Los nuevos descubrimientos no han modificado la situación a favor del darwinismo. Por el contrario, la empeoraron. Tom Kemp, curador de las colecciones zoológicas de la Universidad de Oxford, escribió en 1999 el libro *Los Fósiles y el Evolucionismo*, en el que describe lo dicho antes:

“Virtualmente y en todos los casos, los registros fósiles presentan un taxón original con la mayoría de sus rasgos ya definidos y sin que provengan, prácticamente, de ninguna forma conocida en otros grupos”²⁴.

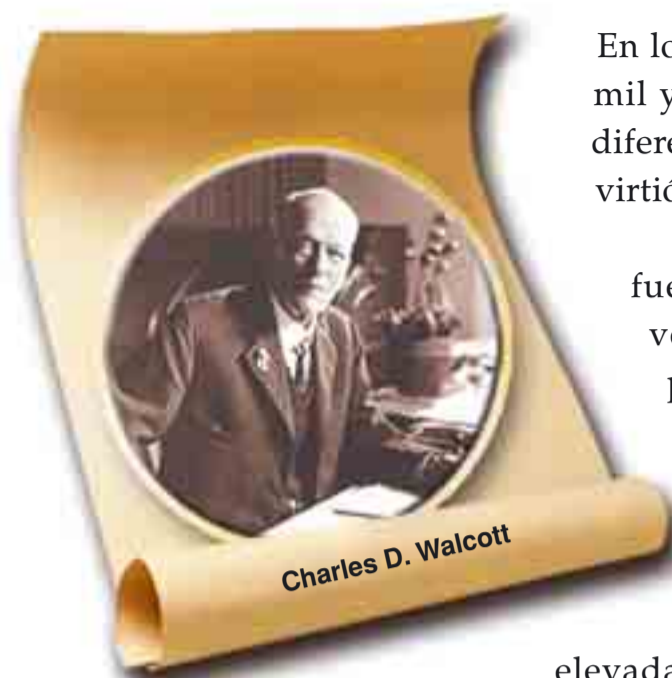
De esta manera, los registros fósiles se han convertido en una evidencia en contra de la teoría de Darwin, aunque alguna vez se pensó que la corroboraban. David Berlinsky, matemático de la Universidad de Princeton y opuesto al evolucionismo, resume la situación:

“Los desenterrados carecen de continuidad. Donde debería haber formas intermedias, no hay nada. Ningún trabajo paleontológico escrito en inglés, francés o alemán lo niega. Simplemente, es una realidad. La teoría de Darwin y los registros fósiles están en conflicto”²⁵.

El colapso del “árbol de la vida” es uno de los ejemplos más notables de dicha situación.

En Algún Momento Se Pensó Que Había Un “Arbol De La Evolución”

El golpe más brutal que propinaron los registros fósiles a los materialistas fue el escenario revelado por los restos del período Cámbrico. Darwin imaginaba que la historia de la vida en la Tierra se podía representar como un árbol de cuyo tronco,



En los años siguientes extrajo cuidadosamente de allí sesenta u ochenta mil y redactó apuntes respecto a las diferencias más sutiles que advirtió en los mismos.

La principal sorpresa fue hallar en esa área vestigios de criaturas pertenecientes a todos los filos actualmente existentes. (El filo es la categoría taxonómica más elevada en la clasificación

de los miembros del reino animal. Este se divide en más de cincuenta, cada uno con sus propias características corporales. Entre los especialmente conocidos se encuentran los *Cordados*, que incluyen los vertebrados, así como los *Artrópodos*, que abarcan el conjunto de insectos y moluscos y todos los cuerpos blandos invertebrados con caparzones).

Grande fue el asombro de Walcott al ver los filos a los que correspondían. Aunque en los estratos más antiguos no se había descubierto ninguna forma de vida significativa, súbitamente, en los del Cámbrico, aparecían restos de casi todos los filos registrados y también algunos aún desconocidos. Esto evidencia que todas las característi-

cas advertidas en el reino animal aparecieron casi simultáneamente, en el mismo período geológico.

Semejante cosa resultó un cachetazo fatal a la teoría de Darwin, quien había planteado que las criaturas se desarrollaron lenta y gradualmente, como las bifurcaciones de un tronco. Según sus especulaciones, al principio hubo un solo filo en el mundo, a partir del cual prosperaron otros, parsimoniosamente, en el transcurso del tiempo. Pero con los descubrimientos indicados su hipótesis tuvo que lidiar con la prueba de que todos los filos pasaron a existir repentinamente, al mismo tiempo.



Marella: Un artrópodo capaz de caminar y nadar.

Xystridura: Esta especie de trilobite poseía ojos complejos, compuestos de millones de lentes.

Pikaia: El fósil de cordado más antiguo.

El hecho de que todos los filos vivos hayan existido en el período Cámbrico, pulveriza el fundamento del árbol genealógico darwinista.



No obstante, la teoría de la evolución fue puesta entre la espada y la pared recién unos 70 años después porque Walcott, luego de estudios meticulosos entre 1909 y 1914, decidió ocultar sus hallazgos en vez de revelarlos al mundo científico. Sucedió que él era secretario de la Institución Smithsonian en Washington D. C. y acérrimo darwinista. Al considerar, correctamente, que los restos desenterrados representarían un gran problema para los conceptos materialistas, los guardó en el museo y no los hizo conocer. Los fósiles de Burgess Pass sólo salieron a la luz al revisarse en 1985 todo lo allí atesorado. El científico israelí Gerald Schroeder hizo el siguiente comentario:

“Si Walcott hubiese querido, podría haber contratado una falange de estudiantes graduados para que trabajen con esos fósiles. Pero prefirió no hacer peligrar la embarcación de la evolución. Al día de la fecha han sido hallados restos de la era Cámbrica en China, Africa, las Islas Británicas, Suiza y Groenlandia. Pero los datos relativos a la naturaleza extraordinaria de la explosión (Cámbrica) no pudieron ser convenientemente discutidos antes debido a que, simplemente, no fueron informados”²⁶.

Esos fósiles permanecieron ocultos, como dijimos, hasta que fueron analizados por los paleontólogos Harry Whittington, Derek Briggs y Simon Conway Morris, quienes revelaron que se remontaban a uno de los períodos geológicos más pretérito. La aparición en aquella época de una variedad tan amplia de criaturas, se denominó “explosión cámbrica”. En el decenio de 1980 se descubrieron dos nuevas áreas con restos similares a los de Burgess Pass: una en Sirius Passet al norte de Groenlandia y la otra en Chengjiang al sur de China. Entre los de mayor antigüedad y mejor preservados encontrados en la última zona mencionada, se hallan los primeros vertebrados. Además, dos peces fósiles de hace 530 millones de años descubiertos en 1999, probaron que todas las especies, incluidas las vertebradas, ya existían en esa época. Las investigaciones determinaron que la explosión cámbrica ocurrió en el lapso de unos diez millones de años, el cual resulta bastante corto al comparárselo con los intervalos geológicos. Todo lo viviente que se presentó entonces estaba conformado de manera nada sencilla y sin ninguna semejanza con los organismos uni o multicelulares que le antecedieron. Stephen J. Gould lo describe así:

“El reventón más espectacular, la explosión cámbrica, marca el comienzo de la vida multicelular moderna. En el transcurso de unos pocos millones de años, se hacen presente por primera vez en los registros fósiles casi todos los principales tipos de anatomía animal”²⁷.

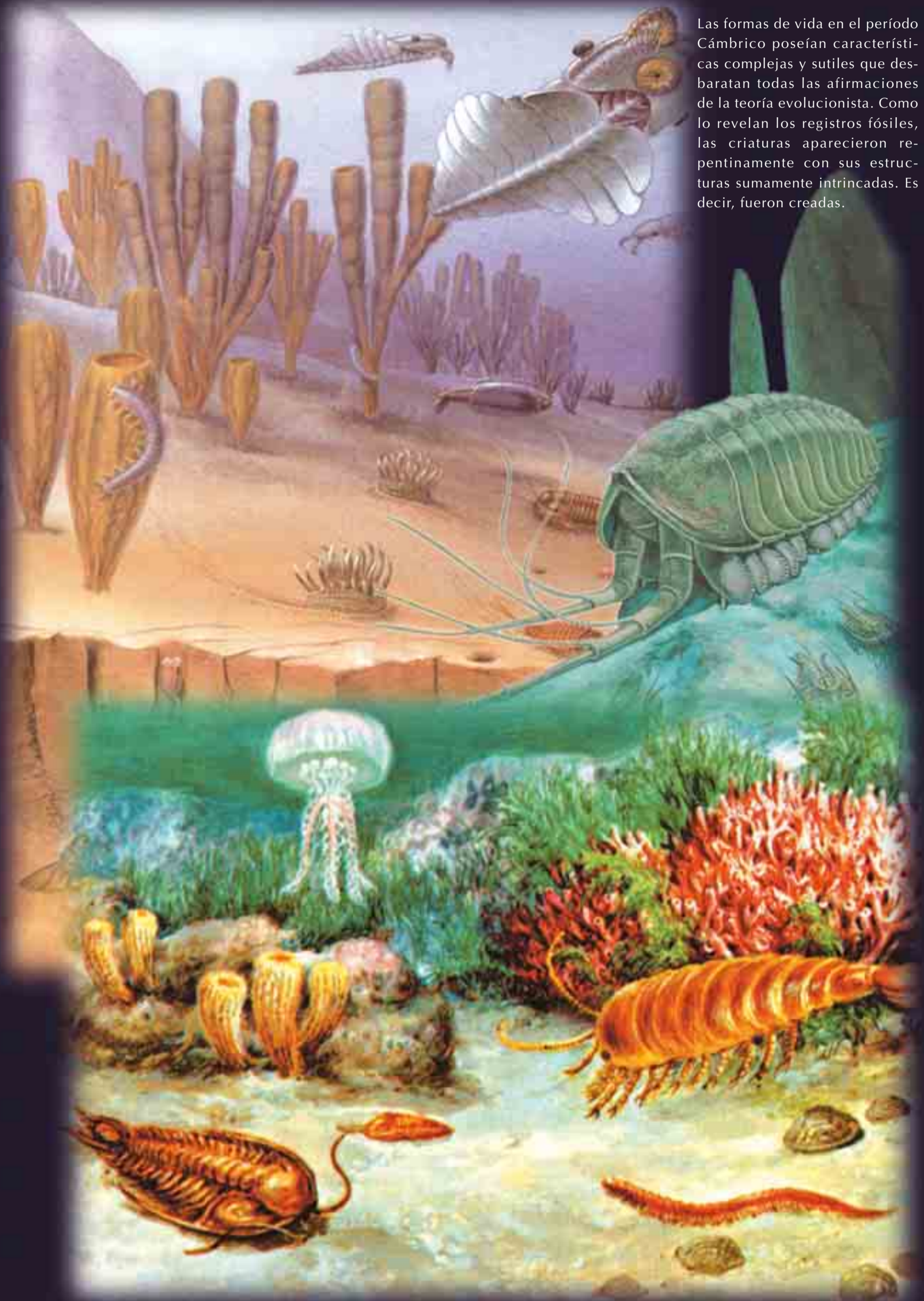
Los evolucionistas han intentado justificar ese “estallido” con distintos argumentos, pero ninguno resulta persuasivo. Las opiniones encontradas que hay entre ellos reflejan lo defectuoso del conjunto de sus tesis. En la edición de febrero de 1999 de *Tendencias en la Genética*, prestigiosa revista que se ocupa de temas científicos, se dice que los fósiles de Burgess Pass no pueden ser explicados de ninguna forma en función de la teoría de la evolución y que las deducciones en base a ésta no son convincentes:

“Podría parecer extraño que restos de un área pequeña se coloquen en el centro de un agudo debate acerca de cuestiones tan vastas en la biología evolucionista. La razón de ello es que, según los fósiles hallados, la inmensa cantidad de animales que aparecen con una profusión asombrosa en el Cámbrico, no provienen de ninguna parte. Datos cada vez más precisos suministrados por mediciones realizadas con radio así como los nuevos hallazgos, han ayudado a delinear específicamente lo repentino de la revolución biológica y su amplitud. La magnitud del cambio que aparece en la flora y en la fauna terráquea demanda una explicación. Si bien se propusieron muchas hipótesis, el consenso general es que ninguna es totalmente convincente”²⁸.

En *Iconos del Evolucionismo* el biólogo norteamericano Jonathan Wells resume este asunto de la siguiente manera:

“Uno de los íconos de la evolución, el árbol de la vida, es el de mayor influencia negativa porque el fundamento de la teoría de Darwin es la descendencia de un ancestro común... No obstante, éste sabía –y los científicos lo han confirmado– que los primeros registros fósiles lo descalabraban. Hace diez años se tenía la esperanza de que la evidencia en el campo molecular podría salvarlo, pero los descubrimientos recientes han frustrado dicha expectativa. Aunque usted no se enterará leyendo los libros de texto de biología, el árbol de la vida de Darwin ha sido extirpado de cuajo”²⁹.

Las formas de vida en el período Cámbrico poseían características complejas y sutiles que desbaratan todas las afirmaciones de la teoría evolucionista. Como lo revelan los registros fósiles, las criaturas aparecieron repentinamente con sus estructuras sumamente intrincadas. Es decir, fueron creadas.



Debido a ello podemos decir con seguridad que en una época se dio importancia a una teoría llamada darwinista, que se suponía era refrendada por los datos paleontológicos. Pero éstos indicaron exactamente lo opuesto. El darwinismo ha perdido todo sustento. Los fósiles muestran, como lo comprendemos ahora, que la vida apareció en el planeta súbitamente, no por medio de un proceso evolutivo.

Y la aparición repentina implica *Creación*. Es Dios Quien ha creado todo de la nada, de la manera más apropiada.

(Dios) es el Creador de los cielos y de la tierra. Y cuando decide algo, le dice tan sólo: “¡Sé!” y es. (Corán, 2:117).

Los Fósiles de Especies Vivientes Que Existieron Hace Cientos de Millones de Años, Refutan las Afirmaciones de los Evolucionistas



Un fósil de vellorita de la época del Mioceno (hace 23 a 5 millones de años).



Vellorita de hoy día.

Esta semilla voladora de arce, se remonta a la época del Oligoceno (hace 37 a 23 millones de años).



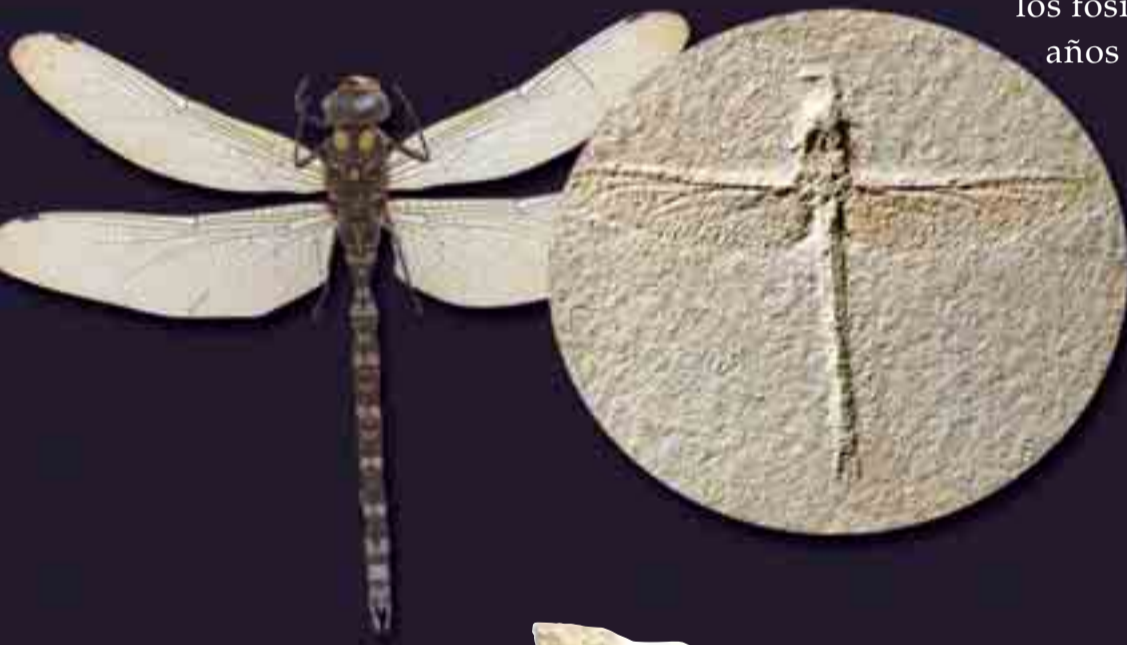
Fósil de erizo del período Ordovícico (hace 490 a 443 millones de años) y un congénere de la actualidad.





Un fósil de camarón del período Jurásico (hace 206 a 144 millones de años) tiene la misma estructura que ese animalito hoy día.

Algo importante revelado por los registros fósiles es el "estasis". Es decir, no hay ninguna diferencia entre los fósiles que vivieron hace cientos de millones de años y sus congéneres actuales. No ha ocurrido ningún tipo de "evolución".



Según los estudios, la libélula –de la que los científicos modernos estudian sus técnicas de vuelo– posee las características extraordinarias que exhibe desde que apareció hace 140 millones de años.

54 a 37 millones de años hoja de alamo



EN CIERTA EPOCA SE BUSCABA EL ESLABÓN PERDIDO

En el capítulo anterior se deja constancia de que los registros fósiles despojaron al darwinismo de todos los puntales que lo sostenían. Si bien *El Origen de las Especies* no se ocupa de los restos humanos desenterrados, en *El Origen del Hombre*, publicado 12 años después, Darwin propone que nuestra especie es el peldaño más elevado en la llamada escalera evolutiva y que nuestros antecesores más cercanos son los chimpancés, semejantes a los de hoy día.

Pero no respaldó esa manifestación con algún elemento probatorio sino que simplemente la enunció al imaginar que entre los seres humanos y los monos existía alguna relación, al ver a éstos como los más apropiados para ser comparados con nosotros. Además, en su escrito desarrolla argumentos racistas al afirmar que algunas de las supuestas “razas primitivas” confirman el evolucionismo. (Como se sabe, la genética moderna ha desaprobado esos criterios discriminadores compartidos en aquella época por el autor y otros que pensaban como él).

Casi todos los paleontólogos se dedicaron desde el último cuarto del siglo XIX a la tarea de desenterrar fósiles que probasen la teoría de la evolución, es decir, la existencia del “eslabón perdido” entre los simios y los humanos.

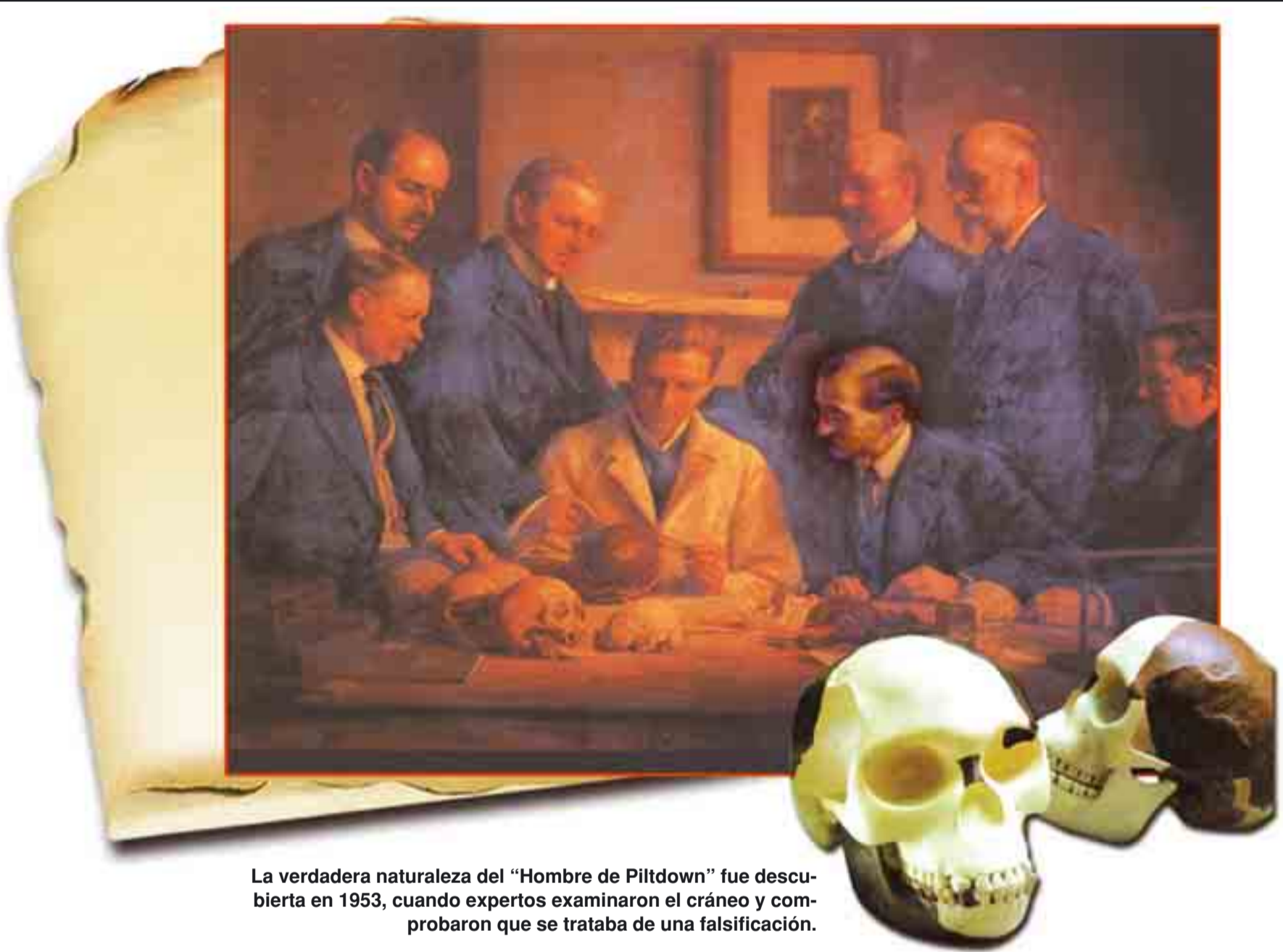
Ese “gran hallazgo” –el cráneo conocido como “El Hombre de Piltdown”– se produce en Inglaterra en 1910 y durante 43 años se lo presenta al mundo como prueba de lo que se barruntaba. Fue “descubierto” por Charles Dawson, un aficionado a la paleontología, quien lo denominó *Eoanthropus dawsoni*. Se trataba de un fósil muy particular, pues la parte superior poseía una estructura totalmente humana, en tanto que la mandíbula y los dientes se parecían a los de un simio. Dicho cráneo adquirió fama enseguida y los ingleses se sintieron orgullosos del mismo por ser un antecesor de su raza. Su considerable dimensión fue interpretada como un indicio de que la “inteligencia inglesa” se había desarrollado muy tempranamente. En los años siguientes se escribieron cientos de tesis sobre la

pieza que, exhibida en el Museo Británico, recibía la visita de miles de personas persuadidas de que evidenciaba “la verdad de la evolución humana”.

No sabían que era una falsificación. En un análisis realizado en 1953 se descubrió que se trataba de una combinación de huesos de ser humano y de orangután. El público quedó atónito cuando fue removida del lugar en el que se encontraba, donde se le había dado una importancia especial a lo largo de decenios.



La foto muestra una excavación en Piltdown, lugar de nacimiento del escándalo promovido por el “Hombre de Piltdown”.



La verdadera naturaleza del “Hombre de Piltdown” fue descubierta en 1953, cuando expertos examinaron el cráneo y comprobaron que se trataba de una falsificación.

En 1922 se produjo otro escándalo en EE. UU., de menos amplitud pero de importancia similar. En el estado de Nebraska se desenterró un molar que se supuso correspondió a una criatura intermedia entre el ser humano y el mono. En base al mismo se fraguó el denominado “Hombre de Nebraska”. Pero en 1927 se determinó que la pieza dental no pertenecía ni a un humano ni a un mono, sino a un cerdo salvaje.

A pesar de fracasos como los relatados, los evolucionistas persistieron en sus propósitos. En consecuencia, después se les ocurrió pensar que los simios extintos del género *Australopiteco* eran nuestros antecesores más antiguos. A partir de allí se transformó en algo común decir que después de los *Australopitecos* aparecieron las especies *Homo habilis*, *Homo rudolfensis* y *Homo erectus*, para llegar finalmente al *Homo sapiens*, es decir, el ser humano como nosotros. La imagen de monos que gradualmente pasaron a andar sobre dos pies, fue oficialmente adoptada por los libros de texto, los periódicos, las revistas, los diarios, las películas e incluso programas de radio y televisión que se ocupan de temas científicos. Y durante decenios se hizo uso de todos esos medios sin el menor cuestionamiento.

En resumen, en un extenso período del siglo XX, fue ampliamente aceptada la idea de que la teoría de la evolución explicaba el origen de los humanos.

Sin embargo, la realidad no tenía nada que ver con eso. Los fósiles desenterrados no guardaban armonía con el esquema evolucionista. Y ese problema no se resolvería, pues los nuevos hallazgos aumentarían las discordancias. En consecuencia, algunas autoridades en la materia comenzaron a aceptar lo incuestionable. Dos prominentes paleontólogos norteamericanos, Niles Eldredge e Ian Tattersall del Museo de Historia Natural de EE. UU., realizaron un comentario importante:

“(Es un)... mito que los relatos evolucionistas respecto a lo viviente sea una cuestión de (más) descubrimientos... Si realmente fuese así, se podría esperar confiadamente que cuantos más restos de homínidos se desentierren, se aclarará mejor la historia de la evolución humana. Pero lo que ocurrió hasta ahora es lo opuesto”³⁰.



El "Hombre de Piltdown" fue exhibido en los museos e ilustró las tapas de las publicaciones "científicas" durante 40 años, hasta que se demostró que era un engaño.



Richard Lewontin, una de las principales personas en el tema de la evolución y profesor de la Universidad de Harvard, admite que el darwinismo ha caído en una situación desesperanzadora:

"Al considerar el pasado remoto, anterior a la aparición de la especie *Homo sapiens* actual, nos encontramos con un registro fósil fragmentario e inconexo. A pesar de las aseveraciones excitadas y optimistas hechas por diversos paleontólogos, no se puede determinar ninguna especie homínida antecesora directa nuestra"³¹.

Muchos otros expertos en la materia han hecho patente el pesimismo sobre su teoría. Por ejemplo, Henry Gee, editor de la conocida revista *Nature*, señala:

"Tomar una línea de fósiles y afirmar que éstos representan un linaje, no es una hipótesis que pueda ser probada, sino una declaración que tiene la misma validez que una divertida historia para antes de dormir, que podría ser instructiva pero no científica"³².

Hoy día se critica seriamente el "árbol familiar". Los estudiosos que analizan las evidencias sin preconceptos, testimonian que el hilo conductor entre el *Australopiteco* y el *Homo sapiens*, es algo totalmente fraguado y agregan que las especies ubicadas entre los llamados *Homo habilis* y *Homo erectus* son imaginarias.

Los paleontólogos evolucionistas Bernard Word y Mark Collard, exponen en un artículo publicado en la revista *Science* en 1999, que el *Homo habilis* y el *Homo rudolfensis* son categorías fabricadas y que los fósiles ubicados en las mismas deberían transferirse al género *Australopiteco*³³.

Milford Wolpoff de la Universidad de Michigan y Alan Thorne de la Universidad de Canberra, comparten la opinión que el *Homo erectus* es una categoría inventada y que los restos abarcados por esta clasificación son variaciones del *Homo sapiens*³⁴.

Esto significa que los fósiles que los darwinistas sugieren representan nuestros antepasados en la cadena evolutiva, pertenecen a especies de simios extintos o a seres humanos con distintas características

raciales. Pero ninguno de ellos son semimonos, semihumanos. O son monos o son humanos.

Según expertos que reconocen esta realidad, el mito de la evolución humana no es más que el resultado de la imaginación prolífica de un grupo de individuos que cree en la filosofía materialista y presenta la historia natural en función de sus propias ideas dogmáticas. En una reunión de la Asociación Británica Para la Promoción de la Ciencia, el historiador de Oxford, John Durant hizo un comentario al respecto:

“¿Podría ser que, como los mitos ‘primitivos’, las teorías sobre la evolución humana refuerzan el sistema de valores de sus autores por medio de reflejar históricamente sus propias impresiones y las de (los grupos influyentes de) las sociedades en que viven?”³⁵.

En otra publicación Durant dice que vale la pena preguntarse qué función han cumplido los conceptos de la evolución humana en las sociedades anteriores y posteriores al desarrollo científico, y agrega:

“...Una y otra vez los conceptos acerca de los orígenes de la evolución humana se convierten en una indagación más meticulosa para referirse a nuestro presente como a nuestro pasado, a nuestras experiencias como a la de nuestros remotos antecesores... Necesitamos barrer de la ciencia, de manera urgente, las fábulas o ficciones”³⁶.

En síntesis, las teorías acerca del origen de los humanos no hacen más que reflejar los prejuicios y las creencias filosóficas de sus autores. Otro evolucionista que acepta lo antes dicho, es el antropólogo Geoffrey Clark de la Universidad de Arizona, quien escribió en 1997:

“...la paleoantropología cuenta con la forma pero no con la sustancia de la ciencia... De un conjunto de alternativas de la investigación, elegimos las conclusiones en consonancia con nuestras preferencias y prejuicios, lo cual se trata de un criterio de selección que es, simultáneamente, político y subjetivo”³⁷.



En realidad, no hay ninguna “línea evolutiva” desde el mono al ser humano. Ni siquiera puede ser planteada seriamente a nivel teórico.



Niles Eldredge y Stephan Jay Gould admiten las discrepancias entre los registros fósiles y el darwinismo.

Lo Subjetivo en los Medios de Propaganda

Como vemos, se ha descubierto que las afirmaciones acerca de la evolución humana carecen de fundamentos, incluso para quienes han jugado algún papel en la elaboración de la misma. Y lo infundamentado no corresponde al campo de la ciencia sino al de las creencias y prejuicios que le dieron forma. Es interesante advertir que, en lo que hace al mundo de la paleontología, nunca se publica en los medios de comunicación las declaraciones de aquellos que han admitido su equivocación en la materia. Lo que sí sucede es lo inverso, es decir, unas cuantas organizaciones de esos medios ocultan cuidadosamente la disyuntiva que enfrentan los darwinistas e inculcan el engaño de que todos los días se descubren nuevas pruebas que sustentan el evolucionismo. El biólogo norteamericano Jonathan Wells, quien recibió el doc-

torado en filosofía tanto en la Universidad de Yale como en la de California de Berkeley, subraya en su libro *Iconos de la Evolución* escrito en el año 2000, el mecanismo propagandístico al respecto:

“Por lo general se informa muy poco al público acerca de la profunda incertidumbre que reflejan los expertos científicos en sus manifestaciones sobre el origen de los humanos. En lugar de eso, simplemente nos hacen tragar la última versión lanzada por alguien, sin que nosotros ni siquiera nos enteremos del desacuerdo entre los paleontólogos sobre este tipo de temas. Además, es normal que las hipótesis emitidas sean adornadas con dibujos caprichosos de ‘hombres de las cuevas’ o actores humanos caracterizados de una manera muy particular... Parece que en el campo de la ciencia nunca se han dado tantas referencias de algo con tan pocos elementos”³⁸.

Las organizaciones de los medios de comunicación defienden las conjeturas darwinistas en sus titulares, diciendo que “ahora está comprobada la evolución humana”. Pero ¿quiénes son los científicos que escriben en los periódicos y aparecen en la TV aseverando cosas sin fundamentos? ¿A qué se debe su desacuerdo con los colegas que piensan que la paleoantropología carece de bases creíbles?

En una charla brindada en la Asociación de Profesores de Biología del sur de Australia explicó el evolucionista Greg Kirby:

“Si ustedes se pasaron la vida recogiendo huesos y sólo encontraron fragmentos pequeños de cráneos y mandíbulas, tendrán un deseo muy grande por exagerar la importancia de lo hallado...”³⁹.

Lo dicho se trata de algunos de los factores que mantienen con vida el mito de la evolución humana, aunque, evidentemente, no cuenta con ningún soporte científico. Y cada nuevo fósil descubierto profundiza la duda sobre esas tesis acerca del origen de los humanos.

La Admisión de la Inexistencia del “Eslabón Perdido”

El ejemplo más reciente que exhibe el atolladero en el que se encuentran los criterios materialistas, es el de un cráneo fósil descubierto en Chad (Africa Central) por el investigador francés Michel Brunet y al que denominó *Sahelanthropus tchadensis*.

Dicho hallazgo provocó grandes diferencias de opiniones en el mundo darwinista. La revista Nature admitió que “ese nuevo cráneo podría echar a pique los criterios actuales sobre la evolución humana”⁴⁰.

Dijo Daniel Lieberman de la Universidad de Harvard: “Este (descubrimiento) tendrá el impacto de una pequeña bomba nuclear”⁴¹. La razón de ello estriba en que esa pieza tiene una antigüedad de siete millones de años pero una estructura “más humana” –según los criterios evolucionistas– que el *Australopiteco*, el cual

vivió solamente hace cinco millones de años y era considerado “nuestro antecesor más antiguo”. Queda en evidencia, una vez más, lo insostenible del escenario de esta evolución, ya suficientemente demolido.



El cráneo del Sahelanthropus trastocó el esquema evolutivo debido a sus rasgos “más humanos” que el Australopiteco, a pesar de ser más antiguo que éste.



El Sahelanthropus motivó que los medios de comunicación, las organizaciones y los periódicos evolucionistas, lo describieran como un descubrimiento que tiraba abajo los supuestos darwinistas.



El antropólogo Bernard Wood, de la Universidad de Washington, brindó una importante explicación respecto a ese fósil, al decir que el mito de “la escalera de la evolución” impreso en la mente de la gente a lo largo del siglo XX no tenía ninguna validez y que el darwinismo podía ser comparado con un terreno lleno de malezas:

“Cuando fui a la facultad de Medicina en 1963, a la evolución humana se la consideraba una escalera en la que el primer peldaño estaba ocupado por el mono y el último por el ser humano, en tanto que en los intermedios, de abajo hacia arriba, se ubicaban especies que, paso a paso, se iban diferenciando cada vez más de los simios. Ahora se la ve como un campo lleno de malezas.... Se sigue debatiendo cómo se relaciona un fósil con otro y cuál de ellos es antecesor del ser humano, si es que hay alguno que lo sea”⁴².

Con motivo del hallazgo en Chad, dijo Henry Gee en un artículo para *The Guardian*:

“Cualquiera sea la conclusión, el cráneo muestra, definitivamente, que la vieja idea del ‘eslabón perdido’ (entre los monos y los seres humanos) es hojarasca... Ahora debería quedar totalmente en claro que esa noción, que siempre fue débil, resulta absolutamente insostenible”⁴³.

El autor de la nota antedicha explica en su importante libro *Explorando Epocas Remotas*, publicado en 1999, que el mito sobre la forma en que evolucionaron los seres humanos –algo discutido durante decenios en los medios de comunicación y en la llamada literatura científica– carece de todo valor:



“...Se dice que la evolución del hombre ha pasado por mejoras en la postura, el tamaño del cerebro y la coordinación entre las manos y la vista, cosas que permitieron logros tecnológicos como el fuego, la manufactura de herramientas y la modulación del idioma. Pero esos escenarios (o afirmaciones) son subjetivos. Nunca pueden ser comprobados por medio de experimentos, motivo por el que no son serios. Se basan en una creencia del momento y en la fe de quien los manifiesta, no en pruebas científicas. Dada la permanente cháchara de los periodistas acerca del descubrimiento de eslabones perdidos, así como los titulares de los escritos acerca de la investigación de nuestros ancestros, nos puede resultar sorprendente enterarnos que desde hace más de treinta años la mayoría de los paleontólogos profesionales no consideran la historia de la vida en función de ese tipo de escenarios o narraciones y que también han rechazado los cuentos de la historia evolutiva por anticientíficos”⁴⁴.

Gee dice que de los registros fósiles no se puede extraer ningún patrón de progresión y que sólo se tiene una cantidad de restos inconexos, “flotando alrededor de un agobiante mar de oquedades”:

“Los nuevos fósiles hallados son encajados en la fábula preexistente y los denominan ‘eslabones perdidos’, como si la cadena de antecesores y descendientes (fabricada) fuese algo auténtico sobre lo que valiera la pena reflexionar, por lo que no hay que pararse a examinar de qué se trata realmente: una absoluta invención que no considera la realidad y que es moldeada de acuerdo con los prejuicios... Cada fósil representa un punto aislado, sin conexión alguna conocida con algún otro, flotando todo alrededor de un agobiante mar de oquedades”⁴⁵.

Estos reconocimientos tan importantes nos dicen que la teoría de la evolución, que durante ciento cincuenta años pretendió dar respuesta al interrogante sobre nuestro origen, se trata solamente de un escenario impuesto sobre la ciencia en función de una concepción particular del mundo. Gee se refiere a esto diciendo que “desde nuestra actual posición ventajosa, arreglamos los fósiles en un orden que refleja la adquisición gradual (de las habilidades) que observamos en nosotros. No buscamos la verdad sino que la creamos adaptando la realidad a nuestros prejuicios”

Los evolucionistas llegaron a aceptar, finalmente, que el “árbol de la evolución humana”, que se grabó en la mente de la gente durante los últimos ciento cincuenta años, se trata de una invención. El biólogo F. Clark Howell de la Universidad de California en Berkeley, escribió en 1996: “No existe ninguna teoría que abarque la evolución (humana)... En verdad, nunca ha existido”⁴⁶.

Explican que el “eslabón perdido”, tema común en los titulares de los periódicos, siempre estará “extraviado”, porque es absolutamente inexistente. En consecuencia, este mito darwinista ha quedado al descubierto, al igual que los demás.

Como veremos en el próximo capítulo, fue reemplazado por datos que evidencian que los seres humanos fueron creados.

EN CIERTA EPOCA SE CARECÍA DE INFORMACIÓN ADECUADA DE LA BIOLOGÍA

Una de las películas más populares de todos los tiempos es *Matrix*. Quienes han visto la parte dos, *Matrix Recargado*, recordarán la secuencia en la que todos los personajes son unidades (o productos) de un programa de información en un medio donde cada objeto tiene esa característica. Una escena muestra a una mujer a la que se le da una píldora con el objeto de que la audiencia discierna mejor que ambas –píldora y mujer– son eso, para lo que también una y otra son mostradas como una silueta compuesta de números dígitos y letras verdes. La repetición de dichos cuadros se debe a ese fin.

La mayoría de los que la vieron, eran inconcientes de que todos los cuerpos vitales en el mundo real no son más que, en cierto sentido, partes muy complejas de un programa de información.

Si usted quisiese pasar al papel todos los datos que contiene uno de ellos, debería contar con una biblioteca suficientemente grande ubicada en una sala de tamaño más bien descomunal. Y si desea comparar su programa con los de otros sistemas operativos, como los de Windows o Mc Os (abreviatura, en inglés, de Sistema Operativo Macintosh), se encontrará con que el de la criatura es incomparablemente más complejo y superior. Además, el sistema operativo de una computadora se cuelga o se interrumpe y hay que resetearlo. Otras veces se rompe el disco rígido y se pierde toda la información. Pero, mientras usted vive nunca sucede algo así con el software que posee en su interior. Si en alguna parte del mismo



se presenta un error, otra parte lo corrige y elimina el problema (con las excepciones del caso).

También es interesante advertir que no estamos compuestos de números dígitos y letras verdes como en la película mencionada, sino de moléculas que son parte de una cadena gigante, llamada ADN y ubicada en el núcleo de cada una de los billones de células que constituyen nuestra estructura física.

Todas las particularidades de cada individuo se encuentran en esa cadena, que es un banco de datos compuesto por una serie de cuatro unidades químicas llamadas bases. Estas, a semejanza de cuatro letras del alfabeto, acumulan la información de todas las moléculas orgánicas del ser viviente. Y no se colocan ni disponen azarosamente, sino de acuerdo a una diagramación determinada, formando, por así decirlo, “oraciones” y “párrafos”, a los que los científicos denominan “genes”. Cada uno de éstos describe distintos detalles del organismo. Por ejemplo, la estructura de la córnea transparente de los ojos o la fórmula de la hormona insulina que permite a las células usar el azúcar que se ingiere.

Se reconoce que el descubrimiento del ADN es uno de los más importantes en el campo de la ciencia. Fueron dos jóvenes investigadores llamados Francis Crick y James Watson quienes determinaron la existencia y estructura de dicha molécula en 1953. En el medio siglo transcurrido desde entonces, gran parte del mundo científico ha intentado comprender, decodificar y leer el ADN para poder usarlo. Uno de los pasos más grandes en este esfuerzo, es decir, el Proyecto Genoma Humano, fue iniciado en el decenio de 1990 y concluido en 2001. Los responsables del mismo secuenciaron todos los genes humanos, e hicieron el “inventario” completo.

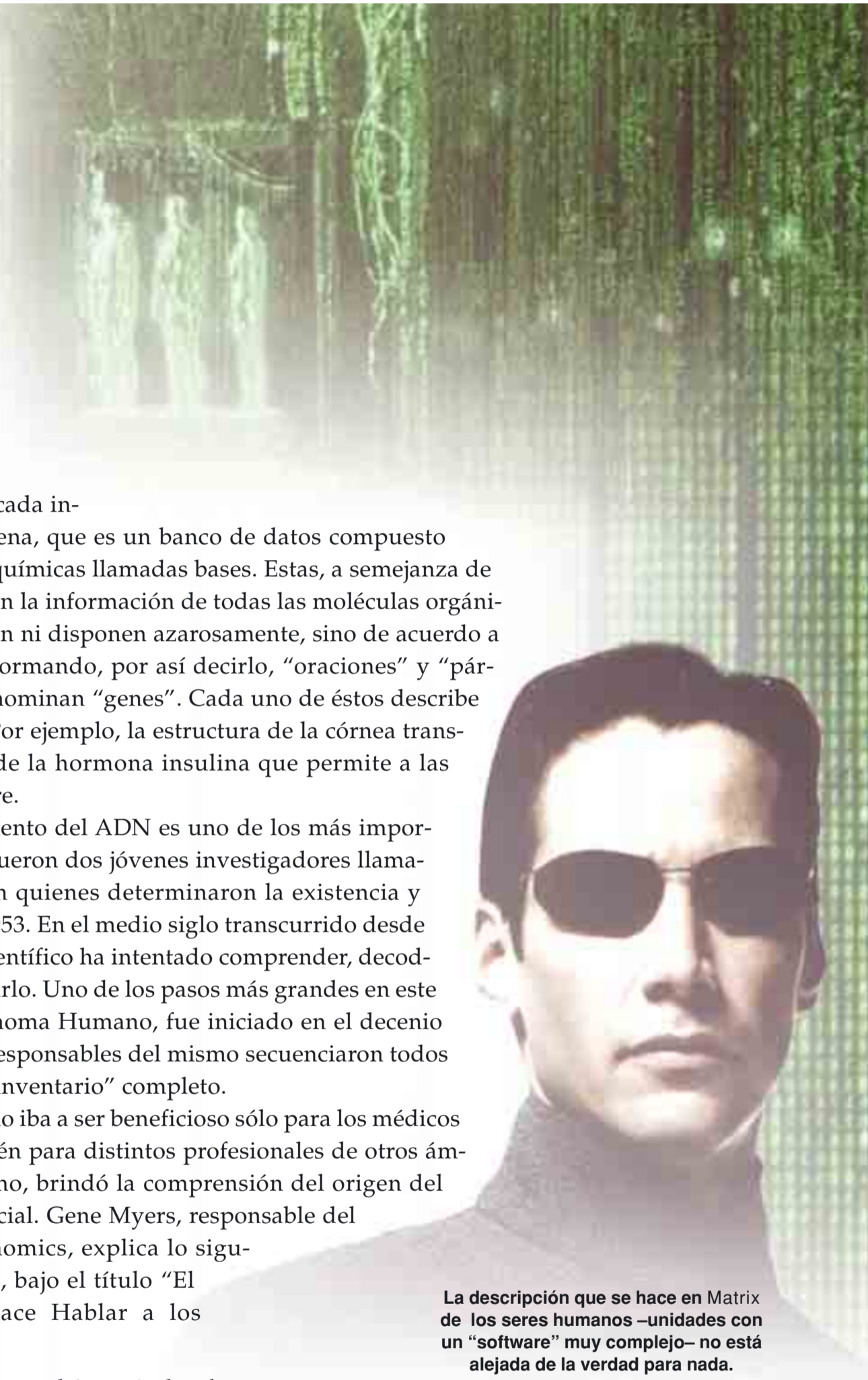
Por supuesto, dicho Proyecto no iba a ser beneficioso sólo para los médicos e ingenieros genéticos, sino también para distintos profesionales de otros ámbitos de la investigación. Asimismo, brindó la comprensión del origen del ADN, algo de una magnitud especial. Gene Myers, responsable del trabajo en la empresa Celera Genomics, explica lo siguiente en el *San Francisco Chronicle*, bajo el título “El Mapa del Genoma Humano Hace Hablar a los Científicos de lo Divino”:

“Nosotros somos exquisitamente complejos a nivel molecular. Aún no nos comprendemos, lo cual es impresionante. Sin embargo, hay un elemento... metafísico. Lo que me asombra realmente es la arquitectura de la vida. El sistema es extremadamente laberíntico. Pareciera que fue diseñado”.

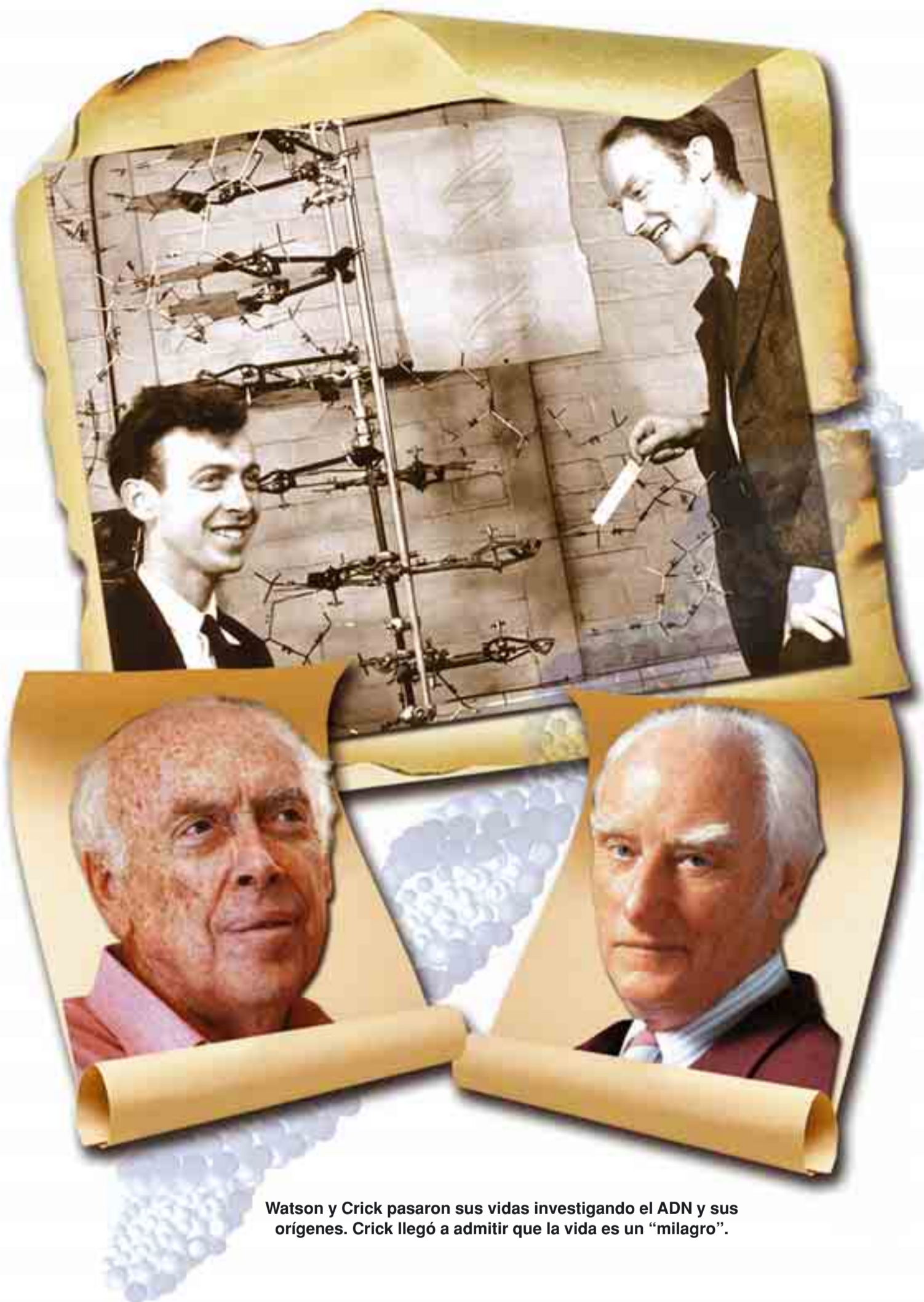
Y ante la pregunta que se le hizo sobre la posibilidad de la existencia de un diseñador, agregó:

“Allí hay una enorme inteligencia”⁴⁷.

La información contenida en el ADN invalida los puntos de vista darwinistas –los cuales consideran a la vida el producto de casualidades– a la vez que destruye sus fundamentos “reduccionistas”.



La descripción que se hace en Matrix de los seres humanos –unidades con un “software” muy complejo– no está alejada de la verdad para nada.



Watson y Crick pasaron sus vidas investigando el ADN y sus orígenes. Crick llegó a admitir que la vida es un "milagro".

El Fin del Reduccionismo

Como sabemos, la filosofía materialista asevera que todo es sólo materia, que ésta existió y existirá siempre y que fuera de la misma no hay nada. Para afirmar lo que dicen, se valen de un tipo de lógica a la que llaman "reduccionismo". Según ésta, las cosas que parecen inmateriales pueden ser explicadas en función de influjos materiales.

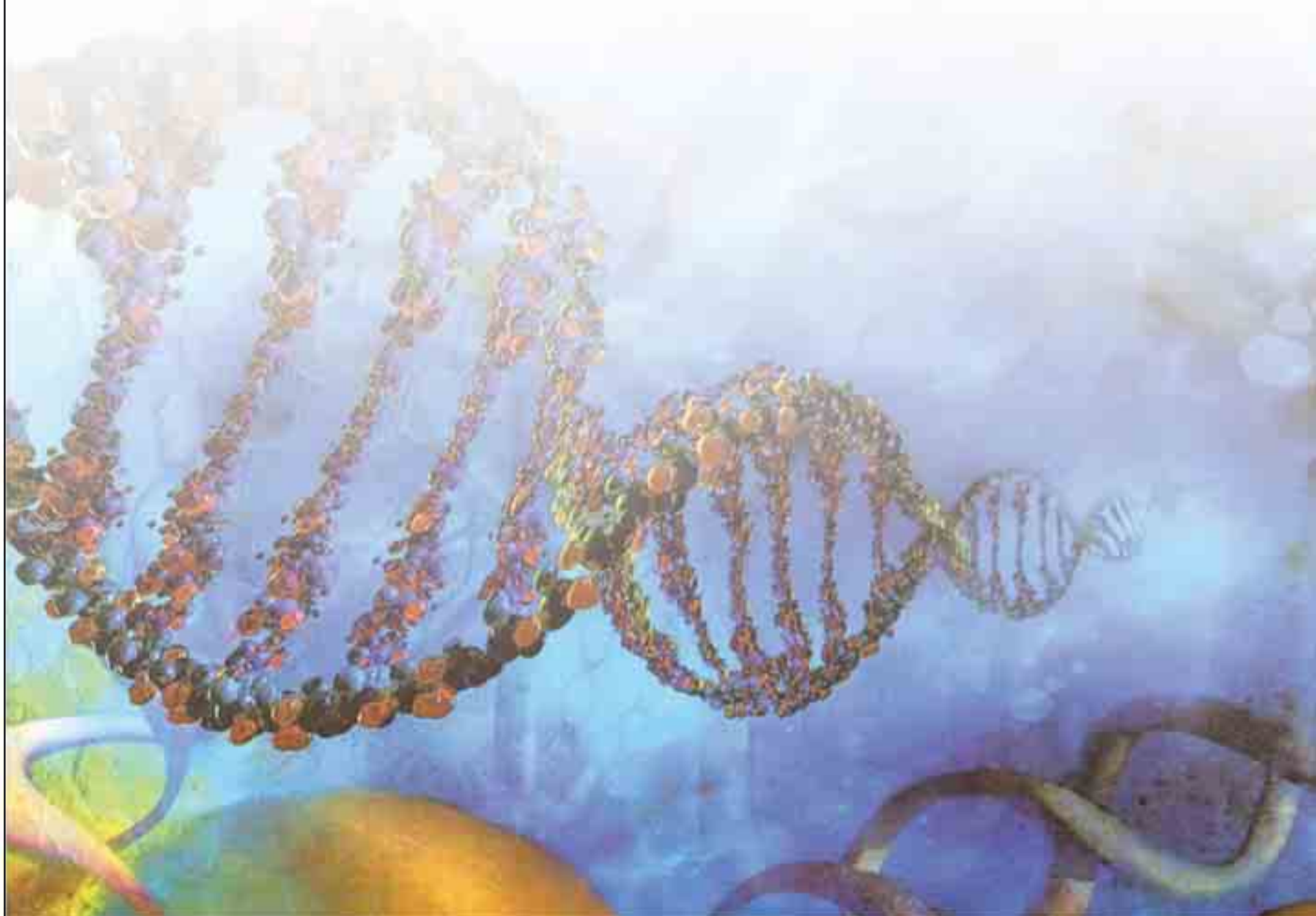
Tomemos como ejemplo el pensamiento, que no puede ser visto ni palpado ni se relaciona con lo que se podría llamar en el cerebro “centro de la inteligencia”, porque éste es inexistente. Tal situación nos conduce a concebir que el entendimiento es algo que está más allá de la materia. Lo que llamamos el “yo”, es decir, lo que tiene que ver con el afecto, la meditación, el placer, el dolor, la felicidad o la infelicidad, no es algo material, como una tabla o una piedra.

Los materialistas, por su parte, afirman que la comprensión sí puede ser reducida a materia. O lo que es lo mismo, que todas las actividades mentales, como el pensar, el amar, el remordimiento, etc., son, en realidad, productos de reacciones químicas entre los átomos en el cerebro. El sentimiento de amor hacia alguien sería el producto de la acción de neuroquímicos en determinadas células cerebrales. También el temor se debería a una reacción química. De acuerdo con esta lógica, dijo el filósofo materialista Karl Vogt: “*el cerebro secreta pensamientos del mismo modo que el hígado secreta bilis*”⁴⁸. Nosotros decimos, en cambio, que esta última es una sustancia material, pero que no hay ninguna prueba que el pensamiento lo sea.

El reduccionismo, una operación estrictamente lógica, debería sustentarse sobre fundamentos valederos. Y una de las formas más importantes para determinar su carácter real es recurrir a la ciencia. Entonces planteamos: ¿puede verificarse el reduccionismo –base de la lógica materialista– a la luz de los datos científicos? Las investigaciones, observaciones y resultados de todos los experimentos realizados en el siglo XX han dado un resonante ¡NO! a dicha pregunta.

Dice el Dr. Werner Gitt, director del Instituto Alemán de Física y Tecnología:

“Un sistema codificado siempre entraña un proceso intelectual no material. La materia no puede producir una codificación informática. Todas las experiencias muestran que cada elemento de información creativa representa un esfuerzo mental de un ser inteligente... No se percibe ninguna ley natural, ningún proceso cognitivo y ninguna secuencia de sucesos que lleve a que la materia origine información por sí misma...”⁴⁹.



Las palabras de Gitt comunican las mismas conclusiones a las que se llega por medio de la llamada Teoría de la Información, la cual, aceptada como parte de la Termodinámica, se ha desarrollado en los últimos decenios para investigar el origen de dicha codificación y estructura. Después de prolongadas investigaciones, se concluyó que la información es distinta a la materia, que nunca puede ser reducida a ésta y que las fuentes de ambas deben ser estudiadas por separado.

Como vimos antes, los científicos que escudriñaron el ADN han dicho que contiene una información “magnífica”. Puesto que ésta no puede ser reducida a materia, seguramente debe originarse en una fuente más allá de la misma.

George C. Williams, un firme defensor del materialismo durante muchos años y uno de los proponentes de la teoría de la evolución, admite que la mayoría de los que tienen criterios como los suyos no aceptan esa conclusión. Pero en un artículo escrito en 1995 dice otra cosa:

“Los biólogos evolucionistas no han podido comprender que trabajan con dos áreas más o menos inconmensurables: la de la información y la de la materia... Ambas nunca fueron reunidas en nada que tenga que ver con el ‘reduccionismo’... El gene es un paquete de información, no un objeto... En biología, cuando se hacen comentarios acerca de cosas como los genes –los genotipos y el pool de genes– se está hablando de información, no de la realidad física objetiva... La escasez de términos descriptivos compartidos hace a la materia y a la información dos áreas diferenciadas de la existencia, las cuales tienen que ser discutidas separadamente, cada una en sus propios términos”⁵⁰.

El reduccionismo es el producto de la ciencia poco desarrollada de los siglos XVIII y XIX. Esta tesitura fundamental del darwinismo presupone que la vida es tan simple (en su estructura) que sus orígenes pueden ser explicados en función de sucesos casuales. Pero la biología del siglo XX ha mostrado que la situación es exactamente la opuesta. Phillip Johnson, quien fuera profesor de la Universidad de California en Berkeley y uno de los críticos contemporáneos del darwinismo, explica que éste ha negado información que hace al fundamento de la vida, lo cual condujo al error:

“La biología postdarwiniana ha sido dominada por el dogma materialista y los biólogos han tenido que presentar a los organismos como mucho más simples de lo que son en realidad. (Según ellos,) la vida tiene que ser puramente química: reúna los elementos correctos y la vida se presenta. El ADN sería también un producto solamente químico. En una exhibición del Museo de Historia Natural de Nueva Méjico aparece un lema que dice, ‘¡gases volcánicos + luz = ADN = VIDA!’. Al preguntársele al vocero de esa presentación acerca de su veracidad, reconoce que está muy simplificada pero que es cierta, aunque en realidad es una fábula”⁵¹.

De todos modos, esas suposiciones primitivas y superficiales se volvieron sin sentido. Como señalamos en el primer capítulo de este libro, incluso la célula, la forma básica de vida más pequeña, resultó más compleja que todo lo que se había imaginado antes, a la vez que se reconoció la “información” espectacular que contiene. Ya hemos visto también la inutilidad de los esfuerzos por reducir toda la información a algo material, como la sentencia que aparece en el Museo antes mencionado. Johnson explica la situación de quienes tienen esa postura:



Literalmente es una superstición aceptar que los fenómenos naturales producen información genética.



“Los biólogos reduccionistas no están considerando la realidad, sino solamente cómo debería haber sido la vida si sus hipótesis se hubiesen constatado. Se trata de la vieja historia del borracho que perdió las llaves del automóvil en los matorrales pero las busca en la calle iluminada porque allí hay suficiente claridad para ver”⁵².

Hoy día son cada vez más los científicos que dejan de buscar las llaves en el lugar equivocado y se dirigen adonde es correcto. En vez de investigar, sin sentido, sucesos casuales que podrían haber dado origen a la vida (y a la magnífica información que encierra), han aceptado la verdad evidente de que es el resultado de una Creación superior. Esto tomó cuerpo, esencialmente, en el siglo XXI, al convertirse la Internet y la computadora en una parte importante de nuestra existencia. En consecuencia, la anticuada idea darwinista del siglo XIX acerca de la simpleza de la

vida, motivada por el desconocimiento de los respectivos datos biológicos, está condenada a perderse en la noche de los tiempos.

La verdad es que Dios ha creado todas las criaturas del planeta y ha ordenado todo perfectamente, con el arte sin tacha de Su Creación. Creó a los humanos y después, maravillosamente, les insufló de Su espíritu. El conjunto de lo que hace a nuestro conocimiento –los sentidos de la visión y de la audición, la meditación, los sentimientos y las emociones– no es resultado de la interacción de átomos inconcientes sino facultades del espíritu que nos ha dado Dios. El Corán nos recuerda esto:

Di: “El es Quien os ha creado, Quien os ha dado el oído, la vista y el intelecto. ¡Qué poco agradecidos sois!”, (Corán, 67:23)

Los seres humanos poseemos el espíritu que El nos dio. Y cada uno de nosotros somos responsables ante nuestro Señor, Quien ha creado todo de la nada. Dios revela en el Corán el sentido de la creación a esos que piensan que su existencia no tiene ningún propósito, y les dice que después que mueran serán resucitados:

¿Cree el hombre que no van a ocuparse de él? ¿No fue una gota de esperma eyaculada y, luego, un coágulo de sangre? El lo creó y le dio forma armoniosa. E hizo de él una pareja: varón y hembra. Ese tal (es decir, Dios) ¿no será capaz de devolver la vida a los muertos? (Corán, 75:36-40)

EN CIERTA EPOCA SE CREÍA QUE LA EMBRIOLOGÍA DABA SUSTENTO AL EVOLUCIONISMO

Charles Darwin expone en su libro *El Origen del Hombre* aquello que pensaba respaldaba su teoría al respecto. La única ilustración que hay en esa obra, en el primer capítulo, es un dibujo de dos embriones: el de una persona y el de un perro. En el capítulo “Evidencia de la Descendencia del Hombre de Una Forma Inferior” escribió:

“Desarrollo Embrionario: El ser humano se desarrolla de un óvulo con un diámetro de alrededor de ciento veinticinco milésima de una pulgada (0,1 a 0,2 milímetro), el cual no difiere en nada de los óvulos de los animales. Apenas iniciado, difícilmente se distingue del de otros miembros del reino vertebrado. En dicho período... aún se encuentran las hendeduras a los lados del cuello (del embrión humano)...”⁵³.

Después de eso, dice que sus observaciones indican que (al formarse) el embrión humano se asemeja muchísimo al del perro, al del mono o al de otros vertebrados, pero que luego, en estadios posteriores, se produce una diferenciación. En una carta, a su amiga Asa Gray, considera que la embriología evidencia “mucho más que otras cosas” la veracidad de su teoría de la evolución⁵⁴.

Pero él no era embriólogo. Nunca investigó los embriones de una manera profesional. Por lo tanto, cita a quienes consideraba autoridades en la materia. En particular menciona al biólogo alemán Ernst Haeckel, quien poco tiempo después pasó a un segundo plano como autor original de la interpretación evolucionista de la embriología, pues se transformó en un seguidor incondicional de Darwin luego de leer *El Origen de las Especies* (1859). Con el objeto de aportar su contribución, Haeckel llevó a cabo una serie de experimentos y, en 1868, publicó el libro *Natürliche Schöpfungsgeschichte (Historia de la Creación de la Naturaleza)*. Esta obra contiene su teoría en la materia, que luego se haría muy conocida. Plantea que los embriones de los seres humanos y los de ciertos animales, como perros y monos, se desarrollan de la misma manera, lo que deja graficado en la página 242. Presenta los dibujos como idénticos y manifiesta que esas criaturas provenían de una raíz común.

En realidad, hizo la delineación de un embrión supuestamente de nuestra especie. Luego la repitió dos veces con pequeñísimas modificaciones y las presentó como de perro y de mono. Por supuesto, se las veía prácticamente iguales⁵⁵.



El biólogo alemán Ernst Haeckel fue el fundador de la embriología darwinista.



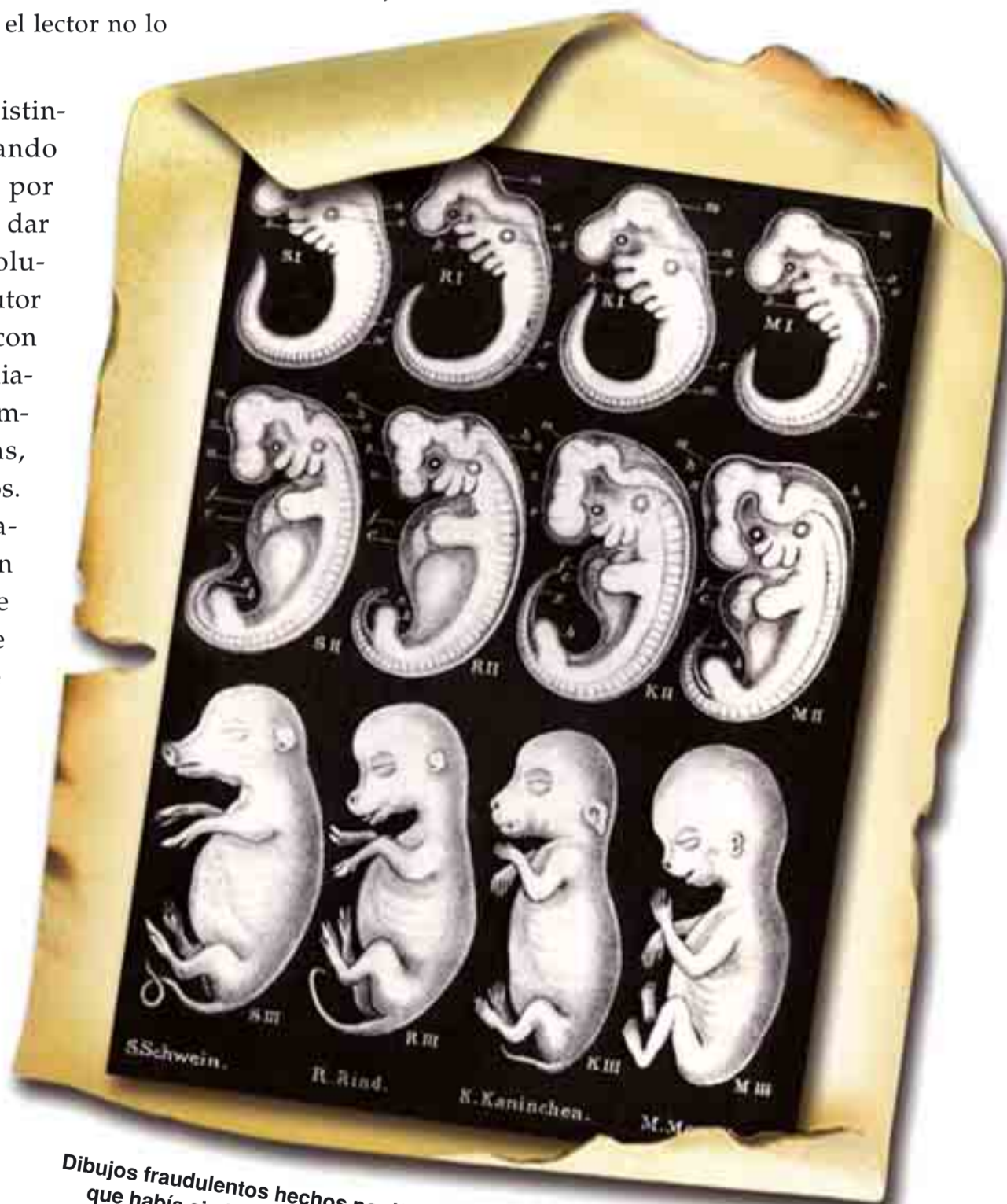
El libro El Origen de las Especies **condujo a Haeckel a serias equivocaciones.**

Este fue el “trabajo” que usó Darwin como fuente en *El Origen del Hombre*, no obstante que ya antes de que fuese redactado algunos advirtieron y escribieron sobre las grandes distorsiones en las que había incurrido Haeckel. El profesor de zoología y anatomía comparada de la Universidad de Basilea, L. Rutimeyer, revela las falsificaciones del caso en un artículo publicado en 1868 en el periódico científico *Archiv für Anthropologie* (*Archivos de Antropología*). Además, examinó los embriones dibujados en *Naturlische Schopfungsgeschichte* y en *Über die Entstehung und den Stammbaum des Menschengeschlechts* (*Sobre la Formación y la Genealogía de la Humanidad*) y demostró que no tenían nada que ver con la realidad. Escribió:

“Haeckel afirma que su trabajo resulta fácilmente entendible, tanto para los legos como para los científicos y eruditos. Nadie discutirá la primera evaluación (dibujo) del autor, pero las otras no son serias. Tienen una apariencia propia de los croquis de la época medieval. Se advierte una considerable invención de ‘evidencias científicas’. No obstante, el dibujante ha sido muy cuidadoso para que el lector no lo advierta”⁵⁶.

A pesar de ello, Darwin y distintos biólogos siguieron aceptando como referencia esos bocetos por medio de los cuales se intentaba dar un fuerte respaldo al evolucionismo. En consecuencia, el autor de los mismos siguió adelante con su tesis e hizo una serie de diagramas en los que comparaba embriones de peces, salamandras, ranas, pollos, conejos y humanos. Resultaba especialmente llamativa la semejanza entre el de un humano y un pez, al punto que en el primero se veía algo que aparentaba ser branquias. Sobre esa base proclamó que “la ontogenia recapitula la filogenia”. Es decir, según él, cada criatura repite la historia de su propia especie desde el inicio. Por ejemplo, nuestro embrión se asemejaría primero a un pez, semanas después a una salamandra, para luego pasar por las etapas de reptil y mamífero antes de “evolucionar” y transformarse en un ser humano reconocible.

El concepto transmitido en



Dibujos fraudulentos hechos por Haeckel, intentaban dar la impresión que había similitudes entre los embriones de distintas especies.

la consigna “la ontogenia recapitula la filogenia” se pasó a conocer como “teoría de la recapitulación” y en muy poco tiempo ese mito se convirtió en una de las “principales pruebas” del evolucionismo. Gran cantidad de estudiantes fueron adoctrinados a lo largo del siglo XX con esas estampas imaginarias, al punto que incluso hoy día muchos defensores de la teoría de la evolución admiten la supuesta existencia de branquias durante cierto tiempo en los embriones de nuestra especie.

Pero como se sabe, no se trata más que de una invención. Los embriones de las distintas criaturas no se asemejan para nada y las ilustraciones de las que hablamos están llenas de falsedades. A algunas les agregó órganos salidos de su imaginación, a otras les sacó órganos que poseían y a un tercer grupo de distintos tamaños las exhibió como de las mismas medidas.

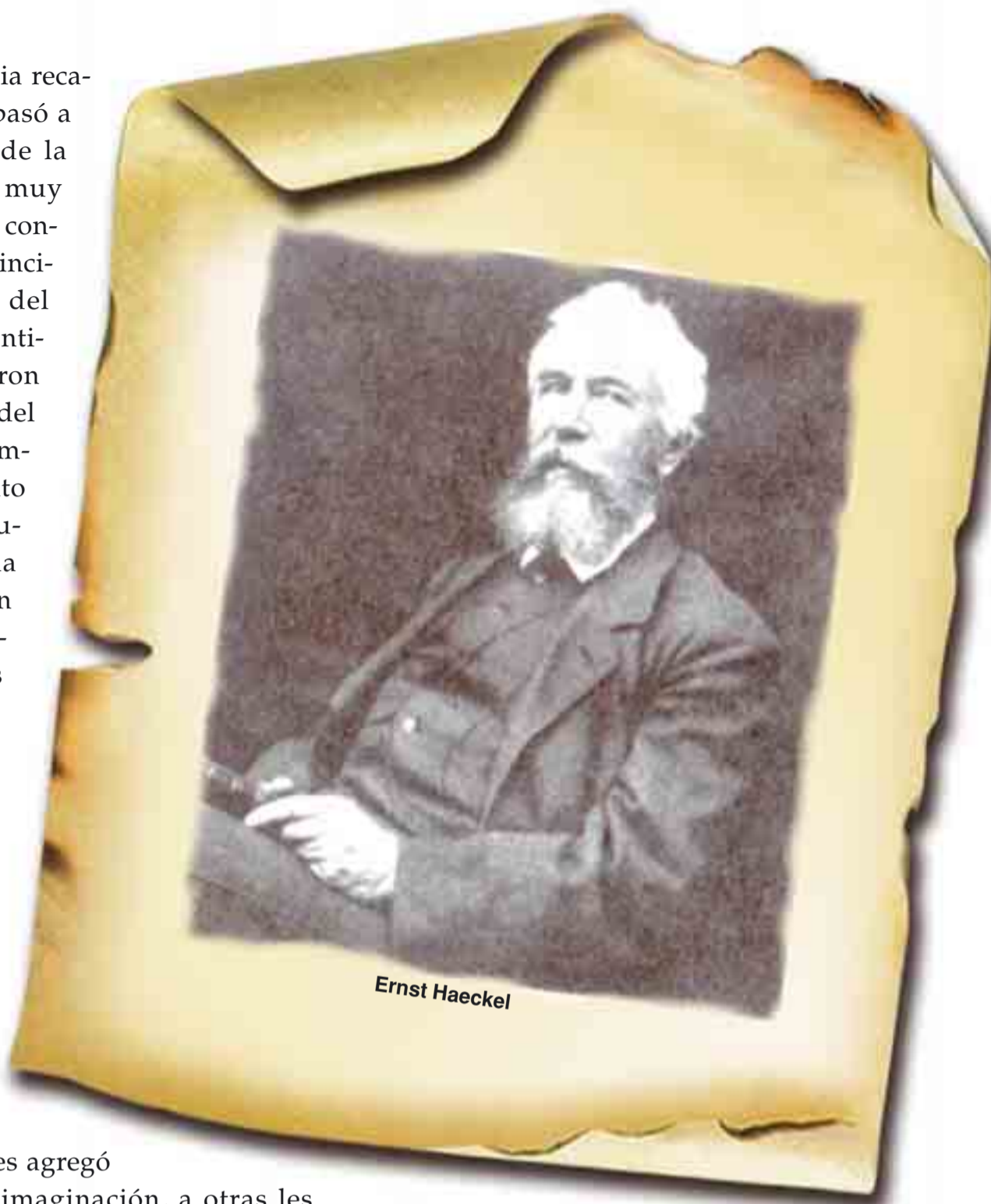
Lo que representaba en el embrión humano como branquias, es en realidad el comienzo del canal del oído medio, las paratiroides y el timo. Lo que hizo aparecer como una membrana que serviría de “receptáculo del huevo”, es un receptáculo que produce sangre para el bebé (feto). Asimismo, lo que presentó junto con algunos de sus colegas como “cola”, corresponde a la columna vertebral, que sólo se parece a la extremidad antes mencionada porque se forma antes que las piernas.

Fue a principios del siglo pasado que se hizo plenamente evidente tal estafa. Frente a ello reconoció:

“Después de esta comprometedor confesión de ‘adulteración’, debería considerarme condenado y destruido por completo si no tuviese el consuelo de ver a mi lado en el calabozo a cientos de compañeros reos, entre ellos a muchos de los más acreditados analistas y estimados biólogos. La gran mayoría de los diagramas en los libros de texto de biología, en los tratados y en los periódicos, incurrirían en el mismo grado de acusación de ‘falsificación’ porque todos ellos son inexactos, engañosos, urdidos e inventados”⁵⁷.

Pero a pesar de esa confesión, los darwinistas siguieron defendiendo ese tipo de propaganda. Parece que no les importaba lo espurio de la misma. En consecuencia, los libros de texto y la literatura evolucionista la siguieron presentando como auténtica durante muchos años.

Recién en la segunda mitad del decenio de 1990 resultó imposible seguir sosteniéndola. Science pub-





El dolo bajo la lupa: fotografías de embriones tomadas por el embriólogo inglés Richardson en 1999, exhibieron que los dibujos de Haeckel no tenían ninguna relación con la realidad. Arriba podemos ver los dibujos engañosos y abajo fotografías que muestran el verdadero lineamiento.

lica el 05/09/97 un artículo titulado “Los Embriones de Humanos: Un Fraude Redescubierto”, escrito por Elizabeth Pennisi, donde se explica su verdadero carácter:

“La impresión que dan los dibujos de Haeckel es que los embriones son semejantes. Pero Michael Richardson, embriólogo del Hospital St. George de la Facultad de Medicina de Londres, dice que eso es falso... El y sus colegas reexaminaron, fotografiaron e hicieron sus propios estudios comparativos entre dichos diagramas y otros embriones equiparados de modo general por especies y edades. He aquí que **‘los embriones se veían frecuente y sorprendentemente distintos’**, informa Richardson en la edición de agosto de *Anatomía y Embriología*”⁵⁸.

Science hace saber que Haeckel, con el objeto de mostrar la similitud entre los embriones, se abstuvo de delinear algunos órganos o agregó otros, de manera deliberada. El artículo continúa:

“Richardson y sus colegas informan que el biólogo alemán no sólo agrega u oculta trazas, sino que también adultera las escalas para exagerar las similitudes entre las especies, incluso cuando las diferencias en medida se decuplicaban. Además, hacía confusas las disparidades por medio de desdeñar los nombres de las especies en la mayoría de los casos, como si un ejemplar fuese plenamente representativo de un grupo completo de animales. **En realidad, Richardson y su equipo advierten que hasta embriones muy relacionados, como los de peces, varían bastante en su apariencia y desarrollo.** ‘Parece que esto se está convirtiendo en uno de los mayores fraudes en el campo de la biología’, concluye Richardson”⁵⁹.

El artículo dice que, de algún modo, lo admitido por el timador fue ocultado de hecho desde comienzos del siglo pasado, motivo por el cual sus dibujos siguieron apareciendo en los libros de texto, como si fuesen auténticos. Sigue *Science*:

“La confesión de Haeckel desapareció de escena después de que sus diagramas fueron usados en 1901 en el libro *Darwin y Después de Darwin* y reproducidos profusamente en los textos de biología en inglés”⁶⁰.

En la edición del 16/10/1999 de *New Scientist* se publica una nota que pone completamente de manifiesto este mito:

“(Haeckel) llamó a esto ley biogenética, la que se hizo ampliamente conocida como ‘recapitulación’. Pero rápidamente se demostró que sus postulados eran incorrectos. **Por ejemplo, el embrión humano en su primer etapa no posee branquias funcionales como un pez y nunca atraviesa estadios en los que se asemeja a un reptil o a un mono**”⁶¹.

Es a través de estas manifestaciones, producto de las investigaciones, que quedó invalidado lo que se suponía era la prueba más importante de todos los tiempos del evolucionismo, a la que se la llamó “teoría de la recapitulación”.

No obstante, mientras esa fábula era desmontada, pasaba a tomar cuerpo, inadvertidamente, otra falsificación más o menos del mismo tipo: el darwinismo.

Como ya vimos, Darwin, para apuntalar su teoría, no tomó en cuenta los criterios negativos de otros científicos respecto de la interpretación de los grabados de Haeckel. Pero lo más sorprendente fue que no sólo en eso se apartaba de la verdad, sino que presentó como falsos los puntos de vista de Karl Ernst von Baer, considerado el embriólogo más notable de aquella época. Jonathan Wells explica detalladamente en su libro *Iconos del Evolucionismo* que el antes mencionado rechazaba y refutaba severamente la teoría de Darwin. Asimismo, era un firme opositor de las interpretaciones evolucionistas de la embriología, por lo que formuló la siguiente regla: “el embrión de una forma de vida superior nunca se asemeja a otro”⁶². También dijo que los dogmáticos en la materia “aceptaban como cierta la hipótesis evolucionista darwiniana antes de observar los embriones”⁶³. Pero después de la tercera edición de *El Origen de las Especies*, su autor tergiversó las interpretaciones y conclusiones de von Baer para reforzar sus argumentos. Wells nos explica:

“Darwin citó a von Baer como la fuente de su tesis embriológica, pero en el punto crucial lo distorsionó para ajustarlo a su teoría. El último nombrado vivió lo suficiente para objetar el abuso que hizo el primero de sus observaciones y fue un firme crítico, hasta su muerte en 1876, del evolucionismo darwinista. Pero Darwin, de todos modos, persistió en seguir citándolo y presentarlo como alguien que respaldaba la doctrina del paralelismo evolutivo, que von Baer rechazaba explícitamente”⁶⁴.

En resumen, Darwin explotó las condiciones científicas primitivas de su época para generar conclusiones falsas y prejuiciosas. Además, se aprovechó de las limitaciones en la comunicación, propia de esos tiempos, para distorsionar los descubrimientos de otros.

El hecho de que todo esto se supiese, aunque tardíamente, resulta, indudablemente, el mayor revés al darwinismo. El autor de *El Origen del Hombre* se valió de las falsificaciones de Haeckel para presentar a la embriología respaldando su teoría⁶⁵. Muchos fueron engañados por este mito e ingenuamente aceptaron que en algún momento los humanos poseen branquias.

Pero hoy día, los estudios embriológicos no hablan a favor de esas fábulas evolutivas, por lo que también en este campo debe repetirse la consigna: ¡Había algo llamado darwinismo!

EN CIERTA EPOCA EXISTÍA EL MITO DE LAS CARACTERÍSTICAS IMPERFECTAS

El profesor de zoología Richard Dawkins de la Universidad de Oxford, uno de los más destacados defensores del darwinismo y del ateísmo en la actualidad, es bien conocido por el importante trabajo en el campo de su profesión.

En 1986 publicó *El Relojero Ciego*, con el que intenta persuadir a sus lectores de que las características complejas de las criaturas vivientes son el resultado de la selección natural. Sus argumentos se basan principalmente en especulaciones, en comparaciones erróneas y en cálculos incorrectos, cosas que fueron evidenciadas detalladamente por distintos científicos y escritores⁶⁶.

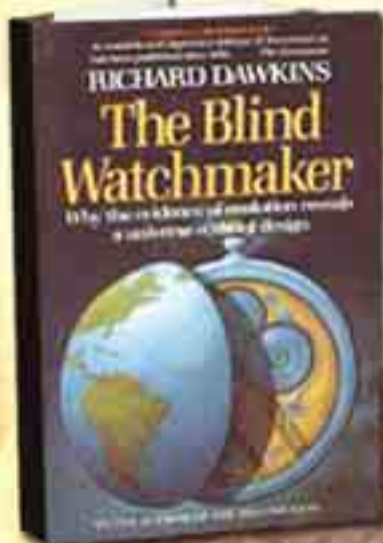
Uno de los argumentos que usó es el de las características “imperfectas” o “deformadas”. Con el objeto de rechazar la preeminencia de la creación sin tacha, dice que algunas estructuras en lo viviente son inservibles y por lo tanto defectuosas. El principal ejemplo que da es el de la retina invertida en los ojos de los vertebrados, incluidos los nuestros.

Veamos esto. Arteriolas y vénulas convergen en una pequeña área de la retina –desde donde salen del ojo–, a la vez que forman una membrana fina muy vascularizada junto con las terminales sensoriales de las células que reciben la luz. En esa área de convergencia no hay ningún fotorreceptor, por lo que carece de visión y se la denomina punto ciego (papila óptica).

Los darwinistas han considerado a la retina invertida y al punto ciego como “defectos”, producto del proceso de selección natural. Algo que era de esperar. El proponente de esas elucubraciones, escribe en su libro:

“Cualquier ingeniero asumiría, naturalmente, que las fotocélulas buscan la luz y que los conductores se dirigen hacia atrás, al cerebro. En cambio se reiría si alguien sugiriese

El ateo Richard Dawkins se refirió en su libro de 1986, *El Relojero Ciego*, a las supuestas “características defectuosas” en la naturaleza. Más tarde se supo que dicho argumento provenía del desconocimiento en el tema.



que el mecanismo funciona a la inversa. No obstante, es exactamente esto lo que sucede en los ojos de todos los vertebrados”⁶⁷.

El error del escritor y de quienes lo aceptan, se debe a la ignorancia sobre la anatomía y fisiología del ojo.

El biólogo molecular Michel Denton de la Universidad de Otago (Nueva Zelanda) y uno de los principales críticos actuales del darwinismo, nos hace un relato detallado de este

asunto. En un artículo publicado en la revista *Orígenes y Delineamiento*, titulado “La Retina Invertida: ¿Adaptación Inadecuada o Adaptación a las Condiciones Precisas?”, explica cómo lo que Dawkins presenta como imperfecto, en realidad fue creado de la manera más apropiada, en este caso, para el ojo del vertebrado:

“...la consideración de la muy alta demanda de energía de las células fotorreceptoras en la retina del vertebrado, sugiere que su curioso diseño puede representar, en realidad, antes que un desafío a la teleología, la única solución al problema del suministro de una copiosa cantidad de oxígeno y nutrientes requerido por las mismas”⁶⁸.

Para comprender lo que se remarca aquí, pero que a Dawkins le pasa inadvertido, debemos saber primero que las células fotorreceptoras de la retina necesitan una gran cantidad de energía y oxígeno. Cuando abrimos los ojos y percibimos la luz, los fotones, es decir, las partículas más pequeñas de la misma, son reconocidas por las células y se da inicio a reacciones químicas muy complejas y continuas. Y es tal la complejidad que, en palabras de Denton, “de los tejidos estudiados, el correspondiente a la capa de fotorreceptores posee uno de los niveles metabólicos más elevado”⁶⁹.

Es decir, necesitan muchísima energía para mantener la alta velocidad metabólica requerida. Esas células consumen hasta dos veces y media más de oxígeno que las renales, tres veces más que las de la corteza cerebral y seis veces más que las del músculo cardíaco. Por otra parte, esta comparación está hecha sobre la base de toda la lámina que constituye la retina. Y las células fotorreceptoras, que abarcan menos de la mitad de esa lámina, necesitan, en verdad, más energía que la estimada para toda ella.

G. L. Walls describe a los fotorreceptores, en su libro enciclopédico *El Ojo del Vertebrado*, como “codiciosos” de nutrientes y oxígeno⁷⁰.

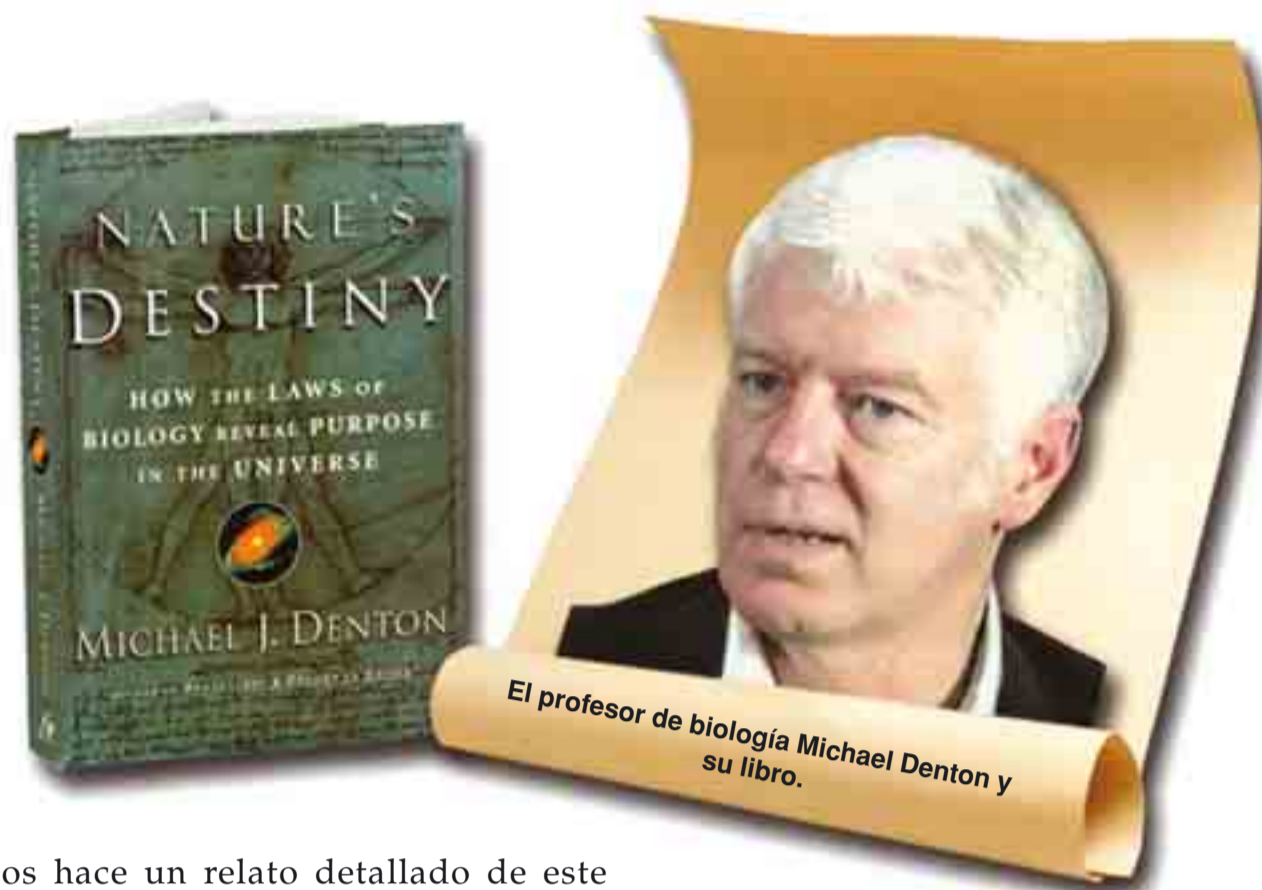
¿Por medio de qué estas células, que nos permiten ver, cubren esa asombrosa demanda?

Sin duda, lo hacen por medio del mismo elemento que atiende las demás funciones de nuestro organismo: la sangre.

¿Y de dónde proviene la sangre?

En este punto vemos que la retina invertida es un signo perfecto de la Creación. En la parte externa inmediata a la retina, existe un tejido de venas muy importante que la envuelve como una red. Escribe Denton:

“El oxígeno y los nutrientes para el voraz apetito metabólico de los fotorreceptores, son provistos por una capa capilar singular llamada coriocapilar, una red muy vascularizada de capilares grandes y achatados situ-





ada inmediatamente al exterior de los mismos y separada de ellos por las células del epitelio pigmentario de la retina (EPR) y una membrana especial –membrana de Bruch–, las que juntas forman una barrera muy selectiva que sólo permite el pasaje a la retina de metabolitos y nutrientes requeridos para el funcionamiento de las células fotorreceptoras y del EPR. Dichos capilares son mucho más grandes (18 a 50 micrones de diámetro) que los normales. Esta malla singular de canales sanguíneos dan toda la impresión de estar especialmente adaptados para proveer a la lámina basal de los fotorreceptores una copiosa cantidad de sangre”⁷¹.

Dice el profesor James T. McIlwain en su libro *Introducción a la Biología de la Visión*: “Debido a los requerimientos metabólicos de los fotorreceptores, parece que el ojo ha adoptado la estrategia de ‘encharcar’ con sangre la coroides, para asegurarse que su provisión nunca sea un problema”⁷².

Es debido a eso que los fotorreceptores están “invertidos”. Resulta absolutamente clara la existencia de una estrategia al efecto. La cuestión de la retina invertida no es un defecto sino una prueba de la Creación con un propósito específico.

Dawkins sugirió que la retina debería ser achatada, con las células fotorreceptoras enfrentando la luz. Pero eso las distanciaría de los capilares que las alimentan, cosa que, en gran medida, les hurtaría el oxígeno y los nutrientes necesarios. Además, extender los capilares dentro de la lámina de la retina no resolvería el problema, porque produciría muchos “puntos ciegos” y reduciría la capacidad del ojo para ver.

Por ese motivo y otros, Denton expresa en un artículo, después de importantes exámenes, que no es posible que la retina se hubiese constituido de un modo diferente:

“Cuanto más se considera el diseño de la retina de los vertebrados, más patente se hace que cada característica es virtualmente necesaria. Si se rediseñase un ojo con la más elevada resolución y sensibilidad posible (capaz de detectar un fotón) desde el principio, se finalizaría creando el ojo del vertebrado, con la retina invertida...”⁷³.

En resumen, los argumentos de Dawkins y otros evolucionistas, en cuanto a que “la retina es defectuosa”, derivan del desconocimiento. Las conclusiones de éstos han sido invalidadas por investigaciones más avanzadas y minuciosas hechas sobre criaturas vivientes. En realidad, en la historia del darwinismo existe otro montón de deducciones que emanan de la ignorancia. Entre ellas está la de los órganos “atrofiados”.

El Mito de los Organos Atrofiados

Puede ser que usted haya leído que el apéndice y el cóccix son órganos atrofiados que en algún momento cumplieron funciones importantes en nuestros supuestos ancestros, para luego evolucionar y dejar de hacerlo.

La mayoría de la gente mantiene en vigencia la idea de los órganos atrofiados debido a que, desde los tiempos de Darwin, ha sido usada como material de propaganda destacada por parte de los evolucionistas.

Esta fábula comienza cuando *En el Origen de las Especies* se dice que, en algún momento, perdieron su funcionalidad o la redujeron. Allí se los considera “rudimentarios” y se los compara “con las letras de una palabra que se conservan todavía en la escritura, pero que son inútiles en la pronunciación”⁷⁴. El anatomista alemán R. Wiedersheim propuso en 1895 una lista de unos cien “órganos atrofiados”, incluidos los nombrados.

Al igual que las otras aseveraciones de la misma fuente, esta también es un mito que ha prosperado debido al nivel aún poco desarrollado de la ciencia al enunciársela. Pero al avanzar los estudios, se pasó a conocer que esos órganos, supuestamente atrofiados, cumplen, en realidad, funciones destacadas que no podían determinarse anteriormente. En consecuencia, la lista inicial de Wiedersheim se fue reduciendo ininterrumpidamente. Entre las tantas “bajas” de esa enumeración se encuentra el apéndice, pues se descubrió que es una parte muy importante del sistema linfático que lucha contra los gérmenes que entran al cuerpo. Este tipo de cosas se menciona en un artículo titulado “Los Ejemplos de Diseños Defectuosos Perdieron Sustento”:

“Un examen microscópico del apéndice muestra que contiene una cantidad significativa de tejido linfoide, que también existe agregado en otras áreas del sistema gastrointestinal (tejido linfoide asociado al intestino –GALT–) y está involucrado en la capacidad del cuerpo para reconocer antígenos extraños en lo que se ha ingerido. Mi investigación se centra, en particular, en el examen de las funciones inmunológicas del intestino”.

“Los experimentos en conejos demuestran que la apendicectomía neonatal perjudica el desarrollo de la inmunidad de la mucosa. Los estudios funcionales y morfológicos del apéndice del conejo indican que en los mamíferos sería equivalente a la bursa avícola, la cual juega un papel crítico en el desarrollo de la inmunidad humoral de las aves. La similitud histológica e inmunohistoquímica del apéndice en conejos y humanos sugiere que cumple funciones análogas en ambos. El nuestro puede ser particularmente importante al comienzo de la vida, porque adquiere el mayor desarrollo poco después de que nacemos. Con el paso de los años se retrograda, asemejándose a otras regiones del GALT, como los Parches de Peyer en el intestino delgado. Estos

estudios recientes demuestran que el apéndice humano no es un órgano atrofiado, como se afirmó inicialmente”⁷⁵.

En resumen, el antiguo criterio se debió al dogmatismo de Darwin y sus seguidores y a un conocimiento deficiente, pues al contar sólo con microscopios rudimentarios, no





Debido al poco desarrollo de la ciencia del siglo XIX, se pensaba que el apéndice era algo inútil y por lo tanto un "órgano atrofiado".

podían observar el tejido linfoide del apéndice y conocer su estructura. Por eso lo consideraron algo inútil y lo incluyeron en la lista mencionada. Una vez más, esa gente fue inducida al error por la ciencia poco avanzada del siglo XIX.

La misma situación se repite con los demás órganos de la nómina de Wiedersheim. Con el paso de los años se supo que las amígdalas, tenidas por algo atrofiado, cumplían un papel importante en la protección de la garganta frente a las infecciones, especialmente antes de la adultez. También se supo que el cóccix, en la base de la columna vertebral, sostenía los huesos alrededor de la pelvis. Si no fuese por el mismo, no podríamos sentarnos cómodamente. Además se pasó a saber que se trataba del lugar en el que se amarraban los órganos y músculos de la región pélvica.

Más adelante se reconoció que el timo –otro supuesto órgano atrofiado– activa las células T y hace operativo el sistema inmune; que la glándula pineal es la responsable de la secreción de hormonas esenciales, como la melatonina, controladora a su vez de la producción de hormona luteinizante; que la glándula tiroides asegura el desarrollo equilibrado de los infantes y juega un papel importante en el metabolismo; que la glándula pituitaria asegura el funcionamiento correcto de otras glándu-

las hormonales, como la tiroides, las suprarrenales y las reproductoras y el desarrollo apropiado del esqueleto.

Asimismo, el pliegue semilunar de la córnea, que Darwin lo consideró inservible, ayuda a limpiar y lubricar el ojo.

Hoy día, se ha determinado que esos órganos considerados anquilosados poseen funciones definidas. Los doctores Jerry Bergman y George Howe exponen esto detalladamente en su libro *Los "Organos Atrofiados" Son Totalmente Funcionales*.

Por lo tanto, se acepta que el mito en la materia se basa en el desconocimiento. El biólogo evolucionista



S. R. Scadding escribió un artículo en la revista *Teoría Evolucionista*, titulado “¿Proporcionan Evidencias a Favor del Evolucionismo Los Organos Atrofiados?”:

“En la medida en que nuestra información aumentó, la lista de estructuras atrofiadas ha disminuido. ...Dado que no es posible identificar sin ambigüedades estructuras inútiles y que los argumentos usados no son científicamente válidos, concluyo que los ‘órganos atrofiados’ no suministran ninguna evidencia especial para la teoría de la evolución”⁷⁶.

Aunque a los opuestos al criterio citado les llevó cerca de un siglo y medio llegar a dicha conclusión, la verdad es que se ha evaporado otro mito darwinista.

El Pulgar del Panda

En el comienzo de este capítulo se invalida la afirmación de Dawkins respecto a lo defectuoso de la retina de los vertebrados. Otro evolucionista que sostiene las mismas ideas es quien fuera paleontólogo en la Universidad de Harvard. Antes de su muerte en 2002, se había convertido en uno de los líderes del darwinismo en los EE. UU.

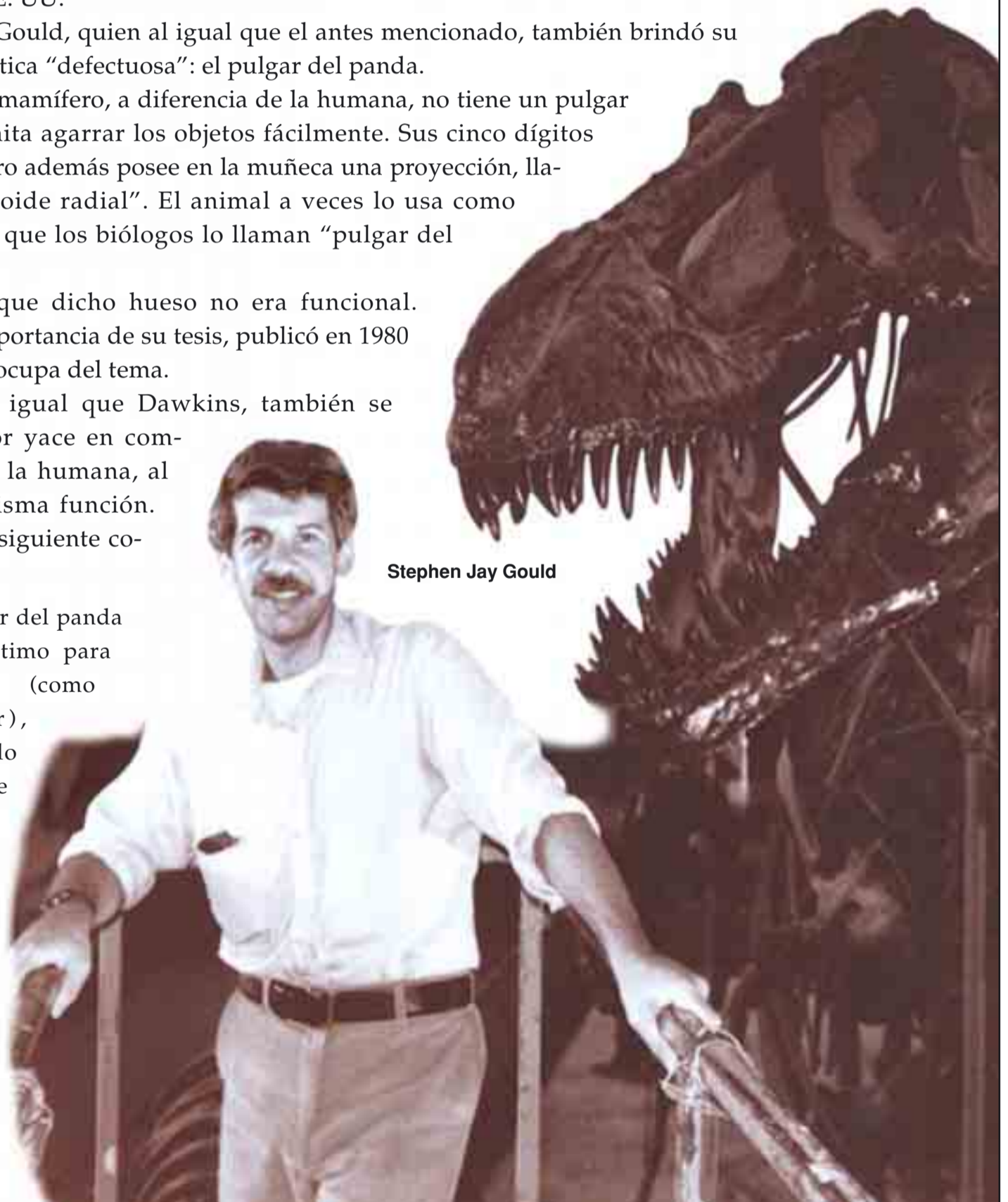
Nos referimos a Gould, quien al igual que el antes mencionado, también brindó su ejemplo de característica “defectuosa”: el pulgar del panda.

La mano de este mamífero, a diferencia de la humana, no tiene un pulgar opuesto que le permita agarrar los objetos fácilmente. Sus cinco dígitos están en paralelo. Pero además posee en la muñeca una proyección, llamada “hueso sesamoide radial”. El animal a veces lo usa como dedo, motivo por el que los biólogos lo llaman “pulgar del panda”.

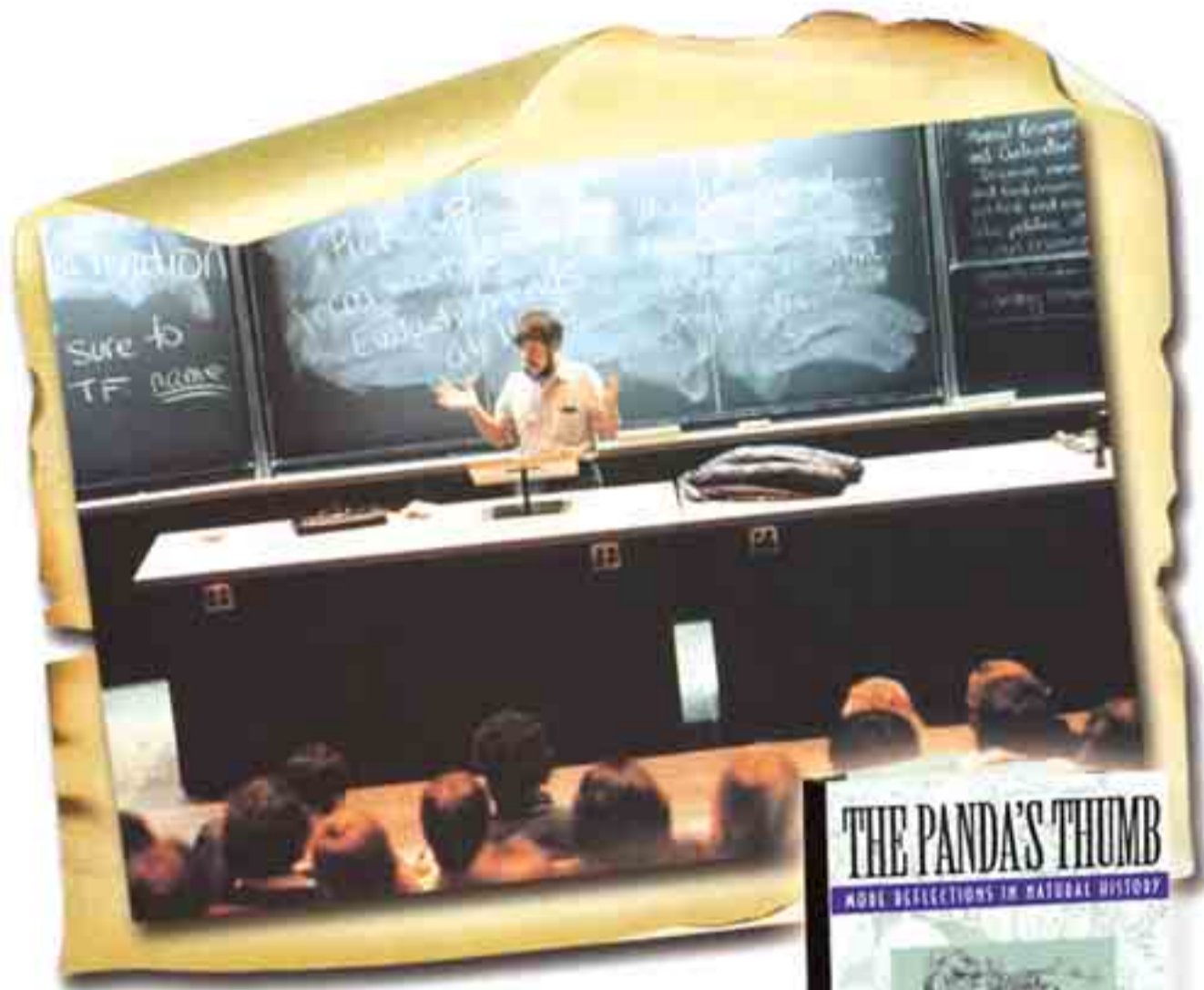
Gould sostuvo que dicho hueso no era funcional. Convencido de la importancia de su tesis, publicó en 1980 un libro en el que se ocupa del tema.

No obstante, al igual que Dawkins, también se equivocaba. Su error yace en comparar esa mano con la humana, al darle a ambas la misma función. Paul Nelson hace el siguiente comentario al respecto:

“Aunque el pulgar del panda puede no ser óptimo para muchas tareas (como mecanografiar), parece apropiado para lo que parece ser su función normal, es decir, cortar en tiras el bambú”⁷⁷.



Stephen Jay Gould



Los autores de *Pandas Gigantes de Wolong* dicen:

“La mano del panda puede agarrar el bambú con gran precisión, sosteniéndolo, como si se valiese de fórceps, en la muesca lampiña que conecta la almohadilla del primer dígito y el pseudopulgar... Siempre quedamos impresionados al observarlo comiendo hojas... por la destreza con que lo hace. Las zarpas delanteras y la boca operan coordinadamente con gran precisión y una gran economía de movimientos...”⁷⁸.

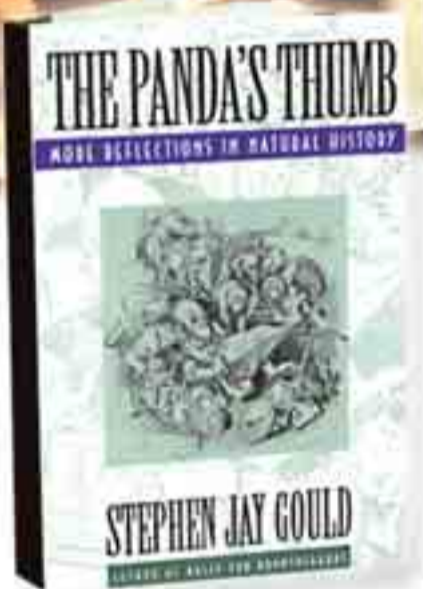
En una investigación publicada en la revista *Nature* en 1999, se manifiesta que su pulgar es extremadamente útil cuando el animal se encuentra en su ambiente natural. Dicho estudio fue hecho por cuatro investigadores japoneses, quienes se valieron de técnicas de imágenes con tomografía computada y resonancia magnética. Descubrieron que se trata de “uno de los sistemas de manipulación más extraordinario”⁷⁹ en el mundo de los mamíferos. A continuación transcribimos un comentario que aparece en el mismo artículo bajo el subtítulo “El Papel del Pseudopulgar del Panda Gigante”:

“Hemos demostrado que la mano del panda gigante posee un mecanismo de agarre mucho más refinado que lo que ha sido sugerido en los modelos morfológicos previos”⁸⁰.

En resumen, investigaciones más precisas de la estructura en cuestión, han evidenciado que las afirmaciones que hicieron los evolucionistas en los ciento cincuenta últimos años sobre “organismos atrofiados” y características biológicas “imperfectas”, resultan falsas.

Esa gente no puede dar razón del origen de ninguna estructura biológica en la naturaleza, a la vez que sus objeciones a la explicación en función de la Creación resultan inválidas.

Podemos decir entonces que, aunque algo conocido como darwinismo afirmó en algún momento que lo viviente estaba lleno de órganos “atrofiados” y “defectuosos”, la ciencia moderna ha quitado todo crédito a esa teoría.

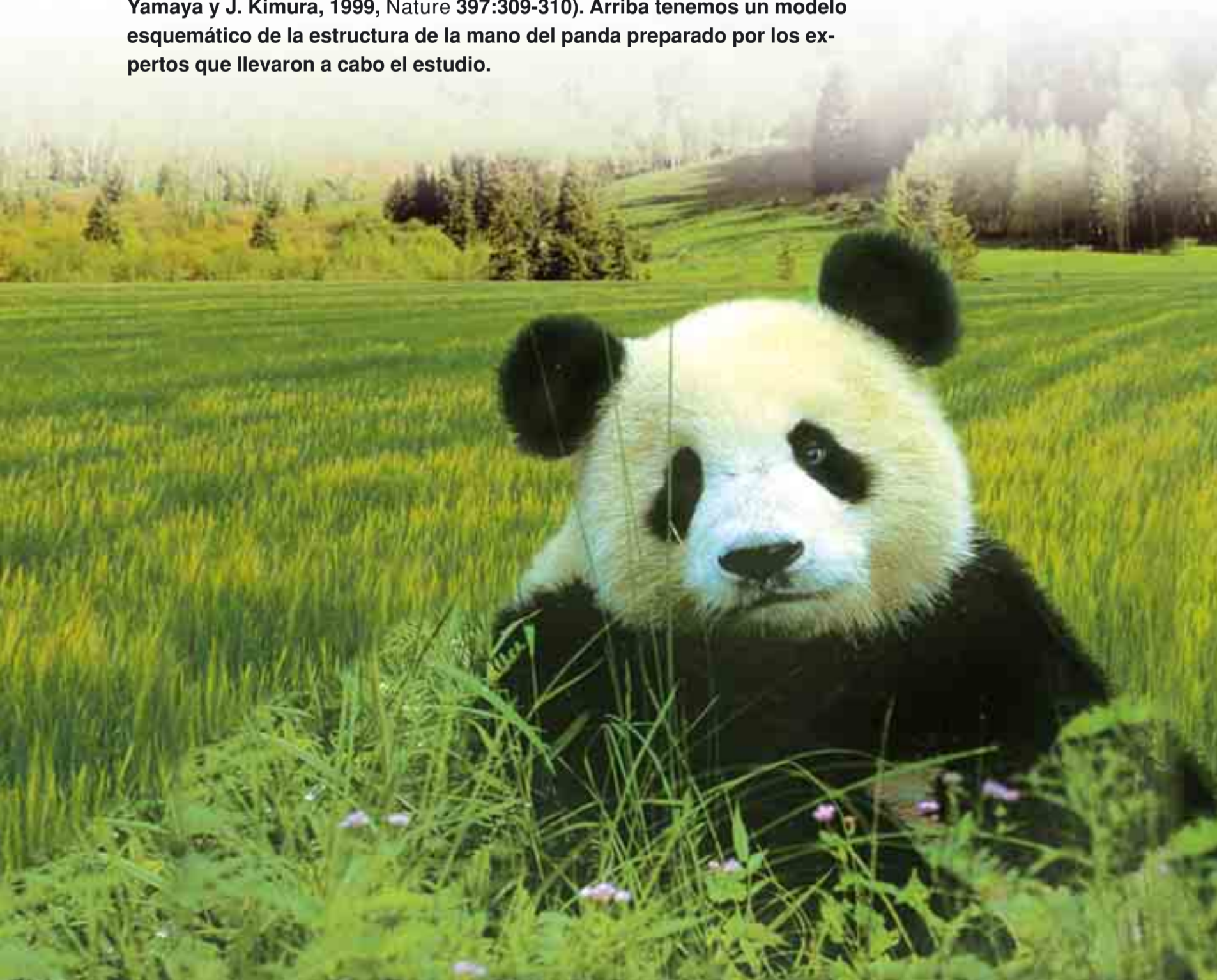


Gould sugiere en su libro El Pulgar del Panda, publicado en 1980, que la mano de este animal es “defectuosa”. Sin embargo, investigaciones posteriores invalidaron esa suposición y revelaron su gran funcionalidad.

El Pulgar del Panda es Totalmente Funcional

Los evolucionistas buscaron imperfecciones e incoherencias en la naturaleza con el objeto de negar la Creación. Un ejemplo de ello es lo que sostiene Gould respecto al pulgar del panda. Sin embargo, estaba equivocado porque dicha estructura ósea no es imperfecta sino que, por el contrario, facilita los movimientos de su poseedor y evita que los tendones se desgarran.

Una investigación, publicada en la revista Nature del 28/01/1999, demostró que el pulgar del panda cumple funciones importantísimas en el habitat natural del animal. En el estudio realizado por cuatro científicos japoneses se usó tomografía computada y resonancia magnética. Concluyeron que “era el sistema de manipulación más extraordinario” entre los mamíferos. (H. Endo, D. Yamagiwa, Y. H. Hayashi, H. Koie, Y. Yamaya y J. Kimura, 1999, Nature 397:309-310). Arriba tenemos un modelo esquemático de la estructura de la mano del panda preparado por los expertos que llevaron a cabo el estudio.



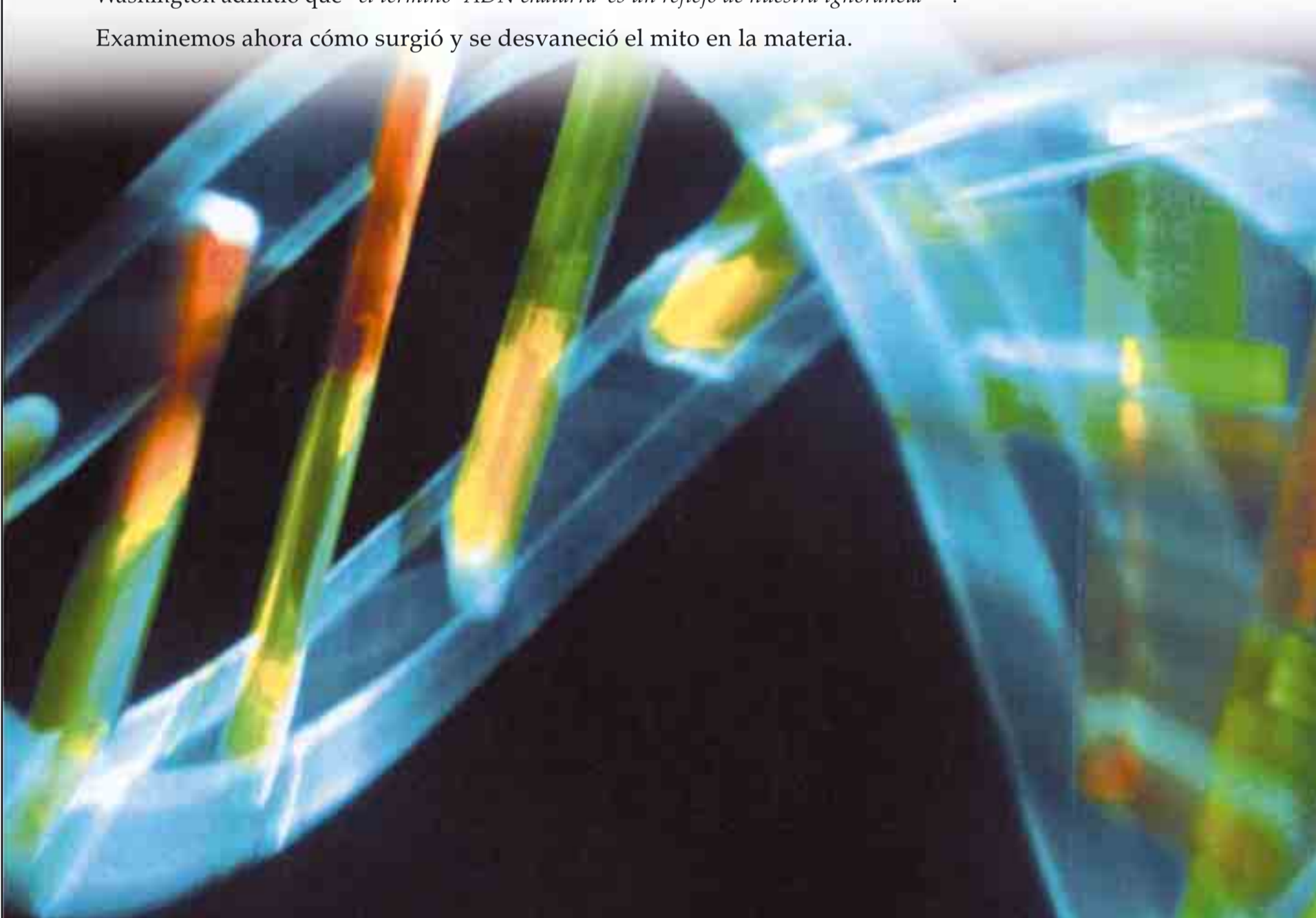
EN CIERTA EPOCA SE SOSTENÍA EL MITO DEL ADN “CHATARRA”

El último apoyo que recibió el criterio de estructuras consideradas anquilosadas, tratado en el capítulo anterior, es la actual tesis, ya desautorizada, de ADN “chatarra”.

Al comprobarse en la segunda mitad del siglo XX las importantes funciones que cumplían los llamados órganos atrofiados, la fábula al respecto empezó a derrumbarse y llegó al colapso total. Pero sus sostenedores no quisieron quedarse sin la propaganda que les brindaba y entonces dieron lugar a una nueva versión de la misma: lo que se atrofiaba era algunos genes del código genético, no los órganos en sí. Fue esta nueva invención la que echó a rodar la idea de que existía ADN “chatarra”.

Según los darwinistas, un considerable sector del ADN –molécula de gran tamaño donde están codificados todos los datos genéticos de las criaturas vivas– es no funcional actualmente: habría cumplido un papel en el pasado, pero después de los supuestos cambios evolutivos quedó inactivo. Es decir, pasó a ser “chatarra”. La idea, de amplia y rápida divulgación en la literatura científica, tuvo poco tiempo de vigencia. Su desmerecimiento vino de la mano de los resultados del Proyecto Genoma Humano, pues los mismos hicieron comprender, paso a paso, las funciones del llamado ADN chatarra. El evolucionista Evan Eichler de la Universidad de Washington admitió que *“el término ‘ADN chatarra’ es un reflejo de nuestra ignorancia”*⁸¹.

Examinemos ahora cómo surgió y se desvaneció el mito en la materia.



No Es Cierto que el ADN no Codificante es Inservible

Para comprender mejor esto, debemos saber algo acerca de la estructura del ADN.

Esta cadena molecular gigante en el interior de la célula viva es considerada a menudo como “banco de datos”, debido a la información y código genético que contiene, cumpliendo este último el papel de orientador de lo que hace a las actividades corporales. Como ya dijimos, cada intento de los materialistas por explicar el origen de la molécula ADN resultó infructuoso, pues se constata que la información de la que dispone no pudo haber pasado a existir por casualidad. La misma es, claramente, un ejemplo de Creación superior.

Las partes del ADN que codifican nuestras características físicas y actividades fisiológicas, que juegan un papel en la síntesis de diversas proteínas y que aseguran nuestra supervivencia, se llaman genes. Pero la totalidad de éstos constituye sólo alrededor del 10% del ADN. El 90% restante es conocido como “ADN no codificante”, debido a que no gobierna la producción de alguna proteína y se lo puede ubicar en distintos subgrupos.

A veces se lo encuentra apretujado entre los genes y se lo llama intrón. Otra variedad recibe el nombre de ADN repetitivo porque está formado por repetidas secuencias de nucleótidos que extienden la longitud de la cadena. Si esos nucleótidos fuesen acomodados en un gene de una manera similar a las series complejas, en vez de recibir ese nombre habría que denominarlos pseudogenes.

Los evolucionistas amontonaron esos segmentos de ADN que no codifican proteínas bajo el título general de “ADN chatarra” y afirmaron que son sobrantes innecesarios producto del llamado proceso evolutivo. Sin embargo, estamos frente a una propuesta claramente ilógica porque el hecho de que no codifiquen para la producción de proteínas no implica que carezcan de funciones. Si bien la determinación de todas ellas será, seguramente, producto de las investigaciones, los darwinistas consiguieron que esto pase desapercibido para la gente, en general, por medio de recurrir a sus engañosas y prejuiciosas afirmaciones de vieja data. No obstante, los estudios de los últimos diez años les tira abajo su castillo de naipes. Las partes no codificantes del ADN no son “chatarra” sino, por el contrario, un “tesoro genético”⁸².

Paul Nelson, quien recibió su doctorado de filosofía en la Universidad de Chicago, es uno de los principales exponentes del movimiento antievolucionista. En un artículo titulado “Se les Terminó el Negocio a los Vendedores de Chatarra”, describe el colapso de la propuesta en cuestión:

“Carl Sagan (defensor del ateísmo) argumentó que la ‘chatarra genética’, las ‘redundancias, los tartamudeos y cosas sin sentido’ en el ADN, probaban que en el ‘corazón de la vida existe una imperfección abismal’. Comentarios como éste son comunes en la literatura biológica, aunque posiblemente menos comunes que lo que eran hace unos años. ¿A qué se debe ello? Se debe a que los genetistas están descubriendo que lo que se consideraba ‘escombros genéticos’ cumple distintos tipos de funciones”⁸³.



¿Cómo se descubrió que el “ADN chatarra” no tiene, para nada, esa condición?

1. Los códigos relacionados con la capacidad del habla fueron descubiertos en la secuencia de los nucleótidos no codificantes.

El experimento hecho en 1994 con ADN no codificante por biólogos de la Facultad de Medicina de Harvard y físicos de la Universidad de Boston, reveló algunas cosas notables. Estudiaron 37 secuencias de ADN de distintos organismos, con un mínimo de 50 mil pares de bases, para poder determinar si había algunos patrones particulares en la disposición de los nucleótidos. ¡El estudio reveló que el 90% del ADN humano, que antes se suponía que era chatarra, en realidad, poseía similitudes estructurales para los idiomas nativos!⁸⁴. Es decir, se descubrió que en ese ordenamiento en los nucleótidos de ADN existe un criterio de codificación común para cada idioma

oral. Esta constatación resultó totalmente opuesta a la tesis de que los datos en el llamado ADN chatarra estaban ensamblados al azar. En cambio, sí respalda la Creación superior como fundamento de la vida.

2. La heterocromatina exhibe una funcionalidad sorprendente: los nucleótidos que parecen sin sentido cumplen, en conjunto, funciones importantes y juegan un papel en la división meiótica.

Los científicos han descubierto hace poco las funciones de la heterocromatina –uno de los componentes del cromosoma–, considerada hasta entonces chatarra. Aunque aparece a menudo en el ADN, no podía determinarse su papel en la producción de alguna proteína. Entonces se dijo que carecía de valor.

Comentan Hubert Renauld y Susan Passer, del Instituto Suizo para la Investigación del Cáncer, que a pesar de su presencia importante en el genoma (hasta el 15% en las células humanas y alrededor del 30% en las de las moscas), por lo general fue considerado “ADN chatarra” y por lo tanto inservible⁸⁵.

Pero trabajos más avanzados revelaron que la heterocromatina cumple tareas importantes. Dice Emile Zuckerkandl del Instituto de Ciencias Médicas Moleculares:

“...Si alguien reúne nucleótidos (pares de bases de ADN) que individualmente son no funcionales, puede obtener una suma de los mismos colectivamente funcionales. Un ejemplo de ello son los nucleótidos de la cromatina. A pesar de todo lo que se argumentó para considerar a la heterocromatina como chatarra, muchos que se ocupan del tema ya no dudan que juega papeles funcionales... Los nucleótidos pueden ser chatarra individualmente pero oro colectivamente”⁸⁶.

Una de esas misiones “colectivas” de la heterocromatina se puede ver en el par meiótico. Asimismo, estudios de probeta con cromosomas muestran que esos segmentos de ADN cumplen varias funciones⁸⁷.

3. Los investigadores han mostrado una relación entre el ADN no codificante y el núcleo de la célula, algo que significa la desaparición del concepto “ADN chatarra”.

Un estudio hecho en 1999, que examinó los genomas de las células singulares de los organismos fotosintéticos conocidos como criptomonadas, descubrió que el ADN no codificante eucariota (llamado también ADN secundario) era funcional en el núcleo.

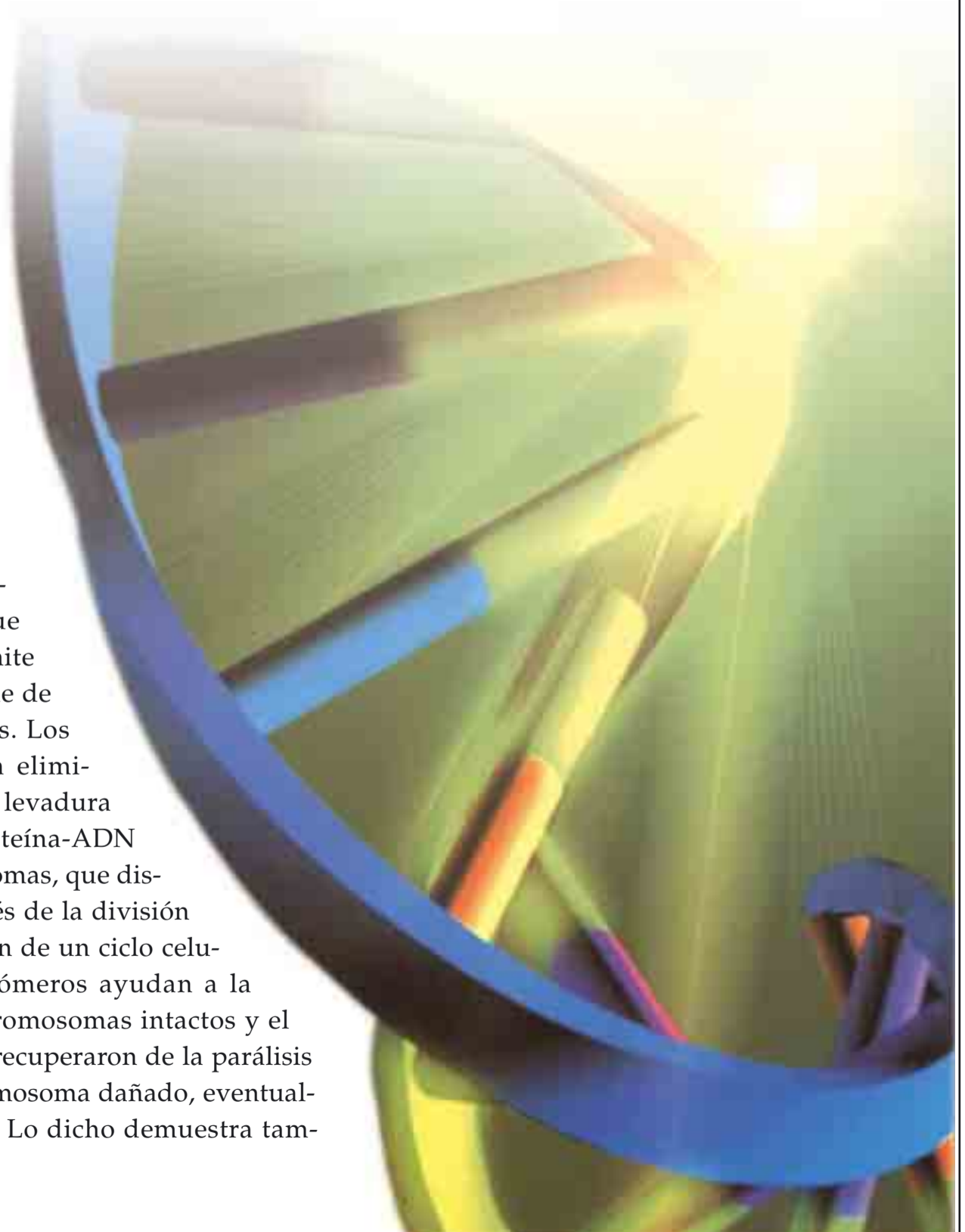
Una característica de estos organismos es que aunque varían ampliamente en medida, la relación entre el tamaño de las células y de sus núcleos se mantiene siempre igual.

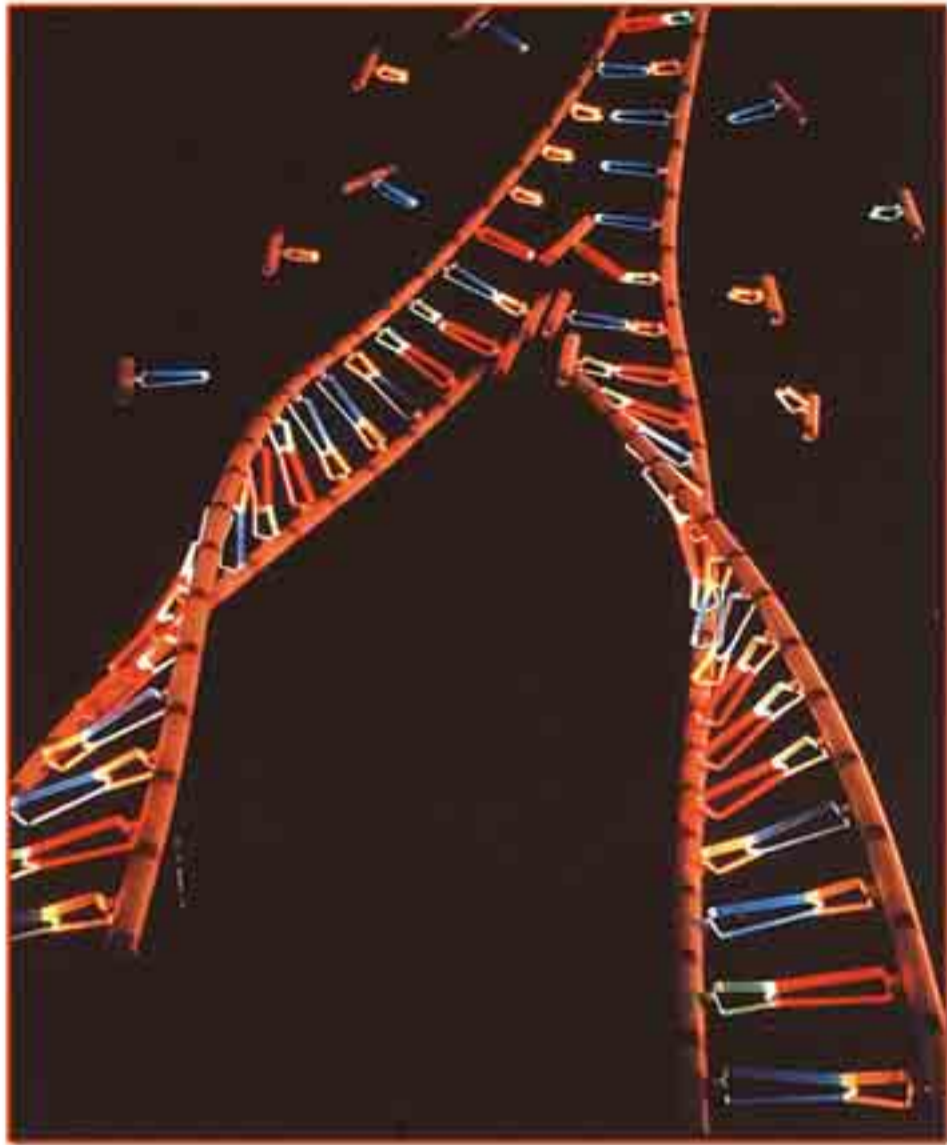
Los estudiosos observaron, asimismo, la proporción entre la dimensión de los núcleos y la cantidad de ADN no codificante y coligieron que era necesario más de éste en los de mayor tamaño. Tal conclusión fue un revés espectacular al concepto de ADN chatarra y al ADN “personal” de Dawkins, negador del hecho de la Creación⁸⁸. Quienes hicieron el análisis mencionado informan lo siguiente:

“Por otra parte, la falta de una cantidad suficiente de ADN secundario nucleomorfo... refuta las teorías ‘personal’ y de ‘chatarra’ del ADN secundario”⁸⁹.

4. Se descubrió que el ADN no codificante es necesario para la estructura del cromosoma.

En los últimos años se comprendió el importante papel que juega el ADN no codificante: es absolutamente necesario para la conformación y funcionamiento de los cromosomas. Las investigaciones demostraron que provee la estructura que permite cumplir distintas funciones que de otra manera serían imposibles. Los científicos observaron que la eliminación en el cromosoma de la levadura de un telómero (complejo proteína-ADN en los extremos de los cromosomas, que disminuye su crecimiento después de la división celular) provocaba la detención de un ciclo celular⁹⁰. Esto indica que los telómeros ayudan a la célula a distinguir entre los cromosomas intactos y el dañado. En las células que se recuperaron de la parálisis mencionada sin reparar el cromosoma dañado, eventualmente éste quedó malogrado. Lo dicho demuestra tam-





bién que los telómeros pertenecientes a ADN no codificante, resultan necesarios para mantener estable el cromosoma.

5. El descubrimiento del papel del ADN no codificante en el desarrollo del embrión.

Se ha comprobado que durante el desarrollo embrionario, el ADN no codificante cumple una tarea de primer orden en la regulación de la expresión de los genes (proceso por el cual la información codificada por el gene se convierte en las estructuras que operan en la célula)⁹¹. Por ejemplo, en el desarrollo de las células fotorreceptoras⁹², del tracto reproductivo⁹³ y del sistema nervioso central⁹⁴. Es decir, el ADN no codificante resulta vital en la embriogénesis.

6. Se demostró que los intrones (considerados segmentos de ADN chatarra) cumplen una labor trascendente en el funcionamiento de la célula.

Los evolucionistas pensaron durante años que los intrones, apretujados entre los genes funcionales y los que se desempalman en el proceso de producción de proteínas, eran ADN chatarra. Sin embargo, las investigaciones han probado que juegan un papel importantísimo, motivo por el que hoy día son reconocidos como *“una mezcla compleja de distintos ADN, muchos de los cuales son esenciales para la vida de la célula”*⁹⁵.

En el *The New York Times*, en una nota corta pero interesante en la columna dedicada a la ciencia y titulada *“ADN: ¿Es Chatarra o No?”*, se escribe sobre el concepto equivocado de los evolucionistas respecto a los intrones. C. Claiborne Ray resume allí el resultado de los estudios:

*“Un cúmulo de investigaciones han sugerido durante años que los intrones en realidad no son chatarra sino que influyen en el trabajo de los genes.... Los intrones cumplen labores importantes”*⁹⁶.

Este artículo enfatiza que a la luz de los últimos desarrollos científicos, lo que se suponía era *“ADN chatarra”*, como los intrones, en realidad participa activa y provechosamente en la vida de los organismos.

Lo dicho hasta ahora no sólo revela nueva información acerca del ADN no codificante, sino que también, claramente, señala el hecho muy importante de que el concepto evolucionista de ADN chatarra se basa en la falta de conocimiento e *“ignorancia”*, como admitió Evan Eichler⁹⁷.

Colapsó el Último Sostén del Mito del ADN Chatarra: Se Demostró Que Un Pseudogene Es Funcional

Importantes progresos realizados desde el decenio de 1990, han evidenciado que el concepto de ADN chatarra constituye un error cimentado en la carencia de conocimiento de embriología. El ADN no codifi-

cante, como los intrones, que interrumpen la secuencia de los genes, y el ADN repetitivo –secuencias más largas–, son funcionales. Quedaba un solo tipo de ADN no codificante con funcionalidad desconocida: el pseudogene.

El prefijo “pseudo” significa “falso”, “engañoso”. Los evolucionistas le dieron ese nombre a un segmento de ADN producido por un gene funcional que aparentemente había sufrido una mutación y perdido su funcionalidad. Al reconocer esta gente, de manera reservada, que las mutaciones no pueden producir evolución, el recurrir a los pseudogenes resulta una maniobra para engañar al público.

Aunque el proceso evolutivo requiere el aumento de los datos genéticos en la especie del caso, una inmensa cantidad de experimentos han mostrado que las mutaciones siempre resultan en destrucción de los mismos. Así como algunos golpes al azar con un martillo no sirven para arreglar el funcionamiento de un reloj, las mutaciones nunca han conducido al desarrollo de nuevos organismos o a la evolución de algún otro, debido, precisamente, a lo dicho arriba.

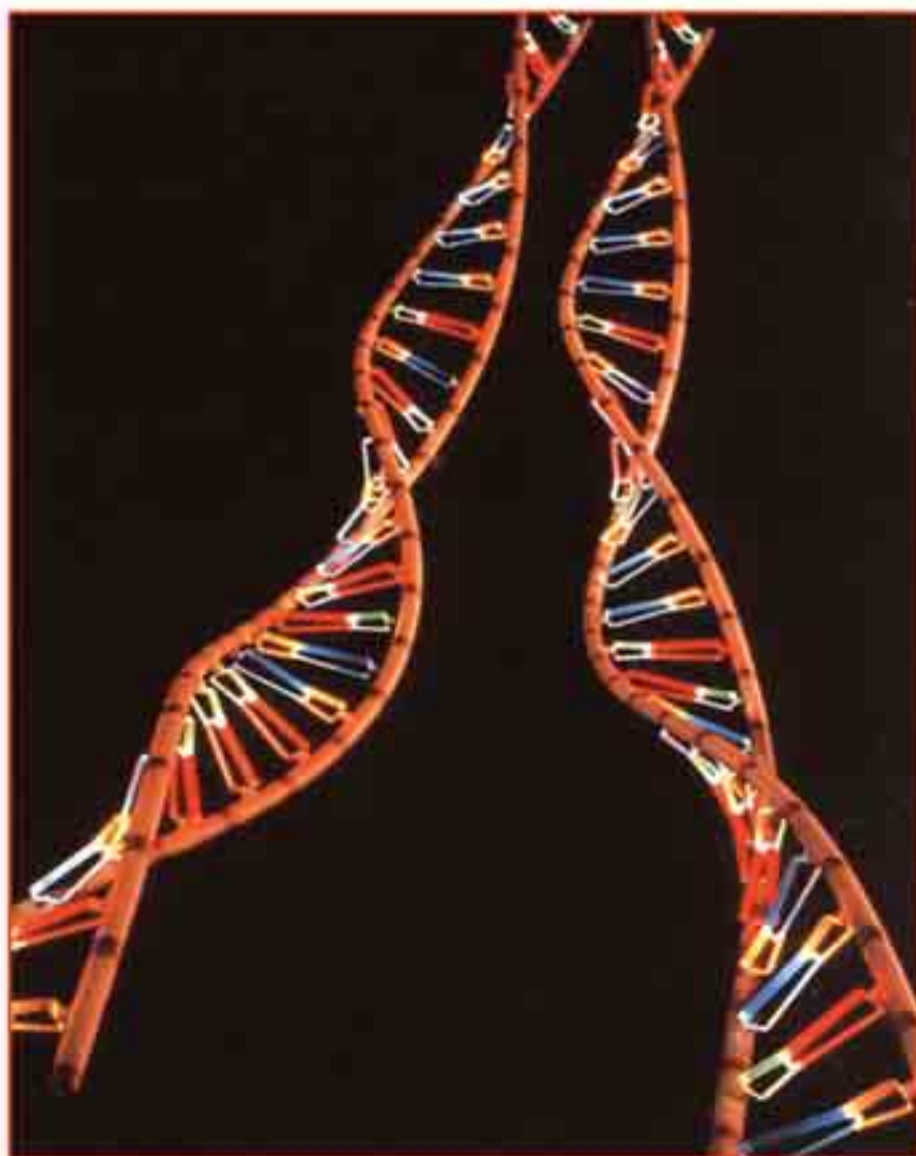
Los darwinistas, carecientes, de aunque más no sea, un mecanismo concreto que respalde su teoría, presentaron los pseudogenes como productos secundarios de un artificio fantástico que funcionaría en un proceso evolutivo imaginario. Aseveraron que esos segmentos de ADN supuestamente inservibles eran “fósiles” moleculares de la llamada evolución. Lo único que le servía de sostén a lo que afirmaban, era la falta de conocimiento respecto a si dichos genes cumplían o no una función real.

Las cosas siguieron así hasta el 1º de Mayo de 2003. Fue entonces cuando la revista *Nature* publicó una carta titulada “Un pseudogene expresado regula la estabilidad del ARN mensajero de su gene codificante homólogo”, donde se habla de la funcionalidad de los pseudogenes. La misma fue redactada por una serie de investigadores que hicieron experimentos con ratones⁹⁸. Según la información que se brinda allí, las mutaciones fatales ocurren en una línea de esas criaturas transgénicas, como resultado de cambios genéticos en pseudogenes denominados Makorin1-p1. Se percataron que las mismas poseen riñones poliquísticos y deformación ósea.

Así se hizo evidente porqué una modificación en la composición del pseudogene tendría un efecto tan desastroso sobre los órganos de los ratones: no sólo es funcional sino también necesario.

Un artículo en *Nature* evalúa esta investigación y dice que dicho descubrimiento modifica la creencia en que los pseudogenes eran, simplemente, “fósiles moleculares”⁹⁹. De esta manera colapsaba otro mito evolucionista.

Tres semanas después de revelarse que, después de todo, cumplen una actividad biológica, un estudio que apareció en *Science* del 23/05/03 propinó otro golpe severo a la idea del ADN chatarra¹⁰⁰, al dar a conocer otras de sus funciones. Los darwinistas, en conocimiento de todo esto, no pudieron más que aceptar que había llegado el momento de descartar completamente sus conceptos al respecto. Wojciech Makalowski de la Universidad Estatal de Pensilvania, resume esta cuestión en una nota titulada “Después de Todo No Es Chatarra”:



“... La creencia en la existencia de ADN chatarra, especialmente de los elementos repetitivos, comenzó a modificarse a principios del decenio de 1990. Hoy día, los biólogos consideran a los últimos, cada vez más, un tesoro genómico... Estos dos informes demuestran que los elementos repetitivos no son ADN chatarra inservible, sino componentes importantes de los genomas eucariontes... Por lo tanto, no deberían llamarse chatarra...”¹⁰¹.

Puede ser que alguna vez usted haya oído hablar mucho sobre esto y las especulaciones al respecto.

Pero, como reseñamos aquí, el concepto de “atrofia” –ADN chatarra– así como las consideraciones evolucionistas sobre el ADN repetitivo, han quedado desacreditadas.



EN CIERTA EPOCA SE CONSIDERABA QUE EL ORIGEN DE LAS ESPECIES SE ENCONTRABA EN LA “ESPECIACIÓN”

El 14 de junio de 2003 apareció en *New Scientist* un artículo titulado “¿Cómo Se Forman las Nuevas Especies?”, escrito por George Turner, que brinda un apoyo fervoroso al darwinismo a la vez que admite algo importante:

“Hasta no hace mucho creíamos que sabíamos cómo se formaban las especies. Pensábamos que el proceso comienza casi siempre con un aislamiento completo de poblaciones, cosa que ocurría luego que éstas pasaban por un severo ‘cuello de botella’, como podría ser el caso de una hembra preñada arrastrada a una isla remota, donde la descendencia se cruza entre ella. La belleza de este modelo llamado ‘efecto fundador’ residía en que podía ser comprobado en el laboratorio. Pero nunca se logró eso. A pesar de la dedicación plena y total de los mejores biólogos evolucionistas, ninguno ha podido crear una nueva especie a partir de una población fundadora. Además, hasta donde sabemos, nunca se han formado nuevas especies como resultado de liberar una pequeña serie de organismos en ambientes extraños”¹⁰².



En verdad, no se trata de algo novedoso. En el siglo y medio transcurrido desde Darwin, jamás fue observada una “especiación” como la propuesta por él y nunca se dio una explicación satisfactoria del origen de las especies.

Para entender de qué hablaba, debemos saber que se basó en las observaciones de las variaciones en las poblaciones de animales, realizadas por personas dedicadas a su cría, quienes conseguían una mejor calidad de caninos, bovinos o aves. Seleccionaban algunos ejemplares con características deseables, como ser alta velocidad de desplazamiento, buena producción láctea o gran “habilidad”. Pocas generaciones después obtenían una alta proporción de esas cualidades seleccionadas. Por ejemplo, vacas con una producción de leche mucho más elevada que las demás o perros muy veloces.

Este tipo de “variación limitada” hizo pensar a Darwin que era parte de una modificación continua. Supuso, en consecuencia, que en un período de tiempo muy extenso la criatura del caso expondría modificaciones radicales, es decir, cambios evolutivos.

La segunda observación que hizo fue sobre las distintas formas de pico que tenían los pinzones en las Islas Galápagos, en comparación con los de tierra firme. Al ver que los insulares tenían picos largos, cortos, curvos o rectos, concluyó que dichas variedades se convirtieron en especies distintas por medio de aparearse entre ellas.

Reunió todos esos ejemplos de variación y dedujo que en la naturaleza ocurrieron modificaciones ilimitadas que daban lugar a nuevas especies, órdenes y clases, para lo cual lo único que se requería era el transcurso de muchísimo tiempo. Pero estaba equivocado.

La selección y reproducción de individuos con características dominantes sólo genera miembros más fuertes y mejores, pero de ninguna manera especies diferentes: un caballo no puede descender de un

gato, una jirafa no puede descender de una gacela ni un ciruelo de un peral. Los durazneros no se transforman en bananos ni las plantas de clavel en rosales. En resumen, bajo ninguna condición puede surgir una especie de otra. En las páginas que siguen daremos cuenta de las equivocaciones de Darwin en la materia.

Los Límites Naturales en las Modificaciones Biológicas

Como dijimos antes, el autor de *El Origen de las Especies* consideraba que, si en el transcurso de unas pocas generaciones, vacas, perros y palomas exhibían variaciones, seguramente en el lapso de muchísimas generaciones podrían alterar sus estructuras por completo. Pero los experimentos y las observaciones hechos desde entonces, han comprobado que esa suposición resulta totalmente falsa.

Todo lo hecho en el siglo pasado en materia de reproducción de animales e hibridación de vegetales, reveló límites imposibles de superar en la variación natural. Uno de los nombres más conocidos en este campo es el de Luther Burbank, quien creía que esos límites estaban regidos por una ley especial desconocida:

“Sé por mi experiencia que se puede desarrollar una ciruela de distintas longitudes entre 1,5 y 2,5 pulgadas (entre 3,8 y 6,3 centímetros), pero estoy resuelto a admitir que no hay ninguna esperanza de intentar obtener una pequeña como un guisante o grande como una toronja... Es decir, el desarrollo tiene límites que se rigen por una ley... Muchísimos experimentos nos han brindado la prueba científica de lo que ya ha sido barruntado en función de las observaciones. En otras palabras, (nos dimos cuenta que) las plantas y los animales tienden a revertir a una medida dada o media con el paso del tiempo... (Puedo decir) para concluir, que hay algo que empuja hacia ese punto medio, algo que mantiene a los seres vivientes dentro de unos límites más o menos fijos”¹⁰³.

Actualmente, se logran algunos cambios genéticos por medios artificiales en animales y vegetales. Se pueden producir caballos más robustos y repollos más voluminosos. Pero está



claro que Darwin hizo deducciones equivocadas de esas posibilidades. Loren Easley, uno de los antropólogos más prominentes, explica:

“Parecería que la reproducción esmerada para mejorar la calidad de caballos de raza o repollos, no es en verdad el camino para la deriva biológica o evolución. En esto hay una gran ironía porque ese tipo de propagación ha sido usado como argumento... en defensa del evolucionismo”¹⁰⁴.

Asimismo, el biólogo y ecologista de la Universidad de Florida Edward S. Deevey, señala que en la naturaleza hay un límite para la variación: “Aún el trigo es trigo y no, por ejemplo, toronja. Y de ninguna manera podemos hacer que a los cerdos les crezcan alas o que las gallinas pongan huevos cilíndricos”¹⁰⁵.

Los experimentos realizados con moscas de la fruta también chocan con la pared de la “limitación génica”. En todos ellos hubo cambios sólo hasta cierto punto. El conocido neodarwinista Ernst Mayr informa sobre dos pruebas de laboratorio con dicho insecto:

“En la estirpe inicial la cantidad de pelitos en machos y hembras era de unos 36. Y aunque la selección de los individuos con menos pilosidad redujo el término medio, después de 30 generaciones, a 25, con esa camada se terminaba la reproducción debido a la aparición de la esterilidad... En otra cepa seleccionada para una mayor producción de pelitos, el progreso fue firme al principio. En 20 generaciones la cantidad pasó de 36 a 56, sin un marcado aumento del largo. Pero también entonces primó la esterilidad”¹⁰⁶.

Después de esos experimentos Mayr llegó a la siguiente conclusión:

“Es obvio que cualquier mejora drástica mediante la selección agota seriamente la provisión o reserva de variabilidad genética... La respuesta más frecuente a una selección unilateral es el declive de la aptitud o idoneidad general. Esto fastidia virtualmente cada experimento de reproducción”¹⁰⁷.

Uno de los textos más importantes que trata este tema es *Límites Naturales Para la Alteración Biológica*, escrito por el profesor Lane P. Lester y el biólogo molecular Raymond G. Bohlin. Manifiestan en la introducción:

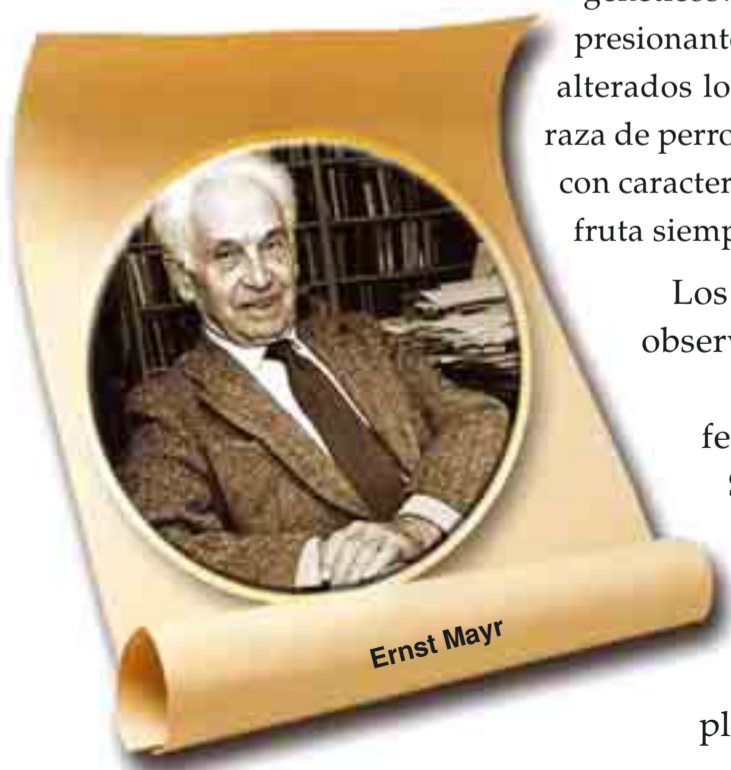
“No cabe ninguna duda que, con el paso del tiempo, las poblaciones de organismos vivientes pueden modificarse en su anatomía, fisiología, estructura genética, etc. Lo que no acertamos a responder (o es difícil de precisar) es el siguiente interrogante: ¿Cuántas modificaciones son posibles y a través de qué mecanismos genéticos? La reproducción de plantas y animales nos puede brindar un impresionante conjunto de ejemplos que demuestran el grado en que pueden ser alterados los sistemas vivientes. Quien se ocupa de mejorar o desarrollar una raza de perro, siempre obtendrá un animal de esta especie, aunque posiblemente con características algo extrañas, pero nunca dejará de ser perro. La mosca de la fruta siempre será mosca de la fruta, la rosa siempre será rosa, etc.”¹⁰⁸.

Los autores del libro arribaron a dos conclusiones a través de sus observaciones y ensayos:

- 1) No se logra ninguna nueva información genética sin interferencia desde el exterior en los genes del organismo del caso. Sin dicha intervención nunca aparecen en la naturaleza nuevos datos biológicos. Es decir, no pueden pasar a existir nuevas especies, nuevos órganos o nuevas estructuras. Lo único que se presenta naturalmente es la “variación genética” en alguna especie dada. Esas alteraciones limitadas, por ejemplo, en perros, incluyen el mayor o menor tamaño del animal o el



Loren Easley



Ernst Mayr

pelo más largo o más corto. Aunque transcurra un millón de años, esas variaciones nunca producirán nuevas especies o taxones (géneros, familias, órdenes, clases, filos) superiores.

2) En la naturaleza, las interferencias desde el exterior sobre los genes de los organismos, se producen, en la práctica, sólo a través de las mutaciones. Pero éstas nunca son beneficiosas ni dan lugar a nueva información genética. Por el contrario, lo único que hacen es destruir la existente.

Por lo tanto, es imposible explicar el “origen de las especies” en función de la selección natural, como pensaba Darwin. Independientemente de la cantidad de ese tipo de proceso a los que sean sometidos los perros, siempre serán perros. Resulta un sinsentido absoluto afirmar que en el pasado fueron peces o bacterias.

Entonces, ¿qué se puede decir de la “interferencia desde el exterior” en los genes, o sea, de las mutaciones?

Dado que esta teoría fue defendida desde el decenio de 1930, se la denominó “neodarwinista”. Sin embargo, las mutaciones no son capaces de respaldarla. La importancia del tema merece que lo examinemos.

Las Criaturas de las Galápagos Refutan el Evolucionismo

Los distintos pinzones observados por Darwin en las Galápagos, resultan un ejemplo de variación. Pero ni éste ni ningún otro ofrece una prueba definida de evolución. Las investigaciones de los últimos años mostraron que los pinzones no han sufrido ninguna de esas alteraciones ilimitadas, supuestas por su teoría. Además, la mayoría de los diversos tipos de esas aves que él pensaba representaban catorce especies singulares, corresponden a variaciones de la misma especie, que pueden aparearse entre sí. Los estudios han exhibido que el ejemplo del pico del pinzón, citado por casi todos sus seguidores, se trata en realidad de un



caso de variación que no suministra ninguna prueba a favor de la teoría de la evolución. Peter y Rosemary Grant se pasaron años buscando verificar el “evolucionismo darwinista” en las Galápagos, a través de la observación de esas aves. En su conocido estudio sólo lograron documentar la inexistencia del mismo¹⁰⁹.

¿Qué Sucede con las Mutaciones?

Los elementos contenidos en los genes son altamente complejos, como ser las “máquinas” moleculares que los codifican, los leen y llevan a cabo las funciones productivas del caso. En este sistema, en condiciones normales, no se dan acontecimientos azarosos y ningún “accidente” puede producir un aumento de la información genética.

Imagínese que está confeccionando un software con su computadora y un libro que se le cae de las manos presiona algunas teclas, introduciendo en su redacción varias letras y números de manera fortuita. La mutación es algo parecido a esto. Así como el golpe del libro no contribuirá con nada positivo al programa que usted prepara sino que lo arruinará, del mismo modo, la mutación daña el código genético. Lester y Bohlin escriben en *Los Límites de las Alteraciones Biológicas en la Naturaleza* que “las mutaciones son errores, equivocaciones, en la maquinaria de precisión de replicación del ADN”, lo cual significa que “las mutaciones, las variaciones genéticas y las recombinaciones no generarán cambios que se puedan considerar evolutivos”¹¹⁰.



Las alas extras de cuatro moscas de la fruta mutantes no poseen ningún músculo para el vuelo y son ejemplos de incapacidad física antes que de desarrollo positivo.



Los genes, en los que se codifica toda la información acerca de las características y estructuras de los seres vivos, resultan dañados como resultado de las mutaciones: los efectos destructivos se pueden ver claramente en la foto de al lado. Por lo tanto, es imposible que las mutaciones contribuyan, en algo, al origen de especies nuevas.

La lógica de lo dicho fue comprobada por medio de observaciones y experimentos en el siglo XX. Se ha constatado que ninguna mutación mejora la información genética de un organismo o causa un cambio radical positivo.

Debido a ello, el anterior presidente de la Academia de Ciencias Francesa y partidario de la teoría de la evolución Pierre-Paul Grassé, dijo que las mutaciones son



“meras fluctuaciones hereditarias en torno a una posición media. Una oscilación a la derecha, una oscilación a la izquierda, pero sin ninguna consecuencia evolutiva... Modifican lo preexistente”¹¹¹.

Además agregó que el problema es que *“algunos biólogos contemporáneos hablan de evolucionismo apenas observan una mutación”*. Según su punto de vista, este proceder no está de acuerdo con lo hechos, porque *“por más abundante que sean las mutaciones, no producen ningún tipo de evolución”¹¹².*

La mejor evidencia de lo dicho se encuentra en las moscas de la fruta, pues los experimentos realizados con ellas demuestran que lo que im-

pera en los organismos es el equilibrio y no la alteración. Gracias al rápido período de gestación de este animalito –doce días–, se lo ha preferido durante muchos años para las pruebas sobre mutaciones. Con el objeto de aumentar la velocidad de dicho proceso en un quince mil por ciento, en el laboratorio se usaron rayos X, con lo que se consiguió un efecto que bajo condiciones naturales insumiría millones de años. Pero así y todo, nunca se generó una especie nueva ni se pudo obtener alguna información genética nueva.

El tipo de “mutación beneficiosa” clásico es el de la mosca de la fruta con cuatro alas. Normalmente poseen dos, pero ocasionalmente se presentan algunas con cuatro. La literatura darwinista señala esto como ejemplo de “desarrollo”. Sin embargo, Jonathan Wells ha demostrado detalladamente en *Iconos del Evolucionismo* que dicha interpretación es errónea. Esas alas extras carecen de músculos para el vuelo y en realidad son desventajosas para el bichito. Por otra parte, ninguna de las moscas mutantes ha sobrevivido fuera del laboratorio¹¹³.

Los evolucionistas incurren en una tremenda inexactitud al seguir afirmando, después de todo lo expuesto, que de vez en cuando ocurren mutaciones beneficiosas y que a través de la selección natural pasaron a existir nuevas estructuras biológicas. No cabe ninguna duda de que la mutación no produce para nada aumento de la información genética, motivo por el cual no puede impulsar ningún tipo de evolución. Explican Lester y Bohlin:

“Las mutaciones sólo pueden modificar lo ya existente, normalmente de un modo deletéreo o insensato. Con esto no decimos que estén prohibidas las benéficas. No son de esperar pero tampoco son imposibles. Las favorables son aquellas que posibilitan a su poseedor una descendencia superior a la que tienen sus iguales que no atraviesan ese proceso... Pero no tiene nada que ver con el cambio de un organismo en otro...”

Respecto a esto, Darwin llamó la atención sobre los escarabajos sin alas de Madeira. Para ese coleóptero que vive en una isla con fuertes vientos, las alas pueden ser desventajosas. En ese caso, las mutaciones que provocarían la pérdida de la capacidad de volar serían benéficas. Lo mismo se puede aplicar al caso del pez ciego (cavefish) de las cuevas. Si tenemos en cuenta que los ojos, en general, están muy expuestos a las lesiones, las criaturas que viven en la oscuridad se beneficiarían con esas mutaciones que le privasen de la visión. No obstante, es importante advertir que las de este tipo, que producen una alteración drástica y conveniente, involucran siempre pérdidas y no ganancias. Jamás alguien observó la aparición de alas u ojos en especies que previamente no los poseían¹¹⁴.

Por lo tanto Lester y Bohlin concluyeron que el conjunto de las mutaciones son motivo de deterioro y degeneración genética.

Invariablemente originan destrucción de información genética. Creer que fueron las artífices de códigos genéticos extraordinariamente complejos en millones de especies distintas, es como creer que un libro que golpeó por casualidad sobre un teclado de computadora presionó las teclas de tal modo que quedaron escritas millones de enciclopedias. Se trata de un absurdo sin límites. El doctor Merle d'Aubigne, jefe del Departamento de Ortopedia de la Universidad de París, hizo un comentario importante:

“No puedo sentirme satisfecho con la idea de que las mutaciones fortuitas... puedan explicar la organización compleja y racional del cerebro, de los pulmones, del corazón, de los riñones e incluso de las articulaciones y de los músculos. ¿Cómo es posible no tener en cuenta la idea de alguna fuerza organizadora e inteligente?”¹¹⁵.

En resumen, las mutaciones no explican el “origen de las especies” de Darwin. El biólogo evolucionista australiano Gerhard Müller admite en una reseña bibliográfica para la edición del último trimestre de 2006 del periódico *Teoría Biológica*, la incompetencia de la teoría sintética remozada para dilucidar la génesis de la morfología moderna.

Los neodarwinistas no pueden explicar el origen de las criaturas vivientes en función de los dos mecanismos a los que echan mano: la mutación y la selección natural. A través de esta última no se puede producir ninguna información genética sino, solamente, escoger alguna particularidad de entre las presentes. Las mutaciones, por su parte, además de no producir nueva información genética, por lo general no sólo afectan la existente sino que la destruye. Con toda claridad, el origen de la información genética, y por lo tanto de la vida, no se encuentra en ninguno de esos mecanismos.

Como dijo el doctor Merle d'Aubigne, su fuente es “una fuerza organizadora e inteligente”. Se trata de Dios Todopoderoso, con inteligencia, conocimiento y capacidad sin límites. Dice Dios en el Corán:

Es El Quien inicia la creación y, luego, la repite. Es cosa fácil para El. Representa el ideal supremo en los cielos y en la tierra. Es el Poderoso, el Sabio. (Corán, 30:27)

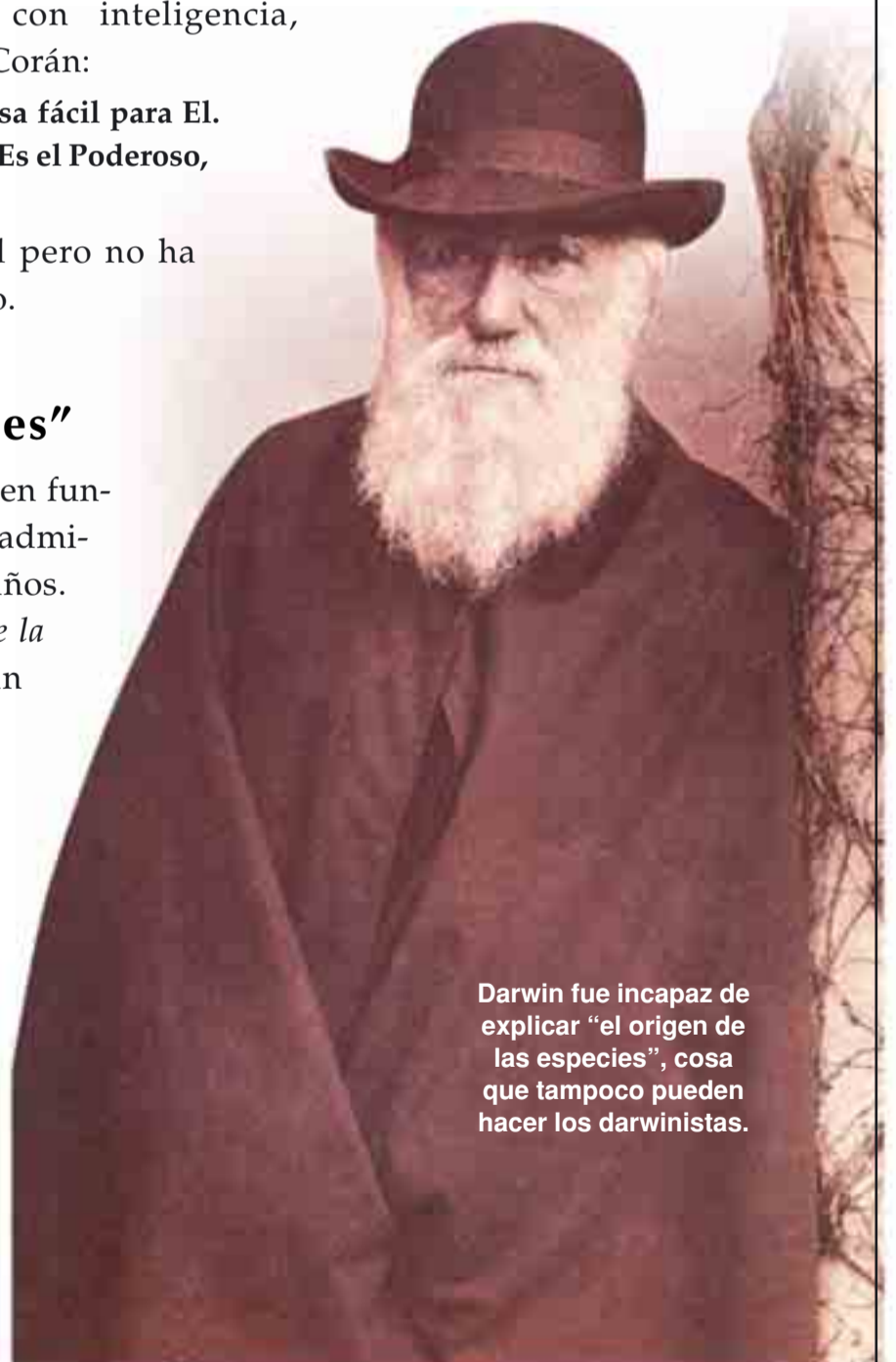
El darwinismo ha intentado negar esta realidad pero no ha tenido éxito. Su teoría anacrónica se esfuma en el vacío.

El Fin de los “Relatos Clarificadores”

Los intentos por explicar el origen de las especies en función de la evolución, llegaron a un atolladero, como lo admitieron abiertamente sus sostenedores en los últimos años. Esta situación es resumida, en la revista *Desarrollo de la Biología*, por los biólogos Gilbert, Optiz y Raff, en un artículo titulado “El origen de las especies –el problema de Darwin– sigue irresuelto”¹¹⁶.

Pero el ciudadano común no es conciente de esto porque los darwinistas prefieren que la gente no sepa que su maestro planteaba que eso era una incógnita. Mientras tanto, los medios de comunicación y los libros de texto repiten sus invenciones. En el mundo de la ciencia a esos mitos se los llama “relatos clarificadores” y constituyen la fuente principal de donde se nutren quienes aceptan las hipótesis que encierran.

Uno de los más comunes –de qué manera los



Darwin fue incapaz de explicar “el origen de las especies”, cosa que tampoco pueden hacer los darwinistas.



A lo largo de la historia, los monos siempre existieron como monos y los seres humanos siempre fueron tales plenamente.

seres humanos pasaron a ser bípedos– se encuentra en casi todos esos escritos, con leves variaciones: nuestros antecesores, los primates humanoides, vivían en los árboles en las junglas del Africa. Tenían la columna vertebral encorvada y las manos y los pies modelados de manera ideal para asirse a las ramas. Con el paso del tiempo esas junglas extensas se achicaron y emigraron a la sabana. Para poder mirar por encima de los pastos altos debieron mantenerse erguidos, de pie. Es así como adquirieron la capacidad de caminar erectos. Debido a que sus manos ya no estaban a nivel del suelo, pudieron empezar a usarlas para fabricar herramientas. Y la utilización de las mismas de manera reiterada agilizó su capacidad de deducciones y por ende la inteligencia. De ese modo se convirtieron en seres humanos.

Usted podrá encontrar a menudo relatos de este tipo. Periodistas que aceptan la teoría de la evolución o conocen poco del tema, cuentan estas cosas a sus lectores como si fuesen reales. Sin embargo, cada vez son más los estudiosos que

hacen saber que carecen de valor científico. El doctor Colin Patterson, quien fuera paleontólogo decano durante años en el Museo Británico de Historia Natural de Londres, manifiesta lo siguiente:

“Es bastante fácil armar relatos de cómo una forma (de vida) dio lugar a otra y encontrar razones que justifiquen que esos escenarios debieron ser favorecidos por la selección natural. Pero esas narraciones no son parte de la investigación seria porque no existe ninguna manera de comprobarlas”¹¹⁷.

Por otra parte, el paleontólogo evolucionista T. S. Kemp reafirma en su libro *Fósiles y Evolución* (1999) la misma falencia en lo que se ha redactado acerca de la supuesta evolución de las aves:

“Un escenario del origen de las aves podría ser que, durante el Jurásico tardío, hubo un impulso en la selección, que favoreció de manera directa a un grupo de dinosaurios bípedos pequeños y ágiles con la adopción creciente de hábitos arbóreos (de vida en los árboles). Este hecho aumentó su capacidad para escapar de los predadores y encontrar nuevas fuentes de alimento. Las fuerzas de selección subsiguientes promovieron el andar a saltos o brincos, el deslizarse con facilidad y, eventualmente, el vuelo de rama a rama, de árbol a árbol. Es absolutamente imposible probar empíricamente las condiciones en las que vivían o las fuerzas selectivas a las que fueron sometidos esos animales. Pero el resultado de ese escenario es la evolución o, dicho de modo peyorativo, el ‘Relato Clarificador’”¹¹⁸.

El tema del que se ocupan Patterson y Kemp –la imposibilidad de comprobación y por lo tanto la total falta de valor científico de esos “relatos”– es sólo un aspecto del problema. Otra faceta, posiblemente más importante, es que se trata de ideas sin sentido, totalmente absurdas.

Para explicar lo dicho, retomemos la fábula de “los homínidos que empezaron a desarrollar un andar bípedo”.

Fue Jean Baptiste Lamarck quien inventó este mito en la época de una ciencia primitiva, como la de hace

ciento cincuenta años. Sin embargo, la genética moderna ha demostrado que una característica adquirida en un período de vida no pasa a la generación siguiente. La relevancia de esto yace en que se opone totalmente al supuesto de que los denominados antecesores de los humanos evolucionaron de esa manera. En otras palabras, quedó en claro que el escenario antes mencionado de homínidos, que por necesidad tomaron la posición erguida y llegaron al desarrollo de la inteligencia, nunca ha sucedido. Y aunque aceptemos esto, que es imposible desde el punto de vista científico, las habilidades no pueden transferirse a la generación siguiente (como capacidad innata). Es decir, si incluso sucedió lo imposible y un mono pudo forzar su esqueleto y llevarlo a una posición erecta, su descendencia no pudo obtener ese hábito de manera congénita. En consecuencia, no habrá evolución.

Entonces, ¿por qué esta idea lamarckiana, desacreditada hace más de un siglo, se quiere imponer aún sobre la sociedad?

Los evolucionistas dicen que esos “relatos clarificadores” dan cuenta de un proceso evolutivo biológico real. Sostienen que no es la necesidad la que da lugar a la evolución sino que la necesidad guía a la selección natural en un rumbo particular. Creen que la necesidad motiva la selección de las mutaciones, que brindaría resultados en la misma dirección. Es decir, al manifestar que los homínidos adquirieron el andar bípedo, en realidad hablan de una resultante ventajosa: algunos, que habrían mutado en el momento preciso para lograr la posición erguida, fueron escogidos por medio de la selección natural para mantener en su descendencia las características adquiridas.

En otras palabras, las explicaciones científicas relevantes en lo que hace a las mutaciones son completamente ignoradas porque, si se las tuviera en cuenta en todos sus detalles, quedaría al descubierto que (todas esas invenciones) no son más que supersticiones anticientíficas.

Aunque hasta ahora no se ha observado ninguna mutación que desarrolle información genética, los “relatos clarificadores” suponen que aparecieron para proveer todo lo que necesite un organismo y asegurar aquello que le favorecería.

Aprobar un escenario así es como aceptar que una varita mágica suministra a la criatura todo lo que necesita. Esto es una creencia ridícula.

Si bien el zoólogo francés Pierre-Paul Grassé admite teóricamente el evolucionismo, es consciente de la realidad y se opone con vigor al mismo debido a sus extrañas suposiciones respecto a las mutaciones:

“Resulta difícil de creer que la aparición oportuna de mutaciones permite a los animales y a los vegetales cubrir sus necesidades. Pero la teoría darwinista va más lejos. Un solo vegetal, un solo animal, requeriría miles y miles de... sucesos apropiados. De ese modo, los milagros se convertirían en la regla general: no dejarían de acontecer eventos que tienen una probabilidad infinitesimal de concretarse... No existe ninguna ley en contra de la decisión de soñar despierto, pero la ciencia no debe dejarse dominar por la misma”¹¹⁹.

En resumen, el darwinismo es una ficción que no tiene nada que ver con la ciencia. Y los “relatos clarificadores” presentados como valederos, no cuentan con el más mínimo respaldo científico.

Todos estos mitos tienen en común la suposición de que lo viviente tiene exigencias especiales que primero son determinadas y luego provistas por medio de las mutaciones. Los materialistas llaman a eso “apremio evolutivo”. (Por ejemplo, se denomina así a la supuesta necesidad de pararse sobre dos patas al estar entre los pastos elevados de la sabana).

Sólo quienes aceptan ciegamente esas elucubraciones pueden suponer que las mutaciones necesarias están a mano. Cualquiera que no caiga en semejante dogmatismo puede entender que los “relatos clarifi-

Se demostró científicamente que las tesis de Lamarck eran erróneas. No obstante, hay gente que quiere perpetuarlas.





cadadores" son invenciones desprovistas de toda relación con el estudio serio.

Por cierto, hay gente que acepta plenamente las conjeturas de ese tipo, como la que aparece en un artículo del New York Times titulado "Porqué se Separaron los Caminos de los Humanos y Sus (Semejantes) Peludos", donde se dice que ese escenario poseía varias ventajas. Comenta al respecto Ian Tattersall, curador de la División

Antropología del Museo de Historia Natural de Norteamérica: "Hay todo tipo de opiniones en cuanto a la ventaja de perder la pelambre, pero todas ellas son relatos amañados"¹²⁰.

Henry Gee, evolucionista y editor de la revista Nature, dice en un libro que escribió en 1999, que es un error intentar explicar el origen de los órganos en función de lo que les resulta ventajoso:

"...nuestras narices fueron hechas para llevar anteojos, motivo por el que portamos éstos. Los biólogos evolucionistas razonan en gran medida de la misma manera al interpretar cualquier estructura en función de la adaptación a las actuales utilidades, en tanto que no pueden reconocer que éstas no tienen ninguna participación en lo que hace a la estructura desarrollada, ni explicar cómo la historia evolutiva de una estructura podría haber influenciado en la forma y propiedades de la misma"¹²¹.

Estas manifestaciones son muy importantes porque es posible que usted encuentre esos "relatos clarificadores" en la literatura materialista, especialmente en los medios de comunicación. Recuerde que esas historietas insustanciales no se apoyan en ninguna prueba científica y que siempre se ajustan a un molde. En primer lugar describen las características o aspectos particulares de la criatura del caso. En segundo lugar inventan un escenario para mostrar que las ventajas exhibidas pueden ser el resultado de un proceso evolutivo. Y por supuesto, sostienen que este tipo de proceso es ilimitado: "la trompa capacita al elefante para recoger alimento del suelo. En consecuencia, debe ser el producto de la evolución para ese propósito"; "el cuello largo le permite a la jirafa alcanzar las ramas elevadas, por lo que seguramente habrá evolucionado para que este animal pueda hacer eso". Creer cosas así es aceptar que la naturaleza presta atención a las necesidades de cada criatura. O sea, es lo mismo que creer en un mito.

Cada vez queda más en claro la índole de esa fábula.

A lo largo de este capítulo vimos que la afirmación de que un proceso evolutivo da lugar a especies diferenciadas, es el resultado de las deducciones erróneas de Darwin en el siglo XIX, cuando la ciencia estaba lejos del desarrollo actual. Pero cada observación y experimento del siglo XX comprueba la inexistencia de mecanismos que produzcan individuos nuevos y mucho menos taxones de seres superiores.

Es decir, ahora que los estudios han desautorizado esos supuestos, sale a la luz que el verdadero origen de las especies yace en la Creación. Dios Todopoderoso, con Su conocimiento supremo, ha creado todo, incluido lo viviente.

EN CIERTA EPOCA SE ADMITÍA EL ESCENARIO DE “LA PROGRESIÓN EN LA CONFORMACIÓN DEL CABALLO”

Darwin, al momento de proponer su teoría, no contaba con ninguna forma intermedia que la sustentara, aunque esperaba que se descubriera en el futuro. Para remediar dicha deficiencia crucial, los paleontólogos adscritos a esa forma de pensar reunieron restos de caballos encontrados en EE. UU. y formaron una secuencia. Debido a que no aparecía ninguna forma fósil intermedia, pensaron que debían reemplazarla con algo muy impactante.

Una de las piezas más importantes de su trabajo –un mamífero pequeño– había sido descubierta antes del darwinismo por el paleontólogo inglés Sir Richard Owen en 1841, quien la denominó *Hyracotherium* debido a su similitud con el hyrax –semejante a un zorro pequeño– hallado en Africa. Sus esqueletos diferían, prácticamente, sólo en lo que hace a los cráneos y a las colas.

Entonces se empezó a evaluar al *Hyracotherium* –de la misma manera que se hizo con otros fósiles– desde un punto de vista evolucionista. Uno de ellos, el ruso Vladimir Kovalevsky, intentó establecer en 1874 alguna relación entre el mismo y los caballos. Luego, en 1879, esa empresa fue encarada por otros dos estudiosos, quienes compilaron la serie equina que iba a nutrir el programa darwinista. El paleontólogo norteamericano Othniel Charles Marsh, junto con Thomas Huxley (conocido como “el bulldog de Darwin”), trazaron un diagrama por medio de ubicar convenientemente algunos fósiles ungulados según la estructura dental y la cantidad de dedos de las patas anteriores y posteriores. En ese proceso, para enfatizar la idea evolucionista, le cambiaron el nombre al *Hyracotherium* de Owen y lo denominaron



Eohípo, que significa “caballo aurora” (“caballo primigenio”). Lo escrito y esos diagramas fueron publicados en el *American Journal of Science* y sirvió de fundamento a lo que sería exhibido durante años en los museos y en los libros de texto como supuestas pruebas de la evolución del caballo actual¹²². Los géneros expuestos como etapas de la serie, incluían el *Eohípo*, el *Orohípo*, el *Miohípo*, el *Hiparión* y finalmente el caballo de hoy día, *Equus* (equino).

Dicha progresión fue tomada como una prueba de la llamada “evolución del caballo” en el siglo XX. Para los propensos a aceptarla, fue suficiente que se les presente como prueba la disminución de la cantidad de dedos y el gradual aumento del tamaño del animal. Eso animó a algunos más, durante varios decenios, a intentar reunir sucesiones semejantes de otras criaturas, algo que nunca se materializó.

Además, al pretender insertar en esa serie hallazgos recientes, se encontraron con que sus características (lugar del que se los sacó, antigüedad, cantidad de dedos) resultaban incompatibles con la supuesta secuencia equina, por lo que ésta comenzó a desvirtuarse: se transformó en una clasificación sin sentido.

Gordon Rattray Taylor, quien fuera el principal asesor en temas científicos de la televisión inglesa BBC, describió ese estado de cosas:

“Posiblemente el punto más flojo del darwinismo es el fracaso de los paleontólogos en su búsqueda de filogenias o secuencias de organismos que exhibiesen grandes modificaciones evolutivas... A menudo es citado el caballo como el único ejemplo plenamente elaborado. Pero, la realidad es que el linaje desde el *Eohípo* al *Equus* es muy errático. Aunque se pretende mostrar un aumento de tamaño continuo, la verdad es que algunos ejemplares son más pequeños que el primero, no más grandes. Si bien se consigue reunir en una escala, de manera convincente, especies de distintos orígenes, no hay nada que evidencie que tuvieron ese correlato a lo largo de la historia”¹²³.

Es decir, el escritor advierte sin vueltas que la serie caballo carece absolutamente de comprobación. Asimismo, el investigador Heribert Nilsson dijo que era “muy artificial”:

“El árbol genealógico del caballo es bello y continuo únicamente en los libros de texto. La investigación ha probado que en esa secuencia que consta de tres partes, sólo la última incluiría equinos. La primera presenta (supuestos) caballos tan pequeños, que podríamos considerar uno de ellos a la actual marmota. Por lo tanto,

al tratarse de una serie muy artificial, dado que se reúnen partes no equivalentes, no se la puede considerar una transformación continua coherente”¹²⁴.

Hoy día, hasta los propios evolucionistas rechazan la tesis de que los caballos se fueron formando de la manera que sostenían. En un simposio hecho en el Campo del Museo de Historia Natural de Chicago durante cuatro días en Noviembre de 1980, ciento cincuenta



El Hyracotherium, ubicado al principio de la serie caballo, fue identificado originalmente por el antidarwinista Richard Owen. Pero, posteriormente los paleontólogos evolucionistas manipularon los datos para que dicha criatura concordase con sus esquemas.

de ellos se ocuparon de los problemas asociados con la teoría de la evolución gradual. El orador Boyce Rensberger dijo que no había nada en los registros fósiles que constatare el escenario del caballo del que venimos hablando y que nunca existió un proceso así:

“Hace rato que se ha aceptado que el ejemplo ampliamente conocido de la evolución del caballo se trata de un error. El mismo sugiere una secuencia graduada que va desde criaturas que vivieron hace unos 150 millones de años con cuatro dedos en las patas o semejantes al zorro, hasta el caballo de hoy día, bastante más grande y con una sola pezuña en cada extremidad. La verdad es que los fósiles de cada especie aparecen completamente distintos y persistentemente inmodificables hasta su desaparición. No conocemos formas transitorias”¹²⁵.

De las manifestaciones de Taylor, Nilsson y Rensberger queda en claro que no hay nada que respalde científicamente al supuesto proceso evolutivo de los caballos y que la secuencia presentada está llena de contradicciones. Entonces, ¿en qué se basa? La respuesta es evidente: se sustenta en algo imaginario, al igual que todos los demás escenarios darwinistas. Determinadas personas reunieron cierta cantidad de fósiles, en función de sus preconcepciones, y los arreglaron de modo que la gente considere verídico ese montaje.

Marsh puede ser llamado el arquitecto de la serie caballo y estamos seguros que es uno de los principales creadores de esa estampa. Su “técnica” fue descrita casi un siglo después por el evolucionista Robert Milner: “Marsh acomodó los fósiles de manera tal que ‘condujeran’ a una especie (final), ignorando alegremente muchas incoherencias y contradicciones evidentes”¹²⁶.

En resumen, creó un escenario sacado de su mente y luego acomodó los fósiles del mismo modo que alguien ordena en una caja de herramientas los destornilladores de más corto a más largo. Pero, contrariamente a lo esperado, los nuevos fósiles descubiertos desbarataron su escenario. Dice el ecologista Garret Hardin:

Huxley, conocido como “el bulldog de Darwin”, fue el primer teórico de la imaginaria serie caballo.





Al igual que otras, esta serie que se encuentra en un museo, consiste en una secuencia tendenciosa de criaturas que vivieron en lugares y épocas distintos. El escenario de la evolución del caballo carece de fundamento en los registros fósiles.

“En cierto momento los fósiles de equinos parecían indicar un linaje evolutivo de ejemplares pequeños a grandes... Al descubrirse nuevos fósiles quedó evidenciado que la evolución no había seguido para nada una línea continua”¹²⁷.

No se puede aparentar el tipo de progresión gradual que había imaginado Darwin. Explica el evolucionista Francis Hitching:

“En el tamaño de los caballos se presenta un salto de un género al siguiente, sin ejemplares de transición, aunque se incluyan todos los fósiles recolectados”¹²⁸.


Hoy día los darwinistas no pueden centrar ninguna expectativa en la serie caballo, puesto que se ha descubierto que algunos ejemplares vivieron en la misma época de sus supuestos antecesores, e incluso unos junto a otros. Esto hace evidente que de ninguna manera se puede establecer un linaje hereditario entre los mismos. Además, muchas características descubiertas en los dientes y huesos de sus estructuras invalidaron esa secuencia. Todo apunta a una realidad incontrovertible: nunca hubo algún tipo de relación evolutiva entre ese grupo de fósiles. Al igual que todas las demás criaturas, estos géneros aparecieron a la vez en los estratos correspondientes. A pesar de sus esfuerzos, los defensores de la serie caballo no han podido demostrar la transición entre los integrantes de la misma, por lo que vale la pena analizar en profundidad lo que sostuvieron con vehemencia en la materia.

Admisiones y Contradicciones de los Evolucionistas

El escenario del que estamos hablando, presentado en museos y libros de texto, es incoherente según una serie de criterios. Antes que nada, ninguna persona ha podido establecer alguna relación entre el *Eohípo* (o *Hyracotherium*) y los condilartros, supuestos antecesores de los ungulados¹²⁹.

También hay discordancia en el armado de la serie. Se ha demostrado que algunas criaturas allí presentes fueron contemporáneas. *National Geographic* publicó en 1981 un informe sorprendente donde se dice que los investigadores de Nebraska (EE. UU.) encontraron fósiles de caballos de hace diez millones de años, mantenidos a buen resguardo después de una repentina erupción volcánica. Esto ocasionó un serio revés al escenario evolutivo, pues las fotografías tomadas muestran ejemplares con uno y tres dedos¹³⁰, lo cual refuta la idea de que uno descende del otro. Esos animales, a los que se les atribuía una relación hereditaria, en realidad vivieron en el mismo lugar y época, con lo que queda evidenciado que no existían las pretendidas características que probarían la evolución. Es decir, quedó palmariamente demostrado que lo tan ampliamente difundido como “verídico”, es absolutamente imaginario y compuesto sobre la base de pre-conceptos.

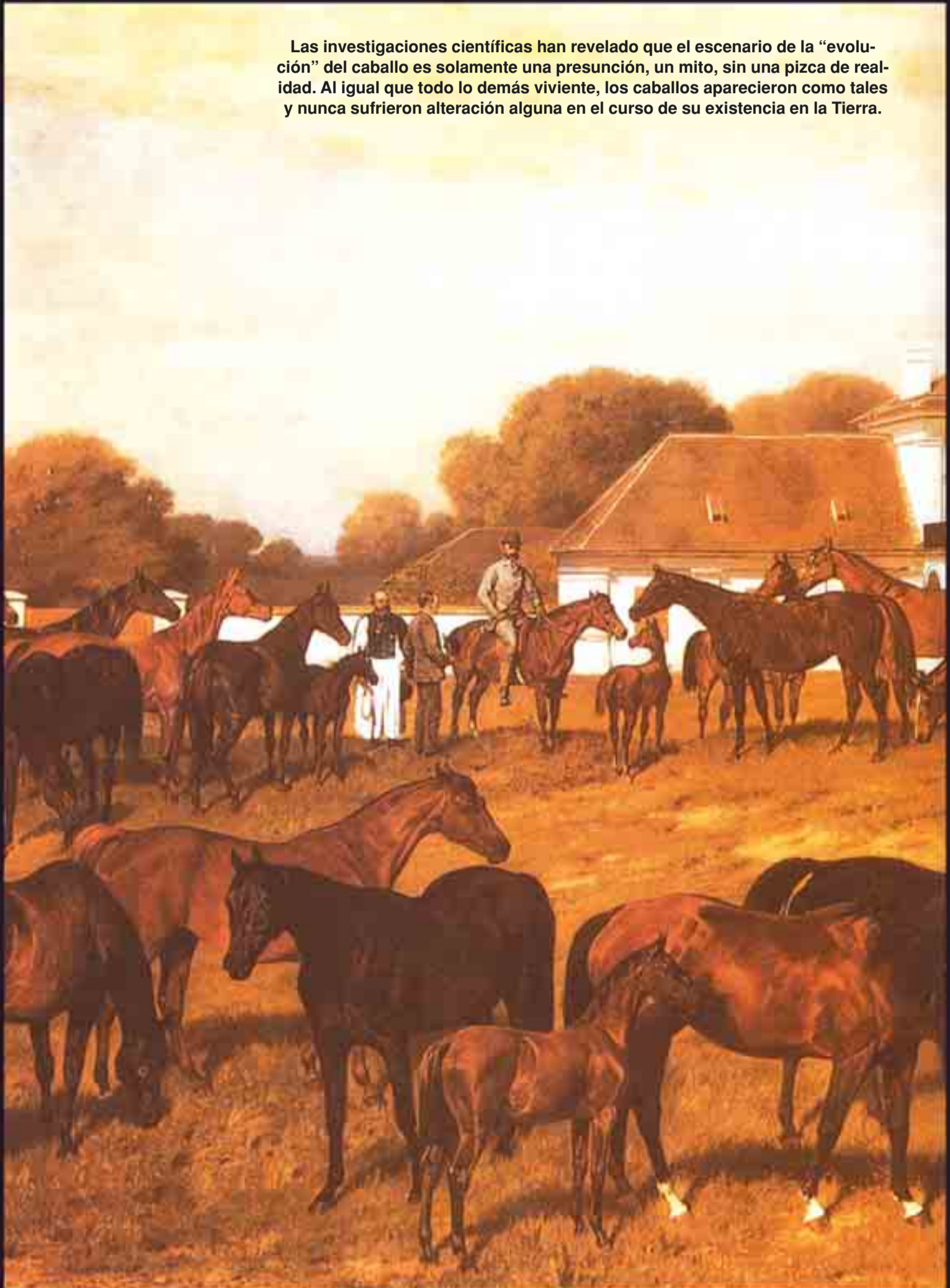
La presentación del *Mesohípo* y sus supuestos antecesores fue un desatino mayor. Jonathan Wells escribe en su libro *Iconos del Evolucionismo* que aunque el *Miohípo* apareció en los registros fósiles antes que el primero, se persiste en ponerlo como posterior¹³¹.



Si tenemos en cuenta que O. C. Marsh dijo que los antes mencionados –con tres dedos en las patas y parecidos al extinto *Protohippus*¹³²– se encuentran en América del Sur en la misma época, y que los evolucionistas reunieron fragmentos fósiles de distintos continentes para respaldar sus afirmaciones, vemos que la serie caballo está llena de contradicciones. En otras palabras, esta gente hace uso de una metodología que no tiene ninguna relación con la ciencia objetiva. Quienes estructuraron la sucesión en cuestión, además de considerar la condición de tridáctilos, tomaron en cuenta la estructura y tamaño de las piezas dentales, pues pensaron que éstas se transformaron debido a que los supuestos antecesores de los equinos dejaron de alimentarse con arbustos y pasaron a ingerir pasto. Pero el criterio se les volvió en contra cuando Bruce McFadden, estudió los dientes pertenecientes a seis especies de los mismos con una antigüedad de cinco millones de años y demostró que no sufrieron ningún cambio¹³³.

Por otra parte, en la secuencia se puede ver una variación en la cantidad de costillas y vértebras lumbares exactamente opuesta a la predicha. Por ejemplo, en el antojadizo esquema del que estamos hablando, las costillas –que cumplen un

Las investigaciones científicas han revelado que el escenario de la “evolución” del caballo es solamente una presunción, un mito, sin una pizca de realidad. Al igual que todo lo demás viviente, los caballos aparecieron como tales y nunca sufrieron alteración alguna en el curso de su existencia en la Tierra.



papel clave en el movimiento de los animales e incluso en sus vidas– se elevan de quince a diecinueve y luego descienden a dieciocho, en tanto que en sus pretendidos antecesores la cantidad iba de seis a ocho para luego volver a seis. Está claro que una especie cuya estructura vital sufre variaciones azarosas no puede perpetuarse.

Otro gafe es la presunción de que el aumento del tamaño representa un “progreso” evolutivo, pues se convierte en un absurdo al ver la medida de los caballos contemporáneos. Actualmente el equino más grande es el *Clydesdale* y el más pequeño es el *Falabella*, con sólo 43 centímetros de altura.¹³⁴ Es decir, la secuencia inventada por los evolucionistas según su dimensión, resulta una tontería.

En resumen, estamos frente a un mito basado en el prejuicio. Le toca a sus estudiosos –los sigilosos testigos del colapso del darwinismo– hacer que todos conozcan esto. Ellos sabían, desde la época de Darwin, que no existía ningún estrato con formas intermedias. Dijo Ernst Mayr en 2001: “*Nada ha impresionado más a los paleontólogos que la naturaleza discontinua de los registros fósiles*”¹³⁵. Al expresar ésto manifestaba el desengaño, de larga data, de los mismos respecto a que nunca se han encontrado las formas intermedias previstas.

Es posible que ése sea el motivo por el que han hablado durante muchos decenios acerca de la invalidez de la serie caballo, independientemente de que algunos continúen defendiéndola. Por ejemplo, David Raup dijo en 1979 que es totalmente disparatada y carente de sentido:

“El registro evolucionista resulta aún sorprendentemente espasmódico. Es irónico que hoy día tengamos nuevos ejemplos de transición propios de mediados del siglo XIX. Con esto quiero decir que los casos clásicos de modificaciones ‘darwinistas’ en los registros fósiles, como el que se presenta con la evolución del caballo norteamericano, han tenido que ser alterados o descartados debido a información más precisa. Lo que se presentaba como una progresión simple y lineal en un momento que no se conocía lo suficiente, ahora se presenta con una complejidad elevada y un gradualismo reducido. En consecuencia, el problema de Darwin sigue plenamente vigente”¹³⁶.

Hace unos 20 años el doctor Niles Eldredge, paleontólogo evolucionista de uno de los museos más reconocidos del mundo, es decir, el Museo de Historia Natural de EE. UU., confesó que los diagramas de la serie caballo de la institución a la que pertenece eran imaginarios. Criticó a quienes aseveraban su validez e impulsaron su inclusión en los libros de textos:

“Admito que una abrumadora cantidad de eso que se halla en los distintos escritos se ha creído cierto. El caso más conocido, que aún se exhibe en el subsuelo, es el de la evolución del caballo, preparado hace unos 50 años. Fue presentado como verídico en un libro de texto tras otro. Hoy día considero que es algo lamentable, porque pienso que la gente que propuso ejemplos como este sería conciente de la naturaleza especulativa de algunos de los mismos”¹³⁷.

Los comentarios de expertos que estamos viendo, muestran claramente lo inconsistente de las afirmaciones en la materia. No obstante, en distintos museos del mundo se cuenta a sus visitantes la fábula de que los equinos son una especie que ha evolucionado. Resulta casi una burla que uno de los errores más grandes en la historia de la ciencia sea exhibido en edificios que tienen por objeto instruir a las personas con la certeza y exactitud científica. Lo que en verdad ven los visitantes a esos lugares, es un mito que ya ha sido puesto al descubierto hace años.



Qué Hay de Real en la Afirmación Que los Miembros de los Caballos Sufrieron Atrofia

Algunos afirman que los sobrehuesos –considerados atrofas inservibles– en las patas de los equinos actuales, son el resultado de un proceso evolutivo recesivo, que llevó a que los tres dedos con los que contaban se convirtieran en uno. Pero en realidad, esos sobrehuesos fortalecen las patas para que el animal pueda correr y juegan un papel importante en la reducción de la fatiga provocada por el galope. También son el lugar donde se ligan diversos músculos y donde se forma una estría protectora que alberga el ligamento suspensorio, abrazadera elástica vital que soporta el peso de la bestia mientras se mueve¹³⁸.

Esa pata es evidencia de la Creación. Pierre-Paul Grassé explica las características del casco del animal en lenguaje técnico y luego nos manifiesta que no pudo haber sido producido por ningún proceso azaroso. La excelencia de la estructura de las articulaciones en dicho miembro, la almohadilla que absorbe las presiones, el líquido lubricante que facilita el movimiento, los ligamentos y la disposición de sus partes, son todos asombrosos:

“Ese casco, adecuado al miembro como un elemento que protege la tercer falange, (trabaja) sin un muelle amortiguador de impactos, que a veces exceden una tonelada. Algo así no pudo haberse formado por casualidad. Un examen más detallado de su conformación revela que es un almacén de coaptación y de innovaciones orgánicas. El tabique calloso, por medio de sus láminas verticales de queratofila, se funde con la lámina podofila de la capa queratogena. Las respectivas longitudes de los huesos, la forma en que éstos se articulan, las combas y formas de las superficies articulares, la estructura ósea (orientación, disposición de las capas óseas), la presencia de ligamentos, el deslizamiento de los tendones en sus vainas o envolturas, las almohadillas amortiguadoras, el hueso navicular, la membrana sinovial con su líquido seroso lubricante, implica, en conjunto, una coherencia en su construcción imposible de ser generada y sustentada por sucesos casuales, necesariamente caóticos e incompletos. Esta descripción no se ocupa de detalles más finos, donde los ajustes son incluso más notables. Todo ello proporciona las soluciones del caso a los mecanismos involucrados en la locomoción ligera sobre miembros monodáctilos”¹³⁹.

Lo manifestado muestra claramente la estructura absolutamente adecuada de la pierna del caballo, de lo cual se conoce más últimamente gracias a los estudios recientes.

Investigadores de la Universidad de Florida descubrieron en 2002 que un hueso de la misma (tercer metacarpiano) tiene propiedades singulares. Posee un agujero de la medida de un guisante por donde pasan los vasos sanguíneos. Como se sabe, cualquier perforación debilita un material. Sin embargo, en pruebas de tensiones en el laboratorio, se comprobó, contrariamente a lo esperado, que no se quebraba a la altura del orificio. Exámenes posteriores descubrieron que el hueso tiene un tipo de composición tal, que desplaza la tensión hacia una región más resistente, lo que evita la quebradura en el punto antes mencionado. La NASA le dio a esto una importancia particular y contrató al profesor adjunto de ingeniería mecánica aeroespacial, Andrew Rapoff, para que incorpore en las aeronaves el mismo diseño en el entorno de las perforaciones para el cableado¹⁴⁰.

La estructura que estamos viendo sobrepasa la capacidad creadora de ingenieros entrenados en la más avanzada tecnología. Ahora es copiada por la industria



Pony para terreno montañoso criado en el oeste de Escocia.

Pony Shetland, el caballo británico de raza más pequeño.

aeronáutica. Como señaló Grassé, semejante delineación no puede explicarse en función de sucesos fortuitos. Francamente, dicho miembro, que posee un diseño superior, no puede ser fruto del azar. Es decir, el equino pasó a existir tal como es por medio de la Creación sin igual de Dios. Por lo tanto, la serie caballo, presentada como una realidad en la literatura evolucionista del siglo XX, ha perdido todo crédito. Con su anatomía compleja, estos animales no evidencian para nada el evolucionismo pero sí son un ejemplo importante del hecho de la Creación.

En consecuencia, el mito darwinista de la evolución del caballo, al igual que otros del mismo tipo, ya no engañan a ninguna persona honesta con dos dedos de frente.



**Caballo cimarrón asiático,
de origen mongol.**

**Pony de Timor, de
origen australiano.**

**Caballo percherón
de Normandía.**

**Caballo bretón
criado en
Bretaña
Occidental.**

**Raza de la región de las
Ardenas, en el este de Francia.**

EN CIERTA EPOCA SE NARRABA LA FÁBULA DE LAS POLILLAS MOTEADAS

La polilla *Biston betularia*, de la familia *Geometridae*, es posiblemente una de las especies de insectos más alabada debido a que fue “el principal ejemplo de evolución observado”.

Posee dos variantes. La más difundida es la de un color gris claro, denominada *Biston betularia f. typica*, con pequeños puntos negros (que se asemejan a granos de pimienta) y le dan el nombre común de “polilla moteada”. A mediados del siglo XIX se observó la otra variedad: oscura, casi negra, fue llamada *Biston betularia carbonaria*. Esta última palabra significa en latín “color carbón”. También es llamada “meliánica”, es decir, de “color oscuro”.

En dicho siglo pasaron a ser mayoría en Inglaterra y a su coloración se la denominó melianismo (oscurecimiento). En base a ello, los darwinistas compusieron un mito, al que lo sostendrían convenientemente alrededor de cien años, afirmando que era la prueba más importante de la evolución en acción. Casi todos los textos de biología, artículos enciclopédicos, museos, medios de comunicación y películas documentales, se hicieron eco de ello.

Dicha fábula se puede resumir de la manera que exponemos a continuación.

Al comienzo de la Revolución Industrial, en Manchester y otras áreas predominantemente fabriles, la corteza de los árboles estaba cubierta con líquenes claros. En consecuencia, las polillas oscuras que se apoyaban allí eran presa más fácil de los pájaros y por lo tanto tenían una expectativa de vida muy reducida. Pero cincuenta años después, como consecuencia de la polución industrial, esos líquenes fueron muriendo y los troncos se ennegrecieron debido al hollín. Entonces a las aves les resultó más fácil atrapar las polillas claras. La resultante fue que la cantidad de éstas decreció, a la vez que aumentó la de las oscuras, pues al no ser cazadas habitualmente se reprodujeron en mayor cantidad.

Se dijo entonces, recurriéndose al engaño, que la *carbonaria* era la “demostración en vivo” de un proceso evolutivo.

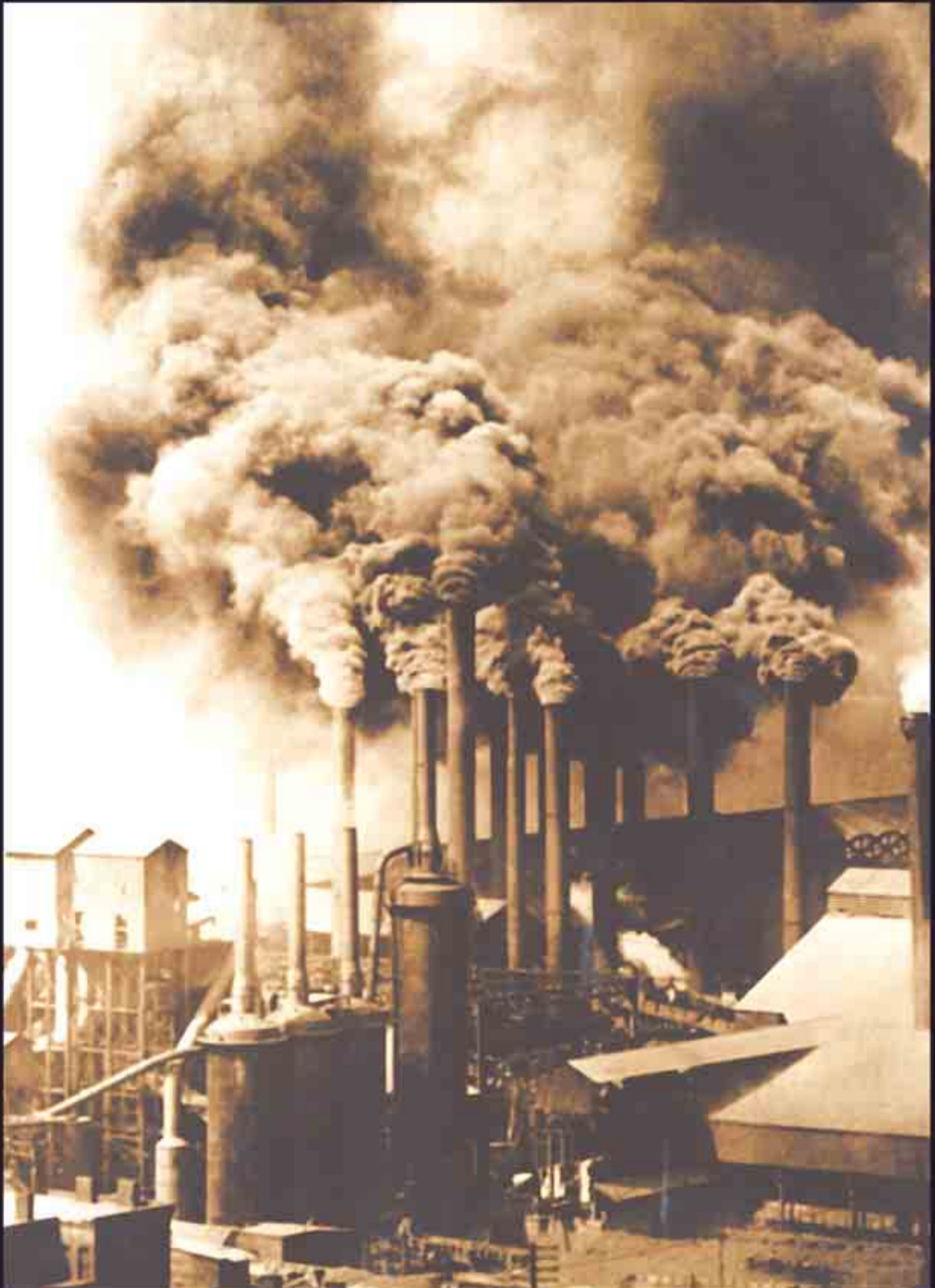
Sin embargo, al igual que las demás ficciones darwinistas, esta también se derrumbó.

Para saber porqué, sigamos la exposición de la leyenda.

Las Polillas de Kettlewell Pegadas Con Cola

La discusión de la tesis de que las formas oscurecidas de polillas aparecieron y se multiplicaron en Inglaterra debido a la Revolución Industrial, se inició en vida de Darwin. En la primera mitad del siglo XX la idea se mantuvo sólo como una opinión, porque no existían experimentos u observaciones científicos en la materia. Mas en 1953, el doctor y biólogo aficionado H. B. D. Kettlewell, decidió aportar la prueba necesaria, motivo por el que se trasladó al habitat de esos insectos, es decir, el campo. Allí soltó una cantidad similar de ambas tonalidades y prestó atención a cuáles eran las más cazadas por las aves. Determinó que la mayoría de las apresadas eran las oscuras, posadas en los líquenes claros que cubrían la corteza arbórea.

Kettlewell publicó en *Scientific American* en 1959 la experiencia realizada, en un artículo que tituló “La Evidencia Faltante de Darwin” y provocó una gran euforia entre los biólogos y otros de la misma forma de pensar, quienes felicitaron a su autor por haber verificado la llamada “evolución en acción”. Las fotografías de las polillas que hacían a ese experimento fueron ampliamente difundidas. A principios del decenio de 1960 dicho relato apareció en todos los libros de texto e influenciaría durante cuarenta años el razonamiento de los estudiantes de biología¹⁴¹.





Las primeras dudas sobre lo planteado se presentaron en 1985, cuando el joven biólogo y pedagogo norteamericano Craig Holdrege decidió investigar un poco más lo que él había enseñado en las aulas a lo largo de los años. Encontró algo interesante en las notas de Sir Cyril Clarke, íntimo amigo de Kettlewell y partícipe en los experimentos de éste:

“Todo lo que observamos es dónde no permanecen las polillas a lo largo del día. En 25 años vimos solamente dos betularias sobre los troncos o paredes adyacentes a nuestras trampas...”¹⁴².

Se trataba de una admisión sorprendente. Judith Hooper, escritora y periodista del *The Atlantic Monthly* y del *New York Times Book Review*, informó de la reacción de Holdrege en su libro *De Polillas y Seres Humanos: La Historia no Relatada de la Ciencia y la Polilla Moteada*, publicado en 2002.

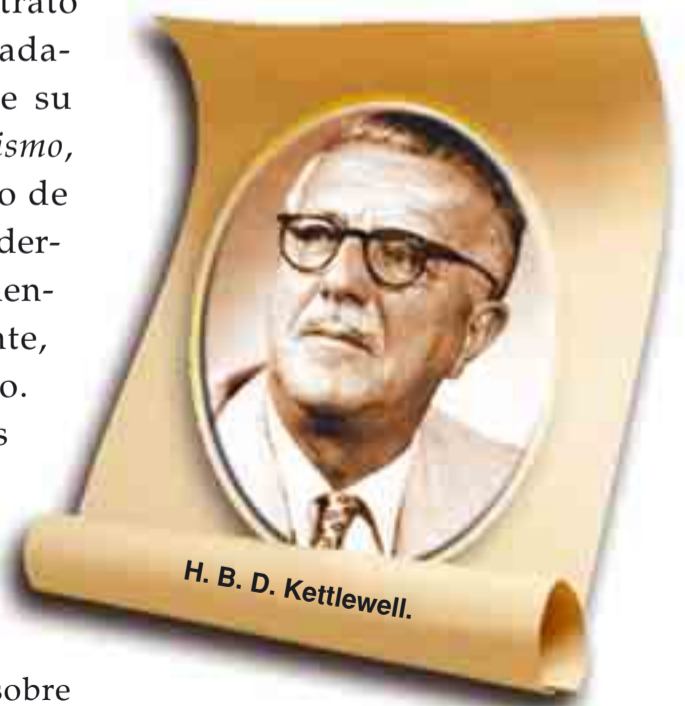
“Holdrege se preguntó: ‘¿qué está sucediendo?’. El estuvo mostrando a sus estudiantes fotografías de polillas sobre los troncos de los árboles y diciéndoles que los pájaros elegían las más llamativas... ‘Y ahora alguien que las ha investigado durante 25 años informa que sólo vio dos de esos insectos’ posados en los troncos. ¿En qué queda lo de los líquenes, el hollín, el camuflaje, las aves? ¿En qué queda la gran historia del melianismo industrial? ¿No dependía ello de las polillas que habitualmente se asentaban sobre la corteza de los troncos?”¹⁴³.

Estos cuestionamientos, expresados en primer lugar por Holdrege, dieron lugar, rápidamente, a la verdadera historia de este lepidóptero. Más adelante dice Judith Hooper: “No fue Holdrege el único en advertir que el ícono se resquebrajaba. La polilla moteada había avivado, mucho antes, el fuego de una contienda científica humeante”¹⁴⁴.

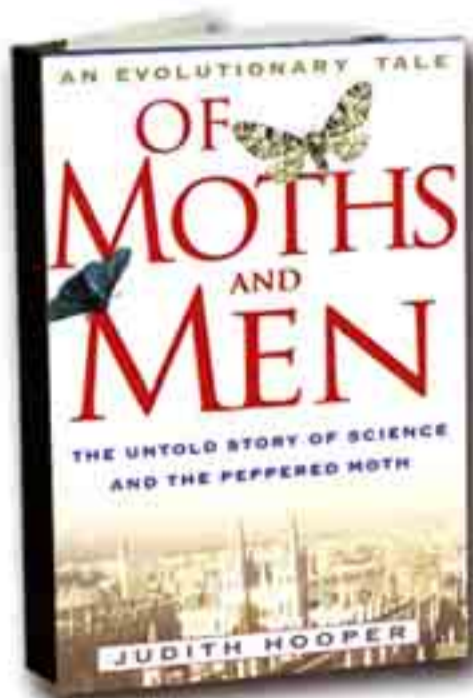
¿Qué es lo que se hacía explícito, entonces, científicamente?

El biólogo y escritor norteamericano Jonathan Wells trató este tema pormenorizadamente en un capítulo de su libro *Iconos del Evolucionismo*, donde dice que el estudio de Bernard Kettlewell, considerado una prueba experimental, resulta, básicamente, un escándalo científico. Veamos algunas de las cosas a las que se refiere.

◆ Muchas investigaciones, realizadas después de 1953, demostraron que sobre



H. B. D. Kettlewell.



El libro de Judith Hooper.

los troncos de los árboles sólo se posaba un tipo de polillas y que las demás preferían permanecer en el revés de las ramas horizontales. Desde el decenio de 1980 se ha pasado a aceptar ampliamente que dichos insectos raramente descansan sobre los troncos. Cyril Clarke y Rory Howlett, Michael Majerus, Tony Liebert, Paul Brakefield y otros científicos, quienes estudiaron el tema en los últimos 25 años y revis-

aron las pruebas de campo, concluyeron que los experimentos de Kettlewell carecían de valor científico pues esos insectos fueron forzados a actuar atípicamente.

◆ Otros estudiosos llegaron a una conclusión más sorprendente: si bien era de esperar que en áreas de Inglaterra menos polucionadas hubiese más polillas claras, resultó que las oscuras las cuadruplicaban en número. En otras palabras, contrariamente a lo asegurado y repetido por casi toda la literatura evolucionista, no existía ningún correlato entre las poblaciones de las dos variedades y los troncos de los árboles.

◆ En tanto se profundizaba la investigación crecía el oprobio: Kettlewell fotografió ejemplares muertos, pegados con cola o clavados allí. En verdad, era imposible obtener ese tipo de fotos con especímenes vivos porque se aposentaban en el revés de las ramas¹⁴⁵.

Recién a fines del decenio de 1990 los científicos pudieron enterarse de estas realidades. Al derrumbarse el mito del Melianismo Industrial, uno de los principales ejemplos de evolucionismo en los cursos de biología durante muchos años, los darwinistas se vieron nuevamente desengañados. Uno de ellos, Jerry Coyne, dijo que se sintió descorazonado al enterarse de la fábula acerca de las polillas moteadas¹⁴⁶.

Las polillas moteadas fotografiadas sobre la corteza arbórea y presentes durante decenios en los textos de biología, se trata en realidad de ejemplares muertos que Kettlewell clavó o pegó sobre los troncos.



Surgimiento y Caída del Mito

¿Cómo fue inventado este mito? Judith Hooper explica que Kettlewell y algunos más prepararon infructuosamente esa fábula distorsionando las evidencias con el objeto de fabricar una prueba a favor del darwinismo (y de paso hacerse famosos):

“Concibieron la evidencia que brindaría el argumento central, pero éste era científicamente defectuoso, metodológicamente ambiguo y más un deseo que una realidad. Alrededor de la polilla moteada hay un enjambre de los más renombrados biólogos evolucionistas de nuestra era que comparten decepciones y ambiciones”¹⁴⁷.

El desmoronamiento de la ficción se produjo por el trabajo de otros estudiosos que primero la cuestionaron y luego demostraron que se trataba de un experimento falseado. Uno de ellos fue el biólogo evolucionista Bruce Grant, profesor de su disciplina en el Colegio Superior William y Mary, quien resume las conclusiones a las que llegaron otros colegas que repitieron esa prueba de campo. Comenta Hooper:

“Dice Bruce Grant frente al derrumbe del relato (sobre las polillas): ‘no sucede tal cosa’. ‘David West lo intentó. Cyril Clarke lo intentó. Yo lo intenté. Todos lo intentaron. Nadie lo logró’. Mikola, Grant y Sargent, entre otros, repitieron lo que hizo Kettlewell y los resultados obtenidos fueron contrarios a los de éste. Después de una pausa discreta, continúa Bruce Grant: ‘Soy muy cuidadoso como para llamarlo farsante. Simplemente, actuó con mucha negligencia’”¹⁴⁸.

Veamos otra evidencia de lo totalmente erróneo de esa narración. Aunque la tesis evolucionista afirma que durante la Revolución Industrial la polución del aire convirtió en negras a las polillas, en los EE. UU. no se ha observado ningún melianismo a pesar del impresionante desarrollo fabril y contaminación ambiental. Hooper explica esta situación tomando en cuenta los descubrimientos de Theodore David Sargent, científico norteamericano que estudió la cuestión:

“(Los evolucionistas)... ignoraron también los estudios hechos en América del Norte, los cuales planteaban legítimos interrogantes acerca de los fundamentos clásicos de las polillas oscuras, los líquenes, la polución del aire, etc. El oscurecimiento (de los insectos) se produce en Maine, en el sur de Canadá, en Pittsburg y en los alrededores de la ciudad de New York... y según Sargent los datos norteamericanos refutan la hipótesis clásica del melianismo, la cual predice una correlación estricta entre el desarrollo industrial (polución de la atmósfera, etc.) y el oscurecimiento de dichos insectos. Sargent señala que ‘esto no es cierto’ y agrega que ‘en las primeras investigaciones de Denis Owen, las polillas exhibían el mismo grado de melianismo en áreas rurales o citadinas, lo que no fue desmentido por ningún otro observador’”¹⁴⁹.

El conjunto de estos descubrimientos hizo manifiesto que el relato evolucionista en la materia era una mentira gigante. Con la intención de suministrar la evidencia de la que se carecía, respaldar el mantenimiento de una vieja fábula amañada y conducir a conclusiones erróneas, se presentaron fotografías en las que polillas muertas, clavadas sobre los troncos, se exhibían como vivas. Guste o no, las pruebas que buscaba Darwin siguen sin aparecer.

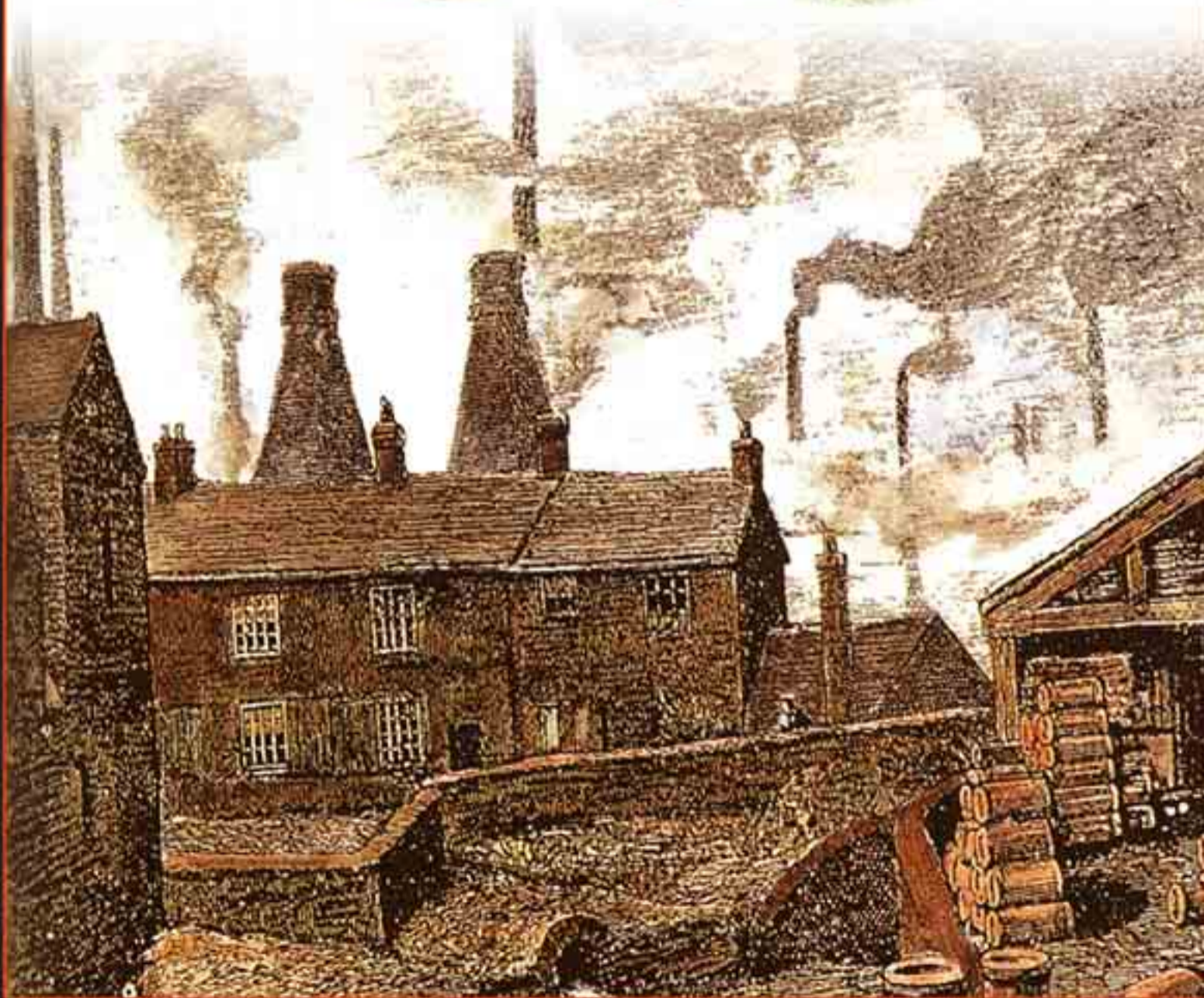
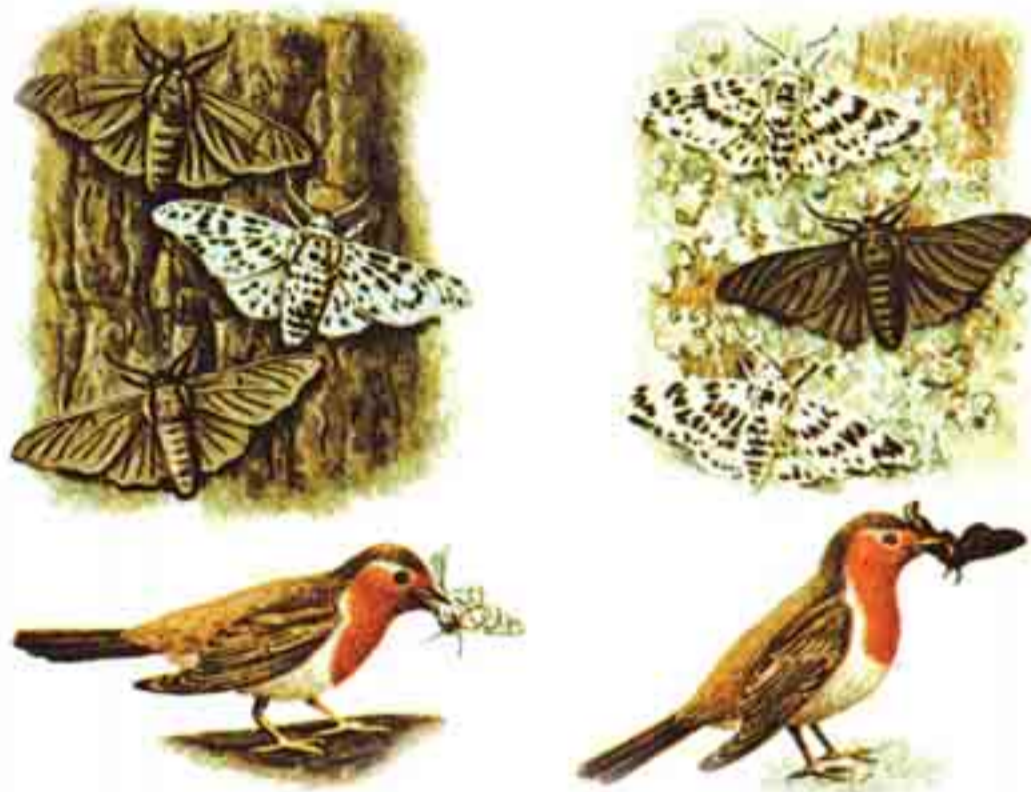
Un artículo publicado en 1999 en el periódico inglés *The Daily Telegraph*, describe cómo se derrumbó el mito finalmente:

“Expertos evolucionistas admiten plenamente que uno de los ejemplos favoritos a favor de su teoría –la polilla moteada– se basa en una serie de disparates. Los experimentos realizados en el decenio de 1950, que por mucho tiempo se creyó comprobaban la realidad de la selección natural, ahora se consideran inservibles y diseñados sólo para tener la respuesta ‘correcta’. Es decir, se desconoce la explicación real en lo que tiene que ver con la *Biston betularia*, cuya historia es repetida en casi todos los libros de texto darwinistas”¹⁵⁰.

En resumen, al igual que otras “pruebas” que supuestamente constataban el evolucionismo, se ha venido abajo la quimera del melianismo industrial defendida entusiastamente por muchos estudiosos dogmáticos.

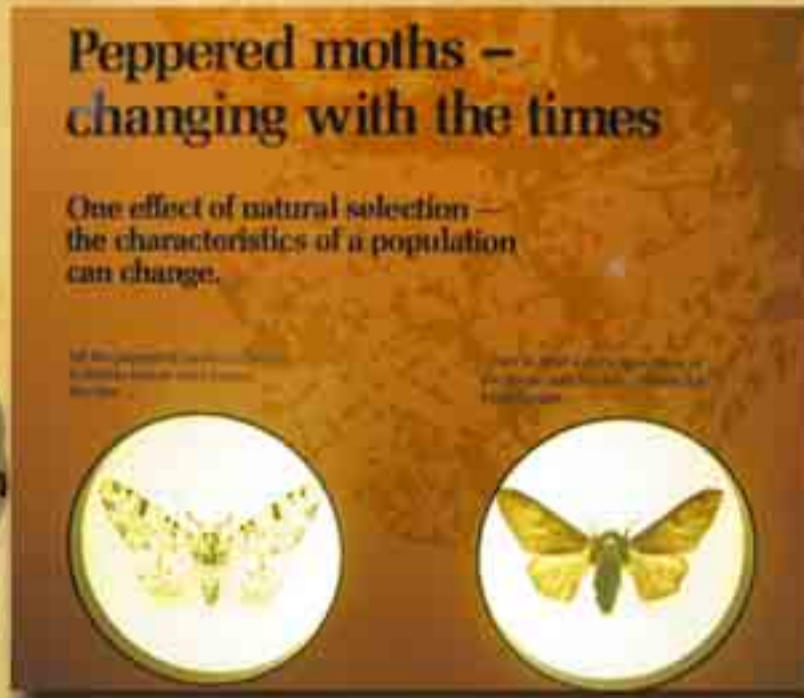
Una vez más, debido a la falta de conocimiento y a la obcecación, el mundo de la ciencia fue embaucado a través de cuentos como el que estamos viendo. Pero ya ninguno de ellos queda en pie.

La falsedad relacionada con las “polillas de la Revolución Industrial”, ha colapsado totalmente. Las publicaciones que intentan que la gente no se entere de esto y perpetúan el fraude, carecen de valor científico y no son más que simple propaganda tendenciosa.



LA PATRAÑA DE LAS POLILLAS AUN PERMANECE EN EL MUSEO DE HISTORIA NATURAL

Aunque se sabe que el relato de Kettlewell sobre “la evolución de la polilla moteada” es absolutamente inválido, las fuentes darwinistas continúan presentándolo como “evidencia científica”. Las fotos, tomadas en el Museo de Historia Natural de Londres en Octubre de 2003, constatan que el mito en la materia aún se exhibe en el Centro Darwin de dicha institución.



Museo de Historia Natural
de Londres.

HASTA HACE POCO SE EXPONÍAN HISTORIAS DE LOS DINO-PÁJAROS

Durante los últimos diez años uno de los elementos propagandísticos preferido de los medios de comunicación darwinistas ha sido el dinosaurio con plumas de ave. Una serie de titulares acerca de los dino-pájaros, dibujos que los representan y constantes explicaciones de “expertos”, persuadieron a muchos que alguna vez existieron criaturas semiaves, semidinosaurios.

La defensa más exhaustiva de los mismos fue hecha por los conocidos ornitólogos Richard O. Prum y Alan Brush en la edición de *Scientific American* de marzo de 2003. En el artículo “¿Las Plumas o las Aves? ¿Cuáles Aparecieron Primero?”, se expresan de manera dogmática, con la pretensión de poner fin a los argumentos en boga respecto al origen de las últimas. Afirman que sus descubrimientos los habrían conducido a una conclusión asombrosa: las plumas se desarrollaron en los dinosaurios antes de la aparición de las aves. Plantean que, en principio, no tenían por objeto el vuelo sino el aislamiento térmico, la impermeabilidad frente al agua, la exhibición para atraer al sexo opuesto, el camuflaje y la defensa. Sólo más tarde fueron usadas para volar.

Pero dicha tesis es pura especulación desprovista de todo tipo de comprobación científica. Lo expuesto no se trata más que de una versión nueva pero antojadiza de la suposición que “las aves son dinosaurios”, algo que fue defendido en los últimos decenios con una vehemencia inusitada y un fanatismo delirante. En verdad, al igual que el resto de los íconos evolucionistas, este también quedó absolutamente demolido.

Alguien a quien se lo puede consultar sobre esto es una de las principales autoridades del mundo sobre el origen de las aves. Me refiero al doctor Alan Feduccia del Departamento de Biología de la Universidad de Carolina del Norte (EE. UU.). Acepta que las aves aparecen como resultado de un proceso evolutivo pero difiere de Prum y Brush, al igual que de otros proponentes de los “dino-pájaros”, pues considera que la teoría de la evolución no es clara al respecto. Rechaza dar credibilidad a esa extravagante publicidad presentada como una realidad, sin nada que la respalde.

Feduccia escribió un artículo en la edición de Octubre de 2002 del periódico *The Auk*, publicado por la Unión de Ornitólogos Norteamericanos y que sirve de foro para serias discusiones técnicas en la materia. Su nota “Aves y Dinosaurios: Respuesta Simple a Un Problema Complejo”, aclara que la teoría respecto a que las aves son el producto de la evolución a partir de los dinosaurios, sostenida con fuerza desde que John Ostrom la propuso por primera vez en el decenio de 1970, no se apoya en ninguna evi-



Scientific American, Marzo de 2003.



El cuento del “dino-pájaro” en los medios de comunicación, carece de todo fundamento valedero.

dencia científica. En su relato expone detalladamente la imposibilidad de la misma y explica algo muy importante respecto a los presuntos dino-pájaros encontrados en China: no está claro que las estructuras encontradas sobre los reptiles fósiles, presentadas como plumas de dinosaurios, sean tales. Por el contrario, hay abundantes evidencias de que la “pelusa en la superficie de estos” no tiene ninguna relación con las plumas. Escribe Feduccia:

“Luego de estudiar la mayoría de los especímenes que se alardea tuvieron protoplumas, un gran grupo de estudiosos y yo coincidimos en que esto no era creíble. Muchos fósiles de China tienen la inaudita fama de lo que se ha dado en llamar dinosaurios con pelambre. A pesar de que éste ha sido ‘homologado’ con las plumas de las aves, la argumentación, al efecto, está lejos de ser convincente”¹⁵¹.

Después de lo expresado, dijo que Prum se mostraba prejuicioso:

“El punto de vista de Prum es compartido por muchos paleontólogos: las aves son dinosaurios. Por lo tanto, cualquier material filamentoso preservado en los dinosaurios, debe representar protoplumas”¹⁵².

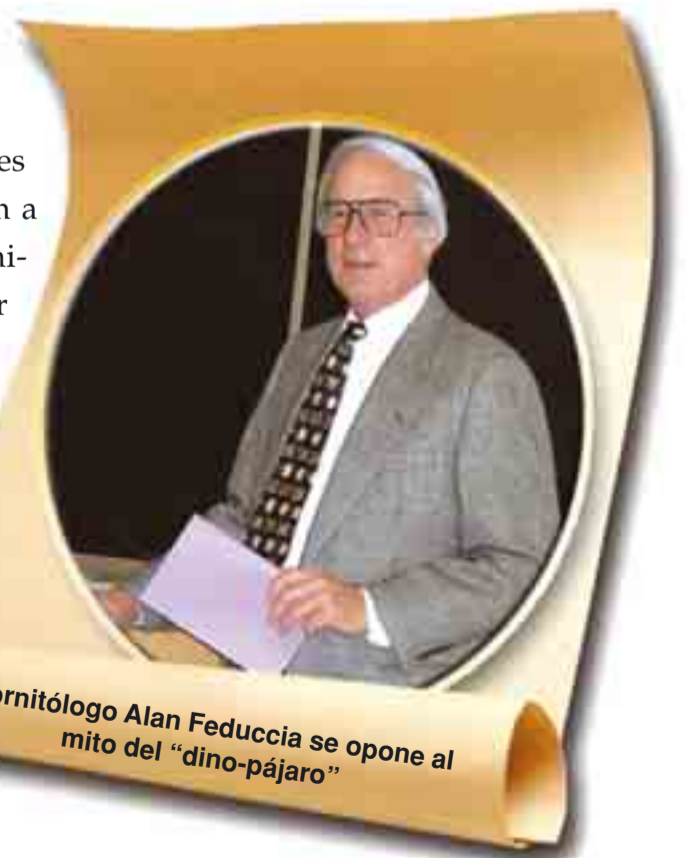
Según Feduccia, una de las razones por las que este prejuicio resultó refutado, fue que esos vestigios también se encontraban en fósiles que no tenían ninguna relación comprobable con las aves. Agrega en el mismo artículo:

“Lo más importante es que ahora están siendo descubiertos dinosaurios peludos en una serie de taxones, aunque no se haya divulgado. En particular un pterodaustro chino (reptil volador) y un therizinosaurio (dinosaurio carnívoro)... La mayor sorpresa es que se han descubierto fibras de piel extremadamente semejantes a la de los dinosaurios peludos en un ictiosauro (reptil marino extinto) del Jurásico, descrito en detalle. Algunas de esas fibras poseen una morfología espectacularmente cercana a la de las llamadas protoplumas (‘Protoplumas de Prum’), descritas por (el paleontólogo chino) Xu... Que las llamadas protoplumas se encuentren ampliamente entre los arcosaurios (reptil del Mesozoico), evidencia únicamente que no tienen nada que ver con las plumas”¹⁵³.

Feduccia dice que anteriormente se habían encontrado residuos en las áreas de dichos fósiles, pero que se demostró que se trataba de materia orgánica sin ninguna relación con los mismos:

“Uno recuerda a las célebres marcas parecidas a helecho sobre los fósiles de Solnhofen, conocidas como dendritas. A pesar de que se asemejan a una huella de algo vegetal, ahora se sabe que se trata de rastros inorgánicos productos de una solución de manganeso que se volvió a precipitar como óxido sobre esos huesos”¹⁵⁴.

Otro punto interesante es que todos los fósiles de “dinosaurios emplumados” fueron encontrados en China. ¿Cómo es posible que sólo hayan salido a luz allí y no en otros lugares del mundo? Además, ¿por qué en esas formaciones chinas que pudieron guardar tan bien los dinosaurios con pelambre no se encontraron plumas o raquis de éstas en aquéllos que los evolucionistas aseguran estaban emplumados? La respuesta es sencilla: carecían absolutamente de las mismas. Manifiesta Feduccia:



El ornitólogo Alan Feduccia se opone al mito del “dino-pájaro”

“Hay que explicar también porqué los terópodos y otros dinosaurios, descubiertos en diferentes yacimientos donde los integumentos están conservados, no exhiben piel con pelambre sino la de verdaderos reptiles, desprovista de cualquier material parecido a plumas (Feduccia 1999). Y porqué los dromaeosauros, típicamente chinos, preservan la pelambre y en cambio no sucede lo mismo con las supuestas plumas, no obstante que un raquis endurecido quedaría más fácilmente a buen resguardo”¹⁵⁵.

Entonces, ¿qué son esas criaturas encontradas en China y presentadas como supuestas formas intermedias entre los reptiles y los pájaros?

Feduccia explica que algunas de las mismas, consideradas “dinosaurios emplumados”, son reptiles extintos con pelambre, en tanto que otras son aves verdaderas:

“Cada uno de los depósitos lacustres de las formaciones Yixian y Jiufotang (del Cretáceo Temprano) en China, exhibe, claramente, fenómenos taxonómicos distintos: en Yixian se conservan filamentos de pelambres de dinosaurios –llamados ‘emplumados’ y denominados Sinosauropteryx–; en Jiufotang se preservan plumas del mismo tipo que las de hoy día, como las que fueron delineadas en la tapa de Nature, pertenecientes a aves no voladoras”¹⁵⁶.

Es decir, todos los fósiles presentados como “dinosaurios alados” o “dinosaurios aves” corresponden a aves incapaces de volar, como las gallinas, o a reptiles que poseen el rasgo denominado “pelambre de dinosaurio”, estructura orgánica que no tiene nada que ver con las plumas. Es evidente que no hay ningún resto que establezca la existencia de una forma intermedia entre uno y otro vertebrado. (Además de los dos grupos básicos antes indicados, Feduccia menciona también “la abundancia de aves picudas *Confuciusornis*”, algunas *enantiornithes* y las hace poco identificadas como comedoras de semillas, llamadas *Jeholornis prima*. Ninguna de ellas es un dino-pájaro).

Por lo tanto, la afirmación de Prum y Brush en *Scientific American* de que los fósiles han demostrado que las aves son dinosaurios, es algo totalmente contrario al resultado de los estudios.

El “Viejo Problema” Que los Evolucionistas Quieren Ocultar y el Concepto Erróneo de Método “Cladístico”

En todos los artículos evolucionistas que avivan las llamas del mito dino-pájaro, incluido el de Richard O. Prum y Alan Brush antes citado, hay algo importante que pasa desapercibido.

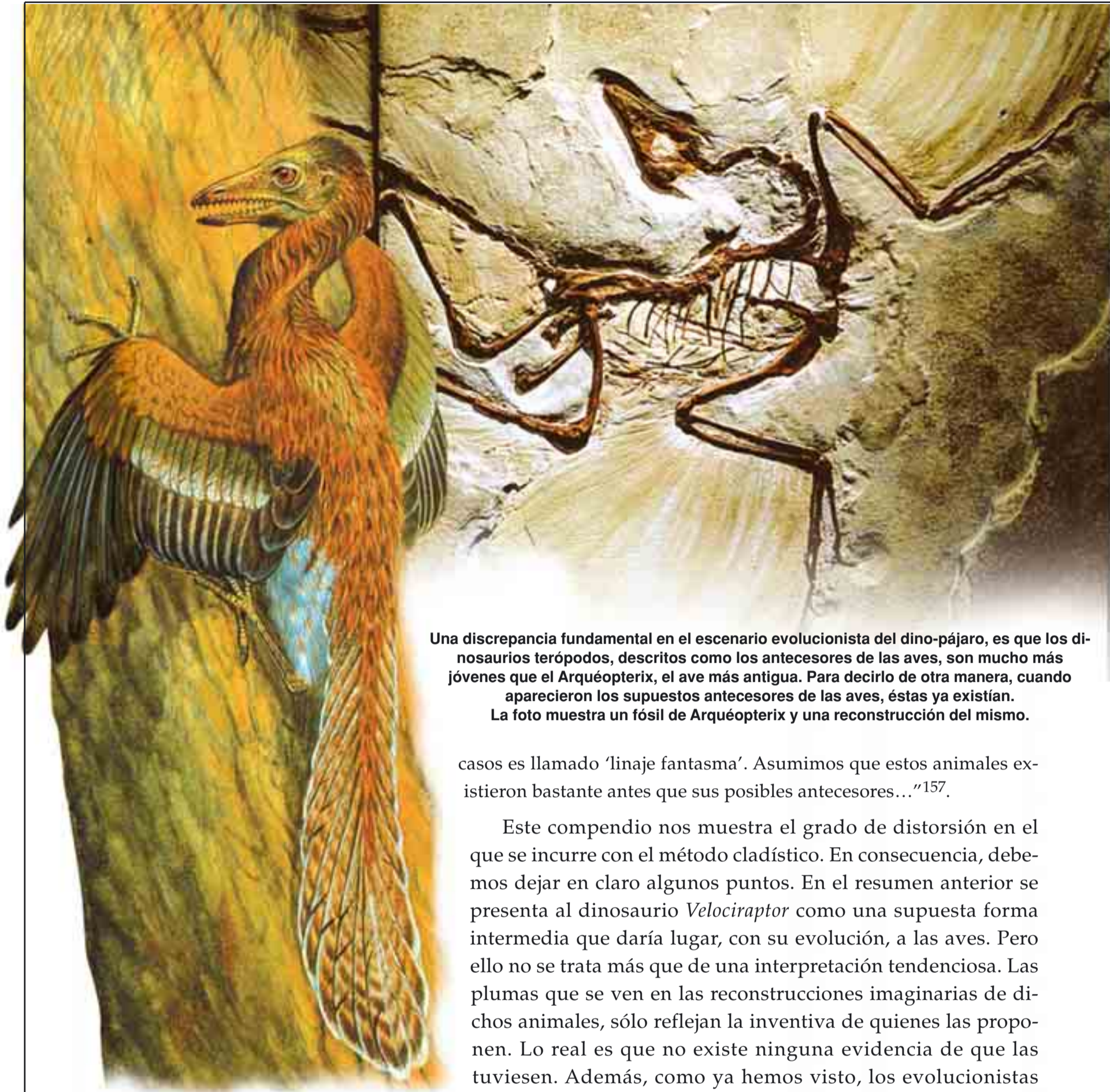
Los fósiles a los que falsamente llaman “dinosaurios” o “dinosaurios emplumados”, no se remontan a más de 130 millones de años. Sin embargo, tenemos un fósil de un ave real, al menos 20 millones de años más antiguo que los restos presentados por los darwinistas como de “semiaves”: el *Arquéopterix*. Se trata de la más antigua conocida y estructurada perfectamente, es decir, con un esqueleto adecuado y los músculos y las plumas para el vuelo. Si la misma podía deslizarse por los cielos hace 150 millones de años, ¿cómo se puede ser tan necio y presentar a otras criaturas que vivieron posteriormente como sus antecesoras?

Para ello se ha inventado algo nuevo: el cladismo. Usado por los paleontólogos en los últimos decenios para interpretar la edad de los fósiles, sólo toma en cuenta las características compartidas que se “deduce” se han originado en un antecesor común de un grupo o especie durante la “evolución”.

El método cladístico es defendido en los sitios de Internet que explican lo “razonable” de ubicar al *Velociraptor* como antecesor del *Arquéopterix*:

“Ahora podemos preguntar: ¿Cómo puede ser que el *Velociraptor* sea antecesor del *Arquéopterix* si éste apareció primero?

Bien. Debido a los muchos vacíos en los registros fósiles, los restos no siempre se descubren ‘a la hora debida’. Por ejemplo, partes de algunos hallados en Madagascar, del Cretáceo Tardío, parecen ser del *Rahonavis*, una cruce entre aves y algo así como el *Velociraptor*, aunque aparece 60 millones de años más tarde. Sin embargo, nadie puede decir que su aparición tardía va en contra de considerarlo un eslabón perdido... Este tipo de



Una discrepancia fundamental en el escenario evolucionista del dino-pájaro, es que los dinosaurios terópodos, descritos como los antecesores de las aves, son mucho más jóvenes que el Arquéopterix, el ave más antigua. Para decirlo de otra manera, cuando aparecieron los supuestos antecesores de las aves, éstas ya existían. La foto muestra un fósil de Arquéopterix y una reconstrucción del mismo.

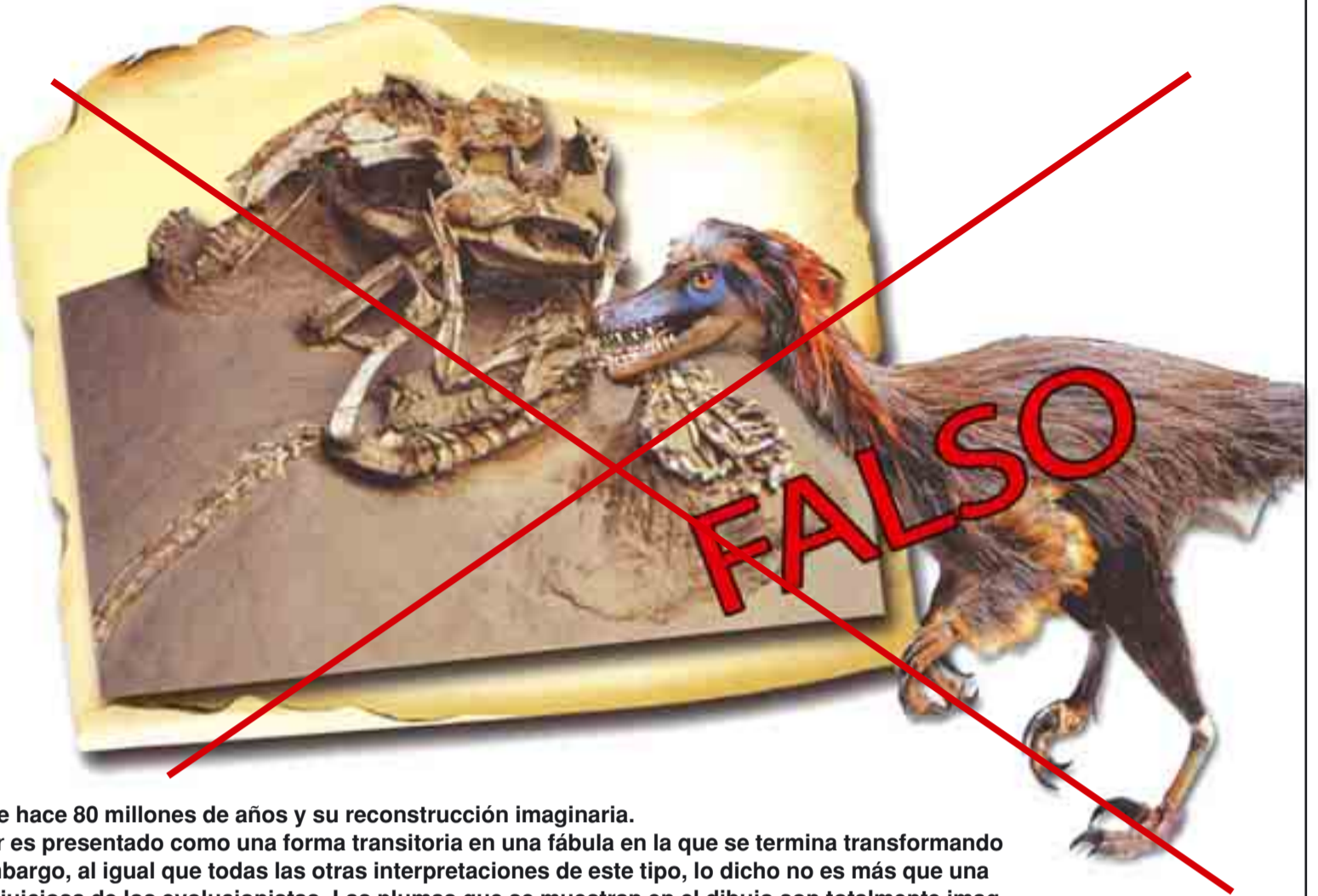
casos es llamado 'linaje fantasma'. Asumimos que estos animales existieron bastante antes que sus posibles antecesores..."¹⁵⁷.

Este compendio nos muestra el grado de distorsión en el que se incurre con el método cladístico. En consecuencia, debemos dejar en claro algunos puntos. En el resumen anterior se presenta al dinosaurio *Velociraptor* como una supuesta forma intermedia que daría lugar, con su evolución, a las aves. Pero ello no se trata más que de una interpretación tendenciosa. Las plumas que se ven en las reconstrucciones imaginarias de dichos animales, sólo reflejan la inventiva de quienes las proponen. Lo real es que no existe ninguna evidencia de que las tuviesen. Además, como ya hemos visto, los evolucionistas distorsionan manifiestamente los estudios de los registros

fósiles, adecuándolos a sus propias teorías. La única forma de hacer creer que una especie con 70 millones de años de antigüedad existió 170 millones de años antes y establecer así, en consecuencia, un árbol genealógico, es volver aceptable la plena distorsión de la realidad.

El método cladístico es una confesión encubierta de que la teoría de la evolución no puede hacer frente a los registros fósiles. Resumamos:

- 1) La esperanza de Darwin era que luego del análisis total de los registros fósiles, se descubrirían las formas intermedias que llenarían los vacíos entre las especies conocidas.
- 2) Después de 150 años de trabajos paleontológicos, no se ha encontrado ningún rastro de esas "existencias intermedias". Lógicamente, esto es una gran derrota para sus proponentes.
- 3) Está en discusión la edad de esas criaturas ubicadas como antecesoras de otras, sólo en base a las comparaciones. Algunas de ellas, que se presentan como más "primitivas", pueden aparecer en los registros fósiles después de las que se consideran más "evolucionadas".



Velociraptor de hace 80 millones de años y su reconstrucción imaginaria.

El Velociraptor es presentado como una forma transitoria en una fábula en la que se termina transformando en ave. Sin embargo, al igual que todas las otras interpretaciones de este tipo, lo dicho no es más que una deducción prejuiciosa de los evolucionistas. Las plumas que se muestran en el dibujo son totalmente imaginarias. En verdad, no existe ninguna evidencia de que las hubiese poseído.

Es debido a lo dicho que los darwinistas se vieron obligados a desarrollar un método contradictorio como este.

Dan a entender que el mismo parte de y se apoya en determinaciones serias. Pero se ha comprobado que no es así para nada, sino que se trata de algo que distorsiona las evidencias científicas de acuerdo con sus necesidades, de una manera muy parecida a como operaba el dogma científico oficial de la ex URSS en la época de Stalin: desarrollado por el ingeniero agrónomo Trofim Denisovich Lysenko –1889 a 1976–, en función del rechazo de las leyes de la genética, adhería a las teorías de Lamarck relativas a la herencia de los caracteres adquiridos. Podemos concluir entonces, que el darwinismo, al igual que el lysenkismo, carece de fundamentos valederos.

Diferencias Insuperables Entre Aves y Dinosaurios

Todas las teorías acerca de que “las aves son dinosaurios”, incluida la de Prum y Brush, no tienen ningún valor. Las diferencias anatómicas de aves y dinosaurios no pueden ser sorteadas por ningún proceso evolutivo. Señalo a continuación algunas de las mismas, examinadas en muchos otros libros.

1) La estructura del pulmón de las aves es totalmente distinta a la de todos los demás vertebrados terrestres. En las primeras, el aire fluye siempre en una dirección a través del pulmón, por lo que constantemente aspiran oxígeno y expelen dióxido de carbono. No es posible que esta característica tan singular sea el producto evolucionado del pulmón de los segundos. Toda criatura que poseyese un aparato respiratorio intermedio no podría usarlo y por lo tanto moriría¹⁵⁸.

2) Las comparaciones embriológicas entre aves y reptiles hechas en 2002 por Alan Feduccia y Julie Nowicki, mostraron una inmensa diferencia en la estructura de (las patas delanteras y alas), probándose la imposibilidad de establecer una conexión evolutiva entre ellas¹⁵⁹.

3) El cotejo final entre los cráneos de los dos grupos condujo a la misma conclusión. Andre Elzanowski determinó, como resultado de un estudio hecho en 1999, que “no se había encontrado ninguna similitud aviar específica en las mandíbulas y bóveda palatina de los dinosaurios. (En un grupo de dinosaurios terópodos)”¹⁶⁰.



Las plumas son una barrera insuperable entre las aves y los reptiles. Es imposible que sean el producto de la evolución de las escamas de estos últimos, pues tienen una estructura absolutamente distinta.

4) Otra cuestión que separa a ambas especies reside en las dentaduras. Se sabe que en el pasado algunas aves poseían dientes en sus picos, lo cual fue presentado como una prueba de la evolución. Pero actualmente se llegó a saber que eran peculiares de las mismas. Escribe Feduccia al respecto:

“Posiblemente la diferencia más notable entre terópodos y aves concierne a la estructura de los dientes y al tipo de implante de los mismos. Resulta sorprendente que no se le haya prestado más atención a esa situación, especialmente al considerar que básicamente los estudios paleontológicos que se ocupan de los mamíferos, se dedican también, en gran medida, a la morfología dental. Para resumir, los dientes de las aves (como en el *Arquéopterix*, *Hesperornis*, *Parahesperornis*, *Ichthyornis*, *Cathayornis* y todas las dentadas del Mesozoico) son notablemente similares entre sí, pero distintos a los de los terópodos... Unas y otros no comparten esencialmente nada en lo que hace a su morfología, incluidos el implante, el reemplazo o las formas”¹⁶¹.

5) Las aves son de sangre caliente mientras que los reptiles son de sangre fría. Esto significa que poseen metabolismos diferentes y no es posible que se produzca una transformación tan aguda por medio de mutaciones azarasas. Para franquear esta dificultad se propuso que los dinosaurios eran de sangre caliente. Pero ello no se apoya en ninguna constatación a la vez que muchas pruebas le restan todo crédito¹⁶².

Los puntos antes mencionados son testimonio de la falta de mérito científico de la tesis evolucionista acerca del origen de las aves. Y aunque sus medios de comunicación prolonguen la defensa fervorosa de los dino-pájaros, queda en claro que se trata de una torpe campaña propagandística.

Cualquiera que examine el origen de todas las criaturas y no sea seguidor porfiado de la prédica darwinista, comprenderá muy fehacientemente que son demasiado complejas para poder ser explicadas en función de sucesos naturales producidos por casualidad. Esto, en cambio, esclarece la realidad de la Creación.

Dios, Quien crea con Su conocimiento supremo, hizo y hace todo de la manera adecuada, instantáneamente. El nos revela en el Corán:

¿No ve el hombre que le hemos creado de una gota (de espermatozoos)? Pues ¡ahí le tienes, porfiador declarado! (El hombre) nos propone una parábola y se olvida de su propia creación. Dice: “¿Quién dará vida a los huesos, estando podridos?”. Di: “Les dará vida Quien los creó una vez primera –El conoce bien toda creación– (Corán, 36:77-79)

CONCLUSIÓN

Thomas Kuhn, profesor de filosofía e historia de la ciencia, se ocupa en su libro *El Entramado de la Revolución Científica* del “paradigma”, es decir, de lo que es aceptado como realidad incuestionable en un momento dado. A veces los estudiosos se aferran a un axioma hasta que, como resultado de las investigaciones, se descubre que es erróneo. Por ejemplo, en cierta época se sostuvo a pie juntillas el modelo tolomeico, que consideraba a la Tierra como el centro del universo. Llegado el momento, Copérnico lo tiró abajo e instauró una nueva pauta.

El escritor hace notar en su trabajo que algunas de las consideradas “revoluciones científicas” eran arquetipos falsos que, no obstante, fueron defendidos con tenacidad por esos que acusaban a quienes demostraban su incorrección de “carentes de autoridad en la materia”, “no estar al nivel de los grandes estudiosos”, “no validar para ubicarse entre los investigadores reconocidos”. Y cita, para que se comprenda mejor lo que dice, al conocido físico Max Planck: *“Una nueva verdad científica no se impone por medio de convertirse en convincente para sus oponentes, a quienes se les hace ver la realidad del caso, sino porque éstos eventualmente mueren y se desarrolla otra generación familiarizada con la misma”*¹⁶³.



El rechazo por salir de una especie de oscurantismo doctrinario, es una actitud totalmente ideológica y dogmática. Pero cada vez se debilita más y la gente hace conciencia de ello. La luz que empieza a brillar ante los ojos de los estudiosos es *la realidad de la Creación*. Los dedicados al tema afirman que la vida no es el producto de fuerzas naturales que actúan sin plan alguno, como sostiene el materialismo, sino que, por el contrario, es la obra de un Creador con conocimiento supremo. Dicho Creador es Dios, el Señor de los mundos. Son cada vez más los investigadores que aceptan esta verdad todos los días, a la vez que el colapso del evolucionismo se constata, a cada momento, muy claramente.

Una de las principales personas en el movimiento antievolucionista, Phillip E. Johnson de la Universidad de California en Berkeley, dice que no será mucho lo que habrá que esperar antes que las ideas perimidas sean arrojadas al basurero. Después de hablar sobre las nuevas medidas legales en varios estados norteamericanos, que permiten que las pruebas científicas en contra de los conceptos inexactos sean incluidas en los libros de textos, comenta:

“No es en el currículo escolar donde se está produciendo una modificación decisiva, sino en la mente y escritos de quienes aceptan la evidencia y se manejan con independencia de criterio. Los darwinistas saben que se quedan sin argumentos valederos y que pierden apoyo en la gente. Buscan con desesperación posponer la ad-



misión de esto. Por eso, por ejemplo, se niegan a reconocer que las polillas moteadas no se asientan en los troncos de los árboles y que la selección natural no produce un aumento de la información genética. También están adquiriendo destreza en dar razones que justifiquen sus derrotas..."¹⁶⁴.

La mayoría de los que pensaban así han considerado y aceptado la crítica a la teoría que venían defendiendo y se han vuelto conscientes de lo cierto de todo lo examinado en este libro. No obstante, algunos aún la rechazan y se esfuerzan por respaldar el darwinismo. Posiblemente, desinformados de los avances de los estudios, pretenden seguir ubicados mentalmente en los criterios del decenio de 1950, considerado los días más admirables del materialismo en el campo de la biología. Cuando a esas personas se les



pide las pruebas que respaldan el evolucionismo, proponen con insistencia el experimento desestimado de Miller, las llamadas branquias en los embriones de los seres humanos, la historia amañada de las polillas moteadas o la fantástica serie caballo. Ignoran o pasan por alto la Explosión Cámbrica, la complejidad irreducible de lo viviente y los principios de la información genética. Pero esta actitud ya no les sirve de nada a quienes se aferran a una hipótesis desvalorizada. Invitamos a los darwinistas a que no caigan en esa situación, que dejen a un lado sus prejuicios, que acepten las evidencias científicas y que vean la verdad.

Deberían dejar de creer ciegamente en lo que sostienen, analizar seriamente las conclusiones a las que llega la ciencia moderna y evaluar todo desprejuiciadamente. Y en caso de que cuenten con alguna prueba que respalde sus supuestos, deberían exhibirla. Pero si se demuestra que sus argumentos son erróneos, deberían hacer frente a la realidad y renunciar a su adhesión terca a la teoría de la evolución.

Si las cosas se analizan con sinceridad, hasta los más acérrimos darwinistas verán que sus suposiciones son un gran engaño, como lo demuestran los descubrimientos en todos los campos de la investigación seria. Por cierto, Dios nos revela en el Corán el colapso de todas las adulteraciones, como la supuestamente científica del evolucionismo:

Y di: "¡Ha venido la Verdad y se ha disipado lo falso! ¡Lo falso tiene que disiparse!" (Corán, 17:81).

El darwinismo se trata de una doctrina espuria, engañosa. La influencia que adquirió, en su momento, se debió a la falta de conocimiento y a lo relativamente primitivo de los medios científicos. Los avances en esta área, hechos por personas desprejuiciadas, llevaron a la revelación de lo cierto y condujo al desplome de la seducción o estafa materialista en el campo que estamos tratando.

Los darwinistas de hoy día pretenden rechazar, ocultar o ignorar la verdad, con el objeto de sostener la falsedad. Pero van por mal camino, pues lo único que logran es autohumillarse y autoengañarse. Dios nos brinda en el Corán un versículo del cual esa gente debería aprender algo:

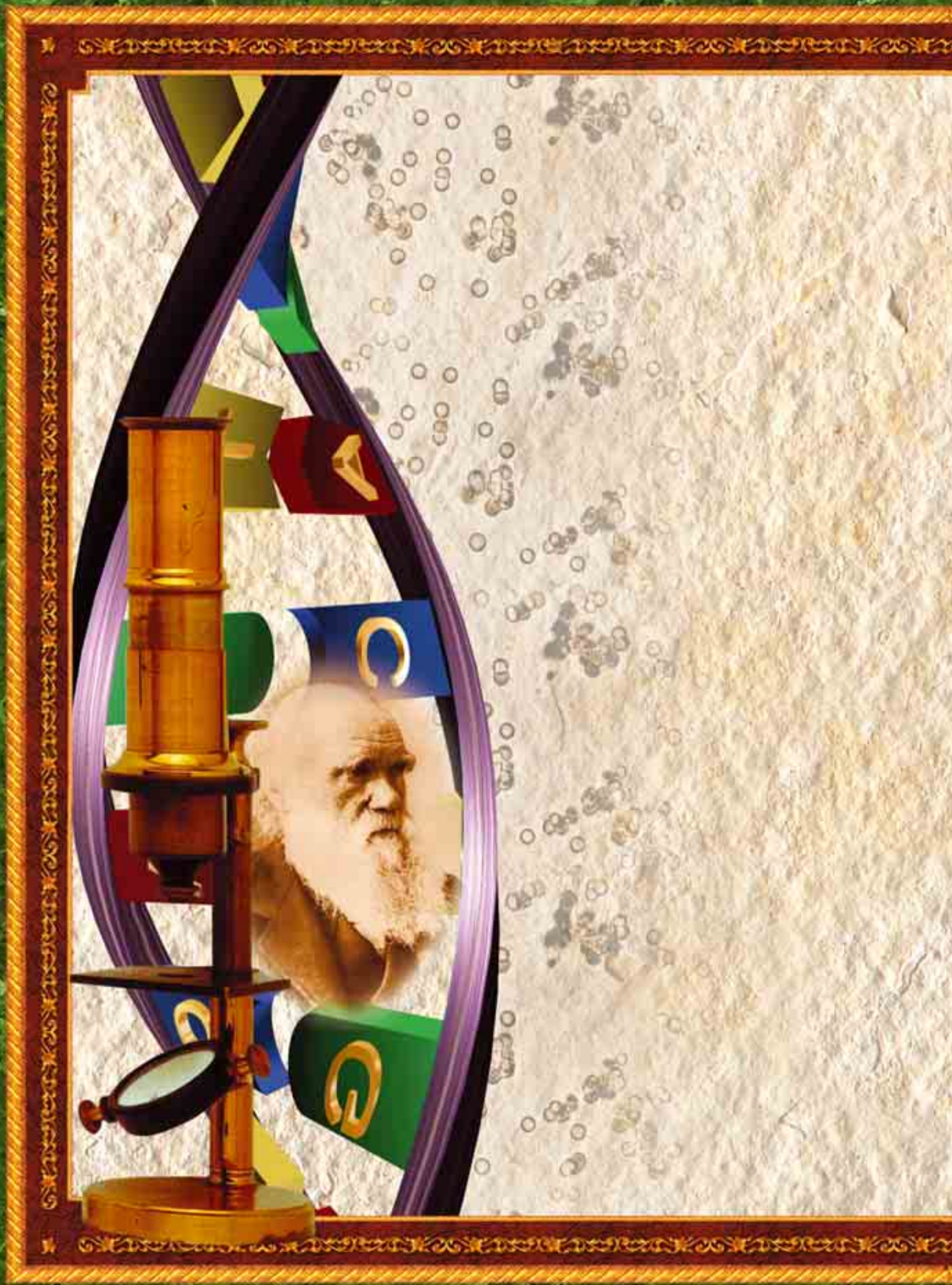
¡No disfracéis la Verdad de falsedad, ni ocultéis la Verdad conociéndola! (Corán, 2:42).

Una vez que se ve lo cierto, lo correcto es cesar en la resistencia a aceptarlo y abrazarlo sin condiciones. Algunos han creído hasta ahora en la mentira evolucionista porque se les ha inculcado que era algo auténtico. Pero si advierten que no es así y son honestos, en vez de aferrarse al engaño y verse humillados en este mundo y en el que viene, deberían actuar coherentemente. No hay que olvidarse que la persona proba y honrada recibe su premio en la vida terrena y en la otra.

Notas

- 1 Sören Lövtrup, *Darwinism: The Refutation of A Myth*, New York: Croom Helm, 1987, p. 422.
- 2 Richard Leakey, *The Making of Mankind*, London: Michael Joseph Limited, 1981, p. 43.
- 3 David Pilbeam, *American Scientist*, Vol. 66, May-June, 1978, p. 379.
- 4 Jonathan Wells obtuvo un doctorado en Estudios Religiosos en la Universidad de Yale y otro en biología molecular en la Universidad de California, Berkeley. Continúa sus investigaciones sobre el darwinismo en el Instituto Discovery de Seattle.
- 5 Algunos lectores pueden considerar algo raro que el evolucionismo sea descrito como una religión, pero se trata de una definición muy precisa. Cualquier religión expresa principios básicos en los que la persona del caso cree y en los que enmarca la perspectiva de su vida. La teoría de la evolución no se fundamenta en la ciencia sino en la fe al imponer dogmáticamente su perspectiva materialista. Entre quienes han descrito a la misma como una religión, se encuentran evolucionistas del nivel de Julian Huxley y Pierre Teilhard de Chardin.
- 6 Benjamin D. Wiker, "Does Science Point to God? Part II: The Christian Critics", *The Crisis Magazine*, July-August 2003, <http://www.crisismagazine.com/julug2003/feature1.htm>.
- 7 Francis Darwin, *The Life and Letters of Charles Darwin*, Vol. 2, Charles Darwin to J.D. Hooker, Down [March 29, 1863].
- 8 "The Crucible of Life," *Earth*, February 1998.
- 9 "The Rise of Life on Earth," *National Geographic*, March 1998.
- 10 Jonathan Wells, *Icons of Evolution, Science or Myth, Why Much of What We Teach About Evolution is Wrong*, Washington, DC, Regnery Publishing, 2000, p. 21.
- 11 Jeremy Rifkin, *Algeny: A New World*, Istanbul: Ufuk Kitaplari, 2001, p. 133.
- 12 Paul Davies, C.W. [físico renombrado] & Adams Phillip [periodista], *More Big Questions*, ABC Books: Sydney, Australia, 1998, pp. 53-54, 47-48, 48.
- 13 Michael J. Behe, *Darwin's Black Box; The Biochemical Challenge to Evolution*, The Free Press, 1996, p. x.
- 14 Idem, pp. 4-5.
- 15 Gerald L. Schroeder, *The Hidden Face of God*, The Free Press, New York, 2001, p. 62.
- 16 Michael J. Behe, *Darwin's Black Box*, p.5.
- 17 W. R. Bird, *The Origin of Species Revisited*, Nashville: Thomas Nelson Co., 1991, p. 325.
- 18 *The New Encyclopedia Britannica*, Chicago, 1993.
- 19 Idem.
- 20 Charles Darwin, *The Origin of Species by Means of Natural Selection*, New York: The Modern Library, p. 234.
- 21 Alan Feduccia, *The Origin and Evolution of Birds*, Yale University Press, 1999, p. 81.
- 22 Niles Eldredge, and Ian Tattersall, *The Myths of Human Evolution*, Columbia University Press, 1982, pp. 45-46. (emphasis added)
- 23 C.P. Hickman [Profesor Emérito de Biología en la Universidad de Washington y en la Universidad Lee de Lexington], L.S. Roberts [Profesor Emérito de Biología de la Universidad Tech de Texas], and F.M. Hickman, 1988, *Integrated Principles of Zoology*, Times Mirror/Moseby College Publishing, St. Louis, MO. 939 p. 866.
- 24 T. S. Kemp, *Fossils and Evolution*, Oxford University Press, 1999, p. 246.
- 25 David Berlinski, *Commentary*, September 1996, p. 28.
- 26 Gerald Schroeder, *Evolution: Rationality vs. Randomness*, <http://www.geraldschroeder.com/evolution.html>.
- 27 Stephen J. Gould, "An Asteroid to Die For," *Discover*, October 1989, p. 65.
- 28 Gregory A. Wray, "The Grand Scheme of Life," *Review of The Crucible Creation: The Burgess Shale and the Rise of Animals by Simon Conway Morris*, *Trends in Genetics*, February 1999, vol. 15, no. 2.
- 29 Jonathan Wells, *Icons of Evolution*, p. 31.
- 30 Niles Eldredge, Ian Tattersall, *The Myths of Human Evolution*, pp.126-127.
- 31 Richard C. Lewontin, *Human Diversity*, Scientific American Library: New York NY, 1995, p. 163.
- 32 Henry Gee, *In Search of Deep Time: Beyond the Fossil Record to a New History of Life*, New York: The Free Press, 1999, pp. 116-117.
- 33 Bernard Wood, Mark Collard, "The Human Genus," *Science*, vol. 284, No 5411, April 2, 1999, pp. 65-7.
- 34 Pat Shipman, "Doubting Dmanisi," *American Scientist*, November- December 2000, p. 491.
- 35 Roger Lewin, *Bones of Contention*, The University of Chicago Press, p. 312.
- 36 John R. Durant, "The Myth of Human Evolution," *New Universities Quarterly* 35 (1981), pp. 425-438.
- 37 G. A. Clark and C. M. Willermet (eds.), *Conceptual Issues in Modern Human Origins Research*, New York: Aldine de Gruyter, 1997, p. 76.
- 38 Jonathan Wells, *Icons of Evolution*, p. 225.
- 39 Paul S. Taylor, *Origins Answer Book*, Eden Communications, 1995, p. 35.
- 40 John Whitfield, "Oldest member of human family found," *Nature*, July 11, 2002.
- 41 D.L. Parsell, "Skull Fossil From Chad Forces Rethinking of Human Origins," *National Geographic News*, July 10, 2002.
- 42 John Whitfield, "Oldest member of human family found", *Nature*, July 11, 2002.
- 43 "Face of Yesterday: Henry Gee on the dramatic discovery of a seven-million-year-old hominid," *The Guardian*, July 11, 2002.
- 44 Henry Gee, *In Search of Deep Time*, p. 5.
- 45 Idem, p. 32.
- 46 F. Clark Howell, *Thoughts on the Study and Interpretation of the Human Fossil Record*, p. 1.
- 47 Tom Abate, *San Francisco Chronicle*, February 19, 2001.
- 48 *Encyclopædia Britannica*, "Modern Materialism."
- 49 Werner Gitt, *In the Beginning Was Information*, CLV, Bielefeld, Germany, pp. 107-141.
- 50 George C. Williams, *The Third Culture: Beyond the Scientific Revolution*, (ed. John Brockman), New York: Simon & Schuster, 1995, pp. 42-43.
- 51 Phillip Johnson's *Weekly Wedge Update*, "DNA Demoted," April 30, 2001, http://www.arn.org/docs/pjweekly/pj_weekly_010430.htm.
- 52 Idem.
- 53 Charles Darwin, *The Origin of Species & The Descent of Man*, New York: The Modern Library, p. 398.
- 54 Charles Darwin, "Letter to Asa Gray," September 10, 1860, in Francis Darwin (ed.), *The Life and Letters of Charles Darwin*, Vol. II (New York: D. Appleton and Company, 1896), p. 131.
- 55 "Haeckel's Fraudulent Charts"; http://www.pathlights.com/ce_encyclopedia/17rec03.html.
- 56 L. Rutimeyer, "Referate," *Archiv fur Anthropologie*, 1868.
- 57 Francis Hitching, *The Neck of the Giraffe: Where Darwin Went Wrong*, New York: Ticknor and Fields 1982, p. 204.
- 58 Elizabeth Pennisi, "Haeckel's Embryos: Fraud Rediscovered," *Science*, September 5, 1997. (énfasis agregado)
- 59 Idem. (énfasis agregado)
- 60 Idem.
- 61 Ken McNamara, "Embryos and Evolution," *New Scientist*, vol. 12416, October 16, 1999. (énfasis agregado)
- 62 Jonathan Wells, *Icons of Evolution*, p. 84.
- 63 Idem, p. 85.
- 64 Idem, p. 86.
- 65 Charles Darwin, "Letter to Asa Gray," September 10, 1860, in Francis Darwin (ed.), *The Life and Letters of Charles Darwin*, Vol. II, p. 131.
- 66 Para saber sobre la demolición de la tesis de Dawkins del "relojero ciego", ver: Lee Spetner, *Not By Chance: Shattering the Modern Theory of Evolution*, Judaica Press, 1997; Michael J. Behe, *Darwin's Black Box: The Biochemical Challenge to Evolution*, The Free Press, 1996; Phillip E. Johnson, *Darwin on Trial*, 2nd. ed., InterVarsity Press, 1993.
- 67 Richard Dawkins, *The Blind Watchmaker*, London: Penguin Books, 1986, pp. 93-94.
- 68 Michael Denton, "The Inverted Retina: Maladaptation or Pre-adaptation?," *Origins & Design*, 19:2, Issue 37, 1999.
- 69 Idem.
- 70 G.L. Walls, *The Vertebrate Eye*, New York: Hafner Publishing Company, 1963, p. 652.
- 71 Michael Denton, "The Inverted Retina: Maladaptation or Pre-adaptation?," *Origins & Design*, 19:2, Issue 37, 1999.
- 72 T.J. McIlwain, *An Introduction to the Biology of Vision*, Cambridge: Cambridge University Press, 1996, p. 14.
- 73 Michael Denton, "The Inverted Retina: Maladaptation or Pre-adaptation?," *Origins & Design*, 19:2, Issue 37, 1999.
- 74 Charles Darwin, *The Origin of Species*, III. ed. Chapter 13: "Mutual Affinities of Organic Beings: Morphology: Embryology: Rudimentary Organs."
- 75 www.geocities.com/CapeCanaveral/Lab/6562/evolution/designgonebad.html.
- 76 S. R. Scadding, "Do 'Vestigial Organs' Provide Evidence for Evolution?," *Evolutionary Theory*, Vol. 5, May, 1981, p. 173.
- 77 Paul A. Nelson, "Jettison the Arguments, or the Rule? The Place of Darwinian Theological Themata in Evolutionary Reasoning," *Access Research Network*, 1988, http://www.arn.org/docs/nelson/pn_jettison.html.
- 78 George Schaller, H. Jinchu, P. Wenshi, and Z. Jing, *The Giant Pandas of Wolong* (Chicago: University of Chicago Press, 1986), 4; 58. (énfasis agregado)
- 79 "Role of the giant panda's 'pseudo-thumb'," *Nature*, Vol. 397, January 28, 1999, pp. 309-310.
- 80 Idem.
- 81 Gretchen Vogel, "Objection #2: Why Sequence the Junk?," *Science*, February 16, 2001.
- 82 Wojciech Makalowski, "Not Junk After All," *Science*, Vol. 300, Number 5623, May 23, 2003.
- 83 <http://www.arn.org/docs/odesign/od182/ls182.htm#anchor569108>.
- 84 "Does nonsense DNA speak its own dialect?," *Science News*, Vol. 164, December 24, 1994.

- 85 Hubert Renauld and Susan M. Gasser, "Heterochromatin: a meiotic matchmaker," *Trends in Cell Biology* 7 (May 1997): pp. 201-205.
- 86 Emile Zuckerkandl, "Neutral and Nonneutral Mutations: The Creative Mix-Evolution of Complexity in Gene Interaction Systems," *Journal of Molecular Evolution*, 44, 1997, p. 53. (énfasis agregado)
- 87 Hubert Renauld and Susan M. Gasser, "Heterochromatin: a meiotic matchmaker," *Trends in Cell Biology* 7, May: 1997, pp. 201-205.
- 88 Los evolucionistas recurren a la tesis del "ADN Egoísta" para explicar la supuesta aparición del ADN no codificante. Se trata de una pretensión ilusoria respecto a la existencia de un tipo de competición entre los componentes del ADN que han perdido su función. Como se exhibe en este texto, esa suposición ha sido hecha añicos por medio del estudio sobre los cryptomonads (genes de las células simples u organismos fotosintéticos).
- 89 M.J. Beaton and T. Cavalier-Smith, 1999, "Eukaryotic non-coding DNA is functional: evidence from the differential scaling of cryptomonad genomes," *Proc. Royal Soc. London, B*. 266: pp. 2053-2059.
- 90 L.L. Sandell, V.A. Zakian, 1994, "Loss of a yeast telomere: arrest, recovery, and chromosome loss," *Cell* 75: pp. 729-739.
- 91 S. J. Ting 1995, "A binary model of repetitive DNA sequence in *Caenorhabditis elegans*," *DNA Cell Biology*, 14: pp. 83-85.
- 92 E. R. Vandendries, D. Johnson, R. Reinke, 1996, "Orthodenticle is required for photoreceptor cell development in the *Drosophila* eye," *Developmental Biology* 173: pp. 243-255.
- 93 B.L. Keplinger, A.L. Rabetoy, D.R. Cavener, 1996, "A somatic reproductive organ enhancer complex activates expression in both the developing and the mature *Drosophila* reproductive tract," *Developmental Biology* 180: pp. 311-323.
- 94 J. Kohler, S. Schafer-Preuss, D. Buttgerit, 1996, "Related enhancers in the intron of the beta1 tubulin gene of *Drosophila melanogaster* are essential for maternal and CNS-specific expression during embryogenesis," *Nucleic Acids Research* 24: pp. 2543-2550.
- 95 R. Nowak, "Mining Treasures from 'junk DNA'," *Science* 263 (1994): p. 608.
- 96 "DNA; Junk or Not," *The New York Times*, March 4, 2003.
- 97 Gretchen Vogel, "Objection #2: Why Sequence the Junk?," *Science*, February 16, 2001.
- 98 S. Hirotsune, N. Yoshida, A. Chen, L. Garrett, F. Sugiyama, S. Takahashi, K. Yagami, A. Wynshaw-Boris, and Yoshiki, "An expressed pseudogene regulates the messenger-RNA stability of its homologous coding gene," *Nature* 423: pp. 91-96.
- 99 J. T. Lee, 2003, "Molecular biology: Complicity of gene and pseudogene" [News and Views], *Nature* 423: pp. 26-28.
- 100 "The Birth of an Alternatively Spliced Exon: 3' Splice-Site Selection in Alu Exons," Galit Lev-Maor, *Science*, Vol. 300, Number 5623, May 23, 2003, pp. 1288-1291.
- 101 *Science*, May 23, 2003.
- 102 George Turner, "How Are New Species Formed?," *New Scientist*, June 14, 2003, p. 36.
- 103 Norman Macbeth, *Darwin Retried*, Boston, Gambit INC., 1971, p. 36.
- 104 Idem, pp. 35-36.
- 105 E. Deevey, "The Reply: Letter from Birnam Wood," in *Yale Review*, (1967), Vol. 61, p. 636.
- 106 Ernst Mayr, *Animal Species and Evolution*, Cambridge: Harvard University Press, 1963, pp. 285-286.
- 107 Idem, p. 290.
- 108 Lane P. Lester, Raymond G. Bohlin, *Natural Limits to Biological Change*, 2nd Ed., Probe Books, 1989, pp. 13-14.
- 109 Jonathan Wells, *Icons of Evolution*, pp. 159-175.
- 110 Lane Lester, Raymond G. Bohlin, *Natural Limits to Biological Change*, 2nd edition, Probe Books, 1989, pp. 67, 70.
- 111 Pierre-Paul Grassé, *Evolution of Living Organisms*, New York: Academic Press, 1977, pp. 88-97.
- 112 Idem, p. 88.
- 113 Jonathan Wells, *Icons of Evolution*, pp. 178, 186.
- 114 Lane Lester, Raymon G. Bohlin, *Natural Limits to Biological Change*, Probe Books, 1989, pp. 170-171.
- 115 Merle d'Aubigne, "How Is It Possible to Escape the Idea of Some Intelligent and Organizing Force?" in Margenau and Varghese (eds.), *Cosmos, Bios, Theos*, p. 158.
- 116 Scott Gilbert, John Opitz, and Rudolf Raff, "Resynthesizing Evolutionary and Developmental Biology," *Developmental Biology* 173, Article No. 0032, 1996, p. 361.
- 117 Carta personal (escrita el 10/04/1979) del Dr. Collin Patterson, paleontólogo decano en el Museo de Historia Natural de Londres, a Luther D. Sunderland. Citado en *Darwin's Enigma* de Luther D. Sunderland, San Diego: Master Books, 1984, p. 89.
- 118 T. S. Kemp, *Fossils and Evolution*, Oxford University Press, 1999, p. 19.
- 119 Pierre-Paul Grassé, *Evolution of Living Organisms*, New York: Academic Press, 1977, p. 103.
- 120 Nicholas Wade, "Why Humans and Their Fur Parted Ways," *The New York Times*, August 19, 2003.
- 121 Henry Gee, *In Search of Deep Time*, p. 103.
- 122 O. C. Marsh, "Recent Polydactyle Horses," *American Journal of Science* 43, 1892, pp. 339-354.
- 123 Gordon Rattray Taylor, *The Great Evolution Mystery*, New York: Harper & Row, 1983, p. 230.
- 124 Heribert Nilsson, *Synthetische Artbildung* Lund, Sweden: Verlag CWE Gleerup, 1954, pp. 551-552.
- 125 Boyce Rensberger, "Ideas on Evolution Going Through a Revolution Among Scientists," *Houston Chronicle*, November 5, 1980, sec. 4, p. 15.
- 126 Milner, *The Encyclopedia of Evolution*, 1993, p. 222.
- 127 Garret Hardin, *Nature and Man's Fate*, New York: Mentor, 1961, pp. 225-226.
- 128 Francis Hitching, *The Neck of the Giraffe*, pp. 16-17, 19, 28-30.
- 129 R.E. Kofahl, *Handy Dandy Evolution Refuter*, San Diego: Beta Books, 1997, p. 159.
- 130 M.R. Voorhies, "Ancient Ashfall Creates a Pompeii of Prehistoric Animals," *National Geographic*, Vol. 159, No. 1, January 1981, pp. 67-68,74; "Horse Find Defies Evolution," *Creation Ex Nihilo* 5(3):15, January 1983, <http://www.answersingenesis.org/docs/3723.asp>.
- 131 Jonathan Wells, *Icons of Evolution*, p. 199; Royal Truman, *A review of Icons of Evolution*, www.answersingenesis.org/home/area/magazines/tj/docs/tj_v15n2_icons_review.asp.
- 132 O.C. Marsh, "Recent polydactyl horses," *American Journal of Science*, 43: 339-354, 1892.
- 133 Bruce J. MacFadden y colaboradores, "Ancient diets, ecology, and extinction of 5-million-year-old horses from Florida," *Science* 283 (5403): 824-827, February 5, 1999.
- 134 "Horse and horsemanship," *Encyclopædia Britannica*, 20:646655, 15th edition 1992.
- 135 Ernst Mayr, *What Evolution Is*, New York: Basic Books, p. 16.
- 136 D.M. Raup, "Conflicts between Darwin and paleontology," *Field Museum of Natural History Bulletin* 50:22, 1979.
- 137 L.D. Sunderland, *Darwin's Enigma*, 1988, p.78.
- 138 J. Bergman and G. Howe, 'Vestigial Organs' Are Fully Functional, Kansas City: Creation Research Society Books, 1990, p. 77.
- 139 Pierre-Paul Grasse, *Evolution of Living Organisms*, pp. 51-52.
- 140 University of Florida, "From the Bone of a Horse, a New Idea for Aircraft Structures," December 2, 2002, <http://www.napa.ufl.edu/2002news/horsebone.htm>.
- 141 Judith Hooper, *Of Moths and Men*, New York: W.W. Norton & Company, Inc., 2002, p. xvii.
- 142 Idem, p. xviii.
- 143 Idem.
- 144 Idem.
- 145 Jonathan Wells, *Icons of Evolution*, pp. 141-151.
- 146 Jerry Coyne, "Not Black and White," a review of Michael Majerus' *Melanism: Evolution in Action*, in *Nature*, 396 (1988), pp. 35-36.
- 147 Judith Hooper, *Of Moths and Men*, pp. xix-xx.
- 148 Idem, p. 304.
- 149 Idem, p. 301.
- 150 Robert Matthews, "Scientists Pick Holes in Darwin's Moth Theory," *The Daily Telegraph*, London, March 18, 1999.
- 151 Alan Feduccia, "Birds are Dinosaurs: Simple Answer to a Complex Problem," *The Auk*, October 2002, vol. 119 (4), pp. 1187-1201.
- 152 Idem.
- 153 Idem.
- 154 Idem.
- 155 Idem.
- 156 Idem.
- 157 "The bird-Dino link;" <http://www.geocities.com/CapeCanaveral/Hall/2099/DinoKabin.html>
- 158 Michael J. Denton, *Nature's Destiny*, New York: The Free Press, 1998, p. 361.
- 159 David Williamson, "Scientist Says Ostrich Study Confirms Bird 'Hands' Unlike Those of Dinosaurs," *EurekaAlert*, August 14, 2002, http://www.eurekaalert.org/pub_releases/2002-08/uonc-ss081402.php.
- 160 A. Elzanowski, "A comparison of the jaw skeleton in theropods and birds, with a description of the palate in the Oviraptoridae," *Contribuciones Smithsonianas a la Paleobiología*, 1999, 89 pp: 311-323.
- 161 Alan Feduccia, "Birds are Dinosaurs: Simple Answer to a Complex Problem," *The Auk*, October 2002, vol. 119 (4), pp. 1187-1201.
- 162 V. Morell, "A Cold, Hard Look at Dinosaurs," *Discover*, 1996, 17 (12): pp. 98-108.
- 163 http://en.wikiquote.org/wiki/Max_Planck
- 164 Phillip Johnson, "A Step Forward in Ohio," *Touchstone*, vol. 16, Issue 1, January-February 2003, p. 11; <http://www.touchstonemag.com/docs/issues/16.1docs/16-1pg11.html>.





REFUTACIÓN
AL DARWINISMO

PRÓLOGO

Toda persona que busque una respuesta a cómo llegaron a la existencia los seres vivos, incluida su propia persona, se encontrará con dos explicaciones distintas. La primera es el hecho de que todos los seres vivos fueron creados por el Dios Omnisciente y Todopoderoso. La segunda explicación es la teoría de la “evolución”, que sostiene que los seres vivos son productos de causas accidentales y procesos naturales.

Durante un siglo y medio, la teoría de la evolución ha recibido un gran apoyo por parte de la comunidad científica. La ciencia de la biología se define según conceptos evolucionistas. Es por eso que, entre las dos explicaciones de la creación y la evolución, la mayoría de las persona da por sentada que la explicación evolucionista es científica. De igual manera, creen que la evolución es una teoría apoyada por descubrimientos de observación de la ciencia, mientras que la creación es una creencia basada en la fe. Sin embargo, los hallazgos científicos no apoyan la teoría de la evolución. Los descubrimientos de las últimas dos décadas en particular contradicen abiertamente las suposiciones básicas de esta teoría. Muchas ramas de la ciencia, como la paleontología, bioquímica, genética poblacional, biología molecular, anatomía comparada y biofísica indican que los procesos naturales y los efectos accidentales no pueden explicar la vida, tal como propone la teoría de la evolución, y que todas las formas de vida fueron creadas sin defectos.

En el presente libro analizaremos la crisis científica que enfrenta la teoría de la evolución. Esta obra se basa solamente en hallazgos científicos. Quienes defienden la teoría de la evolución en nombre de la verdad científica deben enfrentar estos hallazgos y cuestionar las presunciones que han sostenido por tanto tiempo. La negativa a hacerlo significaría aceptar abiertamente su apoyo a la idea que la teoría de la evolución es dogmática en lugar de científica.



BREVE RELATO

A pesar de tener sus raíces en la antigua Grecia, la teoría de la evolución fue presentada por primera vez al mundo científico en el siglo XIX. La visión de la evolución más considerada fue la del biólogo francés Jean-Baptiste Lamarck, en su libro *Zoological Philosophy* (1809). Lamarck pensaba que todos los seres vivos poseen una fuerza vital que los impulsa a evolucionar hacia una complejidad mayor. También creía que los organismos pueden pasarle a sus crías rasgos adquiridos durante sus vidas. Como ejemplo de este razonamiento, Lamarck sugería que el largo cuello de la jirafa evolucionó cuando un ancestro de cuello corto pasó de pastar a comer las hojas de los árboles.

Este modelo evolucionista de Lamarck fue invalidado por el descubrimiento de las leyes de herencia genética. En pleno siglo XX, el descubrimiento de la estructura del ADN reveló que los núcleos de las células de los organismos vivientes poseen información genética muy especial, y que esta información no puede ser alterada por “rasgos adquiridos”. En otras palabras, durante su vida, si bien la jirafa logró hacer crecer su cuello unos centímetros al extender su cuello a las ramas superiores, este rasgo no pasará a sus crías. En pocas palabras, la visión de Lamarck fue simplemente refutada por hallazgos científicos, y pasó a la historia como una suposición errónea.

Sin embargo, la teoría evolucionista formulada por otro científico que vivió unas cuantas generaciones después de Lamarck demostró tener más influencia. Este científico era Charles Robert Darwin, y la teoría que formuló es conocida como “Darwinismo”.



Jean-B. Lamarck

El nacimiento del Darwinismo

Charles Darwin se alistó como voluntario en el barco H.M.S. Beagle, que zarpó a fines de 1831 en un viaje oficial de cinco años alrededor del mundo. El joven Darwin se vio muy influenciado por la diversidad de especies que observó, especialmente los distintos pinzones de las Islas Galápagos. Las diferencias en los picos de estas aves, creía Darwin, eran resultado de su adaptación a distintos entornos.

Luego de este viaje, Darwin comenzó a visitar mercados de animales en Inglaterra. Allí observó que los criadores producían nuevas razas de vacas cruzando animales con distintas características. Esta experiencia, junto con las distintas especies de pinzones que observó en las Islas Galápagos, contribuyeron a la formulación de esta teoría. En 1859, publicó sus opiniones en su libro *El Origen de las Especies*. En este libro, Darwin postuló que todas las especies habían descendido de un único antepasado, y que fueron evolucionando a lo largo del tiempo a través de leves variaciones.



Charles Darwin desarrolló su teoría cuando la ciencia aún se hallaba en estado primitivo. Bajo microscopios primitivos como estos, la vida parecía tener una estructura muy simple. Ese error formó la base del Darwinismo.

Lo que diferenciaba la teoría de Darwin de la de Lamarck era su énfasis en la “selección natural”. Darwin sostenía que existe una lucha por sobrevivir en la naturaleza, y que la selección natural es la supervivencia de las especies más fuertes o de los que mejor se adaptan al medio. Darwin adoptó la siguiente línea de razonamiento:

Dentro de una especie en particular, existen variaciones naturales y accidentales. Por ejemplo, algunas vacas son más grandes que otras, mientras que algunas son de colores más oscuros. La selección natural selecciona los rasgos favorables. El proceso de selección natural provoca, por lo tanto, un aumento de los genes favorables dentro de una población, lo cual da como resultado que las características de esa población se adapten mejor a las condiciones locales. Con el tiempo, estos cambios pueden ser lo suficientemente significativos para provocar el surgimiento de una nueva especie.

Sin embargo, esta “teoría de evolución por selección natural” dio lugar a dudas desde el principio:

1- ¿Cuáles eran las “variaciones naturales y accidentales” a las que se refería Darwin? Era cierto que algunas vacas eran más grandes que otras, mientras que algunas tenían colores más oscuros, pero, ¿cómo podían esas variaciones brindar una explicación a la diversidad de especies animales y vegetales?

2- Darwin sostenía que “los seres vivos evolucionaron gradualmente”. En este caso, debería haber millones de “formas transitorias”. Aún así, no había rastro alguno de estas criaturas teóricas en los registros fósiles. Darwin le dedicó mucho tiempo a considerar este problema, y eventualmente llegó a la conclusión que “posteriores investigaciones brindarían estos fósiles”.

3- ¿Cómo puede explicar la selección natural los órganos complejos, como ojos, oídos o alas? ¿Cómo puede decirse que estos órganos evolucionaron gradualmente, teniendo en mente que dejarían de funcionar si les faltara una sola parte?

4- Antes de considerar estas preguntas, considere lo siguiente: ¿Cómo llegó a existir el primer organismo, el llamado ancestro de todas las especies según Darwin? Dado que los procesos naturales no pueden darle vida a algo que originalmente fue inanimado, ¿cómo puede Darwin explicar la formación de la primera forma de vida?

Darwin estaba, al menos, al tanto de estas preguntas, como podemos ver en el capítulo “Dificultades de la Teoría”. Sin embargo, las respuestas provistas no tenían validez científica. H. S. Lispon, un físico británico, comenta lo siguiente sobre las “dificultades” de Darwin:

Al leer *El Origen de las Especies*, descubrí que Darwin estaba mucho menos seguro de sí mismo de lo que a menudo se le presenta; el capítulo titulado “Dificultades de la Teoría” por ejemplo, muestra un grado considerable de duda sobre sí mismo. Como físico, me intrigaron particularmente sus comentarios sobre cómo habría surgido el ojo. ¹

Darwin invirtió todas sus esperanzas en la investigación científica avanzada al pretender disipar sus “dificultades de la teoría”. Sin embargo, contrario a sus expectativas, los posteriores hallazgos científicos no hicieron más que aumentar dichas dificultades.

El Problema del Origen de la Vida

En este libro, Darwin nunca mencionó el origen de la vida. El entendimiento primitivo de la ciencia en su época se basaba en la suposición de que los seres vivos tenían estructuras muy simples. Desde tiempos medievales, la generación espontánea, la teoría de que la materia no viviente puede unirse y formar organismos vivos, era ampliamente aceptada. Se creía que los insectos llegaron a la existencia a partir de pequeñas sobras de comida. También se imaginaba que los ratones surgían del trigo. Se llevaron a cabo interesantes experimentos para probar esta teoría. Se dejaba trigo sobre un trozo de tela sucio y se creía que saldrían ratones a su debido momento.

De igual manera, el hecho de que aparecían gusanos en la carne se creía que era por generación espontánea. No obstante, no fue sino hasta más tarde que se supo que los gusanos no aparecían espontáneamente en la carne, sino que eran llevados por las moscas en forma de larvas, inapreciables a simple vista.

Aún en el período cuando Darwin escribió *El Origen de las Especies*, era muy común la creencia de que las bacterias surgían de la materia inanimada.

Sin embargo, cinco años después de la publicación del libro de Darwin, Louis Pasteur anunció sus resultados después de largos estudios y experimentos, que refutaba la generación espontánea, una piedra fundamental de la teoría de Darwin. En su conferencia en la Sorbona en 1864, Pasteur dijo: “Nunca se recuperará la doctrina de la generación espontánea del golpe mortal propinado por este simple experimento”.²

Los defensores de la teoría de la evolución se negaron a aceptar los hallazgos de Pasteur durante mucho tiempo. Sin embargo, a medida que el progreso científico revelaba la compleja estructura de la célula, la idea de que la vida podía llegar a crearse azarosamente enfrentaba un obstáculo aún mayor. Analizaremos este tema en detalle más adelante.

El Problema de la Genética

Otro tema que planteó un dilema para la teoría de Darwin era la herencia. En el momento en que Darwin desarrolló su teoría, la pregunta de cómo transmitían los seres vivos sus características a las otras generaciones – es decir, cómo tenía lugar la herencia – no era entendida del todo. Es por ello que se aceptaba comúnmente la creencia ingenua de que la herencia se transmitía a través de la sangre.

Diversas y poco claras creencias sobre la herencia llevaron a Darwin a basar su teoría en fundamentos totalmente falsos. Darwin suponía que la selección natural era el “mecanismo de evolución”. Pero quedaba una pregunta sin responder: ¿Cómo podían esos “rasgos útiles” ser seleccionados y transmitidos de una generación a la próxima? En este punto, Darwin adoptó la teoría Lamarckiana, es decir, “la herencia de los rasgos adquiridos”. En su libro *El Gran Misterio de la Evolución*, Gordon R. Taylor, un investigador defensor de la teoría de la evolución, expresa la opinión de que Darwin se vio muy influenciado por Lamarck:

El lamarckismo... es conocido como la herencia de las características adquiridas... Darwin mismo, de hecho, se inclinaba a creer que dicha herencia sucedía y citó el caso del hombre que había perdido sus dedos y engendró hijos sin dedos... [Darwin] no había obtenido, dijo, una sola idea de Lamarck. Esto era doblemente irónico, pues Darwin jugaba reiteradamente con la idea de la herencia de las características adquiridas y, si es tan terrible, es Darwin quien debería ser denigrado y no Lamarck... En la edición de 1859 de su obra, Darwin se refiere a los ‘cambios en las condiciones externas’ como causantes de la variación pero luego se describen estas condiciones como directoras de la variación y cooperadoras en la selección natural a la hora de dirigirla... Cada año [Darwin] le atribuía más y más a la agencia del uso o el desuso... Para 1868, cuando publicó



Louis Pasteur destroyed the belief Louis Pasteur destruyó la creencia de que la vida podía ser creada a partir de sustancias inanimadas (generación espontánea).that life could be created from inanimate substances.



Las leyes de la genética descubiertas por Mendel demostraron ser muy perjudiciales para la teoría de la evolución.

La variación de los animales y de las plantas bajo la acción de la domesticación brindó una serie de ejemplos de supuesta herencia lamarckiana, tales como el hombre que perdió parte de su dedo meñique y todos sus hijos nacieron con dedos deformados, o niños que nacían con prepucios reducidos debido a generaciones de circuncisión.³

Sin embargo, la tesis de Lamarck, tal como hemos visto, fue descalificada por las leyes de la herencia genética descubierta por el monje y botánico austriaco Gregor Mendel. El concepto de “rasgos útiles” quedó sin apoyo alguno. Las leyes genéticas demostraron que los rasgos adquiridos no son transmitidos y que la herencia genética tiene lugar según ciertas leyes que no se modifican. Estas leyes apoyaban la opinión de que las especies permanecen inalterables. Sin importar cuánto pudieran procrear las vacas que Darwin veía en los mercados ingleses, la especie en sí nunca cambiaría: las vacas seguirían siendo vacas.

Gregor Mendel anunció las leyes de la herencia genética que él descubrió como resultado de un largo experimento y observación en un informe científico publicado en 1865. Pero este informe sólo atrajo la atención del mundo científico hacia finales del siglo. A comienzos del siglo XX, la verdad de estas leyes ya había sido aceptada por la comunidad científica en su totalidad. Se trataba de un serio callejón sin salida para la teoría de Darwin, que intentaba basar el concepto de “rasgos útiles” en Lamarck.

En este punto debemos corregir un error muy común: Mendel no se oponía solamente al modelo de evolución de Lamarck, sino también al de Darwin. Tal como deja bien claro el artículo “La Oposición de Mendel a la Evolución y a Darwin” publicado en el *Journal of Heredity*, “él [Mendel] estaba familiarizado con *El Origen de las Especies*... y se oponía a la teoría de Darwin; Darwin sostenía que la descendencia se producía con modificaciones a través de la selección natural, Mendel estaba a favor de la doctrina ortodoxa de la creación especial”.⁴

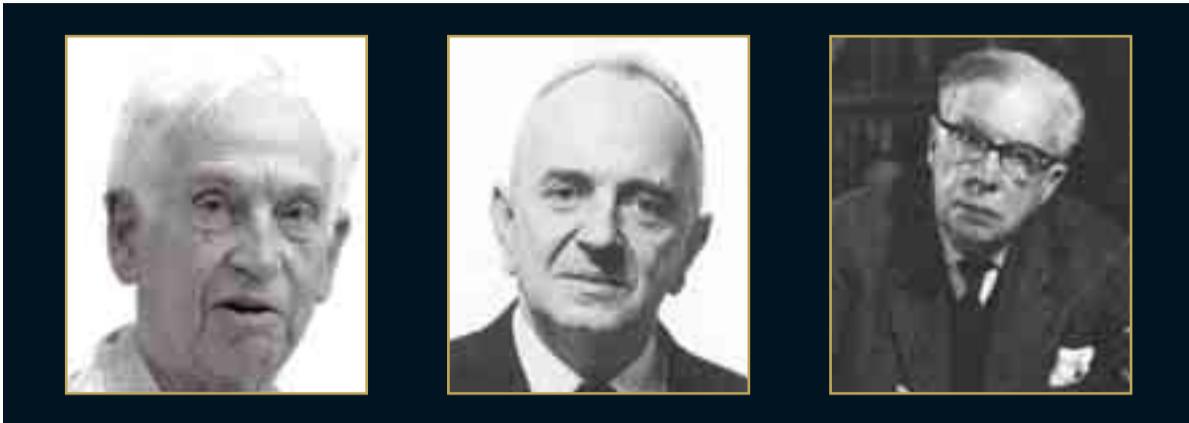
Las leyes descubiertas por Mendel pusieron al darwinismo en una posición difícil. Por esta razón, los científicos que apoyaban el darwinismo intentaron desarrollar un modelo distinto de evolución en las primeras décadas del siglo XX. Así nació el “neodarwinismo”.

Los esfuerzos del neodarwinismo

Un grupo de científicos determinados a reconciliar el Darwinismo con la genética, de una u otra manera, se reunieron en un encuentro organizado por la Sociedad Geológica de los Estados Unidos en 1941. Después de largas discusiones, acordaron maneras de crear una nueva interpretación del Darwinismo y en los años siguientes, los especialistas produjeron una síntesis de sus campos en una teoría revisada de la evolución.

Los científicos que participaron en el establecimiento de la nueva teoría incluían a los genetistas G. Ledyard Stebbins y Theodosius Dobzhansky, los zoólogos Ernst Mayr y Julian Huxley, los paleontólogos George Gaylord Simpson y Glenn L. Jepson y los genetistas matemáticos Sir Ronald A. Fisher y Sewall Wright.⁵

Para contrarrestar la “estabilidad genética” (homeostasis genética), este grupo de científicos empleó el concepto de “mutación”, que había sido propuesto por el botánico holandés Hugo de Vries a comienzos del siglo XX. Las mutaciones eran defectos que ocurrían, por razones desconocidas, en el mecanismo hereditario de los seres vivos. Los organismos que sufrían mutaciones desarrollaban estructuras inusuales que se desviaban de la información genética heredada de sus padres. El concepto de “mutación aleatoria” supuestamente brindaría una respuesta a la pregunta del origen de las variaciones ventajosas que provocaban que los organismos vivos evolucionaran según la teoría de Darwin – un fenómeno que ni el mismo Darwin podía explicar, sino que simplemente trató de evadir al referirse a Lamarck. El grupo de la Sociedad Geológica de los Estados Unidos llamó a esta teoría, que fue formulada añadiendo el concepto de mutación a la tesis de selección natural de Darwin, la “teoría sintética de la evolución” o la “síntesis moderna”. En un breve lapso de tiempo, esta teoría pasó a ser conocida como “neodarwinismo” y sus defensores los “neodarwinistas”.



Los arquitectos del neodarwinismo:
Ernst Mayr,
Theodosius
Dobzhansky, y
Julian Huxley.

Sin embargo seguía existiendo un serio problema: era cierto que las mutaciones cambiaban los datos genéticos de los organismos vivos, pero este cambio siempre se daba en detrimento del ser vivo en cuestión. Todas las mutaciones observadas daban como resultado individuos desfigurados, débiles o enfermos, y en ocasiones, la muerte del organismo. Por lo tanto, en un intento por encontrar ejemplos de “mutaciones benéficas” que mejorasen los datos genéticos de los organismos vivos, los neodarwinistas llevaron a cabo numerosos experimentos y observaciones. Durante décadas, llevaron a cabo experimentos de mutaciones en moscas de la fruta y otras especies. Sin embargo, en ninguno de ellos pudo verse una mutación que mejorase los datos genéticos de un ser vivo.

En la actualidad, el tema de la mutación sigue siendo un callejón sin salida para el Darwinismo. A pesar del hecho que la teoría de la selección natural considera a las mutaciones como la única fuente de “cambios benéficos”, no se observó ningún tipo de mutación que sea realmente benéfica (es decir, que mejore la información genética). En el siguiente capítulo, consideraremos en detalle este tema.

Otro obstáculo en el camino de los neodarwinistas apareció con los registros fósiles. Incluso en épocas de Darwin, los fósiles ya representaban un obstáculo para la teoría. Si bien el mismo Darwin aceptaba la ausencia de fósiles de “especies intermedias”, también predecía que investigaciones posteriores brindarían evidencia de estas formas de transición perdidas. Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos de los paleontólogos, **los registros fósiles** siguen siendo un serio obstáculo para la teoría. Uno a uno, conceptos como “órganos vestigiales”, “recapitulación embriológica” y “homología” fueron perdiendo significado a la luz de nuevos hallazgos científicos. Todos estos temas se tratan con mayor detalle en los siguientes capítulos de este libro.

Teoría en crisis

Acabamos de ver un resumen del callejón sin salida en el que se encontró el Darwinismo desde el día en que fue propuesto por primera vez. Comenzaremos ahora a analizar las enormes dimensiones de esta encrucijada. En este libro, nuestra intención es demostrar que la teoría de la evolución no es una verdad científica indisputable, como muchas personas suponen o intentan imponer a los demás. Por el contrario, existen contradicciones cuando se compara la teoría de la evolución con los descubrimientos científicos de diversos campos como la genética poblacional, la anatomía comparada, la paleontología, la biología molecular y la bioquímica. En una palabra, la evolución es una teoría en “crisis”.

Esa es la descripción del Prof. Michael Denton, bioquímico australiano y reconocido crítico del Darwinismo. En su libro *Evolución: una Teoría en Crisis* (1985), Denton examinó la teoría a la luz de distintas ramas de la ciencia, y concluyó que la teoría de la selección natural está muy lejos de brindar una explicación para la vida sobre la tierra⁶. La intención de Denton al ofrecer su crítica no era demostrar la corrección de otro punto de vista, sino simplemente comparar al Darwinismo con hechos científicos. Durante las últimas dos décadas, muchos otros científicos han publicado obras significativas que cuestionan la validez de la teoría de la evolución de Darwin.

En este libro, examinaremos también esta crisis. Sin importar cuánta evidencia se ofrezca, algunos lectores pueden no estar dispuestos a abandonar sus posturas, y continuarán apoyando la teoría de la evolución. Sin embargo, la lectura de este libro puede serles útil, puesto que los ayudará a ver la verdadera situación de la teoría en la que creen, a la luz de los hallazgos científicos.

LOS MECANISMOS DEL DARWINISMO

Según la teoría de la evolución, los seres vivos existen gracias a coincidencias, y se desarrollaron posteriormente como consecuencia de tales efectos fortuitos. Hace aproximadamente 3800 millones de años, cuando no existían organismos vivos sobre la tierra, aparecieron los primeros organismos simples unicelulares (procariotas). Con el tiempo, aparecieron además organismos celulares más complejos (eucariotas) y multicelulares. En otras palabras, según el darwinismo, las fuerzas de la naturaleza simplemente construyeron elementos inanimados simples en diseños altamente complejos y sin fallas.

Al evaluar esa teoría, se debe considerar primero si dichas fuerzas realmente existen en la naturaleza. Más explícitamente, ¿existen realmente mecanismos naturales que puedan lograr la evolución según el escenario darwinista?

El modelo neodarwinista, que tomaremos como la teoría de la evolución prevaleciente en la actualidad, sostiene que la vida ha evolucionado a través de dos mecanismos naturales: la selección natural y la mutación. La teoría básicamente sostiene que la selección natural y la mutación son dos mecanismos complementarios. El origen de las modificaciones evolucionistas se encuentra en mutaciones aleatorias que tienen lugar en las estructuras genéticas de los seres vivos. Los rasgos que traen las mutaciones son seleccionados por el mecanismo de selección natural, y de esa manera los seres vivos evolucionan. Sin embargo, cuando analizamos más profundamente esta teoría, descubrimos que no existe tal mecanismo evolutivo. Ni la selección natural ni las mutaciones pueden causar que una especie evolucione en otra, y quien diga que sí pueden, carece totalmente de argumentos válidos.

La selección natural

El concepto de selección natural era la base del darwinismo. Esta afirmación se acentúa aún más en el título del libro en el que Darwin propuso su teoría: *El Origen de las Especies, mediante la Selección Natural...*

La selección natural se basa en la suposición de que en la naturaleza existe una lucha constante para sobrevivir y que los más fuertes, los más aptos para las condiciones naturales, son quienes sobreviven. Por ejemplo, en una manada de ciervos bajo amenaza de predadores, generalmente sobreviven aquellos que pueden correr más rápido. La manada eventualmente consistirá solamente de aquellos individuos que corren rápido.

Sin embargo, sin importar por cuánto tiempo se extienda este proceso, no transformará a esos ciervos en otra especie. Los ciervos débiles serán eliminados, sobrevivirán los fuertes, pero no tendrá lugar ninguna alteración de los datos genéticos ni ocurrirá ninguna transformación de la especie. A pesar de los continuos procesos de selección, los ciervos continuarán existiendo como tales.

El ejemplo del ciervo es válido para todas las especies. En toda población, por medio de la selección natural, solo los débiles, o los que no logran adaptarse a las condiciones naturales de su hábitat son eliminados. No se pueden producir nuevas especies, nueva información genética ni nuevos órganos. Es decir, las especies no pueden evolucionar. Darwin también aceptaba este hecho al decir que **“la selección natural no puede hacer nada hasta tanto ocurran diferencias o variaciones individuales”**⁷. Es por ello que el neodarwinismo tuvo que añadir el mecanismo de mutación como factor de alteración de la información genética al concepto de la selección natural.

Más adelante hablaremos de las mutaciones. Pero antes de continuar, es necesario examinar con mayor detalle el concepto de selección natural para poder ver las contradicciones inherentes al mismo.

La lucha por la supervivencia

La suposición esencial de la teoría de la selección natural sostiene que existe una feroz lucha por la supervivencia en la naturaleza, y que todo ser vivo se ocupa sólo de sí mismo. En el momento en que Darwin propuso esta teoría, las ideas de Thomas Malthus, el economista clásico británico, tenían una gran influencia sobre él. Malthus sostenía que los seres humanos estaban inevitablemente en una constante lucha por la supervivencia, basando sus ideas en el hecho que la población, y por lo tanto la necesidad de recursos alimenticios, aumenta geoméricamente, mientras que los recursos alimenticios aumentan aritméticamente. El resultado es que el tamaño de la población se ve controlado inevitablemente por los factores del entorno, como el hambre y las enfermedades. Darwin adaptó la visión de Malthus de una lucha feroz por la supervivencia entre los seres humanos a la naturaleza en general, y sostuvo que la “selección natural” es una consecuencia de esta lucha.

Sin embargo, posteriores investigaciones revelaron que no existía tal lucha por la vida en la naturaleza tal como postulaba Darwin. Como resultado de exhaustivas investigaciones en grupos de animales en las décadas de los 60 y los 70, V. C. Wynne-Edwards, un zoólogo británico, concluyó que los seres vivos equilibran su población de una manera interesante, la cual evita la competencia por el alimento.

Los grupos animales simplemente controlaban su población basándose en sus recursos alimenticios. La población se regulaba no por eliminación de los débiles a través de factores como epidemias o hambrunas, sino por mecanismos instintivos de control. En otras palabras, los animales controlaban sus números no por medio de una feroz competencia, como sugería Darwin, sino limitando su reproducción.⁸

Incluso las plantas exhibían ejemplos de control de población, lo cual invalidaba la sugerencia de la selección por medio de competencia de Darwin. Las observaciones del botánico A.D. Bradshaw indicaban que durante la reproducción, las plantas se comportaban según la “densidad” de la plantación, y limitaban su reproducción si el área estaba altamente poblada con plantas.⁹ Por otro lado, los ejemplos de sacrificio observados en animales como hormigas y abejas demuestran un modelo totalmente opuesto a la lucha por la supervivencia propuesta por el darwinismo.

En los últimos años, las investigaciones han revelado hallazgos de auto-sacrificios, incluso en bacterias. Estos seres vivos sin cerebro ni sistema nervioso, totalmente carentes de capacidad de pensamiento, se matan para salvar a otras bacterias cuando se ven invadidos por virus.¹⁰

Estos ejemplos ciertamente invalidan la suposición de la selección natural – la lucha absoluta por la supervivencia. Es cierto que existe competencia en la naturaleza, pero también hay modelos claros de auto-sacrificio y solidaridad.

Observación y experimentos

Aparte de las debilidades teóricas ya mencionadas, la teoría de la evolución por selección natural se enfrenta con un obstáculo fundamental a la hora de presentar hallazgos científicos concretos. El valor científico de una teoría debe evaluarse según su éxito o fracaso en el experimento y la observación. La evolución por selección natural no logra ninguno de ellos.

Desde los tiempos de Darwin, no ha existido una sola evidencia que demuestre que los seres vivos evolucionan a través de selección natural. Colin Patterson, renombrado paleontólogo del Museo Británico de Historia Natural de Londres y eminente evolucionista, señala que la selección natural nunca pudo demostrar tener la capacidad de lograr que las cosas evolucionen:



Darwin recibió influencias de Thomas Malthus cuando desarrolló su tesis de la lucha por la vida. Pero observaciones y experimentos demostraron que estaba equivocado.

Nadie produjo jamás una especie mediante el mecanismo de selección natural. Nadie siquiera se ha acercado, y la mayor parte del argumento actual del neodarwinismo gira en torno a esta cuestión.¹¹

Pierre-Paul Grassé, renombrado zoólogo francés y crítico del darwinismo, dice lo siguiente en “Evolución y Selección Natural”, un capítulo de su libro *La Evolución de Organismos Vivientes*

La “evolución en acción” de J. Huxley y otros biólogos no es más que la observación de datos demográficos, fluctuaciones locales de genotipos, distribuciones geográficas. A menudo las especies implicadas han permanecido inalteradas por cientos o miles de años. La fluctuación como resultado de las circunstancias, con una modificación previa del genoma, no implica evolución, y tenemos pruebas tangibles de esto en muchas especies pancrónicas [es decir, fósiles vivos que permanecen sin modificación por millones de años].¹²

Al observar detenidamente unos cuantos “ejemplos observados de selección natural” presentados por biólogos que defienden la teoría de la evolución, se revela que, en realidad, los mismos no ofrecen evidencia alguna de la teoría de la evolución.

La Verdadera Historia del Melanismo Industrial

Cuando se examinan las fuentes evolucionistas, se puede ver inevitablemente que las polillas en Inglaterra durante la Revolución Industrial son citadas como ejemplo de evolución por selección natural. Se plantea como el ejemplo más concreto de evolución jamás observado, en libros de texto, revistas e incluso fuentes académicas. En realidad, ese ejemplo no tiene nada que ver con la evolución.

Recordemos primero lo que en realidad se dice: según este relato, cerca del punto más álgido de la Revolución Industrial en Inglaterra, el color de la corteza de los árboles cerca de Manchester era bastante claro. Debido a esto, las polillas oscuras que se posaban en esos árboles podían ser vistas con facilidad por las aves que se alimentaban de ellas, y por lo tanto tenían pocas oportunidades de sobrevivir. Cincuenta años después, en los bosques donde la contaminación industrial mató a los líquenes de color claro, la corteza se oscureció, y ahora las polillas de color claro son las más perseguidas, puesto que se las puede percibir con más facilidad. Como resultado, descendió la proporción de polillas claras respecto a las oscuras. Los evolucionistas creen que se trata de una gran evidencia para su teoría. Ellos se amparan en la apariencia, demostrando cómo las polillas claras “evolucionaron” en un color más oscuro.

Sin embargo, aún si creemos que esto es correcto, debería quedar claro que de ninguna manera puede utilizarse como evidencia de la teoría de la evolución, pues no surgió ninguna forma que no existiera antes. Las polillas oscuras ya existían mucho antes de la Revolución Industrial. Lo único que cambió fue la proporción relativa de las variedades existentes de polillas en la población. Las polillas no adquirieron un nuevo rasgo ni órgano, lo cual causaría la “nueva especie”¹³. Para que una especie de polilla se convierta en otra especie viviente, un ave por ejemplo, deberían haberse agregado nuevos elementos a sus genes. Es decir, tendría que cargarse un programa genético separado que incluyera los rasgos físicos del ave.

Esa es la respuesta que se le ha de dar a la historia evolucionista del Melanismo Industrial. Sin embargo, existe un aspecto más interesante de la historia: no sólo su interpretación tiene fallas, sino también el relato mismo. Tal como explica el biólogo molecular Jonathan Wells en su libro *Iconos de la Evolución*, la historia de las polillas moteadas, que se incluye en prácticamente todo libro de biología evolucionista y por lo tanto, se ha convertido en un “icono” en este sentido, no refleja la verdad. Wells explica en su libro cómo el experimento de Bernard Kettlewell, conocido como la “prueba experimental” de la historia, es en realidad un escándalo científico. Algunos de los elementos básicos de este escándalo son los siguientes:

- Muchos experimentos llevados a cabo después del de Kettlewell revelaron que sólo un tipo de estas polillas se posaba en los troncos de los árboles, y que todas las demás variedades preferían posarse bajo las ramas horizontales. Desde la década de los 80, se ha aceptado ampliamente que las polillas rara vez se posan en los troncos de los árboles. En 25 años de trabajo de campo, muchos científicos como Cyril Clarke y Rory Howlett, Michael Majerus, Tony Liebert y Paul Brakefield concluyeron que en el experimento de Kettlewell, las polillas eran obligadas a actuar de manera atípica, por lo tanto, los resultados de las pruebas no pueden ser tomados como científicos.¹⁴

- Los científicos que pusieron a prueba las conclusiones de Kettlewell descubrieron un resultado aún más interesante: si bien el número de polillas claras debería ser mayor en las regiones menos contaminadas de



La figura de la izquierda muestra árboles con polillas posadas antes de la Revolución Industrial, y la figura de la derecha las muestra en una fecha posterior. Debido a que los árboles se habían oscurecido, las aves podían capturar las polillas de color claro con mayor facilidad provocando que su número disminuyera. Sin embargo, esto no es un ejemplo de “evolución”, pues no surgió ninguna especie nueva; lo único que sucedió es que cambió la proporción de ejemplares de dos tipos de polillas ya existentes.

Inglaterra, las polillas oscuras cuadruplicaban la población de las claras. Esto significa que no había correlación entre la tasa en la población de polillas y los troncos de los árboles, tal como sostenía Kettlewell y repetían prácticamente todas las fuentes evolucionistas.

- A medida que se profundizaba la investigación, el escándalo cambiaba de dimensión: “Las polillas en los troncos de los árboles”, fotografiadas por Kettlewell, eran en realidad polillas muertas. Kettlewell utilizó especímenes muertos pegados o fijados con alfileres a los troncos y luego los fotografió. En verdad, había pocas posibilidades de tomar esas fotografías puesto que las polillas no se posaban en los troncos sino bajo las ramas.¹⁵

Estos hechos fueron descubiertos por la comunidad científica recién a finales de la década de los 90. El colapso del mito del Melanismo Industrial, que hasta entonces era uno de los temas más atesorados en los cursos de “Introducción a la Evolución” en las universidades durante décadas, decepcionó enormemente a los evolucionistas. Uno de ellos, Jerry Coyne, destacó:

Mi propia reacción se parece a la consternación al descubrir, cuando tenía seis años, que era mi padre y no Santa Claus el que traía los regalos en Navidad.¹⁶

Entonces, “el ejemplo más famoso de selección natural” fue relegado al basurero de la historia como un escándalo científico que era inevitable, pues la selección natural no es un “mecanismo evolutivo”, contrario a lo que sostienen los evolucionistas.

En pocas palabras, la selección natural no puede añadirle un nuevo órgano a un organismo vivo, no puede quitar uno, ni tampoco cambiar el organismo de una especie y convertirlo en otra. La “mayor” evidencia presentada desde los tiempos de Darwin no ha podido ir más allá del “Melanismo Industrial” de las polillas en Inglaterra.

Por Qué La Selección Natural No Puede Explicar La Complejidad

Como mostramos al comienzo, el mayor problema para la teoría de la evolución mediante la selección natural es que no pueden surgir nuevos órganos o rasgos en seres vivos mediante la selección natural. La información genética de una especie no se desarrolla por medio de la selección natural; por lo tanto, no puede utilizarse para explicar el surgimiento de nuevas especies. El mayor defensor de la teoría del equilibrio puntuado, Stephen Jay Gould, se refiere de la siguiente manera a este obstáculo de la selección natural:

La esencia del darwinismo se halla en una única frase: la selección natural es la fuerza creativa del cambio evolutivo. Nadie niega que la selección tenga un rol negativo en eliminar a los no aptos. Las teorías darwinianas exigen que también creen a los aptos.¹⁷

Otros de los métodos erróneos que emplean los evolucionistas en el tema de **la selección natural** es su esfuerzo por presentar a este mecanismo como un diseñador inteligente. Sin embargo, la selección natural no tiene inteligencia. No posee una voluntad que pueda decidir lo que es bueno o malo para los seres vivos. Como resultado, la selección natural no puede explicar cómo los sistemas y órganos biológicos que poseen la característica de **“complejidad irreducible”** llegaron a existir. Estos sistemas y órganos están compuestos por un gran número de partes que cooperan entre sí y que no sirven de nada si una de las partes está ausente o defectuosa. (Por ejemplo, el ojo humano no funciona a menos que todos sus componentes estén intactos).

Por ende, la voluntad que une a todas estas partes debería poder prever el futuro y apuntar directamente a la ventaja que se ha de adquirir en la etapa final. Dado que la selección natural no tiene conciencia ni voluntad, no puede hacer tal cosa. Este hecho, derriba las bases de la teoría de la evolución, también preocupaba a Darwin, quien escribió: **“Si pudiera quedar demostrado que existe algún órgano complejo, el cual no podría haber sido formado por numerosas, sucesivas y sutiles modificaciones, mi teoría se vendría abajo totalmente”**.¹⁸

Las Mutaciones

Las mutaciones se definen como quiebres o reemplazos que tienen lugar en la molécula de ADN, la cual se encuentra en los núcleos de las células de un organismo vivo y que contiene toda su información genética. Estos quiebres o reemplazos son resultado de efectos externos como la radiación o la acción química. Toda mutación es un “accidente” y daña los nucleótidos que componen el ADN o cambian su ubicación. La mayoría de las veces, provocan tanto daño y modificación que la célula no puede repararlos.

La mutación, que los evolucionistas suelen ocultar, no transforma los organismos vivos en una forma más avanzada y perfecta. El efecto directo de las mutaciones es dañino. Los cambios provocados por las mutaciones sólo pueden ser como los vividos por los habitantes de Hiroshima, Nagasaki y Chernobyl: es decir, muerte e incapacidad.

La razón para esto es muy simple: el ADN tiene una estructura muy compleja y los efectos aleatorios sólo pueden dañarla. El biólogo B.G. Ranganathan afirma lo siguiente:

Primero, las verdaderas mutaciones son muy poco frecuentes en la naturaleza. Segundo, la mayor parte de las mutaciones son dañinas pues suceden aleatoriamente, en lugar de ser cambios ordenados en la estructura genética; **cualquier cambio aleatorio en un sistema altamente ordenado será para peor, no para mejor**. Por ejemplo, si un terremoto sacudiera una estructura altamente ordenada como un edificio, habría un cambio aleatorio en la estructura del edificio, **el cual, con mucha probabilidad, no sería una mejora**.¹⁹

No ha de sorprender que **no exista mutación beneficiosa que se haya observado hasta ahora**. Todas las mutaciones han sido demostradas como perjudiciales. El científico evolucionista Warren Weaver comenta lo siguiente sobre el informe preparado por el Comité de Efectos Genéticos de la Radiación Atómica, el cual se había formado para investigar las mutaciones que podrían haber provocado las armas nucleares utilizadas en la Segunda Guerra Mundial:

Muchos se asombrarán frente a la afirmación de que prácticamente todos los genes mutantes son dañinos. Las mutaciones son una parte necesaria del proceso de evolución. ¿Cómo puede un buen efecto – evolución a formas de vida superiores – resultar de mutaciones que son perjudiciales?²⁰

Todo esfuerzo puesto en “generar una mutación benéfica” ha fracasado. Durante décadas, los evolucionistas llevaron a cabo muchos experimentos para producir mutaciones en **moscas de la fruta**, pues estos insectos se reproducen con velocidad y las mutaciones quedarían demostradas rápidamente. Generación tras generación de estas moscas fueron mutadas, pero no se observó ninguna mutación benéfica. El experto en genética evolucionista Gordon Taylor escribe lo siguiente:

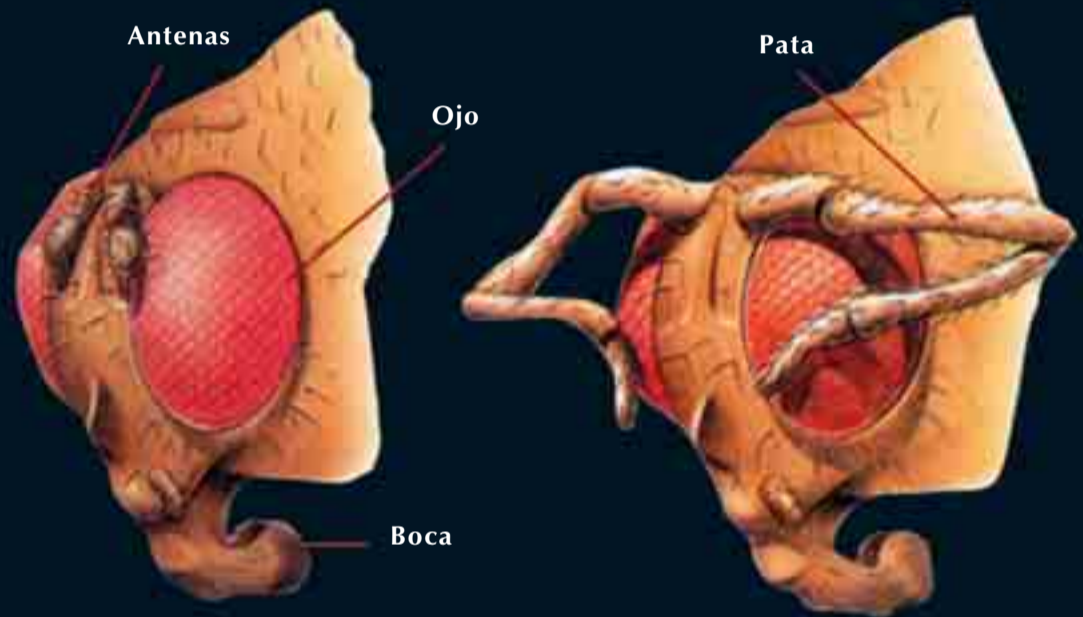
Es un hecho sorprendente, pero no muy mencionado, que si bien los genetistas han venido produciendo moscas de la fruta durante sesenta o más años en laboratorios de todo el mundo, las moscas que producen una nueva



Pie deformado, producto de la mutación

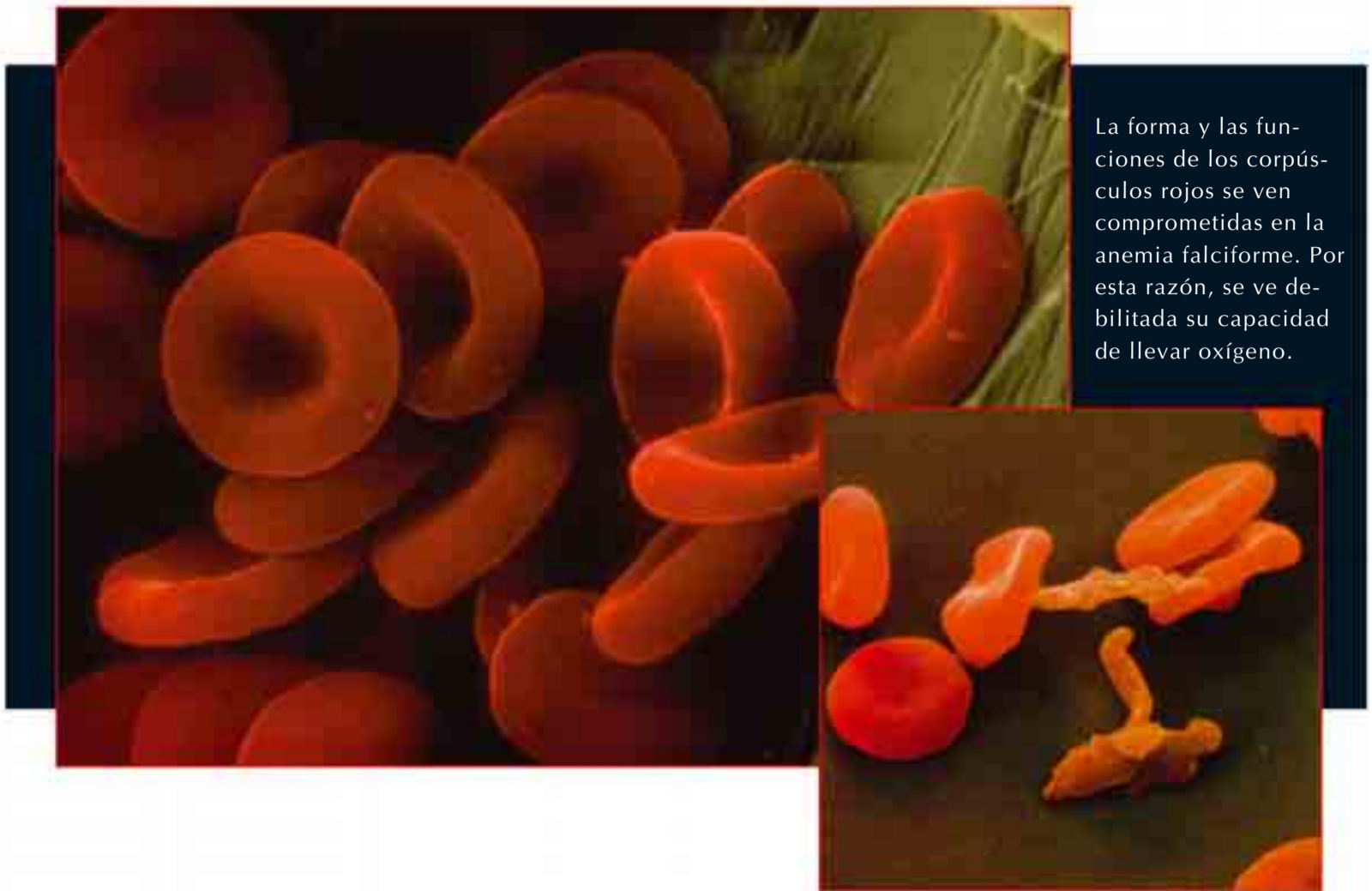


Mosca mutante con alas deformadas.



Desde el comienzo del siglo XX, los biólogos evolucionistas han buscado ejemplos de mutaciones benéficas creando moscas mutantes. Pero estos intentos siempre han dado como resultado criaturas enfermas y deformes. La figura de arriba a la izquierda muestra la cabeza de una mosca de la fruta normal, y la de la derecha muestra la cabeza de una mosca de la fruta con patas que le salen de allí, resultado de la mutación.





La forma y las funciones de los corpúsculos rojos se ven comprometidas en la anemia falciforme. Por esta razón, se ve debilitada su capacidad de llevar oxígeno.

generación cada once días jamás han experimentado el surgimiento de una nueva especie o incluso una nueva enzima.²¹

Otro investigador, Michael Pitman, comenta lo siguiente acerca del fracaso de los experimentos llevados a cabo en moscas de la fruta:

Morgan, Goldschmidt, Muller y otros genetistas han sometido a generaciones de moscas de la fruta a condiciones extremas de calor, frío, luz, oscuridad y tratamiento con químicos y radiación. Se han producido todo tipo de mutaciones, prácticamente todas ellas triviales o positivamente deletéreas. ¿Evolución creada por el hombre? En realidad no: muy pocos de los monstruos creados por los genetistas podrían haber sobrevivido fuera de las botellas en las que crecieron. En la práctica, los mutantes mueren, son estériles o tienden a volver a un estado salvaje.²²

Lo mismo se aplica al hombre. Todas las mutaciones que se han observado en seres humanos han tenido resultados deletéreos. Todas las mutaciones que tienen lugar en los humanos provocan deformidades físicas que van desde el **mongolismo, síndrome de Down, albinismo, enanismo** al **cáncer**. No hace falta decir que un proceso que deja a las personas incapacitadas o enfermas no puede ser “un mecanismo de evolución”, pues la evolución es supuestamente la producción de formas más aptas para la supervivencia.

El patólogo estadounidense David A. Demick sostiene lo siguiente en un artículo científico sobre las mutaciones:

Literalmente miles de enfermedades humanas asociadas con mutaciones genéticas han sido catalogadas en los últimos años, y se siguen descubriendo más continuamente. En un libro de referencia de genética médica, recientemente publicado se enumeraban más de 4.500 distintas enfermedades genéticas. Algunos de los síndromes hereditarios caracterizados clínicamente en los tiempos previos al análisis molecular genético (como el síndrome de Marfan), hoy son heterogéneos; es decir, asociados a muchas mutaciones distintas... Con esta gran cantidad de enfermedades humanas provocadas por mutaciones, ¿cuáles son los efectos positivos? Con miles de ejemplos de mutaciones dañinas a disposición, seguramente es posible describir algunas mutaciones positivas si la macro evolución es cierta. Las mismas serían necesarias no solo para la evolución hacia una complejidad mayor, sino también para compensar la fuerza negativa de muchas mutaciones dañinas. **Pero, cuando se trata de identificar mutaciones positivas, los científicos evolucionistas guardan un extraño silencio.**²³

La única instancia en que los biólogos evolucionistas presentan una “mutación benéfica” es la enfermedad conocida como **anemia drepanocítica**. En ella, la molécula de hemoglobina, que sirve para llevar oxígeno a la sangre, se ve dañada como resultado de la mutación y sufre un cambio estructural. Como resultado, la capacidad de la molécula de hemoglobina para llevar oxígeno se ve seriamente perjudicada. Las personas que padecen anemia drepanocítica sufren dificultades respiratorias cada vez mayores por esta razón. Este ejemplo de mutación, discutida como un desorden sanguíneo en los libros de textos médicos, es evaluada de manera extraña por algunos biólogos evolucionistas como una “mutación benéfica”. Ellos sostienen que la inmunidad parcial a la malaria que tienen quienes padecen la enfermedad es un “regalo” de la evolución. Utilizando la misma lógica, se podría decir que las personas que nacen con parálisis genética de las piernas no pueden caminar y por ende están exentas de ser atropelladas en un accidente de tránsito, por lo tanto la parálisis genética de las piernas es una “característica genética benéfica”. Esta lógica claramente carece de fundamento.

Es obvio que las mutaciones son meramente un mecanismo destructivo. Pierre-Paul Grassé, ex presidente de la Academia Francesa de Ciencias, es muy claro sobre este punto en un comentario que realizó sobre las mutaciones. Grassé comparó a las mutaciones con **“cometer errores en las letras al copiar un texto escrito”**. Como en las mutaciones, los errores en las letras no pueden generar ninguna información sino simplemente dañar la información que ya existe. Grassé explicó este hecho de la siguiente manera:

Las mutaciones ocurren de manera incoherente. No se complementan unas a otras ni tampoco se acumulan en generaciones sucesivas yendo hacia una dirección en particular. Lo que hacen es modificar lo que ya existe, pero lo hacen en desorden, sin importar cómo. En cuanto aparece desorden, por más mínimo que sea, en un ser organizado, surge la enfermedad y luego la muerte. No existe un compromiso posible entre el fenómeno de la vida y la anarquía.²⁴

Por esa razón, tal como dice Grassé: **“Sin importar cuán numerosas sean las mutaciones, no producen ningún tipo de evolución”**.²⁵

El Efecto Pleiotrópico

La prueba más importante de que las mutaciones sólo pueden provocar daños es el proceso de codificación genética. Casi todos los genes de un ser vivo llevan más de una información. Por ejemplo, un gen puede controlar la altura y el color de ojos de ese organismo. El microbiólogo Michael Denton explica esta característica de los genes en los organismos superiores tales como los seres humanos, de la siguiente manera:

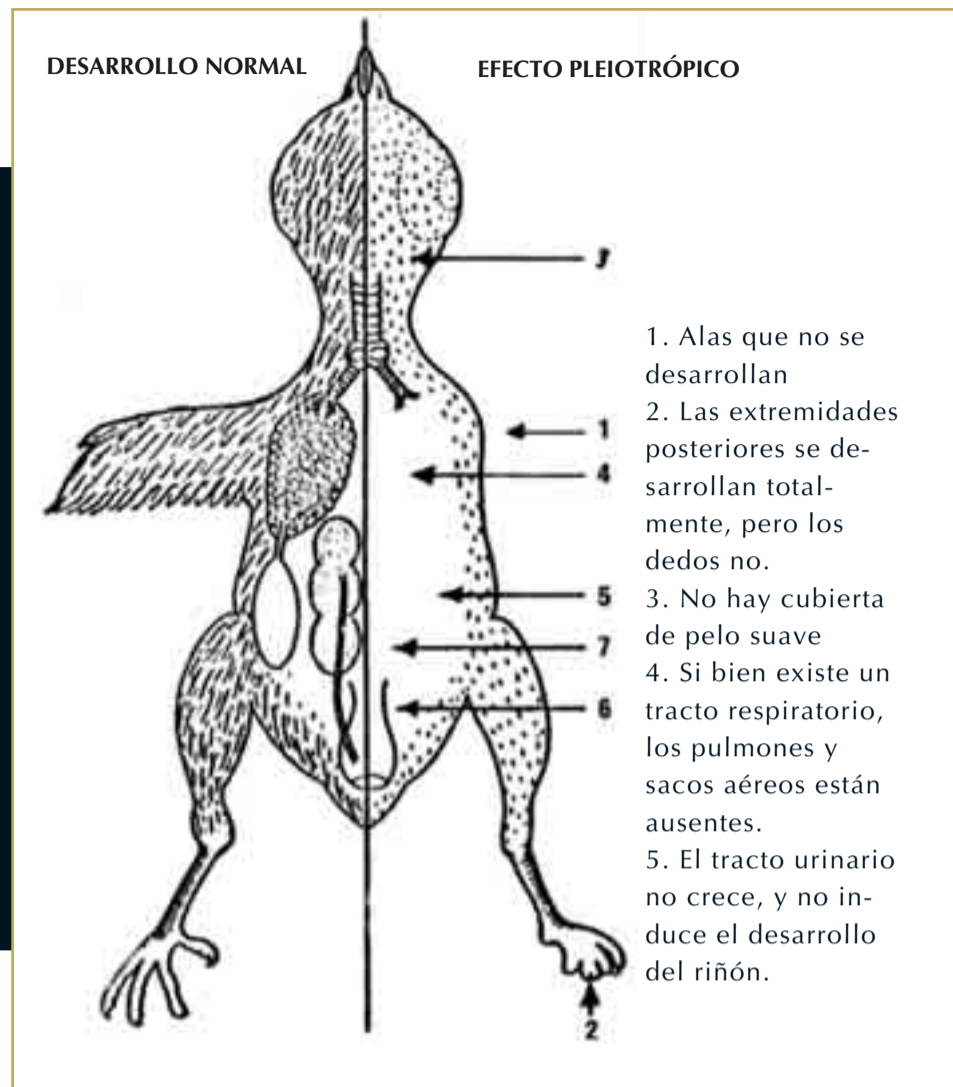
Los efectos de los genes sobre el desarrollo a menudo son sorprendentemente diversos. En el ratón doméstico, casi todos los genes que determinan el color del pelaje tienen algún efecto en el tamaño corporal. De diecisiete mutaciones en el color de ojos inducidas por rayos X en la mosca de la fruta *Drosophila melanogaster*, catorce afectaron la forma de los órganos sexuales de la hembra, una característica que jamás se pensaría está relacionada con el color de los ojos. Casi todos los genes estudiados en organismos superiores tienen algún efecto en más de un sistema de órganos, un efecto múltiple conocido como pleiotropía. Tal como sostiene Mayr en *Población, Especie y Evolución*: “Es dudoso que existan genes que no sean pleiotrópicos en los organismos superiores”.²⁶

Debido a esta característica de la estructura genética de los seres vivos, todo cambio accidental debido a una mutación, en cualquier gen del ADN, afectará a más de un órgano. Por lo tanto, esta mutación no se restringirá a una sola parte del cuerpo, sino que revelará aún más su impacto destructivo. Aún si alguno de estos impactos resultara beneficioso, como resultado de una muy rara coincidencia, los efectos inevitables del otro daño que provoca harán más que contrarrestar esos beneficios.

En resumen, hay tres razones por las que las mutaciones no pueden hacer posible la evolución:

1 – El efecto directo de las mutaciones es dañino: puesto que ocurren aleatoriamente, casi siempre dañan al organismo vivo que las sufre. La razón nos dice que la intervención inconsciente en una estructura perfecta y compleja no mejorará esa estructura, sino que la deteriorará. De hecho, jamás se ha observado “mutación benéfica” alguna.

2 – Las mutaciones no añaden información nueva al ADN de un organismo: las partículas que componen la información genética se destrozan, despedazan o son llevadas a lugares distintos. Las mutaciones no pueden hacer que un ser vivo adquiera un órgano o rasgo nuevo. Lo único que causan son anomalías como una pierna que sale de la espalda o una oreja del abdomen.



A la izquierda vemos el desarrollo normal de un ave galliforme domesticada, y a la derecha los efectos dañinos de una mutación en el gen pleiotrópico. Al examinar cuidadosamente, se advierte que una mutación en sólo un gen afecta distintos órganos. Incluso si suponemos que la mutación podría tener un efecto benéfico, este "efecto pleiotrópico" eliminaría la ventaja al dañar otros órganos.

3 – Para que una mutación sea transferida a la generación siguiente, tiene que tener lugar en las células reproductivas del organismo: un cambio aleatorio que sucede en una célula u órgano del cuerpo no puede ser transferido a la próxima generación. Por ejemplo, un ojo humano alterado por los efectos de la radiación, o por otras causas, no pasará a las generaciones siguientes.

Todas estas explicaciones indican que la selección natural y la mutación no tienen efecto evolutivo alguno. Hasta ahora, no se ha podido observar ejemplo alguno de "evolución" obtenido por este método. En ocasiones, los biólogos evolucionistas sostienen que "no pueden observar el efecto evolutivo de los mecanismos de selección natural y mutación puesto que estos mecanismos sólo tienen lugar durante un período extendido de tiempo". Sin embargo, este argumento, que no es más que una manera de sentirse mejor ellos mismos, no tiene base alguna, en el sentido de que carece de fundamento científico. Durante su vida, un científico puede observar miles de generaciones de seres vivos con ciclos de vida cortos como las moscas de la fruta o las bacterias, y aún así no observar ninguna "evolución". Pierre-Paul Grassé sostiene lo siguiente acerca de la naturaleza inalterable de las bacterias, un dato que invalida la evolución:

Las bacterias ... son organismos que, debido a la gran cantidad que hay de ellas, producen la mayor cantidad de mutantes. Las bacterias ... muestran una gran fidelidad a su especie. El bacilo *Escherichia Coli*, cuyos mutantes han sido estudiados cuidadosamente, es el mejor ejemplo. El lector estará de acuerdo en que es sorprendente, por decirlo de alguna manera, querer probar la evolución y descubrir sus mecanismos y luego escoger como material para este estudio un ser que prácticamente se estabilizó hace mil millones de años. **¿Cuál es la utilidad de sus constantes mutaciones si no producen ningún cambio [evolutivo]?** En pocas palabras, las mutaciones de bacterias y virus no son más que fluctuaciones hereditarias en torno a una posición media; un cambio a la izquierda, un cambio a la derecha, pero ningún efecto evolutivo final. Las cucarachas, que son unos de los grupos de insectos más venerables que existen, han permanecido más o menos sin cambios desde el período Pérmico, y aún así han sufrido tantas mutaciones como las *Drosophila*, un insecto del período Terciario.²⁷

En resumen, es imposible que los seres vivos hayan evolucionado, pues no existe mecanismo en la naturaleza que pueda provocar evolución. Aún más, esta conclusión concuerda con las evidencias fósiles, que no demuestran la existencia de un proceso de evolución, sino más bien lo contrario.

LA VERDAD SOBRE LA HISTORIA NATURAL – I

(DE LOS INVERTEBRADOS A LOS REPTILES)

Para algunas personas, el sólo concepto de la historia de la naturaleza implica la teoría de la evolución. La razón de esto es la fuerte propaganda que se ha llevado a cabo. Los museos de historia natural de la mayoría de los países están bajo el control de biólogos evolucionistas materialistas, y son ellos quienes describen lo que se exhibe allí. Invariablemente, describen a las criaturas que vivieron en la prehistoria y sus restos fósiles en términos de conceptos darwinistas. Un resultado de esto es que la mayoría de las personas piensan que la historia natural equivale al concepto de evolución.

Sin embargo, los hechos son muy diferentes. La historia natural revela que las distintas clases de vida surgieron en la tierra no a través de ningún proceso evolutivo, sino todas simultáneamente, y con todas sus estructuras complejas ya desarrolladas totalmente desde el comienzo. Las distintas especies vivas aparecieron completamente independientes de las demás, y sin “formas transitorias” entre ellas.

En este capítulo, examinaremos la verdadera historia natural, considerando los registros fósiles como nuestra base.

Clasificación de los seres vivos

Los biólogos ubican a los seres vivos en distintas clases. Esta clasificación, conocida como “taxonomía” o “sistemática”, se remonta al científico sueco del siglo XVIII Carl Von Linné, conocido como Lineo. El sistema de clasificación establecido por Lineo ha continuado y ha sido desarrollado hasta la actualidad.

Existen categorías jerárquicas en este sistema de clasificación. Los seres vivos se dividen primero en reinos, como los reinos vegetal y animal. Luego estos reinos se subdividen en filos, o categorías. Los filos a su vez se dividen en subgrupos. De arriba a abajo, la clasificación es la siguiente:

- Reino
- Filo
- Clase
- Orden
- Familia
- Género
- Especie

En la actualidad, la gran mayoría de los biólogos aceptan que existen cinco (o seis) reinos separados. Al igual que las plantas y los animales, consideran a los hongos, las protista (criaturas unicelulares con un solo núcleo celular, como las amebas y algunas algas), y las móneras (criaturas unicelulares sin núcleo celular, como las bacterias), como reinos separados. En ocasiones, las bacterias se subdividen en *eubacteria* y *archaebacteria*, para seis reinos, o, según otras versiones, tres “super-reinos” (*eubacteria*, *archaebacteria* y *eukarya*). El más importante de estos reinos es sin duda alguna el reino animal. Y la división más grande dentro del reino animal, tal como vimos antes, son los distintos filos. Al designar estos filos, hay que tener siempre en cuenta el hecho de que cada uno posee estructuras físicas completamente diferentes. Los artrópodos (insectos, arácnidos y otras criaturas

con miembros articulados), por ejemplo, son un filo en sí mismos, y todos los animales de ese filo comparten la misma estructura física fundamental. El filo llamado cordados incluye a aquellas criaturas con notocordio, o, más comúnmente, columna vertebral. Todos los animales con columna vertebral como peces, aves, reptiles y mamíferos que conocemos en la vida cotidiana son un subfilo de los cordados conocidos como vertebrados.

Existen alrededor de 35 fillos distintos de animales, entre ellos los moluscos, que a su vez incluyen criaturas de cuerpo blando como caracoles y pulpos, o los nemátodos, entre los que se encuentran gusanos diminutos. La característica más importante de estas categorías es, como dijimos anteriormente, que poseen características físicas totalmente distintas. Las categorías dentro de los fillos poseen esquemas corporales básicamente similares, pero los fillos son muy diferentes unos de otros.

Después de esta información general sobre la clasificación biológica, consideremos ahora la pregunta de cómo y cuándo surgieron estos fillos en la tierra.

Los fósiles rechazan el “árbol de la vida”

Veamos primero la hipótesis darwinista. Como ya sabemos, el darwinismo plantea que la vida se desarrolló a partir de un antepasado común y único, y que todas sus variedades se fueron adoptando a partir de minúsculos cambios. En ese caso, la vida debería haber surgido primero en formas muy similares y simples. Y según la misma teoría, la diferenciación entre los seres vivos – y la cada vez mayor complejidad en los mismos – debería haber sucedido en paralelo con el pasar del tiempo.

En pocas palabras, según el darwinismo, la vida debe ser como un árbol, con una raíz común, que se divide posteriormente en distintas ramas. Esta hipótesis es enfatizada constantemente en las fuentes darwinistas, donde el concepto de “árbol de la vida” se emplea a menudo. Según este concepto del árbol, los fillos – las unidades fundamentales de clasificación entre los seres vivos – surgieron por etapas, como en el diagrama de la derecha. Según el darwinismo, debe surgir primero un filo y luego los otros fillos surgen lentamente con cambios mínimos a lo largo de períodos extendidos de tiempo. La hipótesis darwinista es que el número de fillos animales debe haber aumentado gradualmente en número. El diagrama muestra el aumento gradual en el número de fillos animales según la postura darwinista.

Según el darwinismo, la vida debe haberse desarrollado de esta manera. ¿Pero es así como sucedió realmente?

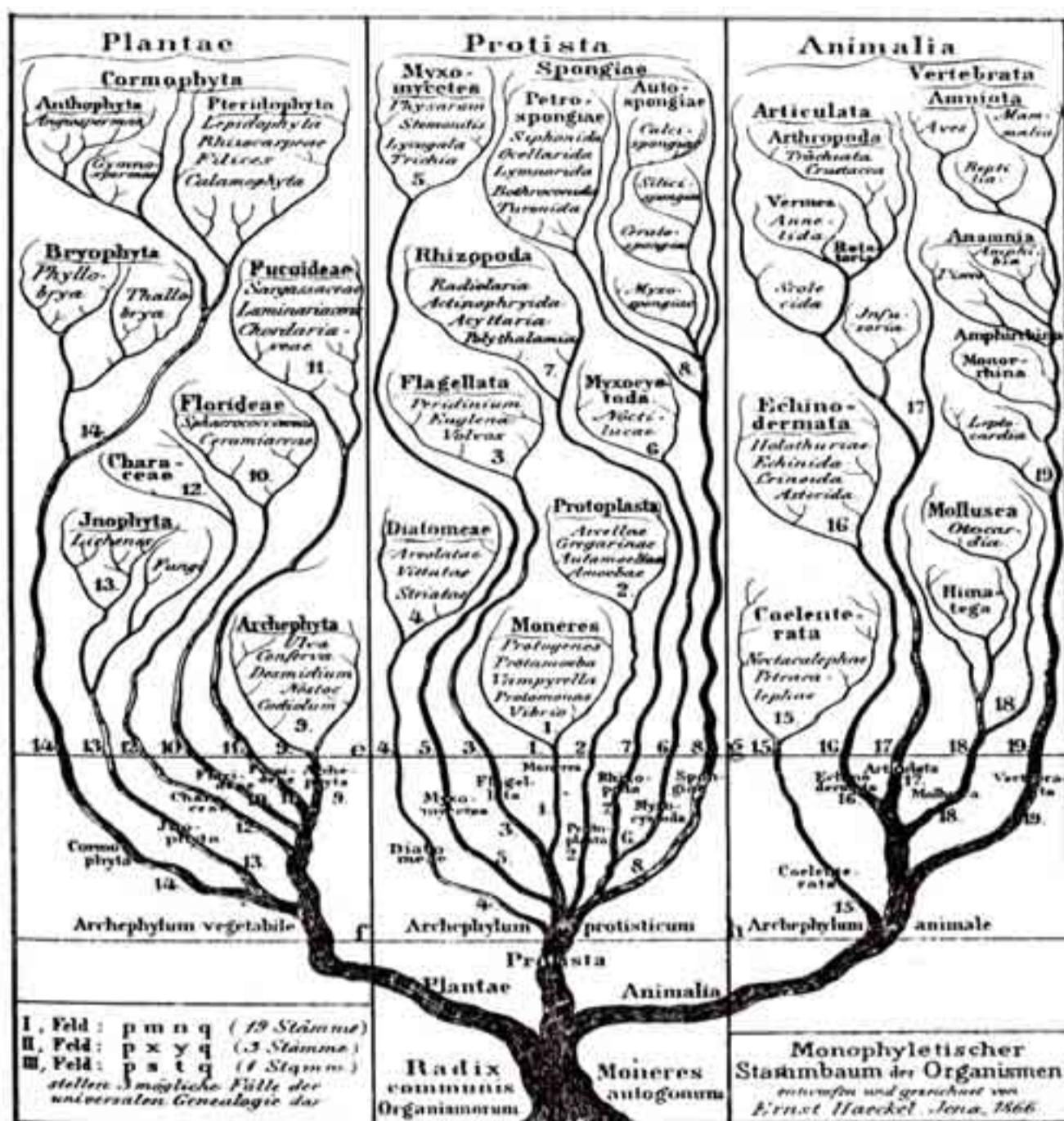
Absolutamente no. Al contrario: los animales han sido muy diferentes y complejos desde el momento en que surgieron por primera vez. **Todos los fillos animales conocidos hoy en día surgieron al mismo tiempo, en pleno período geológico conocido como la Era Cámbrica.** La Era Cámbrica es un período geológico que se estima duró unos 65 millones de años, hace aproximadamente 570 a 505 millones de años. Pero el período de aparición abrupta de los principales grupos animales se encuentra en una fase aún más corta, conocida como la “Explosión Cámbrica”. Stephen C. Meyer, P.A. Nelson y Paul Chien, destacan en un artículo de 2001 basado en material de investigación detallado que “la explosión cámbrica sucedió en un lapso muy breve de tiempo geológico y que no duró más de cinco millones de años”.²⁸

Antes de eso, no existen registros fósiles excepto de criaturas unicelulares y unos cuantos organismos multicelulares primitivos. Todos los fillos animales surgieron y fueron formados completamente de una sola vez, en el período breve de tiempo representado por la explosión cámbrica (cinco millones de años es un lapso muy breve en términos geológicos).

Los fósiles encontrados en las rocas cámbricas pertenecen a criaturas muy diferentes, como caracoles, trilobites, esponjas, medusas, estrellas de mar, crustáceos, etc. La mayoría de las criaturas de este segmento poseen sistemas complejos y estructuras avanzadas, como ojos, agallas y sistemas circulatorios, exactamente iguales a los de los especímenes vivos. Estas estructuras ya eran avanzadas en ese entonces, y muy diferentes.

Richard Monastersky, redactor de la revista ScienceNews comenta lo siguiente acerca de la “explosión cámbrica”, la cual es una trampa mortal para la teoría de la evolución:

Hace 500 millones de años, ...**aparecieron súbitamente las asombrosamente complejas formas de animales que vemos hoy.** Este momento, justo al comienzo del Período Cámbrico de la Tierra, hace unos 550 millones de años, marca la explosión evolucionista que llenó los mares con las primeras criaturas complejas.²⁹



El llamado "árbol de la vida" dibujado por el biólogo evolucionista Ernst Haeckel en 1866

El mismo artículo también cita a Jan Bergström, un paleontólogo que estudió los primeros depósitos cámbricos en Chenjiang, China y que decía: "La fauna de Chenjiang demuestra que los grandes filos animales de hoy ya estaban presentes al comienzo del Cámbrico y que se distinguían unos de otros tanto como hoy".³⁰

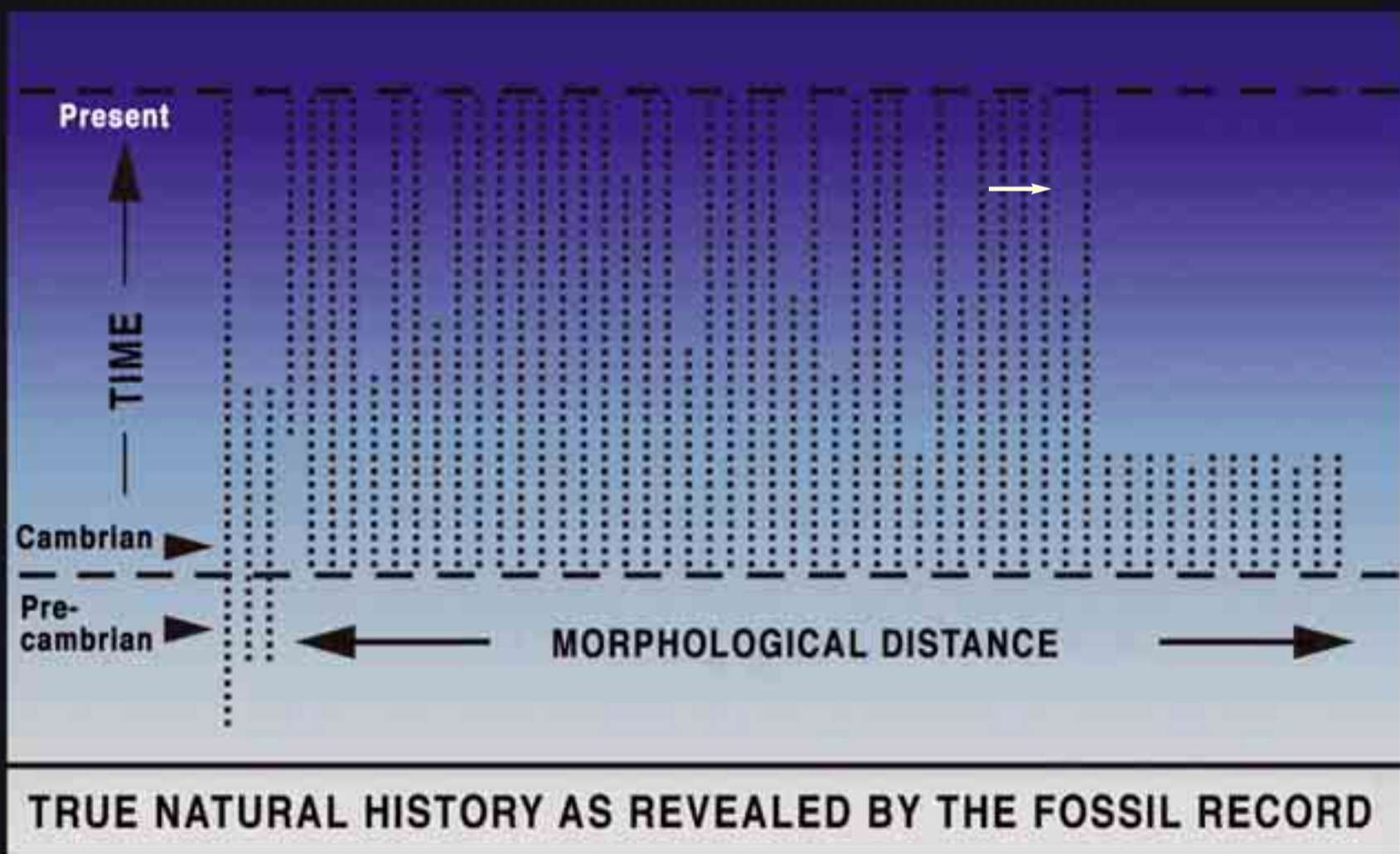
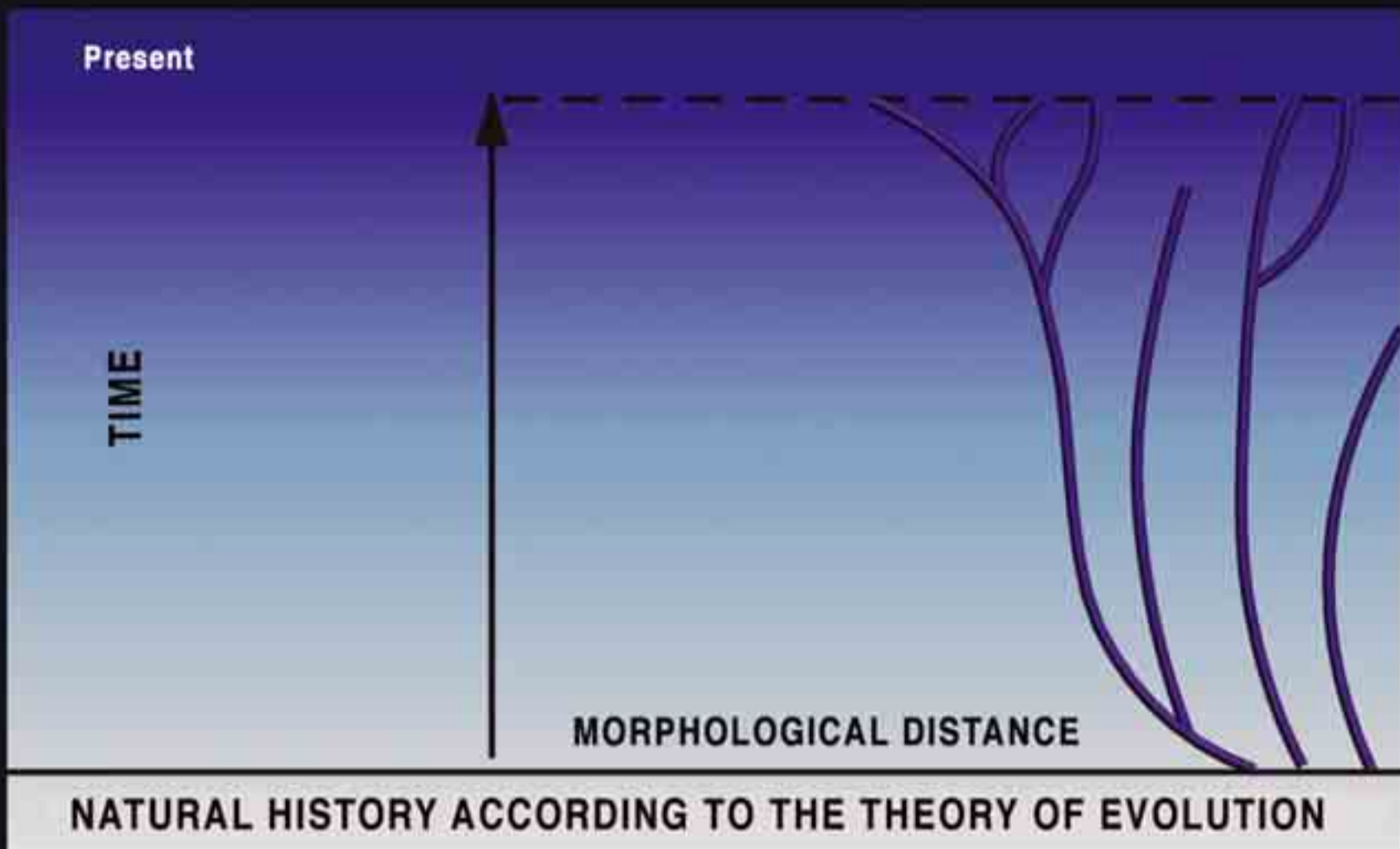
Cómo la tierra se llenó con un número tan grande de especies animales súbitamente, y cómo pudieron surgir esos distintos tipos de especies sin antepasados comunes es una pregunta que sigue sin tener respuesta por parte de los evolucionistas. El zoólogo de la Universidad de Oxford, Richard Dawkins, uno de los principales defensores del pensamiento evolucionista del mundo, comenta lo siguiente sobre esta realidad que socava la base misma de todos los argumentos que él defiende:

Por ejemplo, los estratos cámbricos de rocas... son los más antiguos en que encontramos la mayor parte de los grupos invertebrados. Y algunos de ellos ya los encontramos en un estado avanzado de evolución, la primera vez que aparecen. **Es como si hubieran sido plantados allí, sin ninguna historia evolucionista.**³¹

Phillip Jonson, profesor de la Universidad de California, en Berkeley, quien es uno de los mayores críticos del darwinismo del mundo, describe de la siguiente manera a la contradicción entre el darwinismo y esta verdad paleontológica:

La teoría darwiniana predice un "cono de diversidad creciente", pues el primer organismo vivo, o la primera especie animal, se diversificó gradual y continuamente para crear niveles mayores de orden taxonómico. El registro fósil animal se asemeja más a ese cono invertido, **donde los filos ya están presentes al principio y van disminuyendo con el tiempo.**³²

LOS REGISTROS FÓSILES NIEGAN LA TEORÍA DE LA EVOLUCIÓN



La teoría de la evolución sostiene que distintos grupos de seres vivos (filos) se desarrollaron a partir de un antepasado común y fueron separándose con el pasar del tiempo. El diagrama de arriba así lo sostiene: Según el Darwinismo, los seres vivos crecieron por separado como las ramas de un árbol.

Pero los registros fósiles demuestran lo contrario. Como se ve en el diagrama debajo, los distintos grupos de seres vivos surgieron súbitamente con sus distintas estructuras. Alrededor de 100 filos surgieron súbitamente en la Era Cámbrica. En consecuencia, el número de éstos disminuyó en lugar de aumentar (porque algunos filos se extinguieron).

(Tomado de www.arn.org)

Como revela Phillip Jonson, lejos de ser el caso de que los filos aparecieron por etapas, en realidad todos surgieron simultáneamente, y algunos incluso se extinguieron en períodos posteriores. Los diagramas de la página 610 revelan la verdad que el registro fósil ha revelado respecto al origen de los filos.

Como podemos ver, en la Era Precámbrica, existían tres filos distintos que consistían de criaturas unicelulares. Pero en la Era Cámbrica, surgieron alrededor de 60 a 100 filos animales diferentes súbitamente. En la era que siguió, algunos de esos filos se extinguieron, y solo algunos de ellos llegaron a nuestros días.

Roger Lewin trata este extraordinario tema, que tira abajo por completo todas las suposiciones darwinistas sobre la historia de la vida:

Descrita recientemente como “el suceso evolutivo más importante de toda la historia de los Metazoos”, la explosión cámbrica estableció virtualmente todas las formas corporales animales – Baupläne o filos – que existirían más tarde, incluyendo algunas que fueron eliminadas y se extinguieron. **En comparación con los alrededor de 30 filos que aún existen, algunas personas estiman que la explosión podría haber generado unos 100.**³³

El Lecho Fósil de Burgess Shale

L Lewin continúa llamando a este extraordinario fenómeno de la Era Cámbrica un “suceso evolutivo”, debido a la lealtad que él siente para con el darwinismo, pero claro está que los descubrimientos que hay hasta ahora no pueden ser explicados por ningún enfoque evolucionista.

Lo interesante es que los nuevos hallazgos fósiles complican el problema de la Era Cámbrica aún más. En su número de Febrero de 1999, la publicación Trends in Genetics (TIG), una publicación científica líder, trató este tema. En un artículo sobre un lecho fósil en la región de Burgess Shale, Columbia Británica, Canadá, confesó que los hallazgos fósiles de esa zona no brindaban apoyo alguno a la teoría de la evolución.

El lecho fósil de Burgess Shale es aceptado como uno de los hallazgos paleontológicos más importantes de nuestro tiempo. Los fósiles de muchas especies diferentes descubiertas en Burgess Shale aparecieron sobre la tierra súbitamente, sin haber sido desarrollados a partir de especies ya existentes en capas anteriores. TIG expresa de la siguiente manera este importante problema:

Pareciera ser que los extraños fósiles de una pequeña localidad, sin importar el entusiasmo que haya, deben estar en el centro de un agitado debate sobre temas tan amplios de la biología evolucionista. La razón es que los animales surgieron en el registro fósil en grandes cantidades durante el cámbrico, aparentemente de la nada. Los datos de fechas obtenidos radiométricamente, cada vez más precisos, y nuevos hallazgos fósiles no hacen más que destacar el carácter súbito de esta revolución biológica. La magnitud de este cambio en la biota de la tierra exige una explicación. Si bien se han propuesto muchas hipótesis, el consenso general es que ninguna es totalmente convincente.³⁴

Esta ilustración muestra seres vivos con estructuras complejas de la Era Cámbrica. La aparición de criaturas tan diferentes sin antepasados que las precedan invalida totalmente la teoría darwiniana.





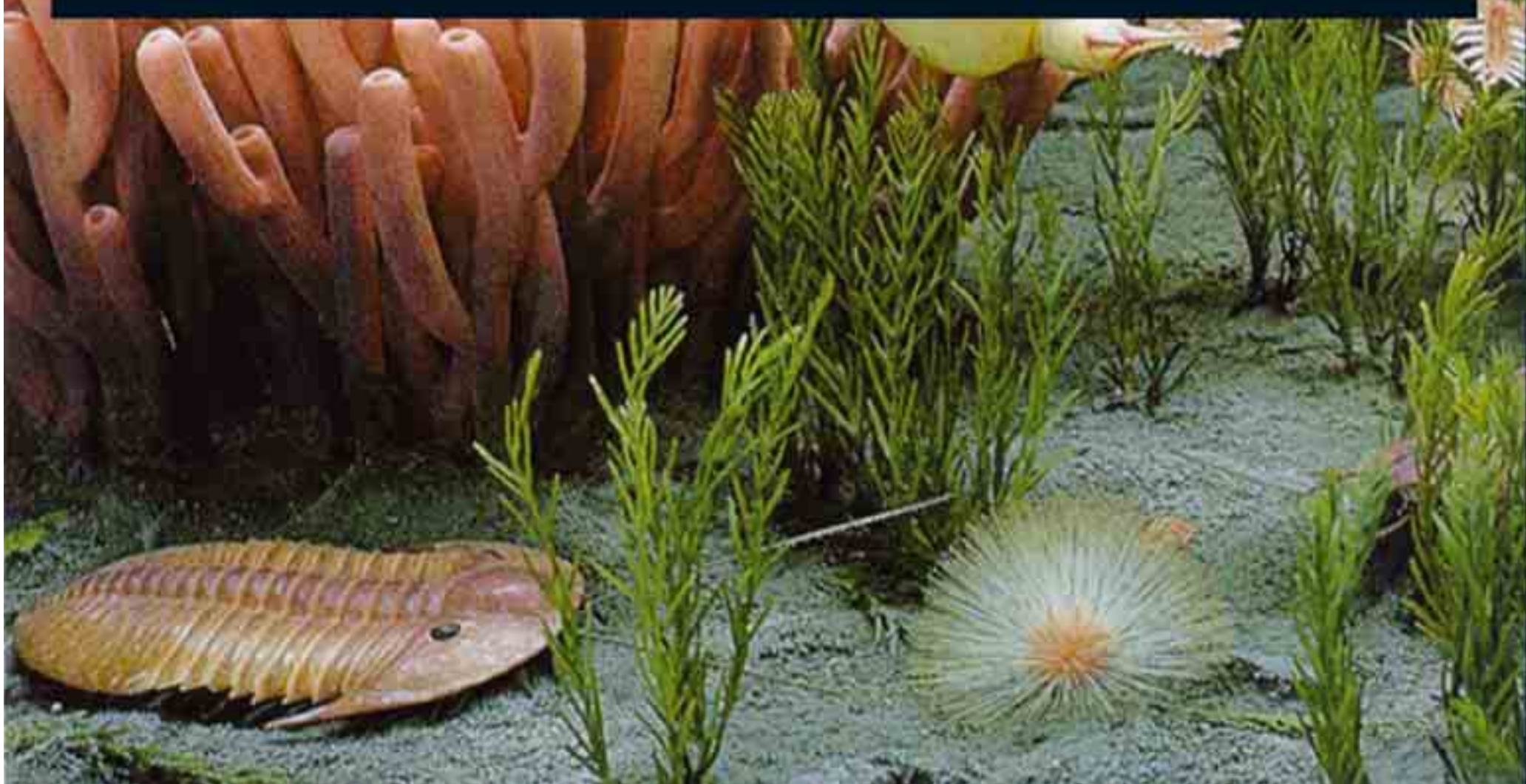
Marrella: Una de las interesantes criaturas fósiles encontradas en el registro fósil de Burgess Shale.



Fósil de la Era Cámbrica



INTERESANTES ESPINAS: Una de las criaturas que apareció súbitamente en la Era Cámbrica fue la Hallucigenia, que se ve arriba a la izquierda. Al igual que con otros fósiles cámbricos, tiene espinas sobre un caparazón duro para protegerse del ataque de los enemigos. La pregunta que los evolucionistas no pueden responder es "¿Cómo pudieron desarrollar un sistema de defensa tan eficaz en un tiempo en el que no había depredadores al acecho?". La ausencia de depredadores en ese momento hace imposible explicar el asunto en términos de selección natural.



Esas hipótesis “no totalmente convincentes” pertenecen a paleontólogos evolucionistas. TIG menciona dos autoridades importantes en este contexto, Stephen Jay Gould y Simon Conway Morris. Ambos han escrito libros para explicar la “aparición súbita de seres vivos” desde el punto de vista evolucionista. Sin embargo, como también destaca TIG, ni *La Vida Maravillosa* de Gould ni *Crisol de la Creación: Burgess Shale y el Nacimiento de los Animales* de Simon Conway Morris ofrecen una explicación para los fósiles de Burgess Shale, ni para los registros fósiles de la Era Cámbrica en general.

Surgimiento simultáneo de todos los filos

Al investigar más profundamente la explosión cámbrica, queda demostrado que crea un gran dilema para la teoría de la evolución. Los recientes hallazgos indican que casi todos los filos, las divisiones animales más básicas, surgieron abruptamente en el período Cámbrico. Un artículo publicado en el periódico *Science* en 2001 dice lo siguiente: “El comienzo del período Cámbrico, hace unos 545 millones de años, vio la aparición súbita en el registro fósil de casi todos los tipos principales de animales (filos) que aún dominan la biota actual”³⁵. El mismo artículo destaca que para que puedan explicarse tales grupos vivos tan complejos y diferentes según la teoría de la evolución, los muy ricos lechos fósiles deberían mostrar un proceso de desarrollo gradual, pero esto aún no ha sido demostrado como posible:

Esta dispersión y evolución diferencial también debe haber requerido una historia previa del grupo para el que no existe un registro fósil.³⁶

La imagen presentada por los fósiles cámbricos claramente refuta las suposiciones de la teoría de la evolución y brinda una fuerte evidencia para la participación de un ser “sobrenatural” en su creación. Douglas Futuyma, prominente biólogo evolucionista, admite este hecho:

Los organismos aparecieron sobre la tierra totalmente formados o no aparecieron. Si no fue así, tendrían que haberse desarrollado sobre la base de especies pre-existentes a través de algún proceso de modificación. Si aparecieron formados totalmente, seguramente fueron creados por alguna inteligencia omnipotente.³⁷

El registro fósil indica claramente que los seres vivos no evolucionaron de formas primitivas a avanzadas, sino que surgieron todos simultáneamente en un estado totalmente formado. Esto ofrece evidencias para decir que la vida no surgió a través de procesos naturales aleatorios, sino mediante un acto de creación inteligente. En un artículo titulado “el Big Bang de la Evolución Animal”, publicado en el prestigioso periódico *Scientific American*, Jeffrey S. Levinton, profesor de Ecología y Evolución de la Universidad del Estado de Nueva York, acepta esta realidad, aunque reticentemente, diciendo: “Por lo tanto, algo especial y muy misterioso – alguna “fuerza” altamente creativa – existió en ese entonces”.³⁸

Las comparaciones moleculares profundizan la brecha Cámbrica de la evolución

Otro dato que pone en jaque a la teoría de la evolución acerca de la Explosión Cámbrica son las comparaciones genéticas entre los distintos taxones vivientes. Los resultados de estas comparaciones revelan que los taxones animales considerados “parientes cercanos” por los evolucionistas hasta no hace mucho tiempo, son en realidad muy diferentes desde el punto de vista genético, lo cual tira abajo por completo la hipótesis de la “forma intermedia”, que solo existe teóricamente. Un artículo publicado en *Proceedings of the National Academy of Sciences*, Estados Unidos, en el 2000 da cuenta que recientes análisis de ADN han reorganizado los taxones que solían ser considerados “formas intermedias” en el pasado:

Los análisis de secuencia de ADN determinan una nueva interpretación de los árboles filogénicos. Los taxones que en algún momento se creía representaban sucesivos grados de complejidad en la base del árbol metazoano hoy son desplazados a posiciones superiores dentro del árbol. Esto elimina los ‘intermedios’ evolucionistas y nos obliga a repensar la génesis de la complejidad bilateral.³⁹

En el mismo artículo, los escritores evolucionistas destacan que algunos taxones que eran considerados “intermedios” entre grupos como esponjas, cnidarios y ctenóforos, ya no pueden ser considerados como tales



Otra ilustración que muestra seres vivos de la Era Cámbrica

debido a estos nuevos hallazgos genéticos. Los mismos escritores afirman que han “perdido la esperanza” de construir dichos árboles genealógicos evolucionistas:

La nueva filogenia molecular tiene diversas e importantes implicaciones. Primero y principal, está la desaparición de los taxones “intermedios” entre esponjas, cnidarios, ctenóforos, y el último antepasado común de bilaterales o “urbilateria”... El corolario es que tenemos una brecha muy importante en la rama que lleva a los Urbilateria. Hemos perdido la esperanza, tan común en el razonamiento evolucionista antiguo, de reconstruir la morfología del “antepasado celomado” a través de un escenario que implique sucesivos grados de complejidad cada vez mayores basados en la anatomía de linajes “primitivos” existentes.⁴⁰

Los Trilobites vs. Darwin

Una de las más interesantes de las tantas y diferentes especies que surgieron súbitamente en la Era Cámbrica son los hoy extintos trilobites. Los trilobites pertenecían al filo de los artrópodos, y eran criaturas muy complejas con caparzones duros, cuerpos articulados y órganos complejos. Los registros fósiles han posibilitado llevar a cabo estudios muy detallados de los ojos de los trilobites. El ojo trilobite está compuesto por cientos de minúsculas facetas, y cada una de estas contiene dos capas de lentes. Esta estructura ocular es una verdadera maravilla de la creación. David Raup, profesor de geología en las universidades de Harvard, Rochester y Chicago afirma que “los trilobites hace 450 millones de años solían utilizar un diseño óptimo que requeriría un ingeniero óptico muy capacitado e imaginativo hoy en día para poder ser desarrollado”.⁴¹

La extraordinariamente compleja estructura de los trilobites es suficiente para invalidar en sí mismo al darwinismo, pues no existen criaturas complejas con estructuras similares que hayan vivido en períodos geológicos anteriores, lo cual demuestra que los trilobites surgieron sin un proceso evolutivo previo. Un artículo de *Science*, publicado en 2001, dice lo siguiente:

Los análisis cladísticos de la filogenia de los artrópodos revelaron que los trilobites, al igual que los eucrustáceos, son “ramas” muy avanzadas del árbol de los artrópodos. Pero los fósiles de estos supuestos antepasados artrópodos siguen ausentes. Aún si se descubriera evidencia de un origen anterior, sigue siendo un desafío explicar por qué tantos animales deberían haber aumentado de tamaño y adquirido caparazones en un tiempo tan corto en la base del período Cámbrico.⁴²

Se sabía muy poco de esta extraordinaria situación de la Era Cámbrica cuando Charles Darwin escribió *El Origen de las Especies*. Fue desde entonces que los registros fósiles revelaron que surgió vida súbitamente en la Era Cámbrica y que los trilobites y otros invertebrados llegaron a la existencia todos a la vez. Por esta razón, Darwin no pudo tratar el tema en su totalidad en el libro. Pero sí tocó el tema bajo el título “Sobre la aparición repentina de grupos de especies aliadas en los estratos fosilíferos más bajos”, donde escribió lo siguiente acerca de la Era Siluriana (nombre que en ese entonces incluía lo que hoy conocemos como el Cámbrico):

En consecuencia, si mi teoría es cierta, es indiscutible que antes que se depositaran los estratos silurianos más bajos, pasaron largos períodos de tiempo, tanto, o quizás más extensos, como el intervalo total entre la era Siluriana y el presente; y que durante esos vastos, pero desconocidos, períodos de tiempo, el mundo fue inundado con criaturas vivas. La pregunta de por qué no encontramos registros de estos vastos períodos primordiales sigue sin tener una respuesta satisfactoria de mi parte.⁴³

Darwin decía “Si mi teoría es cierta, la Era [Cámbrica] debería haber estado llena de criaturas vivas”. En cuanto a la pregunta de por qué no había fósiles de estas criaturas, Darwin intentaba brindar una respuesta en su libro, utilizando la excusa de que “los registros fósiles están bastante ausentes”. Pero hoy en día los registros fósiles son bastante completos, y revelan claramente que las criaturas de la Era Cámbrica no tenían antepasados. Esto significa que tenemos que rechazar la frase de Darwin que comienza con “Si mi teoría es cierta”. Las hipótesis de Darwin no eran válidas, y por esta razón, su teoría es errónea.

Los registros de la Era Cámbrica derriban al darwinismo, tanto con los cuerpos complejos de los trilobites como con el surgimiento de todos los distintos cuerpos vivos al mismo tiempo. Darwin escribió “Si numerosas especies, pertenecientes a los mismos géneros de familias, realmente llegaron a la vida todas a la vez, el hecho sería fatal para la teoría de la descendencia con modificación lenta mediante selección natural⁴⁴, es decir, la teoría que forma el corazón de su libro. Pero como vimos antes, de 60 a 100 diferentes filos animales cobraron vida en la Era Cámbrica, todos juntos y al mismo tiempo, sin contar las pequeñas categorías como las especies. Esto prueba que la imagen que Darwin había descrito como “fatal a la teoría” es en realidad lo que sucedió. Es por esta razón que el paleoantropólogo evolucionista suizo Stefan Bengtson, quien confiesa la falta de eslabones transitorios al describir la Era Cámbrica, hace el siguiente comentario: **“Desconcertante (y vergonzoso) para Darwin, este hecho aún nos deslumbra”**.⁴⁵

Otro asunto que precisa ser tratado con respecto a los trilobites es que la estructura compuesta de 530 millones de años de antigüedad de los ojos de estas criaturas ha llegado hasta el día de hoy prácticamente sin modificaciones. Algunos insectos de la actualidad, como las abejas y las libélulas, poseen exactamente la misma estructura ocular⁴⁶. Este descubrimiento le propina otro “golpe fatal” a la teoría de la evolución que dice que los seres vivos se desarrollan de lo más primitivo a lo más complejo.

El Origen de los Vertebrados

Como dijimos al comienzo, uno de los filos que surgieron súbitamente en la Era Cámbrica son los cordados, criaturas con un sistema nervioso central contenido en una carcasa cerebral y un notocordio o columna vertebral. Los vertebrados son un subgrupo de los cordados. Los vertebrados, divididos en clases tan fundamentales como los peces, anfibios, reptiles, aves y mamíferos, son probablemente las criaturas más dominantes del reino animal.

Dado que los paleontólogos evolucionistas intentan ver a cada filo como la continuación evolutiva de otro



Un Pikaia fosilizado, el cordado más antiguo que se conoce, y su anatomía estimada (abajo)



filo, sostienen que el filo de los cordados evolucionó de otro filo invertebrado. Pero el hecho que, como con todos los filos, los cordados surgieron en la Era Cámbrica invalida esta afirmación desde el comienzo.

Como dijimos anteriormente, los fósiles de peces cámbricos de 530 millones de años descubiertos en 1999 junto con este asombroso hallazgo fueron suficientes para tirar abajo todas las afirmaciones de la teoría de la evolución en este sentido.

El miembro más antiguo del filo de los cordados identificado en la Era Cámbrica es una criatura marina llamada Pikaia, que con su largo cuerpo a simple vista se asemeja a un gusano⁴⁷. El Pikaia surgió al mismo tiempo que todas las otras especies en el filo que podría decirse fue su antepasado, pero sin haber formas intermedias entre ellos. El Profesor Mustafa Kuru, biólogo evolucionista turco, dice lo siguiente en su libro *Vertebrados*:

No caben dudas que los cordados evolucionaron a partir de los invertebrados. Sin embargo, **la falta de formas transitorias entre los invertebrados y los cordados** provoca que las personas planteen muchas suposiciones.⁴⁸

Si no existe forma transitoria entre los cordados y los invertebrados, ¿cómo puede decirse entonces que “no caben dudas de que los cordados evolucionaron a partir de los invertebrados”? Aceptar una suposición que carece de evidencia que la apoye, sin dar lugar a dudas, ciertamente no es un enfoque científico, sino dogmático. Luego de esta afirmación, el Profesor Kuru discute las suposiciones evolucionistas respecto al origen de los vertebrados, y una vez más confiesa que el registro fósil consiste sólo de brechas:

Estas opiniones sobre el origen de los cordados y la evolución siempre son recibidas con sospechas, pues no se basan en ningún registro fósil.”⁴⁹

Los biólogos evolucionistas suelen afirmar que la razón por la que no existen registros fósiles respecto al origen de los vertebrados es porque los invertebrados tienen tejidos blandos y por lo tanto no dejan rastros fósiles. Esta explicación es totalmente irrealista, pues existen abundantes restos fósiles de invertebrados en los registros. Casi todos los organismos del período Cámbrico eran invertebrados, y se han recogido decenas de miles de ejemplos fósiles de estas especies. Por ejemplo, existen muchos fósiles de criaturas con tejidos blandos en los lechos de Burgess Shale, en Canadá. (Los científicos creen que los invertebrados fueron fosilizados y que sus tejidos blandos fueron conservados intactos en regiones como Burgess Shale para luego ser cubiertos repentinamente en lodo con un muy bajo contenido de oxígeno)⁵⁰.

La teoría de la evolución supone que los primeros cordados, como el Pikaia, evolucionaron para convertirse en peces. Sin embargo, tal como es el caso de la supuesta evolución de los cordados, la teoría de la evolución del pez también carece de evidencia fósil que la apoye. Al contrario, todas las distintas clases de peces surgieron en el registro fósil simultáneamente y completamente formadas. Existen millones de fósiles invertebrados y millones de peces fosilizados; aún así, no existe ni un solo fósil que esté a medio camino entre ellos.

Robert Carroll admite el obstáculo evolucionista sobre el origen de varios taxones entre los primeros vertebrados:

Aún no tenemos evidencia de la naturaleza de la transición entre los cefalocordados y los craniatos. Los primeros vertebrados que se conocen adecuadamente ya exhiben todas las características de los craniatos que podemos esperar en un fósil conservado. No se conocen fósiles que documenten el origen de los vertebrados mandibulados⁵¹.

Otro paleontólogo evolucionista, Gerald T. Todd, admite un hecho similar en un artículo titulado “La Evolución del Pulmón y el Origen de los Peces Óseos”:

Las tres subdivisiones de peces óseos aparecen por primera vez en los registros fósiles aproximadamente al mismo tiempo. En ese entonces ya son ampliamente divergentes morfológicamente hablando y con importantes corazas. ¿Cómo se originaron? ¿Qué les permitió diferir tan ampliamente? ¿Cómo llegaron todos a tener esas importantes corazas? ¿Y por qué no existen restos de formas intermedias anteriores?⁵²

El Origen de los Tetrápodos

Los cuadrúpedos (o Tetrápodos) es el nombre general que se les da a los vertebrados que viven sobre tierra. Los anfibios, reptiles, aves y mamíferos normalmente no se incluyen en esta clase. La suposición de la teoría de la evolución respecto a los cuadrúpedos sostiene que estos seres vivos evolucionaron a partir de peces marinos. Sin embargo, esta afirmación plantea contradicciones, en términos fisiológicos y anatómicos. Aún más, carece de toda base en los registros fósiles.

Un pez debería sufrir grandes modificaciones para adaptarse a la tierra. Básicamente, sus sistemas respiratorios, excretor y su esqueleto tendrían que cambiar en su totalidad. Las agallas deberían transformarse en pulmones, las aletas deberían adquirir características de patas para poder llevar encima el peso del cuerpo, los riñones y el sistema excretor en su totalidad deberían transformarse para poder funcionar en un entorno terrestre y la piel tendría que adquirir una nueva textura para evitar la pérdida de agua. A menos que sucedan todas esas cosas, un pez solo sobreviviría en la tierra unos cuantos minutos.

Entonces, ¿cómo explica la postura evolucionista el origen de los animales terrestres? Algunos comentarios vacíos de la literatura evolucionista se basan principalmente en un **razonamiento lamarckiano**. Por ejemplo, respecto a la transformación de aletas en patas, dicen “cuando los peces comenzaron a arrastrarse por la tierra, las aletas gradualmente se convirtieron en patas”. Ali Demirsoy, uno de los más prominentes científicos evolucionistas de Turquía, escribe lo siguiente: “Quizás las aletas de los peces con pulmones se modificaron y convirtieron en patas anfibias a medida que reptaban en agua lodosa”⁵³.

Tal como se mencionó antes, estos comentarios se basan en un razonamiento lamarckiano, puesto que el comentario se basa principalmente en la mejora de un órgano a través del uso y en la transmisión de este rasgo a las generaciones posteriores. Parece ser que la teoría postulada por Lamarck, que colapsó hace un siglo, aún tiene una fuerte influencia en los subconscientes de los biólogos evolucionistas actuales.

Si dejamos de lado estos escenarios lamarckistas, por ende no científicos, tenemos que voltear nuestra atención hacia los escenarios basados en la mutación y la selección natural. Sin embargo, cuando se examinan estos mecanismos, se puede ver que la transición de agua a tierra presenta una brecha total.

Imaginemos cómo un pez puede salir del mar y adaptarse a la tierra: Si el pez no sufre una modificación rápida de sus sistemas respiratorio, excretor y de su esqueleto, inevitablemente morirá. La cadena de mutaciones necesarias tienen que proveerle al pez un pulmón y riñones terrestres, inmediatamente. De igual manera, este mecanismo debe transformar las aletas en patas y darle el tipo de textura cutánea que mantendrá el agua dentro del cuerpo. Aún más, esta cadena de mutaciones debe tener lugar durante el ciclo de vida de un solo animal.

No existe biólogo evolucionista que defienda tal cadena de mutaciones. La naturaleza inverosímil y sin sentido de la sola idea es obvia. A pesar de este hecho, los evolucionistas plantean el concepto de “preadaptación”, que significa que los peces adquieren los rasgos que necesitarán cuando aún están en el agua. Dicho en pocas palabras, la teoría dice que los peces adquieren los rasgos de animales terrestres antes de sentir la necesidad de tener esos rasgos, cuando aún viven en el mar.

No obstante, tal escenario es ilógico aún cuando se observa desde la postura de la teoría de la evolución.

EL ORIGEN DE LOS PECES

Los registros fósiles demuestran que los peces, al igual que otros tipos de seres vivos, también aparecieron súbitamente y con todas sus características distintivas. En otras palabras, los peces fueron creados, no evolucionaron.



Pez fósil llamado Birkenia de Escocia. Esta criatura, que se estima tiene unos 420 millones de años, mide alrededor de 4 cm (1,5 pulgadas) de largo.



Tiburón fósil del género Stethacanthus, de unos 330 millones de años de antigüedad.



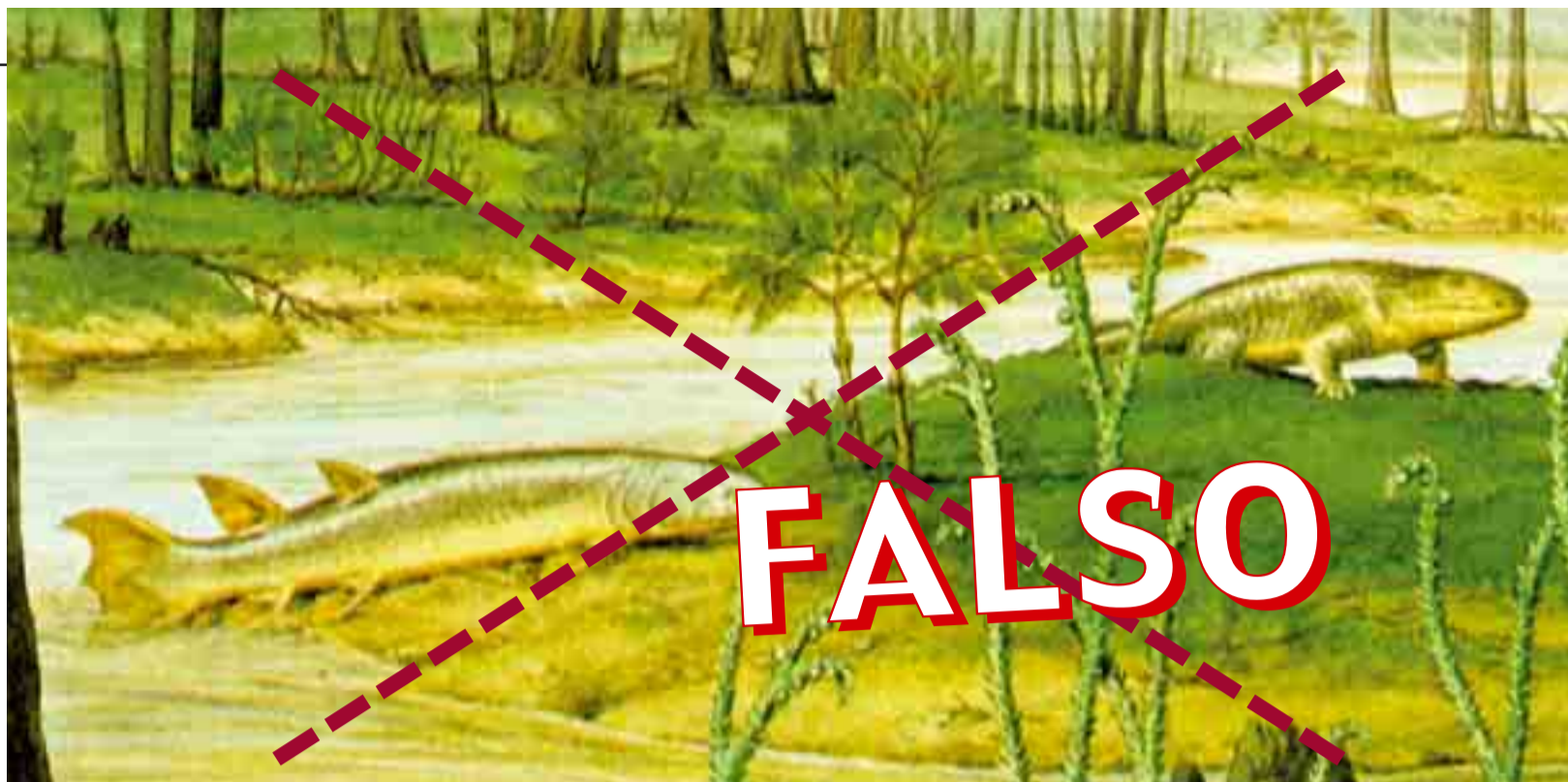
Grupo de peces fósiles de la Era Mesozoica (248 a 65 millones de años atrás)



Fósiles de peces de 110 millones de años de antigüedad del lecho fósil de Santana, en Brasil.



Fósiles de peces de aproximadamente 360 millones de años de antigüedad de la Era Devónica. Recibe el nombre de *Osteolepis panderi*, mide unos 20 cm (8 pulgadas) de largo, y se asemeja bastante a los peces actuales.



La "transición del agua a la tierra", a menudo defendida por publicaciones evolucionistas en diagramas imaginarios como el que se ve arriba, es presentada con una mentalidad lamarckiana, la cual es claramente pseudociencia.

Con toda certeza, la adquisición de rasgos de un animal terrestre no será ventajosa para un animal marino. En consecuencia, la propuesta de que estos rasgos sucedieron por medio de la selección natural no tiene bases racionales. Al contrario, la selección natural debería eliminar toda criatura que se sometiera a una "preadaptación", puesto que la adquisición de rasgos que le permitirían sobrevivir sobre la tierra con toda certeza la pondría en desventaja en el mar.

En pocas palabras, el escenario de "transición de mar a tierra" es un obstáculo completo. Es por esto que Henry Gee, editor de *Nature*, considera a este escenario como una historia no científica:

Los relatos convencionales sobre la evolución, acerca de los 'eslabones perdidos', no son comprobables en sí mismos porque sólo existe un curso posible de eventos – el que implica la historia o relato. Si su relato es de cómo un grupo de peces se arrastró a la tierra firme y desarrollaron patas, entonces uno lo ve como un hecho único, porque así lo dice el relato. Usted se puede suscribir a la historia o no -- no hay mas alternativas.⁵⁴

El obstáculo no sólo surge de los mecanismos alegados de evolución, sino también de los registros fósiles o del estudio de los tetrápodos vivos. Robert Carroll ha admitido que "ni los registros fósiles ni el estudio del desarrollo en los géneros modernos ofrecen aún una imagen completa de cómo evolucionaron el par de extremidades de los tetrápodos".⁵⁵

Los seres que se afirma representan la transición de los peces a los tetrápodos son varios géneros de peces y anfibios, ninguno de los cuales presenta características de formas transitorias.

Los historiadores evolucionistas naturales tradicionalmente se refieren a los celacantos (y a los extintos y relacionados *Rhipidistian*), como los antepasados más probables de los cuadrúpedos. Estos peces entran en la subclase *Crossopterygian*. Los evolucionistas invierten todas sus esperanzas en ellos simplemente porque sus aletas tienen una estructura relativamente "carnosa". Pero estos peces no son formas transitorias; existen enormes diferencias anatómicas y fisiológicas entre esta clase y los anfibios.

Es debido a las enormes diferencias anatómicas entre ellos que los peces no pueden ser considerados como los antepasados evolutivos de los anfibios. Dos ejemplos son el *Eusthenopteron* (un pez extinto) y el *Acanthostega* (un anfibio extinto), ambos temas favoritos de la mayoría de los escenarios evolucionistas contemporáneos respecto a los orígenes de los tetrápodos. Robert Carroll, en su libro *Patrones y Procesos de la Evolución de los Vertebrados*, hace el siguiente comentario acerca de estas supuestas formas relacionadas:

El *Eusthenopteron* y el *Acanthostega* pueden ser considerados como los puntos finales de la transición entre peces y anfibios. De 145 características anatómicas que pueden compararse entre estos dos géneros, 91 mostraron cambios asociados con la adaptación a la vida terrestre. Esto es mucho más que el número de cambios que sucedieron en cualquiera de las otras transiciones que involucran el origen de los quince principales grupos de tetrápodos paleozoicos.⁵⁶

Son 91 las diferencias sobre 145 características anatómicas. Y los evolucionistas creen que todas ellas fueron rediseñadas a través de un proceso de mutaciones aleatorias en alrededor de 15 millones de años⁵⁷. Creer en tal situación puede ser necesario para la teoría de la evolución, pero no es un argumento sólido científica y racionalmente. Es aplicable para todas las otras versiones del escenario pez-anfibio, que difieren según los candidatos escogidos para ser las formas transitorias. Henry Gee, editor de *Nature*, comenta algo similar sobre el escenario basado en el *Ichthyostega*, otro anfibio extinto con características similares al *Acanthostega*:

La afirmación de que el *Ichthyostega* es un eslabón perdido entre los peces y los tetrápodos posteriores revela más de los prejuicios que de la criatura que se supone estamos estudiando. Muestra en qué medida imponemos una visión restringida de la realidad basada en nuestra propia experiencia limitada, cuando la realidad puede ser mayor, más extraña y más diferente de lo que imaginamos.⁵⁸

Otra característica destacable de los orígenes anfibios es la aparición abrupta de las tres categorías básicas de anfibios. Carroll destaca que “Los primeros fósiles de ranas, caecilios y salamandras todos aparecen a principios o mediados del Jurásico. Todos muestran la mayoría de los atributos importantes de sus descendientes vivos”⁵⁹. En otras palabras, estos animales aparecieron abruptamente y no han sufrido ninguna “evolución” desde entonces.

Speculations About Coelacanth

Los peces clasificados en la familia de los celacantos fueron aceptados una vez como evidencia fuerte de formas transitorias. Basados en los fósiles de celacantos, los biólogos evolucionistas propusieron que estos peces tenían un pulmón primitivo (que no funcionaba completamente). Muchas publicaciones científicas sostenían este hecho, mostrando dibujos de cómo los celacantos pasaron del agua a la tierra. Todos ellos se basaban en la suposición de que el celacanto era una especie extinta.

Sin embargo, el 22 de diciembre de 1938, se realizó un hallazgo muy interesante en el Océano Índico. Fue atrapado entonces un miembro vivo de la familia de los celacantos, los cuales hasta entonces eran presentados como una forma transitoria extinta hace 70 millones de años. El descubrimiento de un prototipo “vivo” del celacanto sin duda le dio a los evolucionistas un duro golpe. El paleontólogo evolucionista J. L. B. Smith dijo lo siguiente: “No estaría tan sorprendido si me encontrara con un dinosaurio en la calle”⁶⁰. En los años siguientes, fueron atrapados unos 200 celacantos en distintas partes del mundo.

No existió ningún proceso “evolutivo” en el origen de las ranas. Las ranas más antiguas que se conocen eran totalmente diferentes a los peces, y surgieron con todas sus características distintivas. Las ranas actuales poseen las mismas características. No existe diferencia entre la rana encontrada en el ámbar en República Dominicana y los especímenes actuales.



Los celacantos vivos revelaron lo infundadas que eran las especulaciones acerca de ellos. Al contrario de lo que se venía diciendo hasta entonces, los celacantos no tenían un pulmón primitivo ni un cerebro importante. El órgano que los investigadores evolucionistas habían propuesto como un pulmón primitivo resultó ser nada más que una vejiga natatoria llena de grasa⁶¹. Aún más, el celacanto, que fue presentado como “un candidato reptil preparándose para pasar del mar a la tierra”, era en realidad un pez que vivía en las profundidades del océano y que nunca se acercó a menos de 180 metros de la superficie.⁶²

Luego de esto, el celacanto perdió súbitamente toda su popularidad en las publicaciones evolucionistas. Peter Forey, un paleontólogo evolucionista, dice lo siguiente en un artículo suyo en la revista *Nature*:

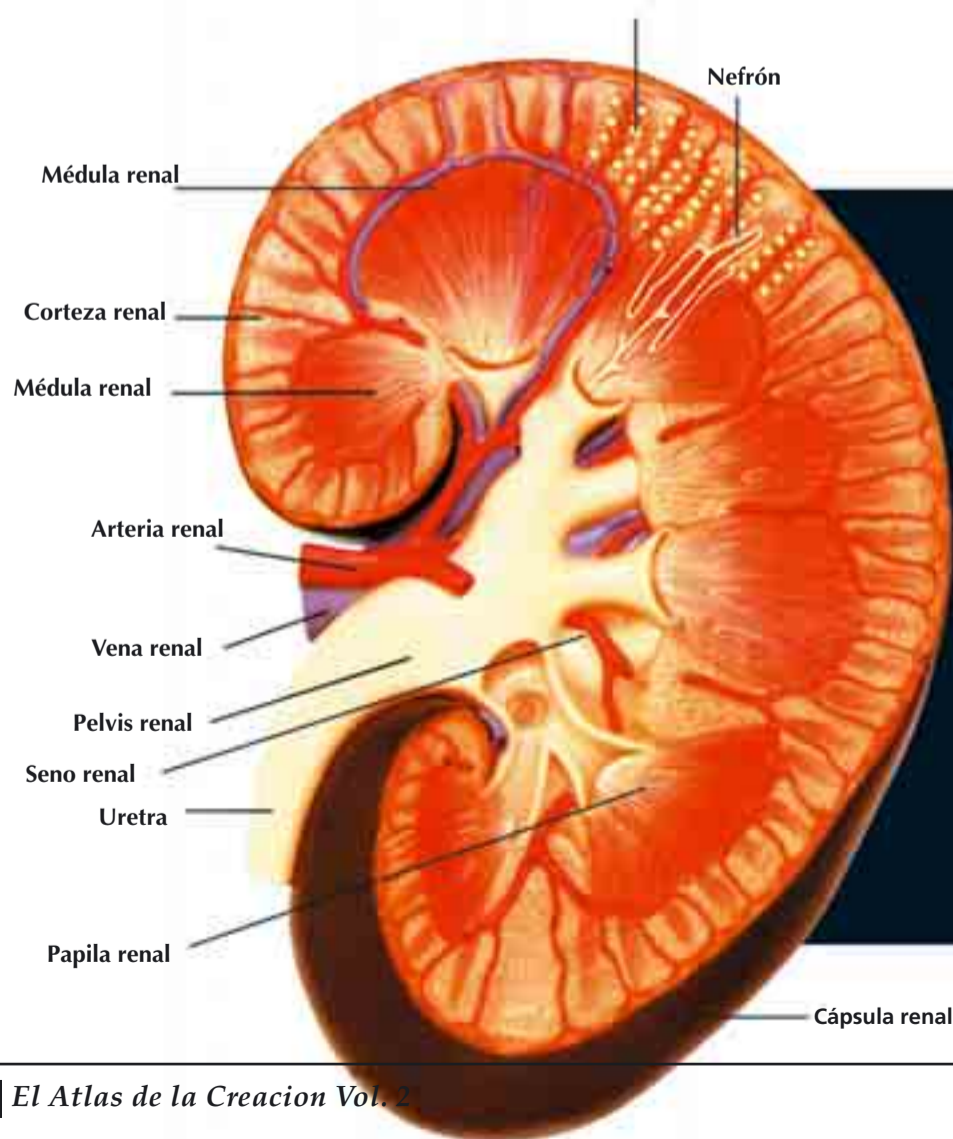
El descubrimiento del Latimeria (celacanto) despertó esperanzas de recoger información directa sobre la transición de los peces a los anfibios, pues existía una creencia de larga data de que los celacantos eran antepasados cercanos de los tetrápodos. ...Pero los estudios de la anatomía y la fisiología del Latimeria descubrieron que esta teoría de la relación es pretenciosa y que la reputación del celacanto como eslabón perdido parece injustificada.⁶³

Esto significaba que la única forma transitoria sería hasta entonces entre peces y anfibios había caído derumbada.

Obstáculos Fisiológicos a la Transición del Agua a la Tierra

La teoría de que los peces son los antepasados de las criaturas terrestres queda invalidada por observaciones anatómicas y fisiológicas al igual que por los registros fósiles. Cuando examinamos las enormes diferencias anatómicas y fisiológicas entre las criaturas de agua y las de tierra, podemos ver que estas diferencias no podrían haber desaparecido en un proceso evolutivo con cambios graduales basado en el azar. Podemos enumerar las diferencias más evidentes de la siguiente manera:

1. Soporte del peso: Las criaturas marinas no tienen ningún problema en soportar su propio peso en el mar, pero sus estructuras corporales no están hechas para tal función sobre la tierra. Sin embargo, la mayoría de las criaturas terrestres consumen un 40% de su energía sólo para llevar el peso de sus cuerpos. Las criaturas que se dice hicieron la transición de agua a tierra tendrían que haber cambiado también sus esqueletos para cumplir con esta necesidad energética, y eso no pudo lograrse mediante mutaciones azarosas.



EL PROBLEMA DEL RIÑÓN

Los peces eliminan las sustancias dañinas de sus cuerpos directamente en el agua, pero los animales terrestres necesitan riñones. Por esta razón, el escenario de la transición del agua a la tierra requiere que los riñones se hayan desarrollado por casualidad. Sin embargo, los riñones poseen una estructura extremadamente compleja y, aún más, el riñón necesita estar presente en un 100% y en perfectas condiciones para poder funcionar. Un riñón desarrollado en un 50%, 70%, o incluso un 90% no serviría. Dado que la teoría de la evolución depende de la suposición de que “los órganos que no son utilizados desaparecen”, un riñón desarrollado al 50% desaparecerá del cuerpo en la primera etapa de la evolución.



METAMORFOSIS

Las ranas nacen en el agua, viven allí durante un tiempo, y finalmente salen a la tierra en un proceso conocido como "metamorfosis". Hay quienes sostienen que la metamorfosis es una evidencia de la evolución, cuando en realidad no tiene ninguna relación.

El único mecanismo innovador propuesto por la evolución es la mutación. Sin embargo, la metamorfosis no sucede como resultado de efectos coincidentales como sí lo hace la mutación. Al contrario, este cambio está escrito en el código genético de las ranas. En otras palabras, ya es evidente cuando una rana nace que tendrá un tipo de cuerpo que le permitirá vivir en tierra. Las investigaciones realizadas en los últimos años demuestran que la metamorfosis es un proceso complejo regido por distintos genes. Por ejemplo, la pérdida de la cola durante este proceso es controlada, según la revista *Science News*, por más de una docena de genes (*Science News*, 17 de Julio, 1999, página 43).

La teoría de los evolucionistas sobre la transición del agua a la tierra afirma que los peces, con un código genético creado para permitirles vivir en el agua, devinieron en criaturas terrestres como resultado de mutaciones aleatorias. Sin embargo, por esta razón la metamorfosis en realidad derrumba la evolución, en lugar de apoyarla, porque el más mínimo error en el proceso de metamorfosis implica que la criatura morirá o sufrirá serias deformaciones. Es esencial que la metamorfosis suceda perfectamente. Es imposible que un proceso tan complejo, que no deja lugar para errores, surja gracias a mutaciones aleatorias, como sostiene la evolución.

La razón básica por la que los evolucionistas imaginan al celacanto y a peces similares como los antepasados de las criaturas terrestres es que sus aletas contienen huesos. Se da por sentado que con el tiempo estas aletas se convirtieron en patas que soportarían el peso. Sin embargo, existe una diferencia fundamental entre los huesos de estos peces y las patas de las criaturas terrestres. Es imposible que los primeros adopten una función de soporte de peso, pues no están unidos con la columna vertebral. Los huesos de las criaturas terrestres, por otro lado, están conectados directamente con la columna vertebral. Por esta razón, la teoría de que las aletas lentamente se convirtieron en patas no tiene fundamento.

2. Retención del calor: Sobre la tierra, la temperatura puede cambiar rápidamente y fluctuar en extremo. Las criaturas terrestres poseen un mecanismo físico que puede tolerar tales cambios de temperatura. Sin embargo, en el mar la temperatura cambia lentamente, y en un rango muy limitado. Un organismo vivo con un sistema corporal regulado según la temperatura constante del mar necesitaría adquirir un sistema protector para asegurar un mínimo daño provocado por los cambios de temperatura sobre la tierra. Es absurdo sostener que los peces adquirieron tal sistema a través de mutaciones aleatorias en cuanto subieron a la tierra.

3. Agua: Esencial para el metabolismo, el agua necesita ser usada racionalmente debido a su escasez relativa sobre la tierra. Por ejemplo, la piel tiene que poder permitir una cierta cantidad de pérdida de agua, pero a la vez evitar la evaporación excesiva. Es por eso que las criaturas terrestres experimentan sed, algo que las criaturas marinas no sufren. Por esta razón, la piel de los animales marinos no es apta para un hábitat no acuático.

4. Riñones: Los organismos marinos eliminan desechos, especialmente amoníaco, por medio de su entorno acuático: en los peces de agua dulce, la mayoría de los desechos nitrogenados (entre ellos grandes cantidades de amoníaco, NH_3) son expulsados por difusión a través de las agallas. El riñón es más que nada un mecanismo para mantener el equilibrio de agua en el animal más que un órgano excretor. Los peces marinos tienen dos tipos. Los tiburones y rayas pueden tener niveles muy altos de urea en su sangre. La sangre del tiburón puede contener un 2,5% de urea en contraste con un 0,01-0,03% de otros vertebrados. El otro tipo, es decir, los peces marinos óseos, son muy diferentes. Ellos pierden agua constantemente pero la reemplazan bebiendo agua de mar y desalinizándola. Poseen sistemas excretores, que son muy diferentes de los sistemas de los vertebrados terrestres, para eliminar los excesos o desechos. Por lo tanto, para que pudiera haber sucedido el paso del agua a la tierra, los seres vivos sin riñón tendrían que haber desarrollado un sistema renal de una sola vez.

5. Sistema respiratorio: Los peces “respiran” tomando oxígeno disuelto en agua que pasan a través de sus agallas. No pueden vivir más de unos cuantos minutos fuera del agua. Para poder sobrevivir en la tierra, tendrían que adquirir un sistema pulmonar perfecto de una sola vez.

Es prácticamente imposible que todos estos importantes cambios fisiológicos hayan sucedido en el mismo organismo al mismo tiempo, aleatoriamente.

El Origen de los Reptiles

Los dinosaurios, lagartos, tortugas y cocodrilos se clasifican en la categoría de los reptiles. Algunos, como los dinosaurios, se han extinguido, pero la mayoría de estas especies aún viven sobre la tierra. Los reptiles poseen características únicas. Por ejemplo, sus cuerpos están cubiertos con escamas y son de sangre fría, lo que implica que pueden regular su temperatura corporal fisiológicamente (es la razón por la cual se exponen a la luz del sol para calentarse). La mayoría de ellos se reproducen a través de huevos.

Respecto al origen de estas criaturas, la evolución nuevamente está en un error. El Darwinismo sostiene que los reptiles evolucionaron a partir de los anfibios. Sin embargo, no existe hallazgo que verifique dicha teoría. Al contrario, las comparaciones entre anfibios y reptiles revelan que existen enormes baches fisiológicos entre ambos, y un “medio-reptil, medio-anfibio” no tendría oportunidad de sobrevivir.

Un ejemplo de las diferencias fisiológicas entre ambos grupos son las diferentes estructuras de sus huevos. Los anfibios desovan sus huevos en el agua, y son gelatinosos, con una membrana transparente y permeable. Dichos huevos poseen una estructura ideal para su desarrollo en el agua. Los reptiles, por otro lado, ponen sus huevos en la tierra, y en consecuencia son creados para sobrevivir allí. La coraza dura del huevo del reptil, también conocido como “huevo amniótico”, permite entrar aire, pero es impermeable al agua. De esta manera, el agua necesaria para el desarrollo del animal se mantiene dentro del huevo.

HUEVOS DIFERENTES



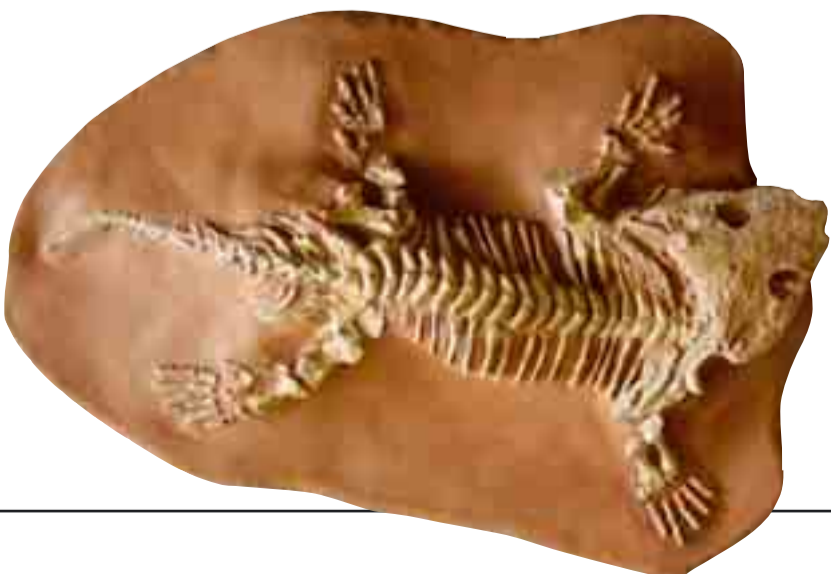
Una de las inconsistencias del escenario de la evolución anfibio-reptil es la estructura de los huevos. Los huevos de anfibios, que se desarrollan en el agua, tienen una estructura gelatinosa y una membrana porosa, mientras que los huevos de reptiles, como se ve en la reconstrucción de un huevo de dinosaurio a la izquierda, son duros e impermeables para adaptarse a las condiciones terrestres. Para que un anfibio se convierta en reptil, sus huevos tendrían que convertirse en perfectos huevos de reptil, y aún así el más mínimo error en dicho proceso provocaría la extinción de la especie.

Si los huevos anfibios fueran puestos en tierra, se secarían de inmediato, matando así al embrión. Esto no se puede explicar en términos de evolución, la que dice que los reptiles evolucionaron gradualmente a partir de los anfibios. Esto es así porque, para que la vida haya comenzado sobre la tierra, el huevo anfibio debería haberse transformado en un huevo amniótico en el transcurso de una generación. ¿Cómo pudo tal proceso suceder por medio de la selección natural y la mutación – los mecanismos propuestos por la evolución? Es inexplicable. El biólogo Michael Denton explica los detalles del error evolucionista en este sentido:

Todos los libros sobre evolución sostienen que los reptiles evolucionaron a partir de los anfibios, pero nadie explica cómo sucedió gradualmente la principal adaptación distintiva de los reptiles (el huevo amniótico) como resultado de una acumulación sucesiva de pequeños cambios. El huevo amniótico del reptil es mucho más complejo y totalmente diferente que el del anfibio. Difícilmente existan dos huevos en todo el reino animal que difieran tan fundamentalmente. El origen del huevo amniótico y la transición anfibio-reptil no es más que otra de las divisiones entre vertebrados para las cuales nunca se han brindado esquemas evolutivos claramente establecidos. Al intentar determinar, por ejemplo, cómo pudieron haberse convertido gradualmente el corazón y los arcos aórticos de un anfibio en la condición de los reptiles y mamíferos, se plantean problemas absolutamente horribles.⁶⁴

Los registros fósiles tampoco ofrecen evidencia alguna para confirmar la hipótesis evolucionista respecto al origen de los reptiles.

Robert L. Carroll se ve obligado a aceptarlo. En su clásico libro *Paleontología y Evolución de los Vertebrados*, escribe que “Los primeros amniotas son suficientemente distintos de todos los anfibios paleozoicos como



EL ERROR DEL SEYMOURIA

Los evolucionistas sostenían que el fósil de Seymouria de la izquierda era una forma de transición entre anfibios y reptiles. Según este escenario, el Seymouria era “el antepasado primitivo de los reptiles”. Sin embargo, hallazgos fósiles posteriores demostraron que los reptiles ya vivían sobre la tierra unos 30 millones de años antes que el Seymouria. A la luz de estos hechos, los evolucionistas tuvieron que ponerle fin a sus comentarios sobre el Seymouria.

para no poder establecer sus antepasados específicos”⁶⁵. En su nuevo libro, *Patrones y Procesos de la Evolución de los Vertebrados*, publicado en 1997, admite que “El origen de los órdenes de los anfibios modernos, (y) la transición entre los primeros tetrápodos siguen siendo muy poco conocidos” junto con los orígenes de muchos otros grupos principales.⁶⁶

El mismo dato es reconocido por Stephen Jay Gould:

Ningún fósil anfibio parece ser un antepasado claro de los vertebrados terrestres completos (reptiles, aves y mamíferos).⁶⁷

Hasta ahora, el animal más importante planteado como el “antepasado de los reptiles” ha sido el *Seymouria*, una especie de anfibio. No obstante, el hecho de que el *Seymouria* no puede ser una forma de transición fue revelado por el hallazgo de que los reptiles existieron sobre la tierra unos 30 millones de años antes que apareciera el primer *Seymouria*. Los fósiles más antiguos de *Seymouria* se encuentran en la capa Pérmica Inferior, o hace unos 280 millones de años. Pero la especie de reptil conocida más antigua, los *Hylonomus* y *Paleothyris*, fueron encontrados en las capas inferiores de Pensilvania, lo cual los ubica hace 315-330 millones de años⁶⁸. Es ciertamente inverosímil, por decirlo de alguna manera, que el “antepasado de los reptiles” haya vivido mucho después que los primeros reptiles.

En pocas palabras, al contrario de lo que sostienen los evolucionistas acerca de que los seres vivos evolucionaron gradualmente, los hechos científicos revelan que aparecieron sobre la tierra súbita y completamente formados.



Fósil de pitón de aproximadamente 50 millones de años del género *Palaeopython*.

Las Serpientes y las Tortugas

Aún más, existen límites impenetrables entre los distintos órdenes de reptiles como las serpientes, cocodrilos, dinosaurios y lagartos. Cada uno de estos órdenes aparece súbitamente en el registro fósil, y con estructuras muy diferentes. Al observar las estructuras de estos diferentes grupos, los evolucionistas continúan e imaginan los procesos evolutivos que podrían haber sucedido. Pero estas hipótesis no se reflejan en el registro fósil. Por ejemplo, una suposición evolucionista muy extendida es que las serpientes evolucionaron de lagartos que fueron perdiendo las patas gradualmente. Pero los evolucionistas no logran responder la pregunta de qué “ventaja” le representaría a un lagarto perder sus patas y cómo esta criatura podría haber sido “preferida” por la selección natural.



A la izquierda, una tortuga de agua dulce, de unos 45 millones de años, encontrada en Alemania. A la extrema izquierda, restos de la tortuga marina más antigua que se conoce. Este fósil de 110 millones de años, encontrado en Brasil, es idéntico a los especímenes que se encuentran hoy.

Resta decir que las serpientes más antiguas que se conocen en el registro fósil no tienen características de “forma intermedia” y no son distintas de las serpientes de nuestros tiempos. El fósil de serpiente más antiguo que se conoce es la *Dinilysia*, hallada en rocas del Cretáceo Superior en Sudamérica. Robert Carroll acepta que esta criatura “muestra un estado bastante avanzado de evolución de estas características [las características especializadas del cráneo de las serpientes]”⁶⁹, en otras palabras, que ya posee todos los rasgos de las serpientes modernas.

Otro orden de reptiles son las tortugas, que surgen en el registro fósil junto con los caparzones que tanto las distinguen. Las fuentes evolucionistas sostienen que “lamentablemente, el origen de este altamente exitoso orden se ve oscurecido por la falta de fósiles tempranos, si bien las tortugas dejan más cantidad y calidad de fósiles que otros vertebrados. Hacia mediados del Período Triásico (hace alrededor de 200 millones de años), las tortugas eran numerosas y ya poseían las características básicas de las tortugas. Los intermedios entre las tortugas y los cotilosaurios, reptiles de los cuales [supuestamente] surgieron las tortugas, están totalmente ausentes”⁷⁰.

Por lo tanto, Robert Carroll se vio también obligado a decir que las primeras tortugas fueron encontradas en formaciones triásicas en Alemania y que se distinguen fácilmente de otras especies gracias a sus corazas rígidas, que son muy similares a los especímenes vivos de la actualidad. Luego continúa diciendo que no se ha identificado rastro alguno de tortugas anteriores o más primitivas, aunque las tortugas se fosilizan con mucha facilidad y sus restos se reconocen fácilmente aún si sólo se encuentran pequeños trozos.⁷¹

Todos estos tipos de seres vivos surgieron súbita e independientemente. Este dato es una prueba científica de que fueron creados.

Reptiles Voladores

Un grupo interesante dentro de los reptiles son los reptiles voladores. Estos surgieron por primera vez hace unos 200 millones de años en el Triásico Superior, pero se extinguieron con posterioridad. Estas criaturas eran reptiles plenos, pues poseían todas las características fundamentales de los reptiles. Tenían sangre fría (es decir, no podían regular su propio calor interno) y sus cuerpos estaban cubiertos de escamas. Pero poseían poderosas alas y se cree que las mismas les permitían volar.

Los reptiles voladores son representados en algunas publicaciones evolucionistas populares como hallazgos paleontológicos que apoyan el Darwinismo – al menos, esa es la impresión que dan. Sin embargo, el origen de los reptiles voladores es en realidad un verdadero problema para la teoría de la evolución. La in-



Fósil de *Eudimorphodon*, una de las especies más antiguas de reptiles voladores. Este espécimen, encontrado en el norte de Italia, tiene unos 220 millones de años de antigüedad.

Fósil de un reptil volador de la especie *Pterodactylus kochi*. Este espécimen, encontrado en Baviera, tiene alrededor de 240 millones de años.





Las alas de los reptiles voladores se extienden a lo largo de un “cuarto dedo” que es unas 20 veces más largo que los otros dedos. Lo importante es que esta interesante estructura en el ala surge súbitamente y totalmente formada en el registro fósil. No existen ejemplos que indiquen que este “cuarto dedo” haya crecido gradualmente - en otras palabras, que haya evolucionado.

dicación más clara de esto es que estos reptiles voladores surgieron súbitamente y totalmente formados, sin forma intermedia entre ellos y los reptiles terrestres. Los reptiles voladores poseían alas perfectamente creadas, las cuales ningún reptil terrestre posee. Nunca se ha encontrado en los registros fósiles una criatura fosilizada con alas a medio desarrollar.

En todo caso, no podría haber vivido ninguna criatura con medias alas, porque si dichas criaturas hubiesen existido, habrían estado en una gran desventaja en comparación a los demás reptiles, al haber perdido totalmente sus patas delanteras pero aún sin poder volar. En ese caso, según las propias reglas de la evolución, habrían sido eliminadas y se habrían extinguido.

De hecho, al examinar las alas de los reptiles, las mismas presentan una estructura tan perfecta que jamás se podría decir que fue producto de la evolución. Al igual que otros reptiles tienen cinco dedos en sus patas delanteras, los reptiles voladores tienen cinco dedos en sus alas. Pero el cuarto dedo es 20 veces más largo que los otros y el ala se extiende por debajo de ese dedo. Si los reptiles terrestres hubieran evolucionado hacia reptiles voladores, entonces este cuarto dedo debería haber crecido paso a paso con el correr del tiempo. No solo el cuarto dedo, sino toda la estructura del ala, debería haberse desarrollado mediante mutaciones aleatorias, y el proceso completo debería haberle traído alguna ventaja a la criatura. Duane T. Gish, uno de los principales críticos de la teoría de la evolución en el nivel paleontológico, comenta lo siguiente:

La sola idea de que un reptil terrestre podría haberse convertido en un reptil volador es absurda. Las estructuras incipientes y desarrolladas parcialmente en lugar de otorgar ventajas a las etapas intermedias, les habrían representado enormes desventajas. Por ejemplo, los evolucionistas suponen que, por extraño que parezca, las mutaciones solo afectaron al cuarto dedo y sucedieron simultáneamente. Desde luego, también sucedieron otras mutaciones aleatorias simultáneas, por increíble que parezca, y que fueron responsables del origen gradual de la membrana del ala, los músculos de vuelo, los tendones, los nervios, los vasos sanguíneos y otras estructuras necesarias para formar las alas. En algún punto, el reptil volador en desarrollo tendría unas alas al 25 por ciento. Sin embargo, esta extraña criatura jamás sobreviviría. ¿De qué sirven alas al 25 por ciento? Obviamente, la criatura no podía volar y tampoco podía correr más...⁷²

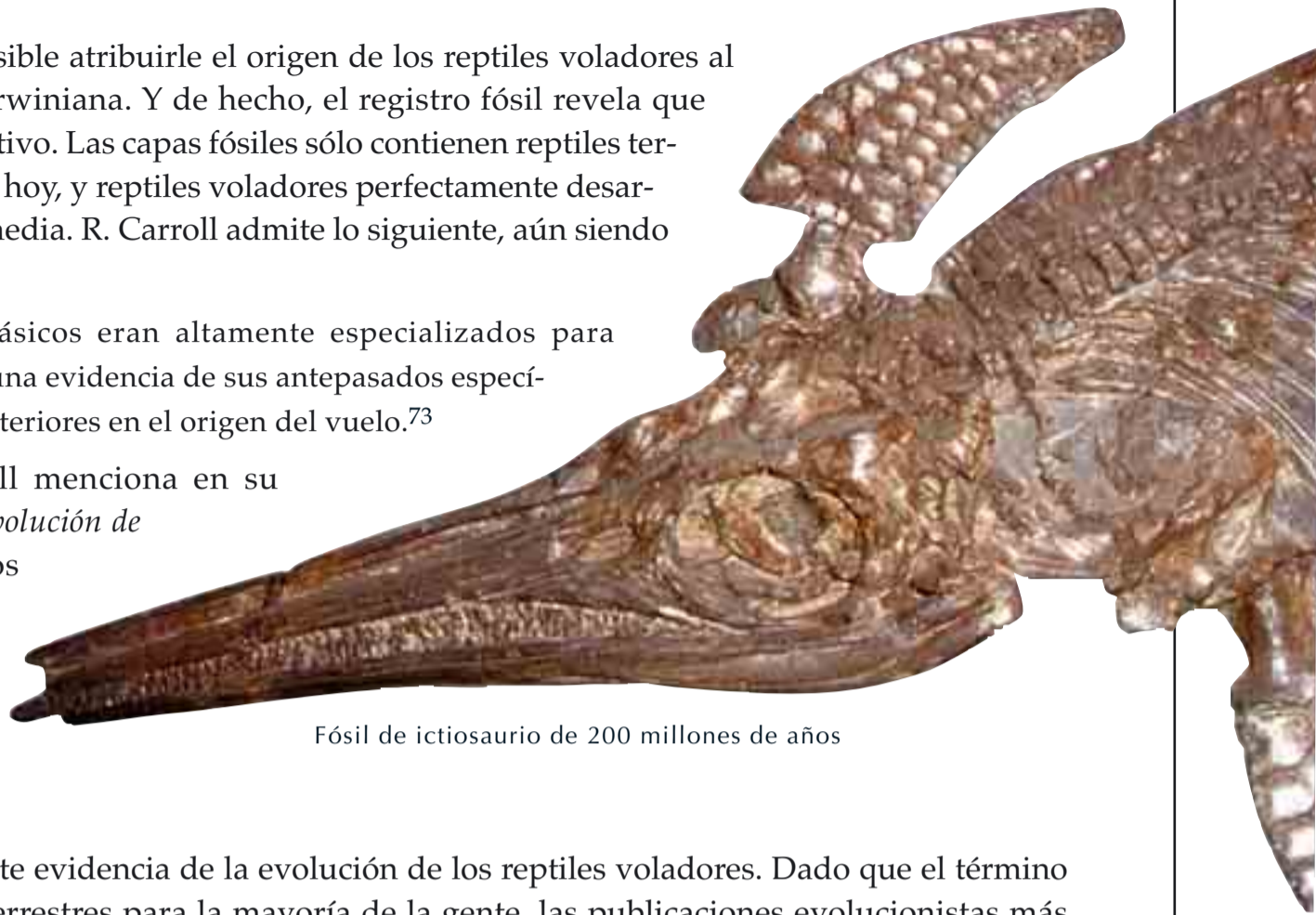


Fósil de ictiosaurio del género *Stenopterygius*, aproximadamente 250 millones de años.

En pocas palabras, es imposible atribuirle el origen de los reptiles voladores al mecanismo de la evolución darwiniana. Y de hecho, el registro fósil revela que nunca sucedió tal proceso evolutivo. Las capas fósiles sólo contienen reptiles terrestres como los que conocemos hoy, y reptiles voladores perfectamente desarrollados. No existe forma intermedia. R. Carroll admite lo siguiente, aún siendo evolucionista:

...todos los pterosaurios triásicos eran altamente especializados para volar...No brindan casi ninguna evidencia de sus antepasados específicos ni tampoco de etapas anteriores en el origen del vuelo.⁷³

Más recientemente, Carroll menciona en su libro *Patrones y Procesos de la Evolución de los Vertebrados* al origen de los pterosaurios como una de las importantes transiciones de las que poco se sabe.⁷⁴



Fósil de ictiosaurio de 200 millones de años

Como podemos ver, no existe evidencia de la evolución de los reptiles voladores. Dado que el término “reptil” solo significa reptiles terrestres para la mayoría de la gente, las publicaciones evolucionistas más conocidas intentan dar la impresión de que los reptiles voladores eran reptiles a los que les crecieron alas y comenzaron a volar. Sin embargo, el hecho es que tanto reptiles terrestres como voladores aparecieron sin relación de evolución alguna entre ambos.

Reptiles Marinos

Otra interesante categoría en la clasificación de los reptiles son los reptiles marinos. La gran mayoría de estas criaturas se han extinguido, aunque las tortugas son un ejemplo de un grupo que aún sobrevive. Al igual que los reptiles voladores, el origen de los reptiles marinos es algo que no puede explicarse con un enfoque evolucionista. El reptil marino conocido más importante es la criatura conocida como ictiosaurio. En su libro *Evolución de los Vertebrados*, Edwin H. Colbert y Michael Morales admiten el hecho que no se puede lograr un relato evolucionista del origen de estas criaturas:

Los ictiosaurios, en muchos sentidos los más especializados de los reptiles marinos, aparecieron en los primeros tiempos triásicos. Su llegada a la historia geológica de los reptiles fue súbita y dramática; no existen pistas en los sedimentos triásicos de los posibles ancestros de los ictiosaurios...

El problema básico de las relaciones de los ictiosaurios es que no se encuentra ninguna evidencia concluyente para unir a estos reptiles con algún otro orden reptil⁷⁵. De igual manera, Alfred S. Romer, otro experto en la historia natural de los vertebrados, señala:

No se conocen formas anteriores [de ictiosaurios]. Las peculiaridades de la estructura de los ictiosaurios parece requerir aparentemente un largo tiempo para su desarrollo y por ende un origen muy temprano del grupo, pero no se conocen reptiles del Pérmico que sean antepasados de ellos⁷⁶.

Carroll se vio obligado a admitir nuevamente que el origen de los ictiosaurios (otra familia de reptiles acuáticos) es uno más de los tantos casos “poco conocidos” de los evolucionistas.⁷⁷

En pocas palabras, las distintas criaturas que entran en la clasificación de reptiles llegaron a la tierra sin una relación de evolución entre ellas. Como veremos a su debido tiempo, la misma situación se aplica a los mamíferos: Existen mamíferos voladores (murciélagos) y mamíferos marinos (delfines y ballenas). Sin embargo, estos distintos grupos están lejos de ser evidencia de evolución. Al contrario, representan serias dificultades que la evolución no puede explicar, pues en todos los casos las diferentes categorías taxonómicas aparecieron sobre la tierra súbitamente, sin formas intermedias entre ellas, y con todas sus otras estructuras diferentes intactas.

Es una prueba científica muy clara que todas estas criaturas fueron en realidad creadas.

LA VERDAD SOBRE LA HISTORIA NATURAL – II

(AVES Y MAMÍFEROS)

Existen miles de especies de aves sobre la tierra. Cada una de ellas posee características distintivas. Por ejemplo, los halcones tienen una vista muy aguda, alas anchas y garras filosas, mientras que los colibríes, con sus largos picos, pueden beber el néctar de las flores.

Otras migran grandes distancias a lugares muy específicos del mundo. Pero la característica más distintiva de las aves respecto a otros animales es que pueden volar. La mayoría de las aves puede volar.

¿Cómo llegaron a existir las aves? La teoría de la evolución pretende ofrecer una respuesta con una situación bastante compleja. Según ese relato, los reptiles son los antepasados de las aves. Aproximadamente hace 150-200 millones de años, las aves evolucionaron a partir de sus antepasados reptiles. Las primeras aves apenas podían volar. Pero, a lo largo del proceso de evolución, las plumas tomaron el lugar de las gruesas pieles de las aves de ese entonces, que originalmente estaban cubiertas de escamas. Las patas delanteras también se cubrieron totalmente de plumas y se convirtieron en alas. Como resultado de la evolución gradual, algunos reptiles se adaptaron al vuelo, y así se convirtieron en las aves de hoy.

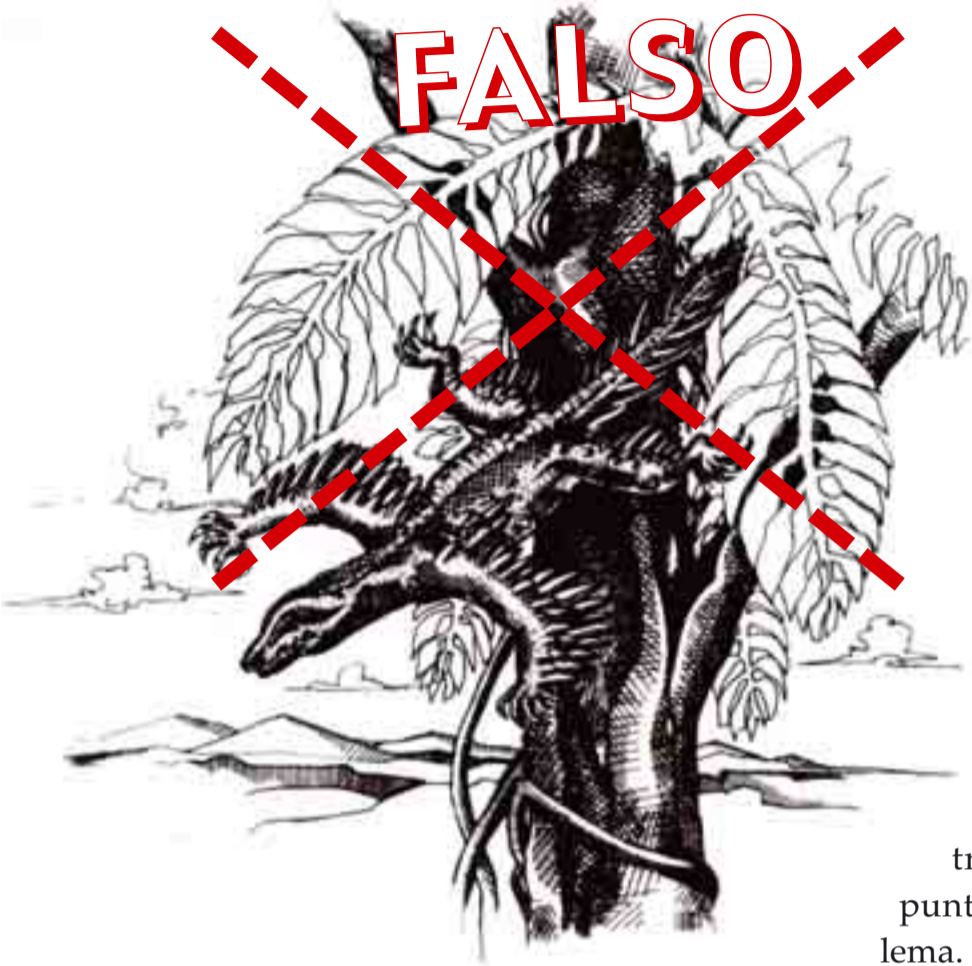
Este escenario es presentado en fuentes evolucionistas como un hecho ya establecido. Sin embargo, al analizar en profundidad los detalles y los datos científicos, se observa que este escenario se basa más en la imaginación que en la realidad.

El Origen del Vuelo Según los Evolucionistas

Cómo llegaron a volar los reptiles, como criaturas terrestres, es un tema que ha causado mucha especulación entre los evolucionistas. Existen dos teorías principales. La primera sostiene que los antepasados de las aves descendieron a la tierra de los árboles. Como resultado, estos antepasados eran reptiles que vivían en los árboles y pasaron a tener alas gradualmente al ir saltando de árbol en árbol. Esto se conoce como la **teoría arbórea**. La otra teoría, llamada **teoría corredora**, sugiere que las aves progresaron al aire desde la tierra.

Pero ambas teorías se basan en interpretaciones especulativas, y no existe evidencia que apoye a ninguna de ellas. Los evolucionistas han desarrollado una solución simple a este problema: imaginan que la evidencia existe. El Profesor John Ostrom, jefe del Departamento de Geología de la Universidad de Yale, quien propuso la teoría corredora, explica este enfoque:

No existe evidencia fósil de ningún pro-avis. Se trata de una pre-ave puramente hipotética, pero que debe haber existido. Sin embargo, esta forma de transición, que la teoría arbórea supone “debe haber vivido”, nunca se ha encontrado. La teoría corredora es aún más problemática⁷⁸. La suposición básica de la teoría es que las patas delanteras de algunos reptiles evolucionaron gradualmente hasta convertirse en alas al agitar los brazos para poder capturar insectos. Sin embargo, no se brinda ninguna explicación de cómo el ala, un órgano altamente complejo, llegó a existir gracias a este aleteo.



Un gran problema para la teoría de la evolución es la irreducible complejidad de las alas. Sólo una estructura perfecta permite a las alas funcionar, un ala “a medio desarrollo” no puede funcionar. En este contexto, el modelo de “desarrollo gradual” – el mecanismo único postulado por la evolución – no tiene sentido. Por lo tanto, Robert Carroll se vio obligado a admitir que “Es difícil explicar la evolución inicial de las plumas como elementos del aparato volador, pues es difícil ver cómo podrían funcionar hasta que hubieran alcanzado el tamaño visto en el *Archaeopteryx*”⁷⁹. Luego sostiene que las plumas podrían haber evolucionado para aislamiento, pero esto no explica su complejo diseño que está específicamente planteado para volar.

Es esencial que las alas estén firmemente adosadas al pecho, y que posean una estructura que les permita elevar el ave y moverse en todas direcciones, como también permitirle permanecer en el aire. Es esencial que las alas y plumas posean una estructura liviana, flexible y bien proporcionada. En este punto, la evolución nuevamente se encuentra en un problema. No logra responder la pregunta de cómo esta anatomía perfecta de las alas fue el resultado de mutaciones aleatorias acumulativas. De igual manera, no brinda explicación de cómo la pata delantera de un reptil se convirtió en un ala perfecta como resultado de un defecto (de mutación) en los genes.

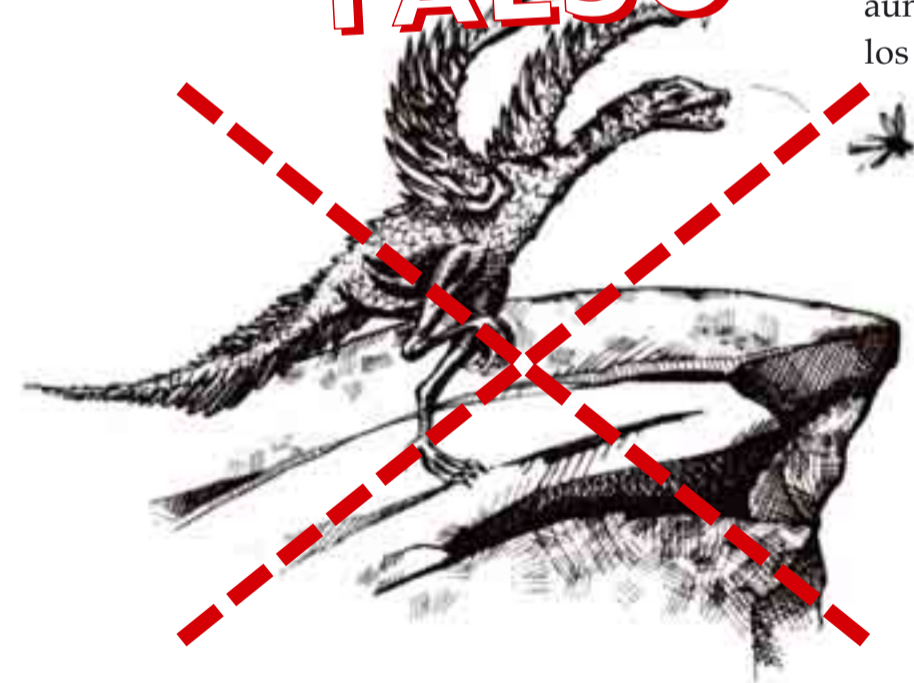
Un ala a medio formar no puede volar. En consecuencia, aún si suponemos que la mutación provocó un leve cambio en los miembros anteriores, sigue siendo totalmente irrazonable suponer que las mutaciones adicionales contribuyeron casualmente al desarrollo de un ala plena. Esto es porque la mutación en las patas delanteras no producirá una nueva ala; al contrario, solo provocará que el animal pierda sus patas delanteras. Esto lo pondría en desventaja frente a otros miembros de su propia especie. Según las reglas de la teoría de la evolución, la selección natural eliminaría pronto esta criatura fallida.

Según las investigaciones biofísicas, las mutaciones son cambios que suceden muy raramente. Por lo tanto, es imposible que un animal desvalido pueda esperar millones de años para que sus alas se desarrollen totalmente por medio de leves mutaciones, especialmente cuando estas mutaciones tienen efectos dañinos con el pasar del tiempo.

Las Aves y los Dinosaurios

La teoría de la evolución sostiene que las aves evolucionaron a partir de terópodos carnívoros y bípedos. Sin embargo, al comparar las aves con los reptiles, se revela que los dos tienen características muy distintas, haciendo improbable que uno haya evolucionado del otro.

FALSO



TEORÍAS IMAGINARIAS, CRIATURAS IMAGINARIAS

La primera teoría planteada por los evolucionistas para explicar el origen del vuelo sostenía que los reptiles desarrollaron alas al cazar moscas (arriba); la segunda teoría decía que se convirtieron en aves al saltar de rama en rama (extremo superior). Sin embargo, no existen fósiles de animales que hayan desarrollado alas gradualmente, ni tampoco ningún descubrimiento que demuestre que algo así podría haber sido posible.

Existen diversas diferencias estructurales entre las aves y los reptiles, una de las cuales tiene que ver con la estructura ósea. Debido a su naturaleza voluminosa, los dinosaurios – los antepasados de las aves según los evolucionistas – tenían huesos gruesos y macizos. Las aves, al contrario, ya sean vivas o extintas, tienen huesos huecos que son muy livianos, y que deben serlo para que puedan volar.

Otra diferencia entre los reptiles y las aves es su estructura metabólica. Los reptiles tienen la estructura metabólica más lenta del reino animal. (La afirmación de lo que los dinosaurios tenían un metabolismo rápido de sangre caliente sigue siendo una especulación). Las aves, por otro lado, se encuentran en el extremo opuesto del espectro metabólico. Por ejemplo, la temperatura corporal de un gorrión puede subir hasta los 48° debido a su rápido metabolismo. Por otro lado, los reptiles carecen de la capacidad de regular su temperatura corporal. En su lugar, lo que hacen es exponer sus cuerpos a la luz solar para así calentarse. Dicho en palabras sencillas, los reptiles consumen la menor cantidad de energía mientras que las aves consumen la mayor.

Uno de los ornitólogos más reconocidos del mundo, Alan Feduccia de la Universidad de Carolina del Norte, se opone a la teoría de que las aves están emparentadas con los dinosaurios, a pesar del hecho de que él mismo es evolucionista. Feduccia dice lo siguiente respecto a la situación reptil-ave:

Bueno, he estudiado cráneos de aves durante 25 años y no veo ninguna similitud en absoluto. Simplemente no la veo... Los orígenes terópodos de las aves, en mi opinión, serán la mayor vergüenza de la paleontología del siglo XX.⁸⁰

Larry Martin, especialista en aves antiguas de la Universidad de Kansas, también se opone a la teoría de que las aves descenden de los dinosaurios. Al discutir la contradicción en que cae la evolución en este tema, dice lo siguiente:

A decir verdad, si tuviera que apoyar el origen de las aves a partir de los dinosaurios con esos términos, me avergonzaría cada vez que tuviese que levantarme y hablar de ello.⁸¹

Pero, a pesar de todos los hallazgos científicos, el escenario sin fundamentos de la “evolución dinosaurio-ave” sigue siendo defendido. Las publicaciones más populares tienden a plantearlo a menudo. Mientras tanto, se presentan conceptos que no ofrecen respaldo a ese escenario como evidencia de la “evolución dinosaurio-ave” imaginaria.

En algunas publicaciones evolucionistas, por ejemplo, se hace hincapié en las diferencias que existen entre las pelvis de los dinosaurios para apoyar la tesis de que las aves descenden de los dinosaurios. Estas supuestas diferencias existen entre dinosaurios clasificados como Saurischian (especie similar a reptil, con pelvis) y Ornithischian (especie similar a ave, con pelvis). El concepto de que los dinosaurios tienen pelvis similares a las de las aves es considerado como evidencia del supuesto vínculo dinosaurio-ave. Sin embargo, la diferencia en las pelvis no es evidencia alguna para decir que las aves evolucionaron de los dinosaurios. Esto se debe a que los dinosaurios Ornithischian no se parecen a las aves en relación a otras características anatómicas. Por ejemplo, el Ankylosaurus es un dinosaurio clasificado como Ornithischian, con patas cortas, un cuerpo gigantesco y la piel cubierta de escamas, similar a una armadura. Por otro lado, el Struthiomimus, que se asemeja a las aves en algunas de sus características físicas (patas largas, antebrazos cortos y estructura delgada), es en realidad un Saurischian.⁸²

En pocas palabras, la estructura pélvica no es evidencia de una relación evolutiva entre las aves y los dinosaurios. La afirmación de que los dinosaurios se parecen a las aves porque sus pelvis son similares ignora otras diferencias anatómicas significativas entre las dos especies que hacen que un vínculo evolutivo entre ellas sea insostenible desde un punto de vista evolucionista.

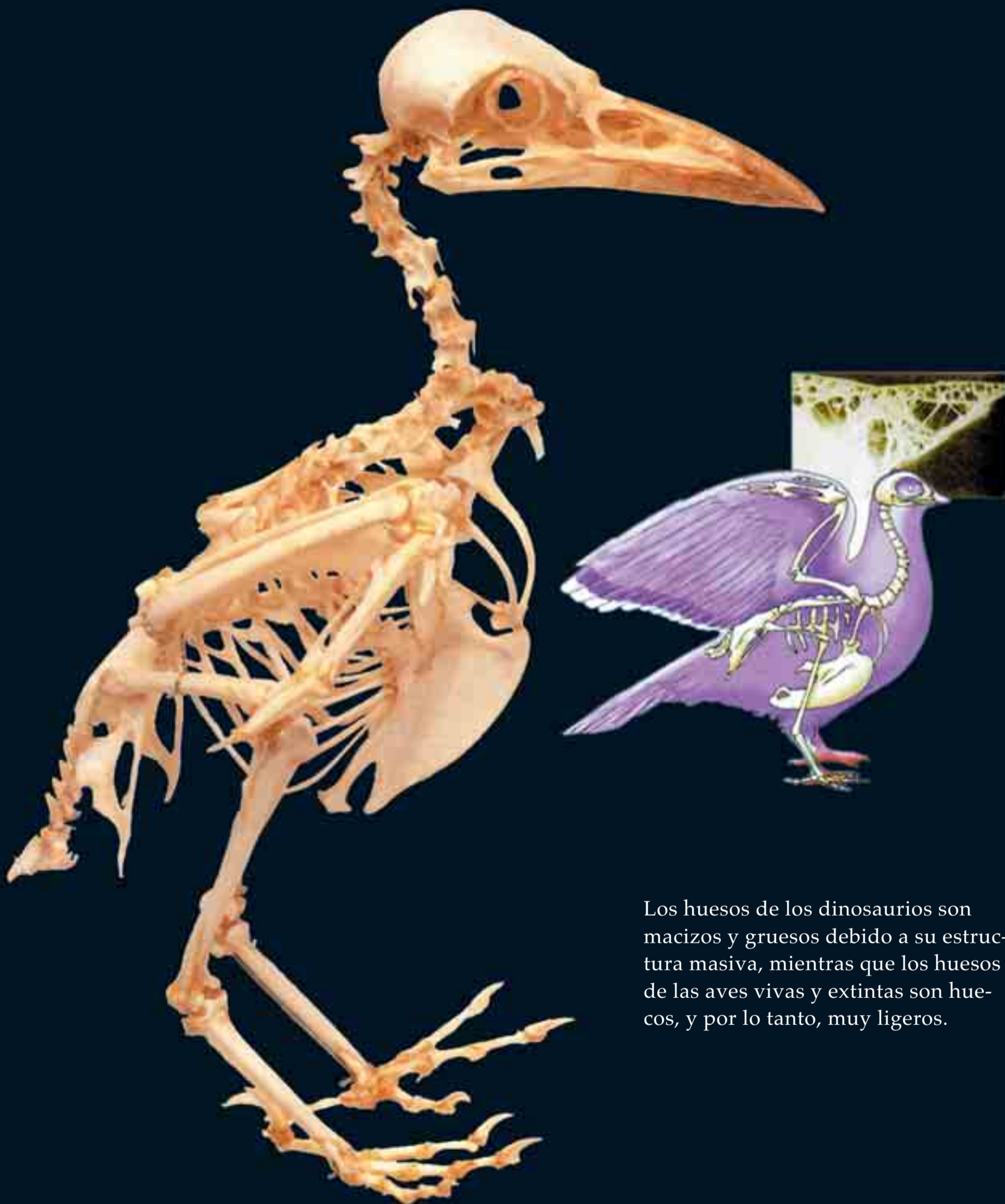
La Estructura Única de los Pulmones Aviares

Otro factor que demuestra la imposibilidad del escenario de evolución reptil-ave es la estructura de los pulmones de las aves, que no puede ser explicado por la evolución. En las criaturas terrestres, el flujo de aire es bidireccional. Al inhalar, el aire pasa por los pasajes de los pulmones (tubos bronquiales), y termina en los pequeños sacos de aire, los alvéolos. El intercambio de oxígeno y dióxido de carbono tiene lugar allí. Luego, al exhalar, este aire usado vuelve y encuentra la salida por el mismo camino.

Sin embargo, en las aves el aire es unidireccional. El aire nuevo entra por un extremo y el aire usado sale

EL ESQUELETO DE LAS AVES, ÚNICO EN SU TIPO

A diferencia de los huesos de los dinosaurios y reptiles, los huesos de las aves son huecos. Esto le da estabilidad y ligereza al cuerpo. La estructura del esqueleto de las aves se utiliza para diseñar aviones, puentes, y modernas estructuras.



Los huesos de los dinosaurios son macizos y gruesos debido a su estructura masiva, mientras que los huesos de las aves vivas y extintas son huecos, y por lo tanto, muy ligeros.

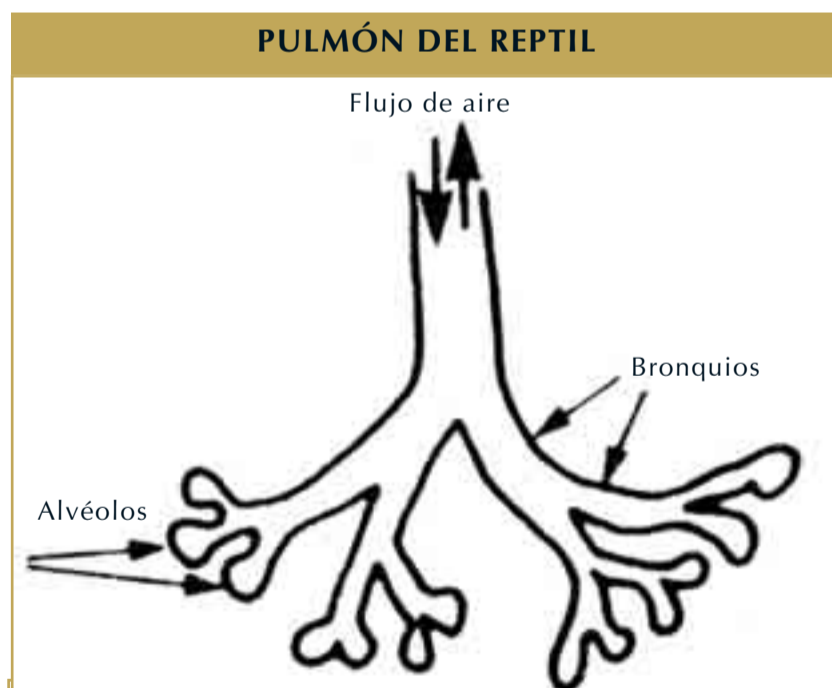
por el otro. Gracias a sacos de aire especiales que hay en los pasajes, el aire siempre fluye en una sola dirección a través del pulmón del ave. De esta manera, las aves pueden tomar aire constantemente. Esto satisface los requerimientos energéticos de las aves. Este altamente especializado sistema respiratorio es explicado por Michael Denton en su libro *Una Teoría en Crisis*:

En el caso de las aves, los bronquios principales se dividen en pequeños tubos que cubren todo el tejido pulmonar. Estos llamados parabronquios eventualmente se unen, formando un verdadero sistema circulatorio para que el aire fluya en una sola dirección a través de los pulmones... La estructura pulmonar en las aves y el funcionamiento general del sistema respiratorio es única. No se conoce ninguna otra especie de vertebrados que tenga un pulmón que se asemeje al de las aves. Además, es idéntico esencialmente en todas las aves, desde los colibríes, hasta los avestruces y halcones.⁸³

Lo importante es que el pulmón de los reptiles, con su flujo de aire bidireccional, no podría haber evolucionado hasta convertirse en el pulmón de las aves con su flujo unidireccional, porque no es posible que haya un modelo intermedio entre ambos. Para que una criatura pueda vivir, tiene que seguir respirando, y si se revertiera la estructura de los pulmones con un cambio en el diseño, terminaría por provocarle la muerte. Según la evolución, este cambio debe suceder gradualmente a lo largo de millones de años, mientras que una criatura cuyos pulmones no funcionan moriría en pocos minutos.

Michael Denton afirma que es imposible dar una explicación evolucionista para el pulmón de las aves:

La explicación de cómo un sistema respiratorio tan radicalmente diferente pudo haber evolucionado a partir del diseño estándar de los vertebrados es algo fantásticamente difícil de imaginar, especialmente si se tiene en cuenta que el mantenimiento de la función respiratoria es absolutamente vital para la vida de un organismo al punto que la falla más mínima lo llevaría a la muerte en unos minutos. Al igual que la pluma no puede funcionar como órgano de vuelo hasta tanto los ganchillos y bárbulas se adaptan para encajar perfectamente, el pulmón aviar no puede funcionar como órgano de respiración si el sistema parabronquial que lo recorre y el sistema de sacos aéreos que garantiza el suministro de aire a los parabronquios no están altamente desarrollado y funcionan perfectamente integrados.⁸⁴



Los pulmones de las aves funcionan de una manera totalmente opuesta a la de los animales terrestres. Estos últimos inhalan y exhalan a través de los mismos pasajes. Por el contrario, el aire en los pulmones de las aves fluye constantemente a través del pulmón en una sola dirección. Esto es posible gracias a sacos de aire especiales ubicados a lo largo del pulmón. A través de este sistema, cuyos detalles se ven en la página siguiente, las aves pueden respirar sin parar. Este diseño es exclusivo de las aves, que necesitan altos niveles de oxígeno durante el vuelo. Es imposible que esta estructura haya evolucionado a partir de pulmones de reptiles, puesto que cualquier criatura con una forma "intermedia" entre ambos tipos de pulmón no podría respirar.



Dicho en pocas palabras, el paso de un pulmón terrestre a un pulmón aviar es imposible, pues la forma intermedia no serviría ningún fin.

Otro punto que precisa ser mencionado es que los reptiles tienen un sistema respiratorio similar a un diafragma, mientras que las aves tienen un sistema de sacos aéreos abdominales en vez de un diafragma. Estas distintas estructuras también hacen que sea imposible cualquier tipo de evolución entre los dos tipos de pulmones, según observa John Ruben, reconocida autoridad en el campo de la fisiología respiratoria, en el siguiente extracto:

Las primeras etapas en la derivación del sistema de sacos aéreos abdominales de las aves a partir de un antepasado que ventilaba por diafragma habría requerido una selección de una hernia diafragmática en los taxones transitorios entre los terópodos y las aves. Tal condición debilitante comprometería inmediatamente la totalidad del aparato ventilador pulmonar y parece poco probable que tenga alguna ventaja selectiva.⁸⁵

Otra interesante característica estructural del pulmón aviar que desafía la evolución es el hecho de que nunca está vacío, y por lo tanto no tiene riesgo de colapso. Michael Denton explica esta postura:

La manera en que un sistema respiratorio tan diferente pudo haber evolucionado gradualmente a partir del diseño estándar de los vertebrados sin algún tipo de rumbo, repito, es muy difícil de imaginar, especialmente si se tiene en cuenta que el mantenimiento de la función respiratoria es absolutamente vital para la vida del organismo. Además, la función y la forma únicas del pulmón aviar necesita un número de adaptaciones únicas durante el desarrollo del ave. Como explica H. R. Dunker, una de las autoridades más renombradas en este campo, primero, el pulmón aviar se fija rígidamente a la pared corporal y por lo tanto no puede expandir su volumen, y segundo, debido al diámetro reducido de los capilares del pulmón y la consiguiente tensión superficial de cualquier líquido que haya entre ellos, el pulmón aviar no puede inflarse después de colapsar como pasa con todos los otros vertebrados después de nacer. Los capilares aéreos nunca colapsan como lo hacen los alvéolos de otras especies de vertebrados; en su lugar, a medida que crecen en el tejido pulmonar, los parabronquios desde el comienzo son tubos abiertos llenos de aire o líquido.⁸⁶

En otras palabras, los pasajes en los pulmones de las aves son tan estrechos que los sacos de aire de los pulmones no pueden llenarse de aire y vaciarse nuevamente, como sucede con las criaturas terrestres.

Si el pulmón de un ave se desinflara por completo, el ave no podría volver a inflarlo nunca, o en el mejor de los casos, tendría muchas dificultades para hacerlo. Por esta razón, los sacos de aire situados a lo largo de todo el pulmón permiten el paso constante del aire, protegiendo así a los pulmones de quedar vacíos.

Desde luego que este sistema, que es totalmente distinto a los pulmones de los reptiles y otros vertebrados, y que está basado en un equilibrio muy sensato, no puede surgir a partir de mutaciones inconscientes, etapa por etapa, como sostiene la evolución. Denton describe de esta manera la estructura del pulmón aviar, que nuevamente invalida al Darwinismo:

El pulmón aviar nos acerca bastante a responder el desafío de Darwin: "Si se pudiera demostrar que existía algún órgano complejo que no pudiera haber sido formado por numerosas, sucesivas y sutiles modificaciones, mi teoría se vería totalmente abatida".⁸⁷

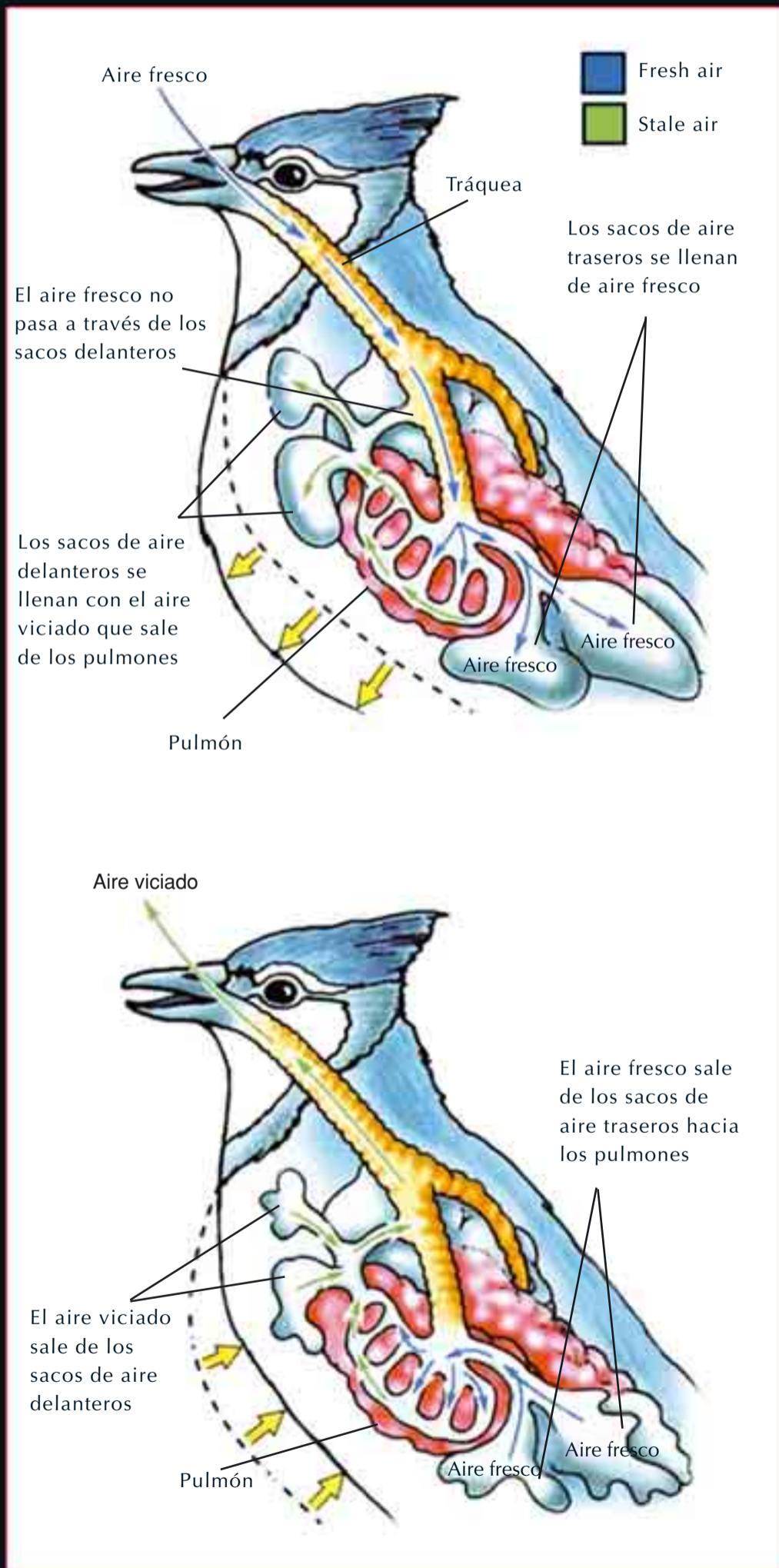
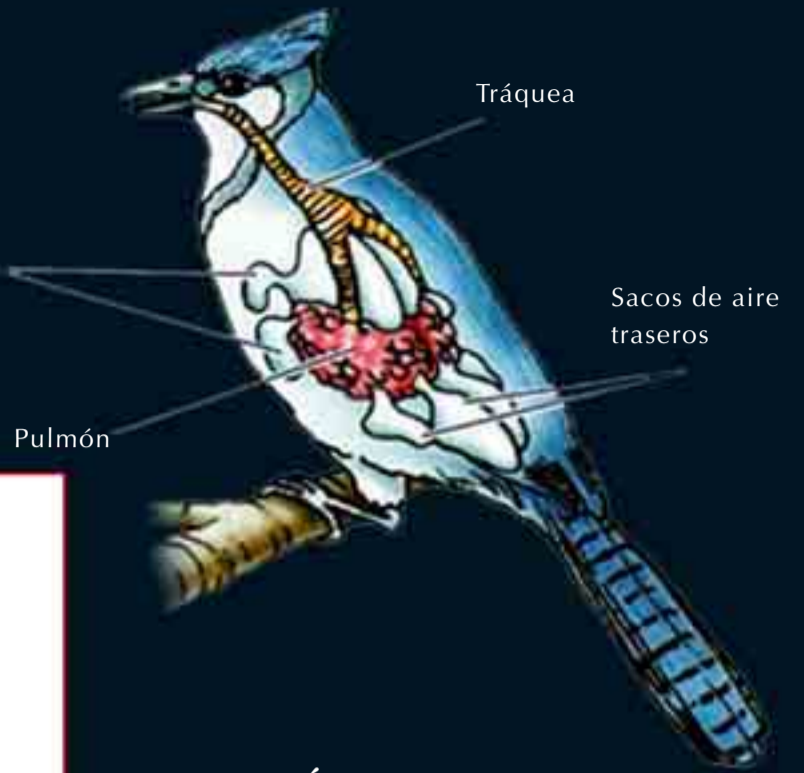
Las Plumas de las Aves y las Escamas de los Reptiles

Otra barrera impenetrable entre las aves y los reptiles son las plumas, que son peculiares de las aves. Los cuerpos de los reptiles están cubiertos de escamas, mientras que las aves están cubiertas de plumas. La hipótesis que las plumas de las aves evolucionaron a partir de las escamas de los reptiles está totalmente infundada, y de hecho es desaprobada por el registro fósil, como admite la paleontóloga evolucionista Barbara Stahl:

La manera en que [las plumas] surgieron inicialmente, probablemente a partir de las escamas de los reptiles, desafía todo análisis... Parece ser, a partir de la compleja construcción de las plumas, que su evolución a partir de escamas reptiles habría requerido un inmenso período de tiempo e implicado una serie de estructuras intermedias. **Hasta ahora, el registro fósil no apoya esa suposición.**⁸⁸

A. H. Brush, profesor de fisiología y neurobiología en la Universidad de Connecticut, acepta esta realidad,

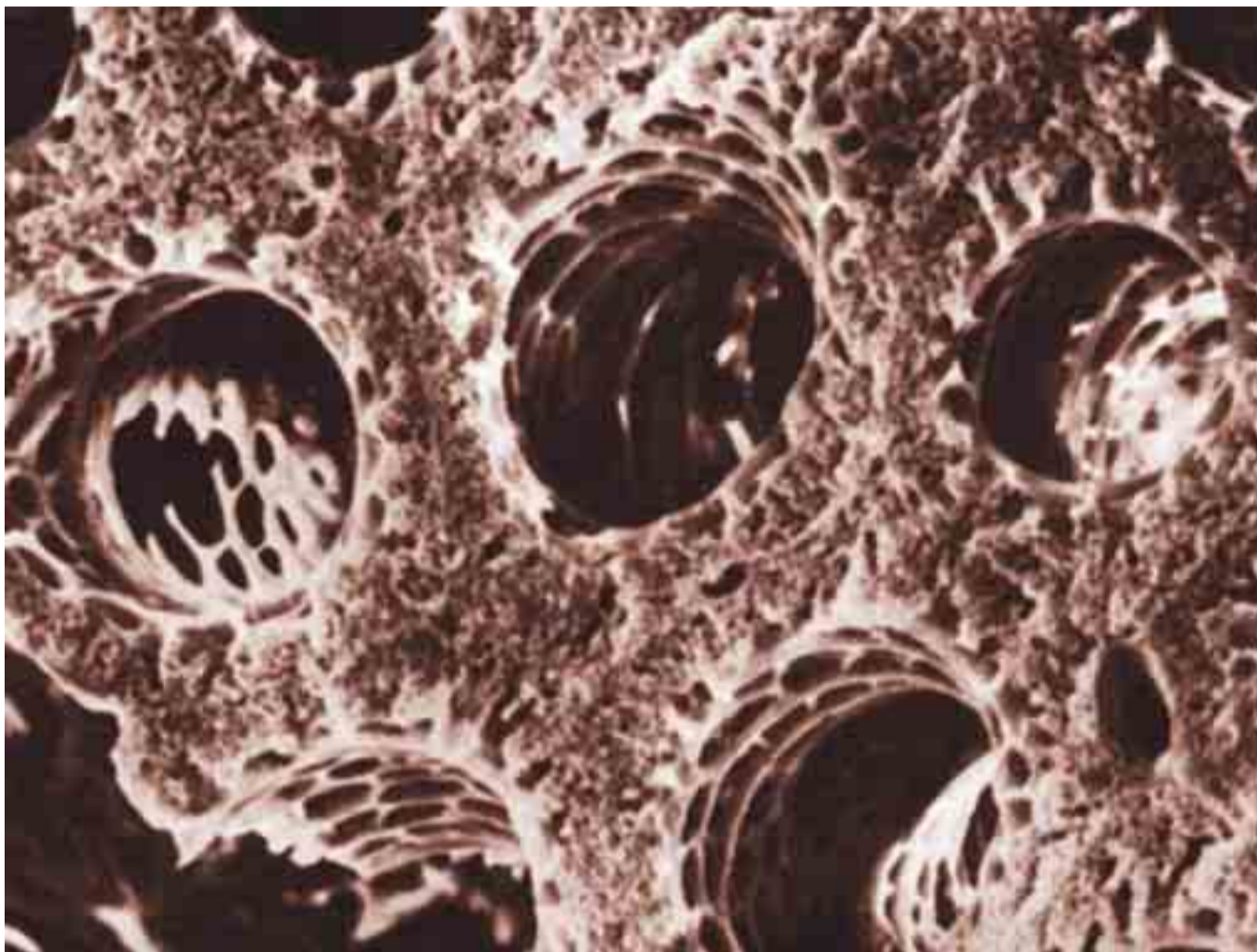
EL SISTEMA RESPIRATORIO ESPECIAL DE LAS AVES



INHALACIÓN: El aire que entra a los pasajes respiratorios de las aves va a los pulmones, y a los sacos de aire detrás de ellos. El aire utilizado se transfiere a los sacos de aire delanteros.

EXHALACIÓN: Cuando un ave exhala, el aire fresco de los sacos de aire traseros va a los pulmones. Con este sistema, el ave puede disfrutar de un suministro constante de aire fresco a sus pulmones.

Existen muchos detalles sobre este sistema pulmonar, el cual se ve de forma simplificada en estos diagramas. Por ejemplo, existen válvulas especiales donde los sacos se unen con los pulmones, que le permiten al aire entrar en la dirección correcta. Todo esto demuestra claramente que allí hay trabajo de "creación". Estos sistemas especiales no sólo le dan un golpe mortal a la teoría de la evolución, sino que también son una de las tantas pruebas de que existe la creación.



Tubos parabronquiales, que permiten que el aire circule en la dirección correcta en los pulmones de las aves. Cada uno de estos tubos tiene apenas 0,5 mm (0,02 pulgadas) de diámetro.

a pesar de su condición de evolucionista: “Toda característica desde la estructura y la organización genéticas, hasta el desarrollo, la morfogénesis y la organización de los tejidos es diferente [en las plumas y escamas]”⁸⁹. Aún más, el Profesor Brush examina la estructura proteínica de las plumas de las aves y sostiene que es “única entre los vertebrados”.⁹⁰

No existe evidencia fósil que pruebe que las plumas de las aves hayan evolucionado a partir de escamas de reptiles. Al contrario, las plumas aparecen repentinamente en el registro fósil, sostiene Brush, como una característica “innegablemente única” de las aves⁹¹. Además, en los reptiles no se ha detectado tejido epidérmico que ofrezca un punto de partida para las plumas de las aves.⁹²

Muchos fósiles han sido hasta ahora el tema de la especulación del “dinosaurio emplumado”, pero los estudios más detallados han descartado esa idea. El reconocido ornitólogo Alan Feduccia escribe lo siguiente en un artículo llamado “Acerca de por qué los dinosaurios no tenían plumas”:

Las plumas son características únicas de las aves, y no se conocen estructuras intermedias entre **las escamas de los reptiles y las plumas**. A pesar de las especulaciones sobre las escamas alargadas encontradas en ciertas formas como las Longisquama ... y que dicen que las escamas son estructuras similares a las plumas, **no existe evidencia comprobable que así lo afirme**.⁹³

Señales de Creación en las Plumadas

Por otro lado, las plumas de las aves poseen una estructura tan compleja que el fenómeno jamás podría ser explicado por procesos evolutivos. Como todos sabemos, existe un tronco o cañón que va por el centro de la pluma. De él parten los vexilos. El vexilo está compuesto de hebras conocidas como barbas. Estas barbas, de distintas longitud y rigidez, son lo que le dan al ave su característica aerodinámica. Pero aún más interesante es el hecho de que cada barba tiene miles de hebras aún más pequeñas llamadas bárbulas. Las bárbulas están conectadas con los barbicelos, que contienen ganchillos microscópicos. Cada hebra está enganchada con la opuesta tal como los ganchos de un cierre de cremallera.



Fósil de Sinosauropteryx, anunciado por los paleontólogos evolucionistas como un “dinosaurio emplumado”, pero que más tarde resultó no serlo.

Una sola pluma tiene alrededor de 650 barbas a cada lado del cañón. Alrededor de 600 bárbulas salen de las barbas. Cada una de estas bárbulas está unida por unos 390 ganchillos. Estos ganchillos se unen como los dientes de un cierre de cremallera. Si los ganchillos se separan por algún motivo, el ave puede restaurar las plumas a su forma original sacudiéndose o enderezando las plumas con el pico.

Decir que la compleja estructura de las plumas habría surgido por la evolución de las escamas de los reptiles a través de mutaciones aleatorias es simplemente una creencia dogmática sin base científica alguna. Incluso uno de los defensores a ultranza del Darwinismo, Ernst Mayr, hizo esta confesión sobre este tema hace unos años:

Es un golpe considerable a la credulidad suponer que sistemas finamente equilibrados como ciertos órganos del sentido (el ojo de los vertebrados o la pluma del ave) podrían ser mejorados a través de mutaciones aleatorias.⁹⁴

Las plumas también obligaron a Darwin a considerarlas. Aún más, la perfecta estética de las plumas del pavo real lo “enfermaban” (según sus propias palabras). En una carta que le escribió a Asa Gray el 3 de abril de 1860, dijo lo siguiente: “Recuerdo bien los tiempos en que de solo pensar en el ojo me helaba el cuerpo entero, pero ya me he repuesto de esa etapa de queja...”. Y luego continuaba diciendo: “...ahora las nimiedades de la estructura me incomodan bastante. Ver la pluma de la cola de un pavo real, cada vez que la observo, ¡me enferma!”.⁹⁵

En pocas palabras, las enormes diferencias estructurales que existen entre las plumas de las aves y las escamas de los reptiles, y la increíblemente compleja estructura de las plumas, demuestran claramente la falta total de fundamento de quienes sostienen que las plumas evolucionaron a partir de las escamas.

El Error Acerca del Archaeopteryx

En respuesta a la pregunta de si existe evidencia fósil para la “evolución reptil-ave”, los evolucionistas pronuncian el nombre de una sola criatura. Se trata del fósil de un ave llamada Archaeopteryx,

ESCAMAS DE LOS REPTILES

Las escamas que cubren los cuerpos de los reptiles son totalmente diferentes de las plumas de las aves. A diferencia de las plumas, las escamas no entran bajo la piel, sino que son simplemente una capa dura sobre la superficie del cuerpo del animal. Genética, bioquímica, y anatómicamente, las escamas no se asemejan en absoluto a las plumas. Esta gran diferencia entre ambas demuestra una vez más que el escenario de la evolución de reptiles a aves es infundado.

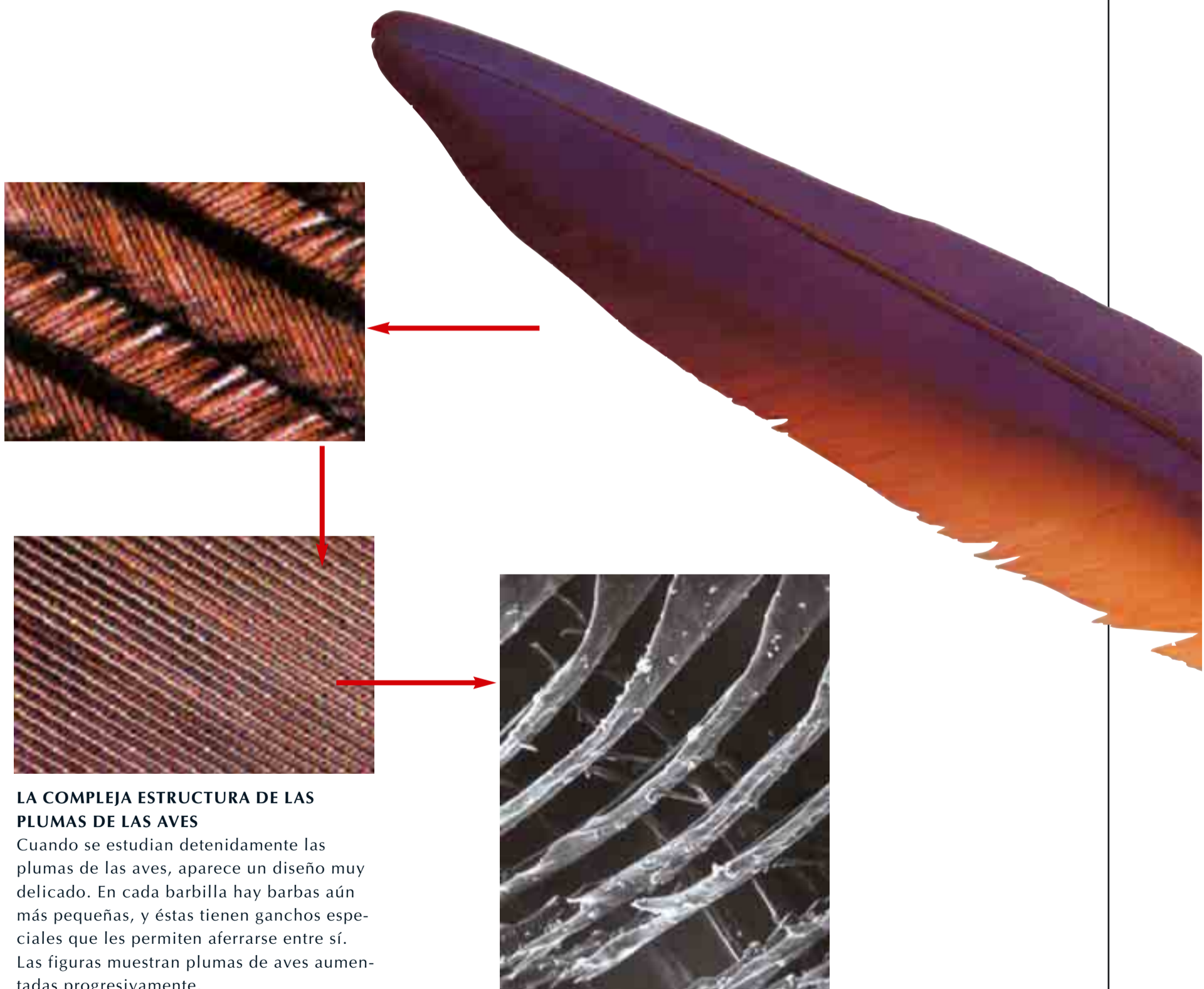


una de las llamadas formas transitorias más conocidas entre las pocas que pueden defender los evolucionistas.

El Archaeopteryx, supuestamente el antepasado de las aves actuales según los evolucionistas, vivió hace aproximadamente 150 millones de años. La teoría sostiene que algunos dinosaurios pequeños, como el Velociraptor o el Dromaeosaurus, evolucionaron y adquirieron alas y luego pudieron volar. Por lo tanto, se da por sentado que el Archaeopteryx es una forma transitoria que se separó de sus antepasados dinosaurios y comenzó a volar por primera vez.

Sin embargo, los últimos estudios de los fósiles del Archaeopteryx indican que esta explicación carece de todo fundamento científico. De ninguna manera se trata de una forma transitoria, sino que es más bien una especie de ave que presenta diferencias insignificantes con las aves actuales.

La tesis de que el Archaeopteryx era una "media ave" que no podía volar a la perfección era muy popular entre los círculos evolucionistas hasta no hace mucho tiempo. La ausencia de esternón en esta criatura se planteaba como la evidencia más importante de que esta ave no podía volar correctamente. (El esternón es el hueso ubicado por debajo del tórax y al que se aferran los músculos requeridos para volar. Hoy día, este hueso se observa en todas las aves voladoras y no voladoras, incluso en los murciélagos, un mamífero volador que pertenece a una familia totalmente distinta). Sin embargo, el séptimo fósil de Archaeopteryx, encontrado en 1992, desaprobó este argumento. La razón fue que en este fósil reciente, el esternón que siem-



LA COMPLEJA ESTRUCTURA DE LAS PLUMAS DE LAS AVES

Cuando se estudian detenidamente las plumas de las aves, aparece un diseño muy delicado. En cada barbilla hay barbas aún más pequeñas, y éstas tienen ganchos especiales que les permiten aferrarse entre sí. Las figuras muestran plumas de aves aumentadas progresivamente.

pre se creyó estaba ausente, fue descubierto después de todo. Este fósil fue descrito en la revista *Nature* de la siguiente manera:

El recientemente descubierto séptimo espécimen del *Archaeopteryx* conserva un esternón parcial y rectangular, que durante mucho tiempo se sospechaba que existía, pero nunca se pudo documentar su existencia. Esto da cuenta de sus fuertes músculos para volar pero se cuestiona su capacidad para emprender vuelos largos.⁹⁶

Este descubrimiento invalidó la postura de quienes decían que el *Archaeopteryx* era una media ave que no podía volar correctamente.

Aún más, la estructura de las plumas del ave se convirtió en una de las evidencias más importantes que confirmó que el *Archaeopteryx* era un ave voladora en sentido literal. La estructura asimétrica de la pluma del *Archaeopteryx* es idéntica a la de las aves actuales, e indica que podía volar perfectamente. Como sostiene el eminente paleontólogo Carl O. Dunbar: "Debido a sus plumas, el *Archaeopteryx* puede ser clasificado como un ave"⁹⁷. El paleontólogo Robert Carroll explica este tema con más detalle:

La geometría de las plumas de vuelo del *Archaeopteryx* es idéntica a la de las aves voladoras modernas, mientras que las aves no voladoras tienen plumas simétricas. La manera en que las plumas están organizadas en el ala también entra en el rango de las aves modernas... Según Van Tyne y Berger, el tamaño y forma relativos del ala del *Archaeopteryx* son similares al de aves que se mueven a través de aberturas restringidas en la vegetación, como las aves gallináceas, palomas, pájaros carpinteros y la mayoría de las aves paseriformes. Las plumas de vuelo existen desde al menos hace 150 millones de años.⁹⁸

Otro dato que fue revelado por la estructura de las plumas del *Archaeopteryx* era su metabolismo de sangre caliente. Como hablamos anteriormente, los reptiles y dinosaurios son animales de sangre fría cuyo calor corporal oscila con la temperatura del entorno, en lugar de estar regulado homeostáticamente. Una función muy importante de las plumas de las aves es el mantenimiento de una temperatura corporal constante. El hecho de que el *Archaeopteryx* tenía plumas comprueba que se trataba de una verdadera ave de sangre caliente que precisaba conservar su calor corporal, a diferencia de los dinosaurios.

Los Dientes y Garras del *Archaeopteryx*

Dos puntos importantes en los que se basan los biólogos evolucionistas al decir que el *Archaeopteryx* era una forma transitoria son las garras de sus alas y sus dientes.

Es cierto que el *Archaeopteryx* tenía garras en las alas y dientes en su boca, pero estos rasgos no implican que la criatura tenía algún tipo de relación con los reptiles. Además, dos especies de aves que viven en la actualidad, el touraco y el hoatzin, tienen garras que les permiten sujetarse a las ramas. Estas criaturas son aves completas, sin características de reptiles. Es por eso que carece totalmente de fundamento decir que el *Archaeopteryx* era una forma transitoria solo porque tenía garras en las alas.

Tampoco los dientes en el pico del *Archaeopteryx* implican que sea una forma transitoria. Los evolucionistas se equivocan al decir que estos dientes son características de reptil, puesto que los dientes no son una característica típica de los reptiles. En la actualidad, algunos reptiles tienen dientes y otros no. Además, el *Archaeopteryx* no es la única especie de ave que posee dientes. Es cierto que no existen aves dentadas en la actualidad, pero si observamos los registros fósiles, vemos que tanto en los tiempos del *Archaeopteryx* como después, e incluso más recientemente, existieron aves que podrían ser clasificadas como "aves con dientes".

El punto más importante es que la estructura dental del *Archaeopteryx* y de otras aves con dientes es totalmente distinta a sus supuestos antepasados, los dinosaurios. Los reconocidos ornitólogos L. D. Martin, J. D. Stewart y K. N. Whetstone observaron que el *Archaeopteryx* y otras aves similares tienen dientes no aserrados con bases estrechas y raíces expandidas. Pero los dientes de los dinosaurios terópodos, supuestamente los an-



Una de las evidencias más importantes de que el *Archaeopteryx* era un ave voladora es su estructura asimétrica de las plumas. Arriba, una de las plumas fósiles de esta criatura.



El fósil de Archaeopteryx más conocido, exhibido en Berlín.

tepasados de estas aves, tenían dientes aserrados con raíces rectas⁹⁹. Estos investigadores también compararon los huesos de los tobillos del Archaeopteryx con los de sus supuestos antepasados, los dinosaurios, y no observaron ninguna similitud entre ellos.¹⁰⁰

Estudios realizados por los anatomistas S. Tarsitano, M. K. Hecht, y A. D. Walter han revelado que algunas de las similitudes que John Ostrom y otros han observado entre las extremidades del Archaeopteryx y los dinosaurios en realidad eran errores de interpretación¹⁰¹. Por ejemplo, A. D. Walter analizó la región del oído del Archaeopteryx y descubrió que es idéntica a la de las aves actuales.¹⁰²

Aún más, J. Richard Hinchliffe, del Instituto de Ciencias Biológicas de la Universidad de Gales, estudió las anatomías de las aves y de sus supuestos antepasados reptiles utilizando modernas técnicas isotópicas y descubrió que los tres dígitos delanteros en los dinosaurios son I-II-III, mientras que en las alas de las aves los dígitos son II-III-IV. Esto plantea un gran problema para quienes apoyan el vínculo Archaeopteryx-dinosaurio¹⁰³. Hinchliffe publicó sus estudios y observaciones en *Science* en 1997, donde escribió lo siguiente:

Las dudas acerca de la homología entre los dígitos de los terópodos y las aves nos recuerdan algunos de los otros problemas en la hipótesis del “origen a partir del dinosaurio”. Entre ellos están los siguientes: (i) El miembro anterior mucho más pequeño del terópodo (en relación al tamaño del cuerpo) si se lo compara con el ala del Archaeopteryx. Dichos miembros pequeños no son convincentes como proto-alas para establecer un origen desde el suelo del vuelo en los dinosaurios, relativamente pesados. (ii) La escasa frecuencia en que se observa el hueso de la muñeca en forma de media luna, visto sólo en cuatro especies (entre ellas el Deinonychus). La mayoría de los terópodos tienen un número relativamente grande de elementos en la muñeca, difíciles de homologar con los del Archaeopteryx. (iii) La paradoja temporal de que la mayoría de los dinosaurios terópodos y en particular los dromeosaurios similares a aves aparecen en el registro fósil mucho más tarde que el Archaeopteryx.

Tal como destaca Hinchliffe, la “paradoja temporal” es uno de los hechos que le dio el golpe final a las afirmaciones evolucionistas sobre el Archaeopteryx. En su libro *Iconos de la Evolución*, el biólogo estadounidense Jonathan Wells sostiene que el Archaeopteryx ha sido convertido en un “icono” de la teoría de la evolución, cuando en realidad las evidencias muestran claramente que esta criatura no es el antepasado primitivo de las aves. Según Wells, uno de los indicadores de esto es que los dinosaurios terópodos – los supuestos antepasados del Archaeopteryx – son en realidad más jóvenes que el Archaeopteryx: “Los reptiles bípedos que corrían por la tierra, y tenían otras características que uno esperaría ver en un antepasado del Archaeopteryx, aparecen más tarde”.¹⁰⁴

Todos estos hallazgos indican que el Archaeopteryx no era un eslabón de transición sino sólo un ave que entra en la categoría de “aves dentadas”. Vincular a esta criatura con los dinosaurios terópodos carece de toda validez. En un artículo titulado “La muerte de la teoría ‘las aves son dinosaurios’”, el biólogo estadounidense Richard L. Deem escribe lo siguiente acerca del Archaeopteryx y la teoría de la evolución ave-dinosaurio:

Los resultados de los recientes estudios demuestran que las manos de los dinosaurios terópodos derivan de los dígitos I, II y III, mientras que las alas de las aves, si bien lucen similares en términos estructurales, derivan de los dígitos II, III y IV... Existen otros problemas con la teoría “las aves son dinosaurios”. El antebrazo terópodo es mucho más pequeño (en relación al tamaño corporal) que el del Archaeopteryx. La pequeña “proto-ala” del terópodo no es muy convincente, especialmente si tenemos en cuenta el peso algo elevado de estos dinosaurios. La vasta mayoría de los terópodos carecen del hueso en la muñeca con forma de media luna, y tienen un número mucho mayor de elementos en la muñeca que no tienen equivalente en los huesos del Archaeopteryx. Además, en la mayoría de los terópodos, el nervio V1 sale de la caja craneal hacia el costado, junto con otros nervios, mientras que en las aves, sale por la parte delantera del cráneo, aunque por su propio orificio. También existe un problema menor, la gran mayoría de los terópodos aparecieron después de la aparición del Archaeopteryx.¹⁰⁵

El Archaeopteryx y Otros Fósiles de Aves Antiguas

Algunos fósiles recientemente hallados también invalidan el escenario evolucionista respecto al Archaeopteryx y otros asuntos.

Lianhai Hou y Zhonghe Zhou, dos paleontólogos del Instituto Chino de Paleontología Vertebrada, des-

cubrieron un nuevo fósil de ave en 1995, y lo llamaron Confuciusornis. Este fósil tiene casi la misma edad que el Archaeopteryx (unos 140 millones de años), pero no tiene dientes en su boca. Además, su pico y sus plumas comparten las mismas características de las aves actuales. El Confuciusornis posee la misma estructura de esqueleto de las aves actuales, pero no tiene garras en sus alas, como el Archaeopteryx. Otra estructura peculiar a las aves, llamado “pigostilo”, y que sostiene las plumas de la cola, también fue encontrada en el Confuciusornis¹⁰⁶. En resumen, este fósil – que tiene la misma edad que el Archaeopteryx, y que se pensaba era el ave más antigua y aceptado como un semi-reptil – luce muy similar a las aves contemporáneas. Este hecho ha invalidado todas las tesis evolucionistas que sostenían que el Archaeopteryx era el antepasado primitivo de todas las aves.

Otro fósil desenterrado en China provocó una confusión aún mayor. En Noviembre de 1996, fue anunciada la existencia de un ave de 130 millones de años llamada Liaoningornis en la revista Science por L. Hou, L. D. Martin y Alan Feduccia. El Liaoningornis tenía un esternón al cual estaban sujetos los músculos del vuelo, tal como en las aves actuales¹⁰⁷. Esta ave tampoco presentaba diferencias con las aves de la actualidad en otros aspectos. La única diferencia eran los dientes en su boca. Esto demostraba que las aves con dientes no poseían la estructura primitiva que sostenían los evolucionistas. El hecho que el Liaoningornis tenía características de un ave actual fue mencionado en un artículo de la revista *Discover*, que decía lo siguiente: “¿De dónde vienen las aves? Este fósil sugiere que no fue de un dinosaurio”.¹⁰⁸

Otro fósil que refutó las teorías evolucionistas respecto al Archaeopteryx fue el Eoalulavis. La estructura alar del Eoalulavis, que se decía era unos 25 a 30 millones de años más joven que el Archaeopteryx, también fue observada en las aves de vuelo lento de nuestros días¹⁰⁹. Esto demostró que hace 120 millones de años, había aves similares a las de hoy en muchos aspectos, volando por los cielos.

Estos datos indican una vez más con certeza que ni el Archaeopteryx ni otras aves antiguas similares a él fueron formas de transición. Los fósiles no indican que las diferentes especies de aves evolucionaron unas de otras. Al contrario, el registro fósil demuestra que las aves de hoy y algunas aves arcaicas como el Archaeopteryx en realidad convivieron en algún momento. Es cierto que algunas de estas especies de aves, como el Archaeopteryx y el Confuciusornis, se han extinguido, pero el hecho que sólo algunas de las especies que alguna vez existieron hayan podido sobrevivir hasta el día de hoy no apoya en sí la teoría de la evolución.

El Archaeoraptor: El Engaño Dinosaurio-Ave

Al no poder encontrar lo que buscaban en el Archaeopteryx, los defensores de la teoría de la evolución afirmaban sus esperanzas en otros fósiles de la década de 1990 y aparecieron en los medios mundiales una serie de informes acerca de los llamados fósiles de “dinoave”. Pero pronto se descubrió que estas afirmaciones eran meros errores de interpretación, o peor aún, falacias.

La primera teoría de una dinoave fue el relato de los “fósiles de dinosaurio emplumados desenterrados en China”, que fue expuesta en 1996 con una gran fanfarria mediática. Un fósil de reptil llamado Sinosauropteryx fue hallado, pero algunos paleontólogos evolucionistas que examinaron el fósil dijeron que tenía plumas de ave, a diferencia de los reptiles conocidos. Los análisis llevados a cabo un año después, sin embargo, demostraron que el fósil en realidad carecía de una estructura similar a la pluma de un ave. Un artículo de la revista *Science* titulado “Desplumando al dinosaurio” sostiene que las estructuras llamadas “plumas” por los paleontólogos evolucionistas no tenían nada que ver con plumas:

Hace exactamente un año, los paleontólogos estaban eufóricos por unas fotos de un supuesto “dinosaurio emplumado”, que circularon en los salones del encuentro anual de la Sociedad de Paleontología Vertebrada. El espécimen de Sinosauropteryx de la Formación de Jehol llegó incluso a la primera plana del *New York Times*, y fue visto por algunos como una confirmación de que las aves se originaron a partir de los dinosaurios. Pero en el encuentro de paleontólogos de este año en Chicago, el mes pasado, el veredicto fue algo distinto: las estructuras no



Al igual que el Archaeopteryx, las alas del ave Opisthocomus hoazin tienen uñas similares a garras. Esta ave vive actualmente.



**Representación
del Confuciusornis**

El Confuciusornis, que vivió en el mismo tiempo que el Archaeopteryx, tiene muchas similitudes con las aves actuales.

son plumas modernas, dicen los aproximadamente seis paleontólogos occidentales que vieron los especímenes. ... El paleontólogo Larry Martin de la Universidad de Kansas, Lawrence, cree que las estructuras no son más que fibras de colágeno desgastadas debajo de la piel, y por lo tanto no tienen nada que ver con las aves.¹¹⁰

Un caso aún más sensacional de fiebre por la dinoave surgió en 1999. En su edición de Noviembre de 1999, la revista *National Geographic* publicó un artículo sobre un espécimen fósil desenterrado en China y que se decía tenía características tanto de ave como de dinosaurio. El escritor de *National Geographic* Christopher P. Sloan, autor del artículo, llegó a decir que "ahora podemos decir que las aves son terópodos con la misma confianza que decimos que los humanos son mamíferos". Esta especie, que se decía vivió hace 125 millones de años, recibió inmediatamente el nombre científico *Archaeoraptor liaoningensis*.¹¹¹

Sin embargo, el fósil era falso y fue construido hábilmente a partir de cinco especímenes distintos. Un grupo de investigadores, entre quienes había tres paleontólogos, demostraron la falsificación un año después con la ayuda de una tomografía computada de rayos X. La dinoave era en realidad producto de un evolucionista chino. Unos aficionados chinos formaron la dinoave utilizando pegamento y cemento con 88 huesos y rocas. Las investigaciones sugieren que el Archaeoraptor fue construido con la parte delantera del esqueleto de un ave antigua y que su cuerpo y cola incluían huesos de cuatro especímenes diferentes.

Lo interesante es que *National Geographic* publicó un artículo destacado sobre tal falsificación y, aún más, lo utilizó como base para sostener que los escenarios de la "evolución de las aves" habían sido verificados sin expresar ninguna duda ni cautela en absoluto. El Dr. Storrs Olson, del famoso Museo de Historia Natural del Instituto Smithsonian de los Estados Unidos dijo más tarde que había advertido a *National Geographic* con antelación acerca de que este fósil era falso, pero que los directivos de la revista lo ignoraron por completo. Según Olson, "*National Geographic* ha llegado a lo más bajo de su historia al participar en un periodismo amarillista, sensacionalista y sin fundamento".¹¹²

En una carta dirigida a Peter Raven de *National Geographic*, Olson describe la verdadera historia de la fiebre del "dinosaurio emplumado" desde su lanzamiento con un artículo anterior de *National Geographic* publicado en 1998 de manera detallada:

Previo a la publicación del artículo "Los dinosaurios alzan vuelo" de Julio de 1998 en la revista *National Geographic*, Lou Mazzatenta, fotógrafo del artículo de Sloan, me invitó a la *National Geographic Society* para revisar sus fotografías de los fósiles chinos y comentar sobre el matiz que se le había dado a la historia. En ese momento, intenté interponer el hecho que existían puntos de vista con fuertes fundamentos como alternativas a lo que *National Geographic* pretendía presentar, pero en su momento me quedó claro que *National Geographic* no estaba interesada en otra cosa que en el prevaleciente dogma de que las aves evolucionaron a partir de los di-

nosaurios.

El artículo de Sloan lleva el prejuicio a un nivel totalmente nuevo y consiste en gran parte de información no verificable ni documentada que “fabrica” la noticia en lugar de informar sobre ella. Su afirmación que “podemos decir ahora que la aves son terópodos con la misma confianza que decimos que los humanos son mamíferos” ni siquiera se sugiere como reflejo de las opiniones de un científico o un grupo de científicos en particular, de tal manera que figura como apenas algo más que propaganda editorial. Esta afirmación melodramática ya había sido desaprobada por recientes estudios de embriología y morfología comparativa, los cuales, desde luego, nunca son mencionados.

Sin embargo, e incluso más importante, ninguna de las estructuras ilustradas en el artículo de Sloan que se dice son las plumas fueron demostradas como verdaderas plumas. Decir que lo son es poco más que un deseo que fue presentado como hecho. La frase de la página 103 que dice “las proto-plumas se caracterizan por tener estructuras huecas similares a un cabello” no tiene sentido considerando que las proto-plumas sólo existen como una construcción teórica, por lo tanto la estructura interna de una de ellas es aún más hipotética.

La fiebre generada por los dinosaurios emplumados en la exhibición que se lleva a cabo actualmente en la *National Geographic Society* es aún peor, puesto que falsamente aduce que existen fuertes evidencias de que una gran variedad de dinosaurios carnívoros tenían plumas. Se exhiben un modelo del indiscutido dinosaurio *Deinonychus* e ilustraciones de crías de tiranosaurios cubiertos de plumas, los cuales no son más que producto de la imaginación y no tienen cabida fuera del campo de la ciencia ficción.

Atentamente,

Storrs L. Olson

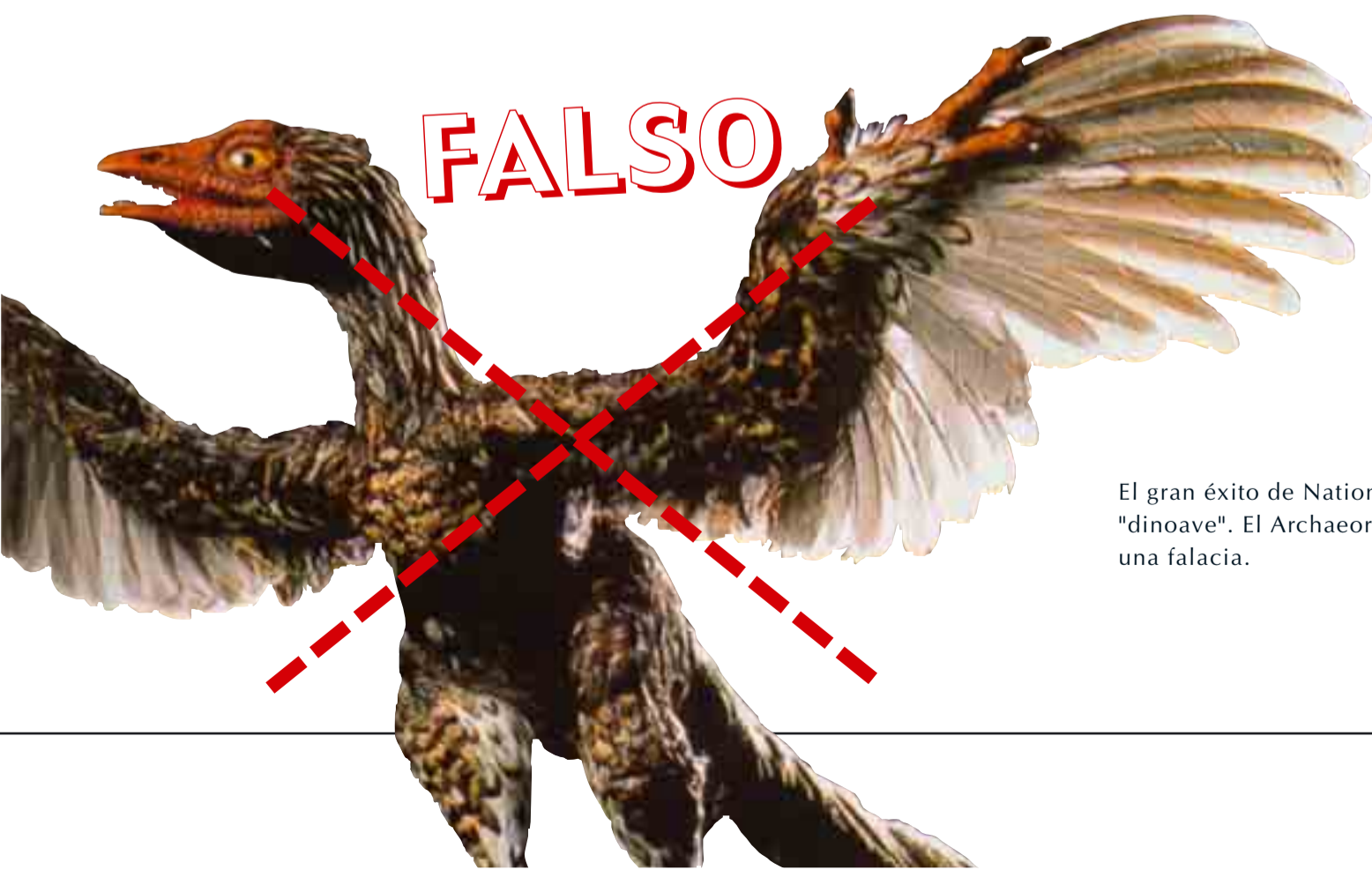
Conservador de Aves

Museo Nacional de Historia Natural

Instituto Smithsonian¹¹³

Este revelador caso demuestra dos hechos importantes. Primero, que existen personas que no tienen escrúpulos a la hora de recurrir a la falsificación para intentar encontrar evidencias para la teoría de la evolución. Segundo, algunas publicaciones científicas de alta reputación, que han asumido la misión de imponerle a la gente la teoría de la evolución, están perfectamente dispuestas a ignorar los hechos que pueden ser inconvenientes o presentar interpretaciones alternativas. Es decir, se han convertido en poco más que herramientas de propaganda para propagar la teoría de la evolución. Adoptar una postura no científica sino dogmática y conscientemente comprometen a la ciencia para defender la teoría de la evolución a la que tanto se han dedicado.

Otro aspecto importante del tema es que no existe evidencia para la tesis de que las aves evolucionaron



El gran éxito de National Geographic, la "dinoave". El Archaeopteryx resultó ser una falacia.

a partir de los dinosaurios. Debido a la falta de evidencias, producen evidencias falsas o malinterpretan las que sí existen. En realidad, no existe evidencia alguna de que las aves hayan evolucionado de otra especie viviente. Al contrario, todos los hallazgos demuestran que las aves surgieron en la tierra ya formadas y con sus estructuras corporales distintivas.

El Origen de los Insectos

Al discutir el origen de las aves, mencionamos **la teoría cursorial** que proponen los biólogos evolucionistas. Como dejamos claro en ese momento, la pregunta de cómo los reptiles desarrollaron alas implica una especulación sobre “los reptiles que intentan atrapar insectos con sus extremidades anteriores”. Según esta teoría, las patas delanteras de los reptiles se fueron convirtiendo lentamente en alas a medida que las usaban para cazar insectos.

Ya hemos señalado que esta teoría no se basa en absoluto en hallazgos científicos. Pero existe otro aspecto interesante sobre ella, que aún no hemos discutido. Las moscas ya pueden volar. ¿Cómo adquirieron las alas? Hablando en general, ¿cuál es el origen de los insectos, de los cuales las moscas son sólo una clase?

En la clasificación de los seres vivos, los insectos representan un sub-filo del filo Artrópodos. Los fósiles más antiguos de insectos pertenecen a la Era Devónico (hace 410 a 360 millones de años). En la Era Pensilvania que siguió después (hace 325 a 286 millones de años), surgieron un gran número de distintas especies de insectos. Por ejemplo, aparecieron súbitamente las cucarachas, y con la misma estructura que tienen en la actualidad. Betty Faber, del Museo Americano de Historia Natural, da cuenta que los fósiles de cucarachas de hace 350 millones de años son exactamente iguales a las que encontramos hoy día.¹¹⁴

Criaturas como arañas, pulgas y milípedos no son insectos, sino que pertenecen a otro sub-filo de los Artrópodos. Los importantes hallazgos fósiles de estas criaturas fueron comunicados en la reunión anual de la Asociación Estadounidense para el Avance de la Ciencia en 1983. Lo interesante de estos fósiles de arañas, pulgas y ciempiés de 380 millones de años es que no son diferentes de los especímenes que hoy están vivos. Uno de los científicos que examinó los fósiles destacó que **“lucían como si hubieran muerto ayer”**.¹¹⁵

Los insectos alados también surgen abruptamente en el registro fósil y con todas las características peculiares a ellos. Por ejemplo, se hallaron un gran número de fósiles de libélulas de la Era Pensilvania. Estas libélulas tienen exactamente las mismas estructuras que sus pares de hoy.

Otro punto interesante es el hecho que las libélulas y moscas aparecen abruptamente, junto con los insectos sin alas. Esto tira abajo la teoría de que los insectos sin alas desarrollaron alas y fueron evolucionando hasta convertirse en voladores. En uno de sus artículos en el libro *Biomecanismos en Evolución*, Robin Wootton y Charles P. Ellington dicen lo siguiente sobre este tema:

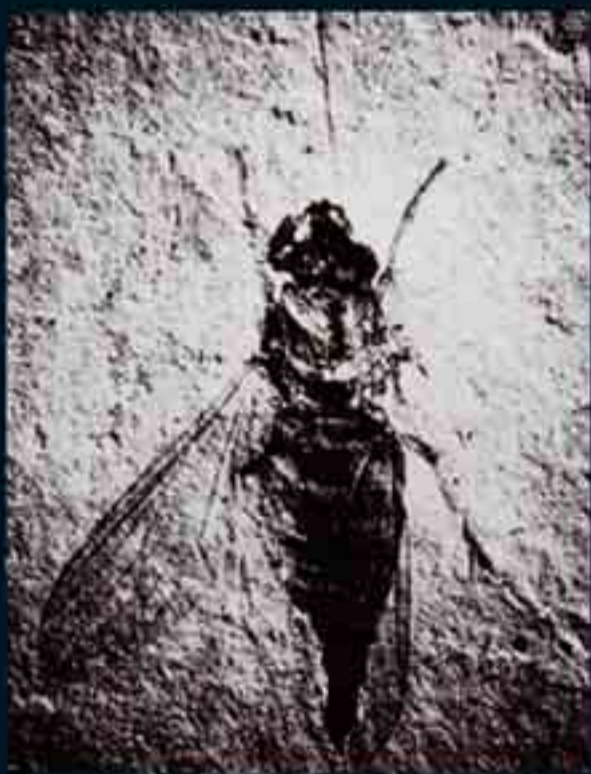
Cuando aparecen por primera vez los fósiles de insectos, en el Carbonífero Medio y Superior, son diversos y en su mayoría parcialmente alados. Existen algunas formas primitivas sin alas, pero no se conocen intermedios convincentes.¹¹⁶

Una de las principales características de las moscas, que aparecen abruptamente en el registro fósil, es su asombrosa técnica de vuelo. Mientras que un ser humano es incapaz de agitar sus brazos ni siquiera 10 veces por segundo, **una mosca aletea 500 veces por segundo en promedio**. Aún más, mueve ambas alas simultáneamente. La más pequeña disonancia en la vibración de sus alas provocaría que la mosca perdiera el equilibrio, pero esto nunca sucede.

En un artículo titulado “El diseño mecánico de las alas de las moscas”, Wootton comenta lo siguiente:

Cuanto mejor entendemos el funcionamiento de las alas de los insectos, más bellos y sofisticados parecen ser sus diseños; las estructuras están diseñadas tradicionalmente para deformarse lo menos posible; los mecanismos están diseñados para mover las partes que lo componen de manera predecible. Las alas de los insectos se combinan en una sola, utilizando componentes con una amplia gama de propiedades elásticas, ensamblados elegantemente para permitir las deformaciones apropiadas en respuesta a las fuerzas apropiadas y hacer el mejor uso posible del aire. **Hasta el momento, casi no tienen ningún paralelo tecnológico que se conozca.**¹¹⁷

Desde luego, la aparición abrupta de seres vivos con una estructura tan perfecta no puede ser explicada por ninguna teoría evolucionista. Es por esta razón que Pierre-Paul Grassé dice **“Estamos en la oscuridad cuando**



Fósil de mosca de 145 millones de años. Este fósil, encontrado en Liaoning, China, es igual a las moscas de la misma especie que viven en la actualidad.




No hay diferencias entre este fósil de cucaracha de 320 millones de años y los especímenes actuales.



Este milpiés *Acantherpestes*, encontrado en el estado de Kansas, en los Estados Unidos, tiene unos 300 millones de años de antigüedad, y no difiere de los milpiés actuales.



Los insectos alados aparecen súbitamente en el registro fósil, y desde ese momento poseen las mismas estructuras perfectas que tienen hoy. El fósil de libélula de 320 millones de años de antigüedad que se ve arriba es el espécimen más antiguo que se conoce y no difiere de las libélulas que vemos volando hoy. No sucedió ninguna "evolución".



Mosca fosilizada, atrapada en ámbar hace 35 millones de años. Este fósil, encontrado en la costa del Mar Báltico, tampoco difiere de las que viven en nuestros días.

se trata del origen de los insectos”¹¹⁸. El origen de los insectos claramente demuestra el hecho que todos los seres vivos fueron creados por Dios.

El Origen de los Mamíferos

Como dijimos anteriormente, la teoría de la evolución propone que algunas criaturas imaginarias que salieron del mar se convirtieron en reptiles, y que las aves evolucionaron de los reptiles. Según el mismo escenario, los reptiles no sólo son los antepasados de las aves, sino también de los mamíferos. Sin embargo, existen grandes diferencias entre estas dos clases. Los mamíferos son animales de sangre caliente (esto significa que pueden generar su propio calor y mantenerlo estable), paren a sus crías, las amamantan y sus cuerpos están cubiertos de piel o pelo. Por otro lado, los reptiles son de sangre fría (es decir, no pueden generar calor y su temperatura corporal cambia según la temperatura exterior), ponen huevos, no amamantan a sus crías y sus cuerpos están cubiertos de escamas.

Vistas todas estas diferencias, ¿cómo pudo entonces un reptil comenzar a regular su temperatura corporal y desarrollar un mecanismo respiratorio que le permita mantener su temperatura corporal? ¿Es posible que haya reemplazado sus escamas con piel o pelo y comenzado a secretar leche? Para que la teoría de la evolución pueda explicar el origen de los mamíferos, debe primero brindar respuestas científicas a estas preguntas.

Pero, cuando observamos las fuentes evolucionistas, encontramos escenarios totalmente imaginarios y no científicos o un profundo silencio. Uno de estos escenarios es el siguiente:

Algunos de los reptiles en las regiones más frías comenzaron a desarrollar un método para mantener el calor corporal. La pérdida de calor aumentaba cuando hacía frío y se redujo cuando las escamas se volvieron más pequeñas y puntiagudas y evolucionaron hasta convertirse en pelo. La transpiración también era una adaptación para regular la temperatura corporal, una herramienta para enfriar el cuerpo cuando es necesario mediante la evaporación del agua. Pero incidentalmente las crías de estos reptiles comenzaron a lamer el sudor de la madre para nutrirse. Ciertas glándulas sudoríparas comenzaron a producir una secreción cada vez más rica, que eventualmente se convirtió en leche. Así tuvieron un mejor comienzo en la vida de las crías de estos primeros mamíferos.¹¹⁹

El escenario descrito no es más que pura imaginación. No solo se trata de una situación fantástica carente de toda evidencia, sino que es claramente imposible. Es muy irracional sostener que una criatura viviente produzca un nutriente altamente complejo como la leche al lamer el sudor del cuerpo de su madre.

La razón por la que se plantean dichos escenarios es porque existen enormes diferencias entre los reptiles y los mamíferos. **Un ejemplo de las barreras estructurales entre los reptiles y los mamíferos es la estructura de su mandíbula.** Las mandíbulas de los mamíferos consisten de un único hueso mandibular que contiene los dientes. En los reptiles, existen tres pequeños huesos a ambos lados de la mandíbula. Otra diferencia básica es que todos los mamíferos tienen tres huesos en el oído medio (martillo, yunque y estribo). Los reptiles tienen un solo hueso en el oído medio. Los evolucionistas sostienen que la mandíbula y el oído medio de los reptiles evolucionaron para convertirse en la mandíbula y el oído de los mamíferos. La pregunta de cómo pudo haber evolucionado un oído con un solo hueso en uno con tres huesos, y cómo pudo haber seguido funcionando el sentido del oído en el proceso sigue sin explicación. No ha de sorprender que no se ha encontrado siquiera un fósil que vincule a los reptiles con los mamíferos. Es por esta razón que Roger Lewing se vio obligado a decir **“La transición hacia el primer mamífero,... sigue siendo un enigma”**.¹²⁰

George Gaylord Simpson, una de las más importantes autoridades evolucionistas y fundador de la teoría neodarwinista, hace el siguiente comentario respecto a esta intrigante dificultad para los evolucionistas:

El suceso más desconcertante en la historia de la vida sobre la tierra es **el cambio del Mesozoico, la Era de los Reptiles, a la Era de los Mamíferos**. Es como si se hubiese bajado la cortina sobre el escenario y los papeles principales les hubieran sido quitados a los reptiles, especialmente a los dinosaurios, en grandes números y con una asombrosa variedad, y surgido inmediatamente para revelar el mismo escenario pero con un elenco totalmente nuevo, un elenco en el que los dinosaurios ya no aparecen, otros reptiles tienen papeles secundarios, y todos los papeles principales son representados por mamíferos de distintos tipos que apenas se veían en los actos anteriores.¹²¹

Aún más, cuando los mamíferos aparecieron abruptamente, ya eran muy distintos unos de otros. Animales tan distintos como murciélagos, caballos, ratones y ballenas son todos mamíferos, y todos surgieron en el



No existen diferencias entre los fósiles de mamíferos de decenas de millones de años atrás que vemos en los museos de historia natural y los que viven hoy día. Aún más, estos fósiles aparecen súbitamente, sin conexión con las especies anteriores.

mismo período geológico. Establecer una relación de evolución entre ellos es imposible aún utilizando la más frondosa imaginación. El zoólogo evolucionista R. Eric Lombard destaca lo siguiente en un artículo publicado en la prestigiosa revista *Evolution*:

Quienes buscan información específica que les sea útil a la hora de construir las filogenias de los taxones mamíferos se decepcionarán.¹²²

En pocas palabras, el origen de los mamíferos, al igual que el de otros grupos, no logra conformarse a la teoría de la evolución de manera alguna. George Gaylord Simpson admitió este hecho hace muchos años:

Eso es cierto para los treinta y dos órdenes de mamíferos... Los primeros y más primitivos miembros conocidos de cada orden [de mamíferos] ya tenían los caracteres ordinales básicos, y en ningún caso se conoce una secuencia aproximadamente continua de un orden al otro. En la mayoría de los casos, el corte es tan abrupto y la brecha tan grande que el origen del orden es especulativo y muy disputado... Esta ausencia regular de formas de transición no se limita a los mamíferos, sino que es un fenómeno casi universal, tal como siempre han advertido los paleontólogos. Es cierto para casi todas las clases de animales, tanto vertebrados como invertebrados... es cierto para todas las clases, y de los filos animales más importantes, y aparentemente también es cierto para ciertas categorías de plantas.¹²³

El Mito de la Evolución del Caballo

Un asunto muy importante en el origen de los mamíferos es el mito de la “evolución del caballo”, tema al que las publicaciones evolucionistas le han dedicado un considerable espacio durante un largo tiempo. Se trata de un mito, pues se basa en la imaginación más que en hallazgos científicos.

Hasta no hace mucho, se presentó una secuencia imaginaria que supuestamente mostraba la evolución del caballo como la principal evidencia fósil de la teoría de la evolución. Sin embargo, hoy en día muchos evolucionistas admiten francamente que el escenario de la evolución del caballo es obsoleto. En 1980, se llevó a cabo un simposio en el Museo de Campo de Historia Natural en Chicago, con la asistencia de 150 evolucionistas, para discutir el problema de la teoría evolucionista. En una presentación en dicha conferencia, el evolucionista Boyce Rensberger notó que el escenario de la evolución del caballo no tiene fundamento en el registro fósil, y

que no se ha observado ningún proceso evolutivo que explicase la evolución gradual de los caballos:

El popular ejemplo de la evolución del caballo, que sugiere una secuencia gradual de cambios de criaturas de cuatro dedos en las patas y de tamaño similar a un zorro que vivían hace unos 50 millones de años a los caballos unguilados de hoy en día y de mayor tamaño, **hace tiempo que se ha comprobado como incorrecto**. En lugar de un cambio gradual, los fósiles de cada especie intermedia aparecen totalmente diferentes, siguen sin cambios y luego se extinguen. No se conocen formas de transición.¹²⁴

Al discutir este importante dilema en el escenario de la evolución del caballo de una manera particularmente sincera, Rensberger evidenció la dificultad de la forma de transición como la mayor de las dificultades. El Dr. Niles Eldredge dijo lo siguiente sobre el diagrama de la “evolución del caballo”:

Existen muchas historias, algunas más imaginativas que otras, sobre cuál es el origen verdadero de la historia [de la vida]. El ejemplo más famoso, que aún se exhibe en el piso de abajo, es la exhibición de la evolución del caballo preparada hace unos cincuenta años. La misma ha sido presentada como la verdad literal en libro tras libro. Hoy pienso que esto es lamentable, particularmente cuando las personas que proponen ese tipo de historias pueden estar al tanto de la naturaleza especulativa de algunos elementos.¹²⁵

¿Cuál es entonces el escenario de la evolución del caballo? Este escenario fue formulado por medio de tablas engañosas creadas con el ordenamiento secuencial de fósiles de distintas especies que vivieron en períodos totalmente distintos en India, Sudáfrica, Norteamérica y Europa, encajando solamente en la rica imaginación de los evolucionistas. Más de 20 tablas de la evolución del caballo, que dicho sea de paso son totalmente distintas unas de otras, fueron propuestas por diversos investigadores. Por lo tanto, es obvio que los evolucionistas no habían llegado a un común acuerdo sobre estos árboles genealógicos. La única característica común en dichas tablas era la creencia de que una criatura del tamaño de un perro llamada Eohippus (*Hyracotherium*), que vivió en el período Eoceno hace 55 millones de años, era el antepasado del caballo. Sin embargo, el hecho es que el Eohippus, que se extinguió hace millones de años, es casi idéntico al damán, un pequeño animal similar a un conejo que aún vive en África y no tiene relación alguna con el caballo.¹²⁶

La inconsistencia de la teoría de la evolución del caballo se hace aún más evidente a medida que se recogen más fósiles. Los fósiles de las especies actuales de caballos (*Equus nevadensis* y *Equus occidentalis*) han sido hallados en la misma capa que los del Eohippus¹²⁷. Esto es un indicador de que el caballo de hoy y su supuesto antepasado vivían al mismo tiempo.

El escritor de ciencia evolucionista Gordon R. Taylor explica esta verdad poco reconocida en su libro *El Gran Misterio de la Evolución*:

Pero quizás la debilidad más seria del Darwinismo es el fracaso de los paleontólogos a la hora de encontrar filogenias convincentes o secuencias de organismos que demuestren un cambio evolutivo importante... El caballo a menudo es citado como el único ejemplo totalmente desarrollado. Pero el hecho es que **la línea que va del Eohippus al Equus es muy errática**. Se plantea que muestra un aumento continuo de tamaño, pero la verdad es que algunas variantes eran más pequeñas que el Eohippus, no más grandes. Se pueden agrupar especímenes de distintas fuentes de manera convincente, pero no existe evidencia que así hayan estado ordenados en su momento.¹²⁸

Todos estos datos son una fuerte evidencia de que los gráficos de la evolución del caballo, que se pre-

Exposición de la Evolución del Caballo del Museo de Historia Natural de Londres. Este y otros diagramas de la “evolución del caballo” muestran especies independientes que vivieron en distintas épocas y en distintos lugares, alineadas una tras otra en una presentación bastante subjetiva. En realidad, no existen hallazgos científicos sobre la evolución del caballo.



sentan como una de las evidencias más sólidas para la teoría de la evolución, no son más que cuentos de hadas fantásticos e inverosímiles. Al igual que otras especies, los caballos también aparecieron sin tener antepasados en un sentido evolutivo.

El Origen de los Murciélagos

Una de las criaturas más interesantes entre los mamíferos es sin duda el mamífero volador, el murciélago.

La característica principal de los murciélagos es el complejo sistema de “sonar” que poseen. Gracias a él, los murciélagos pueden volar en total oscuridad, sin ver nada, pero realizando maniobras extremadamente complicadas. Pueden percibir hasta una oruga en el piso de un cuarto oscuro.

El sonar del murciélago funciona de la siguiente manera. El animal emite un flujo constante de señales sónicas de alta frecuencia, analiza los ecos de las mismas, y como resultado forma una imagen detallada de lo que se encuentra a su alrededor. Aún más, hace todo esto a altísima velocidad, continua e inequívocamente, mientras vuela por el aire.

Las investigaciones realizadas al sistema sonar de los murciélagos han ofrecido resultados aún más sorprendentes. El rango de frecuencias que percibe el animal es muy reducido; en otras palabras, sólo puede oír sonidos de ciertas frecuencias, lo cual plantea un punto muy importante. Dado que los sonidos que golpean a un cuerpo en movimiento cambian su frecuencia (el conocido “efecto Doppler”), cuando el murciélago envía señales a, digamos, una mosca que se aleja de él, las ondas sonoras reflejadas de la mosca deberían estar en una frecuencia que el murciélago no puede percibir. Por esta razón, el murciélago debería tener gran dificultad para percibir cuerpos en movimiento.

Pero no es el caso. El murciélago sigue atrapando todo tipo de criaturas pequeñas y de rápido movimiento sin ninguna dificultad. La razón es que el murciélago ajusta la frecuencia de las ondas sonoras que envía hacia los cuerpos en movimiento que lo rodean como si conociese todo lo relacionado con el efecto Doppler. Por ejemplo, emite su frecuencia más alta hacia una mosca que se aleja de él, de tal manera que cuando la señal regrese, su frecuencia no haya caído por debajo del umbral de percepción del animal.

¿Cómo Tiene Lugar este Ajuste?

Existen dos grupos de neuronas (células nerviosas) en el cerebro del murciélago que controlan el sistema sonar. Uno de ellos percibe el ultrasonido que regresa como eco, y el otro les da instrucciones a los músculos para producir las llamadas de ubicación por eco. Estas regiones del cerebro funcionan en tándem, de tal manera que cuando cambia la frecuencia del eco, la primera región lo percibe y advierte a la segunda, permitiéndole modificar la frecuencia del sonido emitido según el del eco. Como resultado, el tono del ultrasonido de un murciélago cambia según su entorno, y el sistema sonar como un todo se utiliza así de la manera más eficiente.

Es imposible permanecer ciegos frente al golpe mortal que el sistema de sonar del murciélago le propina a la teoría de la evolución gradual mediante mutaciones aleatorias. Se trata de una estructura extremadamente compleja, y de ninguna manera puede considerarse resultado de mutaciones aleatorias y azarosas. Para que el



El sistema sonar de los murciélagos es más sensible y eficaz que cualquier otro sistema sonar construido hasta el momento.





El fósil de murciélago más antiguo que se conoce, hallado en Wyoming, en los Estados Unidos. Con una antigüedad de 50 millones de años, no existe diferencia entre este fósil y los murciélagos de hoy.

sistema funcione, todos sus componentes deben funcionar juntos como un todo integrado. Es absurdo creer que un sistema tan altamente integrado puede ser explicado por el azar; al contrario, en realidad demuestra que el murciélago es una criatura perfectamente creada.

De hecho, los registros fósiles también confirman que los murciélagos surgieron súbitamente y con las estructuras complejas de la actualidad. En su libro *Murciélagos: Una Historia Natural*, los paleontólogos evolucionistas John E. Hill y James D. Smith revelan este hecho con la siguiente admisión:

Los registros fósiles de los murciélagos se extienden a los inicios del Eoceno ... y han sido documentados ... en los cinco continentes. ... Todos los fósiles de murciélagos, aún los más antiguos, son murciélagos evidentemente desarrollados por lo que brindan poca ayuda a la hora de dilucidar la transición desde su antepasado terrestre.¹²⁹

El paleontólogo evolucionista L. R. Godfrey dice lo siguiente sobre el mismo tema:

Existen fósiles de murciélagos extremadamente bien conservados de principios del Terciario, como los *Icaronycteris*, pero éstos no nos dicen nada de la evolución del vuelo de los murciélagos porque ya era un murciélago que volaba perfectamente.¹³⁰

El científico Jeff Hecht confiesa el mismo problema en un artículo de *New Science* de 1998:

Los orígenes de los murciélagos han sido un dilema. Aún los primeros fósiles de murciélagos, de hace 50 millones de años, tienen alas que se asemejan perfectamente a las de los murciélagos modernos.¹³¹

En breve, los complejos sistemas corporales de los murciélagos no podrían haber surgido a través de la evolución, y los registros fósiles demuestran que nada de eso sucedió. Al contrario, los primeros murciélagos en aparecer en el mundo son exactamente iguales a los actuales. Los murciélagos siempre han existido como tales.

El Mito de la Ballena que Camina

Los restos fósiles del extinto mamífero *Pakicetus inachus*, para llamarlo por su nombre correcto, aparecieron por primera vez en 1983. P.D. Gingerich y sus asistentes, quienes encontraron el fósil, no dudaron en decir de inmediato que se trataba de una "ballena primitiva", aunque en realidad sólo encontraron un cráneo.

Pero el fósil no tiene ninguna relación con la ballena. Su esqueleto resultó ser el de una estructura de cuatro patas, similar a la de los lobos comunes. Fue hallado en una región rica en oro y que contiene fósiles de criaturas terrestres como caracoles, tortugas y cocodrilos. En otras palabras, es parte de un estrato de tierra, no de agua.

¿Cómo puede entonces decirse que un cuadrúpedo terrestre es una "ballena primitiva"? Basándose simplemente en detalles de los dientes y huesos del oído. Sin embargo, estas características no son evidencia

para establecer un vínculo entre el Pakicetus y la ballena.

Incluso los evolucionistas admiten que la mayoría de las relaciones teóricas construidas sobre la base de similitudes anatómicas entre animales carecen totalmente de fiabilidad. Si el ornitorrinco, un mamífero con pico, y el pato hubieran estado extintos durante un largo tiempo, entonces no cabe duda que los evolucionistas los definirían como parientes cercanos, solo por la similitud de sus picos. Sin embargo, puesto que el ornitorrinco es un mamífero y el pato es un ave, la teoría de la evolución tampoco puede establecer ningún vínculo entre los dos.

El Pakicetus, que los evolucionistas sostienen es una “ballena caminante”, era una especie única que presentaba diferentes características en su cuerpo. De hecho, Carroll, autoridad en el campo de la paleontología vertebrada, describe la familia de los Mesonychid, de la cual sería parte del Pakicetus, como poseedora de “una extraña combinación de caracteres”¹³². Incluso evolucionistas destacados como Gould admiten que tales “criaturas mosaico” no pueden ser consideradas como formas intermedias.

En su artículo “La Sobreventa de la Evolución de la Ballena”, el escritor creacionista Sabih L. Camp revela la total invalidez de la teoría de que la clase Mesonychid, que debería incluir a mamíferos terrestres como el Pakicetus, podrían haber sido los antepasados de los Archaeocetea, o ballenas extintas, con estas palabras:

La razón por la que los evolucionistas confían en que los mesonychids dieron origen a los archaeocetos, a pesar de su incapacidad de identificar ninguna especie en el linaje, es que los mesonychids y archaeocetos conocidos tienen algunas similitudes. Estas similitudes, sin embargo, no bastan para decir que son antepasados, especialmente a la luz de las enormes diferencias. La naturaleza subjetiva de dichas comparaciones se hace evidente a partir del hecho que muchos grupos de animales e incluso reptiles fueron sugeridos como antepasados de las ballenas.¹³³

Ambulocetus Natans: Una Falsa Ballena “Palmípeda”

La segunda criatura fósil después del Pakicetus en el escenario del origen de las ballenas es el Ambulocetus natans. En realidad se trata de una criatura terrestre que los evolucionistas insisten en decir que se convirtió en ballena.

El nombre Ambulocetus natans viene de las palabras altinas “ambulare” (caminar), “cetus” (ballena) y “natans” (nadar), y significa “ballena que camina y nada”. Es obvio que el animal caminaba porque tenía cuatro patas, como todos los otros mamíferos terrestres, e incluso grandes garras en sus patas. Sin embargo, aparte del prejuicio de los evolucionistas, no existe base alguna para sostener que nadaba en el agua, o que vivía en la



tierra y el agua (como un anfibio).

Para poder ver la frontera entre la ciencia y la imaginación llena de esperanza de este tema, demos un vistazo a la reconstrucción que *National Geographic* hizo del Ambulocetus. Así se lo describe en la revista:

Si se lo observa cuidadosamente, podrá ver las dos pequeñas manipulaciones visuales que fueron empleadas para convertir al Ambulocetus, que vivía en tierra, en una ballena:

- Las extremidades traseras del animal no se muestran con pies que lo ayudarían a caminar, sino como aletas para ayudarlo a nadar. Sin embargo, Carroll, que examinó los huesos de las patas del animal, sostiene que tenía la capacidad de moverse poderosamente sobre tierra.¹³⁴

- Para dar una impresión de aleta, se le dibujaron los dedos de los miembros anteriores unidos por una membrana. Pero es imposible obtener tal conclusión a partir de un estudio de los fósiles del Ambulocetus. En el registro fósil es prácticamente imposible encontrar tejidos blandos como esos. Por lo tanto, las reconstrucciones basadas en características que van más allá del esqueleto siempre serán especulaciones. Eso les brinda a los evolucionistas un amplio rango de especulación para sus herramientas de propaganda.

Distorsiones en las reconstrucciones de *National Geographic*



Los paleontólogos creen que el Pakicetus era un mamífero cuadrúpedo. El esqueleto de la izquierda (arriba), publicado en la revista *Nature* (vol. 412, 20 de septiembre de 2001) claramente lo demuestra. Por lo tanto, la reconstrucción del Pakicetus (centro) de Carl Buell, basada en la estructura, es realista.



Reconstrucción del Pakicetus de National Geographic



Sin embargo, National Geographic optó por utilizar una figura de un Pakicetus "nadador" (abajo) para mostrar al animal como una "ballena caminante" e imponer esa imagen a los lectores. Las inconsistencias de esta imagen, que pretenden hacer que el Pakicetus parezca una ballena, son obvias de inmediato: El animal ha sido mostrado en posición "de nado". Sus patas traseras se estiran hacia atrás y se les ha dado una impresión de "aletas".

El mismo tipo de retoques evolucionistas fue aplicado al dibujo del Ambulocetus, y es imposible hacer que cualquier animal luzca como otro. Pero se puede tomar el esqueleto de un mono, dibujarle aletas en la espalda y



membranas entre los dedos y presentarlo como el "antepasado primate de las ballenas".

La invalidez del engaño llevado a cabo sobre la base del fósil del Ambulocetus puede verse en el siguiente dibujo, publicado en el mismo número de *National Geographic*:

Al publicar la imagen del esqueleto del animal, *National Geographic* tuvo que dar un paso atrás del retoque que había llevado a cabo en la reconstrucción de la imagen que se asemejaba más a una ballena. Como muestra claramente el esqueleto, los huesos de las patas del animal estaban estructurados para moverse por tierra. No había indicios de las membranas imaginarias.

La Invalidez del Mito de la Ballena Caminante

En realidad, no existe evidencia de que el Pakicetus y el Ambulocetus sean antepasados de las ballenas. Son descritos meramente como "posibles antepasados", basándose en similitudes limitadas, por parte de los evolucionistas dispuestos a encontrarles un antepasado terrestre a los mamíferos marinos a la luz de su teoría. No existe evidencia alguna que una a estas criaturas con los mamíferos marinos que surjan del registro fósil en un momento geológico similar.

Luego del Pakicetus y el Ambulocetus, el plan evolucionista avanza a los mamíferos marinos y establece especies (ballena extinta) como el Procetus, Rodhocetus, y Archaocetea. Los animales en cuestión eran mamíferos que vivieron en el mar y que hoy están extintos. (Más adelante trataremos este tema). Sin embargo, existen diferencias anatómicas considerables entre estos y el Pakicetus y el Ambulocetus. Cuando observamos los fósiles, queda claro que no son "formas de transición" que los unen entre sí:

- La columna vertebral del mamífero cuadrúpedo Ambulocetus termina en la pelvis, y las poderosas extremidades traseras salen de ella. Eso es algo típico de la anatomía de los mamíferos terrestres. En las ballenas, en cambio, la columna vertebral continúa hasta la cola, y no existe el hueso pélvico. De hecho, el Basilosaurus, que

se cree vivió unos 10 millones de años después del Ambulocetus, posee la segunda anatomía descrita. En otras palabras, es una típica ballena. No existe forma de transición entre el Ambulocetus, un típico mamífero terrestre, y el Basilosaurus, una típica ballena.

- Debajo de la columna vertebral del Basilosaurus y del cachalote, existen pequeños huesos independientes de ella. Los evolucionistas sostienen que se tratan de vestigios de patas. Pero en el Basilosaurus, estos huesos funcionaban como guías en la copulación y en los cachalotes "actúan como ancla para los músculos genitales"¹³⁵. Describir estos huesos, que en realidad tienen una función muy importante, como "órganos vestigiales" no es más que un prejuicio darwinista.

En conclusión, el hecho de que no existían formas de transición entre los mamíferos terrestres y marinos y que ambos surgieron con sus propias características únicas no ha cambiado. No existe un vínculo evolutivo entre ellos. Robert Carroll lo acepta, aunque contra su voluntad y en términos evolucionistas: "No es posible identificar una secuencia de mesoniquios que lleve directamente a las ballenas"¹³⁶.

Si bien es evolucionista, el famoso experto en ballenas ruso G. A. Mchedlidze tampoco apoya la descripción del Pakicetus, del Ambulocetus natans, y de otras criaturas cuadrúpedas similares como "posibles antepasados de la ballena", y en cambio las describe como un grupo totalmente aislado.¹³⁷

Cuentos Evolucionistas Sobre Oídos y Narices

Un argumento evolucionista entre los mamíferos terrestres y marinos tendría que explicar las diferentes estructuras de los oídos y narices de ambos grupos. Veamos primero la estructura del oído. Al igual que nosotros, los mamíferos terrestres atrapan los sonidos del mundo exterior con el oído externo, los amplifican con los huesos del oído medio, y los convierten en señales en el oído interno. Los mamíferos marinos no tienen oído. Ellos perciben los sonidos por medio de receptores sensibles a las vibraciones en sus mandíbulas inferiores. El punto clave es que toda evolución por etapas entre un sistema auditivo perfecto hacia uno totalmente diferente es imposible. Las fases de transición no serían ventajosas. Un animal que pierde lentamente su capacidad de oír con sus oídos, pero que aún no ha desarrollado su capacidad de oír con la mandíbula, está en desventaja.

La pregunta de cómo pudo suceder tal "desarrollo" sigue siendo un dilema sin resolver por los evolucionistas. Los mecanismos evolucionistas planteados son mutaciones y nunca se ha comprobado que añadan de manera inequívoca alguna información nueva y significativa a la información genética de los animales. Es irracional sugerir que el complejo sistema auditivo de los mamíferos marinos pudo haber surgido como resultado de mutaciones.

De hecho, los fósiles demuestran que la evolución nunca sucedió. El sistema auditivo del Pakicetus y del Ambulocetus es el mismo que el de los mamíferos terrestres. Por otro lado, el Basilosaurus, que sigue a estos dos mamíferos terrestres en el supuesto "árbol de la evolución", posee el oído típico de una ballena. Se trataba de una criatura que percibía los sonidos que lo rodeaban no por medio de un oído externo sino a través de vibraciones que le llegaban a la mandíbula. Y no existe "forma de transición" entre el oído del Basilosaurus y el del Pakicetus o el Ambulocetus.

Una situación similar se aplica a la historia de la "nariz deslizante". Las fuentes evolucionistas exponen tres cráneos de un Pakicetus, un Rodhocetus y de una ballena gris actual uno sobre el otro y sostienen que representan un "proceso evolutivo". Pero las estructuras nasales de los tres fósiles, especialmente las del Rodhocetus y de la ballena gris son tan diferentes que es imposible aceptarlas como formas de transición de la misma serie.

Aún más, el movimiento de las fosas nasales hacia la frente requeriría un "nuevo diseño" en la anatomía de los animales en cuestión, y creer que esto pudo haber sucedido como resultado de mutaciones aleatorias no es más que pura fantasía.

Las Historias Lamarckianas de *National Geographic*

Muchos evolucionistas mantienen una especie de superstición acerca del origen de los seres vivos. Esta superstición es la "fuerza natural" mágica que les permite a los seres vivos adquirir órganos, estructuras bioquímicas o los caracteres anatómicos que necesitan. Observemos algunos interesantes extractos del artículo

“La Evolución de las Ballenas”, publicado por *National Geographic*:

... Intenté visualizar algunas de las variedades de antepasados de ballenas que habían sido halladas en las cercanías... A medida que se achicaban las extremidades posteriores, también lo hacían los huesos de la cadera que las sostenían... El cuello se acortaba, convirtiendo a la parte delantera del cuerpo en una especie de casco tubular para avanzar en el agua con la menor fricción posible, mientras que las extremidades anteriores adoptaban la forma de timones. Al desaparecer prácticamente la necesidad de un oído externo, algunas ballenas recibían los sonidos acuáticos directamente a través de sus mandíbulas inferiores y las transmitían a los oídos internos por medio de tejidos grasos especiales.¹³⁸

Al realizar una inspección más detallada, en todo este relato la mentalidad evolucionista dice que los seres vivos sienten las necesidades de cambio según los cambios en el ambiente en que viven, y esta necesidad se percibe como un "mecanismo evolutivo". Según esta lógica, los órganos menos utilizados desaparecen y los órganos más necesarios aparecen por sí solos.

Cualquier persona con el más mínimo conocimiento de biología sabe que nuestras necesidades no le dan forma a nuestros órganos hereditariamente. Desde que fue desaprobada la teoría de Lamarck sobre la transferencia de caracteres adquiridos a las generaciones posteriores, es decir durante el último siglo, eso se ha dado por hecho. Pero cuando uno lee publicaciones evolucionistas, estas continúan pensando con una mentalidad lamarckiana. Si uno las objeta, dicen: “No, no creemos en Lamarck. Lo que decimos es que las condiciones naturales ejercen presión sobre los seres vivos, y como resultado, se seleccionan los rasgos apropiados y así evolucionan las especies”. Pero allí se encuentra el punto clave: lo que los evolucionistas llaman "presión evolutiva" no puede hacer que los seres vivos adquieran nuevas características según sus necesidades. Esto es así porque los dos llamados mecanismos evolutivos que supuestamente responden a esta presión, la selección natural y la mutación, no pueden brindarles nuevos órganos a los animales:

- La selección natural sólo puede seleccionar características que ya existen, no puede crear nuevas.
- Las mutaciones no pueden añadir nada a la información genética, sólo pueden destruir la que ya existe. Nunca se ha observado una mutación que añada información inequívocamente nueva y significativa al genoma (y que por ende forme un nuevo órgano o estructura bioquímica).

Si observamos el mito de las ballenas de *National Geographic* una vez más a la luz de este dato, veremos que en realidad están cayendo en un lamarckismo bastante primitivo. Al inspeccionar en más detalle, el redactor de *National Geographic* Douglas H. Chadwick “visualiza” que “las extremidades posteriores se achicaban” en todas las ballenas de la secuencia. ¿Cómo pudo suceder un cambio morfológico en una especie a lo largo de varias generaciones en una dirección en particular? Para que eso sucediese, los representantes de esa especie en cada “secuencia” deberían sufrir mutaciones que les acortasen las extremidades posteriores, esa mutación no debería causarle ningún otro daño al animal, por lo tanto los mutantes deberían gozar de una ventaja por sobre los normales, las próximas generaciones, por una gran coincidencia, deberían sufrir la misma mutación en el mismo punto en sus genes, debería suceder sin cambios durante muchas generaciones, y todo ello debería darse aleatoriamente y sin error alguno.

Si los redactores de *National Geographic* creen eso, entonces también creerían a alguien que dice: "A mi familia le gusta volar. Mi hijo sufrió una mutación y le están saliendo unas estructuras similares a plumas bajo los brazos. Mi nieto sufrirá la misma mutación y las plumas aumentarán. Esto seguirá así durante generaciones, y eventualmente mis descendientes tendrán alas y podrán volar". Ambos relatos son igualmente ridículos.

Como mencionamos al principio, los evolucionistas tienen la superstición de que las necesidades de los seres vivos se pueden satisfacer por medio de alguna fuerza mágica de la naturaleza. Asignarle conciencia a la naturaleza, una creencia que se encuentra en las culturas animistas, surge interesantemente ante nuestros ojos en el siglo XXI bajo el disfraz de algo "científico". Sin embargo, como dejó claro en una ocasión el principal crítico del Darwinismo, el biólogo francés Paul Pierre Grassé: “**No existe una ley contra los sueños, pero la ciencia no debe caer en ellos**”¹³⁹.

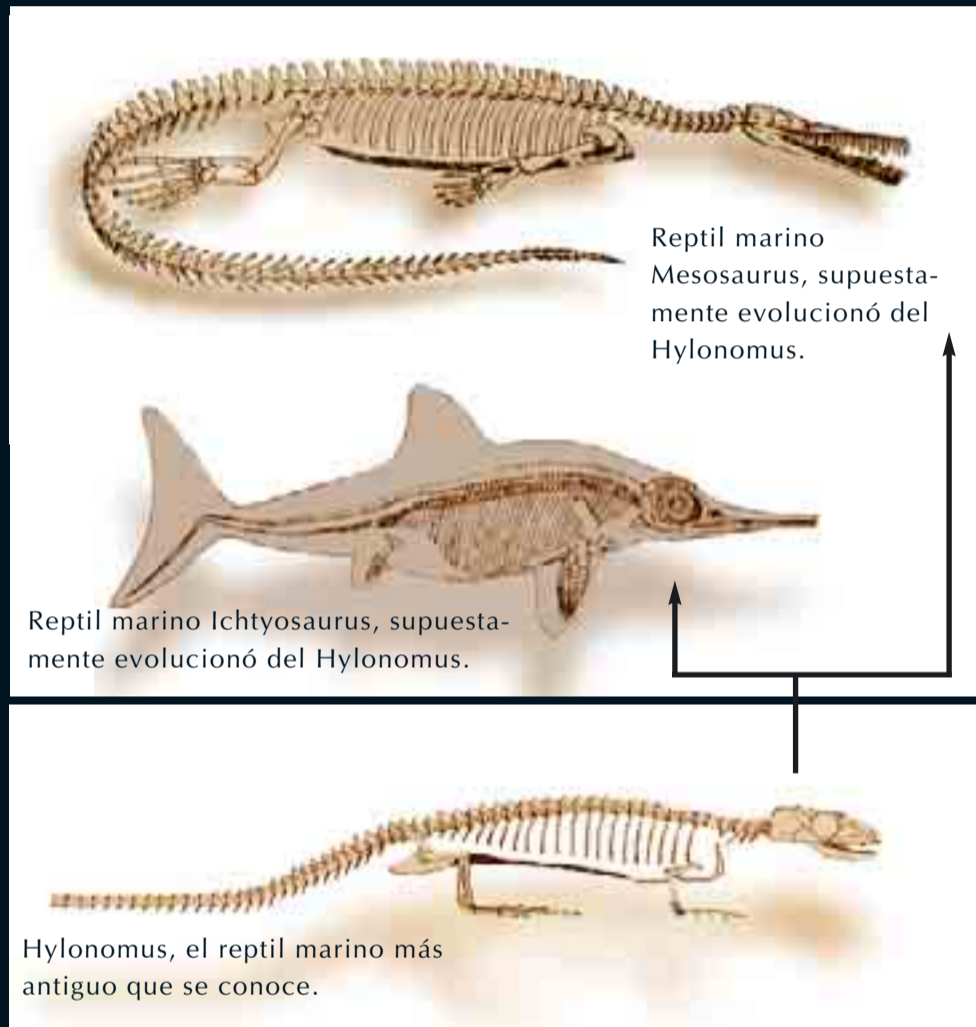
Otro escenario que los evolucionistas intentan imponer, sin mucha discusión, tiene que ver con la superficie corporal de los animales en cuestión. Al igual que otros mamíferos, el Pakicetus y el Ambulocetus, que son aceptados como mamíferos terrestres, el consenso general es que estaban cubiertos de pelo. Y ambos son

LAS GRANDES DIFERENCIAS MORFOLÓGICAS ENTRE LOS ANIMALES QUE SE DICE DESCIENDEN UNOS DE OTROS

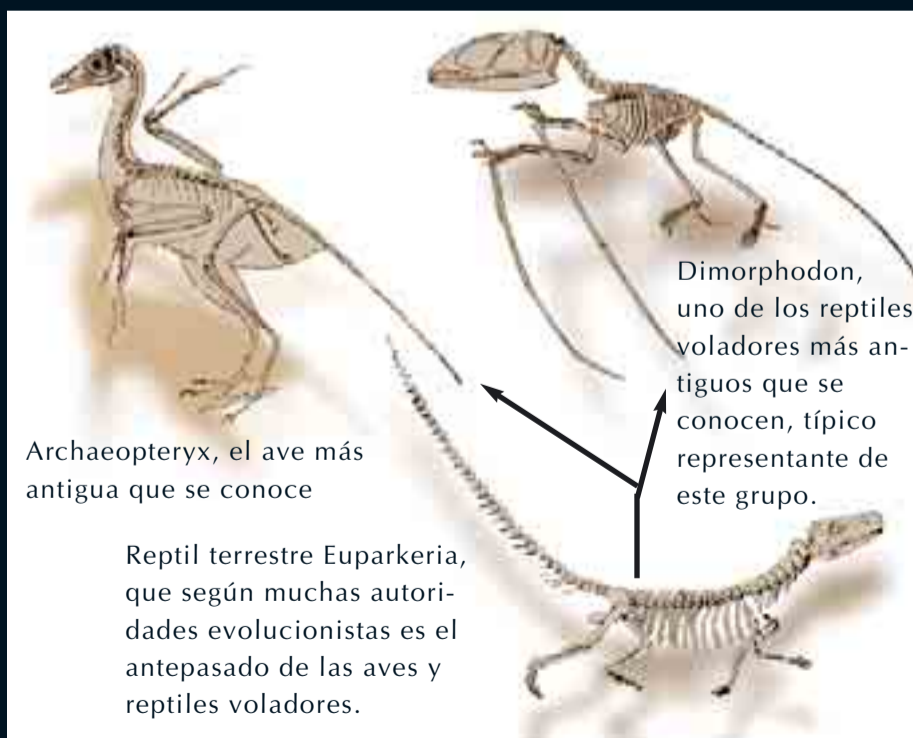
Hasta ahora hemos visto que las distintas especies aparecieron en la tierra sin ninguna “forma intermedia” que haya evolucionado entre ellas. Aparecen en el registro fósil sin grandes diferencias a tal punto que es imposible establecer una conexión evolutiva entre ellas.

Cuando comparamos los esqueletos, este hecho se ve claramente una vez más. Los animales que se dice son parientes en la evolución difieren tremendamente entre sí.

Examinemos ahora algunos de esos ejemplos. Todos los dibujos han sido tomados de fuentes evolutivas por expertos en vertebrados. (Como también han sido contrastados por Michael Denton en su libro *Evolución: Una Teoría en Crisis*)

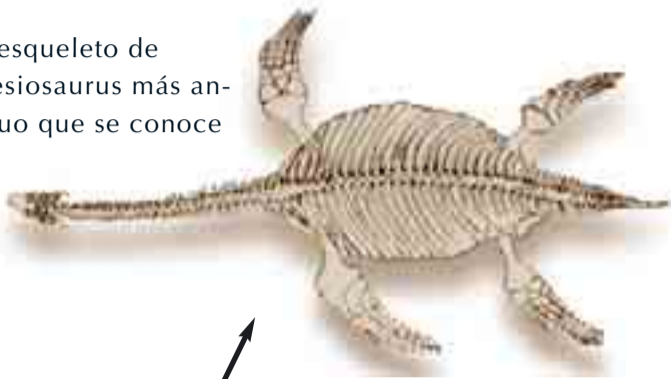


Las dos especies diferentes de reptiles marinos, y el animal terrestre que los evolucionistas sostienen es su antepasado más cercano. Observe las grandes diferencias entre ellos.



El murciélago más antiguo que se conoce, y que los evolucionistas dicen es su antepasado más cercano. Observe las grandes diferencias entre el murciélago y su supuesto antepasado.

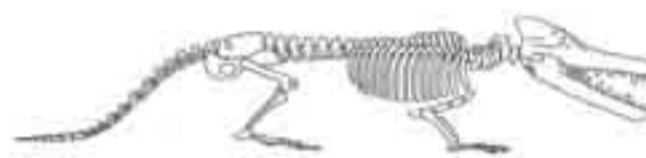
El esqueleto de Plesiosaurus más antiguo que se conoce



Esqueleto de Araeoscelis, reptil del Pérmico Inferior

Plesiosaurus, el reptil marino más antiguo que se conoce, y su pariente terrestre más cercano según los evolucionistas. No existen semejanzas entre ambos.

Típico ejemplo de las ballenas más antiguas que se conocen, Zygorhiza kochi, del Eoceno.



Los antepasados imaginarios de la ballena son tema de debate entre las autoridades evolucionistas, pero algunos de ellos se han decidido por el Ambulocetus. Al costado se ve el Ambulocetus, un tetrápodo clásico.

Ballena primitiva y lo que los evolucionistas sostienen es su antepasado más cercano. Observe que no existen semejanzas entre ambos. Incluso el mejor candidato que los evolucionistas proponen como el antepasado de las ballenas no tiene nada que ver con ellas.

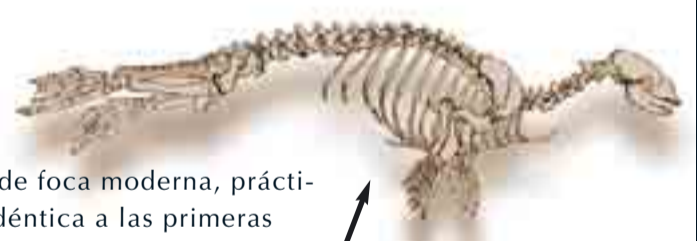


Halitherium, un manatí primitivo del Oligoceno.



Hyrax, considerado como el antepasado terrestre más cercano de los mamíferos acuáticos sirenianos que también incluyen a los manatíes.

Manatí, y lo que los evolucionistas consideran como su antepasado terrestre más cercano.



Esqueleto de foca moderna, prácticamente idéntica a las primeras focas conocidas del Mioceno



Cynodictis gregarius, mamífero carnívoro terrestre que los evolucionistas consideran como el antepasado más cercano de las focas.

Esqueleto típico de foca, y lo que los evolucionistas consideran como su antepasado terrestre más cercano. Nuevamente, existen enormes diferencias entre ambos.

mostrados como cubiertos en una gruesa capa de pelo en las reconstrucciones. Pero cuando avanzamos a animales posteriores (verdaderos mamíferos marinos), todo el pelo desaparece. La explicación evolucionista no es diferente de los fantásticos escenarios lamarckianos que vimos anteriormente.

La verdad del asunto es que todos los animales en cuestión fueron creados de la manera más apropiada para sus entornos. Es irracional intentar explicarlos por medio de la mutación o de ligeras historias lamarckianas. Todas las características de la vida, los sistemas perfectos de estas criaturas manifiestan el hecho de que fueron creados por Dios.

Los Obstáculos del Escenario Evolutivo de los Mamíferos Marinos

Hasta ahora hemos examinado la falacia del argumento evolucionista que dice que los mamíferos marinos evolucionaron a partir de mamíferos terrestres. Las evidencias científicas demuestran que no hay relación entre los dos mamíferos terrestres (Pakicetus y Ambulocetus), la cual los evolucionistas plantean al comienzo del relato y los mamíferos marinos. ¿Pero qué pasa con el resto del escenario?

La teoría de la evolución se encuentra nuevamente en una gran dificultad. La teoría intenta establecer un vínculo filogenético entre los Archaeocetea (ballenas arcaicas), mamíferos marinos que se sabe están extintos, y las ballenas y delfines vivos. Sin embargo, la paleontóloga evolucionista Barbara J. Stahl admite que “la forma serpentina del cuerpo y los peculiares dientes aserrados de la mejilla dejan en claro que los archaeocetea no pueden ser los antepasados de las ballenas de nuestro tiempo”.¹⁴⁰

El relato evolucionista del origen de los mamíferos marinos se enfrenta con un enorme obstáculo en forma de hallazgos en el campo de la biología molecular. El escenario evolucionista clásico da por sentado que los dos principales grupos de ballenas, las ballenas dentadas (Odontoceti) y las ballenas de barba (Mysticeti), evolucionaron de un antepasado común. Pero Michel Milinkovitch de la Universidad de Bruselas se opone a esta opinión con una nueva teoría. Él destaca que esta suposición, basada en similitudes anatómicas, queda desaprobada por estos hallazgos moleculares:

Las relaciones evolutivas entre los principales grupos de cetáceos son más problemáticas puesto que los análisis morfológicos y moleculares dan resultados muy diferentes. De hecho, según la interpretación convencional de los datos morfológicos y de comportamiento, las ballenas dentadas ecolocalizadoras (alrededor de 67 especies) y las ballenas de barba que se alimentan por peinado (10 especies) son consideradas dos grupos monofiléticos distintos... Por otro lado, los análisis filogenéticos de las secuencias de ADN y aminoácidos contradicen esta división taxonómica largamente aceptada. Un grupo de ballenas dentadas, los cachalotes, parecen estar más estrechamente relacionados con las ballenas de barba que con otros odontocetos.¹⁴¹

En pocas palabras, los mamíferos marinos desafían los escenarios imaginarios de la evolución a los que han sido obligados a encajar.

En contra de lo que sostiene la propaganda evolucionista sobre los mamíferos marinos, no estamos frente a un proceso evolutivo apoyado por evidencias empíricas, sino por evidencias forzadas a encajar en un supuesto árbol genealógico evolucionista, a pesar de las muchas contradicciones entre ambos.

Lo que surge, si se observa objetivamente la evidencia, es que los distintos grupos vivos surgieron independientemente unos de otros en el pasado. Son evidencias empíricas del hecho que todas estas criaturas fueron creadas.

Los mamíferos son considerados como las formas de vida ubicadas en los peldaños superiores de la supuesta escalera evolucionista. Si ese fuera el caso, es difícil explicar por qué estos animales pasaron a un entorno marino. Otra pregunta es cómo estas criaturas se adaptaron al entorno marino aún mejor que los peces, puesto que animales como la orca y el delfín, que son mamíferos y por lo tanto tienen pulmones, están mejor adaptados al entorno en el que viven que los peces que respiran en el agua.

Es perfectamente obvio que la evolución imaginaria de los mamíferos marinos no puede explicarse en términos de mutaciones y selección natural. Un artículo publicado por la revista GEO se refiere al origen de la ballena azul, un mamífero marino, y menciona la desesperante posición del Darwinismo sobre el tema de la siguiente manera:

Al igual que las ballenas azules, las estructuras corporales y de los órganos de otros mamíferos que viven en el mar se asemejan a las de los peces. En las ballenas, los miembros posteriores a los que podemos referirnos como patas mostraban un desarrollo invertido y no llegaron a desarrollarse completamente. Pero no existe la más

mínima información acerca de los cambios en la forma de estos animales. Tenemos que suponer que el regreso al mar tuvo lugar no como una transición lenta y a largo plazo, como sostiene el Darwinismo, sino en saltos momentáneos. Los paleontólogos actuales carecen de información suficiente en lo que respecta a las especies de mamíferos de las cuales evolucionaron las ballenas.¹⁴²

Es ciertamente muy difícil imaginar cómo un pequeño mamífero que vivía sobre la tierra pudo convertirse en una ballena de 30 metros de longitud y un peso de 60 toneladas. Lo único que pueden hacer en este sentido los darwinistas es inventar e imaginar cosas, como en el siguiente fragmento de un artículo publicado por *National Geographic*:

El ascenso de la ballena a su tamaño comenzó aparentemente hace 60 millones de años cuando los mamíferos cuadrúpedos y cubiertos de pelo, se aventuraron al agua en busca de refugio o alimento. A medida que pasaban los eones, sucedían sutiles cambios. Las patas traseras desaparecían, las patas delanteras se convertían en aletas, el pelo le dio lugar a una gruesa capa de grasa, las fosas nasales se desplazaron hacia la parte superior de la cabeza, la cola se ensanchó en los lenguados, y al flotar en ese mundo acuático, el cuerpo se volvió enorme.¹⁴³

Los escenarios de evolución gradual recién descritos no satisfacen a nadie, ni siquiera a sus propios autores. Pero en todo caso examinemos los detalles de esta historia etapa por etapa para ver lo irreal que es en verdad.

Las Estructuras Únicas de los Mamíferos Marinos

Para ver la imposibilidad del escenario evolucionista en los mamíferos marinos, examinemos brevemente algunas otras características únicas de estos animales. Cuando consideramos las adaptaciones que tiene que sufrir un animal terrestre para evolucionar y convertirse en un animal marino, hasta la palabra “imposible” parece inadecuada. Durante dicha transición, incluso si una de las etapas intermedias no hubiera sucedido, la criatura no podría sobrevivir, lo cual le pondría fin a todo el proceso. Las adaptaciones que los mamíferos marinos deben sufrir durante la transición hacia el agua son las siguientes:

1. Retención de agua: A diferencia de otros animales marinos, los mamíferos marinos no pueden utilizar el agua de mar para satisfacer sus necesidades de agua. Ellos necesitan agua dulce para sobrevivir. Si bien es poca la información que tenemos acerca de los recursos de agua dulce de los mamíferos marinos, se cree que se alimentan de organismos que contienen una proporción relativamente baja de sal (aproximadamente un tercio de la del agua de mar). Por ende, para los mamíferos marinos, la retención de agua en el cuerpo es esencial. Es por eso que tienen un mecanismo de retención de agua similar al de los camellos. Al igual que los camellos, los mamíferos marinos no transpiran; sin embargo, sus riñones funcionan perfectamente, produciendo una orina altamente concentrada que les permite conservar agua. De esta manera, la pérdida de agua se reduce al mínimo.

La retención de agua también se puede ver en detalles menores. Por ejemplo, la ballena madre alimenta a su cría con una forma concentrada de leche similar al queso. Esta leche contiene diez veces más grasa que la leche humana. Existen varias razones químicas por las cuales esta leche es tan rica en grasa. El agua se libera a medida que la cría digiere la leche. De esta forma, la madre satisface la



Todos los mamíferos marinos rechazan la serie imaginaria propuesta por la evolución en la que se los pretende ubicar. La conclusión que surge es que las distintas formas de vida aparecieron súbitamente en el pasado, independientes unas de otras. Es una evidencia científica el hecho que todos los seres vivos fueron creados.

necesidad de agua de su cría con un mínimo de pérdida de agua.

2. Vista y comunicación: Los ojos de los delfines y ballenas les permiten tener una visión aguda en distintos entornos. Pueden ver perfectamente tanto dentro como fuera del agua. Pero la mayoría de los seres vivos, incluido el hombre, tienen una visión reducida fuera de su entorno natural.

Los ojos de los mamíferos marinos y terrestres son asombrosamente elaborados. En tierra, los ojos se enfrentan a diversos peligros potenciales. Es por eso que los ojos de los animales terrestres tienen párpados para protegerlos. En el océano, las mayores amenazas al ojo vienen del nivel de sal y de la presión de las corrientes. Para evitar el contacto directo con las corrientes, los ojos se ubican a los lados de la cabeza. Además, una capa dura protege a los ojos de las criaturas que nadan a grandes profundidades. Los ojos de los mamíferos marinos están equipados con elaboradas características que les permiten ver en profundidades donde hay poca luz. Por ejemplo, sus lentes son perfectamente circulares, mientras que en sus retinas, los bastones (las células sensibles a la luz) superan en número a los conos (las células sensibles a los colores y detalles). Aún más, los ojos de los cetáceos también contienen una capa de fósforo, que también ayuda a ver especialmente en la oscuridad.

Sin embargo, aún con todas esas características, la vista no es la modalidad sensorial más importante de los mamíferos marinos. Ellos se basan más en el sentido del oído que lo que lo harían sus contrapartes terrestres. La luz es esencial para la vista, mientras que el oído no requiere mayor asistencia. Muchas ballenas y delfines cazan a una profundidad en la que está totalmente oscuro, por medio de un mecanismo de sonar que poseen. Las ballenas dentadas, en especial, "ven" por medio de ondas sonoras. Tal como sucede con las ondas de luz en el sistema visual, las ondas sonoras se concentran y son analizadas e interpretadas en el cerebro. Esto le da al cetáceo información precisa sobre la forma, tamaño, velocidad y posición del objeto que tiene delante. Este sistema sónico es extremadamente sensible - por ejemplo, un delfín puede percibir una persona saltando al agua. Las ondas sonoras también se utilizan para determinar el rumbo y para comunicarse. Por ejemplo, dos ballenas separadas por cientos de kilómetros entre sí pueden comunicarse a través del sonido.

La pregunta de cómo pueden estos animales producir sonidos que les permitan determinar el rumbo o comunicarse sigue sin respuesta. Hasta donde sabemos, una característica particular del cuerpo del delfín merece una atención especial: Se trata del cráneo del animal que se encuentra aislado contra el sonido, una característica que protege al cerebro de los constantes e intensivos bombardeos sonoros.

Consideremos ahora la siguiente pregunta: ¿Es posible que todas estas asombrosas características de los mamíferos marinos hayan surgido por medio de selección natural y mutación? ¿Qué mutación podría dar como resultado que el cuerpo del delfín tenga un sistema sonar y un cerebro aislado del sonido? ¿Qué tipo de mutación le permitiría al ojo ver en aguas oscuras? ¿Qué mutación podría crear el mecanismo que le permite hacer un uso racional del agua?

Las preguntas son interminables, y la evolución no tiene respuesta para ninguna de ellas. En su lugar, la teoría de la evolución inventa una historia increíble. Considere todas las coincidencias que esta historia implica en el caso de los mamíferos marinos. Primero, los peces surgieron de la nada en el agua. Luego, pasaron a vivir en la tierra por pura casualidad. A continuación, evolucionaron en la tierra convirtiéndose en reptiles y mamíferos, también por casualidad. Finalmente, resultó que algunas de estas criaturas regresaron al agua donde por casualidad adquirieron todas las características que necesitarían para sobrevivir allí.

¿Puede la teoría de la evolución probar al menos una de estas etapas? Ciertamente no. Lejos de poder probar la teoría en su totalidad, la teoría de la evolución es incapaz de demostrar cómo sucedió siquiera una de estas etapas.

Conclusión

Todos los hallazgos que hemos examinado hasta el momento revelan que las especies aparecieron sobre la tierra súbitamente y totalmente formadas, sin un proceso evolutivo previo. Si así es el caso, entonces se trata de evidencias concretas de que los seres vivos son creados, como ha reconocido el biólogo evolucionista Douglas Futuyma. Sus palabras fueron: "Si aparecieron en un estado totalmente desarrollado, ciertamente deben haber sido creadas por alguna inteligencia omnipotente"¹⁴⁴. Los evolucionistas, por otro lado, intentan interpretar la secuencia por medio de la cual los seres vivos aparecieron sobre la tierra como evidencia de que existió la evolución. Sin embargo, dado que nunca tuvo lugar dicho proceso evolutivo, esta secuencia solo puede ser la secuencia de la creación. Los fósiles revelan que los seres vivos aparecieron sobre la tierra primero en el mar,

NOTAS:

- 1 H. S. Lipson, "A Physicist's View of Darwin's Theory", *Evolution Trends in Plants*, vol. 2, no. 1, 1988, p. 6.
- 2 Sidney Fox, Klaus Dose, *Molecular Evolution and The Origin of Life*, W.H. Freeman and Company, San Francisco, 1972, p. 4.
- 3 Gordon Rattray Taylor, *The Great Evolution Mystery*, Abacus, Sphere Books, London, 1984, pp. 36, 41-42.
- 4 B.E. Bishop, "Mendel's Opposition to Evolution and to Darwin," *Journal of Heredity*, 87, 1996, pp. 205-213; also please see. L.A. Callender, "Gregor Mendel: An Opponent of Descent with Modification," *History of Science*, 26, 1988, pp. 41-75.
- 5 Lee Spetner, *Not By Chance!*, The Judaica Press, New York, 1997, p. 20.
- 6 Michael Denton, *Evolution: A Theory in Crisis*, Burnett Books, London, 1985.
- 7 Charles Darwin, *The Origin of Species by Means of Natural Selection*, The Modern Library, New York, p. 127. (*emphasis added*)
- 8 V. C. Wynne-Edwards, "Self Regulating Systems in Populations of Animals," *Science*, vol. 147, 26 March 1965, pp. 1543-1548; V. C. Wynne-Edwards, *Evolution Through Group Selection*, London, 1986.
- 9 A. D. Bradshaw, "Evolutionary significance of phenotypic plasticity in plants," *Advances in Genetics*, vol. 13, pp. 115-155; cited in Lee Spetner, *Not By Chance!: Shattering the Modern Theory of Evolution*, The Judaica Press, Inc., New York, 1997, pp. 16-17.
- 10 Andy Coghlan "Suicide Squad", *New Scientist*, 10 July 1999.
- 11 Colin Patterson, "Cladistics", Interview by Brian Leek, interviewer Peter Franz, March 4, 1982, BBC. (*emphasis added*)
- 12 Phillip E. Johnson, *Darwin On Trial*, Intervarsity Press, Illinois, 1993, p. 27.
- 13 For more detailed information about Industrial Melanism, please see Phillip Johnson, *Darwin on Trial*, InterVarsity Press, 2nd Ed., Washington D.C., p. 26.
- 14 Jonathan Wells, *Icons of Evolution: Science or Myth? Why Much of What We Teach About Evolution is Wrong*, Regnery Publishing, Washington, 2000, pp. 149-150.
- 15 Jonathan Wells, *Icons of Evolution: Science or Myth? Why Much of What We Teach About Evolution is Wrong*, Regnery Publishing, Washington, 2000, pp. 141-151.
- 16 Jerry Coyne, "Not Black and White", a review of Michael Majerus's *Melanism: Evolution in Action*, *Nature*, 396, 1988, pp. 35-36.
- 17 Stephen Jay Gould, "The Return of Hopeful Monster", *Natural History*, vol. 86, June-July 1977, p. 28.
- 18 Charles Darwin, *The Origin of Species: A Facsimile of the First Edition*, Harvard University Press, 1964, p. 189. (*emphasis added*)
- 19 B. G. Ranganathan, *Origins?*, Pennsylvania: The Banner of Truth Trust, 1988. (*emphasis added*)
- 20 Warren Weaver et al., "Genetic Effects of Atomic Radiation", *Science*, vol. 123, June 29, 1956, p. 1159. (*emphasis added*)
- 21 Gordon Rattray Taylor, *The Great Evolution Mystery*, Abacus, Sphere Books, London, 1984, p. 48.
- 22 Michael Pitman, *Adam and Evolution*, River Publishing, London, 1984, p. 70. (*emphasis added*)
- 23 David A. Demick, "The Blind Gunman", *Impact*, no. 308, February 1999. (*emphasis added*)
- 24 Pierre-Paul Grassé, *Evolution of Living Organisms*, Academic Press, New York, 1977, pp. 97, 98.
- 25 Pierre-Paul Grassé, *Evolution of Living Organisms*, Academic Press, New York, 1977, p. 88. (*emphasis added*)
- 26 Michael Denton, *Evolution: A Theory in Crisis*, Burnett Books Ltd., London, 1985, p. 149.
- 27 Pierre-Paul Grassé, *Evolution of Living Organisms*, Academic Press, New York, 1977, p. 87. (*emphasis added*)
- 28 Stephen C. Meyer, P. A. Nelson, and Paul Chien, *The Cambrian Explosion: Biology's Big Bang*, 2001, p. 2.
- 29 Richard Monastersky, "Mysteries of the Orient," *Discover*, April 1993, p. 40. (*emphasis added*)
- 30 Richard Monastersky, "Mysteries of the Orient," *Discover*, April 1993, p. 40.
- 31 Richard Dawkins, *The Blind Watchmaker*, W. W. Norton, London, 1986, p. 229. (*emphasis added*)
- 32 Phillip E. Johnson, "Darwinism's Rules of Reasoning," in *Darwinism: Science or Philosophy* by Buell Hearn, Foundation for Thought and Ethics, 1994, p. 12. (*emphasis added*)
- 33 R. Lewin, *Science*, vol. 241, 15 July 1988, p. 291. (*emphasis added*)
- 34 Gregory A. Wray, "The Grand Scheme of Life," Review of *The Crucible Creation: The Burgess Shale and the Rise of Animals* by Simon Conway Morris, *Trends in Genetics*, February 1999, vol. 15, no. 2.
- 35 Richard Fortey, "The Cambrian Explosion Exploded?," *Science*, vol. 293, no. 5529, 20 July 2001, pp. 438-439.
- 36 Richard Fortey, "The Cambrian Explosion Exploded?," *Science*, vol. 293, no. 5529, 20 July 2001, pp. 438-439.
- 37 Douglas J. Futuyma, *Science on Trial*, Pantheon Books, New York, 1983, p. 197.
- 38 Jeffrey S. Levinton, "The Big Bang of Animal Evolution," *Scientific American*, vol. 267, November 1992, p. 84.
- 39 "The New Animal Phylogeny: Reliability And Implications", *Proc. of Nat. Aca. of Sci.*, 25 April 2000, vol. 97, no. 9, pp. 4453-4456.
- 40 "The New Animal Phylogeny: Reliability And Implications", *Proc. of Nat. Aca. of Sci.*, 25 April 2000, vol. 97, no. 9, pp. 4453-4456.
- 41 David Raup, "Conflicts Between Darwin and Paleontology," *Bulletin*, Field Museum of Natural History, vol. 50, January 1979, p. 24.
- 42 Richard Fortey, "The Cambrian Explosion Exploded?," *Science*, vol. 293, no. 5529, 20 July 2001, pp. 438-439.



¿QUIEN VE?



¿QUIÉN VE?

Desde el momento en que una persona nace, es sometida al constante adoctrinamiento de la sociedad. Parte de este adoctrinamiento, quizás el más persuasivo, sostiene que la realidad es lo que las manos pueden tocar y los ojos ver. Esta interpretación, bastante influyente en la mayor parte de la sociedad, es pasada de una generación a otra sin cuestionarse.

Pero sin estar sujetos a ningún adoctrinamiento, un momento de reflexión objetiva nos haría caer en cuenta de un dato asombroso:

Todo lo que enfrentamos desde el momento en que existimos – seres humanos, animales, flores, sus colores, aromas, frutas, sabores, planetas, estrellas, montañas, rocas, edificios, espacio – son percepciones que se nos presentan a través de los cinco sentidos. Para aclarar este punto un poco más, será de ayuda examinar los sentidos, los agentes que nos brindan la información sobre el mundo exterior.

Todas las facultades sensoriales del hombre – la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto – funcionan de la misma forma. Los estímulos (luces, sonidos, olores, sabores, texturas) de los objetos del mundo exterior son llevados a través de los nervios a los centros sensoriales del cerebro. Todos estos estímulos que llegan al cerebro consisten de señales eléctricas. Por ejemplo, durante el proceso de visión, los rayos de luz (o fotones) que irradian las fuentes del mundo exterior llegan a la retina del ojo y, mediante una serie de procesos, son transformados en señales eléctricas. Estas señales son transferidas por los nervios hacia el centro de visión del cerebro. Allí, se percibe un mundo colorido, brillante y tridimensional en un espacio de unos cuantos centímetros cúbicos.

El mismo sistema se aplica a los otros sentidos. Las células de la superficie de la lengua transforman los factores químicos en señales eléctricas que luego se convierten en sabores. Los olores se transforman en señales eléctricas gracias a las células del epitelio de la nariz. Debajo de la piel existen sensores especiales que trans-





forman los impulsos táctiles (como las sensaciones de dureza o suavidad) en señales eléctricas, y un mecanismo especial en el oído hace lo mismo con el sonido. Todas estas señales son enviadas a los centros correspondientes del cerebro, donde son percibidas.

Para aclarar este punto, supongamos que usted bebe un vaso de limonada. La superficie dura y fría del vidrio que sostiene en la mano se transforma en señales eléctricas por medio de receptores especiales que están bajo la piel y son enviadas al cerebro. Al mismo tiempo, el olor de la limonada, su sabor, y su color característico se convierten en señales que llegan al cerebro. De igual manera, el ruido que produce el vaso al tocar la mesa es percibido por el oído y transmitido al cerebro como una señal eléctrica. Todas estas percepciones son interpretadas en los centros relevantes del cerebro, que trabajan armoniosamente unos con otros. Como resultado final de estos impulsos, usted percibe que está bebiendo un vaso de limonada.

Respecto a este importante dato, tenga en cuenta las ideas de B. Russell y L.J.J. Wittgenstein, dos famosos filósofos:

Por ejemplo, si un limón realmente existe o no y cómo llegó a existir es algo que no puede ser cuestionado o investigado. Un limón consiste meramente de un sabor que percibe la lengua, un olor que percibe la nariz, un color y una forma que percibe el ojo, y sólo esas características del mismo pueden someterse a examen y valoración. **La ciencia nunca puede conocer el mundo físico.**¹

En otras palabras, es imposible que alcancemos el mundo físico. Todos los objetos con los que estamos en contacto son en realidad un conjunto de percepciones como la vista, el oído y el tacto. A lo largo de nuestras vidas, al procesar los datos de los centros sensoriales, nuestro cerebro se enfrenta no con los "originales" de la materia que existe a nuestro alrededor, sino con copias de la misma dentro de nuestro cerebro. En este punto, se nos lleva erróneamente a suponer que estas copias son instancias de la materia real que nos rodea.

Ese dato obvio ha sido demostrado por la ciencia actual. Cualquier científico le diría cómo funciona este sistema, y que



el mundo que observamos no es más que la sumatoria de percepciones que se forman en nuestros cerebros. El físico inglés John Gribbin sostiene que nuestros sentidos son una interpretación de estímulos que provienen del mundo exterior – como si hubiera un árbol en el jardín. Continúa diciendo que nuestro cerebro percibe los estímulos que se filtran a través de los sentidos, y que ese árbol es solo un estímulo. Luego pregunta, ¿cuál árbol es real? ¿El que forman nuestros sentidos o el que está en el jardín? ²



Sin duda alguna, esta realidad invita una profunda reflexión. Como resultado de estos datos físicos, llegamos a la siguiente conclusión: Todo lo que vemos, tocamos, oímos, y llamamos “materia”, “el mundo” o “el universo” no son, para nosotros, más que señales eléctricas interpretadas en nuestro cerebro. Nunca podemos llegar al original de la materia fuera de nuestro cerebro. Simplemente sentimos, oímos y vemos una imagen del mundo exterior que se forma en nuestro cerebro.

De hecho, alguien que come una manzana no se enfrenta con la fruta real, sino con sus percepciones en el cerebro. Lo que esa persona considera como una manzana en realidad consiste en lo que su cerebro percibe como información eléctrica respecto a la forma, el sabor, el aroma, y la textura de la fruta. Si el nervio óptico que va al cerebro se viera interrumpido, la imagen de la fruta desaparecería instantáneamente. Toda desconexión del nervio olfativo que va de los receptores de la nariz al cerebro interrumpiría el sentido del olfato totalmente.

Dicho en pocas palabras, para nosotros, la manzana no es más que la interpretación de señales eléctricas por parte del cerebro.

Veamos también el sentido de la distancia. El espacio vacío entre usted y esta página es sólo una sensación de vacío formada en su cerebro. Los objetos que parecen distantes a su vista también existen en el cerebro. Por ejemplo, una persona que mira las estrellas por la noche supone que están a millones de años luz de distancia, pero las estrellas están dentro de la persona, en su centro de visión. Mientras usted lee estas líneas, en realidad usted no está en el cuarto en que cree estar; al contrario, el cuarto está dentro de usted. La percepción de su cuerpo le hace pensar que está dentro de él. Sin embargo, su cuerpo también es un conjunto de imágenes formadas dentro del cerebro.

Millones de Colores en un Lugar Totalmente Oscuro

Al considerar este tema en mayor detalle, se revelan algunas verdades aún más extraordinarias. Nuestros centros sensoriales están ubicados en el cerebro, un trozo de tejido de 1,5 kilos de peso. Y este órgano está protegido dentro de un conjunto de huesos llamado cráneo, al cual no pueden ingresar la luz, los sonidos ni los olores. El interior del cráneo es un sitio totalmente oscuro y silencioso donde todos los olores están ausentes.

Pero en este lugar de total oscuridad, suceden millones de tonalidades de color y distintos sonidos, al igual que innumerables sabores y olores.

¿Cómo sucede esto?

¿Qué le hace percibir a usted la luz en un lugar sin luz, olor en un lugar sin olores, sonidos en un silencio total y los objetos de todos los otros sentidos? ¿Quién creó todo esto para usted?

En cada momento de la vida, tienen lugar infinidad de milagros. Como mencionamos anteriormente, todo lo que sus sentidos perciben en este cuarto en el que se encuentra usted es enviado como señales eléctricas al cerebro, donde se combinan. El cerebro los interpreta como un cuarto completo. Dicho de otra forma, mientras usted supone que está sentado en este cuarto, ese cuarto en realidad está dentro de usted, en su cerebro. El “lugar” donde el cuarto se ensambla y percibe es pequeño, oscuro y sin sonido. Y aún así, cabe en él un cuarto entero o un paisaje completo, sin importar su tamaño. Un armario pequeño y una amplia vista del mar son percibidos en el mismo lugar.

Nuestros cerebros interpretan las señales relacionadas con el “mundo exterior” y les atribuyen significado. Por ejemplo, considere el sentido del oído. Es nuestro cerebro en realidad el que interpreta y trans-

forma las ondas sonoras en una sinfonía. Es decir, la música es otra percepción creada por nuestro cerebro. De la misma manera, cuando percibimos los colores, lo que llega a nuestros ojos no es más que luz de distintas longitudes de frecuencia. Nuevamente, es nuestro cerebro el que transforma estas señales en colores. No existen colores en el "mundo exterior"; la manzana no es roja, el cielo no es azul, ni las hojas de los árboles son verdes. Parecen serlo sólo porque así lo percibimos.

Aún un pequeño defecto en la retina puede provocar daltonismo. Algunos daltónicos perciben el azul y el verde como un mismo color, otros ven el rojo como azul. En este punto, no importa de qué color es el objeto exterior.

El conocido pensador George Berkeley también trata este tema:

Al comienzo, se creía que los colores, olores, etc., "realmente existen", pero luego esas posturas fueron abandonadas, y se entendió que sólo existen dependiendo de nuestras sensaciones.³

En conclusión, la razón por la que vemos objetos en colores no es porque de verdad sean de colores o porque tengan una existencia material en el mundo exterior. Por el contrario, la verdad es que las cualidades que les asignamos a los objetos están dentro de nosotros.

Y esta, quizás, es una verdad que usted nunca antes había considerado.



El Conocimiento Limitado del Hombre

Una implicación de los hechos descritos hasta ahora es que, en realidad, el conocimiento que el hombre tiene del mundo exterior es extremadamente limitado.

Ese conocimiento se limita a nuestros cinco sentidos, y no existe prueba de que el mundo que percibimos por medio de esos sentidos sea idéntico al mundo "real".

Por lo tanto, puede ser muy diferente de lo que percibimos. Puede haber muchas más dimensiones y otros seres que desconocemos. Aún si llegamos a al mas lejano extremo del universo, nuestro conocimiento seguirá siendo siempre limitado.

Dios Todopoderoso, el Creador de todo, tiene un conocimiento completo y perfecto de todos los seres que, al ser creados por Dios, sólo poseen el conocimiento que Él les permite tener. Este hecho es relatado de la siguiente manera en el Corán:

¡Allah! No existe nada ni nadie con derecho a ser adorado excepto Él, Viviente, se basta a Sí mismo y se ocupa de toda la creación. No Le toma somnolencia ni sueño. Suyo es cuanto hay en los cielos y la Tierra. ¿Quién podrá interceder ante Él sino con Su anuencia? Conoce el pasado y el futuro; y nadie abarca de Su conocimiento salvo lo que Él quiere. Su Trono se extiende en los cielos y en la Tierra, y la custodia de ambos no Le agobia. Y Él es Sublime, Grandioso. (Corán, 2: 255)

¿Quién es el que Percibe?

Para percibir, no hace falta un mundo exterior. Dado el tipo correcto de estimulación al cerebro, las sensaciones de tacto, vista y sonidos, pueden recrearse en el cerebro. El mejor ejemplo de este proceso son los sueños.

Durante los sueños, su cuerpo normalmente permanece inmóvil y quieto en una habitación oscura y silenciosa, y sus ojos permanecen cerrados. No llega luz ni sonido ni ningún otro estímulo externo para que el cerebro perciba. Pero en sus sueños, usted percibe experiencias muy similares a la vida real. En sus sueños, usted se levanta y va a trabajar, o sale de vacaciones y disfruta el calor del sol.

Aún más, en los sueños usted nunca tiene dudas de la realidad que está viviendo. Recién al despertarse cae en cuenta de que sus experiencias fueron sólo un sueño. Y usted no sólo vive sensaciones tales como el miedo, la ansiedad, la alegría y la tristeza, sino que ve distintas imágenes, oye sonidos y siente la materia. Pero no existe una fuerza física que produzca estas sensaciones y percepciones: usted está inmóvil en un cuarto oscuro y silencioso.

René Descartes, el renombrado filósofo, brindaba el mismo razonamiento sobre esta sorprendente verdad de los sueños:

En mis sueños, veo que hago varias



cosas, voy a muchos lugares; sin embargo, cuando me levanto, veo que no he hecho nada ni he ido a ninguna parte y que estoy plácidamente recostado en mi cama. ¿Quién me garantiza que no estoy soñando en este momento, es más, que toda mi vida no es más que un sueño? ⁴

Estamos, entonces, frente a una verdad manifiesta: No existe justificación para sostener que establecemos contacto directo con el original del mundo que decimos existe y en que vivimos.

¿Es Nuestro Cerebro Distinto del Mundo Exterior?

Si todo lo que conocemos como mundo exterior son sólo percepciones producidas internamente ¿Qué sucede entonces con el cerebro que creemos se encarga de ver y oír? ¿No está acaso compuesto de átomos y moléculas como todo lo demás? El cerebro también es un trozo de tejido que percibimos a través de nuestros sentidos. De ser así, ¿qué es lo que percibe, si no es el cerebro, todo lo que ve, oye, toca, huele y saborea?

En este punto, nos enfrentamos con el dato obvio: el hombre, un ser de conciencia que puede ver, sentir, pensar, y ejercer la razón, es mucho más que un conjunto de átomos y moléculas. Lo que define a un ser humano es el "alma" que Dios le ha otorgado. De lo contrario, sería irracional atribuirle su conciencia y otras facultades a un trozo de tejido de 1,5 kilos de peso:

Quien perfeccionó todo lo que ha creado, y comenzó la creación del hombre [Adán] a partir de barro. Luego hizo que su descendencia surja de una gota de esperma insignificante. Le dio forma e insufló en él [Adán] el espíritu. Él os ha dotado de oído, vista e intelecto, pero poco es lo que le agradecéis. (Corán, 32: 7-9)



El Ser Más Cercano que Tenemos es Dios

Puesto que un ser humano no es solamente un trozo de materia sino un “alma”, ¿quién hace entonces que ese alma sienta la suma de percepciones que llamamos el mundo exterior? ¿Quién continúa creando todas esas percepciones incesantemente?

La respuesta es obvia. Dios, Quien le dio Su espíritu al hombre de un soplo, es el Creador de todas las cosas. Él es también la fuente real de todas las percepciones. La existencia de todo es posible sólo a través de la creación de Dios. Dios nos informa que Él crea continuamente y cuando Él deje de crear, todo desaparecerá:

Ciertamente Allah es Quien contiene a los cielos y la Tierra para que no se desorbiten, y si se desorbitasen, nadie los podría contener; porque Él es Tolerante, Absolvedor. (Corán, 35: 41)

Este versículo del Corán describe cómo el universo material se mantiene bajo el poder de Dios. Dios creó el universo, la Tierra, las montañas, y todos los seres vivos y no vivos, y mantiene todo esto bajo Su poder en todo momento. Dios manifiesta Su nombre al-Jaliq (El Creador) en este universo material. Dios es al-Jaliq, en otras palabras, el Creador de todas las cosas, el Que crea de la nada. Esto demuestra que existe un universo material, fuera de nuestras mentes, que consiste de entes creados por Dios. Sin embargo, como milagro y manifestación de la naturaleza superior de Su creación y Su omnisciencia, Dios nos muestra este universo material en forma de una “ilusión”, “sombra”, o “imagen”. Como consecuencia de la perfección en Su creación, los seres humanos nunca podemos llegar al mundo que está fuera de nuestras mentes. Sólo Dios conoce el verdadero universo material.

Otra interpretación del mencionado versículo es que Dios mantiene constantemente las imágenes del universo material que ven las personas. (Dios sabe mejor). Si Dios no quisiera que viéramos la imagen del mundo en nuestras mentes, el universo entero desaparecería ante nuestros ojos, y nunca más podríamos tener contacto con él.

Al enfrentar estos hechos, uno debe llegar a la conclusión de que el único ser absoluto es Dios, Quien abarca todo lo que hay en los cielos y la Tierra:

Ellos siguen dudando de la comparecencia ante su Señor. Y por cierto que Él abarca todas las cosas con Su conocimiento y poder. (Corán, 41: 54)

A Allah pertenece tanto el oriente como el occidente, y adondequiera que dirijáis vuestros rostros, allí está el de Allah. Allah es Vasto, Omnisciente. (Corán, 2: 115)

A Allah pertenece cuanto hay en los cielos y la Tierra. Allah todo lo abarca con Su conocimiento. (Corán, 4: 126)

Y cuando te dijimos [¡Oh, Muhammad!]: Tu Señor tiene total poder sobre los hombres [y Él te protegerá]... (Corán, 17: 60)

... y nadie abarca de Su conocimiento salvo lo que Él quiere. Su Trono se extiende en los cielos y en la Tierra, y la custodia de ambos no Le agobia. Y Él es Sublime, Grandioso. (Corán, 2: 255)

El conocimiento y la capacidad de Dios nos rodean por delante y por detrás, a diestra y siniestra – es decir, Él nos abarca por completo. Él nos observa en todas partes, en todo momento. Él tiene el control absoluto sobre nosotros, por dentro y por fuera. Él, el Poseedor del poder infinito, está más cerca de nosotros que nuestra propia vena yugular.

Conclusión

Es de suma importancia entender correctamente el secreto que está más allá de la materia y que se explica en este capítulo. Las montañas, llanuras, flores, personas, mares – básicamente, todo lo que vemos y todo lo que Dios nos informa en el Corán que existe y que Él creó de la nada es creado y de verdad existe. Sin embargo, las personas no pueden ver, sentir u oír la naturaleza real de estos seres a través de los órganos del sentido. Lo que vemos y sentimos son sólo copias que aparecen en nuestro cerebro. Es un hecho científico que se enseña en todas las escuelas de medicina. Lo mismo se aplica al libro que está leyendo.

do en este momento; usted no puede ver ni tocar su verdadera naturaleza. La luz que viene del libro original es convertida en sus ojos por algunas células en señales eléctricas, que a su vez son transmitidas al centro visual ubicado en la parte posterior del cerebro. Es allí donde se crea la imagen de este libro. En otras palabras, usted no está leyendo un libro que está frente a sus ojos; en realidad, ese libro es creado en el centro visual en la parte posterior de su cerebro. El libro que usted lee en este momento es una "copia del libro" que está dentro de su cerebro. El libro original lo ve Dios.

Sin embargo, hay que recordar que el hecho que la materia sea una ilusión formada en nuestro cerebro no "rechaza" la materia, sino que nos brinda información sobre la verdadera naturaleza de la materia: Que ninguna persona puede tener conexión con su original. Aún más, la materia exterior puede ser vista no sólo por nosotros, sino por otros seres. Los ángeles a quienes Dios les encomendó la tarea de observar este mundo también pueden ver:

Dos Ángeles registran sus obras, uno a la derecha y otro a la izquierda. No pronuncia palabra alguna sin que a su lado esté presente un Ángel observador que la registre. (Corán, 50: 17-18)

Más importante aún, Dios lo ve todo. Él creó este mundo con todos sus detalles y lo ve en todos sus estados. Él nos informa en el Corán:

...Temed a Allah, y sabed que Él bien ve cuánto hacéis. (Corán, 2: 233)

Diles: Allah es suficiente como testigo de mi veracidad. Él está bien informado sobre Sus siervos y les observa. (Corán, 17: 96)

No se debe olvidar que Dios guarda registro de todo en el libro llamado Lawh Mahfud (La Tabla Protegida). Aún si no podemos ver todas las cosas, ellas están en el Lawh Mahfud. Dios revela que Él guarda registro de todo en el "Libro Madre" llamada Lawh Mahfud a través de los siguientes versículos:

El cual está registrado en el Libro Madre [La Tabla Protegida]. (Corán, 43: 4)

...todo lo tenemos decretado y registrado en un libro protegido [la Tabla Protegida]. (Corán, 50: 4)

Todo lo que está oculto en el cielo y en la Tierra se encuentra [registrado] en un libro claro [la Tabla Protegida]. (Corán, 27: 75)

Notas:

1. Orhan Hancerlioglu, *Dusunce Tarihi* (The History of Thought), (Istanbul: Remzi Bookstore, 6th edition, 1995) p. 447.
2. John Gribbin, *In the Search of the Big Bang*; Taşkın Tuna, *Uzayın Otesi* (Far Beyond the Universe), p. 194
3. *Treaties Concerning the Principle of Human Knowledge*, 1710, Works of George Berkeley, vol.1, ed. A. Fraser, Oxford, 1871
4. Macit Gökberk, *Felsefe Tarihi* (History of Philosophy), p. 263

